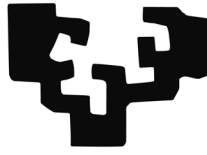


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**ANÁLISIS DEL FENÓMENO DE LA COCA COMO
CONSTRUCTO SOCIOCULTURAL Y BIOPOLÍTICO.
DINÁMICAS, FLUJOS Y TRAYECTORIAS EN EL MARCO DEL PROCESO DE
PAZ ENTRE LAS FARC-EP Y EL ESTADO COLOMBIANO.**

JULIALBA ANGEL OSORIO.

Director: Prof. Ignacio Mendiola Gonzalo

Codirector: Prof. Carlos Hugo Sierra Hernando

Programa de doctorado: Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

2023

IN MEMORIAM

Esta tesis doctoral representa las voces de aquellas y aquellos que ya no están, pero a quienes encontré en el transcurso de los cinco años de este “viaje”. Esta dedicatoria honra la memoria del profesor Bruno Latour, su vida y su obra disruptiva e inspiradora. Honra al Abuelo Sabedor de la etnia Okaina Antonio Bolívar, a sus enseñanzas y para quien todo soñar era una especie de morir y todo morir una especie de soñar. Al Abuelo Sabedor Jitoma Safiama, quien ahora, de la mano de Búinaima y Búinaño es de nuevo uno solo con el espíritu de la selva Amazónica. Y al excomandante de las FARC-EP “Efrén”, a sus luchas, resistencias y logros por la equidad en Colombia.

Y a la memoria de las más de

1. 300 víctimas firmantes de la paz, líderes y líderes sociales, defensoras de los derechos humanos y de los derechos y dignidad de la Tierra, que fueron asesinadas tras la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano en noviembre del 2016 y hasta la finalización de esta tesis en diciembre de 2022.

Finalmente, toda mi gratitud a Carlos Hugo Sierra Hernando por su buena energía y energía buena, por su paciencia para conmigo y su sabiduría extendida, la cual comparte a “borbotones”. Y a Ignacio Mendiola Gonzalo por su permanente y atinada orientación, sus aportes estructurales para el desarrollo de esta investigación y al ánimo infatigable con que siempre inspiraba mi avanzar...

TABLA DE CONTENIDO

PARTE I INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN A UN FENÓMENO COMPLEJO	5
1.1. Antecedentes Clave y Justificación	10
1.2. Planteamiento del Problema: una Perspectiva Alternativa para un Problema “Controversial”	15
1.3. Coordenadas de la Investigación: Objetivo, Preguntas e Hipótesis.....	17
1.4. Estructura Sinóptica de la Tesis.....	22
PARTE II MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL	25
CAPÍTULO II. LOS ESPACIOS DE LA COCA EN COLOMBIA ¿O LOS ESPACIOS DÓNDE EL ESTADO NO HA ESTADO?.....	27
2.1. La Odisea de la Coca entre el Escila de la Guerra y el Caribdis del Asesinato Sistemático de las y los Firmantes del Acuerdo de Paz.....	31
2.2. El Problemático Ecosistema Político de la Coca en Colombia.....	38
CAPÍTULO III. EL FENÓMENO DE LA HOJA DE COCA ENSAMBLADO A PARTIR LA TEORÍA DEL ACTOR RED (TAR)	51
3.1. Interconexiones de Base Teórica: Articulación Genealógica Entre la TAR y Fenómeno de Estudio	52
3.2. Interconexiones de Base Metodológica: La Caja de Herramientas de la TAR.....	83
3.3. Reflexiones Finales Sobre la Pertinencia de la TAR en el Análisis del Fenómeno de la Coca	92
CAPÍTULO IV. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DE COCA EN COLOMBIA BAJO EL LENTE DE LA TAR	99
4.1. Topología Espaciotemporal de la Economía Política de la Coca	119
PARTE III APUESTA METODOLÓGICA	159
CAPÍTULO V. EL ENFOQUE, LA CAJA DE HERRAMIENTAS Y LAS TÉCNICAS DE INSTRUMENTACIÓN	161
5.1. El Enfoque Cualitativo y la Estructura de la Investigación	161
5.2. Los Elementos que Integran la Red de la Coca y su Relación con los Componentes y Variables de la Investigación.....	164
5.3. Diseño de la Investigación y Metodología Aplicada a la Sociología de las Asociaciones 167	
5.4. Técnicas Etnográficas Aplicadas a la Investigación.....	180

PARTE IV RESULTADOS Y SU ANÁLISIS	190
CAPÍTULO VI. ENTRE LA INSTRUMENTACIÓN METODOLÓGICA EN EL TERRITORIO Y LA SEGURIDAD PERSONAL DE LA INVESTIGADORA SOCIAL	192
CAPÍTULO VII. PRIMER VIAJE, UNA EXPLORACIÓN AL UNIVERSO EXCOMBATIENTE EN PLENO BIG BANG: LAS ENCRUCIJADAS DE COLOMBIA FRENTE AL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC-EP.....	196
7.1. Una Primera Aproximación a la Descripción y Comprensión de un “Acuerdo Exitoso y una Ejecución Fallida”	199
CAPÍTULO VIII. SEGUNDO VIAJE, TOPOLOGÍAS EN REENSAMBLAJE: LA CONFORMACIÓN DE UN NUEVO COLECTIVO.....	220
CAPÍTULO IX. LOS RELATOS DEL TERCER Y ÚLTIMO VIAJE: EL RASTREO DE LAS ASOCIACIONES HETEROGÉNEAS Y DE LOS ENSAMBLAJES DEL FENÓMENO DE LA COCA	236
9.1. Primer Momento, Coca y Paz en Colombia ¿una Interacción Problemática entre Actantes o una Antinomia Biopolítica?	240
9.2. Segundo Momento, los Mecanismos de Interesamiento de los Actores Participantes o ¿Cómo Mantener a los Aliados en su Sitio?	291
9.3. Tercer Momento, el Conjunto de Espacios y Subjetividades como Estructura de Poder para la Definición y Coordinación de Roles	300
9.4. Cuarto Momento, la Movilización de los Aliados: Las Luchas por el Significado y el Poder	332
9.5. Quinto Momento, la Coca no Como Problema, sino Como Actante Central Entre Cortinas de Humo: las Disidencias y Traiciones	368
PARTE V CONCLUSIONES	381
CAPÍTULO X. REFLEXIONES, IMPACTOS Y RECOMENDACIONES	383
10.1. Primera Línea: Reflexiones Finales Sobre “los Viajes de la TAR” en la Ruta de los Espacios de la Coca y de la Paz Territorial en Colombia	384
10.2. Segunda Línea: Impacto de la Investigación, Implicaciones y Perspectivas	400
10.3. Tercera Línea: Alcance y Orillas de la Investigación en la Apertura Hacia Nuevas Líneas de Indagación	404
BIBLIOGRAFÍA.....	405
ANEXOS.....	429
Anexo 1.....	429
Anexo 2.....	432

PARTE I

INTRODUCCIÓN

FIGURA 1

“El destino de Colombia no puede ser la guerra”



Nota: Así reza un mural dibujado por los excombatientes que habitan en el ETCR Filipinas, situado en el municipio de Arauquita (Arauca, Colombia). En la imagen se representa a Seuxis Pausias Hernández Solarte, alias Jesús Santrich. Este exintegrante del Secretariado Mayor de las FARC-EP, formó parte del equipo negociador de las FARC-EP en los Diálogos de Paz, fue integrante de la Cámara de Representantes de Colombia y finalmente, fue fundador de las disidencias autodenominadas “la Segunda Marquetalia” y el rearme, tras su renuncia al Proceso de Paz del año 2016. Jesús Santrich fue capturado en el año 2018 acusado de narcotráfico de cocaína y asesinado, en circunstancias no esclarecidas completamente, en el año 2021 en las inmediaciones de la Serranía del Perijá, Venezuela. Fuente de autoría propia.

CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN A UN FENÓMENO COMPLEJO

Lo social parece estar diluído en todas partes, y sin embargo en ninguna parte en particular. De modo que ni la ciencia ni la sociedad se han mantenido lo suficientemente estables como para cumplir con la promesa de una “socio-ología” sólida

Bruno Latour

A lo largo del primer capítulo trataremos el marco de sentido, los argumentos problematizadores, antecedentes clave y coordenadas que cimentan nuestra investigación. Investigación que tiene como propósito analizar descriptiva y comprensivamente, tanto a los actores humanos como a los no humanos, colectivizados como actantes¹, y enrolados en los colectivos heterogéneos² de la red de la Coca. Pero también explorar las dinámicas de la interacción rastreadas a partir de la construcción sociocultural y política de la Coca en el marco espaciotemporal del Proceso de Paz colombiano. Y se habla de “Coca” con “C” mayúscula, como el nombre propio de la actante central de esta tesis.

El Proceso de Paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC E.P.- y el Estado colombiano representa un panorama efervescente y caótico que cataliza múltiples flujos. Y así se derivan trayectorias diversas, en las que la labor investigadora se transforma en una constante “toma del pulso social” instrumentada desde la sociología de las asociaciones³. Para tal propósito, se formulan tres preguntas que transversalizan

¹ El concepto de actante como semántica neutral e integradora de los actores humanos y los no humanos forma parte consustancial de la noción de simetría extendida en la Teoría Actor-Red. La diferencia estructural entre actor y actante es que la primera asume una identidad de personaje-humano, mientras que la segunda asume indistintamente la agencia humana o no humana. Estas nociones teóricas son analizadas en el capítulo 3 de esta tesis.

² En esta investigación se asume la noción diferencial de colectivo en Latour (2008) en contraposición a la noción con la noción de grupos sociales estabilizados. Para Latour, no existen los grupos, solo la conformación de los grupos y estos constituyen los insumos estructurales en los rastros que dejan tras su conformación o desmantelamiento. Los colectivos, por su parte, son entidades performativas en las que, tanto los actores humanos como los actantes no humanos, agencian capacidades e inciden en las trayectorias del propio colectivo. El colectivo, entonces, se asume como “unidad de asociaciones” y así puede ser rastreado, problematizado, sus actores y actantes identificados y sus agencias negociadas permanentemente en el interior del colectivo. Puede ser transformado en nuevas asociaciones, desmantelado y recolectivizado.

³ Bruno Latour (2008) en su libro *Reensamblar lo social* propone un retorno a la esencia de la sociología, donde desde las raíces *seq-sequi* se plantea el seguimiento y desde la raíz latina *socius*, se denota a un compañero, un asociado. Así propone la “sociología de las asociaciones” como aquella que sigue a los actores mismos, para tratar de “ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en que se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2008, p.28).

estructuralmente la investigación, pero que, a su vez, representan un reto metodológico en la búsqueda, tanto de rutas descriptivas y horizontales como de rutas comprensivas y verticales. Este capítulo pretende ser un recorrido sinóptico a través de los 10 capítulos que componen la investigación y que describen el proceso de construcción del *corpus* de la investigación.

Comencemos entonces con el marco de sentido de la investigación. Los nuevos significados de la hoja de Coca son, hoy por hoy, expresiones de un fenómeno complejo, cuya trama de sentido es articulada por múltiples actores y desde los multiversos en los que habitan. La redefinición de las políticas en sus múltiples dimensiones, la bio, la necro, la ecológica y de modelos orientados a la gestión de los cultivos considerados por los agentes Estatales como de uso ilícito en Colombia, son escenario de tensiones y controversias entre diferentes regímenes de poder y lógicas dominantes de subjetivación. Estos marcos diferenciales son producto de los sentipensares propios de los actores que, colectivizados, dan sentido, cohesionan y establecen subjetividades y espacialidades. Y en cuyo interior cohabitan los diversos colectivos articulados al fenómeno.

Pero los actores y actantes no interactúan solo entre sí o entre los colectivos, sino que sus representaciones son consustanciales a sus entornos, a sus ecosistemas, a los espacios y, finalmente, a diversos artefactos culturales y tecnocientíficos. Visto así, actores humanos y no humanos han de ser leídos como relatos indivisibles, en simetría de condiciones, siendo preciso analizarlos en sus descripciones y avanzar, tanto como sea posible, en la comprensión de sus discursos y prácticas desde una aproximación genealógica-histórica y crítica. Detrás de estos se encuentran y pugnan los sistemas de disciplinamiento y de producción de sujetos.

La Coca, como fenómeno aglutinante e integrador, no sólo es el receptáculo que recibe los procesos, sino que en su interior los actores mediadores lo transforman, convirtiéndose en una objetivación que condiciona, a su vez, los procesos de subjetivación. De esta forma, el análisis de esta investigación son las dinámicas de atribución de sentido colectivo⁴ a partir de actores heterogéneos, pero también desde los diversos colectivos. En este contexto, emerge un reto que, visto de entrada, genera una suerte de desasosiego metodológico. Reto que se desvela definitivamente en sus detalles, encrucijadas y devenires en la parte 3 de esta tesis.

⁴ Los colectivos se asumen en esta investigación en los sentidos integradores de la Teoría Actor Red donde se representan como un entramado de múltiples actores humanos y no humanos (red heterogénea), que en la interacción social producen y reproducen significados compartidos sobre su mundo o espacio común (Latour, 1996)

¿Por dónde comenzar? ¿Cómo identificar actores heterogéneos y asociarlos en un colectivo heterogéneo? ¿Cómo definir un colectivo diferenciado y cómo identificar aquellos que se encuentran enrolados en el fenómeno? ¿Cómo analizar en simetría actores humanos y no humanos? ¿Cómo no perder detalle sin caer en un proceso analítico sin fin? ¿Cómo evitar quedarse sembrados en el fenómeno y lograr discernir sus asociaciones al panorama político? El diseño metodológico, bajo estas cuestiones, bosqueja la analítica de la complejidad reticular y la comprensión de las cuestiones de interés de redefinición ininterrumpida del objeto Coca desde un ámbito social: la Coca no es un intermediario exclusivamente.

La instrumentación metodológica no supone únicamente una vía de conexión o de expresión de diferentes acciones de ordenamiento que se han estado produciendo a lo largo del tiempo, sino que también es un mediador, se ha convertido en una realidad con un estatuto ontológico propio y, por tanto, marca las trayectorias de las relaciones, desde las más próximas a las más remotas, a la vez que genera efectos tangibles. En medio de este entramado, se incorporan también componentes no humanos. Esto no significa que estén “humanizados”, ya que, en cualquier caso, son constructos culturales, pero con la capacidad direccionar el sentido colectivo. Entra así una noción sobre la que se va a profundizar como parte de ese reto metodológico: la de “actantes”, en el sentido atribuido por Bruno Latour.

Los actantes ejercen un efecto significativo en la producción de sentido que se gesta en la red de la Coca. Es preciso entonces introducir elementos que ejercen efectos, tales como la tierra, los compuestos asociados a los plaguicidas, las drogas de síntesis, los rituales religiosos y las cosmovisiones, tanto de indígenas como de colectivos diversos. Cada uno de estos elementos forma parte de dinámicas de sentido distintas, y es así que cuando nos referimos al asunto de la Coca en Colombia, a partir de los agentes gubernamentales y sus interacciones geopolíticas y geoestratégicas, analizaremos cómo se diseñan, rediseñan, ejecutan y modifican modelos de sustitución y erradicación de su cultivo.

Pero cabe también investigar de fondo el escenario desatendido, pero a la vez rupturista y transformador, de la economía política de la hoja de Coca. Por un lado, nos encontramos con la existencia de un proceso de redefinición de la actividad productiva de los sujetos implicados y de una estructura de polos de interlocución y de gestión de intereses estratégicos (sociedad rural-ecosistemas-Estado). Por otra parte, con las particulares dinámicas de los procesos de resocialización con actores del conflicto armado reincorporados a la vida civil. Y finalmente, pero nunca menos importante, se hallan también las

cosmovisiones y trayectorias de actores considerados tradicionalmente como marginales desde las políticas de gestión de las drogas.

En esta investigación se hace referencia a los colectivos indígenas, campesinos y afrodescendientes, entre otros. Pero más allá de estas complejidades intrínsecas e históricas, las coordinadas espaciotemporales que redefinen la fotografía de la Colombia coetánea en relación con la hoja de Coca se definen, a su vez, desde una serie de matices producto de los post-acuerdos con grupos insurgentes, contrainsurgentes, paraestatales y los correspondientes procesos de resocialización. Estos evidencian nuevas construcciones sociales de la realidad (diversa para cada colectivo) y del territorio, en las que la gestión de la Coca se hace fundamental.

De otra parte, se hace necesario analizar detenidamente las problemáticas en los espacios rurales colombianos, en la medida en que reavivan las heridas, en muchos casos falsamente cicatrizadas, de una cuestión de interés crónica: los conflictos (exclusión, discriminación e injusticia), económicos (desigualdad y codicia), institucionales (control y ausencia estatal) y ambientales (recursos “saqueables”). Todas estas cuestiones de interés que se acaban de mencionar fueron decisivas en la génesis de los grupos insurgentes, contrainsurgentes y paraestatales en Colombia (Yaffe, 2011; Uprimny, 2001; Dube & Vargas, 2006; Sánchez & Chacón, 2006; Gómez, 2001; Sánchez, 1998). Los diversos actores se confrontan entre sí y con los agentes estatales, generando más de 50 años de conflicto armado interno.

En los relatos históricos, que en sus raíces tienen un origen eurocéntrico, llama la atención un ámbito de análisis poco abordado: la auto-conformación de subjetividades colectivas desde la multiplicidad de trayectorias vectoriales, en la medida en que conforma no sólo una ciudadanía específica, sino un imaginario determinado en torno a los actores productivos (campesinado, grupos armados, indígenas, afrodescendientes, narcotraficantes, entre otros). Desde este punto de vista, durante los casi 40 años de la política de drogas en Colombia y sus efectos biopolíticos performativos ¿hasta qué punto y para quién han sido formuladas y ejecutadas dichas políticas?

Para efecto del presente trabajo se comprende que la política de drogas imperante contiene de modo subyacente un imaginario en torno al constructo “Coca”. Esta política, además, se manifiesta en diversas dimensiones: la bio, la necro y la ecopolítica. Dicho de otra

manera, a través de la Coca, como instancia ontológica mediadora, podemos llegar a los modelos de gestión política imperantes y en pugna en Colombia. Nos asaltan entonces algunas reflexiones históricamente pendientes: ¿hay un modelo imperante o hay varios? ¿La pugna, por tanto, es interna o externa respecto al marco institucional? Si se está en pugna ¿existen otros modelos de gestión biopolítica más allá de los que provienen del ámbito institucional?

Tal circunstancia significa que la Coca no tiene, en primer lugar, un significado homogéneo ni estático; y, en segundo lugar, que puede ser la vía adecuada desde la cual explorar el conjunto heterogéneo de relaciones, elecciones y reajustes entre todos los componentes-agentes que entran en juego aquí. ¿Han sido analizados los actores humanos y no humanos y la estructura y relaciones de poder? ¿Se comprenden sus discursos, prácticas y espacialidades? De estas preguntas se asume como hipótesis la idea de que la Coca constituye una construcción sociocultural, desde la que cabe explorar los regímenes discursivos, productivos y los imaginarios culturales de los diferentes colectivos.

Encontramos entonces un punto de partida para el diseño metodológico de nuestra investigación: comprender desde la Teoría Actor Red a la hoja de Coca, no meramente como un actante-planta, sino como un constructo fenomenológico de orden sociocultural. Ahora bien, desde los resultados de investigación a partir de los resultados de la investigación se aportan claves sobre el impacto en los procesos de resignificación del sujeto colectivo desde los procesos de gestión poblacional y territorial que se tratan de impulsar en el marco de la “implementación del Acuerdo de Paz”. Al mismo tiempo, se incorporan elementos heurísticos particulares en la interpretación de la bio, la necro y la economía política desde los escenarios diacrónicos de las asociaciones rastreables durante los primeros 5 años del Proceso de Paz a través de los testimonios directos de sus actores de base.

No hay duda de que el escenario coetáneo del Acuerdo de Paz en Colombia y la lucha contra las drogas consideradas de uso ilícito y su in/coherencia con las dinámicas del desarrollo y la sociología rural, recrea condiciones extraordinarias para el abordaje de este tipo de investigación. Comencemos entonces por definir el problema de base que la dinamiza, los antecedentes desde los que se estructura y los argumentos que la motivan y justifican.

1.1. Antecedentes Clave y Justificación

Colombia es el principal productor de hoja de Coca a nivel mundial (Oficina de la Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2022; United States Department of State Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, 2021). Esa es una afirmación fáctica, aceptada desde los órdenes nacionales y por los gobiernos foráneos. Sólo en los últimos 5 años de rastreo, las estadísticas que forman parte del Informe Mundial sobre las Drogas (Naciones Unidas, 2017) afirman que Colombia ha experimentado un incremento del 42% en el cultivo ilegal de Coca entre los años 2014 y 2015. Esta tendencia continúa al alza en 2017 con un incremento del 11% y se llega a la cifra récord de los últimos 20 años, de 209.000 hectáreas cultivadas para el año 2017 (The Associated Press, 2018).

Ahora bien, aunque para diciembre de 2018 el país había registrado una disminución en los cultivos considerados ilícitos con 2.000 hectáreas menos de siembra, es decir una disminución del 9% en comparación con el año 2018, el informe revela una extraña dicotomía, porque pese a la disminución de las hectáreas cultivadas, la producción de Clorhidrato de Cocaína⁵ sigue en aumento. El récord se rompe nuevamente al cierre del año 2021, con 204.000 hectáreas sembradas (Oficina de la Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2022). El cultivo de la hoja de Coca y su transición al sector secundario y terciario de la economía implica su transformación (industrialización) y comercialización.

Es así como, pese a las diferencias cualitativas entre los modelos de medición norteamericano y los del SIMCI ONU (tanto en escenarios históricos y coetáneos), Colombia se consolida como el principal proveedor de cocaína disponible en Estados Unidos y presenta las cifras más altas de cultivos de Coca existentes en país alguno. Estas métricas, de una parte, motivan una preocupación explícita, tanto desde el Gobierno colombiano como de estamentos a nivel internacional; y de otra, evidencian el necesario análisis retrospectivo y prospectivo de las estrategias, políticas multidimensionales y modelos conducentes a la gestión y mitigación de los cultivos.

Con todo, desde lo sociocultural resulta interesante analizar los resultados de la “consulta nacional sobre prioridades en pobreza rural en Colombia”. Y es que, en esta consulta realizada directamente a los actores mismos y a colectividades cocaleras surge “la

⁵ El clorhidrato de cocaína, HCl, es la forma más común de uso recreativo y causa de toxicosis por su alto poder adictivo. Las formas de uso recreativo son la inyección o fumarse (como pasta base o “crac”). Sin embargo, la más común en tiempos actuales es la aspiración vía nasal del polvo de HCl en pequeñas dosis (20-30 miligramos), entrando al torrente sanguíneo a través de las mucosas de la nariz (Gootenberg, 2016).

necesidad de restaurar el fluido social, de promover la recuperación de la confianza (en sí mismos, en sus vecinos, en las autoridades, etc.), de fortalecer la asociatividad” (Perry, 2011, p. 8). Es así como desde nuestra investigación nos motiva el análisis de la construcción social del fenómeno de la Coca⁶ con base en afirmaciones como las realizadas por la historiadora Mary Roldán, referenciadas por Gaviria (2016, p.82) en las que se evidencia que “el tráfico de cocaína rompió la tradición, transformó las costumbres sociales, reestructuró la moral, el pensamiento y las expectativas”.

Referencias como las citadas develan tanto el grado de vascularización como la diversidad de tramas o regímenes de sentido en relación con la Coca. Un horizonte así, tan vascular y diverso, el propio carácter de ilicitud y las distancias interpretativas en los alcances y potestades que otorga el Estado al imponer el orden frente a dicha ilicitud impacta significativamente a la sociedad colombiana. Más allá de los aspectos de índole moral, la investigación aquí se centra en explorar los procesos que han conformado un espacio de interacciones y fuerzas que encauzan y configuran un significado determinado y gestan un nuevo objeto en relación con la hoja de Coca. Ese orden se encuentra en pugna o se sobrepone a otro marco heterogéneo de acción y desemboca en la producción objetual de la Coca.

El programa biopolítico de gestión sobre las drogas determina, en gran parte, el imaginario construido en torno a la naturaleza en Colombia y a las “lógicas” de las relaciones humanas con ella. Y aquí se suscitan contradicciones internas que reflejan intereses contrapuestos. Acciones que transitan entre lo geopolítico y lo local y que con frecuencia plantean verdaderas antinomias: los procesos de extradición a nacionales reclamados por gobiernos foráneos por presuntas acciones de narcotráfico, el uso del glifosato, la naturaleza como fuente de la alteración del orden sociopolítico y moral o como espacio de ocultamiento de colectivos al margen de la ley o incluso el hecho de los desplazamientos humanos.

Y es que el fenómeno del desplazamiento forzado implica a más de a 6,9 millones de personas. Colombia encabeza este listado en el mundo para 2016, según cifras de la ACNUR

⁶ “Las diferencias entre la coca natural y la cocaína química son objeto de duros debates, con diferentes opiniones influenciadas por la política y la ideología tanto como por la ciencia. Tal como lo expresó vívidamente el antropólogo Enrique Mayer, comparar la experiencia de la coca con la cocaína es como atravesar los Andes “en un burro contra un jet supersónico”. Antes, los observadores y críticos buscaban igualar la coca a la cocaína (como la “esencia narcótica” de la coca), mientras que hoy, en el contexto de una guerra de drogas foránea y hostil, es fundamental distinguir las dos, como lo hace el popular eslogan boliviano actual: la coca no es droga” (Gootenberg, 2016, p. 28).

(2017), superando cifras de países como Siria e Irak. Estas cuestiones de interés social, desde el enfoque diferencial de nuestra investigación, modulan y determinan desde diversos órdenes la construcción de la significación colectiva y el imaginario social en torno a la Coca. Es decir, marcan también las directrices de sentido respecto a la Coca, aunque no sólo responden a unas finalidades que se establecen dentro de este contexto. Y todo ello se complejiza aún más cuando se dan en espacios geopolíticos.

El cultivo, usos y carácter de ilicitud de la Coca no solo se constituye en piedra angular de las dinámicas dialógicas y de los acuerdos, sino de las trayectorias que la gestión completa de los procesos de paz adelantados con colectivos armados en Colombia puede asumir. No en vano, en el documento denominado “*Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una paz Estable y Duradera*” (Santos & Jiménez, 2016), carta de navegación sobre los Acuerdos de Paz en Colombia, se hacen invocaciones a los cultivos de uso ilícito en no menos de 100 ocasiones. Surge desde allí una de las más grandes preocupaciones del sentir nacional frente a este hito histórico.

Y es que, si bien se ha definido textual o teóricamente, aún no se evidencia la ruta metodológica que dé cuenta de cómo, ni de cuándo, ni de dónde, ni de con qué recursos, ni tampoco, por último, de con quiénes se implementarán dichos acuerdos. De hecho, en el acuerdo es posible leer literalmente lo siguiente: “Se deben buscar nuevas opciones centradas en procesos de sustitución de cultivos de uso ilícito y la implementación de Planes Integrales de Sustitución y Desarrollo Alternativo que harán parte de un nuevo Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito que tendrá una nueva institucionalidad” (Santos & Jiménez, 2016, p. 100).

Es esta búsqueda de estrategias divergentes, tras más de 50 años del programa político imperante contra el cultivo de hoja de Coca, una de las más potentes justificaciones que motivan la presente investigación. Si bien estos discursos son meros referentes teóricos que no reflejan necesariamente situaciones, sino que poseen efectos performativos de primer nivel, aportan, no obstante, un escenario contextual al presente estudio. Y es que, bajo las tramas de sentido, hay discursos y prácticas que remiten a sistemas de disciplinamiento y producción de sujetos. Develar esas tramas implica una exploración de tipo foucaultiano en lo arqueológico y en lo genealógico de las estructuras y las relaciones del poder.

Desde otra perspectiva, las acciones antrópicas movilizadas desde y alrededor de la gestión del cultivo de la hoja de Coca sobre los ecosistemas, bajo el enfoque de esta investigación, se convierten en un elemento constitutivo de las trayectorias que asume el objeto-coca para terminar ejerciendo un rol sistémico en la otorgación de sentido colectivo. Este accionar sistémico y sistemático, continuo y creciente, asume correlatos con cada una de las dimensiones espaciales. Correlatos diversos, dependiendo del colectivo desde el que sea narrado y que van de lo económico en sus sectores productivos a lo económico en lo organizacional de la “casa” (*oikos*), pasando también por el hábitat o lo ecológico.

La necropolítica extendida al “impacto ambiental” generado obedece, tanto a la producción de cocaína como a las estrategias de control y, particularmente, la relacionada con la aspersión del área sembrada con herbicidas tipo glifosato. Desde la caracterización del impacto ambiental establecida por Bernal & Paredes (s.f.), se implican diversos órdenes en la distribución de los efectos negativos: desde la elección de las áreas y pasando por la preparación de los terrenos, hasta la implementación de los cultivos, la introducción de sustancias químicas, el procesamiento de la droga y la erradicación de cultivos ya existentes.

Otro hecho que complejiza la problemática ambiental desde una visión holónica es que “el cultivo de coca en Colombia se localiza en regiones remotas, incluyendo Parques Nacionales, Reservas indígenas y otras áreas que carecen de infraestructura” (ODC, 2017, p.15). Aquí se plantea que la gestión de la producción de cocaína ha traído consigo un imaginario de lo natural que sería interesante estudiar. Se afirma que el 42% de los Parques Nacionales está afectado por cultivos de coca (Parques Nacionales Naturales, 2015) y que “en los últimos 35 años la infraestructura de transporte de hidrocarburos operada por Ecopetrol ha sido atacada 2.575 veces, derramando 4,1 millones de barriles de petróleo, esta última cifra equivale a 16 veces la cantidad derramada en la catástrofe del buque Exxon Valdez en 1989” (Departamento Nacional de Planeación -DNP-, 2015, p.2).

Algunas cifras que dan cuenta del impacto de la necropolítica extendida a lo humano se extraen del Fondo Colombia en Paz (DNP *et al.*, 2015, p.15):

- “El 58% de la deforestación del país se presenta en municipios con alta incidencia de conflicto -entre alta y muy alta- y se concentra en municipios de conflicto (de 59% a 75%).”

- El 46% de la sobreutilización del suelo (uso del suelo mayor a su vocación) ocurre en municipios de conflicto, de tal manera que Caquetá, Córdoba y Magdalena presentan la mayor sobreutilización relacionada con el conflicto.

- Por cada hectárea de coca sembrada en los municipios de conflicto, se han deforestado 1,7 hectáreas y en promedio se siembran 74.687 hectáreas de coca por año. De esta forma, la concurrencia de cultivos de coca y deforestación pasó de 53% (2010-2012) a 95% (2012-2013)”.

Al impacto, en términos de la fragmentación de los ecosistemas boscosos, hace referencia Andrade (2002, p.10) afirmando que “en la medida en que aumenta la deforestación y la fragmentación, se presentan umbrales de pérdida de biodiversidad. Así por ejemplo en las selvas andinas, en fragmentos con menos de 1000 hectáreas que han permanecido aislados por más 50 años se producen pérdidas de hasta el 50% de las especies de aves”. No se encontraron cifras susceptibles de cita o referencia en lo relacionado con los colonos llamados a producir Coca en territorios antes poco habitados, especialmente en los 3 nuevos departamentos posteriores a 1970, esto es, en los denominados *Territorios Nacionales* al sur de Colombia, en vecindad al Amazonas, marcados por una presión ambiental, así como por la cacería de animales de monte para su sustento.

En conclusión, las cifras y contextos presentados justifican la necesidad y la importancia de abordar investigaciones conducentes al análisis, tanto descriptivo como comprensivo y desde una óptica no tradicional, sino alternativa, a las preexistentes en Colombia: la Coca como constructo sociocultural y político en su multidimensionalidad. La formulación y ejecución de modelos de sustitución de cultivos, así como el imaginario biopolítico aparentemente imperante en relación con la Coca exigen un abordaje diferencial.

Y en coherencia con lo anterior, resulta necesario también un análisis de las representaciones sociales del fenómeno de la Coca en sus deconstrucciones y en sus reconstrucciones, en la medida en que son estimuladas por catalizadores coetáneos que insuflan oxígeno a un fenómeno en plena ebullición social: la gestión y, particularmente, la implementación del Acuerdo de Paz con las FARC-EP. Es fundamental entonces que los actores heterogéneos implicados en la red fenomenológica desplieguen sus controversias y procuren algún tipo de clausura que se traduzca en consenso, de cara a un proceso de sustitución de los cultivos de Coca voluntaria, sustentable, corresponsable y sostenida el tiempo.

1.2. Planteamiento del Problema: una Perspectiva Alterna para un Problema “Controversial”

El planteamiento de nuestra investigación estructura su génesis en la disyuntiva por la cual, si bien los actores, los antecedentes histórico-genealógicos y los entramados rizomáticos⁷ demarcan sus propias relaciones de poder, éstas entran en negociaciones y controversias en lo que tiene que ver con el cultivo de la Coca y sus usos. Así mismo, las subjetivaciones de lo “lícito y de lo “ilícito” y de lo establecido por el Estado colombiano forman también parte de nuestro foco de atención. Las controversias y aquellas que se “cristalicen” en problemáticas que se derivan de este choque de sentidos se hacen presentes en la imposición Estatal de una estrategia política relacionada con la gestión de las drogas en Colombia.

A este respecto, la gestión de las drogas ha supuesto desde comienzos de los años setenta en los Estados Unidos, “un maridaje ideal” con la guerra contra la subversión en Colombia y que ha pervivido por más de 50 años. De ello se deriva una línea política específica, discursiva y práctica sobre ciertos colectivos y territorios con el objeto de cumplir particulares intereses de los colectivos que han detentado el aparato Estatal. Todo ello ha quedado referenciado por una diversidad de autores como “fracasos de la política antidrogas en Colombia” (Gaviria, 2016; Rosen & Zepeda, 2014; Gaviria & Mejía, 2011; Londoño, 2011; Shifter, 2010).

Sin embargo, ¿desde qué postura y para quién ha sido eficaz? ¿Qué se lograba con ello? ¿Cuál ha sido la relación costo-beneficio de las políticas de sustitución desde las dimensiones socioambiental y productivo-económico? Y desde la ontología espacial de lo social ¿cuál ha sido su impacto en la construcción social del territorio? ¿Se han agotado los discursos para la clausura de las controversias y tensiones entre los actores? Más aún, ¿se han identificado todos los actores implicados, los problemas y colectivos heterogéneos? ¿Estas políticas persiguen incidir en las lógicas profundas de construcción de la realidad? Indagaciones como estas se producen y se reconfiguran en ejes estructurales en el interior de nuestro estudio.

⁷ La acepción de “rizomático” para efectos de esta investigación, se asume no en el sentido estricto de sus autores (Deleuze y Guattari, 2002), sino más bien en el marco de sentido evolucionado del concepto en Latour (2008). A partir de este concepto en *Recalling ANT* y siguiendo a Mike Lynch, Latour se aventura a redefinir la denominación de la Teoría Actor Red para resignificarla como la “Ontología Actante-Rizoma”. Estos devenires epistemológicos, aunque no son objeto de nuestro estudio, son brevemente abordados más adelante en el numeral relativo a la Teoría Actor Red, particularmente en las reflexiones que realizamos alrededor del concepto de red.

Ahora bien, desde los contextos de la gestión del Acuerdo de Paz firmado con la guerrilla de las FARC, el tema de la Coca ha impuesto su dinámica propia. Pasa así a considerarse como elemento financiador de los grupos insurgentes, a pieza fundamental en los procesos de negociación y acuerdo, y, a su vez, en piedra angular y en un factor de riesgo que hace tambalear las tenues líneas de la paz en los contextos de la implementación de los suscritos acuerdos y en los colectivos disidentes y residuales. Estos precedentes expresan fenómenos sociales que se constituyen en sustratos de interés fundamental de cara a futuras negociaciones con otros colectivos armados, como la que se adelanta en la actualidad con los diálogos con el Ejército de Liberación Nacional -ELN-.

En consecuencia, el problema focal de esta investigación podría plantearse en los siguientes términos: las relaciones de poder en el interior y entre los colectivos heterogéneos articulados al fenómeno y cuyo referente intencional es la hoja de “Coca”, no entendida como una substancia o una planta, sino como un constructo fenomenológico sociocultural de gran complejidad. Desde ese punto de vista, cabría aplicar al desarrollo de este estudio los principios de simetría extendida en los contextos de la Teoría Actor Red y el análisis de subjetivación de los hechos asumidos como “éxitos” y los asumidos como “fracasos”, pero con un matiz adicional, y es que podrían ser ambos dependiendo desde qué colectivo se haga el análisis de resultados.

El hecho es que se trata de estabilizar una trayectoria que genere un orden específico en torno a la Coca, que trate, en otras palabras, en hacer visible el objeto Coca con unos rasgos o atributos específicos. Pero el objeto Coca integrado como actante en una red fenomenológica demanda un tratamiento analítico donde actores humanos y no humanos entrarían en equidistancia. Surge entonces una pregunta problematizadora: ¿cuáles son las dinámicas y los móviles en las relaciones de poder que están presentes en las luchas de significación y espacialidad en torno a la Coca en el marco del Proceso de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano? Y todo ello teniendo en cuenta que estas luchas se traducen en formulaciones alternativas frente a una gestión política aparentemente dominante.

1.3. Coordenadas de la Investigación: Objetivo, Preguntas e Hipótesis

El objetivo general del presente trabajo es analizar descriptiva y comprensivamente, tanto a los actores humanos y no humanos, como a la estructura de la economía política de la hoja de Coca, desde donde se despliega todo un entramado de relaciones de poder que intervienen en la construcción sociocultural y biopolítica del fenómeno. Pero también en las dinámicas, flujos y trayectorias que el fenómeno asume en el marco temporal del Proceso de Paz colombiano. Desde las relaciones de poder se describen y analizan 3 mecanismos que catalizan las dinámicas sociales. Primero, la producción y organización de los espacios, es decir, la ontología social de lo espacial en sus dimensiones simbólica y material. Segundo, el poder de la subjetividad sobre la modulación de estas relaciones de poder en sus luchas por el significado; y, finalmente, lo político en su multidimensionalidad, es decir, lo biopolítico, lo necropolítico y de la economía política del fenómeno de la Coca.

El objetivo así descrito exige abordar la investigación desde un plano compuesto por dos coordenadas: un componente descriptivo analizado especialmente desde un enfoque ontológico actante-rizoma (eje horizontal) y un componente comprensivo con una profundización genealógica (eje vertical), es decir, el análisis del fluir de los discursos, las costumbres, los usos, las prácticas tecnocientíficas, creencias y cosmovisiones de los actores articulados a la red fenomenológica. Una vez definido el objetivo, cobra aquí relevancia declarar el alcance de la investigación. Coca y Cocaína son semánticas que implican marcos de sentido totalmente diferentes.

La hoja de Coca y el fenómeno construido socialmente a partir de ésta, se constituye en el foco de nuestro estudio. Se demarca entonces el trabajo de esta investigación en el eslabón del sector primario de la economía de la hoja de Coca, es decir, en los componentes espaciales y subjetivaciones relativas a la siembra de la planta de Coca en castellano, Kuka en quechua por su origen en los Andes Amazónicos o *Erythroxylum coca* en su nominación científica. Pero también toca tangencialmente al eslabón secundario de la economía. Se habla entonces de las prácticas de procesamiento de la hoja de Coca devenidas de las diversas cosmovisiones y subjetividades de los colectivos sociales.

Lo narrativo y lo praxeológico implica para la Coca todo un corpus teórico-empírico de los órdenes tecnocientífico y sociocultural reflejado en los procesos de transformación hacia subproductos de diversos órdenes y con diversos propósitos y usos. La Cocaína o

benzoilmetilecgonina, según su denominación química, es entonces uno de los subproductos de la hoja de Coca, utilizado como *alcaloide tropano* de uso recreativo y droga considerada de uso ilegal. Analizado así, el fenómeno de la Cocaína representa una construcción social totalmente diferenciada y no hace parte del foco de análisis. Es decir, se declara que se encuentran fuera del alcance de nuestro estudio los eslabones del sector comercial, de intermediación, de industrialización o de distribución de la Cocaína.

Ahora bien, aunque el fenómeno diferencial del narcotráfico desborda el objeto y alcance de nuestro análisis, sí se escapan algunos de sus influjos para dinamizar una relación de orden subsidiario para nuestro estudio. Es decir, las narrativas y prácticas de la Coca no se agotan en el narcotráfico, sino que forman parte de un fenómeno complejo y envolvente. Más aún cuando el marco espaciotemporal de esta investigación se sitúa en el Proceso de Paz, aquí se analizarán las interacciones entre la Coca y la paz territorial, entre la Coca y los contenidos del Acuerdo de Paz, entre la Coca y el avance en la implementación del Proceso de Paz, todo ello desde las distintas perspectivas y subjetividades.

Una segunda argumentación que justifica esta delimitación en el alcance de la investigación se relaciona con las diferencias de tipo estructural y sistemático entre el fenómeno base de la hoja de Coca y fenómenos derivados como el narcotráfico o la farmacodependencia. El análisis de cada uno de estos fenómenos implica volúmenes tales de trabajo que superan por sí mismos los resultados esperados de nuestra investigación. Una vez salvadas estas precisiones fronterizas, y en paralelo al planteamiento del problema y al alcance del objetivo, presentamos las tres preguntas constitutivas que transversalizan nuestra investigación y que le confieren un rumbo metodológico particular:

1. ¿Cuáles serían los actores humanos y no humanos, los colectivos heterogéneos diferenciados que se conforman y los procesos interactivos que les acompañan, así como los problemas claves y nodales que se cohesionan en torno a la economía política de la Coca en Colombia como fenómeno sociocultural?

Esta pregunta nos conduce a una referencia de primer nivel en las estrategias de auto conformación del sujeto colectivo en Colombia. Y cuando hablamos de esta referencia de base nos referimos a los actores heterogéneos que integran y dinamizan la red material de producción semiótica en el tiempo y en el espacio. Aquí se plantea que la aproximación descriptiva sea desarrollada desde una doble vertiente:

- a. Por un lado, el sujeto es un actor que forma parte de una red en la que se combinan elementos humanos y no humanos y que tiene el poder de marcar la direccionalidad de la trayectoria de sentido en un momento dado. Es decir, el sujeto se autodetermina como actor enrolado en la red.
 - b. Pero, al mismo tiempo, sujeto que se ve sometido también a los procesos de construcción de sentido dentro de la red. Es decir, el sujeto es hetero-determinado por las representaciones de la red.
2. ¿Cuáles serían las relaciones de poder que convergen en el fenómeno de la Coca desde las dimensiones espacial y subjetiva, representadas en los discursos y en las prácticas de los actantes, descritas a partir del rastreo de sus asociaciones y comprendidas desde el propio territorio donde cohabitan?

Este componente comprensivo de la investigación tiene como propósito estudiar los procesos de espacialidad y de subjetivación colectiva. En ese sentido, resulta de interés explorar los procesos de construcción y deconstrucción de los múltiples universos que habitan estos colectivos y que a su vez se integra de territorios locales, pero que se imbrican con lo global y sus intereses geopolíticos y geoestratégicos, es decir, en la “glocalidad” o en los sentidos en que lo interpretaría Bruno Latour, en “localizar lo global” del fenómeno. Y para tal propósito, se invocan algunos de los principios epistemológicos y empíricos de la sociología de la traducción en Latour (2001, p. 214).

Para Correa (2012, p.63) “Desde esta perspectiva, la traducción será la operación o el conjunto de procedimientos que explican el ensamblaje de las entidades heterogéneas, la constitución del propio actor-red. (...) La noción de traducción, a la vez, expresa una simetría entre los micro procesos (...) y las negociaciones que componen un universo amplio de elementos y problemas, reuniendo tanto a especialistas como a no”. Se indagará entonces acerca de los procesos de traducción de los discursos que vertebran la estrategia dominante en prácticas, donde los discursos, en sí mismos, ya son prácticas que ejercen un efecto performativo en la realidad social.

3. Y finalmente, ¿cuál es la trayectoria política en sus dimensiones bio, necro y ecopolítica en la gestión de la Coca en Colombia y cuáles sus implicaciones en las dinámicas y flujos de los actores-red en el marco del Proceso de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano?

Este componente de análisis del discurso político se aborda desde la tridimensionalidad y lleva implícito en su discurso la itinerancia de un fenómeno que transita en lo bio y lo necro político y entre los “ecos” de la dualidad del *Oikos* como prefijo que transita entre lo eco/nómico y lo eco/lógico. Esta tarea implica el análisis crítico y el genealógico. Pero este componente significa también el encontrar “el eslabón perdido” que anuda al fenómeno a un contexto colectivo amplio por naturaleza. Pretende entroncar la vida no como fundamento, ni como objeto, sino como como forma contemporánea para el ejercicio del poder. Así visto, este componente político apropia y reconoce cuatro niveles:

- a. La subjetivación de los actantes descritos
- b. La significación particular del territorio
- c. La construcción de un determinado imaginario de lo natural
- d. Las trayectorias tras el impacto de las estrategias bio-necro-políticas

Y este hilo nos lleva a formular finalmente una hipótesis de investigación en relación con el planteamiento del problema y las preguntas de investigación. La hipótesis de este estudio se plantea entonces en los siguientes términos: *las conclusiones derivadas del análisis descriptivo y comprensivo de la economía política de hoja de Coca y de las relaciones de poder que compiten en el interior de la construcción socio-cultural del fenómeno, de sus particulares dinámicas, flujos y trayectorias, evidencian problemáticas claves en el diseño y ejecución del modelo biopolítico imperante para la gestión de la Coca en el marco espacio-temporal del Acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y las FARC-EP.*

Así planteada, la hipótesis de investigación evidencia una doble hermenéutica en su enfoque: es deductiva, en tanto que asume un componente de análisis descriptivo de los actores heterogéneos y de la retícula en que se entraman; y, es inductiva, entretanto en la medida en que el componente del análisis comprensivo de la investigación asume la inducción como el punto de partida del proceso cognoscitivo y como fuente y límite del propio conocimiento. Esta doble aproximación, lejos de evidenciar una antinomia, se orienta hacia la complementariedad, asumiendo la complejidad del problema de investigación propio de este trabajo. La dupla en el abordaje de la hipótesis es producto, a su vez, del doble alcance de este estudio: descriptivo y comprensivo.

Así, los resultados esperados producto de esta investigación pretenden, esencialmente, contribuir de una parte, a la generación de conocimiento científico desde un análisis

alternativo, holístico y fenomenológico de la hoja de Coca en Colombia y, de otra parte, mediante el diseño metodológico diferencial que orienta ese análisis. Esta metodología asume los momentos de la Teoría Actor Red, pero también contribuye a su “diáspora”⁸ en un doble sentido, hacia las nuevas áreas del conocimiento y hacia nuevos objetos de estudio superando una apuesta inicialmente focalizada en la descripción de las vivencias de hombres y mujeres en ciencia e ingeniería para la producción de artefactos, y aplicándola finalmente al análisis de un fenómeno social en su integralidad.

Para acercar los resultados esperados al ejercicio en campo, se asume una óptica alternativa: la hoja de Coca más allá de su “física” y transformada en la actante central de un fenómeno glocal y holónico. Fenómeno develado como constructo social de diversos órdenes, político de múltiples dimensiones y vivenciado por actores plurales articulados reticularmente. Esta aproximación al fenómeno pretende aportar explicaciones, resultados, conclusiones y recomendaciones que den cuenta de los procesos de resignificación continua en relación con la Coca y, desde allí, nuevas líneas de abordaje que incluyan la multiplicidad de actores implicados en la red fenomenológica.

De esta forma, los resultados pretenden aportar elementos novedosos para “descajanegrizar”⁹ el Proceso de Paz colombiano a través de los instrumentos que provee la hoja de Coca como actante mediadora. De igual manera, se espera, a través de la definición y profundización genealógica de los problemas relevantes que nuclea los colectivos heterogéneos diferenciados, allanar insumos para la determinación de variantes de solución concertadas con los problemas identificados en cada nodo de la red. Es decir, cada trayectoria “rizomática” presenta una definición singular y particular de los problemas asociados a la Coca.

Ya buscaremos respuestas, a partir de un análisis crítico-genealógico, de la actual empresa política de gestión de drogas y, particularmente de la Coca en Colombia. Se hará una especial indagación en los programas de sustitución de cultivos de hoja de Coca. Las recomendaciones de este estudio procurarán la aportación de elementos para el diseño de una

⁸ Cuando se habla de la “diáspora en la TAR” se hace en los términos señalados por Law (2007), en donde se argumenta cómo numerosos investigadores han aplicado esta aproximación teórica y metodológica de manera heterodoxa a sus casos de estudio, especialmente a partir del año 2.000.

⁹ El concepto de descajanegrización es asumida por la Teoría Actor Red como el intento de estudiar los medios, las formas en las que se manifiesta un artefacto, constructo o hecho, y no tanto el artefacto, el constructo o el hecho social en sí. Como construcciones sociales se estudian y describen los procesos, las controversias, los problemas, los actantes, las traducciones y negociaciones en su integralidad.

ruta metodológica alternativa, participativa y con enfoque socioambiental. Estos enfoques buscan analizar en profundidad procesos de rearticulación de la identidad colectiva en el marco de los programas de sustitución y erradicación de cultivos y de los impactos sobre los colectivos relevantes al fenómeno.

1.4. Estructura Sinóptica de la Tesis

La investigación se distribuye a lo largo de 10 capítulos consolidados en 5 grandes apartados. En el primer apartado se describen, tanto la aproximación al fenómeno de estudio, sus antecedentes clave, justificación y planteamiento del problema, como las “coordenadas” de la investigación representadas en su objetivo, las 3 preguntas que la transversalizan y la hipótesis. La primera pregunta apunta al re/conocimiento de los actores humanos y no humanos, los colectivos heterogéneos y los problemas claves y nodales que les cohesionan; la segunda a las relaciones de poder que convergen en el fenómeno de la Coca desde las dimensiones espacial y subjetiva; y, por último, la tercera a la trayectoria política en el marco diacrónico de los primeros 5 años del Proceso de Paz.

Una vez situados en el “panorama” que da sentido a la investigación, se presenta el segundo apartado dividido en los 3 capítulos que estructuran las bases teóricas. Así, en el capítulo II se describen los espacios materiales y simbólicos de la Coca situados en Colombia. En el capítulo III se abren las comprensiones del fenómeno de la Coca desde el particular foco de la Teoría Actor Red y las interconexiones de base teórica y de base metodológica con el objeto de estudio que motivaron la adopción de la TAR como el enfoque de elección para esta investigación. Estas interconexiones se vinculan con el capítulo IV, donde se emprende un análisis de las topologías espaciotemporales de la economía política de la Coca.

Con base en todo ello, se presenta en el tercer apartado una apuesta metodológicamente diseñada a partir de los 5 momentos de la TAR. Se dispone entonces de un diseño que transita a través de la problematización constructivista, la participación e identificación de actores, el enrolamiento, la movilización de aliados y las traiciones y disidencias. Se presentan, así mismo, las técnicas etnográficas con que se instrumenta la “caja de herramientas” de la TAR en el particular reto por descajanegrizar empíricamente el

complejo fenómeno de la Coca en Colombia. Se describen entonces los colectivos que componen la red, sus ubicaciones, y los tiempos dedicados en su rastreo.

Finalmente, en el cuarto apartado se presentan los resultados y el análisis de lo que se han denominado “los 3 viajes de la TAR”. Cada viaje representó una investigación que, en el caso de los dos primeros, fue de tipo preliminar y en el tercero constituyó el *corpus* final del estudio. El primer viaje constituyó una inmersión “de aterrizaje” en el terreno del universo excombatiente de las FARC-EP durante el primer año posterior a la firma del Acuerdo de Paz del año 2016. El segundo viaje, también de tipo preliminar, supuso profundizar en el colectivo de la academia pública colombiana. Este colectivo emerge de formas imprevistas desde lo analizado en el marco teórico y a través del segundo viaje se consolida como colectivo articulado a la red de la Coca en Colombia en el marco de la paz territorial.

En los relatos del tercer y último viaje de los resultados, presentados en el capítulo IX, se despliegan a fondo los cinco momentos de la TAR. En un primer momento los resultados responden a un planteamiento inicial que puede ser planteada en estos términos: Coca y paz en Colombia ¿una interacción problemática entre actantes o una antinomia biopolítica? Aquí, a través de la inter-definición de actores y la forma en que los problemas claves pueden hilvanarse en un “nodo ensamblador de problemas” y en cómo estos se transforman en los “Punto(s) de Paso Obligado” de los que hablaba Michell Callon en su icónica investigación de la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc, nuestra investigación obtiene nuevos sentidos y significados.

En un segundo momento se comprenden los mecanismos de interesamiento en los que trabajaron activamente los actores de la red de la Coca. En el tercer momento se identificaron los espacios y subjetividades que estructuran el poder en la red, así como las diversas formas en que la Coca se enrola en los pueblos originarios como *Búinaiño* para los Huitoto-Muinane y Ocainas, o como *Ayu* para los Arhuacos o como pasta de Coca para el colectivo campesino. También como se integran a la red actantes no humanos como la Chagra, el Mambe o el Poporo. En el cuarto momento los actores se movilizan e instrumentan dispositivos de mediación como la educación y la política y que conforman y consolidan estructuras de poder. Y se finaliza con la dinámica de las disidencias, particularmente de las FARC-EP, pero también desde los diversos colectivos. Por último, en el capítulo X se presentan las principales conclusiones, reflexiones, impactos y recomendaciones de esta investigación.

PARTE II

MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL

FIGURA 2

Los espacios donde habita Ayu: Nabusímake “la tierra donde nació el sol”



Nota: En Nabusímake, el territorio enclavado en la Sierra Nevada de Santa Marta, en el extremo norte de Colombia, cohabita la Coca en su rol como Ayu y el pueblo originario Arhuaco. Fuente de autoría propia.

CAPÍTULO II. LOS ESPACIOS¹⁰ DE LA COCA EN COLOMBIA ¿O LOS ESPACIOS DÓNDE EL ESTADO NO HA ESTADO?

Somos conscientes de nuestros males, pero nos hemos desgastado luchando contra los síntomas mientras las causas se eternizan. Nos han escrito y oficializado una versión complaciente de la historia, hecha más para esconder que para clarificar, en la cual se perpetúan vicios originales, se ganan batallas que nunca se dieron y se sacralizan glorias que nunca merecimos. Pues nos complacemos en el sueño de que la historia no se parezca a la Colombia en que vivimos, sino que Colombia termine por parecerse a su historia escrita

Gabriel García Márquez

El ensamblaje de la red de la Coca en Colombia en el marco del Acuerdo de Paz implica el análisis de tres problemas principales. Primero, el problema de la evolución espaciotemporal del Estado colombiano¹¹, iniciada a partir de los procesos emancipatorios de los otrora territorios coloniales del Virreinato de la Nueva Granada, entre los años de 1810 a 1819 y llegando al ejercicio de la soberanía plena en la actualidad. Segundo, es preciso tener en cuenta también el problema de las guerras crónicas en Colombia en la genealogía del Proceso de Paz con las FARC-EP, especialmente desde los años cincuenta y el rol dinamizador que asume la Coca. Y tercero, el problema político que, en sus múltiples dimensiones, se traduce en flujos que reconfiguran permanentemente la red.

Para comenzar, un primer hito en la evolución espaciotemporal del Estado colombiano fue la decisión que debió tomar en sus primeros años, entre asumir una estructura de país federalista o una centralista. La controversia se polariza desde el rol que ejercen dos portavoces enfrentados por la movilización de aliados, cada uno en defensa de una postura

¹⁰ Las motivaciones para el abordaje de la espacialidad como categoría de análisis en nuestra investigación se relacionan con lo que expresa el investigador Karlos Pérez de Armiño (2019) primero, en cuanto que “la paz tiene un lugar, poder, agencia y que, así mismo, se generan transformaciones del espacio durante el proceso de la construcción de paz. Segundo, que si bien “Las Ciencias Sociales, desde la modernidad, tradicionalmente han tendido a olvidar el espacio como categoría de análisis, centrandose su atención sobre todo en el tiempo (el progreso histórico, los procesos dialécticos, etc.) (...) Esta consideración ha comenzado a ser asumida por los Estudios de Paz, que vienen prestando creciente atención a las dimensiones espaciales” (Pérez de Armiño, 2019, p.125)

¹¹ “Al efectuarse la separación de España, la Nueva Granada se hallaba subdividida en catorce provincias, cada una con sus intereses locales, (KONIG, 190). No cuesta trabajo, en estas circunstancias, imaginar lo difícil que fue la construcción de un Estado que, como el colombiano, pretendió agrupar las voluntades de varias naciones, iniciando así, con esta pretensión, un largo proceso de vaivén político-jurídico que no concluiría hasta 1886, año en el cual una Constitución definitivamente excluyente fue redactada con ánimos unificadores.” (Rey Salamanca, 2004, p. 190).

diferencial. Estos actores, quienes fueran generales de la postguerra independentista, son de un extremo el centralista Antonio Nariño, quien lideraba los gobiernos del Estado Libre de Cundinamarca y del otro, el federalista Camilo Torres, quien lideraba las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Ambos actores conducen una guerra civil de contra choque vivida entre los años de 1812 y 1815, a la que se le conoce como “la República o la Patria Boba¹²” (Paredes, 2014). Pero la evolución del Estado colombiano desemboca en una realidad problemática, cuando si bien la guerra civil es ganada por los centralistas, se configura en adelante una empresa biopolítica de soberanías asimétricas entre el centro y las periferias del país. Es desde esta genealogía histórica que Colombia se representa, sociocultural, biopolítica y territorialmente, como un espacio de centros cosmopolitas dinámicos y en una expansión demográfica exponencial y, de otra parte, como un espacio de periferias rurales desatendidas, en abandono, precariedad y muchas de ellas, con territorios baldíos expuestos a luchas por el dominio y la propiedad.

Evidencia del dinamismo de los centros poblados fue su crecimiento entre los años de 1870 y 1928, pasando de 3 millones a 7.200.000 habitantes, en un proceso que se hacía eco al auge económico que vivía entonces el país (Junta de Castilla y León, 2020). Por otra parte, Colombia es un país rural y disperso con más del 26% de los colombianos situados en los espacios rurales según el último Censo Nacional Agropecuario¹³. Cuando esos actores rurales se comparan con los actores urbanos se encuentra que “mientras en las ciudades la pobreza se

¹² La Patria Boba es una “designación despectiva” producto de una broma sarcástica publicada en 1823 “Los Toros de Fucha al Autor del Patriota”, periódico dirigido por el político y militar colombiano Antonio Nariño en su pugna contra el vicepresidente colombiano de aquel entonces Francisco de Paula Santander, quien, a su vez, dirigía una publicación titulada “El Patriota”. La expresión fue más tarde sacada de contexto para propósitos políticos a través de la historia colombiana. (Paredes, 2014).

¹³ El Censo Nacional Agropecuario fue una estrategia del gobierno colombiano iniciada en 2014 y publicada en 2016 desarrollada a través de la agencia estatal denominada Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). El objetivo del Censo era “recolectar información y cifras del sector agropecuario que conduzcan al establecimiento de políticas públicas enfocadas al fortalecimiento y desarrollo rural en Colombia” (DANE, 2014, p.66). Sin embargo, el sujeto diferencial “campesino o campesina” no era reconocido en Colombia. Así, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH- (2017), lidera durante el año 2016 la formulación y publica en el 2017 un documento de carácter técnico denominado “Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia”. A partir de este informe y cuyo propósito inicial era surtir como base conceptual para acreditar la inclusión de la categoría diferencial de “campesino” en el Censo Poblacional 2017 a desarrollarse por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE, se tomarán algunas ideas clave.

ubica alrededor del 30% y la indigencia en el 7%, en el campo la pobreza ronda el 65% y la indigencia asciende al 33%¹⁴” (Leal, Yunda, Angel *et al.*, 2021, p.18).

Ahora bien, desde la perspectiva educativa según los datos del Estatal Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE- (2016), el 16,8% de los moradores rurales no sabe leer ni escribir, el 18,7% no cuenta con algún nivel educativo y el 9,9% acredita educación básica secundaria. Comprendiendo el rol de la educación sobre la movilidad social ascendente el análisis prospectivo genera alertas. Como consecuencia lógica, solo el 2% del sujeto campesino alcanza el nivel universitario o post gradual. El futuro es incierto, solo el 17% de la población rural menor de 5 años asiste a una institución educativa, repitiéndose así el ciclo atávico de la desesperanzadora movilidad social en el universo rural.

Tanto los indicadores como las vivencias en los espacios rurales evidencian las ausencias estatales en múltiples dimensiones, desde los tiempos de la “Patria Boba” y hasta la actualidad. Se conforman entonces en la red grupos que asumen un rol legal en la siembra y usos de la Coca, como los pueblos indígenas, y grupos que se sitúan bajo el estigma de la “ilegalidad”. Según el estado colombiano la adjetivación de lo “ilegal” se aplica, de una parte, a los colectivos campesinos que encuentran en el cristal o en la pasta de Coca una vía de escape de la precariedad, y en muchos casos, en su única alternativa de subsistencia y, de otra, a los Grupos Armados Organizados -GAO-¹⁵ y la multicriminalidad.

¹⁴ Haciendo un esfuerzo por matizar la brecha rural se estiman otros indicadores de la pobreza, por ejemplo, el que arroja una cifra del “45,7% cuando se calcula utilizando el indicador de Pobreza Multidimensional según IPM ajustado, según reportes del DANE (2016)” (Leal, Yunda, Angel *et al.*, 2021, p.18). Tras este malabarismo algorítmico la diferencia entre las cifras de la pobreza comparativa urbano-rural es aún significativa.

¹⁵ El análisis de las múltiples sintaxis y acrónimos producidos por los agentes Estatales y que busca caracterizar a los GAO abre un espacio semiótico en cuyas traducciones los signos transmiten un mensaje no solo al interior Policía Nacional de Colombia -PNC-, sino desde las percepciones que se siembran en la ciudadanía. Según esto, los GAO parten de la macro categoría “crimen organizado”. Aunque para autores como Vásquez (2021, p.5, citado por Fuerte, 2016, p. 11) “Sobre el concepto de crimen organizado, históricamente no se ha logrado establecer una definición común”, “y a pesar de que es de uso cotidiano en el debate público y la literatura académica, es un constructo contradictorio y difuso” (Von Lampe, 2016, p. 33). “A ello se suma el que no exista una legislación internacional vinculante, sino sólo algunos acuerdos para incluir determinadas reglas en el derecho de cada Estado-nación, y prestar colaboración en la lucha contra el crimen organizado” (Contreras, 2012, p. 10), “lo cual parte del principio de soberanía y autodeterminación de los pueblos. No obstante, su empleo en nuestros días es “esencialmente una invención de Estados Unidos” (Von Lampe, 2016, p. 15), “lo que da cuenta de los usos y orientaciones que al concepto se le pueden dar, además de que de ello depende cómo se enmarcan las leyes, cómo se llevan a cabo las investigaciones y los enjuiciamientos, y cómo funciona la asistencia legal binacional” (Finckenauer, 2005, p. 68). En Colombia en la denominación de los GAO confluyen dos acciones: asociación para delinquir y concertación de intereses con fines de usufructo material y financiero. Este accionar se conecta con un tipo de “crimen red” con actores que se despliegan en un *modus operandi* propio. La macro categoría de crimen organizado es subdividida por la PNC (2020) en tres grupos sociales: 1) Grupo Armado Organizado o de tipo A (GAO); 2) Grupo Delictivo Organizado o de tipo B y 3) Grupo de Delincuencia Común o de tipo C. Este tipo de estructuración sintáctica se asume desde 3 motivaciones: primero,

Pero la Coca no es la única que asume un rol monetario. El espacio selvático, el hábitat como útero de vida para los pueblos ancestrales, se traduce ahora en *tierra* y ésta a su vez en “terreno” sujeto de explotación económica. A partir de esta cadena de traducciones, la selva adquiere un precio, un valor modulado por la burbuja inflacionaria insuflada por la rentable cocaína como derivado de producción y uso “ilegal”. Como consecuencia, el espacio de la esfera rural es fracturado en terrenos más pequeños, medidos en hectáreas, fanegadas, lotes, parcelas o metros cuadrados. La traducción de espacio a terreno se enfrenta con nuevos problemas. Resulta, ahora, como lo dijera Henri Lefebvre (2017, p. 259) en “un lugar equivalente, cambiante, intercambiable; es ahora un espacio comprado y vendido y no hay más que intercambio entre equivalencias e intercambiabilidad”.

Desde lo espacial la traducción de espacio a terreno se traduce para el fenómeno de la hoja de Coca en una serie de crisis. Primero una crisis de la soberanía al no poder implantarse el Estado colombiano en todos los territorios. Esta crisis se configura y perpetúa, en síntesis, primero, desde la operación de un país centralista, pero con unas periferias en pobreza multidimensional. Segundo, en un espacio rural y selvático fracturado. Tercero, en una transmutación de la Coca que va desde el espacio cosmovisional al capitalista; y cuarto, en la existencia de territorios “sin ley ni dueño” y con un valor capital *in crescendo*. Así configurados, estos son espacios prolíficos para las luchas de poder, tanto por el espacio simbólico de la Coca, como por el espacio material.

Algunos de los elementos de la cadena de significantes descritos son interpretados por el investigador colombiano Francisco Thoumi (2002, p.174) como aquellas características sociales que promueven las actividades ilegales, “entre ellas sugiero considerar algunas como: a) Un Estado que no controle su territorio. b) Un país en que el Estado no representa la totalidad de los colectivos y en el que la lealtad primaria de parte de su gente no es hacia el país como un todo, sino a su etnia, raza, religión, partido político, etc. c) Un Estado que no proporcione medios de resolución de conflictos y en el que la justicia opere con parcialidad. d) Un país en el que las instituciones sociales externas al Estado como la familia, religión, escuela generen y hagan cumplir normas cívicas que restrinjan el comportamiento individual”.

a instancias de mecanismos de coordinación interinstitucional; segundo, desde los análisis del sistema criminal y tercero, considerando lo dispuesto en la Directiva Ministerial Permanente 0015 del 2016 “Lineamientos del Ministerio de Defensa Nacional para caracterizar y enfrentar los grupos armados criminales”.

Para Osorio *et al.* (2019), los catalizadores de la madurez de la Coca ilícita fueron las desigualdades económicas y las inseguridades recreadas por la economía cafetera del país, así como las prácticas de la élite relacionadas con la ilegalidad comercial y la inversión especulativa. Analizadas así, estas particulares dinámicas sociales se transforman en un dispositivo de mediación que, como concluye Thoumi (2009), motivarían la intrincada, indisoluble y estructural relación entre Colombia, la Coca y el negocio de la cocaína. Para este autor la racionalidad de Colombia en el liderazgo de la cocaína no fue económica, sino que fue resultado de un Estado históricamente débil e ilegítimo debido a los inacabados conflictos y guerras internas desde la guerra civil de los años 50.

2.1. La Odisea de la Coca entre el Escila de la Guerra y el Caribdis del Asesinato Sistemático de las y los Firmantes del Acuerdo de Paz

Las racionalidades, así argumentadas, introducen al segundo problema de la evolución espaciotemporal del Estado colombiano: las guerras crónicas en Colombia. Y es que en el transcurso del siglo XIX en Colombia se citan al menos 9 conflictos internos configurados y reconocidos como guerras civiles. Se documentan además entre confrontaciones menores de carácter regional al menos otras 1.000 (Piccoli, 2004). Es así como Colombia se transforma, en el concierto latinoamericano, en uno de los países con mayor historial y cronicidad de violencias. Sus antecedentes se remontan, como lo titularía en uno de sus libros el escritor William Ospina, a las *Auroras de sangre*. Se pasa entonces de las guerras independentistas contra España, a “las luchas por asumir el control del poder encarnado en los puestos que dejaban los recién idos de regreso a la *madre patria*” (Ballesteros, 2015, p.29).

En Colombia, en contradicción con las formas de evolución de los Estados europeos a partir del medioevo, las prácticas de guerra se descentran del Estado como único tenedor del derecho y de los medios de la guerra. Se consolidan en consecuencia nuevas formas con guerras itinerantes y fragmentadas. Formas contemporáneas de guerra que ya no pueden comprenderse a través de las antiguas teorías. Y esta descentralización guerrerrista se instala en el tiempo. Es así como a la “Patria Boba” de 1812 le siguen hasta 1886 una cadena de luchas por el poder entre la dirigencia imperante y los partidos políticos opositores. Las luchas internas en Colombia rompen así la cohesión social, mientras que en Europa las luchas externas avivan la cohesión interna como Estados.

Ahora bien, en los años 50 se configura la guerra de mayor influencia sobre las dinámicas de la red de la Coca. Esta guerra ha sido una de las más cruentas en Colombia y se la conoce como la “Guerra de los mil días”¹⁶. En aquel entonces, las violencias se alentaron por las persistentes asimetrías urbano-rurales que se reflejaban en la precariedad, la tenencia y el uso del espacio rural. Estas motivaciones se articulan a las cuestiones de interés político relacionadas con las formas de gobierno de la reciente república¹⁷, con la ausencia de un proyecto de nación unificado y con el posterior sectarismo con partidos divididos y dirigencia fragmentada. Y esta división ya no se produce entre partidos federalistas contra centralistas, sino entre liberales¹⁸ contra conservadores¹⁹.

La Guerra de los mil días comienza cuando las resistencias campesinas, que ya no soportaban más la situación, evolucionan hacia las luchas armadas, y estas a su vez, en la conformación y consolidación de los grupos guerrilleros en los años sesenta. Esta forma de subversión social se encuentra presente en la actualidad (y hacia la posteridad). A partir de 1902, cuando en teoría finaliza la Guerra de los mil días, la trayectoria que asume el conflicto fue otra. Las controversias con falsas clausuras se encapsulan en conflictos sépticos; estos se atenúan en algunos momentáneamente en respuesta a alguna fuerza impuesta por la vía de la ley o por la vía de la violencia Estatal.

¹⁶ La Guerra de los mil días ocurre entre los años de 1899 a 1902 deja alrededor de 100.000 víctimas. El irresoluto problema de la tierra, “la imposibilidad del Estado de ponerse a la altura de la modernidad y cumplir con los principios fundantes de la sociedad liberal y la exacerbación del enfrentamiento entre los dos partidos políticos, condujeron a una salida de emergencia a la cual denominaron Frente Nacional, un pacto político de las élites” (Ballesteros, 2015, p.30).

¹⁷ La primera de las guerras civiles “Federalistas contra Centralistas” ente 1812 y 1815, ya demarcaba el tenor de lo que en el espacio rural se promulgaba como un despliegue vacuo de las controversias y la deuda histórica de las luchas por los derechos del campesinado y la pobreza multidimensional, entre otras variables de incidencia sobre las violencias.

¹⁸ Sobre los orígenes del liberalismo “fue en las Cortes de Cádiz de 1810 a 1813, donde el término Liberal se utilizó para denominar a quienes abogaban por la libertad y a sus contrarios los denominaron serviles o godos” (Llano, 2009, p.15). En Colombia el liberalismo se transforma en partido cuando “El 16 de julio de 1848, en el periódico bogotano El Aviso, No. 26, apareció un artículo de Ezequiel Rojas, llamado “La Razón de mi Voto”, en el cual el intelectual boyacense explicaba por qué él y sus seguidores votarían por el General José Hilario López en la elección presidencial de 1849. En este artículo, Rojas expresaba qué quería el Liberalismo y fijaba una serie de principios que aún hoy están vigentes” (Llano, 2009, p.15).

¹⁹ Sobre los orígenes del partido conservador en Colombia “aunque algunos historiadores afirman que la fundación del partido conservador ocurrió en 1849, cuando Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro redactaron el programa, considero que realmente el partido emergió antes de este episodio, que, a mi modo de ver, tan solo constituye un mito fundacional (...) La ideología política del partido conservador, declarada materialmente en el programa inicial, fue concebida con el propósito fundamental de propiciar un ambiente institucional que permitiese el surgimiento de un Estado por fin unificado” (Rey, 2004, p.191).

Las controversias entre actores liberales y conservadores arrecian en los años siguientes hasta que en 1957 se crea el Frente Nacional²⁰. El Frente Nacional finalmente se transforma en un pacto político de las élites que profundiza las “grietas entre todos los poderes: la indiscutible caída de los pobres en la miseria, el aislamiento social, el empobrecimiento del campo y, como corolario, el desplazamiento forzado y el desmedido crecimiento sin planeación de las principales ciudades del país” (Ballesteros, 2015, p.30). Como resultado de todo ello, el conflicto interno colombiano se agudiza y consolida²¹.

La falta de coordinación entre las instituciones lleva a que se violenten los derechos de personas, grupos y comunidades. Guerra tras guerra, conflicto tras conflicto, se consolidaron en Colombia el centralismo y el empoderamiento de las élites partidistas. Y como lo diría Henry Lefebvre, cada vez que se estudia una morfología jerarquizada es necesario determinar su espacio de catástrofe, es decir, las condiciones que se dan en aquellas proximidades donde el espacio estalla. Y, efectivamente, el espacio estalla cuando el colectivo campesino-liberal-rural de izquierda se traduce en la conformación del grupo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-EP.

Para el sociólogo colombiano Eduardo Pizarro, la cantera de violencias campesinas y el trabajo de agitación política y sindical se inició temprano en los años veinte y cita al menos 3 detonantes precedentes a la conformación de las FARC-EP. El primero, los movimientos de resistencia campesina armada inspirados por el Partido Comunista Colombiano²² (PCC) en la modalidad de autodefensas y que evolucionan hacia núcleos guerrilleros primigenios. Segundo, la conversión de estos núcleos en movimientos agrarios y su posterior consolidación en un colectivo guerrillero a partir de la “Guerra de Villarrica”, entre 1952 y 1955²³. Y finalmente, la formación de las denominadas “Repúblicas Independientes”²⁴ en respuesta a la operación militar de Marquetalia²⁵ (Pizarro-Leongómez, 1991).

²⁰ Si bien el Frente Nacional tenía como propósito dar el poder de alternancia política en la Jefatura de Estado a los dos partidos políticos en disputa y así cerrar, “en apariencia” este enfrentamiento civil, las causas matrices de la violencia no se solucionaron. En resumidas cuentas, un acuerdo político en la alternancia del poder central no resolvió de fondo las causas genealógicas de la violencia en Colombia.

²¹ Una vez consolidadas las FARC-EP y tomando como criterio de periodización la modalidad predominante de resistencia que caracteriza al Partido Comunista, se pueden diferenciar al menos 5 fases históricas: 1. Autodefensa y lucha guerrillera: 1949-1953; 2. Autodefensa: 1953-1954; 3. Lucha guerrillera: 1954-1958; 4. Autodefensa: 1958-1964 y 5. Lucha guerrillera: 1964- (Pizarro-Leongómez, 1989).

²² El Partido Socialista Revolucionario (PSR) se establece en Colombia en 1924 y en julio de 1930 cambia su nombre a Partido Comunista Colombiano. De esta manera se da origen formal al primer partido político de izquierda en Colombia.

²³ La guerra de Villarrica se constituye en uno de los hitos históricos y fundacionales para las FARC. Villarrica es un municipio colombiano ubicado al oriente del departamento del Tolima, donde en respuesta a las

Pasados más de 30 años de la conformación del PCC, en 1966²⁶, se fundan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia como guerrilla móvil y movimiento armado comunista (Pataquiva, 2009; Fals Borda & Umaña, 1962). Los años sesenta marcaron así un punto de quiebre y configuraron el inicio del conflicto armado interno entre las FARC-EP y el Estado colombiano. Así fueron estructurales en la conformación del grupo FARC-EP²⁷ las problemáticas del espacio de la esfera rural, sus formas de control, tenencia y explotación, así como las políticas Estatales que privilegian a las clases capitalistas y “legalizan” mecanismos de opresión hacia el campesinado como herencia colonial y latifundista.

Los múltiples relatos históricos sobre las FARC-EP no pudieron escapar al sesgo de lo que llamaría Norbert Elías “compromiso y distanciamiento”. Algunas de ellas se hacían fuerte en las causas sociales que propiciaron su emergencia y consolidación y otras, en

dimensiones que las autodefensas campesinas en sus luchas y resistencias por la tenencia y uso de la tierra adquirirían, las fuerzas del Estado, obedeciendo a los intereses de hacendados y latifundistas, ejecutan durante 3 años operaciones militares. Se destaca especialmente, de una parte, la presencia femenina con Rosalba Velásquez de Ruiz, quien se batió en las filas guerrilleras contra el ejército y, de otra parte, la reacción emancipadora que tuvo sobre la guerrilla el hostigamiento militar, lo que provoca su repliegue hacia zonas selváticas. De esta forma, se promueve la organización militar en columnas guerrilleras por todo el país (Marulanda, 1973; Pataquiva, 2009; Santamaría & Romero, 2014)

²⁴ Tras el proceso de reincorporación a la vida civil por parte de las conformadas guerrillas liberales que se suscribe en el marco del “Frente Nacional” como estrategia para detener la violencia partidista entre liberales y conservadores, algunas guerrillas conservan sus estructuras organizativas y las denominan “Áreas Base”. Con el pasar de los años estas se transforman en Las “Repúblicas Independientes” (Pataquiva, 2009). Estas se representan socialmente como espacios territoriales conformados por las resistencias armadas campesinas, ahora transformadas en guerrilla organizada, y caracterizadas por formas de gubernamentalidad independientes y paralelas a la Estatal durante los años sesenta. Esta gubernamentalidad, como manifestación de autonomía, permanece en las guerrillas contemporáneas y disidencias de las FARC-EP tras el Proceso de Paz.

²⁵ La “Operación Marquetalia” ocupa un sitio icónico en las autorrepresentaciones de las FARC-EP, tanto así, que las disidencias contemporáneas se erigen como “la Nueva Marquetalia”. Esta operación militar ofensiva contra la guerrilla se sitúa en el espacio del municipio de Marquetalia, al oriente del departamento de Caldas en el año 1964. Esta operación representó el más potente ataque contra la denominada “República Independiente de Marquetalia” y afianza en la coherencia interna a los actores de las nacientes FARC. “La operación, comandada por el general José Joaquín Matallana no fue exitosa y, por el contrario, a pesar del gran número de bajas de campesinos, cientos de ellos lograron escapar y organizarse bajo la dirección de Pedro Antonio Marín, quien sería conocido con alias el de Manuel Marulanda Vélez. Desde ese momento, se agruparon en guerrillas móviles. El resultado de la operación surtió, entonces, un efecto inesperado del que aún hoy se viven importantes secuelas” (RTVC, 2015)

²⁶ Pataquiva (2009, p.157) argumenta sobre el año en que se oficializan las FARC en Colombia lo siguiente: “Las FARC afirman que nacieron hacia 1964, lo que no coincide con la realidad pues ellas mismas sólo se llamaron así a partir de la “Segunda Conferencia Guerrillera” celebrada en 1966 (...) a las FARC afirman: “el 27 de mayo de 1964, en Marquetalia, nació para Colombia la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, pero es dos años más tarde, el 5 de mayo de 1966, en la Segunda Conferencia del Bloque Sur cuando se oficializa la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, señalando, en la parte final de su declaración política, lo siguiente: “frente a todo lo anterior, los destacamentos guerrilleros del Bloque Sur, nos hemos unido en esta conferencia y constituido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (F.A.R.C.), que iniciaran una nueva etapa de lucha y de unidad con todos los revolucionarios de nuestro país, (Pataquiva, 2009, p.157).

²⁷ El naciente colectivo de las FARC se fortaleció en los años siguientes a través de luchas de poder que le llevan a ser temidos en toda la región del Tolima, un departamento de tradición cafetera y ganadera ubicado en el centro de Colombia (Pataquiva, 2009).

cambio, se fundamentaban en una lógica de oposición, hasta llegar a la polarización extrema. Así para Pataquiva²⁸ (2009, p. 155) en sus inicios las FARC-EP era una “pequeña banda de delincuentes asaltantes de caminos y haciendas”, conformada por familiares y amigos del exsoldado Pedro Antonio Marín, quien conocido como “Tirofijo”, se transformará en su primer Líder. Para aquella época, la dirección del partido esperaba convertir en revolucionarios a estos “asaltantes” adoctrinándolos bajo la tutela de Jacobo Arenas²⁹.

Esta guerra civil que se libra primariamente entre actores colombianos se ha modulado como empresa política que se traduce en la sustancia conocida como cocaína, tanto por influencias y apoyos geoestratégicos como por la economía de la Coca. Por sus características, los espectros de la violencia, el desplazamiento forzado de civiles y el número de víctimas, la guerra civil en Colombia ha sido equivalente en su barbarie al conocido conflicto de Ruanda (Pataquiva, 2009). Así, en Colombia, como lo diría Marx “la violencia es la gran partera de nuestra historia”.

Llega entonces un hito estructural en el ensamble de la red de la Coca, el marco espaciotemporal en el que el conformado grupo de las FAR-EP se articula a la red y a las formas en que la actante-planta modula la guerra. Se hace así necesario plantear dos marcos temporales: el periodo anterior a la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, es decir, previo al 2016 y el periodo posterior a la implementación del Acuerdo de Paz. El investigador Juan Guillermo Ferro (2011) rastreó genealógicamente la relación entre las FARC-EP y la economía de la Cocaína, particularmente a partir de los testimonios de Colonos y Guerrilleros. Para comprender la articulación FARC-EP-Coca, el autor desarrolla su estudio desde una perspectiva regional e histórica en el sureño departamento colombiano del Caquetá durante los últimos 20 años.

Ferro (2011) se remonta 20 años atrás hasta los años setenta cuando las condiciones medioambientales y de pobreza social hacen propicia la instalación de cultivos de Coca. En sus comienzos la articulación de las FARC-EP a la Coca se relacionó más con las luchas de poder y el control de los espacios; es allí donde se enfrentan al dilema de autorizar o prohibir a los colonos la siembra de Coca y la transformación en cocaína. Toman entonces la decisión

²⁸ Finaliza el autor afirmando que “El concepto autodefensa campesina es en la práctica, el empleo de las armas para invadir y conquistar tierras, realizar saqueos y defender a sus asociados, los miembros del partido comunista, de cualquier acción del Estado o particulares por impedir el avance y ejecución de esta práctica”

²⁹ Miembro del P.C.C, Ideólogo de las FARC desde la fundación hasta el 10 de agosto de 1990 día de su fallecimiento (Pataquiva, 2009, p.156)

de autorizar ambos eslabones de la economía de la Coca, pero bajo una estructura parapolicial cuyo propósito era el de controlar a los actores-red y la expansión de los espacios para los cultivos. Este sistema fracasa, y entre los años 1982 a 1998, la relación predominante entre las FARC y la Coca evoluciona hacia un control de todos los eslabones de su economía a través del cobro de “impuestos” y de la regulación del mercado.

Es decir, las FARC-EP asumen un nuevo rol en la red, ahora como moduladores del fenómeno subsidiario del narcotráfico. Pero al orientar los mecanismos de control más hacia los compradores descuidan el control de la producción primaria de la hoja de Coca. A la siembra de Coca se articulan entonces actores tales como los pequeños productores campesinos y los contratados como recolectores de hoja, apodados “raspachines”. Con ello, la relación entre las FARC, la producción y mercado de la cocaína en los años ochenta “contribuyó a enmarcar a los insurgentes como criminales comunes, acuñando el término «narcoguerrilla», el cual aludía en ese momento al papel de los alzados en armas como mediadores entre traficantes de drogas y campesinos cultivadores de coca” (Romero, 2003, p.146).

Los años de 1998 y 1999 fueron decisivos en el cambio radical de la relación FARC-EP- hoja de Coca. Inician un proceso de intervención sobre los precios de sustentación que deriva en la final eliminación de los comerciantes situados en el espacio territorial de cada frente y de cada campamento subversivo. La comercialización de la pasta pasa a ser operada directamente por las FARC-EP. Es en este entretiem po cuando inicia una relación de competencia por la compra de la hoja y el control de los mercados de la cocaína, pero ahora enfrentadas con su enemigo acérrimo: los grupos paramilitares³⁰, quienes también asumían la financiación de su causa, sobre todo, a través del fenómeno del narcotráfico.

³⁰ Para el investigador Velásquez Rivera (2007) la estrategia paramilitar aplicada como estrategia contrainsurgente originalmente por Francia sobre sus colonias en Indochina y Argelia, incidió en la implantación del paramilitarismo en Latino América a través de actores como Charles Lacheroy, Marcel Bigeard, Jacques Massu, Paul Aussaresses, Paul-Alzin Léger, André Beaufré y Roger Trinquier. “En Colombia, desde la década de los años ochenta del siglo XX tomó fuerza el paramilitarismo como estrategia contrainsurgente, política que no ha sido reconocida como tal por parte de los distintos gobiernos y se expresa como terrorismo de Estado. Incidió en el surgimiento de tal fenómeno, la ideología anticomunista que profesan la mayoría de los miembros de las fuerzas armadas, la cultura política derivada de la violencia, la corrupción y el clientelismo, así como el narcotráfico, al igual que las influencias externas, provenientes principalmente de Francia y Estados Unidos. El paramilitarismo invadió las distintas estructuras del poder estatal, en la perspectiva de configurarse como un proyecto político, militar, social y económico de alcance nacional. Originado, según sus mentores, como una respuesta a los excesos de la guerrilla, el paramilitarismo ha privilegiado, como método de lucha, las masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos de población civil, acusados de ser simpatizantes

A la red de la Coca en Colombia se incorporan, además de los colectivos ya descritos, la denominada “multicriminalidad” integrada por delincuencia común “no tan organizada”. La relación entre los paramilitares, la Coca, el fenómeno del narcotráfico y el universo Estatal ha sido más directa y evidentemente capitalista desde el comienzo. Los agentes Estatales fueron estructurales en la conformación y consolidación del paramilitarismo en Colombia, aupados por dinámicas internacionales y particularmente norteamericanas (Romero, 2003). Durante la guerra fría y como un autoproclamado “adali de la democracia”, Estados Unidos interviene en la política colombiana contra los movimientos insurgentes y, por supuesto, contra las FARC-EP.

Un actor estructural para la consolidación de los paramilitares en la lucha contra la subversión en Colombia fue el embajador estadounidense Lewis Tambs. Para Romero (2003, p.146) algunos “sectores dentro de la sociedad y el Estado necesitaban justificar su violencia en contra de reformadores, activistas sociales y radicales, y así responder a las acusaciones de violación de los derechos humanos”. Y dentro de esos sectores, grupos conformados por “narcotraficantes convertidos en propietarios rurales y terratenientes promovieron grupos de vigilancia privada que atacaron a civiles sospechosos de apoyar a la guerrilla, o a grupos movilizadas para demandar derechos y políticas de progreso social” (Romero, 2003, p.8).

Se configura entonces una primera asociación entre paramilitares y Cocaína que se vertebra en torno a un discurso dogmático de defensa de un “único Estado democrático”. Hay una segunda asociación que es posible ser identificada como un dispositivo capitalista que acarrea la expansión del colectivo paramilitar: “Esas necesidades de financiación de las AUC y las ACCU³¹ para sostener sus crecientes fuerzas están asociadas con la expansión del área sembrada con cultivos de coca” (Romero, 2003, p. 64). Racionalizado así, los espacios de la

o colaboradores de las guerrillas. Al presidente Álvaro Uribe Vélez, se le atribuye el haber auspiciado el paramilitarismo y de institucionalizarlo en su gestión de gobierno” (Velásquez Rivera, 2007, p.134)

³¹ Por ACCU se entiende “Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá”. Este es un grupo paramilitar creado en 1994 cuyas áreas de influencia se extienden en los departamentos de Córdoba y Urabá, ubicados al noreste del país. Paradójicamente los actores tanto de los grupos subversivos como de sus antípodas los grupos de paramilitares son de extracción campesina. Es de allí que frecuentemente se alude a este enfrentamiento como “lucha fratricida”: hermano contra hermano en bandos opuestos en el campo de batalla de la esfera rural colombiana. Por su parte AUC es el acrónimo de: Autodefensas Unidas de Colombia, colectivo creado 3 años después de las ACCU y que consolida una serie de grupos paramilitares federalizados que surgen y se consolidan entre los años 1982 y 2000. Las AUC fueron lideradas por los hermanos Castaño: Carlos y Fidel. Este segundo fue a su vez el creador del grupo Pepes, quienes participaron en 1993 en contubernio con los servicios antinarcóticos de los Estados Unidos y las autoridades colombianas en la cacería y luego muerte de Pablo Escobar, cabeza del extinto Cartel de Medellín (Villamizar *et al.*, 2020). Estas son apenas algunas de las imbricadas tramas y devenires de los Fenómenos de la Coca y el narcotráfico en Colombia.

hoja de Coca en Colombia representan los espacios donde el Estado no ha estado o ha estado en formas y alianzas poco ortodoxas para el Estado de derecho.

Así, para el año 2016, tras más de 34 años de diálogos fallidos³² y en los albores del cumpleaños 50 de la existencia de la guerrilla de las FARC-EP, se firma el Acuerdo de Paz entre esta colectividad y el Estado colombiano. Años que la hacen de hecho una de las guerrillas más antiguas del mundo. Y se dice la hacen, en presente, porque los colectivos que nunca se suscribieron al Proceso, las múltiples disidencias, los líderes que abandonan oficialmente el Proceso cuando se rearmen y conforman “la Nueva Marquetalia” y su trayectoria *in crescendo*, de hecho, implican un continuum. Y es que la paz, como constructo social, hace imperioso explorar las complejidades locales, “esto es, la ubicación en cada contexto local específico de dimensiones como la agencia de los diferentes actores, sus interacciones, sus relaciones de poder, sus intereses, su identidad, sus percepciones y la construcción de sus discursos” (Pérez de Armiño, 2019, p.127).

2.2. El Problemático Ecosistema Político de la Coca en Colombia

La teoría muestra que genealógicamente se producen al mismo tiempo las condiciones de estabilidad y las condiciones de ruptura en la red de la Coca. Así, durante ya casi sesenta años de violencias armadas en Colombia, se llega al tercero de los problemas que dinamizan el ensamblaje de la red de la Coca en los contextos del Acuerdo de Paz, el de tipo político. De entre las dimensiones de la política tratadas en esta tesis como “el ecosistema político de la Coca”, este capítulo introductorio aborda inicialmente el análisis de la necropolítica³³ y de su capilarización a la ecología política. Estos aspectos de importancia se traen aquí a modo de contexto por sus impactos sobre los habitantes humanos de los espacios de la Coca y por su extensión a los no humanos en el marco de la paz territorial³⁴.

³² El marco espaciotemporal de este Acuerdo de Paz no puede dejar por fuera los antecedentes históricos de los 34 años de acercamientos entre el Gobierno colombiano y la Guerrilla de las FARC-EP previos a la firma del Acuerdo del 2016. Estos acercamientos datan del año 1982 cuando el gobierno del entonces presidente Belisario Betancur buscara allanar el terreno del diálogo con la aprobación de la Ley General de Amnistía y la derogación el Estatuto de Seguridad promulgado por el gobierno anterior. Para este entonces el colectivo guerrillero de las FARC-EP pasaba ya los tres lustros de existencia.

³³ Como desarrollo crítico del biopoder y la biopolítica en Foucault, se produce una relación que, más que antonomástica se podría decir que de filial complementariedad, la necropolítica en Achille Mbembe.

³⁴ Se asume en nuestra investigación la noción de paz territorial, primero en tanto se articula coherentemente con el análisis del espacio como categoría y con el “giro local, esto es, la revalorización de los espacios y las dinámicas locales”, pero también con el “concepto de “lugar” construido mediante la atribución de significado

Comprender la necropolítica aplicada a la Coca implica, primero, identificar el fenómeno del narcotráfico como subsidiario/gregario del fenómeno de la Coca y como el mayor yacimiento de las violencias articuladas. Segundo, que el narcotráfico no agota las trayectorias de significación de la Coca y en ocasiones se sitúa en una posición excéntrica. Tercero, que los colectivos enrolados en el fenómeno se confrontan permanentemente en luchas por el espacio material y simbólico, entramados en un duelo a muerte inacabable. Y cuarto, situar las formas en que la muerte se produce y cómo sus formas se reproducen en la red en una amplia paleta de tonos y matices necropolíticos.

Ahora, si bien la apertura en toda la plenitud de la dimensión necropolítica de la Coca en Colombia, traducida en cocaína, se concibe a partir del fenómeno de la cartelización³⁵ o más recientemente llamadas de las “Redes Transnacionales de Criminalidad (RTC) de los años ochenta, a su herencia se suman nuevos actores y se conforman nuevos colectivos. En la articulación del triunvirato Coca-necropolítica-paz, los GAO-ML en ejercicio de la gubernamentalidad paralela a la Estatal ejercen en el interior y hacia el exterior de su universo nuevas formas de dominación, sumisión y tributo que se representan, en esencia, como formas de necropolítica.

El control de la gestión territorial se ejerce no solo sobre agentes, sino en general sobre toda forma de vida presente en los ecosistemas de la Coca. La segregación, por tanto, adquiere nuevos sentidos, que no se adscriben a lo dicho por Foucault sobre quienes deben morir y quienes deben vivir, ni tampoco en lo planteado por Mbembe con su tesis sobre hacer morir y dejar vivir, sino en el uso de la violencia como mecanismo de dominación a través del miedo y su propósito: “hacer morir como escarmiento y dejar vivir como estímulo”. Este escenario habilita una suerte de reflejo de Pavlov donde la muerte y la vida se transforman en los reflejos condicionados en el sistema de dominación de las GAO-ML. Estas formas de reificación del ser humano devalúan y mercadean la vida; la sitúan al nivel de los actantes no humanos: un cargamento de hoja o cristal de Coca, o un terreno o una palabra o sintaxis expresada u omitida, o una acción ejecutada.

al espacio” (Pérez de Armiño, 2019, p. 143). La noción de paz territorial se ajusta a lo descrito por Tania Rodríguez (2019, p. 186) para el caso colombiano “la concepción de paz territorial se sustenta sobre dos ideas: la primera, que existen condiciones y circunstancias territoriales que han hecho posible el origen y la producción de la violencia; y, la segunda, que es posible transformar esas circunstancias a través de una intervención del Estado”.

³⁵ La conformación de los “carteles del narcotráfico” forma parte de la quinta etapa del mapa topológico de la economía política de la Coca que se trata a fondo en el siguiente capítulo de esta tesis.

Humanos y no humanos, articulados al fenómeno, se constituyen en los mecanismos de la determinación de los *Homo Sacer*, expuestos o condenados a muerte. Elementos canjeables y monetizados en las relaciones de intercambio de esa economía de la muerte. Si Mbembe (2011) definía la soberanía “como el derecho de matar”, los GAO-ML son soberanos en sus territorios y sobre los universos donde instalan o se dinamizan sus intereses estratégicos. Se producen así formas contemporáneas y deslocalizadas de un Estado central, nuevas formas de “colonización postcolonial”. Asistimos a la colonización de los territorios de la Coca mediante el establecimiento de colectivos con nuevas formas sociales de organización y gobernanza sobre la esfera rural.

Pero, a diferencia de lo esgrimido por Foucault o Mbembe, en esta ocupación colonial el racismo no es el epicentro de la reificación humana. Aquí el *alien* a los ojos del conquistador GAO-ML es todo aquel considerado como “enemigo de la causa”. Y aunque aquí el racismo no es el epicentro, no puede descartarse del todo porque evidentemente existe de forma particular. Fenotipos indígenas, negros, afrodescendientes, raizales, palenqueros o Rrom son violentados cuando se enrolan como “el enemigo”; pero muchos cabecillas y líderes de los GAO-ML se auto reconocen (en los términos de Honneth 2011) como integrantes de estas etnias y en ejercicio de su rol y, sin importar su fenotipo, son ampliamente respetados y reconocidos.

El enemigo se configura en múltiples dimensiones: enemigo de la causa política, enemigo por acreditar la propiedad de un terreno estratégico, enemigo por ser amigo de un enemigo o sospechoso de ser amigo de la causa opuesta; enemigo porque apuesta a la sustitución de cultivos de Coca; enemigo porque es militante o colaborador de una fuerza opuesta a sus intereses. Este enemigo es deshumanizado y representado como otra forma de vida animal al ser sometido o torturado o asesinado utilizando técnicas similares a las del sacrificio de animales. La práctica sistemática de violencia hacia los animales replicadas en sus formas hacia los humanos fue estudiada desde los análisis antropológicos por María Victoria Uribe.

La investigadora colombiana encontró analogías entre las formas de tortura, mutilación y asesinato en Colombia y las técnicas de beneficio de animales vacunos, porcinos o aves. Y esta antropóloga se pregunta cómo explicar la recurrencia a prácticas como despedazar los cuerpos con una motosierra: “Si bien es posible entender que para los campesinos analfabetos de los años cincuenta, no era fácil establecer una diferenciación entre

la esfera humana y la animal, y eso facilitaba que se despedazaran los cuerpos como los de un animal, hoy es posible suponer que los verdugos actuales manejan una concepción más moderna del cuerpo” (Uribe, 1998, p.8; Blair, 2004).

Así, en el juego de la economía de la muerte, los dirigentes ejercen su autoridad mediante el uso de la violencia y, de paso, abrogan cualquier disposición Estatal que les sea contraria a sus propósitos. Se reivindicán con el derecho a decidir sobre la vida de los así “gobernados”. Estos nuevos y poco ortodoxos mecanismos coloniales se ajustan a la noción de Nmembe (2011, p.40) acerca de “zonas en las que la guerra y el desorden, las figuras internas y externas de lo político, se tocan o se alternan unas con otras”. Las colonias poscoloniales son, en consecuencia, los espacios por excelencia para el ejercicio del control de los cuerpos y de los espacios geográficos.

Es justo allí donde la disciplina y el orden judicial Estatal son suspendidos y sustituidos por los nuevos órdenes promulgados haciendo uso de una suerte de biopoder paralegal³⁶, representando todo un conjunto emergente de relaciones sociales y espaciales. La heteronomía se instala en los universos indígenas y campesinos dominados por la “nueva normalidad” y, simultáneamente, la capacidad de autodeterminación es exterminada como mecanismo de aseguramiento de una autoridad suprema sobre los espacios y los cuerpos. En este contexto, como instrumento que desde la justicia asegura la implementación del Acuerdo de Paz, surge la Justicia Especial para la Paz –JEP.

La JEP, en 2021, es protagonista de una histórica imputación a la antigua cúpula de las FARC-EP en Colombia por secuestro, tortura y violencia sexual. El secuestro se instala necro-políticamente como escenario de muerte en vida; como escenario superlativo de la monetización y mercantilización de la libertad y de la propia vida. De esta forma, el secuestro inicialmente instalado con motivaciones políticas fue remplazado como maquinaria de financiación y extorsión. La JEP desestimó en su imputación a las FARC-EP el secuestro como un error de guerra o necesidades o excesos de la guerra y lo escala al nivel de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

³⁶ La noción de para-legalidad fue propuesta en 2007 por la antropóloga mexicana Rossana Reguillo haciendo referencia a una tercería, una nueva zona más allá de la dualidad en oposición de lo legal versus lo ilegal. A partir de esta noción, el también mexicano Salvador Salazar desarrolla el concepto de biopoder paralegal al que define como “las estrategias y prácticas de control de los grupos que ha favorecido la presencia del narcotráfico y su fuente de construcción simbólico-identitaria que es la narco cultura, penetrando las cartografías juveniles y sus miembros, al entronizar el riesgo y la violencia como los otorgadores de visibilidad frente a un escenario en el que la institucionalidad del proyecto moderno se desarticula y erosiona” (Salazar, 2014, p.157).

En el secuestro como mecanismo necropolítico, el derecho a la vida es una *cosa poseída* por otra persona y esa cosa es monetizada y su precio fijado en virtud de algunas variables del actor donde reside esa vida. Variables como la magnitud del poder económico de su familia, su valía como instrumento político, el miedo como técnica de poder o el tiempo como técnica de sometimiento, ingresan como flujos de oferta y demanda que elevan el precio de la vida cautiva para la liberación del secuestrado. Aunque es complejo establecerlas en forma absoluta y sobre la certeza de su no finalización al momento de la escritura de estas líneas, las cifras de la guerra en Colombia, entre los años de 1958 al 2016, dejan más de 262.000 muertos, 80.000 desaparecidos, 8 millones de desplazados y 37.000 secuestros (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2021).

Pero la interpretación de las cifras de la guerra en Colombia debe escindirse entre las dos grandes categorías de los GAO-ML para el Estado colombiano: la mitad de las víctimas mortales son atribuidas a los paramilitares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2021). “Se calcula que una parte de sus víctimas, aquellas arrojadas en fosas comunes, en número superan con creces a las registradas en los países del cono sur donde hubo dictaduras militares” (Velásquez Rivera, 2007, p.134). Por su parte, un cuarto de los secuestros, es decir 8.600, fueron atribuidos a las FARC-EP de acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2021).

Desde la otra orilla, la Estatal, patologías necropolíticas como la de los “Falsos Positivos³⁷” entran en contrapeso. Esta estrategia desborda el espacio de batalla donde son asesinados civiles sin relación alguna con la subversión y presentados como bajas efectivas sujetas de incentivos por resultados militares. Y es que, según cifras de la JEP, se cuentan más de 6.402 víctimas de ejecuciones extrajudiciales, civiles inocentes asesinados por las Fuerzas Militares y reportados como dados de baja en combate. Los falsos positivos se transforman en el escenario necropolítico de las hiper violencias, donde se arrebató la vida, la historia, el derecho a la honra y la identidad propia del sujeto victimizado y desaparecido.

En el escenario de la gestión del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, la relación política-guerra reclama nuevos significados. Partiendo del conocido aforismo de Clausewitz en el que se evidencia que “la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios”, a la inversión Foucaultiana de que “la política es la continuación de la guerra por

³⁷ Por falsos positivos en Colombia se conoce a la estrategia militar que buscó a través de incentivos, premiar el número de bajas subversivas en combate.

otros medios” y de ésta, a la fusión completa de la guerra y la política en Mbembe, se propone en esta investigación una “translocación genealógica” del discurso: “la política es la transformación de los medios de la guerra” y se ampliaría, “como instrumento para la reincorporación a la sociedad civil”. Es el acto de transformación para la evolución del colectivo guerrero hacia la conformación, instalación y consolidación como colectivo (partido y cuerpo) político.

He aquí cómo las transformaciones sociopolíticas se modulan históricamente, con lo que entra en coherencia la declaración de Mbembe (2011, p.25) de que “desde una perspectiva antropológica, es una definición de lo político como relación guerrera por excelencia”. Y en la nueva arena política continúa el correr de la sangre mientras que en el Congreso de la República los debates avivan la pasión del público. Pasión que se produce, no solo desde los dos polos políticos directamente implicados, el de extrema derecha y el de extrema izquierda, sino en todos los colectivos políticos, incluso el de aquellos actores autodefinidos como apolíticos. De este modo, la sociedad **en** general se implica desde sus percepciones subjetivas, pero también desde una suerte de mórbido interés por presenciar esas luchas a muerte (muerte corporal o muerte política).

El escenario político surgido del Acuerdo de Paz otorga presencias a los excombatientes de las FARC-EP en el Congreso de la República. Estos escaños son ocupados en julio del 2018 con 5 senadores y 5 representantes a la Cámara del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), sin que sea requerida una votación pública del pueblo colombiano por esta vez. Sin embargo, para las siguientes elecciones se enfrentan en igualdad de condiciones con cualquier otro partido político para llegar a los umbrales de voto necesarios y conseguir una representación en el Congreso de la República.

Pero para las FARC-EP, el desafío de la “resiliencia” implica que el electorado colombiano les reconozca ahora ya no como fuerza subversiva, sino como fuerza política. En consecuencia, en 2021 aplican la estrategia de cambiar su nombre a partido “Comunes”. Estos cambios terminológicos buscan minimizar el rechazo producto de las remembranzas sobre algunos de los *sucesos de guerra* ocurridos cuando eran las antiguas FARC-EP y que han sido modulados particularmente por los medios de comunicación colombianos bajo la influencia política del Gobierno de turno. En el escenario parlamentario, las armas son las tácticas, ahora ya no militares sino políticas, en busca de sus versiones de “paz, justicia y venganza”.

No obstante, el Acuerdo de Paz no ha servido, hasta ahora, como herramienta para superar las asimetrías sociales. Y es que según cifras del Banco Mundial aplicando el coeficiente de Gini, con corte a octubre de 2021, la desigualdad social en Colombia es la más alta de todos los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico -OCDE- y el segundo más desigual entre los 18 países de América Latina (siendo solo superado por Brasil). Se concluye así que la firma de un acuerdo nunca sustituirá la implementación de políticas de fondo que mitiguen las brechas urbano-rurales y de pobreza multidimensional.

Ahora bien, desde la perspectiva de género, la necropolítica dinamiza un círculo aún más viciado. La mujer y su cuerpo como arma de guerra y como estrategia para asegurar victorias. Desde aquí son prácticas necropolíticas el llamado “enamoramiento”, en el que, a partir del relacionamiento emocional ficticio se busca información clasificada de un colectivo heterogéneo para otro, o se procura el convencimiento de un actor para caer en entrampamientos. O la violación, la separación de su familia, los servicios sexuales a la tropa, la venta de niñas vírgenes como un producto para un mercado exclusivo o el asesinato de su compañero, la desprotección de la familia o el asumir roles para los que no estaba preparada hacen parte de los cientos de relatos del conflicto. Todo estos casos deben ser considerados como formas visibles de violencia directa: física, psicológica, económica, sexual, ambiental o vicaria³⁸.

Otras formas visibles de violencia devienen de la incomprensión y sectarización de la Coca como construcción multicultural. Esta es una causa estructural de conflictividad y violencias entre el hombre blanco y el indígena, entre el afrodescendiente de origen rural, el campesinado y el Estado colombiano. Pero también desde los poli-enrolamientos, por ejemplo, bajo la figura del “campesino-cultivador” o “campesino-soldado” a quien ordenan erradicar los cultivos, “campesino-policía” a quien ordenan investigar y encarcelar a los actores de la Coca, “campesino subversivo” y “campesino enrolado paramilitar” que le ordenan violentar a la serie completa de enrolamientos.

Empero, siguiendo a Johan Galtung³⁹ existen también violencias situadas en el espectro invisible que han de ser analizadas: la violencia cultural y la estructural. La violencia

³⁸ Por violencia vicaria se comprende aquella que se ejerce sobre algún o algunos de los miembros de la familia a fin de afectar por tercerización a la persona principal objeto del daño, es decir, por interpósita persona.

³⁹ En la teoría de los conflictos del sociólogo y matemático noruego Johan Galtung, las violencias estructurales no requieren la participación directa de otra persona para que se cause el daño. Al lector interesado en los tipos

estructural describe un círculo viciado por las intervenciones geoestratégicas y biopolíticas foráneas e históricas, cuyos rastros se desvelaron en la quinta fase de la topología espacio temporal de la economía política de la Coca con Estados Unidos como adalid de la guerra contra la Coca. Sin embargo, la violencia cultural implica además de las tratadas en las fases de la topología, las de la “historia sometida”. Aquella que se reescribe con la pluma de Boaventura de Sousa Santos (2018) en los sentidos de las *Epistemologías del Sur*.

Para el Profesor de Sousa Santos, esta particular forma de lectura visibiliza unas epistemologías que, aunque profundamente históricas, se anudan a otras historias que no son precisamente la historia universal de Occidente. Estas van más allá, desde dos fundamentos: el presente como un pasado incompleto (la sociología de las ausencias) y el presente incumplido (la sociología de las emergencias). Pero no es solo ese presente incumplido, sino un tipo de arqueología para la reivindicación, tal y como lo diría Foucault (1978), una suerte de “saberes sometidos”; es decir, saberes históricos que fueron sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o sistematizaciones formales. Aquellos saberes que fueron descalificados como no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados y que, para el caso de estudio, se componen de saberes ancestrales y actores como apartes negados, censurados, desplazados, tergiversados, manoseados o simplemente escindidos por la historia escrita por la palabra única y omnímoda del Hombre Blanco. Hombre Blanco genérico, sin género y abstracto, que se verbaliza más como el acto impulsivo e incontrolado de esencializar y no por el color de una piel. Este sustantivo adjetivado es la forma en que el indígena y el campesino mestizo reconoce la otredad estigmatizada por el colonialismo. Un relato extenso y cuarteado, pero plenamente vivido en la tradición oral que clama recontarse desde la Coca como un fenómeno insurrecto y plural.

Para finalizar, el ejercicio de la necropolítica se extiende en este análisis a la vida en su conjunto; sobre los actantes que detentan vida, bien sean animales humanos o no humanos, pero también sobre los ecosistemas en su conjunto y de cada ser vivo en su individualidad. Se trasciende entonces hasta la ecología política analizada en clave necropolítica y a los dispositivos de vida que se le resisten. Los impactos de la siembra “ilegal” de Coca en Colombia dan cuenta de una pérdida del ecosistema boscoso que ascendería en los últimos 20 años a 6.210.000 hectáreas, según datos estimativos de la Fundación Piensa Verde si se

de violencias en Galtung se recomiendan los textos de *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución* (Galtung, J., 1998) y el de *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización* (Galtung, J., 2003)

suman todos los eventos relacionados con la guerra en Colombia. Los efectos directos del cultivo de Coca sobre el dominio y muerte en los bosques pueden representarse como una forma de “necropolítica extendida”.

Ahora bien, desde la Ecología Política del fenómeno deben analizarse en simetría los mecanismos que, desde lo constitucional, lo legislativo, lo normativo, lo jurídico o lo político promulgan su protección. Para este análisis se asume la perspectiva ecológica tripartita en los asuntos humanos propuesta por Bryant y Bailey (2000). Para comenzar, se analizan aquellos cambios en la naturaleza que no afectan a los colectivos sociales de manera homogénea. Algunos de los actantes del mundo no humano se transforman en sujeto jurídico y sujeto de derecho. De hecho, el reconocimiento expreso de los derechos de la naturaleza misma manifiesta una tendencia contemporánea creciente, aunque, de acuerdo con lo dicho por Swyngedouw (2011), pueda suponer un significativo vacío.

Países como Ecuador y México desde su Carta Magna, Estados Unidos, Bolivia o Brasil desde lo legal, la India o Colombia desde lo judicial hacen parte de esa transformación en las categorías axiológicas del sistema jurídico⁴⁰ que representa el reconocimiento de los derechos del mundo natural. En Nueva Zelanda, por citar algunos ejemplos, la ley *Awa Tupua Act* promulga la personería jurídica de un ecosistema completo. En Colombia, sentencias de la Corte Constitucional como la T-622 de 2016 reconoce al Río Atrato como sujeto de derechos y ordena el nombramiento de un representante legal y la STC-4360 de 2018 hace lo propio con la Amazonía.

Siguiendo con Bryant y Bailey, se llega a la segunda perspectiva: cualquier cambio en las condiciones ambientales de los ecosistemas relacionados con la hoja de Coca, afecta el *statu quo* de lo político en sus múltiples dimensiones (la bio, la necro, la eco) y de lo económico. Uno de los puntos claves aquí es el de la industrialización de la hoja de Coca y en general, de todo su ecosistema: los componentes humanos y los no humanos; es el tratamiento del mundo natural como mercancía. Un segundo punto se deriva de las

⁴⁰ Diversos componentes del mundo natural o del medio ambiente han sido reconocidos como sujetos de derechos legales. Uno de los primeros en plantear el cambio de paradigma que implica la otrora restringida invocación del reconocimiento solo a los actores del mundo humano y ahora en progresión a entes inanimados, fue planteada por el Profesor Stone en 1972. Estos actantes no son solo entidades vivas o inanimadas o híbridas como lo es un ecosistema completo. Este reconocimiento implica el nombramiento de su representación legal, como si fueran corporaciones o empresas. En esta línea de trabajo se citan trabajos de otros autores como Burdon (2011) o en Colombia, Navas (2016) con la constitución ecológica de Colombia.

intervenciones antrópicas sobre los ecosistemas habitados por la hoja de Coca, como en el caso de los programas de erradicación forzada de cultivos o el uso del herbicida Glifosato.

Pero este segundo análisis implica, así mismo, convertir a los ecosistemas no habitados en cultivos intensivos de Coca. Así, irrumpe la deforestación en parques naturales protegidos o en los espacios selváticos vírgenes. Muchos de estos espacios otrora ocupados por las FARC-EP, ahora, en tanto que “agujeros espaciales”, son reocupados por nuevos actores de la Coca. Y ante la incapacidad de reacción Estatal, las poblaciones se movilizan en la auto defensa: “La noción de “territorio” es un nuevo concepto en las luchas sociales de las selvas tropicales. Los campesinos están involucrados en luchas por la tierra en toda América Latina. El derecho al territorio -como espacio ecológico, productivo y cultural- es una nueva exigencia política” (Escobar, 1999, p.124).

Un tercer punto clave, al cual podríamos llamar “panorámico”, se relaciona con las dinámicas producidas desde la gestión del Acuerdo de Paz sobre las condiciones ambientales de los ecosistemas relacionados con la Coca: ¿cuál ha sido la dinámica cambiante de estos ecosistemas al quedar vacíos los espacios ocupados por las FARC-EP? Y también: ¿cómo se ha modulado tras el Acuerdo de Paz el área sembrada y su distribución? En análisis previos se han abordado a partir de recursos bibliográficos algunos de estas cuestiones de interés. Y finalmente la tercera perspectiva: la distribución desigual de costos y beneficios y el refuerzo o la reducción de las desigualdades preexistentes tienen implicaciones políticas en términos de las relaciones de poder alteradas que se dan con el tiempo.

Las implicaciones políticas sobre el *Oikos* se expresan a través de formas asimétricas desde lo cosmovisional, pero también las biopolíticas inducen la distribución desigual del costo/beneficio de estas acciones en el fenómeno. Pero no sólo las formas son asimétricas; dos particularidades son la dicotomía y el maniqueísmo radical: las acciones son o profundamente buenas o malas y lo que es bueno para un colectivo es malo para otro. Por citar un ejemplo, una acción de interdicción puede ser o exitosa o un fracaso dependiendo del colectivo implicado. Lo que es exitoso para la Policía Antinarcóticos representa un fracaso para los traficantes de Cocaína. Otro ejemplo puede ser la Política de Sustitución Voluntaria de cultivos de planta de Coca. Sus resultados pueden presentarse como exitosos para el Estado y evidenciarse fracasados para el campesinado que no recibe los subsidios comprometidos y así un éxito para los propietarios del laboratorio de transformación que compran la hoja como insumo de producción.

Para finalizar el panorama político y en la línea de las políticas antidrogas, el sociólogo mexicano José Manuel Valenzuela (2019, p.11), en su *libro Trazos de sangre y fuego*, abre la reflexión sobre las variables de la bio-necropolítica y el juvenicidio en América Latina y particularmente, sobre el cómo “los marcos prohibicionistas sobre las drogas ampliaron los escenarios de indefensión de la población y sitiaron sus espacios de libertad, incrementado las dosis de miedo, violencia y muerte”. Aunque en su investigación no aborda como actante a la planta de Coca, sino al conjunto de las drogas consideradas de uso ilegal, concluye con la invitación al reconocimiento colectivo del fracaso de las políticas prohibicionistas y el llamado al planteamiento y desarrollo de nuevos paradigmas.

Desde su inicio, lejos de mitigar las condiciones de crecimiento de los cultivos de uso ilícito en Colombia, en muchos casos y períodos han provocado su exacerbación (Caballero, 2000; Gaviria, 2016; Oficina de la Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2017; United States Department of State, 2017; Office of National Drug Control Policy, 2020). Básicamente, estas políticas han respondido al señalamiento internacional sobre el país como origen principal del problema. Tal circunstancia ha llevado a impedir cambios substanciales de discurso, centrado sobre todo en el consumo y en la incapacidad para controlar internamente la situación. Revive la vieja trivía por la cual: *sin demanda no se motiva la oferta y la oferta se desvanece si no la impulsa la demanda*.

El Consejo Nacional de Estupefacientes se estableció como la *fuentes de información oficial en materia de drogas*⁴¹ (Consejo Nacional de Estupefacientes, 2005). Desde la empresa biopolítica de gestión de drogas en Colombia se entiende que la Política de Drogas, cuya estructura se presenta en la Figura FIGURA 3, se suscribe con el propósito de reducir la oferta⁴²: “Se han enfocado de manera principal en los programas de erradicación de los cultivos ilícitos que abarca la aspersión aérea y erradicación manual forzosa o voluntaria y se han complementado con programas de desarrollo alternativo (iniciaron alrededor de 1985 en el departamento del Cauca) y política de consolidación territorial” (ODC, 2017, p. web).

⁴¹ La Resolución 0006 de 08 de abril de 2005 establece al Observatorio de Drogas en Colombia -ODC- del Consejo Nacional de Estupefacientes como la única fuente referencial.

⁴² La reducción de la oferta se subdivide en dos políticas, a saber, Política de Erradicación y Política de Control e Interdicción. La Política de Erradicación presenta, a su vez, los siguientes programas: programa de aspersión, programa de erradicación manual, programa de desarrollo alternativo y, finalmente, el Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos mediante aspersión aérea con el herbicida Glifosato (PECIG). Por su parte, la Política de Control e Interdicción está compuesto por los programas de incautaciones, control administrativo y desmantelamiento de infraestructura. Bajo este nuevo enfoque, la política antidrogas no es el único instrumento explicativo de lo que ocurre con las drogas.

Es importante tener en cuenta que “Colombia se convirtió en el mayor productor de cocaína a finales de los años setenta. La explicación encuentra sus raíces en las políticas sociales y económicas impuestas por los Estados Unidos a los países pobres de América Latina, caso particular Colombia, que por más de un siglo ha sido obligada a acatar sagradamente las decisiones provenientes de Washington” (Guerrero, 2005, p.18). Resulta así de interés explorar el trasfondo de direccionamientos en que se ha apoyado la empresa biopolítica de gestión de drogas en Colombia. En los términos señalados por Thoumi, “la efectividad de las políticas contra las drogas ilegales es objeto de un intenso debate. Mientras muchos críticos insisten en que no son efectivas, los gobiernos continúan aplicándolas y tanto la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (ONUDD) como diversos gobiernos las defienden” (2009, p.1).

FIGURA 3

Estructura institucional de la “Política de Drogas en Colombia” vigente en los tiempos de la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP



Nota: Imagen tomada del Observatorio de Drogas en Colombia -ODC-, 2017.

En conclusión, la discusión sobre la efectividad de las políticas depende fundamentalmente de las creencias y modelos acerca de los factores o razones que hacen que las drogas se produzcan, trafiquen y consuman. Pero también depende del lente con el que se lean las “efectividades” y de las formas diferenciales de efectividad para un colectivo o para el contrario y el *desacuerdo*, persiste como la raíz del conflicto en la imposibilidad de un diálogo plural y constructivo más allá de un *ejercicio de postureo* político.

CAPÍTULO III. EL FENÓMENO DE LA HOJA DE COCA ENSAMBLADO A PARTIR LA TEORÍA DEL ACTOR RED (TAR)

La acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse en cambio como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente. Es esta venerable fuente de incertidumbre a la que queremos dar vida nuevamente con la extraña expresión actor-red

Bruno Latour

Este capítulo tiene como propósito sustentar la estructura teórico-empírica desde la cual se dará respuesta a las tres preguntas de investigación planteadas. Esta apuesta debe aportar una ruta lo suficientemente horizontal en lo descriptivo, pero que no pierda detalle en lo vertical de lo comprensivo. Otro criterio de elección es que la estructura de base pudiera admitir enriquecimientos producto del trabajo de campo situado y de la imbricación entre la hoja de Coca y las trayectorias de la Paz en Colombia como estudio de caso. Deconstruir el fenómeno de la hoja de Coca implica develar sus actores humanos y no humanos, sus redes, sus pliegues e intersticios, es decir, sus naturalezas híbridas.

Pero también se implican los hilos tecnológicos de la red que en algunos casos se rompen en disputa con las prácticas indígenas ancestrales o campesinas. Esto implica, primero, la existencia de un entramado de interacciones sociales dinamizado por diversidad de sentipensares; segundo, la existencia de espacios y territorios en plena re/construcción social situados entre estructuras y relaciones de nuevos y antiguos poderes en los albures de la gestión del Proceso de Paz; y, tercero, las formas en que la actante-Coca juega un rol protagónico en las dinámicas de los conflictos internos y de la paz, vista más allá de ser la contracara de la guerra.

Para cumplir su propósito, este capítulo analizará las conexiones entre los elementos de fondo del fenómeno de la Coca y los de la Teoría Actor Red en tres momentos. Primero, desde las rutas teóricas de la TAR aplicadas al fenómeno en dos horizontes, el retrospectivo y genealógico y el prospectivo y estructural en las nociones contemporáneas de la TAR. Segundo, desde las rutas metodológicas en sus capacidades para descajanegrizar el fenómeno. Y se finaliza con algunas reflexiones que, a manera de conclusiones, determinan si

los encuentros entre la TAR y los propósitos de esta de investigación alcanzan la pertinencia suficiente para asumirla como apuesta de primer orden.

3.1. Interconexiones de Base Teórica: Articulación Genealógica Entre la TAR y Fenómeno de Estudio

La Teoría Actor Red⁴³ formulada por Bruno Latour⁴⁴, Michel Callon y John Law como autores principales se define, retomando las palabras del propio Latour (2007), como una “sociología de las asociaciones” que cuenta historias sobre cómo se originan, evolucionan y terminan las relaciones entre actores. Asociaciones que desde la TAR no se explican, sino que se describen. Asociaciones tejidas a partir de las relaciones entre actores naturales y actores sociales, entendidos como colectividades heterogéneas de personas, tecnología, máquinas y objetos. Actores, o asumiendo de plano el metalenguaje TAR, actantes que, ya sean humanos o no humanos, se analizan en simetría de condiciones.

La TAR pretende entonces analizar el papel que desempeñan los actantes en el diseño y en la reproducción de las prácticas sociales cotidianas. Para comprender la Teoría Actor Red como el centro de gravedad del análisis teórico del fenómeno de la Coca se considera adecuado ahondar de modo sinóptico en sus raíces genealógicas. La TAR como teoría se representa desde matices semióticos particulares⁴⁵ y se estructura epistemológicamente desde al menos 3 grandes corrientes sociológicas/filosóficas. La primera de ellas en la tradición de los Estudios de la Ciencia, Tecnología y Sociedad -ECTS⁴⁶. La segunda, desde la

⁴³ Se conoce la Teoría Actor Red (Actor Network Theory) bajo diversas denominaciones, entre otras: Sociología de la Traducción, Sociología de los Medios, Estudio de Redes Sociotécnicas, o incluso, como hubiere querido Bruno Latour en *Recalling ANT* redefinirla bajo la denominación de Ontología Actante Rizoma.

⁴⁴ Se destacan por sus aportes a la consolidación de la TAR algunos investigadores del Centro de sociología de la innovación de Mines ParisTech y, desde el Reino Unido, John Law, Arie Rip, Susan Leigh Star y Geoffrey Bowker.

⁴⁵ “El aporte de la semiótica a la TAR ha sido muy significativo al menos por dos razones, en primer lugar, ofrece elementos para comprender la indeterminación radical del ser y en segundo, facilita la radicalización del principio de simetría generalizada, todo esto conjugado o, si se quiere, traducido en el concepto de actante. Desde esta teoría se abandonará la noción de agente, así como la de sujeto y la de objeto, como forma de expresar la composición híbrida de las entidades y el papel de la intención en éstas. Cualquier entidad que produzca una relación o adquiera valor de significación será considerada actante, y éste podrá ser humano o no humano” (Correa, 2012, p. 64).

⁴⁶ Desde que Thomas Kuhn en 1962 afianza la relación entre ciencia, tecnología y sociedad y se centra en los procesos mediante los cuales se construyen teorías y de las formas cómo éstas contribuyen a la constitución de un paradigma determinado en la actividad científica de un periodo determinado, la dinámica ha evolucionado. Es así como los argumentos de “la sociología de la ciencia” son planteados inicialmente por Robert Merton y sus colaboradores en la Universidad de Columbia, inspirados en autores como Manheim o, incluso, del propio Marx.

etnometodología con el particular enfoque de Harold Garfinkel y, la tercera, desde las vertientes del constructivismo.

Para comenzar, la vinculación de esta investigación a los ECTS parte de que esta corriente adquirió una dimensión profundamente sociológica⁴⁷ a comienzos de los años ochenta. Esto implicó que, pese a las diferencias propias entre las categorías lógicas y cognitivas, el común denominador fuera que lo científico y lo tecnológico no son autónomos, sino que se determinan socialmente. En el contexto de la extensión deconstructiva de la realidad social a través de la reflexividad, aparece el programa Fuerte de la sociología de la ciencia de la Escuela de Edimburgo con Barry Barnes y David Bloor como figuras centrales. Pero también con autores asociados como Donald Mackenzie, Steve Woolgar (1991) y el propio Bruno Latour, entre otros.

El fenómeno de la Coca comparte los fines de los ECTS en 4 grandes direcciones y cimienta su relación empírica sobre 3 vertientes tupidamente imbricadas: lo científico, lo tecnológico y lo social. En lo relativo a los fines compartidos, los ECTS procuran comprender y analizar diversos espacios sociales de producción del conocimiento. El giro espacial de las ciencias sociales aplicado al análisis fenomenológico es una orientación que transversaliza nuestra investigación. Se trata de un tipo de espacio comprendido en su dimensión material y simbólica y, por ello, profundamente dinamizado a través de la interacción social.

Los análisis espaciales y sus topologías, la subjetivación y lo político en su carácter multidimensional estructuran el análisis de la economía política de la Coca al que se dedica por completo el capítulo IV de esta tesis. Un segundo fin implica la selección de ciertos conocimientos, ciertos actores, ciertas prácticas e instituciones desde las cuales se exhibe la dinámica social de la hoja de Coca. Para el caso de este estudio, el marco temporal se sitúa en la gestión del Proceso de Paz colombiano y, dentro de éste, los cambios cognitivos que se coproducen en el interior del fenómeno de estudio. Un tercer fin se centra en que la investigación se fortalezca a partir de nuevos espacios disciplinarios e interdisciplinarios.

⁴⁷ Los estudios CTS se radicalizan en los años setenta desde el conjunto de planteamientos del “Programa Fuerte” en sociología de la ciencia y su posición extrema en relación con el externalismo epistemológico. Aunque previamente se habían trabajado los estudios CTS, no se había puesto de manifiesto que es en este punto en donde las propias categorías teórico-conceptuales se construyen desde un contexto social.

Este último propósito implica para esta investigación el despliegue de toda una gama de ciencias del espectro sociobiológico: agronomía, fitotecnia, sociología, filosofía, economía y ecología políticas, solo por citar algunas. Este fortalecimiento lo define Kreimer (2010) como el “doble sentido que el concepto de disciplina acarrea: como organización social y como delimitación cognitiva de un conjunto de problemas, métodos y teorías y de producción de conocimientos”. Pero también hay que tener en cuenta las formas en que se espera, desde los resultados de investigación, contribuir al enriquecimiento de la propia metodología de la TAR. Es decir, cómo trascender del mero análisis de un artefacto tecnocientífico al análisis de un fenómeno complejo.

No obstante, el enriquecimiento se logra desde nuestro estudio situado en la doble escala glocal y en las recíprocas formas en que lo local y lo global se modulan entre sí y modulan al propio fenómeno. Y, finalmente, como cuarto fin compartido con los ECTS, está el investigar los estilos de conocimiento generados en multiplicidad de tiempos y espacios, la formulación de políticas y su impacto social en la vida, la muerte y en los ecosistemas. Pero también la relación entre ciencia, ciudadanía y democracia. En este último fin cobra especial sentido la proyección analítica hacia un espacio sociopolítico en la construcción bio, necro y ecopolítica del fenómeno y de las formas en que estas modulan la gestión del Acuerdo de Paz y se reflejan en las trayectorias que su implementación asume.

Pasando ahora a la relación de esta tesis con las vertientes empíricas de los ECTS, la primera es con las formas que asumen el conocimiento y la ciencia. Desde esta perspectiva, es que según Medina (2000, p.1) se comprende que “la ciencia no se puede reducir a los científicos ni la tecnología a los tecnólogos, sino que ambas forman parte de complejas redes junto con otros agentes y entornos simbólicos, materiales, sociales, económicos, políticos y ambientales. Las complejas interacciones entre ciencia, tecnología, sociedad y naturaleza forman una unidad, de hecho, inseparable y un tupido entramado que sólo puede abordarse en el marco de estudios globales”.

Es así como cabe entender que la “cientifización” de la Coca y de sus derivados han catalizado en el tiempo y en el espacio las percepciones que sobre el fenómeno asumen los diferentes colectivos sociales. He aquí que llega uno de los atributos más oportunos de los ECTS para el desarrollo de esta investigación y son las formas en las que se comprende el flujo de lo científico en relación consustancial e indivisible con lo tecnológico, con las prácticas y hábitos, que pueden ser integrados en el neologismo de lo tecnocientífico. El

fenómeno de la hoja de Coca es producto de su relación poética con el acelerado proceso de tecnocientificación que la agricultura ha experimentado.

De acuerdo con la tesis de Medina (2000), la evolución tecnocientífica de la agricultura parte de la utilización de abonos químicos y pesticidas, del empleo de hormonas sintéticas y sustancias químicas de todo tipo. Y se extiende a los más recientes procedimientos biotecnológicos y genéticos para la reproducción, selección artificial y creación de especies y variedades de la planta de Coca. La tecnocientificación rigurosa del dominio biotecnológico es un proceso relativamente reciente que aún está en marcha y que constituye el último capítulo de la historia de la biología científica. Es así como diversas disciplinas, de forma sistemática, objetiva, verificable y mejorable generan estudios y desarrollos que se introducen como flujos al fenómeno.

Estos flujos se expresan también en las prácticas culturales. Pero lo cultural entendido en un doble sentido semántico: como atributo social de la cultura y como prácticas de cultivo. En el campo tecnocientífico de la Coca intervienen diversos actores, en diferentes espacios, con diferentes grados de implicación y con presencia diferencial en cada uno de los eslabones en que se organiza la cadena de producciones sociales y de los sectores económicos. Por ejemplo, en el eslabón de la producción primaria convergen desde las técnicas de preparación del terreno, de siembra, de riego y aplicación de enmiendas y fertilizantes por actores del universo campesino, hasta las técnicas de desarrollo, industrialización, comercialización y aspersión de herbicidas para aniquilar la misma planta.

Entran aquí en pugna de un lado agroquímicos como el glifosato y, del otro, los insumos desarrollados para reparar las agresiones fisiológicas de la planta sometida a fumigación. Como actores en este eslabón cabe identificar a las comunidades campesinas afectadas, las transnacionales que producen los insumos agrícolas y artefactos tecnológicos como avionetas y equipos de aspersión. Pero también los agentes Estatales y sus operativos en ejecución de las necropolíticas de erradicación de la planta. Para el caso del sector secundario de la economía se operacionalizan técnicas de post cosecha, almacenamiento y procesamiento, así como las relacionadas con la transformación en diversos naturfactos⁴⁸.

⁴⁸ En el metalenguaje tecnológico un naturfacto se significa como un objeto del mundo natural que es transformado ontológicamente en objeto tecnológico, en una herramienta o que, desde la bioinspiración desde sus formas, sus funcionalidades o sus fisiologías mediante la construcción mimética produce un nuevo artefacto tecnológico.

Entre ellos, cremas rubefacientes, dulces analgésicos y productos farmacológicos. Y desde el universo indígena el mambe o la hoja tostada.

Del sector terciario de la economía pueden analizarse los agronegocios y los servicios ecosistémicos o incluso el turismo derivado. Se recuerda que, debido al alcance de esta investigación, el negocio de los narcóticos calificados de uso ilegal no será considerado. Del sector cuaternario se analiza la productividad tecnocientífica aplicada. Y del quinario las dinámicas permanentes de interacción de la Coca con la sociedad, el diálogo de saberes, los flujos de transferencia tecnológica, la asistencia agropecuaria y las actividades de apropiación social del conocimiento. Este proceder de lo social adquiere un peso extraordinario en lo que tiene que ver con el éxito o el fracaso, con lo controversial o lo aceptado, con lo excluido o lo incorporado.

Se analizaba en el capítulo anterior cómo se produce implícitamente una suerte de lógica newtoniana en las formas en las que cada acción social deviene de una particular reacción. Estas mismas rutas son aplicables al fenómeno de la Coca: frente al hallazgo de propiedades que propician un desempeño fisiológico destacado a nivel cognitivo y corporal, se produce la necesidad de incorporar la hoja de Coca a lo cultural y para ello, surge un protocolo que se hace inmanente como práctica. Frente a la emergencia de un negocio promisorio en la transformación a cocaína se configuran tecnologías que apropian teorías científicas. Y frente a la oportunidad como negocio ilegal surgen artefactos terrestres, aéreos y acuáticos diseñados para evadir los controles estatales y globales.

Ahora bien, desde la contraparte, frente a la agencia estatal se suscitan incomprensiones y entran en pugna, no sólo con los colectivos que operan al margen de la ley, sino con el universo indígena y campesino. Las incomprensiones se convierten en fuente permanente de controversias y tensiones que desembocan en fisuras y escapes, y que en su forma más radical devienen en conflictos armados. En conclusión, el fenómeno de la Coca se imbrica con desarrollos tecnocientíficos, pero también con prácticas de diversos órdenes, en diversos momentos de la cadena de producción y en los diversos sectores de la economía.

Y justo desde aquí se abre el espacio a la segunda vertiente empírica de los ECTS, la relativa a la producción y reproducción de prácticas y hábitos. Estos discurren entre una amplia paleta de matices, desde las tradicionales y ancestrales indígenas hasta las del “hombre blanco”. Es así como los conceptos de integración social o sistémica de prácticas

sociales son esenciales en el contexto de esta investigación. La alteridad cultural y la persistencia de las prácticas de diferencia le confieren al fenómeno una perspectiva multifocal y multicultural. Y esto se da en la medida en que se articula y complementa la dimensión teórica al transformarse en una dimensión praxeológica.

El enfoque hacia la ontología relacional de las prácticas sociales se estructura, aunque no exclusivamente⁴⁹, a partir autores como Giddens⁵⁰ y Bourdieu⁵¹. A partir de sus planteamientos, se traen a la palestra conceptualizaciones sobre *habitus*, campo, dualidad de la estructura e integración social, entre otros. La práctica social en Giddens (1987) concebida como procederes situados de un sujeto que pueden ser examinados con respecto a los resultados intentados, involucra una orientación en cuanto al aseguramiento de una respuesta o una serie de respuestas en los otros.

En lo que respecta a Bourdieu (2007), la práctica social subsume tanto los productos objetivados del mundo (*opus operatum*), como los productos incorporados en la práctica histórica (*modus operandi*). En la práctica se despliegan entonces de manera simultánea los *habitus* como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles y el *campo*, representado por los agentes y las instituciones que luchan con apego a las regularidades y reglas constitutivas de este espacio con grados diversos de fuerza, ergo, con diversas posibilidades de éxito para apropiarse de las ganancias específicas que entran en juego.

Bajo la perspectiva de esta investigación son los procederes situados de los sujetos, los *habitus*, *habitudes* y *modus operandi* del que deviene su práctica, así como las reglas implicadas en su *campo*, los elementos estructurantes del análisis de la Coca como constructo. La ruta tecnográfica articula todas esas dimensiones de la ciencia como coordenadas en un espacio tecnocultural glocal. Ahora bien, desde la mirada de la sociedad,

⁴⁹ Autores como Theodore R. Schatzki (1996) y desde una perspectiva más actual Elizabeth Shove (2012) aportan elementos de especial significado para la comprensión del concepto empírico de práctica que enriquecen el análisis en nuestra investigación.

⁵⁰ En Anthony Giddens (1995, p.40) el concepto de práctica social se sustenta en todas aquellas “actividades humanas sociales que se auto reproducen y son recursivas y a las cuales los individuos no les dan nacimiento, las recrean, pero a su vez en sus actividades cotidianas, crean las condiciones para su producción”.

⁵¹ De acuerdo con la argumentación de Jaramillo (2011), a pesar de las diferencias en los enfoques teórico-empírico y de las tradiciones de pensamiento de las cuales provienen Giddens y Bourdieu, lo que resulta común a su proyecto sociológico es la construcción de una *ontología de las prácticas sociales*, que busca superar a nivel metodológico y analítico los dualismos de la física y la fenomenología social (en palabras de Bourdieu, 2007) o los imperialismos del sujeto y del objeto (en terminología de Giddens) que se manifiestan en nociones básicas para la ciencia social actual. Un elemento novedoso en la perspectiva de los autores es la forma en que conciben la relación entre agencia y estructura, al comprenderlas como “partes constitutivas y constituyentes de la práctica social”, las cuales, a su vez, operan “dialécticamente” y son “homologables” entre sí.

estas se encuentran tecnológicamente configuradas, exactamente en el mismo momento y nivel en que las tecnologías son socialmente construidas y puestas en uso. En consecuencia, todas las tecnologías son sociales (Thomas *et al.*, 2008; Medina, 2011).

Finalmente, la tercera vertiente empírica se relaciona con las formas en que se representa la hoja de Coca en tanto fenómeno de naturaleza socio cultural y política. Surge en este estado de cosas el concepto de los actores humanos y de los actores no-humanos que se ha vinculado a la narrativa previa. Estos cobran sentido en los ECTS, en tanto se hace necesario incorporar los productos y los procesos productivos, así como los polimorfismos en la organización, que están interconectados y que son interdependientes, de tal manera que una ley “no se diferencia de otros artefactos tecnológicos” (Thomas *et al.*, 2008). Por esa razón, concluyen los autores, las relaciones entre humanos y artefactos reconstruyen el laberinto heterogéneo de hombres, mujeres y máquinas, de colectivos y sistemas tecnológicos.

Esta postura, en lo que respecta a nuestra investigación, constituye una vía de exploración novedosa en los estudios sobre la Coca en Colombia. En gran medida, porque disloca los debates de los espacios tradicionales para situarlos en la diversidad de sus actantes heterogéneos y poner en simetría a la propia planta de Coca, el bosque amazónico o la sierra nevada de Santa Marta, las leyes y políticas gubernamentales o las acciones policiales y militares de control. Todos ellos constituyen actantes valorados en igualdad de condiciones y que se representan en la noción de simetría extendida de la que ya se hablará.

Para Latinoamérica las investigaciones de corte ECTS, si bien representan un campo novedoso, cobran un especial valor empírico⁵². En las últimas dos décadas se alcanza “la madurez suficiente como para generar un conjunto de producciones científicas e intelectuales que, tanto por su calidad como por su diversidad temática y conceptual, componen un mosaico de investigaciones y reflexiones de un gran interés para comprender una parte del desarrollo de las sociedades latinoamericanas” (Kreimer *et al.*, 2014, p. 9). Es en este contexto en el que un conjunto de profesores, investigadores y estudiantes de posgrado han creado la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, heredera de un pensamiento latinoamericano activo, original y crítico (ESOCITE, 2019).

⁵² Viales (2017) aventura una sinopsis del propósito del abordaje investigativo de la relación Ciencia-Sociedad. Diversos autores contribuyen aportando elementos de análisis a la sinopsis que aquí presentamos: Olivé (2007), Hernanz (2011), Thomas y Buch (2008) y Santos (2004). De especial importancia en el contexto geográfico de la presente investigación se encuentran autores como: Arellano *et al.* (2013), Kreimer y Zabala (2006) y Kreimer (2010) como pensadores latinoamericanos.

Ahora bien, en Colombia, desde las investigaciones sociológicas primigenias de los años sesenta⁵³, se evidencia una especial tendencia hacia el estudio del campesinado como grupo de referencia. Las luchas y resistencias y las diversas formas de violencia en los espacios rurales han sido una constante como objetos de estudio. La tradición heredada de Fals Borda queda galvanizada en el devenir de los sociólogos colombianos y preservada en libros como *Campesinos de los Andes* (1978), *La Violencia en Colombia* (1962) y *La subversión en Colombia* (1967). Esta tradición bien vale la pena enriquecerla ahora desde las trayectorias del Proceso de Paz. Pero no solo como publicaciones científicas ubicadas en anaqueles físicos o virtuales, sino como aprendizajes vívidos de cara a nuevos procesos de paz dentro y fuera del país.

Sobre los ECTS en Colombia, Valderrama argumenta que, aunque el país “tiene casi todas las tecnologías existentes, si bien su extensión y uso puede ser diferente de la que tiene en otros países. Incluir a la tecnología en los análisis sobre la sociedad es importante para completar, renovar o cuestionar los estudios existentes de la sociedad colombiana, las visiones populares de nuestro país y los presupuestos explícitos e implícitos de nuestros proyectos de infraestructura tecnológica. Los modelos constructivistas pueden ser un punto de partida útil, un modo de acudir a la experiencia de otros” (2004, p. 231).

Finaliza el autor su análisis destacando la importancia de examinar la historia y el presente e incluir en las tecnologías a los actores no-humanos, para de este modo entender de forma más propicia de qué está hecha la sociedad y contar con más elementos para incidir en el futuro a través de los sistemas que soportan la existencia: desde aparatos más materiales, hasta los sistemas de organización de las instituciones, las políticas de regulación de tecnologías y los comportamientos sociales ligados. Ante los acuciantes problemas de la sociedad colombiana, la academia no puede perseverar en las divisiones disciplinarias que establecen análisis fragmentarios y con un alto grado de abstracción.

Desde la segunda corriente, la Etnometodología, Garfinkel establece en los años sesenta las bases del sentido y la racionalidad prácticos como factores rectores del comportamiento humano en la *vida cotidiana*. El seguimiento a las actividades que “cotidianizan” el fenómeno de la Coca, hace parte del “kit de herramientas” que busca

⁵³ El primer espacio propio para la sociología científica surge de la mano del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda con la institucionalización de la primera facultad de sociología en el año de 1959 en la Universidad Nacional de Colombia.

secularizar o más bien, socializar el fenómeno. A esta línea etnometodológica es rotundamente fiel la Teoría Actor Red cuando concentra todos los esfuerzos en el seguimiento minucioso a los actores, a su individualización. En palabras del propio Latour (1999) los actores saben lo que hacen y tenemos que aprender de ellos, el cómo y el por qué lo hacen.

El seguimiento a los actantes en sus propios territorios y del modo en que se conforman como nodos en cada universo, representándose en los diversos colectivos sociales, constituye la estructura técnica que orientará la investigación en campo. Cada colectivo cotidianiza el fenómeno de formas diferenciadas. Si bien está previsto que los tiempos de estadía de investigación por colectivo podrían ser insuficientes para ser consideradas como inmersiones etnográficas, se asumirán, sin embargo, metodologías como la observación participante y la observación no participante. A través de estas aproximaciones se instrumentan las técnicas etnometodológicas⁵⁴ mediante las herramientas de la TAR.

El propósito es entonces el de describir la semiótica de las técnicas y prácticas habituales que se asumen en la vida cotidiana y que des/ordenan el fenómeno. Se viajará a cada universo definido y dentro de este, a cada territorio colombiano como hábitat de cada colectivo diferenciado y seleccionado. Es entonces desde la etnometodología que se legitimarán los análisis de micro fenómenos producto de la problematización, las controversias, los enrolamientos, la negociación, las traiciones y en general, de las interacciones sociales cara a cara entre los actantes que integran la Red. Y desde allí, sus realidades situadas, particulares e idiosincráticas.

De esta manera, la organización del multiverso de la Coca se deslocaliza de las esferas donde tradicionalmente se sitúan las discusiones situadas en el “Estado, la política o cualquier superestructura abstracta. Estas actividades se realizan conjuntamente en las interacciones; y la gente las realiza ateniéndose a los presupuestos y a los tipos de conocimiento propios de la actitud natural” (Suárez, 2013, p.288). Esta glosa abre el espacio a la tercera vertiente, la del constructivismo social. Siendo esta de valor esencial tanto para la TAR como para esta investigación, a ella se dedicará el siguiente numeral. Aquí se argumenta uno de los

⁵⁴ La relación entre la etnometodología como vertiente de la TAR se ve retribuida en tiempos recientes, en la medida en que las investigaciones etnometodológicas “tienden a integrar en el análisis de la interacción en co-presencia, los objetos materiales incluidos en el escenario en donde ocurren. Parten del argumento de que es necesario entender mejor y de forma más precisa cómo los objetos participan en la construcción del significado y de interacciones sociales eficientes (Nevile *et al* 2014 citado por Pozas, 2015, p.4).

reensamblajes de base para la investigación: “transmutar” la planta de Coca en un fenómeno modulador de las trayectorias del Acuerdo de Paz.

3.1.1. La Construcción Social de la Hoja de Coca como Fenómeno.

Esta discusión comienza con una reflexión básica. Ya al comienzo del capítulo II se argumentaba cómo la hoja de Coca en Colombia evoluciona de su génesis en el mundo natural hasta configurarse en un fenómeno social. En este contexto, cabe someter a escrutinio nuevas indagaciones. ¿Será posible circunscribir a la Coca dentro de la definición de un artefacto? ¿Las representaciones que transforman a la Coca en un fenómeno social se deslocalizan de las nociones de artefacto social, tecnológico o cultural? Aunque esta discusión podría pensarse que es más propia del plano epistemológico que del aplicado, en efecto son necesarias las clarificaciones pues desde la denominación misma de esta investigación se la identifica primero como “fenómeno” y segundo como “constructo”.

Visto desde el ámbito etimológico, la definición de artefacto se funda en la expresión latina *arte factus*. La locución *arte* proviene a su vez de la palabra latina *ars*, que representa la traducción del griego *téchne*, de la que proviene la palabra “técnica”. Y como desarrollo “hecho con técnica” lo asume la Real Academia Española: “objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica y para un determinado fin” (RAE, 2019). Pasando al asunto que nos interesa, el sociológico/filosófico, son Pinch y Bijker quienes separan en su discurso a los hechos de los artefactos, pero ambos como construcciones sociales y ambos como objetos de los estudios de la Construcción Social de la Tecnología⁵⁵.

Son tres los enfoques ontológicos del concepto de artefacto tecnológico que plantea Monterrosa (2011): el funcional, el intencional y el dual. Según el autor, el enfoque funcional define a los artefactos como objetos que han sido creados y seleccionados en virtud de un colectivo de usuarios y diseñadores con el claro propósito de ejecutar cierta función. El

⁵⁵ “The Social Construction of Technology” representa uno de los avances evolutivos más destacados del Programa Empírico del Relativismo -PER. En la CST Pinch & Bijker (1984) enriquecen y potencian, tanto teórica como metodológicamente los estudios sobre innovación e historia de la tecnología. A partir de posturas empíricas describen los procesos de desarrollo de un artefacto como una suerte de alternancia entre variación y selección. Este planteamiento asigna al modelo una característica de “multidireccional”, en contraste con los modelos lineales usados tradicionalmente. Y es que este planteamiento se estructura a partir de dos posturas diferenciales de la apuesta de Pinch & Bijker (2008).

segundo enfoque, el intencional o histórico-intencional, plantea que un artefacto es un objeto que ha sido creado con la intención de ser precisamente ese objeto y no otro o por los contenidos mentales e intencionales de sus hacedores.

Finalmente, la tercera categoría es el enfoque dual. Al respecto Lawler (2010), citado por Monterrosa (2011, p. 177) declara que “los artefactos poseen una doble naturaleza: son entidades materiales –objetos con descripciones fisicoquímicas completas– y entidades intencionales –objetos que incorporan planes de acción incrustados por sus diseñadores”. Y es que como afirma Fernando Broncano (2008), la propia existencia humana es un híbrido entre lo natural y lo artificial. Una existencia determinada a partir de las transformaciones humanas sobre la naturaleza, a partir de hechos y artefactos tecnológicos. Sin embargo, esta perspectiva dual de la naturaleza de los artefactos tecnológicos ha sido criticada por algunos autores⁵⁶.

Resultan de particular interés los planteamientos que en el año 2009 hace Pablo Schyfter desde la Universidad de Edimburgo. Para este autor la perspectiva dual no problematiza suficientemente el impacto que ejercen los fenómenos sociales sobre los artefactos. Las tesis del Programa Fuerte podrían aportar necesarias comprensiones sobre el estatus ontológico de un artefacto como producto de las instituciones sociales, en tanto no existirían como artefactos por fuera de las propias prácticas sociales (Schyfter, 2009). Es evidente que el fenómeno de la Coca no se estructura desde el enfoque funcional, el intencional, el dual o el múltiple como un objeto, máquina o artilugio y, por tanto, tampoco se representa como un artefacto tecnológico.

Aunque el fenómeno sí se significa como una construcción social que incorpora técnicas, prácticas y hábitos y que estos cumplen con una variedad de funciones y fines en virtud de las particularidades propias de cada colectivo. Así, el fenómeno desvela múltiples naturalezas y se integra a partir de elementos heterogéneos: como entidades materiales, artefactos con descripciones fisicoquímicas y de entidades intencionales y, finalmente, se

⁵⁶ Por ejemplo, el filósofo de la tecnología Carl Mitcham (2002) cuestiona la dualidad en tanto esta se remonta a las posturas cartesianas del clásico problema mente/cuerpo. ¿Por qué no hablar de tres, cuatro o múltiples naturalezas? Otra de sus críticas alude al hecho de no nominarlos simplemente como “artefactos”, sin adjetivarlos como tecnológicos y finalmente, sugiere el uso de descripciones más precisas que superen el concepto artefacto, por ejemplo: máquinas, herramientas, estructuras, aplicaciones, obras de arte o poemas, entre otros. En fin, el común denominador es su carácter inanimado y su delimitación como objetos. Para profundizar sobre las críticas a la TAR se recomienda leer a Winner (1993) con su artículo *Social constructivism: opening the black box and finding it empty*.

articula a través de múltiples cuestiones naturales, sociales o políticos. ¿Qué hay entonces de otras tipologías de artefacto como la cultural?

En la clásica tipificación de Marx Wartofsky⁵⁷ no encajaría como artefacto primario en tanto su propósito no es la creación de otros artefactos. En cuanto al tipo secundario, el propio fenómeno subsume algunos artefactos culturales relacionados con las representaciones y objetivaciones de la hoja de Coca, entre estos, las creencias, mitos y leyendas del universo indígena; o en algunos modos de acción del fenómeno como lo son las políticas asociadas. En cuanto a los artefactos culturales de tipo terciario, estos pueden involucrarse como objetos intelectuales propios del fenómeno, desde expresiones artísticas hasta desarrollos científicos en sentido estricto.

En definitiva, lo estructural del problema planteado sobre si el fenómeno de estudio encaja o no en la definición de artefacto no tiene que ver con el enfoque sino con su *corpus*. El concepto de objeto como común denominador en las diversas acepciones de “artefacto” podría ser adecuado si el problema objeto de este estudio fuera, por ejemplo, el análisis bromatológico de la planta de Coca. Pero para esta investigación, si bien la hoja tiene su origen en el mundo natural, esta se constituye en un actor no humano. En esta reflexión subyacen los sentidos propios de un fenómeno: un entramado de objetos tecnológicos, culturales y sociales.

En este orden de cosas se desbordan el alcance y las vertientes conceptuales de la noción de artefacto. Esta superación se produce desde las complejidades, las subjetividades y las objetivaciones propias de los actores humanos implicados, así como de las constantes dinámicas de interacción entre estos y otros actores heterogéneos y de estos en virtud de estas cuestiones de interés y flujos que definen particulares trayectorias que, en virtud de sus complejidades, terminan modulando al propio fenómeno. Según esto podría darse por superada la disyuntiva entre artefacto y fenómeno. Pero surge ahora un reto: ¿cómo se desenvolvería la TAR cuando se estudia no un artefacto *per se* cómo inicialmente ha sido diseñada por sus autores, sino el fenómeno de la Coca como constructo?

La solución puede estar en las mismas bases del constructivismo social: las dinámicas de la construcción social de la tecnología representan lógicas que pueden ser extrapoladas a la

⁵⁷ Para profundizar en la tipificación de artefacto cultural propuesta por Wartofsky (1979), se recomienda su libro de 2012 *Models: Representation and scientific understanding* (Wartofsky, M. W., 2012). Vol. 48. Springer Science & Business Media).

construcción social de un fenómeno que articula tecnologías, técnicas, teorías científicas y prácticas. Esta deconstrucción de un fenómeno no implica un cambio en el sentido, sino una apertura y una extensión a la consideración de un mayor número de variables. Más allá de pretender demostrar cómo un artefacto podría asimilarse a un fenómeno, el interés es identificar puntos de convergencia con propósitos prácticos para esta investigación. Dicho de otra manera, tanto el artefacto como el fenómeno se conectan con hilos tecnocientíficos en su conformación.

Artefactos y fenómeno reflejan en su estructura determinaciones sociotécnicas en una doble vía: en el modo en que lo social modela lo técnico y cómo lo técnico lo es en tanto que cubre un propósito social particular. En conclusión, la TAR apropia una serie de elementos innovadores que, a partir del análisis teórico, aportan solidez conceptual y precisión metodológica a nuestra investigación. Sin embargo, esta investigación no se agota allí. Esta busca una conexión hacia un contexto político multidimensional. Busca dar paso al análisis de posibles elementos y rutas novedosas que sumen elementos de juicio con incidencia en las actuales o futuras biopolíticas colombianas en cultivos considerados de uso ilícito y en enfoques hacia la paz positiva y territorial.

Profundizar en la comprensión del contexto heterogéneo contribuiría así mismo con la consolidación de la propia estructura de relaciones de los constructores sociales que se unen para formar un todo y que, desde la particular perspectiva de los autores⁵⁸, es aparentemente coherente: “la Red”. Y es que, en efecto, la red puede ser tensional, ambivalente, llena de paradojas. Puede ser coherente, pero también puede no serlo. Y estos devenires en el comportamiento de la Red son justo el prólogo a la primera de las nociones aplicadas que, como ya se anticipaba al comienzo de este capítulo, son las que componen y desde donde se puede comprender el fondo de la Teoría Actor Red. Son entonces cuatro las estructuras conceptuales de la TAR: la red, la simetría extendida, la mediación y la traducción.

⁵⁸ Las alusiones y evoluciones del concepto de red, su estructura y relativa coherencia pueden ser ampliados a partir de los escritos de Callen *et al.* (2011), Callon (2007), Callon (1986), Law (1986) y Latour (1986).

3.1.2. Articulación a las Nociones Estructurales de la TAR: Algunas Reflexiones Sobre la Red.

La estructura conceptual de la TAR da cuenta de las formas en las que se ha desarrollado, pero también de sus potencialidades y prolificidad en términos de la diversidad y de los novedosos objetos de estudio, áreas de conocimiento y escalas de indagación. La TAR, desde un punto de vista estructural, se comprende sobre la base de una serie de acepciones particulares relacionadas con el concepto “red”. La red ha asumido un uso metafórico en las Ciencias Sociales y en particular en los ECTS. Pero pasando de la metáfora al plano aplicado, la acepción de redes desde la Teoría Actor Red, en sus formas teóricas y empíricas, es diferente a la que se plantea en otro tipo de aproximaciones, por ejemplo, al Análisis de Redes Sociales⁵⁹.

Si bien ambas son corrientes propias del campo de la investigación social donde se trabaja el análisis relacional y se privilegia la interacción entre actores (Viales, 2010; Grossetti, 2007), la diferencia estructural⁶⁰ radica en que el Análisis de Redes Sociales⁶¹ es una herramienta de evaluación generalmente orientada a la implementación de acciones aplicadas sobre diversos órdenes y ciencias⁶². Desde las primeras investigaciones que acogen el concepto de redes aplicadas a los ECTS, con la publicación *Las Redes como Estructura Principal de los Intercambios entre Científicos*⁶³ de Nicholas Mullins en 1967, y hasta nuestros días, la red ha sido objeto de múltiples devenires epistemológicos.

⁵⁹ “La noción de red social tiene una larga historia, anclada en la antropología, la psicología social, el análisis matemático de grafos y la sociología interaccionista (Freeman, 2004). Uno de los momentos clave de la constitución de un corpus coherente, a la vez metodológico, conceptual y teórico sobre las redes sociales, está en el trabajo emprendido por Harrison White en Harvard durante la década de 1960 (...). El análisis de redes sociales, tal como es desarrollado por el grupo de Harvard, presenta una formulación teórica y metodológica en sociología general que luego es puesta en práctica en diferentes campos de la vida social (Granovetter para la actividad económica, Wellman en sociología urbana, etc.)” (Grossetti, 2007, p.87).

⁶⁰ Para aquellos interesados en profundizar en los encuentros, desencuentros y alianzas entre la TAR y el Análisis de Redes Sociales, se recomienda la lectura del artículo “*Networks In The Social Sciences: Comparing Actor-Network Theory And Social Network Analysis*” de Vicsek, Király & Kónya (2016). De especial interés encontramos en este artículo como los autores argumentan cómo los investigadores que utilizan la aproximación de TAR podrían beneficiarse del uso de ciertos métodos de SNA (como técnicas de visualización y medidas cuantitativas), mientras que los investigadores de SNA se beneficiarían del desarrollo de nuevas ideas teóricas y empíricas sobre cómo introducir actores no humanos en redes que también contienen humanos. Es decir, dan apertura a la construcción de nuevas apuestas híbridas en aras del enriquecimiento de las investigaciones, sus resultados y alcances.

⁶¹ Procedimentalmente el análisis de redes sociales se centra más en la estructura de las relaciones entre un conjunto de actores, se procesan y analizan series de datos reticulares, muchas veces masivos, los cuales transforma en representaciones especialmente gráficas y hace un uso frecuente de modelos matemáticos para determinar una serie de cálculos, medidas de centralidad, de cohesión y de equivalencia.

⁶² Para tales propósitos el Análisis de Redes Sociales acoge diversidad de teorías como la de grafos y de metodologías como las aplicaciones de software, entre otras.

⁶³ En su investigación “Utiliza el método, ahora clásico, de muestreo por “bola de nieve” y el “generador de nombres”. Pasa los cuestionarios a 50 biólogos elegidos al azar, a los que les solicita los nombres de colegas con

La Teoría Actor-Red no ha sido tampoco ajena a esta historia de transformación conceptual⁶⁴. Inicialmente, es John Law quien reflexiona sobre lo que llama un uso “a la ligera” de la metáfora de la red en términos técnicos. Sin embargo, Latour tenía claro el concepto de red y sus aplicaciones a la investigación social⁶⁵ cuando afirmaba que “ahora que la World Wide Web existe, todos entendemos lo que es una red. Se aplica el término de red también como una herramienta crítica contra nociones diversas, como institución, sociedad, nación-estado y, ahora es la noción que aplican todos aquellos que quieren modernizar la modernización. “Abajo con lo rígido de las instituciones”, todos dicen, y ahora, que “vivan las redes flexibles” (Latour, 1999, p.115).

¿Cuál es la diferencia entre el uso anterior y el nuevo? Claramente, la palabra red implica una serie de transformaciones (respuestas y traducciones) que no podían ser capturadas por ninguno de los métodos tradicionales de la teoría social. ¿Cómo poder “organizar” el fenómeno entrópico de la hoja de Coca en su integridad? ¿Cómo diseccionar su estructura hasta lograr su comprensión? Para responder a ello debe entenderse la red como estructura, más allá de su acepción como estrategia funcional o categoría social. Como estructura permite identificar a los actores humanos y no humanos en sus roles, integrarlos en espacios simbólicos y materiales al representarlos como nodos y situarlos en organizaciones topológicamente móviles y flexibles.

La red como estructura de fondo opera como plataforma para el ensamblaje de la propia trama de la red del fenómeno. Permite que los elementos de múltiples órdenes que allí operan puedan organizarse. Ahora bien, como estrategia funcional faculta para el seguimiento individual y nodal y así describir las interacciones sociales. Este particular atributo permite a la TAR integrar la investigación con informantes clave, con actores relevantes y descubrir sus traducciones y los dispositivos de mediación que modulan la red. Pero la red como categoría

los que más han colaborado, enviando el cuestionario a éstos y así sucesivamente. Luego de cuatro iteraciones obtiene 257 respuestas. Su conclusión es que la investigación presentada aquí demuestra que las relaciones sociales reales, existentes en una red de comunicación, están ordenadas por un factor cultural, la descripción de investigaciones efectuadas y las orientaciones tomadas (Grossetti, 2007, p.87; Mullins, 1968).

⁶⁴ El concepto de Red en la TAR lejos de ser un aforismo ha evolucionado en el tiempo. La ruta evolutiva puede trazarse como de las redes sociales a los sistemas y de estos a las redes sociotécnicas y a los dispositivos de mediación. Puede incluso hablarse, incluso, de una evolución conceptual que parte de la introducción del término “rizoma” en la obra de Deleuze y Guattari (2002) para terminar pasando al planteamiento de la Red en Latour.

⁶⁵ Aunque las certezas de Latour se quiebran cuando años más tarde, en 2008 en *Recalling ANT*, percibe la red como un sistema de jerarquías de las que TAR debería estar exenta y refina el alcance del concepto de red aproximándose más al concepto de “rizoma” en Deleuze y Guattari (2002).

social de la TAR posee otra virtud: la actividad de la red revela no una fotografía estática, sino un video completo en tiempo real.

¿Cómo es esto? Afirmaba Latour en 1999 que con la nueva popularización de la palabra *network* se significa la red como un transporte sin deformación, un acceso instantáneo y sin medios a cada dato y que eso es exactamente lo contrario de lo que se quiere decir con la TAR. Es decir, la dinámica inestable es una propiedad de las redes como efecto de su construcción permanente. De esta forma, la inestabilidad de la red de la hoja de Coca posibilita un fértil análisis desde un enfoque sociológico. De hecho, los flujos que concita el acuerdo de paz son constantemente “bombardeados” por diversas cuestiones de interés cuyas detonaciones recrean en la red diversos grados de in/estabilidad.

Esta gradación constitutiva de la Red nos lleva a concluir que no existen elementos ni puramente culturales, ni puramente técnicos o políticos o sociales, sino más bien sus combinaciones. Más aún cuando se trata de una red con matices socioculturales y bio-necro-eco políticos. Desde la inestabilidad pueden abrirse los múltiples pliegues del fenómeno en la gestión del Proceso de Paz. ¿Cuál ha sido el rol del fenómeno de la hoja de Coca en las tempranas disidencias de las FARC? ¿Qué poderes incidieron en los des-enrolamientos y re-enrolamientos de algunas de las directivas de las FARC firmantes del Acuerdo de Paz y que ahora son disidentes rearmados y reensamblados en el grupo guerrillero “Segunda Marquetalia”? ¿Cómo interactúan los nuevos roles políticos de sus actores?

En relación con lo anterior, es preciso destacar otra propiedad de la Red puesta en conocimiento por Thomas Hughes (1983) y que tiene que ver con el develamiento de elementos organizativos, políticos, científicos, tecnológicos y sus combinaciones arquitectónicas. Desde esto se infiere que no hay escenario posible en que esta red pudiera ser pasiva o inerte; perdería así parte de su interés investigativo. Hay, pues, una influencia relevante de los planteamientos de Hughes en la TAR, aunque evolucionada a través del impulso dado por Michel Callon⁶⁶ (1987) quien desarrolló la noción de *red sociotécnica* y

⁶⁶ La problematización inicial, que adelantaba la hipótesis sobre la identidad de los diferentes actores, sus relaciones y sus objetivos, al término de cuatro etapas descritas da lugar a una red de lugares que operan como límites (Callon, 1986 p.199). “Callon introduce una formulación del principio de simetría extendida que incluye a las vieiras en la red. Sin embargo, es construida por los actores que conforman alianzas para realizar su proyecto, y es a su vez el observador el que la reconstituye sobre la base de las producciones discursivas de los humanos. Esto permite limitar a los no-humanos, considerando sólo a los que fueron percibidos en producciones discursivas, y así evitar su proliferación en el análisis. La “extensión” de la simetría se realiza con prudencia” (Grossetti, 2007, p. 86).

luego dará pie al establecimiento de toda una corriente teórica alrededor de la noción de *actor-red* (Law & Hassard, 1999).

El componente teórico más importante del modelo de Callon⁶⁷ es que la relación entre los actores heterogéneos es lo que permite que una red no se pueda reducir a un solo actor o a una sola red (Sharif, 2004). Lo novedoso aquí para nuestro estudio es que la estrategia funcional de la red opera tan bien para el análisis de artefactos como para el análisis de un fenómeno. Este hecho permite a Latour abrir la perspectiva para pensar en rutas alternas. Rutas históricas, pero desde discursos disruptivos; rutas disruptivas desde las topologías y el giro espacial; rutas que den cuenta de la heterogeneidad socio natural del hábitat y de la economía y ecología políticas.

Debido a ello, esta investigación presenta una gran afinidad con lo afirmado por Latour de que “no importa lo controvertida que sea su historia, lo complejo que sea su funcionamiento interno, lo extensa que sea la red, comercial o académica, que los sostiene, solo cuentan sus entradas y salidas” (Latour, 1993, p.2). Desde la perspectiva teórica el fenómeno de la hoja de Coca se auto contiene y empaqueta en su propia caja negra. Esta se compone de los nudos y madejas de las redes de relaciones, así como de las entradas (espacios, subjetividades, variables cosmovisionales o tecnocientíficas) y salidas (fenómeno comprimido)⁶⁸.

Es justo aquí cuando Latour describe la existencia de algún tipo de “colisión” entre redes, lo que es propicio para el abordaje del presente trabajo. Más aún cuando Latour hace referencia a las colisiones más menudas, las existentes entre nodos o entre actores humanos en el interior de la misma red. Sin embargo, este tipo de disposición de la red, la de actores que consolidan nodos y nodos que construyen su red, puede pensarse como un todo jerárquico. Este tipo de construcción podría demarcar rutas estables de agenciamientos que,

⁶⁷ Algo de fundamental relevancia es como estas aproximaciones no son simples teorías. En su famoso estudio sobre la cría de vieiras en la bahía de Saint Brieuc, Callon subraya los esfuerzos de los investigadores, al comienzo del proyecto, para construir una red de alianzas eficaz (Grossetti, 2007). Así mismo en su estudio sobre los vehículos eléctricos expone empíricamente lo suponen tres conceptos nuevos: el de actor-mundo, el de traducción y de actor-red. De esta manera Callon busca dar cuenta de las diferentes formas en que la Ciencia y la Tecnología operan en el mundo y producen cambios en este.

⁶⁸ Y es que como lo dijera Arellano (2003) las redes sociotécnicas están conformadas por esos nudos que unen elementos sociales, económicos, científicos, políticos y técnicos en torno a un aspecto de la realidad. Otra idea fuerza interesante es cuando este sociólogo describe la red como un sistema de alianzas centrado en el actor o en el caso de esta investigación, el actante Coca: la irracionalidad siempre es una acusación formulada por alguien que construye una red contra otra que está en medio de su camino; por lo tanto, no existe una división entre mentes, sino únicamente entre redes pequeñas y redes extensas [...].

eventualmente, pueden no ser tan funcionales o romperse en medio de las dinámicas sociales. Es en este punto cuando se comprende la reflexión en la que entra Latour cuando compara la red versus el rizoma. Para el caso del estudio de la Coca no siempre las redes se estructuran en nodos, no siempre se componen por series de actores y no siempre existen jerarquías.

Se parte de un hecho social: la inexistencia de un poder único centralizado en el estado y, con ello, la emergencia de un multiverso en el interior del fenómeno compuesto por colectivos sociales con algún nivel de cohesión interna. ¿Cuáles son los universos del multiverso de la hoja de Coca? ¿Podrían estos universos estar compuestos por colectivos heterogéneos diferenciados para conformar los nodos de una red? Estos universos se visibilizan inmersos en relaciones y luchas internas y externas en pos de diferentes tipologías de poder. Por ejemplo, el poder económico y territorial por ocupar los espacios que otrora eran dominados por las FARC-EP.

Teniendo todo esto en cuenta, cuando Latour resignifica teóricamente la TAR como Ontología Actante-Rizoma, la flexibiliza al nivel de evitar los sesgos de las jerarquías que implica el prototipo reticular, integrando así el concepto de rizoma que Deleuze y Guattari recrean en *Mil Mesetas*. A partir de los principios rizomáticos de conexión y heterogeneidad, de multiplicidad y rupturas asignificantes, de cartografía y calcomanía, Latour busca llegar a una noción más consecuente con la movilidad de los actantes descentralizados, de estructuras no necesariamente jerárquicas y de capacidades de agencia e incidencia más equitativas y en línea con las dinámicas y trayectorias de producción social.

Bajo este enfoque, el fenómeno de la Coca es claramente tan rizomático como reticular. Cualquier actor en el interior del fenómeno puede conectar con cualquier otro o incluso ingresar a manera de flujos o ser tan móvil como temporal y decidir si enrolarse o no en un nodo (colectivo). Pero esto no sería tanto una decisión de cada actante, sino que ha de entenderse desde las tramas previas en las que se está ubicado. El rizoma también incorpora relaciones de poder que establecen limitaciones, aun cuando estas puedan ser revertidas y problematizadas a través de las líneas de fuga. Ahora bien, más allá de las jerarquías, el concepto de rizoma subsume y capitaliza el concepto de heterogeneidad. El fenómeno de la Coca representa su heterogeneidad no solo desde la capacidad de incorporar actores humanos

y no humanos, sino desde los eslabones semióticos⁶⁹ que se expresan en diversas formas de codificación.

Estos eslabones de universos diferenciados, de espacios materiales y simbólicos remiten al principio de multiplicidad, sin sujeto ni objeto, solo con determinaciones y que cambia a medida que aumenta en sus conexiones. Conexiones que se entranan, se rompen y se re-entranan, por efectos de influjos políticos o del accionar estatal o del paraestatal. Y se reconfiguran sus tramas hacia otros espacios del mismo modo en que, de acuerdo con la fisiología vegetal, operan las raíces de una planta en busca de fuentes de agua, de nitrógeno, de oxígeno, de fosforo o en huida de compuestos fitotóxicos o agentes inductores de patologías diversas.

El fenómeno de la Coca se representa en cartografías volátiles, temporales, que son producidas, conectables, alterables, con entradas y salidas móviles, con sus líneas de fuga. Pero, más allá de nominarse de una u otra forma, la Teoría Actor Red y la Ontología Actante Rizoma, comparten lo estructural y como todo proceso reflexivo humano, ha de evolucionar. Esta flexibilidad estructural ha propiciado, precisamente, una ingente cantidad de publicaciones en el campo del narcotráfico que, por lo general, han destacado por su reduccionismo y por carecer de conexiones sólidas con el fenómeno de la Coca. El fenómeno de la Coca no se ha reconocido siquiera en la literatura en sus significados más allá de la cocaína o el narcotráfico.

Estos análisis han constituido un círculo vicioso constante a lo largo del tiempo, lo que ha limitado el estudio de la Coca a los campos de la criminología, del narcotráfico, perdida entre las interrelaciones económicas y las estrategias geopolíticas o de las dicotomías entre legalizar o no legalizar su cultivo o ciertos usos. No obstante, desde este análisis, el fenómeno de la hoja de Coca puede representarse en una estructura reticular y rizomática. A veces tan tupida y confusa que muchas de las metodologías tradicionales, incluso la misma Investigación Acción-Participación, correrían el riesgo de quedarse cortas o “enredarse” y perderse en la propia red sin dar respuestas a las preguntas de esta investigación.

⁶⁹ Para Deleuze y Guattari (2002, p.13) un eslabón semiótico es “como un tubérculo que aglutina actos muy diversos, lingüísticos, pero también perceptivos, mímicos, gestuales, cognitivos: no hay lengua en sí, ni universalidad del lenguaje tan solo un cúmulo de dialectos, de patois, de argots, de lenguas especiales. El locutor oyente ideal no existe ni tampoco la comunidad lingüística homogénea”.

Una vez que se entiende que la Red representa un juego de construcción/deconstrucción, parece necesario analizar las interacciones sociales entre actores humanos y no humanos definidos a lo largo de estos primeros capítulos como actores heterogéneos y dando entrada a la noción de “actante” en la TAR. Se parte aquí justo de que el objeto de investigación “la hoja de Coca” es un actor no humano. La red es la estructura sobre la que el principio de la simetría extendida se expresa en el presente estudio, entre otros, desde los actantes. Y este texto conecta justo con el análisis de ese principio rector y a la vez controversial de la TAR.

3.1.2.1. El principio de la simetría extendida aplicado a la coca.

El principio original de la simetría⁷⁰ en los ECTS, planteado desde la Escuela de Edimburgo por David Bloor⁷¹ (1991), marcó un antes y un después en la forma de analizar el conocimiento científico. La aplicación de la simetría de Bloor implica el derrumbe de la separación arbitraria entre el conocimiento científico, como la única ruta para resolver las cuestiones referentes a la verdad, y de la sociología como disciplina capacitada solo para glosar el porqué de los errores, es decir, limitada solo al campo de lo humano. Es preciso, por tanto, subrayar que los mismos tipos de factores están en juego tanto en la producción de la verdad como en la producción de falsedad y el investigador social ha de utilizar el mismo tipo de causas para explicar tanto el conocimiento falso como el verdadero y no solo en lo que respecta a la explicación, sino también atendiendo al carácter relativo de la verdad o la falsedad, porque como lo diría Pascal, verdad aquende los Pirineos, mentira allende.

Aunque existen múltiples interpretaciones empíricas del principio de simetría, en la práctica a menudo es equivalente a cierto “agnosticismo” sobre las verdades científicas: debe asumirse que los debates están abiertos cuando se intenta explicar el cierre (Sismondo, 2011).

⁷⁰ El Principio Básico de Simetría propuesto por David Bloor (1976) en el contexto de los ECTS, hace referencia a la necesaria condición de manejar en el análisis en igualdad de condiciones tanto para las causas que glosan el conocimiento falso como el verdadero. Es decir, que el tratamiento de los juicios sobre las creencias consideradas como verdaderas debe ser en igualdad analítica al tratamiento de los juicios sobre aquello considerado falso.

⁷¹ David Bloor como una de las primeras cabezas visibles del Programa Fuerte en Sociología de la Ciencia de la Universidad de Edimburgo, no solo plantea el principio de la simetría, sino al menos 3 principios más que integran el marco metodológico de los ECTS. De una parte, el “Principio de causalidad” por el cual desde las ciencias sociales se generan explicaciones a los desarrollos tecnocientíficos de modo similar a como desde las ciencias naturales se glosan los fenómenos consustanciales, a través de análisis científicos causales. De otra parte, el “Principio de Imparcialidad” que caracteriza al investigador social permite explicaciones respecto a los errores como a los éxitos científicos. Y, finalmente el “Principio de Reflexividad” por el cual los patrones de explicación de la sociología que analiza el conocimiento científico se pueden aplicar a su propio análisis.

La simetría es aplicable a los hechos que se consideran “exitosos” en el modo en que se interpreta el éxito en la complejidad del constructo Coca. Los hechos pueden ser a la vez exitosos para un colectivo social y fracasados para otro(s) colectivo(s), particularmente cuando se habla de colectivos antagónicos o en pugna. Esta amplitud admite el análisis de las formas traslapadas y sincronas de la duplicidad éxito/fracaso y permite aplicar un enfoque etnometodológico a los planteamientos de la TAR a la hora de extender la simetría a lo humano.

Y es que, desde el enfoque de la simetría extendida, la racionalidad (*logos*) de las prácticas y técnicas (*methodos*) queda comprendida en los modos de hacer desde los espacios de cada colectivo social identificado (*etnos*). Aquí, la dualidad etnometodología-Actor Red se expresa como atributo del fenómeno de la Coca. Así, para el caso de nuestra investigación, el concepto de la simetría extendida complementa de formas más acertadas el concepto básico de simetría. En consecuencia, la extensión de la simetría de la agencia de lo humano a lo no humano se convierte en una necesidad y fluye como un atributo permanentemente citado a lo largo y ancho de los capítulos previos.

Un argumento clave que motiva a esta investigación hacia la simetría extendida es precisamente lo que causa las controversias entre los autores de la TAR y el propio Bloor⁷². Y es que como concluyera Correa (2012, p.58), la TAR “condujo a dar un paso más allá de la explicación de la ciencia a través de lo social. Ahora era pertinente cuestionar el tratamiento asimétrico de ciertos dualismos de base tales como el de sociedad naturaleza e incluso el de humano-no humano. Lo social es interpelado, ya no será la condición suficiente para explicar la ciencia, sino que se tornará junto a ésta en lo explicado. Callon y Latour en 1991 abogan por el abandono de las nociones de naturaleza y sociedad como principios de explicación, dejando entrever la emergencia de una nueva entidad, la socio-naturaleza, una red de asociaciones que liga humanos y no humanos”.

Los postulados iniciales de simetría extendida en Bruno Latour⁷³ en 1979, son reafirmados en el año 2005⁷⁴. Esta vez desde el argumento de los derechos: los no humanos

⁷² La empatía de Latour por la Simetría en Bloor no fue de doble vía. Pues una vez se publica la estructura epistémica de la TAR Bloor se manifiesta en clara oposición al alcance del nuevo concepto de simetría, ahora extendida.

⁷³ Mediante la noción de simetría extendida, Bruno Latour (1979) propone, como lo expresara Grosetti (2007, p. 94), “una solución elegante al problema de la construcción de los hechos científicos. Con la introducción de la naturaleza, los objetos técnicos y los “no-humanos” en el juego social, esta idea permite evitar a la vez la naturalización de los enunciados científicos y su disolución en las relaciones sociales. Es decir, posibilita

tienen derecho a ser representados por sus portavoces, lo mismo que los humanos, en una representación que sea lo más fiel posible a su complejidad y a sus inherentes incertidumbres. Este análisis se abre justo en el capítulo IV de este marco teórico cuando se presentan algunos actantes del fenómeno de la hoja de Coca que se hacen sujetos de derecho. Un río o un parque natural entran ahora al juego del reconocimiento biopolítico, y esto implica rechazar cualquier distinción a priori entre sujeto y objeto, naturaleza y sociedad.

Se habla entonces de lo que planteaba Latour como las “socionaturas”. En su libro de 1991 *Nunca fuimos modernos*, reflexiona sobre “el parlamento de las cosas” y reivindica el papel de la negociación y los acuerdos parciales y revisables sobre lo que es real y sobre cómo humanos y no humanos podemos vivir juntos. Así, un campesino productor de hoja de Coca, un Abuelo Huitoto que mambea en el Amazonas o un Mamo que consume la hoja tostada con cal en Nabusímaque, la ciudad Kogui escondida en la Sierra Nevada al extremo norte de Colombia, podrían ser analizados bajo coordenadas de simetría de igual modo en que se estudia la propia hoja de Coca como ente vivo o planta, pero también desde sus representaciones cosmovisionales.

Estas entidades no poseerían esencias, sino que serían emergencias que afloran desde redes compuestas por integrantes diversos y así mismo heterogéneos: sujetos/objetos y lo natural/lo social. Este es un principio estructural de lo comprensivo en esta tesis y muestra una íntima sintonía con lo dicho por Latour de que “por primera vez los objetos de la ciencia y la tecnología se volvieron (...), por decirlo así, compatibles con lo social” (Latour, 2008, p.25). Incorporar la simetría extendida y lo que Callon (1986) nomina como el “Principio de la Asociación Libre⁷⁵” en nuestra investigación, lleva a la superación de las distinciones *a priori* entre sucesos naturales y sociales.

describir la actividad científica como un proceso interactivo entre diferentes entidades activas, procesos cuyos resultados no se encuentran exentos del juego social ni totalmente indiferentes a los objetos que los describen. Esta selección los enunciados no deja de recordar el modelo de Popper, excepto que el corte entre el “contexto de descubrimiento” y el “contexto de justificación” ha sido reemplazado por una solidificación progresiva de los enunciados, lo que implica la inclusión de las interacciones entre humanos y no-humanos.”

⁷⁴ Complementamos esta perspectiva desde otro de los argumentos de Latour (2001): **ni** lo social ni lo meramente tecnológico son suficientes de por sí para explicar. Aquella entidad denominada “sociedad” será una composición heterogénea donde lo técnico está presente (Latour, 2001, citado por Correa, 2012).

⁷⁵ Para Michell Callon (1986, p. 4) en el Principio de la Asociación Libre “el observador debe abandonar toda distinción a priori entre sucesos naturales y sociales. Debe rechazar la hipótesis de una frontera definitiva que los separa. Se considera que estas divisiones son conflictivas, porque son el resultado del análisis y no su punto de partida”.

Cobra así sentido la posibilidad de hacer de la realidad social y de la realidad natural un acto simétrico equilibrado, que sitúe lo no humano más allá de esencialismos culturalistas o materialistas. Como diría el mismo Callon (1986), aplicándolo a nuestro estudio, la capacidad de agencia de ciertos actores del fenómeno de la Coca para controlar a otros -sean humanos, instituciones o entidades naturales-, o para "obedecerles", depende de una compleja red de interrelaciones en la que la sociedad y la naturaleza están entrelazadas. Viene al caso de nuestro estudio analizar si se ha de dar un peso relativo superior a los actores humanos o a los no humanos o si simplemente se desengancha la investigación de este debate.

La razón de ello consiste en el hecho de que, si se analiza un fenómeno, se asigna mayor peso a lo humano sobre lo no humano y esto siendo la Coca el epicentro de nuestra investigación, plantearía una suerte de antinomia. Este es un dilema que no desaparece en la comprensión de los mitos y leyendas como actantes consustanciales a la misma hoja de Coca, o en la descripción de las formas de representación de la planta de Coca. En la cultura Huitoto, por ejemplo, a la planta de coca se le habla, se le escucha, se le cuida, se le concibe sensible, se le concibe sentipensante, se espera de ella una respuesta, se le respeta, se le piden favores, se la considera un medio para movilizar en el humano la palabra. Se le transforma en deidad, se le corporiza en el género femenino y se le transmuta en una diosa.

¿Cómo se comprenderían estas transiciones desde la postura de la dualidad y no desde la heterogeneidad? ¿Cómo poder dividir las fronteras invisibles entre las dimensiones material y simbólica del universo indígena? ¿Cómo comprender el fenómeno desde posturas disruptivas si se demarcan fronteras? Entrar como investigador social en las asimetrías que surgen de la asignación de pesos específicos a una entidad, de entrada, supone dar la espalda al intento de lograr nuevas comprensiones de un fenómeno cuyo espacio se sitúa en un multiverso social pletórico de simbolismo, misticismo y subjetividad. Estas comprensiones posibilitan entender el rol que representa en las redes fenomenológicas la hoja de Coca como entidad no humana al ojo del occidental, pero humanizada y sacralizada desde el simbolismo indígena.

Este rol que se desempeña en el interior de la red sociotécnica funciona como una suerte de pegamento que mantiene las conexiones entre quienes se involucran y participan. Pero es a su vez la dínamo que crea, re/crea y dinamiza nuevas conexiones en los contextos del Proceso de Paz con las FARC-EP. Las rutas analíticas que abren la simetría extendida librarían de innecesarias dicotomías al análisis. Por ejemplo, cuando las transiciones entre lo

humano y lo no humano, lo animado y lo inanimado forman parte de un mismo discurso. Un segundo ejemplo es el riesgo potencial de sesgo al hacer prevalecer lo ontológico sobre lo natural, o lo social sobre las técnicas o lo ancestral sobre lo coetáneo.

Y es que desde la simetría extendida en Latour (1986) y en Callon (1987), las técnicas y prácticas pueden ser analizadas en términos de luchas. Cada colectivo social busca o dar resolución o imponer sus problemas relevantes a los otros colectivos. El enfoque TAR reclama un distanciamiento suficiente para el análisis equilibrado. Todas las posibles dicotomías naturaleza/sociedad, sujeto/objeto, humano/no humano, son puestas en tela de juicio en un intento por superar los determinismos tanto tecnológicos como sociológicos.

Si en la TAR los artefactos se autodeterminan a partir de una red de nodos híbridos donde los actantes no humanos se representan en instrumentos, baterías o chips, para el caso del que se ocupa esta investigación, estaríamos hablando de plantas, ríos o incluso ecosistemas completos. Y en esta investigación nos referimos a estas realidades como “actantes”. En su historicidad y prospectiva analítica el rastreo del concepto de “*Actante*” nos lleva hasta la semiótica literaria de Lucien Tesnière⁷⁶. Para este lingüista francés, un actante se define como aquel que designa a los seres o las cosas que, “al título que fuera, o de la manera que fuere, aún a título de simples figurantes y de la manera más pasiva, participan en el proceso” (Tesnière, 1965)

“El actante se define pues, no por un personaje si no por los principios y los medios de la acción: un deseo, un deber, un saber, de naturaleza y de intensidad variables” (Balderrama, 2008, p.93). Esta definición, de acuerdo con la presente investigación, aclara la diferencia performativa entre el término “Actor”, atribuido solo a humanos y el concepto de actante. Un actante entonces se definiría, tal y como lo interpretan Tirado & Domènech (2005), por la capacidad de producir una acción dentro de una trama y de pasar rápidamente de un estatus a otro siendo precaria su determinación. Para la TAR la trama será el propio

⁷⁶ Al rastrear los orígenes del concepto de “Actante” se encuentra un hilo de “préstamos” o más bien, de acepciones resignificadas desde diversos campos del saber, pero que atienden un propósito común: esgrimir la diferencia existente entre el actor y el actante humanos o no humanos. El rastreo lleva inicialmente al gramático Lucien Tesnière quien en *Elementos de sintaxis estructural* en 1965 toma en préstamo el término desde la lingüística general donde se designaba al agente de la acción, representado por un sustantivo, ya sea este sujeto gramatical o no. Más adelante, Greimas (1966) y finalmente el mismo Greimas, esta vez acompañado de Courtes (1979) retoman el concepto de actantes como “aquel que cumple o quien sufre el acto, independientemente de toda determinación” (1979, p.3). El término, propuesto por Lucien Tesnière a su vez fue un préstamo de la lingüística general donde se designaba al agente de la acción, representado por un sustantivo, ya sea este sujeto gramatical o no.

actor-red. Esta precisión facilita la toma de decisiones sobre cuáles actantes incluir en el análisis y cuáles no.

Y la decisión radica en acoger solo aquellos con la capacidad de producir una acción “significativa” en el interior de las redes del fenómeno de la Coca. Por ejemplo, existe el universo en el que habitan los campesinos, pero el colectivo heterogéneo articulado al fenómeno es aquel que se hubiera implicado con la hoja de Coca en alguno de los eslabones productivos. Un efecto “colateral” de la noción de simetría extendida y que conecta con el siguiente elemento de análisis, es el de la mediación planteado por Michel Callon cuando afirma que la red “es construida por los actores que conforman alianzas para realizar su proyecto, y es a su vez, el observador el que la reconstituye sobre la base de las producciones discursivas de los humanos” (Callon, 2003, citado por Grossetti, 2007, p. 85).

Aplicando aquella expresión de Callon & Rabeharisoa (2003) de “investigación en libertad”⁷⁷ se deja claro que el trabajo de campo de nuestra investigación no se haría en laboratorios o en lugares acreditados por sujetos expertos de la investigación como en la TAR, sino en los espacios de la hoja de Coca. Se acogería así una forma de construcción similar a “la red personal de un investigador” en la TAR, para transformarla en “la red de un actante”. En conclusión, desde la simetría extendida se potencia el sentido y se dota de profundidad y equilibrio a la investigación a partir de un criterio de *cuestiones de interés* para el análisis sociológico de las asociaciones. La sociedad y la naturaleza serían componentes y contendrían actantes indiferenciados, tejidos en una red de composición heterogénea.

3.1.2.2. El fenómeno interpretado desde la noción de mediación en Latour.

La mediación y sus dispositivos son comprendidos en la red de la hoja de Coca como parte de los mecanismos y las formas en que se dinamiza, en que se hace viva. Y la forma más básica de mediación son los intentos comunicativos entre sus actores humanos o incluso comunicaciones multimedias y subjetivas con actantes no humanos. Pero esta forma implica, más que el lenguaje oral o escrito, toda una serie de códigos semióticos que corresponden a las formas diversas de hacer, de pensar, de decir, de plasmar. Estas formas amplían las interpretaciones y pluralizan la construcción de la red. La mediación como

⁷⁷ Por investigación en libertad se entiende desde Callon (1986) aquella ruta de investigación en el campo mismo.

concepto puede rastrearse originalmente desde la filosofía de Michel Serres (1995). Como bien señala Correa (2012, p.67) el pensamiento de Serres sobre la mediación configura “aquello que se encuentra o se mueve entre las cosas, entendida como arbitraje, moderación, paso, comunicación, combinación, intercambio, traducción, transformación, sustitución”.

La mediación, entendida en estos términos, implica el concepto inter/acción que se consolida en un cambio. Algo menos específico sería Latour (2007, p. 183) cuando en *La Esperanza de Pandora* definiera a la mediación “como algo que sucede, pero no es plenamente causa ni plenamente consecuencia, algo que ocurre sin ser del todo un medio ni del todo un fin”. Para Latour la mediación se significa a la vez como aproximación ontológica, como metodología y como ruta de procesos y procedimientos. Esto explica que el concepto más macro de mediación subsuma los efectos de otros conceptos, entre estos los de traducción de metas o el de cajanegrización⁷⁸.

Por otra parte, y aunque el concepto de traducción será revisado en el siguiente numeral, una de sus partes debe atenderse justo en este apartado por su relación indisoluble con la mediación. La traducción asume que cada actor tiene unas intenciones y con base en ellas proyecta sus metas, las cuales espera cumplir a medida que se encuentra con los otros y se vale de una serie de procesos para lograr transformaciones en ese otro. Pero estos procesos implican la apropiación de diversos dispositivos de mediación. Si se cumple que la meta sea compartida, surge posiblemente una nueva trayectoria, nuevas metas o significados.

Es así como los dispositivos de mediación de la TAR se presentan funcionalmente activos y claramente verificables en el presente estudio. Algunas claridades de interés las aporta Grossetti (2007, p.103) cuando afirma que “la introducción del concepto de dispositivos de mediación en el enfoque de redes sociotécnicas permite salir, en la mayoría de los casos, del reduccionismo relacional que caracteriza al análisis de redes sociales. La noción de dispositivo de mediación permite introducir, al menos parcialmente y en un registro limitado, a los “no-humanos” o a las “mediaciones”. Al mismo tiempo, es posible dar sentido a las formas colectivas (organizaciones, colectivos, etc.) que se sitúan entre el “contexto” (vista desde adentro) y el “actor” (vista exterior)”.

⁷⁸ Como lo explicaría Correa (2012, p. 70) “Al igual que los humanos, la composición de los objetos es variable, así como su comportamiento. Cada uno de los componentes de la caja negra guardará en sí otras cajas negras y con ello sus propias metas, organizadas, compuestas, por una serie de acciones que involucran a otras redes”. Y en los pliegues de tiempo, espacio, construcciones y deconstrucciones surgen procesos que también acreditan la acción de dispositivos de mediación.

En el análisis del fenómeno de la Coca, entran en juego un sinnúmero de dispositivos de mediación⁷⁹ en la medida en que se definen como todo aquello que moviliza un cambio, pero sin pasar por cadenas de relaciones personales⁸⁰. Su identificación, caracterización y articulación a los universos y actantes será de importancia en el momento de buscar las descripciones y las comprensiones de las redes. Los dispositivos de mediación para nuestro caso asumirán, igual que las redes, un carácter híbrido humanos/no humanos y su importancia radica en que permiten coordinarse a los actores.

Como entidades mediadoras capaces de producir transformaciones y cambios en los demás actantes de la red, los dispositivos no-humanos incluyen, para el caso de la Coca, desde semánticas, procedimientos de regulación y políticas, hasta dispositivos y artefactos específicos de comunicación. Los objetos ya no serían simples intermediarios, sino que serán compuestos de y por un complejo de mediaciones. Ahora bien, los actores humanos asumirían también un rol como dispositivos de mediación, en la medida de su capacidad para traducir cambios en otros. Se trata aquí especialmente de figuras de poder y tomadores de decisiones como chamanes o abuelos indígenas, líderes sociales o comandantes de agencias estatales, insurgentes o paramilitares. Pero también actores enrolados como intermediarios de diversos tipos y con diversas funciones y propósitos de mediación.

Se incluyen en esta tipología actores mediadores en la fase exploratoria del Proceso de Paz o en la misma negociación de los puntos en la Habana. Estos dispositivos humanos en muchos casos asumen el doble rol: actante/mediador. Este sería aplicable a combatientes activos que a su vez mediaron en la negociación de la Habana, puesto que poseen capacidades específicas de mediación, generalmente como “stakeholders” en el interior del fenómeno. En conclusión, estos mediadores constituyen *per se*, cómo lo diría Latour, al mismo tiempo una red de diversos componentes y un dispositivo que produce sus propias lógicas y conexiones durante el proceso constante de ejercicio de poder. De particular interés es para el estudio poder desentrañar al detalle estas relaciones, des/conexiones, acercamientos, distanciamientos y sedimentaciones entre los actantes. Los relatos de los

⁷⁹ Para profundizar en los conceptos de objetos de mediación se recomienda acudir a Vinck (1999) y para la de su forma más frecuente, pero que obedece a naturaleza similar, la de dispositivos de mediación, se recomiendan autores como Cochoy (2002) y Álvarez (2018) quien hace un análisis de su aplicación a las ciencias.

⁸⁰ Esta definición se rescata y modifica levemente a partir de Michel Grossetti en su artículo *Reflexiones en torno a la noción de red* (Grossetti, M., 2007). Reflexiones en torno a la noción de red. *Redes* (Quilmes, 13(25), 85-108).

relacionamientos podrían no ser tan “espontáneos” como pueden parecer, y sí revelar una carga potente de relaciones de poder, coacciones y órdenes.

3.1.2.3. El concepto de traducción: de Callon y Latour al estudio de un fenómeno

La fuerza argumentativa de la noción de traducción en el contexto de la TAR ha alcanzado tanta intensidad que es común nominarla de forma alternativa como “Sociología de la Traducción”. La traducción llega particularmente de la mano de Bruno Latour, de la misma manera como ya se presentó el enfoque de red especialmente de la mano de Michel Callon y John Law (2003). El efecto complementario entre la noción de red y la noción de traducción se expresa en el análisis de la malla de interacciones, simultáneamente prácticas y significativas, cuyo resultado no se describe como efecto de un proceso de negociación social, sino más bien como una lucha de poderes que involucra por igual a agentes humanos y no humanos (Domènech & Tirado, 1998).

El concepto de traducción fue originalmente acuñado por Michel Serres⁸¹ y hace referencia a las dinámicas de conexión entre actantes que operan tanto a nivel individual como entre colectivos y universos. En el caso de la hoja de la Coca, pueden entenderse como luchas por la significación, como las que mantienen los universos indígena y campesino y los Grupos Armados Organizados -GAO. Pero también en las formas en que se abren fisuras y se forjan desplazamientos entre dos dominios, o incluso el simple acto de propiciar y acercar puentes de comunicación o de sus combinaciones y mezclas implicando elementos y actantes variados.

En esta definición se perfilan procesos en permanente disputa. Por un lado, la traducción como un medio que obliga, pero también los consentimientos y desviaciones forzadas, los intereses transformados en metas, los dispositivos de mediación conducidos a través de diversas estrategias de traducción en consensos relativos o consentimientos “comprados” o interesados. Entran entonces en la noción de traducción elementos compartidos con los mecanismos de poder y con la economía política de la hoja de Coca. Callon (1986, p.69) comprende así el poder desde el concepto de traducción:

⁸¹ La genealogía entre la noción de traducción y Michel Serres son documentados por autores como Brown, 2002 & Cressman, 2009 citados por Vicsek, Király, & Kónya, 2016, p.81.

“Como efecto de la creación de una red formada por varios elementos en constante interacción, y la realidad social, como producto de estos intentos mutuos de traducción [...] El resultado de los procesos de traducción es una situación en la que ciertas entidades controlan a otras y su análisis permite comprender lo que denominamos relaciones de poder, o sea, la manera como se definen los actores, cómo se los asocia y, simultáneamente, se los obliga a mantenerse fieles a las alianzas. [...] La perspectiva de la traducción permite la explicación de cómo unos pocos obtienen el derecho de representar y de expresarse en nombre de muchos, que han sido silenciados, a través de unos procesos complejos en los que [...] se mezclan entidades heterogéneas”.

Callon (1986) define la traducción como un medio para obligar a algunas entidades a dar su consentimiento, a un "desvío" del que luego puede hablar en nombre de otros actores inscritos en la red. Del ejercicio de la desviación en la traducción permanente dan cuenta la fase exploratoria, la Mesa de Conversaciones y de los Ciclos de Conversaciones en la Habana, Cuba, dado que la gestión del Acuerdo de Paz constituye un espacio de lucha en el que se trata de imponer la asunción de las metas ajenas como propias. La dialéctica para desviar al otro de sus disensos de entrada y las traducciones que se perciben en el documento final del Acuerdo dan cuenta de las formas en que el lenguaje de un actor se sustituye por el lenguaje de otro(s) actor(es).

Este proceso es lo que, en palabras de Law (2003), implica transformación y la posibilidad de equivalencia, esto es, la posibilidad de que una cosa, por ejemplo, un actor, represente a otra cosa, por ejemplo, una red. Así, la traducción tiene un significado tanto lingüístico como geométrico, ya que traducir diferentes intereses en nuevas metas "significa a la vez ofrecer nuevas interpretaciones de estos intereses y canalizar a las personas en diferentes direcciones" (Latour, 1987, p. 117).

Finalmente, la noción de traducción bajo la perspectiva de Latour (2001, p. 214) en *La Esperanza de Pandora* implica el “desplazamiento, deriva, invención o mediación: la creación de un lazo que no existía con anterioridad y que en cierta medida modifica a las dos iniciales”. Es el proceso por el cual una entidad se combina con otra, modificándose en el propio acto de encuentro y posibilitando la emergencia de una nueva entidad. Desde esta perspectiva, la traducción será la operación o el conjunto de procedimientos que explican el ensamblaje de las entidades heterogéneas, la constitución del propio actor-red”. Para las redes del fenómeno de la Coca, la traducción, en este sentido, propiciará un análisis divergente a lo

que usualmente encontramos en las referencias y bibliografías, más conectadas a las áreas de la criminología y la conflictología o de las relaciones exteriores de Colombia con países aliados en la lucha contra las drogas y el delito.

En Latour (2001), el seguimiento a actores relevantes desde la traducción implicará, por sus connotaciones lingüísticas y materiales, el desvelamiento de posibles desplazamientos que, inducidos desde diversos actores, son indispensables para la ocurrencia de una acción particular y la traducción de esas acciones individuales y colectivas en nuevas trayectorias que afectan desde micro hasta macroprocesos⁸² anudados al fenómeno. Desde los mecanismos de traducción se analizarán en el trabajo de campo los microprocesos vividos, por ejemplo, en un resguardo⁸³ indígena. El resguardo operaría como nodo de la macro red, pero a su vez como nodo compuesto por su propia y particular micro red.

Para nuestra investigación se analizarán también algunos macroprocesos. Por citar alguno, el de las percepciones y negociaciones en la implementación del Proceso de Paz en lo relativo a la Coca. Este análisis se integra por un complejo juego de negociaciones, alianzas, resistencias y traiciones que implican traducciones y redefiniciones. Estos juegos soportan narrativas y en éstas, interesa desentrañar las diferencias, las similitudes, los detalles y las transformaciones micro y macroscópicas. Lo que para Latour (2001, p.64) supone lo siguiente: “En vez de una oposición rígida entre el 'contexto' y el 'contenido', las cadenas de traducciones se refieren al trabajo mediante el que los actores modifican, desplazan y trasladan sus distintos y contrapuestos intereses”.

Desde la traducción se incide de fondo en las formas en que cada micro proceso del constructo Coca produce y que sus actores asumen como realidad. Realidades con niveles múltiples de subjetividad desde los cuales se interpreta dicha realidad. Realidades que no tienen un destino final y que siempre podrán ser re/pensadas o re/descritas de otros modos. De esta manera, el estudio a través de la traducción busca alcanzar cierta permeabilidad entre

⁸² En la TAR se rompen dos dicotomías de base, la primera entre lo micro y lo macro en tanto actantes y productos se siguen en el momento mismo de sus acciones. La segunda es la ruptura entre la dimensión social y la cognitiva en tanto lo social y el pensamiento social no son dimensiones causales, son otro producto de las interacciones entre los actores, por lo tanto, son un problema, no una solución (Latour, 2004).

⁸³ Un Resguardo indígena según la Constitución Política de Colombia de 1991 en sus artículos 63, 329 y 347 se define como una entidad territorial reconocida donde habita un determinado pueblo indígena. Este espacio se comprende como un bien de uso público, de propiedad colectiva, no enajenable y que se rige políticamente por un estatuto especial autónomo y culturalmente ancestral y propio. Su conformación se hace con sujeción a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial y su delimitación se ordena por el Gobierno Nacional. Es un espacio territorial, normativa y culturalmente diferente.

la ubicación topológica individual en la red y el modo en que esta ubicación se modula en la relación con su espacio. Espacio que puede ser visto como excéntrico, en la medida en que escala desde el nivel de topología local de un colectivo social particular hasta escalas geoestratégicas y que intervienen en procesos de retroalimentación al tener también un papel en la modulación del fenómeno.

Con todo ello se experimenta algo así como una movilidad “glocal” que, vista desde los procesos de traducción, se abren hacia un análisis más holístico. De esta manera se materializa el propósito de producir análisis simétricos y socioculturales. Porque, como lo diría de Oliveira Texeira (2001, p.11), “antes que nada, la traducción envolverá rupturas, alianzas, conflictos y la producción de diferencias entre elementos diferentes. Esta hace equivalentes dos palabras, dos realidades, dos elementos, dos relaciones... pero en tanto que no existen dos parcelas de la vida completamente iguales, la traducción siempre implica deformación y traición. Así que la traducción habla al mismo tiempo de equivalencia y desplazamiento”. Michel Callon y Bruno Latour vindican un tipo de sociología de la traducción diferente al *mainstream*, más preocupada por el paso del orden al desorden que por las condiciones que definen el *statu quo* o, en el caso inverso, por la revolución (Callen *et al.*, 2011, p.8).

Transformando las reflexiones de Latour (1983) desde los artefactos al campo del análisis del fenómeno, la noción de traducción aplicada permitiría⁸⁴ traducir los resultados de la intervención de biopolíticas a los escenarios locales, lo que posibilita el diálogo entre diversos colectivos sociales de relevancia y entidades no humanas, así como la confluencia y la fusión de intereses distintos en torno al fenómeno. Supondría tomar elementos de los diferentes colectivos para describirlos y comprenderlos y así poder traducirlos a aspectos de interés para otros colectivos, incluso aquellos fuera de la red del fenómeno. Posibilitaría así mismo “navegar” entre los nodos (colectivos) de la red y entre los diversos ámbitos glocales en los que ocurran desplazamientos de objetos, personas, términos, significados, entre lo micro y lo macro, lo interno y lo externo.

⁸⁴ Ana Lucía Calderón (2017) del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, hace en su capítulo de libro “Aportes teóricos y metodológicos desde la Antropología para el estudio de la ciencia y la tecnología”, una interesante sinopsis sobre el pensamiento de Latour aplicado a la noción de traducción y al análisis de la ciencia como producto social. Como un ejercicio reflexivo en este apartado lo transformamos en los términos previstos en nuestro análisis del fenómeno de la coca.

Finalmente, el proceso de traducción permitiría desde el trabajo de campo comprender en profundidad el fenómeno, tanto en el contexto social en el que opera como en el que ocurren las cuestiones de interés y las relaciones de poder en el interior y en el exterior. De igual manera, permite entrar en el análisis de la re/construcción social del territorio como elemento que asigna poder a los colectivos sociales que lo habitan y los mecanismos de poder que ejercen para la dominación: la imposición de la fuerza, incluso armada, la posterior venta de “protección” a la comunidad, pero también desde el colectivo de los agentes estatales y su dominación a través del ejercicio del poder que deviene de las políticas y que ejercen a través de la fuerza.

De la noción de traducción a la puesta a prueba en la investigación dan cuenta los estudios empíricos tanto de Michell Callon como de Bruno Latour. Las constantes transiciones e itinerancias entre las líneas teóricas y los espacios aplicados representan para la traducción no solo un afinamiento en su distancia relativa a las realidades del multiverso de la hoja de Coca, sino una categoría que aporta coherencias de fondo al desarrollo del trabajo. Esta doble acción teórica/empírica de la traducción evoluciona el propio concepto y actúa como brújula. Un ejemplo es la forma en que Callon (1986), a partir de su icónica investigación sobre la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuç, define los momentos de la traducción. Momentos que se transformarían más adelante en los 5 pasos metodológicos de la TAR.

3.2. Interconexiones de Base Metodológica: La Caja de Herramientas de la TAR

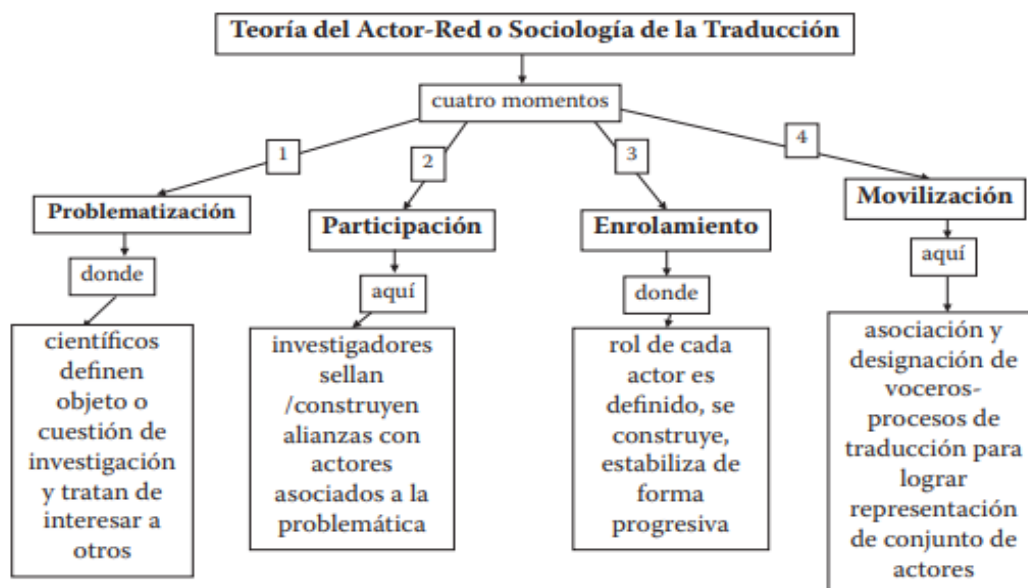
Las formas teóricas de la TAR se anudan con las aproximaciones metodológicas y su pertinencia en campo se ha probado primordialmente en el análisis de ecosistemas tecnológicos. Ahora la pregunta es ¿esta caja de herramientas instrumenta con igual solvencia el análisis de la transformación social para el caso de un fenómeno sociocultural y biopolítico? Y para el caso particular de esta investigación, si cuenta con la flexibilidad suficiente para responder con solidez las 3 preguntas de investigación y sus tres alcances macroscópicos, uno descriptivo, uno comprensivo y otro en su conexión a contextos sociales con base en tres dimensiones políticas: la bio, la necro y la ecológica.

Se anticipaba ya en el numeral anterior cómo la investigación de Callon (1986) fue fundante en la definición de los momentos metodológicos de la Teoría Actor Red. Estos momentos los esquematiza en la Figura FIGURA 4. Sin embargo, surge un ruido: se han citado previamente 5 momentos metodológicos y los autores esquematizan solo 4. Efectivamente, de la lectura exegética de Callon (1986) puede comprenderse que, si bien se nominan explícitamente como 4 los momentos de la sociología de la traducción, un quinto momento denominado “Disidencia: traiciones y controversias” puede asumirse desde la TAR evolucionada.

Este último momento se presenta con particular interés para nuestra investigación de cara a abordar las trayectorias que asume la Implementación del Acuerdo de Paz con grupos disidentes y dinámicas de traición. De este marco es fundamental para nuestra investigación analizar si de entre estos momentos aplicarían todos al contexto del presente estudio de caso o si estos 5 fueran suficientes y, de no serlo, indagar si existen relaciones de complementariedad o suplementariedad con otras metodologías. Las respuestas a estas indagaciones pueden hallarse en el análisis metodológico desde los 5 momentos de la TAR aplicado al fenómeno de la hoja de Coca en Colombia.

FIGURA 4

Los cuatro momentos metodológicos de la Teoría Actor Red



Nota: La Figura fue tomada de Calderón (2017) quien, a su vez la diseñó a partir de a partir de Ortega (2013).

3.2.1. Momento 1 (M1): la Problematización.

Problematización o, como lo diría el propio Callon (1986) “cómo resultar indispensable”. En este momento ha de reflexionarse sobre los problemas que atañen y segregan, dependiendo de sus intereses, a los actores del fenómeno y sobre las formas en que se identifican los problemas más relevantes de un conjunto específico de ellos o sobre cómo discernir aquello que nuclea el problema y, en consecuencia, consolidar un argumento ensamblador problémico que los describa. No ha de perderse de vista que también esos núcleos son producto de y a la vez son generadores de controversias y tensiones que deben identificarse y describirse. Para Callon (1986, p.3), “en las controversias estudiadas, los actores desarrollan argumentos y puntos de vista contradictorios que los llevan a proponer diferentes versiones del mundo social y natural”.

Un segundo propósito de la problematización es el de describir las interacciones entre entidades humanas y no humanas; interacciones dinamizadas alrededor del núcleo problémico glosado a partir unos argumentos compartidos desde los que se pretende ganar ese interés en los otros actores. Ganar el interés significa buscar nuevos integrantes y así cohesionarles alrededor de ese núcleo y por extensión, obtener nuevos militantes de una causa-argumento. Para lograr sus propósitos, el momento de la problematización supone para el investigador seguir una ruta en dos movimientos. Primero en la inter-definición de actores donde se busca explicar quiénes son y cómo se relacionan, a partir de una serie de preguntas formuladas por el investigador.

Para el caso de nuestra investigación estas preguntas buscarían generar un efecto detonante de las controversias y son diferenciales por colectivo. Es decir, se adaptarían a las respuestas de los actores en las formas en que se definen a sí mismos, pero también cómo involucran a otros creando una cadena de actores a los que se les seguirá igualmente. La iteración de este proceso seguirá hasta lograr identificar una primigenia red de actores. El segundo movimiento es la definición de puntos de paso obligado (PPO). En este proceso, continúa Callon (1986), el investigador no se limita simplemente a identificar actores, sino que busca estratégicamente que los intereses de todos estos se articulen a los propósitos de la investigación. Y se evita, además, en lo posible, fugas de información o actores que se evadan.

“Dar la voz al pueblo en la academia” como lo diría Orlando Fals Borda, develar variantes consensuadas de solución a los problemas planteados, dislocar el fenómeno de la

hoja de Coca de las estructuras macrosociales tradicionalmente situadas en las esferas urbanas, Estatales o globales, plantear participativamente biopolíticas y llevarlas a la esfera Estatal son estrategias teóricas y metodológicas cuya funcionalidad está puesta a prueba en la investigación de campo. Los PPO podrían ser únicos para el fenómeno o ramificarse por cada colectivo heterogéneo. Allí se analizarán así mismo los puntos “Móviles Inmutables”, los “Objetos Fronterizos”, los “Intermediarios” y los “Mediadores”⁸⁵.

En lo que respecta al asunto de la problematización, existen encuentros de la TAR y, particularmente de Bruno Latour, con autores como Michael Foucault⁸⁶. Así Foucault en su artículo *Qué es la ilustración*, concibe el pensar como un ejercicio de problematización, de análisis de la sociogénesis de la verdad, de poner en funcionamiento lo que él llama una “ontología crítica de nosotros mismos” que permita problematizar lo evidente y abrirnos a otras formas de pensar, de entender el sentido que le damos a las cosas. Para Foucault, desde la arqueología y genealogía de las prácticas discursivas, la problematización *per se* sería demasiado fácil y el conseguir que lo no problemático se torne problemático es algo aún mucho más importante.

Por ahora se puede concluir, primero, que la problematización es un método y un proceso de pensamiento y, segundo, que la problematización constituye para esta investigación doctoral-el hilo que hilvana no solo la estructura y las relaciones de poder, sino también las articulaciones políticas y las prácticas discursivas aplicadas al fenómeno y la

⁸⁵ Vicsek, Király, & Kónya. (2016) describen 3 roles claves que se juegan en la red de la TAR. El primero sería “los Puntos de Paso Obligatorios” que se definen como el rol que implica canales de red críticos o embudos a través de los cuales los actores (principalmente el actor principal o el creador de la red) se vuelven indispensables para el funcionamiento de la red. Segundo los “Móviles Inmutables”, definidos por Latour (1986) como aquellos objetos que son transportables mientras permanecen esencialmente iguales (conservan sus características inherentes). Los móviles inmutables son importantes para mantener y estabilizar las redes de actores, ya que son capaces de circular en el espacio de la red sin perder su significado o forma en el proceso. Y finalmente los “Objetos Fronterizos”, que corresponden a aquellos que son lo suficientemente flexibles como para adaptarse a las necesidades locales y las limitaciones de las diversas partes que los emplean, pero lo suficientemente robustos como para mantener una identidad común en todos los sitios. Pueden ser abstractos o concretos. Tienen diferentes significados en diferentes mundos sociales, pero su estructura es lo suficientemente común para más de un mundo como para hacerlos medios reconocibles de traducción. Estos son clave para desarrollar y mantener la coherencia en los mundos sociales que se cruzan” (Star, 1989, p.393). A estos 3 roles, Heeks (2013) suma los “Intermediarios”: cualquier cosa que pasa y se interpone entre un actor y otro, como un artefacto, un documento o discurso, dinero o una persona. “Un intermediario ... transporta significado sin transformación” (Latour 2005, p.39), por lo que son pasivos y predecibles. Y los Mediadores: una presencia activa entre los actores. “Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado de los elementos que se supone deben llevar” (Latour 2005, p.39). Son el mismo tipo de actor que el intermediario solo que actúan de una manera diferente. Entonces, un actor puede ser un intermediario en una red, tiempo y lugar, y un mediador en otra

⁸⁶ Habría diferencias entre la TAR y Foucault a la hora de analizar la cuestión del poder. El énfasis en la biopolítica y la gubernamentalidad es algo que no está tan presente en la TAR, que queda mayormente circunscrita a las propias relaciones entre actantes diversos.

desagregación de colectivos en el interior de cada universo social. Se transforma así en la acción central y divergente que pone en duda aquello que se ha dado por sentado, por cierto, o incontrovertible en las políticas y agentes Estatales sobre la hoja de Coca.

3.2.2. Momento 2 (M2): Participación e Identificación de Actantes.

Participación, identificación de actantes o, como haría hincapié Callon, los mecanismos de "interesamiento"⁸⁷ o modos de mantener a los aliados en su sitio. En ese intento de interesar a otros es donde se desvelan las relaciones de poder. Este momento puede representarse como lo diría Latour, en una suerte de "oligóptico" focalizado en la identificación tanto de los espacios como de los propósitos que mueven a los actores en el interior de la red de la hoja de Coca, las relaciones de poder y subjetividades de sus actantes. Se habla del seguimiento de las rutas de los actores, rutas que como madejas hilvanan la red. Esta profundización es una de las formas de expresión tanto constructivista como etnometodológica propia de la TAR.

Nuestra investigación implica el discernimiento de las modalidades de traducción, sus rutas y los dispositivos de mediación elegidos para entamar nuevas relaciones en la red. Entra aquí la estrategia metodológica para desvelar aquellas asociaciones de actores y actantes como sujetos u objetos que desencadenan controversias. Se describirán sus dinámicas y capacidades de agencia en la participación, donde el escenario propio del despliegue de controversias se transforma en un espacio para el "casting". En este espacio, el investigador asumirá su rol en la identificación de talentos que puedan nominarse como actores o actantes que, en contextos situados y territoriales, puedan ser reclutados como elenco de la red fenomenológica.

Es en el momento de la participación donde se definen desde la TAR las formas en que los investigadores, o para el caso de este estudio, los actores sociales sellan o construyen alianzas con otros actores. De esta forma se identifica a un observador/actor como punto de partida desde el que sea posible hacer el recorrido de la trayectoria. Podría ser por ejemplo un

⁸⁷ Para Callon (1986, p.8) "El interesamiento "es el conjunto de acciones mediante las cuales una entidad intenta imponer y estabilizar la identidad de los otros actores que define a través de su problematización. Para implementar estas acciones se emplean diferentes mecanismos. ¿Por qué hablar de "interesamiento"? La etimología del término justifica su elección. Estar interesado significa estar en medio (*inter-esse*), estar interpuesto".

campesino en un territorio concreto donde se cultiva Coca. También se buscarán diferentes unidades de información: documentos, substancias, investigaciones científicas, entre otras. El objetivo es lograr construir su sistema de alianzas, la conformación del entramado estructural e interrumpir eventuales asociaciones competidoras, en la medida en que esta actividad remite inexorablemente al enrolamiento.

3.2.3. Momento 3 (M3): el Enrolamiento o ¿Cómo Definir y Coordinar los Roles?

“No importa lo constrictivo que sea el mecanismo de captura, ni cuán convincente el argumento, el éxito nunca está asegurado. En otras palabras, el mecanismo de interesamiento no conduce necesariamente a alianzas, esto es, a conseguir el enrolamiento⁸⁸” (Callon, 1986, p.11). En la práctica de campo, el seguimiento individual en la TAR puede llegar a desbordarse por saturación frente a los numerosos actantes cuando del fenómeno de la Coca se trata. Puede traer dificultades operativas. Si se hiciera un seguimiento a cada actor-red y a cada ruta de participación, el análisis se convertiría en una historia de nunca acabar cuando el objeto de estudio no es un artefacto finito y, en cierta medida, agotable en los actantes integrados.

Justo aquí es cuando, en el momento de enrolamiento, es posible estructurar nodos mediante la consolidación de colectivos nucleados desde el problema integrador definido en el primer momento, lo que puede convertirse en una estrategia para el desarme del potencial nudo metodológico. Ha de recordarse que cuando se habla de enrolamiento también las entidades no humanas lo hacen. El hilo de la problematización define en adelante las formas y rutas para la descripción de la estructura nodal que compone los universos y, en extensión, la red del fenómeno. Posteriormente, los actantes identificados en sus dinámicas de participación del momento previo movilizan el reconocimiento de colectivos sociales diferenciados en un doble ejercicio.

Primero, un ejercicio concéntrico en el reconocimiento de los actores en el interior y que, aunque con algunos matices, comparten el mismo problema. Y segundo, un ejercicio

⁸⁸ Para Callon (1986, p.12) “Con este término no estamos volviendo al funcionalismo o a la sociología culturalista, que definen la sociedad como una entidad hecha de roles y de sus portadores. El enrolamiento ni implica ni excluye los roles preestablecidos. Designa el mecanismo por el cual se define y asigna un conjunto de roles interrelacionados a actores que los aceptan. El interesamiento tiene éxito cuando logra el enrolamiento. Describir el enrolamiento es, por tanto, describir el conjunto de negociaciones multilaterales, juicios de fuerza y trampas que acompañan a los mecanismos de interesamiento y les permiten tener éxito”.

excéntrico de diferenciación con otros colectivos, y por extensión, con otros núcleos problémicos. Algunos de esos núcleos son contrapuestos y entran en pugna. Otros simplemente son divergentes y no necesariamente antagónicos. La cohesión de los colectivos sociales alrededor del problema crea condiciones de estabilidad suficiente para permitir describirles en el tiempo, tanto en sus topologías como en los nodos que estructuran la red. En este momento, cada actor-red se autodetermina o es hetero-determinado por el colectivo al que se enrola o al que es enrolado.

Estas determinaciones le confieren al actor un espectro topológico y uno funcional. El actor ha sido seducido por las estrategias de traducción de un colectivo y ahora milita para él y es uno solo por extensión⁸⁹, consustancial al problema que les nuclea. Es en la conformación de estos colectivos que el proceso de enrolamiento cobraría sentido cuando Callon (1986, p.8) expresa el modo en que “cada entidad enrolada por la problematización puede acceder a integrarse en el plan inicial o, al contrario, rehusar hacer concesiones y definir su identidad, sus metas, orientaciones, proyectos, motivaciones o intereses de otro modo. De hecho, la situación nunca es tan definida”.

Aquí se faculta el análisis del investigador social para profundizar en las motivaciones que llevaron a cada actor a enrolarse. Ahora bien, para el fenómeno de la Coca, los procesos de enrolamiento no son tan poéticos como podrían parecer, algunos podrían ser más consustanciales. De esta manera, para comprender el fenómeno es preciso recurrir a las categorías y las formas de enrolamiento, así como la indagación de la posible existencia de enrolamientos forzados, estratégicos o temporales o si por el contrario es el enrolamiento una acción facultativa e intencional de los actores. O, finalmente, si existen procesos de falsos enrolamientos donde un actor enmascarado ingresa a un colectivo con un interés o a través de un proceso de mediación particular.

A partir del enrolamiento se desvelarán en el trabajo de campo, por ejemplo, las formas, estructuras y mecanismos de poder o de violencia que impulsan la traducción y los dispositivos de que se surten para hacer efectivos y duraderos los procesos de enrolamiento. Indagaciones como estas instrumentan el trabajo de campo. Las determinaciones de origen externo, es decir, las que no son producidas por el propio colectivo, sino más bien

⁸⁹ Aquí reside la pertinencia de la crítica que se ha hecho a algunos enfoques de la TAR en el sentido de que no respetan la ambivalencia de lo social. Es decir, se puede estar enrolado en una red y el actuar conjunto que ello depara, pero ese enrolamiento igual sólo funciona en unos aspectos y no en otros, no tiene por qué ser unívoco y completo, puede ser parcial y ambivalente.

configuradas por otros, pueden darse con fines de espionaje o de investigación de cuestiones, rutas, prácticas, metodologías, actantes o actores. Las prácticas de enrolamiento de actores pertenecientes a un colectivo original que luego migran hacia un colectivo diferente son orquestadas como colectivización de un colectivo o como parte de alianzas o contubernios entre grupos considerados legales e ilegales en Colombia.

3.2.4. Momento 4 (M4): la Movilización de Aliados, los Portavoces.⁹⁰

En este momento se dan las condiciones apropiadas para identificar a los portavoces, así como los procesos y dispositivos de traducción en el interior de los colectivos y entre los colectivos. Es en el momento de la movilización, cuando las nociones de traducción y mediación, así como los dispositivos implicados, se expresan sobre el disenso y, por tanto, se movilizan entre luchas por los significados de la Coca y la paz en busca de consensos. Es en este momento cuando las interacciones entre los diferentes actantes se catalizan a través de sus representantes. Pero, Callon recuerda aquí: ¿quién habla en nombre de quién? ¿Quién representa a quién? ¿Cuántos electores votaron a estos representantes? La movilización es especialmente oportuna en el marco espaciotemporal de nuestra investigación.

Los mecanismos internos para la elección o imposición de portavoces forman parte de las luchas de poder, así como lo es también detentar la representación de un colectivo. Y en el acto de la representación es la designación de portavoces el mecanismo a través del cual se reduce “el número de interlocutores y (se) homogeneizan los puntos de vista, los intereses y los lenguajes: permite entonces convertir colectivos heterogéneos y numerosos en una cantidad de entidades homogéneas y, por lo tanto, traducciones encaminadas a representar socialmente al conjunto de actores” (Calderón, 2017, p. 67; Martin, 2001, pág. 56; Arellano, 1999). Las transiciones de grupo armado a grupo político de los excombatientes de las FARC son un ejemplo de lo dinámico de este proceso.

Ahora bien, lo importante aquí no está en los productos definidos, que no existen en términos objetivos en la realidad social, sino en los procesos y las formas en que se

⁹⁰ “Usar la noción de portavoz para todos los actores que intervienen en las diversas fases del proceso de representación no supone ningún problema. Hablar por otros es, primero, acallar a aquellos en cuyo lugar se habla. Ciertamente es muy difícil silenciar a seres humanos de una manera definitiva, pero es aún más difícil acallar a entidades que no poseen un lenguaje articulado: eso supone la necesidad de continuos ajustes y aparatos de interesamiento que son infinitamente más sofisticados” (Callen *et al.*, 2011, p.14)

coproducen y modulan. Es en la movilización donde se establecerán los flujos de información o influencia⁹¹. Pero en su interior los actores asumen una doble función, primero en la configuración de los trazos de la red; en segundo lugar y de forma paralela, en las formas como se inscriben en ella (Calderón, 2017). Estos trazos e inscripciones han de analizarse, como lo diría Latour (1996), de manera que, en lugar de pensar en términos de superficies de dos dimensiones, se piense en términos de nodos, los cuales asumen tantas dimensiones como conexiones.

En lo que se refiere a los componentes dimensionales, en el análisis de la economía política de la hoja de Coca (objeto del próximo capítulo), lo espacial y lo subjetivo se implican en dos dimensiones básicas que adquieren un dinamismo propio en la interacción social: la material y la simbólica. Y, por otra parte, el análisis desde lo político se orienta en tres dimensiones: la bio, la necro y la eopolítica. De esta manera los análisis multidimensionales se estructuran desde las interconexiones que se expanden e hibridan en tantas formas como conexiones representen y es allí donde se logran los encuentros con la postura de Latour. Así, el momento de la movilización presenta una importancia estructural para nuestra investigación. De otra parte, es clave también aquí resaltar la complejidad del procesamiento del ingente contenido existente en contextos fenomenológicos más holónicos que demarcarán clausuras y estabilizaciones a las controversias.

3.2.5. Momento 5 (M5): Disidencia, Traiciones y Controversias.

El hilo de las controversias⁹² se imbrica y dinamiza durante todos los momentos de la TAR, desde las formas en que estas pueden desembocar en problemas, hasta este último paso metodológico. Las controversias son el resultado de un fenómeno por definición tan controversial como lo es la hoja de Coca y, en este sentido, constituyen una realidad “endémica” al propio fenómeno. Por qué ocurren las controversias y en qué condiciones se muestran, cómo se cierran, si es que lo hacen, se pregunta Callon. Y es que las controversias se movilizan especialmente en este último momento y, en virtud de la simetría extendida, también las entidades no humanas se implican en las controversias.

⁹¹ Estos son entendidos en Carrington, Scout & Wassermann (2005) como los vínculos entre los nodos que definen un retículo social.

⁹² Para Callon *et al.* (2011) una controversia representa el conjunto de declaraciones mediante las cuales se cuestiona, discute, negocia, rechaza, etc., la representatividad de un portavoz. Sin embargo, en los contextos de nuestra investigación los alcances de esta representación son superados de múltiples formas y en múltiples contextos.

Entra así mismo en la disidencia la noción de ambivalencia en operación: el hecho de que las inclusiones a una red pueden ser circunstanciales, provisionales y quizás se asumen unos elementos y otros no. La traducción no opera necesariamente como algo totalizador para un actor, es decir, la traición puede darse en algunos aspectos y en otros no. Desde la misma movilización y de acuerdo con la capacidad de agencia de los portavoces de cada colectivo, o incluso sub-colectivos, la traición se dinamiza como la acción de abandono de los problemas que cohesionaban a un actor a su colectivo. La militancia en ese colectivo obedece a la defensa de los problemas que, subjetivados, se transforman en “la causa”.

Las causas del universo indígena o campesino o excombatiente o combatiente insurgente o paraestatal activo, pueden ser divergentes, pero igualmente son reconocidas como sus causas. Y en algunos casos la expresión de la traición puede transformarse en disidencia, en abandono completo del colectivo al que el actor se había inicialmente enrolado o al Acuerdo de Paz. Y es que la semántica de “las disidencias” se integra al metalenguaje del Proceso de Paz. Particularmente, designa excombatientes de las FARC-EP incorporados en el proceso de dejación de armas y reincorporación a la vida civil, que luego deciden retomar la lucha armada y son proscritos de las consideraciones a que se acogieron con el Acuerdo firmado en 2016.

Es en el momento de la disidencia donde se desvelan tanto el rol que representa la hoja de Coca como actante en el proceso de traición y de generación de la disidencia como las propias motivaciones de las disidencias de los excombatientes de las FARC reincorporados (si estas disidencias que se crean en la construcción del proceso de Paz fueron reales o eran protagonizadas por actores con enrolamientos inestables o indecisos). El trabajo de campo buscará respuestas a lo aquí planteado. Sin embargo, en este quinto momento, se agota la ruta metodológica y la caja de herramientas de la TAR. Queda, así pues, definido el papel de la TAR como centro de gravedad teórico-empírico para la presente investigación.

3.3. Reflexiones Finales Sobre la Pertinencia de la TAR en el Análisis del Fenómeno de la Coca

Latour (2005, p. 80-82) relaciona cuatro áreas clave donde la TAR es particularmente útil. La primera es en el campo de la innovación, donde las actividades pueden seguirse, por ejemplo, en un taller en el que los procesos involucran conflictos, negociaciones complejas y

arbitrarias y las decisiones tienen lugar después que estos procesos llegan a su fin. La segunda es cuando se configuran situaciones poco amigables relacionadas con la pérdida de la supuesta naturaleza para la que un producto fue diseñado a medida que sus usuarios (actores legos) lo utilizan. La tercera tiene que ver con accidentes, averías y huelgas, de tal manera que estas relaciones se vuelven discernibles al ojo del investigador social. Y, finalmente, la cuarta se refiere a relatos históricos en tecnologías y sistemas tecnológicos.

Desde aquel entonces y hasta estos tiempos, diversas temáticas propias de las agendas, tanto públicas como científicas, se han convertido en su objeto de estudio de la TAR. Se incluyen los mercados, las leyes, “la situación carcelaria, las reformas en materia de salud mental, los procesos participativos, entre otras (...) Algunos trabajos claves lo constituyen los estudios de MacKenzie (1990) sobre la central de inercia de los misiles intercontinentales; de Callon (1987) sobre los electrodos de las pilas de combustible; de Hughes (1983) y su descripción sobre la lámpara incandescente de Edison y de Latour (1984; 1988) acerca de la atenuación de la bacteria del ántrax por parte de Pasteur y los péptidos del cerebro de Guillemin” (Correa, 2012, p.74).

Las investigaciones que se pusieron en marcha al principio contribuyeron a su vez a su propio proceso de afinamiento. Puede incluso rastrearse una clara correlación entre los cambios de la TAR y el desarrollo de algunas de estas investigaciones de campo. Cada nueva área de investigación galvanizó en la TAR un rastro de los procesos de evolución/involución⁹³, invención/re-invencción y explosión/implosión. Para la TAR, someterse a procesos iterantes de pilotaje y validación implicó evolucionar en una teoría/acción cada vez más robusta. Esto evidencia la capacidad de la TAR de abrirse a otras áreas y objetos de estudio, de robustecer sus rutas metodológicas con líneas de estudio como las que se hallan representadas en nuestra investigación.

Y es que justo con la entrada del siglo XXI y particularmente desde el año 2.000, se abre lo que John Law (2007) denominara la “diáspora” de la TAR. Como resultado de ello, se desarrollan diversos casos de estudio, así como otras formas de incorporación de sus

⁹³ Sobre la genealogía de TAR/ANT, Callen *et al.* (2011) plantean un interesante paralelismo con el proceso evolutivo de la Etnometodología. Desde la óptica de estos autores, una vez que la Etnometodología alcanzó cierto reconocimiento, dedicó un enorme esfuerzo a reescribir casi por completo su historia. Y en el caso de TAR/ANT, “La lectura con mirada histórica de los recientes escritos de Michel Callon y Bruno Latour permite establecer una genealogía que desemboca en la TAR después de pasar por la influencia del pensamiento semiótico de Greimás y Courtes, algunos postulados de A.N. Whitehead, Michel Serres o la propia revolución de Garfinkel, la sociología del conocimiento científico de tradición anglosajona y reivindicar como ancestro más antiguo y destacado la figura de Gabriel Tarde”.

momentos, nociones y herramientas. Así, por ejemplo, desde las áreas médicas, el estudio de Anne Marie Mol (2002) se ha convertido en un “nuevo clásico”. Ella ha descrito las prácticas de diagnóstico y tratamiento de la arteriosclerosis hasta concluir que, analizadas desde los multicontextos de la consulta, de la sala de radiografía, de la de ecografía o el quirófano, se generan realidades diferentes sobre los significados de la enfermedad y que de algún modo las prácticas producen múltiples redes, ergo, múltiples realidades.

Otro caso es el de Vicky Singleton y Mike Michael (1993), quienes estudiaron el programa británico de prevención del cáncer de útero y encuentran ambivalencias en las percepciones de los actores sobre las redes en las que se encuentran enrolados: al mismo tiempo que trabajan en su mantenimiento pueden manifestar reticencias (Echeverría & González, 2009). De más reciente aparición es la investigación doctoral de Roslyn Kerr (2010) de la University of Canterbury. En esta tesis de corte etnográfico se describe el mundo de la gimnasia de alto rendimiento. La investigadora examina las controversias que han operado tanto para criticar como para reelaborar esta disciplina deportiva. Hace un seguimiento a las gimnastas en diversos espacios e identifica los actantes que trabajan en el ensamblaje de la gimnasia.

Cambiando ahora a las áreas de conocimiento de las comunicaciones, en el periodismo, la multimedia y la cibercultura se han desarrollado estudios⁹⁴ significativos. En el área de la administración de empresas, cabe destacar la tesis de Cristian Donzello (2014) que pone el foco de interés en la exploración del rol de los Sistemas de Control de Gestión, pero también en las tensiones y controversias que se generan en proyectos de desarrollo de nuevos productos. Concluye en su estudio que una mayor comprensión de cómo las organizaciones equilibran los diferentes procesos para apoyar las actividades de innovación representa un área importante de investigación. De más reciente aparición es la tesis doctoral de Gibrán Rivera (2013) quien hibrida el uso de la TAR con una aproximación basada en la

⁹⁴ Bencherki (2017) en su artículo “Teoría Actor-Red”, presenta una sinopsis de las investigaciones realizadas en el área de la comunicación y del periodismo. Cita, por ejemplo, un estudio en medios y cultura cibernética de Thierry Bardini, donde utilizó las nociones de scripts de TAR para explicar la forma en que la tecnología “inscribe” una comprensión particular de su usuario final. Referencia igualmente el estudio de Siles y Boczkowski (2012), donde de manera similar, a partir de TAR propone que el contenido generado por el usuario de los nuevos medios juega un papel en la configuración de la tecnología misma. Cita así mismo el trabajo de Benoit-Barné (2009), quien estudió el “material de recalcitrancia” a través del ejemplo de una presa hidroeléctrica, junto con sus diversas características técnicas que miden los niveles de agua. Su estudio constituye un potente ejemplo de agencia no humana en controversias sociotécnicas, ya que muestra que el discurso humano puede ser contradicho por la acción no humana. Y finalmente cita a Besel (2011), quien mostró cómo un gráfico particular en una controversia sobre el cambio climático se convirtió en “recuadro negro” por algunos, es decir, percibido como no problemático y natural, mientras que otros, escépticos del cambio climático, intentaron reabrir esa caja negra.

práctica para entender la dinámica de la participación de una comunidad en línea. Este estudio ejemplifica las formas en que la TAR admite hibridaciones metodológicas.

Finalmente, desde el área de las ciencias agropecuarias, la también tesis doctoral de Sarah Edwards (2014), presenta un examen crítico de las herramientas teóricas y metodológicas proporcionadas por la TAR en su aplicación a la investigación de Organismos Genéticamente Modificados (OMG) en Nueva Zelanda. En esta investigación, Edwards aplica la TAR al estudio y representación de controversias de tipo ambiental: el desarrollo de cebollas genéticamente modificadas "sin lágrimas". Sin embargo, en lugar de seguir un solo marco de análisis, utiliza una representación de red que combina elementos tomados de tres enfoques diferentes y, al hacerlo, identifica cómo la inestabilidad de la red en última instancia conduce al fracaso general del proyecto. Un aporte interesante es la manera en que identifica una serie de pautas metodológicas prácticas para otros investigadores que están aplicando la TAR al estudio de controversias. Esta innovación es de interés particular en la formulación metodológica de nuestra investigación porque, de una parte, se centra en un área afín y, por otra, metodológicamente integra elementos conceptuales y metodológicos externos que combina con la TAR.

La TAR aplicada en investigaciones del área de las ciencias agrarias cuenta con algunos precedentes en Latinoamérica. Se destacan por ejemplo los estudios desarrollados por la escuela del profesor Arellano en México, que tiene en su haber investigaciones tales como “La producción social de los objetos técnicos agrícolas” (Arellano, 1999); “Aproximaciones a la construcción social de conocimiento y de tecnología sobre el medio ambiente: el caso del cambio climático en México y Centro América” (Arellano, Ortega & Morales, 2009) y “Del laboratorio al campo: la historia inconclusa de la papa transgénica en México” (Ortega, 2013). Todos estos trabajos, sin embargo, enfatizan en las dimensiones tecnológicas en detrimento de un enfoque que sea más respetuoso con la amplitud de dimensiones sociales involucradas.

La investigación de Richard Heeks (2013) sobre el uso de la TAR en los estudios de desarrollo reafirma, desde una perspectiva teórica, la relevancia y potenciales contribuciones de la Teoría Actor Red en investigaciones que aborden las tendencias actuales, tanto en el pensamiento como en la práctica del desarrollo. Para ello se afianza en un argumento que es de interés a nuestra investigación: mientras otras aproximaciones tienden a describir la estructura y explicar el proceso, TAR hace lo contrario, es decir, describe los procesos en

detalle para explicar la aparición de estructuras de actores y redes. Mientras otras teorías suelen dejar de lado a los no humanos, la TAR los incorpora, a modo de una materialidad activa que pone de relevancia el papel que desempeñan en el desarrollo. Finalmente, concluye el autor, la TAR saca a la luz suposiciones inscritas que se dan por sentado y a las personas que se suponen marginadas e impotentes. Y cierra el autor exponiendo las formas en que las redes son estructurales en los estudios sobre desarrollo, cómo se representan en permanente movimiento y cómo explican las formas y las producciones del enrolamiento, los intereses, las identidades y los discursos que cambian con el tiempo.

En conclusión, a partir de los estudios analizados resultan fundamentados los argumentos que sustentan la pertinencia de la TAR como metodología de primer orden para nuestra investigación. A manera de sinopsis del tercer capítulo estos son los argumentos más relevantes:

- a. El enfoque de la TAR permite profundizar en el componente descriptivo de los procesos de subjetivación (producción de sujetos), sin desatender los de objetivación (producción de objetos e instituciones) implícitos en el fenómeno de la Coca.
- b. El principio de la simetría extendida asigna un peso relativo equivalente al análisis de la Coca como actante en su interacción con los humanos y los espacios. El Glifosato, los rituales, las herramientas y técnicas de producción, los abonos y pesticidas, entre otros, cobrarán interés simétrico en su imbricación entre los elementos heterogéneos que conforman y modulan al propio fenómeno.
- c. La superación del enfoque de red y la comprensión de lo rizomático con sus principios de conexión y heterogeneidad, multiplicidad y rupturas asignificantes, cartografía y calcomanía, nos permite evitar los sesgos de las jerarquías, describir intensamente y comprender los diversos actantes de manera descentralizada, atendiendo a los detalles de la semiótica relacional y con una capacidad más equitativa de agencia e incidencia en las dinámicas y trayectorias que asume el fenómeno.
- d. La noción de mediación aporta elementos de análisis para la identificación, caracterización y articulación con los nodos y actantes de la red de los dispositivos de mediación humanos y no humanos. De esta manera, facilita develar el

fenómeno y lograr así las descripciones y comprensiones de lo que subsume en sus pliegues, hasta llegar a sus entrañas.

- e. El concepto de traducción propicia la identificación y análisis de microprocesos y macroprocesos, así como de las controversias, alianzas y resistencias que en su interior implican traducciones y redefiniciones, así como de los actantes en ellas implicados.
- f. Desde de la problematización se orientará nuestra investigación hacia la identificación de problemas compartidos y cohesionadores de cada colectivo y, desde allí, lograr su identificación y descripción.
- g. El momento de la participación movilizará el necesario acercamiento en profundidad a las relaciones e interacciones de los actantes que para nuestro estudio favorecería el componente analítico, en tanto que permitiría un seguimiento a las rutas sociales que, como madejas, entranan la red.
- h. Seguir la ruta del proceso de enrolamiento direccionará la identificación en el interior del fenómeno de los “Puntos de Paso Obligatorio”, los “Móviles Inmutables” y los “Objetos Fronterizos”, así como también los “Intermediarios” y los “Mediadores”.
- i. Con la movilización se dinamiza la identificación y seguimiento a los portavoces, procesos y dispositivos de traducción en el interior de los colectivos y entre los colectivos.
- j. Finalmente, se tiene en cuenta las formas en las que la TAR, desde su apertura heterodoxa, habilita su crecimiento en extensión hacia otras disciplinas y áreas de conocimiento, nuevos espacios y objetos de estudio y en intención, desde los aportes a lo metodológico en las herramientas y técnicas en respuesta a novedosas preguntas de investigación.

CAPÍTULO IV. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DE COCA EN COLOMBIA BAJO EL LENTE DE LA TAR

En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que el pecado existía, descubrieron que debían lealtad a un Rey y Reino de otro mundo y un Dios de otro cielo, y que este Dios había inventado al culpable y el vestido, y había enviado a ser quemado vivo a quien adora al Sol, la Luna, la Tierra y la Lluvia que la moja

Eduardo Galeano

La Coca, en su doble rol como actante-planta y constructo-red en la TAR, se representa desde la economía política a partir de cuatro estructuras. Primero, la del dominio sobre los objetos y relaciones, lo que describe Foucault como microfísica del poder. Segundo, la de relaciones de poder del Estado, las poblaciones y del poder social y, como resultado de ello, el mapa topológico que las describe en sus fases temporales y escalas espaciales. Tercero, la de relaciones de producción y significación representadas en lo espacial y en su dimensionalidad material y simbólica (pero también en las interacciones sociales vivenciadas en topologías cambiantes); y, cuarto, aunque comprendido más como una vertiente de la tercera estructura, la de los flujos políticos.

Así planteado, el propósito de este capítulo es, de una parte, analizar estas cuatro representaciones de la economía política de la Coca; y de otra, anudar esa economía política a los antecedentes presentados en el capítulo dos y, a partir de aquí, ensamblarlos mediante la Teoría Actor Red en la producción de un mapa espaciotemporal de la Coca, planteado aquí en cinco fases. Para comenzar, desde un enfoque meta teórico, la Teoría Actor Red se relaciona con la economía política⁹⁵ en tanto que implica una racionalidad en el ordenamiento del

⁹⁵ La economía desde su misma etimología encierra una ambigüedad: la del *οἶκος* "casa", lo que se asume como hogar, como hábitat y por extensión a nuestra investigación, como biotopo o espacio donde coexiste una biocenosis en sus múltiples expresiones (fitocenosis, como mundo vegetal, zoocenosis como mundo animal y microbiocenosis como mundo microbiológico). Estas expresiones forman parte de la Coca haciéndola un *continuum*, haciéndola interdependiente con otros actores y actantes en interacciones ecosistémicas heterogéneas. En dicha interacción, los humanos conforman grupos y transforman el biotopo en espacio material de cultivo de la Coca (agrobiocenosis) o simbólico en el universo indígena como casa de la deidad Coca. La segunda raíz griega de la economía, *νέμωμαι* "administración", tiene que ver con la resolución de las necesidades desde una perspectiva antropocéntrica y con la generación y administración de la riqueza. Si así se analiza, el hábitat y la generación y administración de riqueza, plantean un oxímoron irreconciliable en el fenómeno de la Coca. Se pasa, en consecuencia, del hábitat situado en los espacios rurales en su dinámica ancestral cosmológica a los espacios capitalistas en su transformación en un actante reificado, como objeto productor de riqueza económica. El tratamiento de una planta del mundo natural como mercancía en la dualidad hábitat/riqueza. Se plantea así una suerte de antinomia que deviene en conflicto.

mundo. En este sentido, plantea una estructura de ordenamiento de la propia realidad y establece significaciones a través de un marco heurístico.

Los significados que se derivan de plantear una economía política de la Coca se asocian a una lógica, a un tipo de cálculo, a una racionalidad determinada por el fenómeno. Esta racionalidad permea las relaciones sociales en los órdenes micro y macrosocial, que se dinamizan en Colombia, tanto en las escalas espaciales territorial y Estatal, como en las relaciones con otros Estados escalándose a lo global. Lo global en la Coca se comprende desde la Teoría Actor Red, en primer lugar, en lo que tiene que ver con la asociación de las interacciones diferenciales de la subregión Andina, entendida como un nodo cohesionado a partir de las significaciones e historia compartidas. Y, en segundo lugar, en una red extendida a países individuales o a grupos de países articulados como nodos en formas diversas de organización, desde Naciones Unidas hasta la Comunidad Económica Europea.

Desde esta perspectiva, nuestro estudio plantea un escenario alternativo a los análisis de la Coca, teniendo en cuenta la producción de sentido movilizado por la economía política y las relaciones de poder; estas se desvelan, se ordenan y se ensamblan desde la TAR en mapas topológicos representativos del fenómeno. El mapeo se enriquece desde la simetría extendida a los actantes, que desempeñan un rol determinado en las mediaciones y en las traducciones de los significados de la Coca.

De otra parte, el rol de los actantes se ejerce desde ese parlamento que tienen las cosas, como lo diría Latour en su crítica a la modernidad. Y es que, según Latour, las clasificaciones modernas no dan cuenta de lo que sucede en el campo empírico. Esas clasificaciones dislocadas de la realidad devienen en el no reconocimiento de los derechos, de la autonomía, la agencia y las capacidades de acción de los actantes. Así, la Coca, en tanto que actante, asume un rol en las pugnas y luchas que dinamizan la permanente inestabilidad de la red. Toda esta sociología de las asociaciones dota de coherencia interna a la investigación.

Para comenzar con la primera estructura de la economía política de la Coca, la microfísica del poder, ésta, según Foucault, se ubica en los mecanismos infinitesimales y excéntricos al dominio Estatal. Justo allí donde se transforma en capilar. Primero, en la microfísica del poder asociada a la Coca, cada colectivo que habita cada universo diferenciado posee una historia, unas prácticas y técnicas. Allí es donde el poder asume sus

formas más situadas, más territoriales, incluso más grupales, nucleares y diferenciadas. Para ello se sirve de estrategias con sus respectivas tácticas, técnicas y maniobras que buscan soportar, hasta donde es posible, el *statu quo* del dominio y el control.

Estas formas permanecen en constante pugna contra la inestabilidad social. Pero también dan cuenta de las contra estrategias para la emergencia de nuevas estructuras de poder en el interior de los colectivos y de estos hacia el exterior, en interacción con los otros colectivos, o incluso contra el propio Estado. Este juego de estrategia/contra estrategias es lo que Latour define como programa de acción y su opuesto, los anti-programas⁹⁶. A grandes trazos, las estrategias microfísicas del poder en la Coca se ejercen en red y pueden dividirse en ideológicas, capitalistas, culturales, familiares y en estructuras de “para-gubernamentalidad”. Estas estrategias de tipo micro social superan las tradiciones de una parte del contrato (opresión) o de otra, de la dominación (represión).

A este respecto, las estrategias devenidas de la ideología⁹⁷ como instrumentadora del poder, operan en un doble sentido, como cohesionadoras de los actantes enrolados a un colectivo social y como polarizadoras que escinde dos o más colectivos. La ideología es aquello que remite a la coherencia-cohesión, a la lógica neutra y a la homogeneidad. Pero la ideología no es neutra, es una racionalidad que busca imponerse y crear algo que tienda a lo homogéneo (Lefebvre, 2017). Un ejemplo táctico de la estrategia ideológica es la ejercida en el universo donde habitan los Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley -GAO-ML. Y es particular al grupo de las guerrillas activas y a su contraparte, los grupos paramilitares. Aquí en la instrumentación como acción polarizadora se movilizan los problemas hacia las controversias y estas hacia luchas, que en la Coca no sólo son ideológicas, sino también armadas.

⁹⁶ Para Latour, los términos “programa de acción y anti-programas” son “propios de la sociología y la tecnología que se han venido usando para conferir a los artefactos su carácter activo y a menudo polémico. Cada uno de los mecanismos anticipa lo que los demás actores, tanto humanos como no humanos, pueden hacer (programas de acción), aunque puede que esas acciones anticipadas no tengan lugar debido a que los otros actores tengan diferentes programas, es decir, anti-programas desde el punto de vista del primer actor. De ahí que el artefacto se encuentre en la primera línea de una controversia entre los programas y los anti-programas” (Latour, 2001, p. 368)

⁹⁷ Foucault (2000, p.41) manifiesta ciertas reservas en la existencia de *ideologías* en el interior de las redes de poder. Piensa más bien en “instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de investigación y búsqueda, aparatos de verificación”. Sin embargo, para nuestro caso, sean estas ideologías manipuladas, subjetivizadas, de fronteras porosas o maleables, efectivamente existen en tanto dogmas propios de la extrema derecha o de la extrema izquierda, en juegos maniqueos del todo o nada.

La segunda de las estrategias de la microfísica del poder de la Coca es la capitalista. Esta se estructura en dos vertientes principales. Primero, la economía política de la guerra en pugna contra la implementación del Proceso de Paz. Y segundo, la Coca reificada en cocaína como proveedora de recursos para soportar la guerra. Aquí queda implicado el universo Estatal con dos grupos: el conformado por una fuerza policial militar y no civil y un ejército poderosamente dotado. Y en esa dotación se produce una contratación derivada para la compra de armas e insumos contra guerrilleros, así como un mayor número en nombramiento de altos cargos en los grupos de la policía y el ejército y colectivos de rangos menores con la contratación de insumos y suministros para su sostenimiento. Este tipo de contratación, en gran parte de los casos, suele estar motivada por intereses ligados a prácticas de corrupción.

Esto es lo que en Colombia se conoce como el “CVY” o el ¿y cómo voy yo? Numerosos son los escándalos por corrupción en los múltiples niveles de suministro de la guerra. La segunda vertiente, la de la Coca reificada opera de una parte en las relaciones del narcotráfico con las guerrillas y los grupos paramilitares. Y de otra parte en los insumos y artefactos para la erradicación forzada de las plantaciones de Coca. Plantaciones de cultivos considerados de uso ilícito, que incluyen también plantaciones indígenas legales. Y llega la tercera táctica microfísica del poder en la Coca, la cultural. Para los colectivos indígenas su tradición ancestral y raizal lucha por pervivir al paso del tiempo.

En este contexto, no es posible obviar la existencia de un intento por contrarrestar toda una suerte de “introgresiones culturales occidentalizadas” que como flujos génicos se hibridan con el ADN cultural indígena. Estos influjos culturales de dominación y poder tienen su origen con la llegada del hombre blanco en 1492 y se continúan en las diferencias locales del Estado Nación colombiano, a partir de la declaración de independencia de la corona española en 1810. Porque el proceso de colonización indígena no se detiene aquí, sino que se profundiza con la postcolonia, desde los instrumentos de fuerza y despojo Estatal de las tierras pertenecientes a los resguardos indígenas. Pero también desde la multiculturalidad y biodiversidad humana de la postcolonia: negros, blancos, raizales, nRom.

A pesar de la multiplicidad de etnias y sus culturas, el hombre blanco no permitió el fluir del respeto por lo intercultural. Desde la táctica familiar se estructuran las relaciones de poder en el universo campesino. Como unidad básica forma parte de la definición misma de lo campesino en Colombia. Las relaciones de autoridad generalmente de origen patriarcal han evolucionado hasta llegar a una participación de la mujer campesina en el 65% de las tomas

de decisiones económicas del núcleo familiar, según el Censo Nacional Agropecuario del 2014. De cualquier manera, las relaciones de poder son de origen parental y maternal y el hijo o hija mayor tiene dominio, en gran medida, sobre sus hermanas y hermanos.

En los espacios rurales los micropoderes integran una organización reticular. Y sus actores o sufren o ejercitan ese poder, el poder como dispositivo permanente de mediación. Finalmente, se introduce aquí la “paragubernamentalidad” como una estructura de poder no articulada al Estado, al gubernativo, sino más bien paralela. La paragubernamentalidad se estructura desde el poder social y, en este sentido, se integra de las acciones microfísicas del poder. El punto aquí es sustentar la idea de una para-gubernamentalidad que rige los grupos, pero que como estructura también los supera, a través de formas de autocontrol al interior, e incluso formas de control y dominio sobre los grupos circundantes y sobre el propio Estado.

En los espacios de la sociedad colombiana son evidentes diversas estructuras de tipo paraestatal, que detentan formas propias de producción y reproducción de lo que Foucault (1978) argumentaría como “gubernamentalidad”⁹⁸. Pero antes de hablar de las formas paragubernamentales, la noción de gubernamentalidad situada en Colombia como tendencia de gobierno y modo de dominio sobre las cosas, en este caso sobre la Coca, implica *grosso modo* dos situaciones de partida. Primero las condiciones de desarrollo de la gubernamentalidad son diferentes a las que históricamente se han dado en el contexto europeo. Y segundo, la articulación del gobierno como instrumento de autocontrol y de control de las poblaciones es cuantitativamente distinto.

Es así como el concepto de gubernamentalidad alude a una economía específica del poder, poder descentralizado, y al rol activo de los sujetos en el propio autogobierno. Pero hay que incidir también el hecho de que en ciertos sectores de la sociedad colombiana se escapa la capacidad de autorregulación interna de individuo respecto a la Coca. Es posible

⁹⁸ Para Foucault (2006) la noción de gubernamentalidad emerge a partir de una dilucidación histórica contextualizada, una evolución construida en el tiempo. Así en su curso del College de France del año 1977-1978, «seguridad, territorio y población», en su cuarta lección del 1 de febrero de 1978 la desglosa a fondo desde tres concepciones: la primera, “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas”; la segunda, “la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir; desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno»”; y la tercera, como “el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado». Concluye finalmente como la pastoral, la nueva técnica diplomático-militar y la policía, se comprenden como los tres grandes elementos que devienen en el fenómeno de la gubernamentalización del Estado.

entonces que las incapacidades e insuficiencias en la gubernamentalidad del Estado colombiano, en las ausencias de control, incluso en su ausencia misma en espacios periféricos, abran la fisura clave para la emergencia de la para-gubernamentalidad.

Desde este punto de partida se trata la paragubernamentalidad como un fenómeno de soberanías fragmentadas y en competencia. Claramente, algunos colectivos sociales desarrollan mecanismos de gobierno no centralizados en el Estado, más bien dislocados de su sujeción hegemónica. Y lo particular es que ese ejercicio del poder se ejerce a través de estrategias, incluso de estructuras, similares a las del propio Estado colombiano. Suturas forzadas para crear la unidad⁹⁹ a través polimorfismos organizacionales. Polimorfismos tanto del poder político, como del miedo a través de múltiples estructuras, formas y ámbitos de violencia o que tienen que ver con la garantía de protección.

La violencia se muestra en este contexto como instrumento de amenaza o de castigo a la rebeldía, pero también en el aseguramiento de la sumisión. Con sus propios manifiestos, leyes y normativas que “legitiman” y ordenan la operación en forma de relaciones de poder sostenidas por estructuras normativas. Pero que también operan sobre los cuerpos policiales y ejércitos en aras del aseguramiento de ese poder en forma de promulgaciones políticas no todas necesariamente textuales, sino reproducidas desde la tradición oral que se adhiere a significaciones históricas. Este es el caso de los múltiples pueblos indígenas, desde sus propios líderes hasta su propia cultura, leyes, guardias y deidades.

La configuración de una suerte de “universo” indígena tiene una particularidad que la diferencia de los demás y es que cuenta con el reconocimiento y la anuencia estatal desde lo legislativo y lo judicial. Otra es la situación en el caso de los colectivos subversivos y de los colectivos paramilitares. Para estos colectivos, la gubernamentalidad propia y paralela a la Estatal no solo no es reconocida, sino abiertamente declarada como enemiga. Esta es agenciada desde sus propias lógicas, han producido sus propias instituciones, prácticas, tácticas y leyes con encarnaciones políticas. En su trasfondo se hallan, tanto políticas de guerra, como de una estructura propia de “gobierno bajo sus formas”.

⁹⁹ En su obra *Microfísica del poder*, para Foucault (1979) “toda unidad se debe al pliegue de una fuerza consigo misma, dicho pliegue faculta a una fuerza específica para suturar la diferencia. La Microfísica trabaja sobre dicha sutura en tanto que evalúa las relaciones de poder en aras de un acontecimiento político” (Citado por Witto, 2001, p.5).

Las políticas así entendidas entran en controversia no sólo con la esfera estatal, sino con los colectivos sociales que se opongan a sus intereses tanto en los espacios rurales como urbanos: ¿quién manda a quién? Es posible entonces en Colombia ser objeto y agente multi gobernado o multigobernador y desconocer así el sentido “del orden de la libertad” como paradoja del significado de la “libertad y orden” inscritos en el escudo de armas como emblema heráldico representativo de Colombia. La connivencia de múltiples formas de gobierno desensambla a Colombia como único Estado y genera comportamientos entrópicos en sus ciudadanos.

Ese gobierno, o formas de gobierno, generan formas de poder que se localizan afuera del poder Estatal. Las estructuras paragubernamentales en Colombia se transforman en una de las más prolíficas canteras generadoras de conflictos y guerras crónicas. Estructuras que más que representar una causa raizal, son la consecuencia de multicausalidades. Productos de las luchas por el poder y su ejercicio por la dominación del espacio territorial y de los cuerpos individuales¹⁰⁰, social y político. Porque finalmente, como lo dijera Foucault, las relaciones de poder penetran en los cuerpos. Cada forma paragubernamental produce leyes, comparte significados y hegemoniza percepciones diferenciales, de las cuales la Coca no se escapa.

La microfísica del poder, sus estrategias, tácticas, técnicas, prácticas y tecnologías representan así un papel estructural en la producción de espacios y definición de comportamientos espaciales: “La clave para comprender la configuración de los conflictos en perspectiva espacial se basa en la siguiente noción: en la lucha por el dominio espacial. Los seres humanos transforman su anclaje espacial material, es decir, las rugosidades de la superficie terrestre, aquellos elementos físicos y biofísicos” (Aguirre, 2020, p.139). Pero en la red de la Coca el poder no se expresa solo a nivel micro físico, sino desde las interacciones entre grupos que se conforman y desconforman, de estos entre sí y con el Estado colombiano y, a su vez, de este con otros estados individuales y asociados.

Entra entonces la segunda estructura de la economía política de la Coca, configurada en las relaciones de poder del Estado, las poblaciones y la sociedad. La Teoría Actor Red se representa en esencia como una ontología del poder, lo problematiza, lo racionaliza y sigue las asociaciones entre actores para desvelar sus estructuras y mapearlas topológicamente en la red. En los momentos del enrolamiento donde se definen y coordinan los roles, en la

¹⁰⁰ Cuerpos individuales, pero interpretados a la manera foucaultiana “el individuo no es el *vis-a-vis* del poder; es, pienso, uno de sus primeros efectos” (Foucault, 1992, p.144).

movilización de las traducciones desde las que se negocian alianzas y se imponen posturas y, finalmente, en las disidencias donde se traicionan y cambian asociaciones y alianzas, se lucha por el poder y se mide la autoridad con base en el poder.

Y es que, como lo reflexionara Rodríguez (2021), los orígenes históricos de la TAR pusieron a la cuestión del poder en el centro de la teoría. La TAR es en esencia una sociología del poder. Jhon Law intentaba comprender cómo el rey de Portugal ejercía su poder sobre la India, a distancia; Callon analizaba cómo los pescadores franceses imponían sus intereses sobre las vieiras; y Latour articulaba la domesticación de gérmenes de Pasteur con la transformación del imperio francés. En la TAR, el análisis de las técnicas del poder implica que un actor tiene la agencia suficiente para traducir y “forzar” a otros a moverse hacia trayectorias particulares y “obstruir” el acceso a otras posibilidades, es un actor que puede imponerse sobre otros. Es decir, implica el análisis de los métodos por los que los actores buscan abrir ciertas posibilidades, al tiempo que rechazan otras y así movilizan aliados y transforman las topologías y los actantes de su red ecosistémica (Callon, 1986; Rodríguez, 2021).

Las relaciones de poder¹⁰¹ en la producción y significación del fenómeno de la Coca en Colombia pueden ser comprendidas desde la siguiente triangulación: espacio/subjetividad/políticas¹⁰². Entra entonces en juego y en movilización la tercera estructura de la economía política de la Coca, la de las relaciones de producción y significación representadas en lo espacial y en su dimensionalidad material y simbólica. Estas relaciones y significaciones movilizadas desde la interacción social configuran topologías cambiantes.

Desde el análisis tripartito propuesto, las relaciones de poder se comprenden, primero, como “un modo de acción sobre las acciones de los otros” (Foucault, 1998). Y segundo, en la

¹⁰¹ En otras palabras, “el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos” (Foucault, 2000, p. 38.). Y esto aplica especialmente a los espacios móviles y los sujetos que ejercen el poder en el fenómeno de la Coca: poder variable e intercambiable, poder en red, poder itinerante y poder lábil. Ganarlo, perderlo o desaparecer es una constante que deviene de la muerte de un cabecilla, de un enfrentamiento interno por el poder, de una batalla ganada o perdida, donde el poder se transforma en un “trofeo temporal y lábil”.

¹⁰² La comprensión de las relaciones de poder desde el espacio-subjetividad-políticas busca en principio superar los tres problemas que argumentaba Foucault en su clase de enero de 1976 (1998, p.25). Primero, sobre “no considerar el poder como un fenómeno de dominación macizo y homogéneo —dominación de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre las otras—; segundo, que el poder, salvo si se lo considera desde muy arriba y muy lejos, no es algo que se reparte entre quienes lo tienen y lo poseen en exclusividad y quienes no lo tienen y lo sufren; y tercero, que el poder, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena (...) El poder se ejerce en red”.

extensión desde la TAR, las relaciones de poder “no serían solo resultado de acuerdos, negociaciones o luchas sociales interesadas. Estas involucrarían tanto a actantes humanos (individuos y grupos) como no-humanos (cosas, máquinas y otros organismos)” (Larrión, 2019, p.327). La prioridad latouriana, ciertamente, será entender el poder, pero no sólo el poder social. Será entender la dominación, pero no sólo la dominación social (Latour, 2008, p. 95-127; Larrión, 2019).

El interés de nuestra investigación en las estructuras de poder radica en mapear los modos en que los actores (sujetos) y actantes interactúan en el hacer, producir, reconfigurar, negociar, enrolar, promulgar y movilizar aliados y portavoces de sus traducciones, o como lo diría Foucault (1998), relaciones de producción y significación. Pero también de las mediaciones y dispositivos de que se valen para hacerlo, ya que estos actores y actantes se encontrarían igualmente dinamizando relaciones de poder. Se analizan así tres componentes de las relaciones de poder, el espacio, lo subjetivo y los flujos políticos que, en su tridimensionalidad bio/necro/eco, modulan al fenómeno. Es decir, desvelan la ontología espacial de lo social en el fenómeno de la Coca.

En tanto lo social irrumpe siempre en y desde el espacio y se da espacializándose, esta ruta lleva, en un primer momento, a definir cuáles son los espacios en los que el fenómeno de la Coca se (re)produce. Esta espacialidad de lo social se representa en dos dimensiones: primero, la dimensión simbólica con sus heterogeneidades interpretativas y, segundo, la dimensión material de los espacios concretos que se definen desde su fisicidad. Estas dos dimensiones dinamizadas en la interacción social develan en la multiplicidad de sus significados una serie de propiedades que le son consustanciales y diferenciales en relación con cada universo y en su interior con cada colectivo.

Es en los intersticios entre lo material y lo simbólico donde subyace en gran medida, la “caja negra” de las controversias que esta investigación busca abrir, describir y comprender. Lo material y lo simbólico son capilarizados por las relaciones de poder y por los procesos de producción sociopolítica de las categorías perceptivas espaciotemporales. Lo subjetivo en las formas de comprender la Coca se hace vivencial y colectivo (grupo o nodo) y termina reconfigurando lo convivencial en cada habitar y en cada espacio. Este espacio es comprendido por Lussault (2015, p.51) como “conjunto de relaciones en todos sus aspectos materiales e ideales, establecidas por una sociedad, en un tiempo dado, entre todas las diferentes realidades sociales”. Se hace referencia entonces a las relaciones e interacciones

que, en lo humano y lo no humano, se presentan móviles y cambiantes, divergentes y convergentes, al socio-ritmo del espacio y el tiempo de análisis.

Una caracterización del sentido del espacio, en coyunturas contemporáneas situadas, la propone Doreen Massey (2012). Para Ella, cinco son las características del espacio: primero que el espacio es un producto social, sin importar si este es material o yace implícito en los discursos e imaginaciones. Segundo, que ha de ser también una responsabilidad política, en tanto hecho que se produce socialmente, ergo, importan las formas de producción. Tercero, que, si el espacio es producto de las relaciones sociales, entonces está totalmente impregnado de poder social. Cuarto, que el espacio es relacional, en tanto se hace y produce a partir de la interacción de unos con otros; y, quinto, que es la dimensión de la multiplicidad, de la existencia coetánea de cosas, de la simultaneidad de un abanico de trayectorias.

En consecuencia, para nuestra investigación se acogen lo simbólico, lo material y la movilidad, circuitos y transiciones analizadas como variabilidades topológicas del espacio en la interacción social. Finalmente, en las dimensiones simbólicas y materiales del espacio se integran también el análisis de la economía política de la Coca, en la medida en que se reconoce el poder de la subjetividad en la heterogeneidad interpretativa en la Red de la Coca. Aquí se hace necesario revisar los antecedentes en el análisis de la economía política de las plantas, que si bien no son tan prolíficos¹⁰³, se han desarrollado con especial énfasis a partir del siglo XX.

Uno de los estudios clásicos es el de Sidney Mintz cuando en 1996 publica *Dulzura y Poder: el Lugar del Azúcar en la Historia Moderna*¹⁰⁴. Para Mintz, los universos que los grupos humanos tratan como espacios naturales, son claramente universos sociales de construcción simbólica. Este simbolismo aplicado a nuestro estudio desvela múltiples universos articulados espacialmente al cosmos de la Coca. Cada universo se integra por diversas naturalezas híbridas de actores y actantes contenidos en los grupos sociales. Cada

¹⁰³ Además de los dos estudios citados, un tercer estudio, esta vez desde una localización espaciotemporal más cercana es la del antropólogo Michael Taussig (2018) sobre el cultivo de la Palma Africana en el caribe colombiano. Desde su abordaje interdisciplinar investiga al lado del abogado y profesor Juan Felipe García los denominados “terrenos baldíos” como tierras sin tradición ni propiedad. Tierras de todos y de nadie. Para finalizar con las implicaciones sociales del fenómeno del paramilitarismo y de un hábitat convulso y plagado de un sinnúmero de violaciones a los derechos humanos.

¹⁰⁴ Mintz estructura su análisis a partir de elementos contextuales que corren desde la antropología de la comida y el comer hasta los relativos a la balanza producción/consumo y estos en su rol interdeterminante. Desde allí Mintz define el significado especial de un producto “colonial” como la Caña de azúcar en el crecimiento del capitalismo mundial. Luego analiza las conexiones azúcar/poder atando circunstancias, coyunturas y causas. Para finalizar con sus percepciones acerca del destino y del estudio del azúcar en la sociedad moderna.

uno de los universos simbólicos de la Coca es habitado por sujetos que, *grosso modo*, podría decirse que se significan con cierta coherencia, con cierta homogeneidad, en las series de conjuntos de significado-uso del entorno, así como en lo relativo a sus representaciones alrededor de la Coca como actante.

Un segundo hallazgo clave de la investigadora es que una antropología de la vida moderna no puede ignorar el trabajo de campo o prescindir de él (Mintz, 1996, p. 28). Este hallazgo es compartido por un segundo estudio sobre la economía política de las plantas, esta vez desarrollado sobre la patata en los espacios Sur Americanos, en Perú, de la mano del investigador Van Der Ploeg¹⁰⁵ (2000) de la Universidad de Wageningen (Países Bajos). En su trabajo de campo encuentra, no sólo el exilio de los saberes ancestrales, sino la proscripción de los sistemas de control del proceso productivo de los propios productores locales y el modo en que, desde allí, se privilegian las relaciones de explotación agrícola y de los mercados.

Subjetividad y relaciones de poder se convierten entonces en elementos de los que no puede prescindir un análisis de la economía política, ya que los actores involucrados tejen alrededor del cultivo de una planta la organización del tiempo, de los espacios y del poder de las versiones parciales en el entramado de los procesos productivos y de los mercados. Las coherencias subjetivas se movilizan en gran medida por intereses y deseos, pero también a través de aquellas problemáticas que se colectivizan. Es precisamente esa unidad simbólico-emocional, producida en el curso de la experiencia, la base ontológica de lo que se define como subjetividad (González, 2008, p.228).

La subjetividad cuando es compartida por actores diversos permite trazar ciertas fronteras que les cohesionan y a su vez, les diferencian de los demás grupos. Fronteras que delimitan, como lo diría Arturo Escobar (2020), un modelo, una cultural y, por ende, una construcción diferente del mundo-lugar o, en las semánticas y sintaxis de nuestro trabajo, un universo-espacio diferente. Por supuesto, estas coherencias admiten ciertos grados de libertad

¹⁰⁵En su estudio de enfoque antropológico Van Der Ploeg confronta los diversos sistemas de conocimiento en el cultivo de la patata en Perú. Analiza así mismo las dinámicas de la interacción social que se derivan en la prevalencia del sistema científico y la marginación del conocimiento local. En su examen del “art de la localité” adopta la versión de Bordieu (1900) cuando lo define como el tipo de conocimiento que va directamente de una práctica a otra. Esta aproximación comparte elementos fundantes con nuestro análisis del fenómeno de la Coca, de tal manera que para Van Der Ploeg (2000), existe igualmente un tipo de “teoría” que se estructura y que difiere radicalmente del discurso científico.

individual, con puntos de vista y disensos, pero en general les unen controversias, problemas, fisuras de escape y clausuras similares.

Y, finalmente, en el escalamiento del reconocimiento en multiniveles, se encuentra el nivel del autorreconocimiento del sujeto como integrante de ese universo, el nivel social interno donde los sujetos del colectivo se reconocen recíprocamente. Y en ese reconocimiento, se encuentra la representación social y el modo en que esta juega con el propio concepto de subjetividad. Se trata de una subjetividad vista más desde un foco histórico-cultural. Desde este marco nos identificamos con la idea de Gonzáles (2008, p.225) a partir del concepto de sentido en Vygotsky¹⁰⁶, donde la subjetividad se redefine completamente y gana un nuevo significado: la subjetividad comprendida no como fenómeno exclusivamente individual, sino como un aspecto importante de cualquier fenómeno social.

Ahora, si bien no se cuenta con mayores antecedentes en términos cuantitativos en investigaciones desarrolladas sobre la economía política de las plantas, tampoco existen para la economía política de una droga considerada ilegal y menos aún, en trabajos donde se utilice como aproximación metodológica la TAR¹⁰⁷. Esta vertiente de la investigación social podría representar una oportunidad potencial. En la búsqueda de antecedentes y, si bien no supone en su integridad un análisis de economía política, se encuentra la disertación de Hohaus¹⁰⁸ (1995). En este estudio se rastrea la construcción social de la tecnología de la droga alucinógena denominada dietilamida del ácido lisérgico (LSD) y se desvelan actores y

¹⁰⁶ En Vygotsky el sentido se resignifica cuando lo individual trasciende a lo social en argumentaciones como esta: “En el proceso de vida societal [...] las emociones entran en nuevas relaciones con otros elementos de la vida psíquica, nuevos sistemas aparecen, nuevos conjuntos de funciones psíquicas; unidades de un orden superior emergen, gobernadas por leyes especiales, dependencias mutuas, y formas especiales de conexión y movimiento” (Vygotsky, 1984, p. 328).

¹⁰⁷ De entre las investigaciones rastreadas, en la cuarta parte de su libro *La nueva guerra del opio en 1975* investigador José Alberto Marín Morales publica la “Economía política del opio” donde se analizan los antecedentes y las repercusiones de la supresión del cultivo de la adormidera en la China. De otra parte, el investigador colombiano Francisco Thoumi publica en 2002 un artículo donde analiza en su generalidad “La economía política de las drogas ilegales en los Andes” desde las relaciones de la oferta y la demanda. “Luego, en el intento de construir una respuesta a la interrogante de por qué unos países producen drogas ilegales y otros no, Thoumi cuestiona las cuatro razones (pobreza, desigualdad, crisis económicas y corrupción) que comúnmente se utilizan para explicar este fenómeno y señala que en muchas ocasiones estas variables son los detonantes más que causas. En la parte final, el autor expone las características sociales e institucionales de los países que propician las destrezas necesarias para llevar a cabo actividades ilegales, y argumenta que su solución requiere cambios estructurales en la sociedad” (Thoumi, 2002, p.169).

¹⁰⁸ En su estudio utiliza la CST para rastrear la historia del LSD. Se evidencia cómo el sistema tecnológico del LSD corresponde a las fases designadas por Thomas Hughes (1987), específicamente la invención, el desarrollo, la innovación, el crecimiento, la competencia y la consolidación. Finalmente, se discute el destino de la investigación del LSD hoy en día, su uso entre los miembros del público, especialmente los jóvenes, y la utilidad de las teorías de la CST/SCOT. Pero a partir de estos referentes no solo asistimos a la apertura a nuevas áreas del conocimiento, sino también a una suerte de flexibilidad metodológica que permite al investigador social utilizar una o más herramientas de la caja o incluso incorporar o cumplimentarla con nuevas herramientas.

actantes claves como Timothy Leary y la CIA. De otra parte, se rastrean modulaciones e influencias clave en la transformación del LSD, pasando de una tecnología química a una droga altamente controvertida. Si bien en su investigación no se mapean topologías, traducciones o mediaciones, se producen socialmente rutas de transformación para una droga semisintética, que integra componentes de la naturaleza y productos químicos, de la misma forma en que sucede con la cocaína. Y asume trayectorias de invención, expansión/contracción, reconfiguración de la red producto de prohibiciones progresivas de tipo biopolítico.

Cambiando ahora a la contracara de la dimensión simbólica, es decir, en la dimensión material del fenómeno de la Coca, resulta necesario traer a colación la noción de naturaleza. Esta, *per se*, es sujeto de controversias relativas a su “real existencia” y a sus significados polisémicos, flotantes y vacíos. Para Swyngedouw (2011, p.41), “el término ‘Naturaleza’ y sus derivados más recientes, como ‘medio ambiente’ o ‘sostenibilidad’, son significantes ‘vacíos’; no existe algo semejante a una Naturaleza singular”. Naturaleza como meta semántica y como una constante en los discursos partidistas, como articulador mágico con las simpatías de los votantes. Concluye el autor con una “llamada a la politización del medio ambiente, fundada en el reconocimiento de la indeterminación de la naturaleza, el antagonismo constitutivo de toda ciudadanía y la incondicional demanda democrática de igualdad política (Swyngedouw, 2011, p.41).

Y finalmente la postura latouriana, que, en su libro *Políticas de la Naturaleza*, interpreta la realidad natural no como una síntesis de las realidades múltiples, sino como un proceso injustificado de unificación de la vida pública. Y así, considera como inestable la noción de naturaleza, haciendo un llamado al debate en oposición a lo que el autor define como las tres formas de naturaleza, “la naturaleza «fría y dura» de cualidades primarias, la naturaleza «caliente y verde» de la *Naturpolitik* y, finalmente, la naturaleza «roja y sangrienta» de la economía política. Naturalizar no quiere simplemente decir que se extiende indebidamente el reino de la Ciencia a otros dominios, sino que se paraliza la política” (Latour, 2013, p.77).

La naturaleza, en su relación con la ciencia no ha de escapar al análisis, pues en palabras de Lefebvre (2009), “la naturaleza también es creada, modelada, transformada, que es en gran medida un producto de acción (...) es una creación humana. Dentro de una determinada ideología, la naturaleza todavía se entiende hoy como una simple cuestión de

conocimiento y como un objeto de tecnología, como un concepto fácil de entender y como un problema técnico”. Desde su *alter ego*, más allá de la concepción de naturaleza como un símbolo *geo poético*, se representa como un espacio material. Y en esta materialidad, la residencia “natural” de la Coca puede ser las Chagras situadas en la selva del universo indígena o las huertas de *pancoger*¹⁰⁹ situadas en pequeñas parcelas del universo campesino.

No obstante, el espacio capitalista¹¹⁰ fuerza el crecimiento de los cultivos. Esta tendencia expansiva exige cultivos intensivos fitotécnicamente manejados y por supuesto, más y más espacio. Los estimativos, en términos de cifras del impacto ambiental en Colombia, no son claros ni se encuentran actualizados. “La mayoría de los estudios realizados se enfocan en aspectos como producción, consumo de precursores químicos, cantidades incautadas, regiones productoras, incidencia social y económica y áreas cultivadas, pero no hay estudios concretos orientados a mostrar la verdadera magnitud del daño ambiental que esta actividad ha generado sobre los ecosistemas afectados” (Pinzón & Sotelo, s.f.).

El espacio de la Coca en expansión coloniza nuevos espacios: los bosques, los parques nacionales naturales. Cuanto más distante y mejor pase “bajo el radar” del universo estatal le será más propicio. Desde las estadísticas consolidadas por Rodríguez (2003) relativas a la pérdida de la cobertura forestal, y siguiendo los datos estimativos de la Comisión Nacional de Estupefacientes, se indica que, para sembrar exitosamente una hectárea de coca o amapola, es necesario talar tres hectáreas. Es así como, “diversas

¹⁰⁹ Las huertas de *pancoger* o cultivos de *pan coger* se traducen como estrategias productivas y de subsistencia del universo campesino y son herencia misma de las chagras indígenas. Pueden definirse como pequeñas áreas dedicadas a cultivos múltiples y son utilizados en la alimentación diaria de la familia campesina. Algunas veces se asocian diferentes familias alrededor de las labores culturales y desde aquí, “por un lado, fortalecer dinámicas relacionadas con la solidaridad, confianza y unión, y por otro, recuperar formas de trabajo (“convites”, “mingas” o mano cambiada”) que han sido tradicionales en la región, pero que por momentos se estaban perdiendo (Henao, 2014, p.74).

¹¹⁰ Se entra aquí al terreno de lo que Lefebvre (2009) definiría como “Espacio Capitalista”: la línea fronteriza donde finaliza y se pervierte lo simbólico para transformarse en el espacio capitalista. El uno comienza justo donde se pervierte el otro, (esto es, en el momento justo en un sujeto deidad se transforma en un objeto del capital. Entran aquí en disputa el espacio natural (el ecosistema terrestre) con el espacio del terreno como bien valor. Se generan entonces los conflictos ambientales y los conflictos de la tenencia y uso del terreno. “En la perspectiva de Henri Lefebvre, el espacio aparece como soporte fundamental de las relaciones sociales capitalistas y, principalmente, como una mercancía en la que no entra en consideración el valor de uso que responde a las necesidades de quienes habitan la ciudad, sino simplemente el valor de cambio que alimenta el proceso de acumulación del capital. Al mismo tiempo, en su reflexión destaca el protagonismo de los sujetos que habitan el espacio en contraposición a la lógica instrumental y racionalista que propugna el urbanismo moderno” (L’Huillier, 2021, p126). Es en estos sentidos que nuestra investigación asume el concepto de espacio capitalista.

estimaciones colocan la tala histórica total entre 1.000.000 y 1.5000.000 hectáreas” (Rodríguez, 2003, p. 1).

Las decisiones/acciones biopolíticas tomadas por las instituciones y administraciones especializadas carecen de efectividad; en lugar de resolver las contradicciones del espacio, la acción estatal las agrava y politiza; éstas no originan un nuevo espacio, sino un producto específico de confrontación público-privada. Esta circunstancia supone, siguiendo a Lefebvre, que, ahora, de repente, el hombre se da cuenta que, en el proceso de dominarse, la naturaleza fue devastada y amenazada con la aniquilación, lo que a su vez amenazó el reino humano que, aunque aún estaba vinculado a la naturaleza, causó su aniquilación. De esto surgió la necesidad de una estrategia de intervención. La naturaleza se politiza.

Desde un segundo análisis sobre la producción/transformación del espacio, los territorios de la Coca pueden ser comprendidos como espacios físicos, demarcados, modificados y transformados. La extracción del insumo base “pasta o base de Coca” o de su producto final la Cocaína, demanda rutas para operar su tráfico. Estas rutas representan una doble construcción: primero, la construcción física de redes, circuitos y flujos que se asientan: rutas, canales, caminos de hierro y que representan también, como lo diría Latour, un espacio sacionatural. Un espacio transformado sí, pero que existe en el interior de la esfera rural y del universo natural. Este espacio se vincula con una segunda construcción: la reconfiguración y transformación social del territorio.

Se habla entonces de un espacio natural de luchas y resistencias por el control de los espacios territoriales de la Coca. De las confrontaciones producto del dominio total o parcial de las rutas, canales, redes y caminos terrestres y marítimos para el transporte del narcótico. Estas confrontaciones asumen múltiples caras: la del contubernio con las fuerzas estatales, la del asesinato a líderes y lideresas sociales que se oponen, la del engaño a los actores campesinos o indígenas, la de la compra del espacio, la del desplazamiento forzado, la expropiación violenta y las infinitas formas conocidas y desconocidas que adquiere la pugna por el espacio. Todo ello encuentra aquí su ensamblaje a las pasarelas entre la bio y la necropolítica.

En este estado de cosas, se despliegan ahora nuevas relaciones topológicas entre el universo estatal, los espacios rurales y urbanos y los poderes políticos en pleno como productores de objetos y de realidades. Finalmente, la cuarta estructura de la economía

política de la Coca es la de los flujos políticos, aunque estos desde lo heurístico son indisolubles a las relaciones de producción y significación presentes en la tercera estructura. Lo político afianza su relación con la TAR en tanto todo acto selectivo es un acto político, que para este estudio se representa en tres dimensiones: la biopolítica, la necropolítica y la ecología política. Ahora, si bien estas dimensiones se imbrican a la topología espaciotemporal de la economía política de la Coca en sus 5 fases, se plantean desde este momento, y a manera de base interpretativa complementaria, algunas líneas epistemológicas.

La idea de estructurar el ecosistema del proyecto biopolítico¹¹¹ de la Coca como en/clave interpretativo del análisis crítico y genealógico y, a su vez, como conector de un contexto colectivo heterogéneo y amplio por naturaleza, supone entroncar la vida no como fundamento, ni como objeto, sino como una vía contemporánea para el ejercicio del poder. Con las formas cambiantes que asume la gestión del Acuerdo de Paz el discurso recorre una ruta que puede ser especialmente interpretada a la luz de planteamientos foucaultianos, la de la invocación al *pensamiento divergente* desde un enfoque biopolítico. Este pensamiento irrumpe con un carácter disruptivo y sin apegos dicotómicos respecto a las líneas de interpretación naturalistas o politicistas y se focaliza en los procesos biopolíticos. De esta manera se procura un enfoque más holístico y que afianza una reflexión alternativa, menos reduccionista y monofocal; que no piense en la encrucijada de la Coca como un simple asunto de políticas antidrogas.

Ampliar el fenómeno a partir una lectura del “ecosistema” del proyecto bio-político de la Coca en Colombia, implica para la caja de herramientas de la TAR rastrear los ensamblajes heterogéneos, poder definir y comprender aquellos puntos ciegos y débiles, aquellas lagunas, espacios vacíos y arenas movedizas que se generan a partir de la diversidad de promulgaciones biopolíticas en competencia y que emergen desde diversos espacios, tanto simbólicos como materiales. Pero también de sus interpretaciones disímiles o controversiales. En las promulgaciones, sentidas como “cantera de controversias” respecto al fenómeno de la Coca entran en juego primero las diversas formas del conocimiento y las producciones del saber: ancestral, capitalista o tecnológico.

¹¹¹ Una definición provisional de biopolítica podría ser: conjunto de saberes, técnicas y tecnologías que convierten la capacidad biológica de los seres humanos en el medio por el cual el Estado alcanza sus objetivos. Es decir, desde el inicio de la edad contemporánea el Estado y los elementos económicos que le apoyan -o que le utilizan- se esfuerzan por potenciar las capacidades físicas e intelectuales que consideran valiosas, ya que estas constituyen el instrumento gracias al cual los agentes lograrán sus propósitos.

Pero, de otra parte, la hoja de Coca irrumpe como dinamizadora de diversas formas de comunicación, desde la cosmovisional (con ancestros fallecidos o deidades), hasta las terrenales, y su incidencia en la transmisión, especialmente oral, de las prácticas y la cultura. Es decir, toda la red de relaciones de estos elementos con los procesos de poder en las diversas formas de subjetivación. Es así como la biopolítica demanda un conocimiento sistemático de la «vida» y del «ser vivo». Los sistemas de conocimiento facilitan los mapas cognitivos y normativos que inauguran los espacios biopolíticos y que especifican tanto los sujetos como los objetos de las intervenciones. Hacen la realidad de la vida comprensible y calculable de tal manera que ésta pueda ser creada y transformada. Por eso, de momento es preciso comprender el régimen de verdad (y su selectividad) que representa el fondo de las prácticas biopolíticas: qué conocimiento del cuerpo y de los procesos de vida se considera como particularmente relevante o informativo y qué interpretaciones alternativas de realidad son, por el contrario, despreciadas o marginalizadas (Lemke, 2017).

En Lemke, esto se traduce para nuestra investigación en las formas que asume el análisis, descriptiva y comprensivamente, y que se influyen por las consecuencias de la regulación de los procesos biológicos implicados. Procesos que impactan tanto en lo individual de los actantes humanos y no humanos, como en lo colectivo a partir de sus interacciones, de la emergencia de nuevas formas identitarias alrededor de la Coca. La política leída no solo desde el cuerpo social que componen los diversos colectivos sociales, sino también desde el cuerpo individual y desde el cuerpo político. Se tratará finalmente en nuestro análisis de alcanzar algún equilibrio entre las posturas naturalistas sobre la hoja de Coca.

Y cuando entra la hoja de Coca en el análisis descubrimos una suerte de “biopolítica extendida”. En esta extensión a lo no humano, buscamos que su núcleo abandone lo meramente antropocéntrico para adentrarse a lo ecosistémico y sus actantes *bios*. Actantes que son, así mismo, entidades con atributos biológicos individuales como poblacionales, cuerpos celulares vivos que habitan y se interrelacionan con su entorno. Es decir, la biopolítica vista como el gobierno de los seres vivos en general, pero también como una forma contemporánea del ejercicio del poder humano en particular. En este doble ejercicio buscamos superar la visión legalista de las entidades biológicas no humanas.

De ahí que la inclusión moderna de algunas de estas entidades biológicas como “sujetos de derecho” también sea superada, para pasar estos a ser considerados como seres

vivos sintientes e interdependientes, como “*holobiontes*” en palabras de Latour¹¹² (aplicando a su sociología de las asociaciones la definición de Lynn Margulis (1991). Lo que sí representa un límite es la propia vida¹¹³. Desbordar el límite de la vida ubicaría ya el discurso en el terreno de la Necropolítica, aspecto ya analizado en el capítulo de contexto en nuestra tesis y que representa un desafortunado terreno especialmente prolífico para el fenómeno de estudio.

Se hace necesario, en este estado de cosas, profundizar en la distinción foucaultiana entre relaciones de poder y violencia. La primera distinción radica entre aquel poder “que se ejerce sobre las cosas y da a su vez la habilidad de modificar, usar, consumir y destruirlas -un poder que procede de aptitudes directamente inherentes al cuerpo o “apoyadas” en instrumentos externos. Diría que aquí hay una cuestión de “capacidad”. Para Foucault las relaciones de poder serían “conducir las conductas”, es decir, incidir y modular los diferentes campos de actuación posibles que tienen los sujetos, encauzarlos, dirigirlos, modificarlos. Es decir, lo que caracteriza al poder es que este pone en juego las relaciones entre los individuos (o entre grupos) (Foucault, 1998).

Por otro lado, la violencia en Foucault implica el eliminar esos posibles campos de actuación, de tal forma que el sujeto queda a merced de lo que ese poder violento hace con él, sin posibilidad apenas de activar resistencia alguna. La violencia oprime y ahoga al sujeto. Ambas, relaciones de poder y violencias, se pueden relacionar de formas cambiantes y paradójicas. Sin embargo, la simetría extendida de la TAR expande las fronteras del mero relacionamiento de poder que se da entre “compañeros” humanos. Contemplado desde esta perspectiva, el ejercicio directo del poder y de la violencia sobre actantes del fenómeno de la Coca se extiende hasta los ecosistemas, parques naturales o bosques.

¹¹² En su libro del año 2021 *¿Dónde Estoy?* Latour crea una metáfora entre la obra de Franz Kafka *la Metamorfosis* y las lecciones que el confinamiento por la COVID ha traído a los “terrestres”. En su reflexión Latour primero, plantea que la “idea del entorno carece de sentido, porque nunca podremos trazar el límite que distinga a un organismo de lo que le rodea” (Latour, 2021, p.26). Introduce la incertidumbre sobre “los bordes exactos de un cuerpo” y hace permanentemente alusión a las formas en que los “terrestres” no son seres independientes, sino que haciendo aún más extendida la noción latouriana de actores, la visión de un sujeto en sus límites se rompe para transformarse en una solución de continuidad con el ecosistema que habita. Se articula aquí a la propuesta de Lynn de sustituir la noción de “organismo” por la noción de “holobionte” como “conjuntos de agentes en forma de nubes de contornos borrosos que permiten la subsistencia de unas membranas algo duraderas gracias a la ayuda que aporta lo de afuera a lo que se mantiene adentro” (Latour, 2021, p.62).

¹¹³ Para Foucault la vida no designa ni el fundamento ni el objeto de la biopolítica, sino su límite; o como lo traduciría (Lemke, 2017, p.19) “un límite que debe ser al mismo tiempo respetado y superado, que aparece lo mismo como algo natural y dado, que como algo artificial y reformulable”.

Aunque de otra parte también las violencias ejercidas sobre cultivos considerados por Colombia como lícitos o ilícitos, más allá de su adjetivación de ilicitud, pueden ser concebidas, en términos biológicos, como entidades vivas en simetría fisiológica. Un tema de interesante análisis son las violencias ejercidas por un actante sobre otro a través de la mediación humana. Los herbicidas como el Glifosato y las violencias fisiológicas que se ejercen sobre las plantas hasta llevarlas a la muerte son un ejemplo. Estos actantes, objetivados o violentados por las biopolíticas, configuran de forma sustantiva al Fenómeno.

El entramado epistemológico foucaultiano aplicado al análisis de series discursivas lleva hasta la metodología arqueología-genealogía, donde primero se develan las configuraciones del saber y, posteriormente, los armazones del poder y sus prácticas sociales. Los principios orientadores son tres: cómo se han formado, por qué medio y con el apoyo de qué agentes se han puesto en práctica las técnicas de coacción en el campo de las drogas; en segundo lugar, el orden discursivo que viene a legitimar la empresa biopolítica imperante en el tema de las drogas; y, tercero, las normas y cuáles son sus condiciones de aparición, de crecimiento y de variación.

Obviamente y en paralelo a lo normativo la puesta en escena de las relaciones de poder no excluye el uso de la violencia, como tampoco la obtención del consentimiento; no hay duda de que en el ejercicio del poder no puede existir el uno sin el otro. Pero a pesar de que el consenso y la violencia son los instrumentos o los resultados, no constituyen el principio o la naturaleza básica del poder. El ejercicio del poder puede producir tanta aceptación al punto de ser deseado o puede acumular muerte y cubrirse detrás de cualquier amenaza imaginable. En sí mismo el ejercicio del poder no es violencia, tampoco es consentimiento, que implícitamente es renovable (Lefebvre, 2017). He aquí donde las fronteras heurísticas se hacen porosas en el ejercicio de la necropolítica.

Ahora, desde lo biopolítico, con la construcción teórica que invoca los dos componentes estructurales del análisis del discurso, se trata tanto lo genealógico como lo crítico. En ese camino hacia las formas de pensar y hacer genealógico, en la ruta del discurso biopolítico de la Coca viene al caso iniciar con una consideración de “conciliación epistemológica” entre el análisis genealógico de Foucault y la Teoría Actor-Red. En este sentido, se localizan líneas convergentes y sinergias en la medida que el conjunto genealógico complejiza la propia realidad social y no la reduce a cierto objetivismo ontológico

simplificador. Por otra parte, ambos planteamientos introducen los componentes no-humanos como realidades determinantes en la construcción de lo social.

Pasando ahora al conjunto crítico en Foucault (1992) desde las series discursivas conexas al fenómeno de la Coca, se introducen en el análisis¹¹⁴ al menos 4 principios reguladores: el principio de trastocamiento y enrarecimiento, el principio de abundancia y continuidad, el principio de discontinuidad y el de especificidad y de exterioridad. Según los principios de trastocamiento y enrarecimiento¹¹⁵ nada es como aparenta ser en el fenómeno de la Coca o, dicho de otro modo, cuanto más aparenta ser, más se enrarece y enciende así las alarmas de la presencia de discursos ocultos, reprimidos o rechazados que se esconden debajo del discurso biopolítico de la gestión de drogas de uso ilícito en Colombia y, en su extensión, del escenario geopolítico.

El principio del enrarecimiento es especialmente aplicable a las formas en que se han construido los discursos alrededor de la Coca y para responder a qué tipo de necesidades y a qué tipo de grupos obedecen esas necesidades. Pero también desde los principios de discontinuidad, de especificidad y de exterioridad¹¹⁶ debe analizarse si se trata de un gran discurso biopolítico de la Coca, ilimitado, continuo, silencioso y situado en Colombia, excluyéndose del juego de significaciones previas como “Planta-deidad” a fin de desvelar su cara invisible. Con ello, se desmarcan algunas de sus bases, como lo planteara Lemke (2017), no desde la refutación de lo existente, sino desde la discusión para el análisis y develar así nuevos horizontes de posibilidades y perspectivas de meta, o para observar las viejas perspectivas, pero desde un punto de vista productivo y transformativo.

¹¹⁴ Foucault (1992, p.32) hace un llamado a la sospecha, a la sagacidad del discernir para el análisis de los discursos.

¹¹⁵ El “principio de trastocamiento y enrarecimiento”, para Él es justo “allí donde, según la tradición, se cree reconocer la fuente de los discursos, el principio de su abundancia y de su continuidad, en esas figuras que parecen jugar una función positiva como la del autor, la disciplina, la voluntad de verdad, se hace necesario, antes bien reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso”. Es entonces cuando desde el conjunto crítico, cita el autor, se “pretende cercar las formas de exclusión, de delimitación, de apropiación” (Foucault, 1992, p.33).

¹¹⁶ Por discontinuidad, aquel principio que ha de tratar a los discursos “como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen. Y por especificidad, al principio por el cual se hace “necesario concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad” (Foucault, 1992, p.34). Finalmente, desde la exterioridad se invita a un análisis desde afuera, desde el discurso per se, de los contextos de su aparición y de su regularidad y no abordarlo de entrada hacia el núcleo interior y oculto. Concluye entonces Foucault que son cuatro las nociones que deben aplicarse como principios reguladores al análisis de un discurso: la del acontecimiento, la de la serie, la de la regularidad y la de la condición de posibilidad.

Las biopolíticas de la gestión de drogas ilegales en Colombia se han reducido a un discurso “antidrogas”. Un discurso que lleva directo a su núcleo, a la consecuencia, pero que no parte del contexto y de la multi causalidad raizal del fenómeno, de su problemática, de la identificación de los actantes y de sus dinámicas de participación, de sus enrolamientos en la red y de la movilización de aliados y de actantes disidentes. Se propone entonces, en adelante, un mapeo topológico que asocie el micropoder con las relaciones de poder y, a estas dos, con los espacios de la Coca en sus dimensiones material y simbólica para luego imbricarlos con las subjetividades y significaciones de las políticas en sus múltiples dimensiones. Todo ello analizado desde el particular foco de la TAR.

Una topología así estructurada implica la dinamización de los 4 principios del análisis del discurso en Foucault. Implica relacionarse con el pasado. Implica, además, desde la perspectiva genealógica y crítica, desvelar otras formas de interpretar el pasado para comprender el presente, porque si el presente es solo el futuro en construcción, el pasado para el fenómeno de la Coca representa una historia en continua construcción, susceptible de deconstrucciones y reconstrucciones. Nos hallamos ante una historia no lineal y, en cierta forma, contraria a la elaboración establecida por la memoria, un desaprender para un nuevo aprender; pero esta vez desde los saberes eclipsados y sometidos por las lógicas eurocéntricas y colonialistas del hombre blanco.

4.1. Topología Espaciotemporal de la Economía Política de la Coca

Estructurar una topología de las características asociadas al fenómeno de la Coca implica localizarse en la red y ubicar una fisura espaciotemporal para abrir el análisis desde ella. Implica, además, establecer los antecedentes topológicos globales antes de afinar su foco en Colombia. Para Mintz (1996), los fenómenos sociales son históricos por naturaleza, de modo que un acontecimiento que sucede en un momento no puede abstraerse nunca de su trayectoria pasada y de su potencial futuro. En la economía política de la Coca los espacios no son islas, sino que están imbricados siempre con otros espacios en relaciones diversas, con el lugar que ocupa cada elemento dentro de la estructura de acontecimientos que constituyen el fenómeno.

El fenómeno de la Coca pone en conexión espacios diversos. Michel Serres (1995) diría que pliegan el espacio, pero en la topología se da un doble pliegue, el del espacio y del

tiempo. Es decir, en la topología el pliegue de los espacios tiene su reflejo temporal: tiempos diversos que se solapan. La red siempre tiene una estructura interna de topologías móviles y mutantes. Lo interesante de todo esto es cómo la topología se proyecta en la co/producción de naturalezas y sociedades y en las formas, de acuerdo con Latour, en las que se interdeterminan conjuntamente en lo “socionatural” y cuyas propiedades se retoman en el campo de la Ecología Política.

Las socionaturas implican de entrada dos trazos gruesos de traducciones: las sociales, más situadas en los espacios rurales que urbanos y más eurocéntricas que suramericanas; y las naturales, más situadas en los espacios materiales rurales y simbólicos de los universos ancestral indígena y campesino. Desde el primer momento, la Coca se configura y extiende en redes a las que el hombre se incorpora construyendo un tejido de relaciones objetos-entidades. La topología se plantea así en 5 fases espaciotemporales, cuyos contextos ontogénicos de resignificación convirtieron a la Coca en un actante, con particulares mediaciones y dispositivos de mediación, para posteriormente derivar en una diáspora de traducciones en el tiempo que fueron subjetivizadas diferencialmente por cada colectivo.

Todo ello posee una manifestación concreta en el Proceso de Paz impulsado en Colombia, entendido como un dispositivo que altera la retícula y cuyo mapeo forma parte del trabajo de campo de nuestra investigación. Así, cada fase se abre en una trama reticular de trayectorias y actantes, que son representados mediante redes de conceptos. Para ello se aplica el análisis discursivo que ponen de manifiesto las redes, su posición estratégica y su evolución o traducción (Callon, 1998). En consecuencia, la ciencia del espacio comprende una historia del espacio (Lefebvre, 2017). De este modo, la topología aquí reensamblada en modo “Actor-Red” integra, de una parte, el conjunto genealógico de la red de la Coca a partir del estudio realizado por diversos autores (en especial, Gootenberg) y simultáneamente a sus actores “cuya actividad consiste en entrelazar elementos heterogéneos y una red que es capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha” (Callon, 1998, p.156).

4.1.1. Primera Fase: la Génesis y la Coevolución Precolonial de la Coca (6000 aC-1492).

La génesis de esta historia se sitúa en el espacio de la fitocenosis en el mundo vegetal. La Coca, como planta originaria de los países Andino-Amazónicos, asume una identidad

primigenia que integra lo cultural, las prácticas y cosmovisiones. La Coca surge, por tanto, originariamente pluriétnica y multicultural, con identidades signadas en múltiples idiomas y dialectos indígenas. Se conoce en los Andes desde Perú, pasando por Bolivia, Ecuador y hasta Colombia como: *Hayo, Jayo, Maase, Ji-Pia, Hibia, Hibianga, Jibbiae, Hibe, Hibio, Ji-BBi, Ebee, Jipi, Jibie, Ipado, Ipadu, Ypadu, Coca o Kukka*. Los registros arqueológicos anudan el pasado de los pueblos indígenas amazónicos y el de la Coca desde, al menos, 6.000 años antes de Cristo.

El uso doméstico o, en su traducción biológica, la domesticación, la transforma en actante-planta y con el tiempo en actante-red. De esta forma, las significaciones ancestrales dan cuenta de diversas mediaciones coevolutivas, en la medida en que la Coca evoluciona a partir de su cultivo y selección artificial humana a la par que lo hacen las comunidades del universo indígena. Se analizan 4 traducciones, primero las situadas en los imaginarios médicos como sanadora; segundo, la nutricional en su heterogenidad como alimento energético y del alma; tercera, la sociocultural, especialmente desde los espacios heterogéneos, materiales y simbólicos de la chagra y del mambadero, como dispositivos de medianía entre las traducciones cultural y cosmovisional. Y, finalmente, las traducciones en lo cosmovisional, ritual y como deidad.

En su primera traducción, correspondiente a los imaginarios médicos, el uso ancestral de la Coca incluye el tratamiento de enfermedades con sintomatologías gastrointestinales. En estas se incluyen el dolor de estómago, los espasmos intestinales, las náuseas, la indigestión el estreñimiento y la diarrea o incluso el alivio de las llagas orales y los “dolores de muela” (Weil, 1981). Se le atribuyen así propiedades como sanadora integral que restablece el equilibrio del sistema digestivo.

Otras prácticas médicas y sociales hacen referencia al uso de la hoja de Coca como tratamiento del estrés ambiental, que en su nivel superlativo conduce a la enfermedad denominada “mal de alturas”. Esta patología es la consecuencia de niveles deficitarios de oxígeno cuando animales humanos y no humanos se enfrentan a alturas extremas sobre el nivel del mar. Y en espacios urbanos y rurales ubicados en alturas inferiores, se le atribuyen propiedades como energizante, como mejorador del estado de ánimo, analgésico y como restaurador de la temperatura corporal, entre otras (Torchetti, 2011; Hanna, 1971; Little, 1970).

El consumo de hojas de Coca de manera directa, en infusiones de te o incluso en dulces son prácticas contemporáneas en ciudades como la Paz y especialmente en la indígena comunidad de “el Alto”. Aquí se ubica el aeropuerto de entrada a la República Plurinacional de Bolivia. Es una práctica común ofrecer a los viajeros nacionales e internacionales caramelos o infusiones hechas a base de Coca para aliviar los síntomas propios de altitudes que se sitúan sobre los 3.640 msnm. A todo este repertorio se le suma también una serie de pócimas, cremas rubefacientes, pastillas y hasta el servicio de “lectura” de hoja de Coca para predecir el futuro como prácticas ampliamente difundidas y de uso legal.

La permisividad en el uso y prácticas de la Coca es escalada en la República Boliviana al orden biopolítico y Estatal y deviene, en alto grado, del hecho de que la población de origen indígena supera el 41% según cifras del Censo Nacional de 2012. Esta tendencia poblacional va *in crescendo* y en las proyecciones del año 2017 se anticipaba una población indígena del 48% (INE, 2017). En su traducción heterogénea, como alimento y elemento sociocultural, el consumo de la hoja de Coca se asocia ancestralmente a la supresión de la sensación de hambre o sueño y optimiza el desempeño físico o incluso el sexual. La Coca en las culturas amazónicas se cultiva en el espacio multidimensional de la Chagra.

Desde la dimensión material, la Chagra se describe como un terreno con una extensión de alrededor de una hectárea, delimitada en sus fronteras de formas naturales: un camino, un río, un sembradío de árboles. En la dimensión natural la Chagra se constituye en un hábitat itinerante y a partir de esta movilidad contribuye con la renovación del bosque tropical mediante el corte, quema de los árboles del espacio seleccionado y posterior cultivo de alimentos de *pancoger*. De esta manera, se transforma en una práctica agroforestal sostenible y de renovación del bosque húmedo. A su vez, las cenizas de los árboles operan como enmienda que mejora la textura y abono para el deteriorado suelo amazónico.

Pero el corazón de la Chagra se ubica en las representaciones. En su traducción sociocultural, la Chagra es un espacio estructural en la transmisión oral de las prácticas culturales en su doble dimensión, cultural como técnicas de cultivo y como prácticas socialmente producidas. Este es el espacio de los mayores, abuelas y abuelos, quienes reproducen esas prácticas a las nuevas generaciones. En la Chagra cohabitan plantas de Coca con yuca dulce, tabaco, ají y juncos enteogénicos utilizados por chamanes. Lo que transmite

en su simbolismo el hetero cultivo es que el alimento físico y la Coca como alimento espiritual, son consustanciales a un único espacio.

En el universo de la chagra convergen cosmovisiones de la selva¹¹⁷ y sus deidades, las formas de cultivo de las variedades vegetales alimenticias, pero también de las venenosas y sus prácticas para atenuar la toxicidad como en el caso del ácido cianhídrico de la mandioca o yuca (*manihot esculenta*). Recambio biológico, cultura, socialidad y espacialidad encuentran en la Chagra la mejor representación de las fronteras invisibles entre la Coca/alimento/estimulante/deidad. Pero esas operaciones técnicas de cultivo de la Coca que implican la siembra, cuidado y recolección se acompañan de un profundo simbolismo, que, en palabras del Abuelo sabedor José García, se expresan de un modo fascinante:

Al sembrar se canta, se silba para que la Coca se ponga contenta. Al cantar se pone feliz porque presiente que se va a hacer baile. Y así crece rápido. Esos cantos son las oraciones. ¡Como antiguamente todo se hacía coqueando! Cuando el cultivo está pequeñito y apenas hermozeando, se sacan tres o cuatro hojitas de cada matica. Hay algo que se hace cuando se da el primer repunte. Se saca una ramita y se pone encima de un tronco en medio del cocal. Esa ramita llama a las de abajo diciéndoles: —¡Vengan, vengan! ¡Vengan a mi casa! ¡No se queden! Y así las hace crecer. Y las de abajo responden: —¡No, no nos dejen! ¡Espérenos! Pues de la misma manera nosotras nacimos. ¡Espérenos! Y así intentan subir. Unas matas hacen caso y otras no. Por eso hay unas que crecen rápido y otras no. (Abuelo José García, citado por Urbina, 2011, p.201).

Una segunda traducción de valor singular para la Chagra es la de constituirse como espacio de cohesión social, como unidad de organización del trabajo y sus sistemas de producción, así como el ágora de la producción, reproducción y mantenimiento de los sistemas y fundamentos culturales básicos que permiten la sostenibilidad del acervo ancestral de sabiduría. Una tercera traducción de la Chagra asume su valor como ordenadora del espacio en los diferentes cabildos indígenas y de la base natural sobre la que históricamente

¹¹⁷ Las amazónicas, en tanto que culturas ágrafas, perviven en la transmisión oral y se transforman en escenarios incomprensibles desde el simple análisis teórico del “hombre blanco”. Así deben ser escuchadas y vividas directamente en territorio. Acosta *et al.* (2011) desarrollaron una investigación en La Chorrera, comunidad indígena amazónica en la que conviven las etnias Uitoto, Bora, Okaina y Muinane. Estas comunidades se distribuyen en 20 cabildos, 14 de los cuales son de dominio Uitoto. Estos cabildos a su vez son integrados por 344 familias. La familia es la unidad básica, nuclear social y portadora de los conocimientos tradicionales.

han sustentado sus modos de vida (Acosta *et al.*, 2011). Desde esta perspectiva, la Chagra es uno de los más potentes epicentros de las prácticas y representaciones tradicionales.

En Colombia, la Chagra es una práctica generalizada, incluso hoy en día, entre las comunidades indígenas amazónicas, aunque en amenaza de extinción frente a las colonizaciones culturales del hombre blanco y que se extendieron en formas similares más allá de la época de la conquista española. Las representaciones de la Coca se vivencian además de la Chagra en el “Mambeadero”. Este es un espacio compuesto por una dimensión física generalmente situada en el interior de una Maloka, de un espacio cosmovisional donde se comparte la palabra en la perpetuación del conocimiento ancestral a través de la tradición oral. Palabra, pero también gestualidad e histrionismo como lenguaje primigenio que antecede y que acompaña a la palabra.

El Mambeadero pervive en el tiempo y en el espacio a través de los Abuelos sabedores. Los Abuelos hombres, como líderes espirituales y de gobernanza, cuentan historias, comparten con su tribu y consumen el Mambe. Pero para hablar de Mambe es obligado aquí articular la cuarta traducción de la Coca en sus significados y representaciones como deidad para algunos colectivos indígenas¹¹⁸. El antropólogo colombiano Fernando Urbina ha dedicado gran parte de su vida a la investigación histórica de las culturas indígenas sur colombianas, y así se expresa en la traducción de la Coca-Deidad:

Entre los huitotos y Muinane, la *Erythroxylum coca* es considerada una planta sagrada. Se encuentra asociada especialmente al saber, saber que reposa en las palabras. La lengua (órgano) es, simbólicamente, una hoja de coca. (...) Las imágenes y sus leyendas nos hablan de los profundos contenidos morales que están ligados a las operaciones técnicas del cultivo y preparación de la coca, principios que han de ser interiorizados para llegar a tener un buen vivir (Urbina, 2011, p.200).

El Mambe es un compuesto que involucra elementos orgánicos como la hoja de Coca tostada, (en su mayor proporción), y hojas secas de Yarumo Negro con compuestos inorgánicos como la ceniza (ver Figura 5). El Mambe se prepara ritualmente y se comparte entre los hombres en el espacio cosmogónico del Mambeadero. “Se trata de mezclar el polvo

¹¹⁸ En Colombia existen 118 pueblos reconocidos como indígenas nativos por el Estado colombiano y que, según el censo poblacional del 2018 son el 4,31% de la población. Sin embargo, son múltiples sus sentipensares y cosmovisiones y no para todos la Coca representa una deidad, o si lo representa, lo hace de formas diversas. Ya ampliaremos estos significados más adelante y especialmente en nuestro trabajo de campo.

de coca –obtenido luego de tostar la hoja fresca y pilarla– con las cenizas de hojas secas de yarumo; luego se procede a cernir la mezcla en una talega de lino. El resultante, el mambe, que en lengua huitoto se denomina *jíibie*, es consumido por vía oral” (Urbina, 2011, p.142).

FIGURA 5

La preparación ritual del Mambe



Nota: En la imagen se presenta a un indígena de la etnia Huitoto-Murui Muinane agitando las hojas de Coca durante el proceso de tostado para la preparación del Mambe. Fuente de autoría propia.

Las Mujeres, jóvenes y jovencitas, niños y niñas escuchan así la palabra de los Abuelos Sabedores: “En las sesiones rituales de mambadero (coqueadero), cuando el preceptor habla, el discípulo, que ha de estar muy atento, repetirá la última palabra en la pausa que el sabedor haga en su cantinela. Es como su eco” (Urbina, 2011, p.142). Aparece aquí un segundo simbolismo, esta vez desde la perspectiva de género: la Coca es femenino y ha de ser consumido por el hombre, pero su compañero es el Tabaco, con su preparado derivado que se denomina Ambil y éste lo toma la mujer, pero también el hombre en el mambadero. De hecho, se toma mambe e inmediatamente se chupa ambil para equilibrar la toma. Uno para otra y otro para una. Simbolismo que recrea la propia complementariedad de la vida y de los géneros.

Solo Ellos, los Abuelos deben hablar y comparten el Mambear a voluntad con algunos asistentes. Mambear como verbo significa la acción de consumir lentamente el Mambear, mezclarlo en la boca con la saliva y hacerlo pasar sin forzarlo, mientras que, en paralelo, se imparte la palabra: “Mambear [en lengua huitoto, dute] hace grabar y recordar lo dicho en el mambearero [en lengua huitoto, jíibibiri]. Allí el «hombre sentado», o sea el sabedor en su banco ritual, vertebró la realidad a través de su carrera. De niño oye palabras de poder en la penumbra germinal del lugar materno; de adulto se inserta en el ámbito iluminado del coqueadero, en unión con los otros varones” (Urbina, 2011, p.142).

Los hallazgos antropológicos de la Coca pueden comprenderse desde la TAR como dispositivos de traducción de las cosmovisiones suramericanas, contenidos en una cápsula del tiempo. Así, los dispositivos más antiguos se sitúan en el valle de Nanchoc, en el norte de Perú. Se identificaron hojas de Coca en las excavaciones de los pavimentos de una casa que se datan mediante la técnica C14 hacia finales de la fase “Las Pircas”, entre el 6.000 al 5.800 a.C. En estas excavaciones se han encontrado formaciones esferoidales pequeñas de cal comprimida, asociables al consumo de las hojas de Coca. Esto la sitúa como la segunda planta con manifestaciones psicoactivas más antigua después de la denominada “San Pedro” cuya denominación científica es *Echinopsis* spp (Dillehay, *et al.*, 2010; Samorini, 2014).

Theodoro Corrêa de Carvalho (2007, p. 1) desentraña este relato: “El alcohol y los opiáceos fueron los primeros psicoactivos empleados con esta finalidad ya alrededor de año 5.000 a.C. Se estima que el cáñamo (*cannabis sativa*) se cultiva en China desde hace 4.000 años. En América, el imperio incaico (andino) sacaba tres cosechas anuales de hoja de coca (*erythroxylum coca lam*) las cuales se utilizaban como analgésico y energizante de uso diario, especialmente, en virtud de la fatiga producida por la altura. En la sociedad Azteca, igualmente se empleaba la ingestión del hongo llamado teonanacati y el consumo de peyote con fines religiosos”.

Para Samorini (2014) los hallazgos arqueológicos que dan cuenta del uso y relación humano-Coca en Suramérica son numerosos, de naturaleza variada y sustentadas desde lo arqueológico a partir de tres tipos de evidencias. (i) Evidencia directa constituida por restos de droga en contextos antrópicos, (por ejemplo, las hojas de Coca presentes en la boca de los jóvenes sacrificados en el rito Inca de la *Capacocha*). Se han encontrado, así mismo, las hojas presentes en las ofrendas votivas de las inhumaciones dentro de bolsas de tela llamadas “*chuspas*” o como bolo puesto en la boca del difunto (Samorini, 2014).

(ii) Una segunda tipología de evidencia es la indirecta. Esta segunda fuente se acuña en la parafernalia asociada al uso de la planta de Coca. Es decir, al conjunto de utensilios y recipientes utilizados en el consumo o a los aspectos anatómo-patológicos encontrados en las momias. En esta tipología se citan las deformaciones dentales específicas de la ‘masticación’ prolongada de hojas de Coca o la presencia de fragmentos de hoja de Coca entre los cálculos dentales que se forman como consecuencia de la acumulación del agente básico —cal o ceniza vegetal— y que se combinan con el bolo de hojas de Coca para facilitar su absorción. Otros indicadores tienen que ver con la parafernalia asociada al uso de la coca —como los recipientes para la cal (poporo).

Se incluyen también entre los indicadores ciertos detalles reproducidos en el arte plástico, tales como la representación del abultamiento de una mejilla en los rostros de algunas estatuillas y que presumiblemente pretendían recrear testimonialmente la presencia del bolo de Coca en el área palatal de la boca. Y finalmente (iii) en la tercera tipología se encuentran las representaciones iconográficas o literarias. Hallazgos de este tipo aparecen entre los utensilios de la cultura Valdivia en Ecuador donde se encontraron tazas para la cal y una figurilla con un evidente abultamiento en el rostro debido al bolo de la droga; todo ello datado alrededor del 2000 a.C. (Lathrap *et al.*, 1975; Samorini, 2014).

Teniendo todo esto en cuenta, la traducción de Samorini de la Coca como “droga” suscita una interesante reflexión. Cuando el relato se describe en contextos ancestrales, la traducción de droga incorporada por el hombre blanco era desconocida y los usos no implicaron los fines explícitos de una “droga” en el sentido convencional de producto medicinal o recreativo. En esta arqueología del saber ancestral se parte de la suficiencia documental del uso social “legal” y pretérito de muchas sustancias ahora traducidas como “de uso ilícito” (Frigola, *et al.*, 1997). El consumo de sustancias que alteran el funcionamiento normal del sistema nervioso central, ahora adjetivado como ilícito, fue una práctica rutinaria. Será con la llegada de la época de la conquista cuando se da fin a esta primera fase.

4.1.2. Segunda Fase: las Tres Mutaciones de Sentido y sus Traducciones (1492-1850).

Esta fase da cuenta de mutaciones espaciales y reensamblajes topológicos radicales en la primigenia red de la Coca. La primera mutación es la nativa, situada en la fitocenosis y traducida en las lógicas biológicas y agroindustriales situadas en las ciencias y en la

fitotecnia. La segunda, implica el paso de la topología ontológica de la primera fase, hacia la topología propia del espacio capitalista. Esta transformación es producto de la disrupción que recrea en el universo indígena la llegada masiva del “hombre blanco” europeo a la Región Andina Amazónica de América del Sur. 1492 y los años venideros se convierten así en el mecanismo tipo gatillo que dispara las resignificaciones espaciales y simbólicas de la Coca.

La primera traducción postcolonial representa una mutación semántico-biológica. Esta traducción es de tipo “bautismal”, por así decirlo. La allende “planta sagrada”, la Coca de Huánuco o Coca Boliviana, asume ahora en el nombre de la ciencia etnobotánica de Jean-Baptiste Lamarck en 1786 la nueva denominación de *Erythroxylum coca variedad coca*. Así en palabras de Ruggiero Romano (1982, p.175-176): “El “descubrimiento” fue también en gran parte la observación de una flora y de una fauna que se presentan como diferentes a los ojos de los “descubridores”. Entre dichas “diferencias”, hay una que les llama enseguida la atención: *Erythroxylum coca* (...) pero hay que esperar al siglo XVIII para que la coca se vuelva realmente objeto de investigación científica, gracias a Joseph de Jussieu, a Jean-Baptiste Linnée’ y a J. B. Lamarck”.

En 1979, a la Coca Amazónica se le cambia por *Erythroxylum coca variedad ipadu* (Biondich & Joslin, 2016; Plowman, 1984). Asume, así mismo, una nueva genealogía lejana a las familias de deidades indígenas. Taxonómicamente ahora pertenece al Reino Plantae, División Magnoliophyta, Clase Magnoliopsida, Orden Malpighiales, Familia Erythroxylaceae y Género Erythroxylum. Por lo tanto, desde las ciencias biológicas a través de mediaciones taxonómicas, bromatológicas, genéticas y de los dispositivos del laboratorio, se endosan a esta planta una identificación, una composición bioquímica y un árbol filogenético. No son solo cambios semánticos, sino traducciones performativas por las que se adopta una caracterización propia y se alteran los significados ancestrales a partir de una sistemática taxonómica.

La caracterización del hombre blanco irrumpe arrasando, violentando e incluso demonizando la tradición oral y las historias del origen de pueblos indígenas completos como el Huitoto. Estos cambios abruptos no son asépticos o neutros, sus impactos subvierten la estructura simbólica del mundo indígena. Los cambios se expresan en la forma en que el hombre blanco asume posturas y opera acciones directas a partir de percepciones asimétricas entre el antiguo y “el nuevo mundo”. A partir de 1492 solo es válido desde el conocimiento y las prácticas hegemónicas occidentales. Se asume así en lo que respecta a la Coca una

colonización cultural y una transgresión a la soberanía ancestral de las comunidades indígenas.

La Coca en sus cambios de identidad soporta un sino similar al vivido por cada hombre y mujer indígena cuando grupos religiosos, en su estrategia de adoctrinación, cambian sus nombres nativos a nombres cristianos. Y transforman sus representaciones ancestrales, entre ellas las de la Coca, en cantera de símbolos demoníacos: “Desde el principio las hojas de coca no constituyen únicamente un objeto de descripción o de análisis científico (esencialmente botánico, por el momento), sino que dividen las opiniones ¿son nocivas o conllevan ventajas a los que las usan? ¡Dos partidos abiertamente opuestos! ¿En que serían nocivas estas pobres hojitas? El 11 Concilio de Lima de 1567 responde a este interrogante: los indios, con el uso de la coca “*superstitioni et vanitati deserviut, et simul daemonum sacrificiis ceieberrima sunt*” (Romano, 1982, p.176)

Este destino, se galvaniza como dispositivo forzado de mediación en la existencia de un sólo dios, solo una tipología de ritual religiosa y solo una cultura es “buena”. Todo lo que se aparte de las imposiciones hegemónicas del colonizador se concibe impuro, blasfemo, pecaminoso. Se presencia así la vívida transmutación de la Coca de diosa a demonio. Comienza una lucha por el significado que se dirime por la fuerza a favor de los colonizadores. Pero, en las palabras de Romano, se despliega una controversia, se problematiza a la Coca y se conforman los primeros grupos con sus actores enrolados: el grupo pro-Coca y el grupo anti-Coca.

Y de la mano de la lucha llega la segunda traducción, la del doble prohibicionismo, el primero de los españoles y el segundo en la Audiencia de Lima de 1569. El dispositivo utilizado para lograr esta traducción fue la cédula real expedida por Felipe II. En esta “si bien la fuerza y el vigor conferidos por la hoja eran de acuerdo con los que la han probado, una ilusión del demonio (...) no deseamos privar a los indios de este alivio en su trabajo, incluso si está en su imaginación” (Gagliano, 1994, pp. 47-75). Sin embargo, a renglón seguido, se prohibía y castigaban este tipo de prácticas en Colombia a través del Tribunal del Santo Oficio de Cartagena de Indias: “A lo largo de su existencia, que transcurrió entre 1610 y 1825, la Inquisición impuso penitencia a 767 reos, de los cuales seis perecieron en la hoguera” (López, 2016, p.43).

El prohibicionismo representa un momento significativo ya que la Coca se sitúa en el espacio de confrontación de dos cosmovisiones ontogénicas, de dos cosmovisiones antagónicas en un plano de subordinación. Cada alcance fue muy relativo pero su importancia se coloca en la reconstrucción histórica y de lucha por el sentido. En la época posterior a la cédula de 1569 no se planteaba a la Coca un carácter explícito de ilegalidad. Su estatus de legalidad relativa promueve la tercera traducción, la del espacio capitalista. Esta mutación de sentido asociada a la Coca pasa por el hecho de que el trueque en especie de los indígenas pasa a tasarse en moneda. Desde aquí el conocimiento y prácticas ancestrales pierden su valor y son reemplazadas por técnicas y productos tasados en moneda.

La tercera traducción da cuenta de los nuevos usos y valores de la Coca producidos por los colonos y sus resignificaciones extendidas a Europa. El espacio capitalista trajo consigo otros valores monetarios, entre estos el del sobre rendimiento *hora-hombre*, es decir, del tiempo medido en términos de la cantidad de trabajo que una persona realizaría en una hora, y que puesto al servicio de los colonos se transformaba en un *plusvalor* abriendo la construcción social de la Coca y de la cocaína como mercancías mundiales para la venta. El efecto de la Coca como potenciador fue así valuado y sumado a una reducción en los costos de alimentación en tanto se limitaba la sensación de hambre en el trabajador indígena.

Otro valor corresponde a los usos tanto médicos como fisiológicos y recreativos, cuyos resultados suscitaron especial interés durante el siglo XVII en Europa y Estados Unidos. La mutación capitalista de la Coca no impactó radicalmente en Colombia, aparentemente debido a que la cultura de masticar la hoja no caló en los gustos colonos ni en los metropolitanos europeos entre los siglos XVI a XVIII¹¹⁹. Además, porque “la coca no resistía bien los largos viajes trasatlánticos, pues las hojas que se humedecen se fermentan y si, por el contrario, están muy secas, pierden su contenido de cocaína” (López, 2016, p.60). A pesar de esto “al parecer, en el caso colombiano los españoles promovieron el cultivo de la planta en la Sierra Nevada, el antiguo territorio muisca y el Alto Magdalena” (Langebaek, 1998, pp. 116).

¹¹⁹ Gootenberg (2016, p.29) describe dos de las explicaciones históricas del rechazo temprano de la hoja de Coca por parte de los “colonialistas europeos y los hombres de medicina. Una de ellas es cultural: la masticación de la coca era estéticamente repulsiva para los europeos, que no tenían ninguna forma o ritual de ingestión de droga comparable, y fue rápidamente interpretado como un vicio indígena insalvable. Otra conjetura es política: los oficiales coloniales, al igual que los indios vencidos, asociaban la coca estrechamente con los dioses, rituales y espíritus andinos derrotados, y con la resistencia de los incas más combativos. Puesto que la cultura y la política incas seguían siendo una amenaza viva en los Andes, los agentes coloniales tenían razones para rechazar el supuesto poder energizante o sanador de la coca como brujería diabólica”.

Las traducciones capitalistas encuentran uno de sus acérrimos actantes en el sacerdote jesuita Antonio Julián quien, en 1749, se expresa en estos términos: “una yerba que pudiera ser un ramo de comercio ventajosísimo para la España, salud de la Europa, remedio preservativo de muchos males, reparativo de las fuerzas perdidas, y prolongativo de la vida humana... Todo está en que la Corte pruebe y apruebe las virtudes y buenos efectos del hayo. Entonces vendrán navíos del Callao y Santa Marta, puerto más vecino, cargados de sacos, o zurrones de hayo, y tendrá el comercio de España otro ramo con que aumentar caudales, y quedará en la Monarquía con el uso del hayo el dinero que con la introducción y moda del té y café se llevan los extranjeros” (Julián, S.J., 1980, pp. 24-41, citado por López, 2016). Esta topología de la red de la Coca cambia por completo, especialmente a partir de 1860.

4.1.3. Tercera Fase la Deriva de los Significados: o el Ascenso de la Cocaína en Gootenberg (1850-1910).

El investigador Paul Gootenberg, de la Universidad de Chicago, propone en adelante 3 fases cronológicas o procesos globales. La primera fase, denominada “el imaginar la Coca y el descubrir la cocaína, comienza justo con su nacimiento como un producto médico heroico y exitoso, el hito histórico del aislamiento de la cocaína y su posterior tratamiento como alcaloide. A la segunda fase se refiere como la caída de la cocaína, que abarca la primera mitad del siglo XX (1910-1945) y se caracteriza por la depresión de la droga y el repliegue. Finalmente, la tercera, que refleja su reaparición como un fénix, en tanto bien ilícito dinámico y transnacional tras la Segunda Guerra Mundial, el nacimiento de los narcos y el Boom de las drogas hasta nuestros tiempos” (Gootenberg, 2016).

Comienzan así cambios topológicos en la red de la Coca en paralelo al dinamismo frenético de siembra intensiva y tecnocientificada, de procesamiento y producción de cocaína, de su ab/uso, prohibición y tráfico de la ahora considerada droga de uso ilegal. Estas cuestiones definen el punto de quiebre y viraje radical en las traducciones de la Coca. Traducciones que, aunque son producidas por actores de países externos al Área Andina, regresan a esta en forma de modulaciones geopolíticas tácitas y guerras hemisféricas explícitas contra la droga. Aunque en la narrativa de Gootenberg la primera fase se sitúa entre 1850 y 1910, en lo que respecta a nuestra investigación se anticipan las dos fases que signaron significados precoloniales y coloniales tempranos previos a la cocaína.

Para Gootenberg (2016), el período inicial se caracteriza por la extensión internacional de las redes de la Coca. Entre sus actantes se cuentan las familias indígenas campesinas y la zona Andina y Tropical en sus primeras interacciones, especialmente de Perú¹²⁰ a través de su programa de colonización y campesinización de migrantes, de Estados Unidos, con sus agregados comerciales, y Europa, quienes entran en competencia por el dominio de la ciencia y la medicina de la coca y la cocaína. De esta forma, de la primera fase se extraen 4 grandes traducciones y una serie de mediaciones a manera de líneas que conectan con los nodos-colectivos y los actantes, así como una serie de dispositivos conexos, todos mapeados en la topología de la **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** Figura 6.

La primera traducción aparece cuando, en 1860, de la hoja de *Erythroxylon Coca* se aísla la cocaína cruda, luego transformada en Sulfato de cocaína y purificada en Clorhidrato de cocaína. La Cocaína, como componente natural de la hoja de Coca, fue aislada por primera vez en 1860 por Albert Nieman¹²¹ y es sólo uno de los 18 tipos de alcaloides pertenecientes a los tropanos, pirrolidinas y piridinas que forman parte marginal de la composición. La *Eritroxilum Coca var. Coca* natural, no sometida a selección artificial o genética, contiene el alcaloide Cocaína en sólo un 0,6% aproximadamente; este alcaloide coexiste entre más de 30 componentes, entre estos un alto porcentaje de nitrógeno proteico (20,6%), de grasas, carbohidratos y una extensa variedad de vitaminas (Plowman, 1984).

Ahora bien, a partir de ese porcentaje marginal se formulan una serie de protocolos de laboratorio que, con el tiempo, se transforman en prácticas cada vez más estandarizadas y afinadas. Estos protocolos que del espacio del laboratorio migran y son adaptados a los espacios rurales, tienen como propósito la extracción y concentración del alcaloide, así como

¹²⁰ En Perú, especialmente entre los años 1885 y 1910 se vivió un proceso de colonización a partir de migrantes europeos con el propósito de transformarlos en campesinos y aparceros ubicados especialmente en las tierras cocaleras de montaña. Entre los migrantes se identifican principalmente croatas, austríacos enviados a Pozuzo, una aldea que se volvería un sitio crucial en el posterior desarrollo germano-peruano de la cocaína. Esta colonización desde la migración fue considerada un fracaso. Para 1885, se citaban entre otras causas del fracaso la proletarianización y el progresismo, así como los procesos asociativos cuyo mejor ejemplo para esta época es la Sociedad Obreros del Porvenir de la Amazonia con Mariano Martín Albornoz como su presidente. Para el Perú del XIX tanto la coca como la cocaína serían conceptualizadas en términos de nacionalismo, especialmente un nacionalismo científico en aquel entonces de la mano del boticario Alfredo Bignon y como potenciales mercancías nacionales (Gootenberg, 2016).

¹²¹ Aunque finalmente Nieman, un estudiante doctoral de Química en la Universidad de Göttingen, lleva el crédito del aislamiento de la cocaína alcaloidea, la notable red de conexiones existentes explica por qué la cocaína fue un descubrimiento simultáneo entre 1855 y 1860 en Europa, principalmente en Alemania. La cocaína fue el resultado de un esfuerzo deliberado e históricamente conducido por encontrar el “principio activo” de la coca, con múltiples raíces desde 1800 en las prósperas ciencias europeas (Gootenberg, 2016).

su transformación, especialmente, en cristal de Coca. El cristal es procesado por el mismo proveedor campesino en sus casas o rudimentarios recintos mediante protocolos e insumos tales como cal, gasolina, ácido sulfúrico o soda cáustica. El cristal es el insumo transaccional más extendido para la comercialización en los espacios rurales en la Colombia actual, hasta tal grado que se transforma en “moneda” especialmente en territorios donde la bancarización no es una actividad extendida. El cristal o la pasta base de coca es la primera etapa por la simplicidad en su producción. En esta, la hoja de Coca se pulveriza, extrae y filtra utilizando algún tipo de solvente. De allí es comprada y transportada a laboratorios o “cocinas¹²²” para su refinamiento en HCl y posterior comercialización.

Diversas mediaciones reconfiguran esta primera traducción, en la que se ven implicadas las formas de cultivo y los espacios del mundo indígena y campesino. De otra parte, ingresan mediaciones médicas a través de exploraciones en los usos y bioquímicas en el mejoramiento de técnicas y prácticas de extracción, incluyendo entre ellas, el suramericano Método Bignon¹²³, del boticario franco-peruano Alfredo Bignon, quien además de darle su nombre, entre 1884 y 1887 se encargó desde sus 10 publicaciones de contribuir al espíritu de la “ciencia nacionalista de la Coca” en la exploración de aplicaciones médicas de la Coca.

La segunda traducción aparece en septiembre de 1884 de la mano del oftalmólogo vienés Karl Köller quien demostró desde la ciencia del nuevo mundo, el primer gran valor médico de la Coca para occidente como anestésico local (Mortimer, 1901). Esta traducción de la cocaína revolucionó la práctica quirúrgica haciendo posibles cirugías en áreas tan sensibles como los ojos, la garganta o los genitales. La cocaína fue el primer analgésico verdaderamente local del mundo en el siglo XIX¹²⁴ y fue incluido en diversas fórmulas comerciales (Mortimer, 1901).

¹²² La acepción de “cocinas” hace parte de la jergonza de las redes rurales de la Coca y hace alusión a laboratorios improvisados, muchas veces móviles y desmontables, donde se purifica el cristal o la pasta base de Coca en su transformación a Clorhidrato de cocaína.

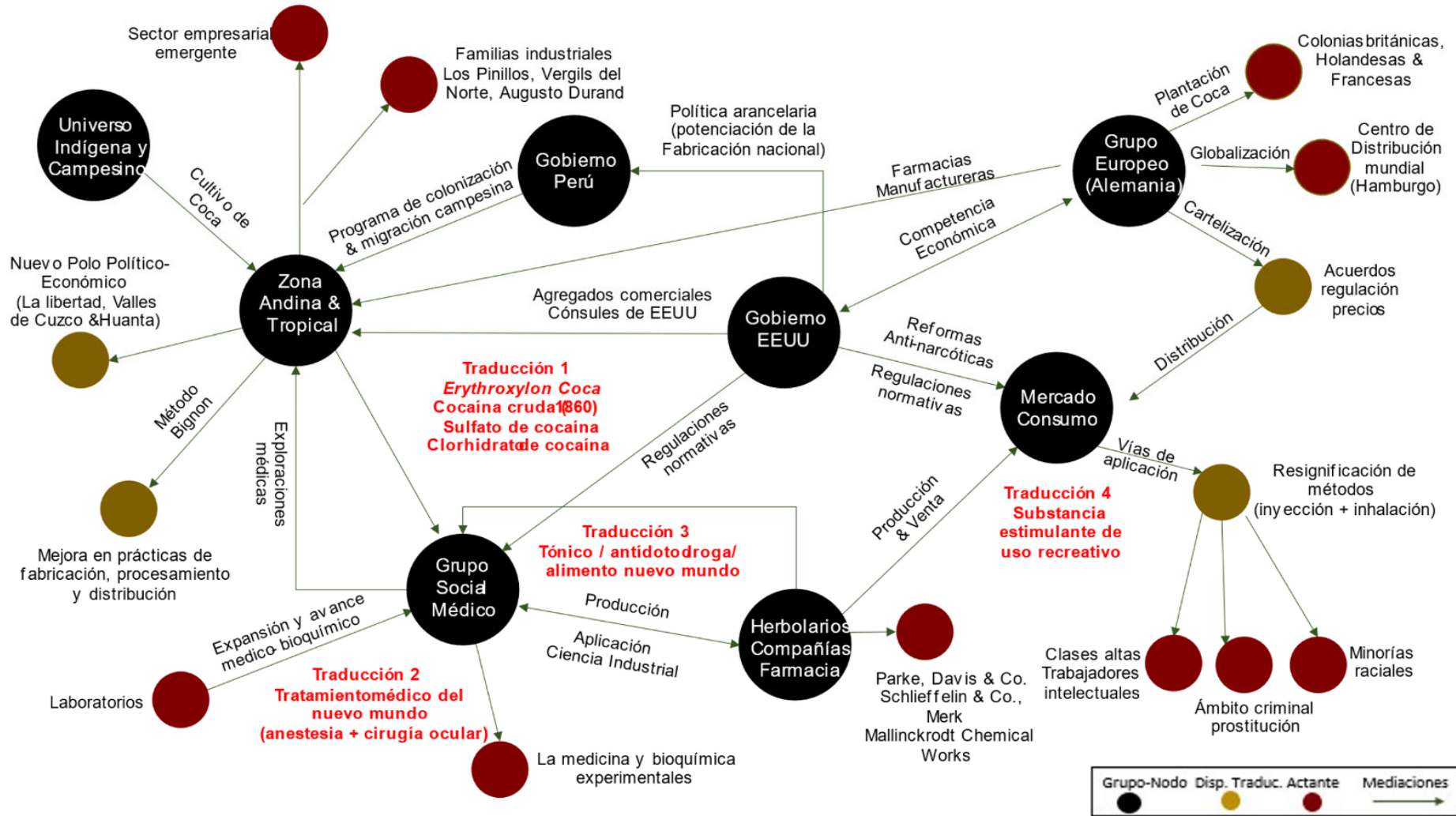
¹²³ Alfredo Bignon contribuyó a la traducción de la hoja de Coca en Cocaína mediante el dispositivo denominado “Método Bignon” este fue su más preciado logro. El novedoso y económico método consistía en un protocolo “de precipitación a querosene que permitía obtener el milagroso alcaloide a partir de las hojas frescas, a diferencia del procedimiento original de Niemann de 1860, que requería de hojas secas. Una comisión nombrada para estudiar el método de Bignon en 1885, felicitó a aquél por su invento, concluyendo que con el mismo “se podría establecer una industria nacional en grande escala, que produjera un valioso artículo de exportación” (Stucchi, 2010, p. 72).

¹²⁴ Las dos décadas siguientes al aislamiento de la cocaína desencadenaron un torbellino de experimentos, “una droga rara y cara que todavía carecía de aplicaciones prácticas, algo que solo encontraría como anestésico local luego de 1884. Durante este interregno de 1860-1884, el químico pionero Emmanuel Merck de Darmstadt (que

había comercializado la morfina) y algunos otros comenzaron a fabricar la droga en lotes experimentales” (Gootenberg, 2016, p.33).

FIGURA 6

Tercera fase de la topología espaciotemporal de la Coca (1860-1910).



Nota: La topología presentada es una construcción propia a partir de Jennifer *et al.* (2018); Gootenberg (2016); López (2016); Pendergrast (2013); Mortimer (1901).

Pero también se producen mediaciones menos agresivas con los saberes ancestrales a partir de actantes como los herbolarios donde se comercializaban más la hoja de Coca que la propia cocaína. Como efecto de la segunda traducción, la red se expande a los actantes del sector médico y tecnocientífico. Ingresan así mismo a la red actantes gubernamentales que representan tanto antiguos, como nuevos intereses en la Coca. Con la entrada del gobierno norteamericano se movilizan mediaciones tempranas y diferenciadas a las de otros gobiernos y que definirían y persistirían, incluso, en sus actuales trayectorias. Su postura se centraba en las relaciones comerciales en respuesta a la manía cultural norteamericana por las curas populares y la ansiedad de los “adictos” desviados, en regulaciones normativas, la expansión de los laboratorios y en sus “oportunidades políticas” sobre gobiernos que consideraba débiles y proclives a caer en su esfera de influencia como lo eran Perú y Bolivia (López, 2016).

Un ejemplo de las dinámicas norteamericanas, que demarcarían la tendencia futura de su relación con la Coca, fueron el “informe sanitario” de la Marina (1877) y el informe del Cónsul General Gibbs (1886)¹²⁵. A diferencia de estas, las trayectorias que asumen los gobiernos europeos, especialmente Países Bajos, España, Alemania y Francia, pero también Gran Bretaña a partir de 1875, se enfocan en “trabajar en planes formales de colonización de coca: un “imperialismo botánico” que movilizaría a la coca desde los Andes a conveniencia de sus colonias tropicales en expansión¹²⁶” (Gootenberg, 2016, p.38).

La tercera traducción es la de sus usos como tónico, antídoto, droga y alimento. Los usos médicos de la Coca y la cocaína en occidente, especialmente a partir de 1863, integran actores como el médico francés Angelo Mariani quien recomendará su “vino Bordeaux” con tintura de coca para usos tan diversos como estimulante, tónico para cuerpos y cerebros fatigados, la malaria, la influenza y todas las que él llamó “enfermedades debilitantes¹²⁷”. Su

¹²⁵ El informe de la Marina sobre la Coca se centraba en cuestionarios del Departamento de Estado sobre la “dificultad” de obtener la hoja durante la aguda escasez de coca de mediados de la década de 1880 (Gootenberg, 2016).

¹²⁶ La Coca viaja al antiguo mundo de formas aún oscuras y ahora como cultivo colonial, es sembrado en diversos “lugares: las Indias Orientales holandesas (Java, Sumatra, Madura); la India británica (Ceilán, Madras, Assam, Darjeeling y otros lugares, además de Malasia); el África colonial inglesa, francesa y alemana (Zanzíbar, Togo, Camerún, Nigeria, Sierra Leona, la Costa de Oro e incluso el portugués São Tomé); y a lo largo del Caribe (Jamaica, Guadalupe, Martinica, Trinidad, la República Dominicana). La coca fue también promovida en Florida, California, Hawai, Australia, Colombia y el México porfirista” (Gootenberg, 2016, p.77)

¹²⁷ En su punto más intenso, en 1990, aparecen una multitud de fórmulas curalotodo conteniendo cocaína. Estas curas incluían tratar la fiebre del heno, la tos, el resfriado y la gripe. La popular pasta masticable con cocaína Coca-Bola, lanzada en 1886 por el físico de Filadelfia, Charles L. Mitchell, se vendía como tratamiento para la adicción al tabaco, al alcohol y al opio. Algunos usos comenzaban a deslizarse hacia una zona gris de usos

copia en la versión norteamericana, la Coca-Cola, comenzó humildemente como una patente medicinal en 1896 en medio del fervor y el caos de la Reconstrucción de Atlanta. El astuto y piadoso metodista Asa Candler, vio su valor como una bebida, y creció rápidamente a través de la Edad Dorada, hasta convertirse en el producto sociocultural estrella norteamericano (Pendergrast, 2013).

Por aquel entonces, ingresan ahora actantes comerciales a la red: farmacéuticas como Parke Davis & Co., Schlieffelin & Co., Merk y Mallinckrodt Chemical Works se muestran interesadas en los resultados tanto de los efectos fisiológicos como sobre el mercado de la droga. Estos efectos se relacionan con el incremento de los “niveles de Noradrenalina, Dopamina y en menor medida, de Serotonina por bloqueo de su recaptación presináptica. El aumento de Dopamina media la euforia que produce y parece el principal implicado en el mecanismo de adicción, por la relación estrecha de este neurotransmisor con el sistema de recompensa cerebral” (González *et al.*, 2015, p.34; Haile *et al.* 2012).

Sin embargo, aparecen también los primeros estudios de David Nutt y sus colaboradores de la Universidad de Bristol, mediante los cuales se prueba la existencia de una relación de dependencia y de un nivel de adicción a la cocaína del 21%. Los editoriales sobre las propiedades de la Coca andina se abrieron paso en el British Medical Journal. Incluso Sigmund Freud¹²⁸, quien desde 1880 investigaba sobre la Coca, en su publicación *Über Coca* reflejaba la creencia de sus aptitudes como “panacea psicológica” en el tratamiento de patologías como la depresión, el nerviosismo, la adicción a la morfina, el alcoholismo, los trastornos digestivos, e incluso el asma y como anestesia (Robert *et al.*, 1974). Propiedades que el mismo Freud testeaba y daba cuenta desde su experiencia propia. Para aquel entonces, hacia el año 1900, eran de libre acceso en farmacias europeas las pastillas y jarabes de cocaína (Biondich & Joslin, 2016; González *et al.*, 2015; Freud, 1974; Bennett, 1874).

En el imaginario literario popular europeo de aquella época se atribuía ya a Sherlock Holmes el inyectarse cocaína cuando su mente se quedaba atascada en la resolución de algún caso. Se encuentran textos donde incluso se plantea que Robert L. Stevenson escribió su obra

estimulantes, parte de una industria de la automedicación masiva y diversa que alcanzó el pico asombroso de 100 millones de dólares en 1905 (Biondich & Joslin, 2016; Gootenberg, 2016).

¹²⁸ “Entre julio de 1884 y julio de 1887, Freud, fascinado por la “magia” de la coca, tal como le decía a la cocaína, y esperando darle impulso a su carrera, publicó cinco ensayos conocidos hoy como “los escritos sobre la cocaína”. Solo uno de ellos involucraba una experimentación tangible, mientras que el resto eran revisiones de literatura basadas en el acceso que Freud obtuvo al índice de publicaciones médicas de las autoridades sanitarias de los EE. UU” (Gootenberg, 2016, p. 33).

"El Dr. Jekyll y Mr. Hyde" bajo la influencia de la Coca. Fruto de todo este contexto, la Coca se transformó entre 1885 y 1910 ¹²⁹ en el producto agrícola de exportación más importante del Perú a partir del cual se estructuró un mercado global. Y todo ello pese a que las emergentes técnicas para la determinación de la composición química, los reactivos utilizados y particularmente los protocolos para el aislamiento de alcaloides, representaron prácticas foráneas que carecen de interés para los pueblos andinos.

Los niveles de adicción a la cocaína son los segundos más poderosos después de la heroína (Nutt, King & Phillips, 2010). Llega así su cuarta traducción, la del uso como sustancia estimulante de uso recreativo y se implican cada vez más actantes del mercado de consumo. En esta traducción se configuran diversas mediaciones en la resignificación de las formas y métodos para consumir especialmente la cocaína en inyección o polvo inhalado. Pero también en una doble diáspora, primero en los espacios de siembra que viajan del nuevo al viejo mundo¹³⁰ y, segundo, de actantes, desde las minorías raciales, las clases altas, las trabajadoras e intelectuales, los criminales y la prostitución como preludio a la caída de la cocaína y de forma indiferenciable, de la propia Coca.

4.1.4. Cuarta fase La Caída: la Cocaína Encadenada, en Extinción y la Anti -cocaína (1910-1945).

En su cuarta fase, la segunda establecida por Gootenberg, la actante Coca se expresa desde 3 traducciones. Tal cual se representa en la Figura 7

La tendencia norteamericana a influenciar las trayectorias de la Coca a través de relaciones de poder se ejerce en dos sentidos, los que asume con países europeos que tras la Primera Convención Antinarcóticos en La Haya en 1911 quedan integrados como aliados en la guerra contra las drogas y los que establecen relaciones de dominio sobre los países andinos. La imposición de su argumento a través del poder trasciende el tiempo y es especialmente evidente en las narcotizadas relaciones de la política internacional actual con el Estado colombiano. Aunque esta red y la germánica son las más potentes en términos

¹²⁹ El mercado de la Coca y Perú como su más potente exportador se catapultó a partir de la confirmación de Köller en 1884 sobre la efectividad de la cocaína como anestésico sumado a las campañas de Freud y Aschenbrandt sobre las posibilidades higiénico-médicas.

¹³⁰ Hasta algunas de las colonias del nuevo mundo, especialmente las situadas cerca de la zona ecuatorial, viajan plántulas de Coca para su siembra. A través de esta estrategia se buscaba reducir las pérdidas cuantitativas y cualitativas en la calidad de la hoja de Coca en su travesía desde Suramérica hasta Europa.

cuantitativos, existe un nodo más modesto cuyos actores asumen roles científicos y culturales situado en Francia y Gran Bretaña. En este nodo botanistas, médicos y farmacéutas tales como Spruce, Martindale, Christinson, William Hooker, Angelo Mariani fueron actores relevantes (Escohotado, 2007).

FIGURA 7

Cuarta fase de la topología espaciotemporal de la Coca (1910-1945)

Nota: La topología aquí presentada es una construcción propia realizada a partir de Gootenberg (2016); Pendergrast (2013); Courtwright (2009); Escohotado (2007) & Escohotado (1986).

, con estas traducciones emergen nuevos actantes y nodos que amplifican la red, en tanto otros preexistentes son resignificados socialmente. La primera traducción implica una segunda transmutación de la Coca. Ya en la segunda fase se describía la primera trasmutación, llamémosla de tipo cosmovisional, la de la Coca de diosa a demonio. Pero ahora la Coca y la cocaína son resignificadas conjuntamente como mercancías. Es por lo que esta segunda transmutación es de tipo capitalista y dota de valor económico y plusvalía a la Cocaína como su derivado comercialmente más exitoso.

Para alcanzar sus efectos, en esta primera traducción mediaron el creciente prestigio científico, médico y étnico de la Coca, especialmente en Europa, así como dispositivos de salida y exportación y actantes representantes de la modernidad que dieran cuenta de los variados usos y resultados. La traducción capitalista marca un triple hito en las complejas mediaciones en la red de la Coca, cuyas repercusiones resuenan hasta los días presentes impactando en el Proceso de Paz colombiano. El primer hito define un antes y un después a partir de la resignificación de la planta Coca como insumo-mercancía ya que en su valor monetario radica su interés comercial lícito y posterior a la II guerra mundial, también ilícito.

El segundo hito es el que corresponde a la estructuración de las primeras cadenas productivas, dando origen a lo que el mismo Gootenberg cita como “la vida social de las cosas”, que para nuestro caso sería la vida social de la Coca. Esta significación es el correlato del “parlamento de las cosas” en Latour, en tanto formas de representación, historias, espacios relacionales y significados de la Coca en su identidad y movilidad globalizada. Articuladas a las cadenas productivas se sitúan los grupos sociales de comerciantes, cultivadores, mano de obra colonizada, capitalistas, transportistas, consumidores y gobiernos (Gootenberg, 2016). Desde esta traducción se emiten mensajes tácitos y otros explícitos a partir de la diversidad y subjetividad de las percepciones, extendidas ahora a escala global.

Se asiste, en consecuencia, a una suerte de “reificación extendida”, que, siguiendo la noción de Latour de lo no humano, impacta a la Coca-planta-ser viviente en el espacio natural y a la Coca-diosa-entidad viviente en el espacio cosmovisional. La reificación sería así el dispositivo genealógico que vincula a la Coca con el Acuerdo de Paz, en tanto que mercancía de comercio ilegal altamente rentable. El segundo hito sitúa las variantes topológicas en la red primigenia de la Coca como resultado de la estructuración de redes mercantiles

transnacionales y regionales de cadenas productivas. Estas modifican cuantitativa y cualitativamente los actantes y colectivos articulados de la red global actual.

Y, finalmente, el hito de la consolidación de antiguas y de la producción de nuevas estructuras y relaciones de poder con actores del centro (antiguo mundo) y de la periferia (nuevo mundo). Ahora bien, la segunda traducción es la de las significaciones situadas anudadas espacialmente, es decir, la que tiene que ver con las formas en las que se articula un espacio geográfico a unos significados simbólicos diferenciados. Se asignan así “gentilicios” a la Coca. A la Coca peruana se ligan significados capitalistas, industriales, de mercancía de interés internacional, de símbolo agrícola nacional, de capacidades científicas instaladas y “orgullo nacional”.

Articulados a la Coca peruana aparecen 3 nodos que amplifican la red. Si bien Gootenberg los denomina “circuitos”, Latour no los considera recorridos cerrados, ni usualmente fijados o tan premeditados y controlados con anterioridad. De una parte, la red alemana-europea-andina considerada como la primera en estructurarse y, hacia 1900, el más potente impulso hacia la mercantilización mediatizada por dispositivos de tipo científico, tales como los informes de antropólogos y etnobotánicos, entre ellos, Von Humboldt (1801-3) Poeppig (1827-32) y Von Tschudi (1838-40) y los avances en las novedosas ciencias bioquímicas y farmacológicas.

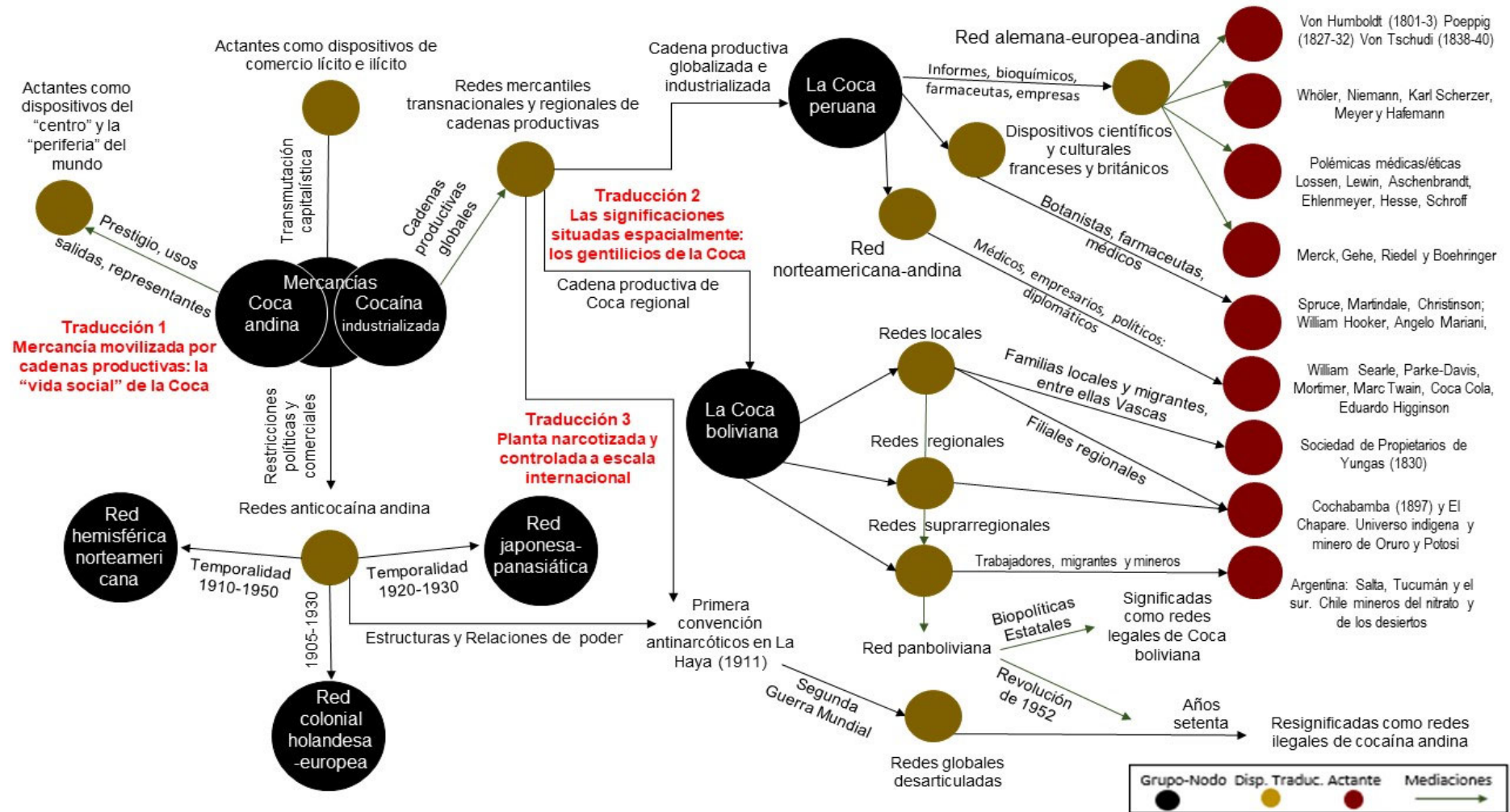
De otra parte, operan dispositivos de tipo controversias que despliegan polémicas desde actores influenciadores de opinión y, finalmente, las gestiones industriales, comerciales y empresariales donde, si bien, la compañía Merk es la más potente y agresiva, son al menos 12 compañías las que se suman en aquel entonces. Pero, asimismo, opera la red norteamericana-andina. Esta red produce una particular trayectoria. Inicialmente sus actores ejercen roles de tipo médico, cultural o incluso, político-económicos. Luego como efecto de las controversias respecto a los efectos narcotizantes y adictivos de la cocaína, sus actores traicionan los postulados iniciales y para 1910 se transforman asumiendo un rol contrario que busca, incluso, la proscripción de la cocaína. “La influencia estadounidense fue la más decisiva en la larga historia de esta droga (...) para 1915, Estados Unidos se había convertido en un solitario cruzado del anti-cocainismo mundial” (Gootenberg, 2016, pp. 118-120).

La tendencia norteamericana a influenciar las trayectorias de la Coca a través de relaciones de poder se ejerce en dos sentidos, los que asume con países europeos que tras la

Primera Convención Antinarcóticos en La Haya en 1911 quedan integrados como aliados en la guerra contra las drogas y los que establecen relaciones de dominio sobre los países andinos. La imposición de su argumento a través del poder trasciende el tiempo y es especialmente evidente en las narcotizadas relaciones de la política internacional actual con el Estado colombiano. Aunque esta red y la germánica son las más potentes en términos cuantitativos, existe un nodo más modesto cuyos actores asumen roles científicos y culturales situado en Francia y Gran Bretaña. En este nodo botanistas, médicos y farmacéutas tales como Spruce, Martindale, Christinson, William Hooker, Angelo Mariani fueron actores relevantes (Escohotado, 2007).

FIGURA 7

Cuarta fase de la topología espaciotemporal de la Coca (1910-1945)



Nota: La topología aquí presentada es una construcción propia realizada a partir de Gootenberg (2016); Pendergrast (2013); Courtwright (2009); Escotado (2007) & Escotado (1986).

Si las redes francesas o británicas hubiesen ejercido un rol más protagónico en aquel entonces, es posible que las relaciones de dominio, casi de hegemonía sobre el rol actual de la Coca por parte de Estados Unidos hubieran asumido otro rumbo. Ahora bien, desde el caso de la de la Coca boliviana, sus significados se anudan a usos tradicionales indígenas o modernos en trabajadores y migrantes campesinos y a redes regionales, o a lo sumo, suprarregionales extendidas a países como Chile. Para Gootenberg (2016), a diferencia de la Coca peruana, la boliviana no fue significativamente ni insertada en redes mercantiles globales ni industrializada en cocaína.

La Coca boliviana asume así un perfil más privado en su “vida social”; este hecho le supone pasar bajo el radar de las redes anti-cocaína y regulaciones, políticas, prohibiciones y cacerías exógenas a escala global. Al no articularse no es posible desarticularse. Se genera entonces un vértice divergente en la red de la Coca, uno que asume la trayectoria de la legalidad, incluso hasta días presentes con la Coca boliviana (Escotado, 2007). El otro vértice asume trayectorias consideradas ilegales desde dos vertientes, una de la Coca boliviana que, a partir de la Revolución de 1952, se pliega hacia el comercio ilegal, integrándose en una segunda vertiente con las redes globales resignificadas en los años setenta como redes pan andinas de narcotráfico.

Lo más interesante de la Coca boliviana es cómo la decisión de pasar bajo el radar internacional le ha permitido perdurar en el tiempo, sin evoluciones mayormente estructurales y en la actualidad ser auspiciada por biopolíticas propias de la pluriversa República boliviana. A este hecho se suma su población mayoritariamente indígena *Aymara*. Esta idea de “gentilizar” y significar espacialmente a la Coca se replica hasta tiempos presentes. Ingresan así los sentidos de la Coca colombiana como actante hemisférica emergente en los años setenta y prácticamente hegemónica en el comercio ilegal de la droga en los años noventa, pero también se visibilizan la Coca mexicana o ecuatoriana con sentidos claramente diferenciales de la Coca dependiendo de su locación.

Finalmente, la tercera traducción es la perversión del sentido de la originaria planta de Coca a sustancia narcótica y controlada a escala internacional. Esta traducción se vale de dispositivos de tipo protocolar, equipos de laboratorio, científicos y *journals* de una parte y de restricciones políticas y comerciales de otra. Siguiendo el conjunto genealógico de Foucault, la clave en este punto reside en las lógicas de la producción de drogas dentro de las

dinámicas propias del capitalismo moderno. En la narrativa de Courtwright (2009) aparecen algunos hechos históricos traducidos en coacciones que co-evolucionarían al ritmo de diversas prohibiciones, hasta llegar a consolidarse como políticas antidrogas.

Durante los años siguientes al aislamiento de la cocaína en 1859, el consumo no era notable fuera de América. Este hecho se relaciona con las complicaciones derivadas del transporte de las hojas y con la pérdida de los principios activos por los tiempos que este transporte demandaba. Con el transcurso del tiempo y el afinamiento del embalaje, la cocaína gana espacio entre los consumidores europeos. Este hito histórico lleva, entre otros aspectos, al hecho de que, en palabras de Escohotado el “ilegalizar las drogas visionarias requería un nuevo instrumento internacional, y el abuso observado en la prescripción y consumo de las drogas legales sugería tomar alguna medida de control al respecto, aunque fuese casi simbólica” (Escohotado, 2007, p.25).

Corrêa de Carvalho (2007, p.1) ubica temporalmente este punto de quiebre: “Con el abuso indiscriminado de las drogas para fines hedonistas a fines del siglo XIX, y debido a sus negativas consecuencias, se inició a nivel mundial una persecución más intensa al nuevo fenómeno”. Precisamente, esta movilización internacional prohibicionista surge a principios del siglo XX en Estados Unidos: “Preocupado por el gran número de adictos a las preparaciones opiáceas y a la morfina, el Congreso americano creó un Comité para estudiar el problema. Sus conclusiones llevaron a los sectores conservadores y moralistas a encabezar una legislación represiva respecto al tema” (Escohotado, 1986, p.26).

A las redes preformadas ya descritas, se suman nuevas redes que, esta vez cartelizadas, buscan a través de relaciones de poder debilitar las antiguas redes pan andinas y asumir el control, lo más hegemónicamente posible, del mercado de la Coca. Estas redes las nombra Gootenberg como redes anti-cocaína andina y son 3, la colonial holandesa-europea, la japonesa-panasiática y la hemisférica norteamericana. La lucha por la dominación del mercado genera así la movilización de nuevos aliados y portavoces en la red. Surgen nuevos actantes y se resignifican otros actantes antiguos y enrolamientos. Se confrontan igualmente unos nodos contra otros en franca lid, a través del uso de estrategias de mercado y dispositivos de mediación no tan ortodoxos, que compiten por las ahora mercancías codiciadas de la Coca y la cocaína.

La red holandesa, por ejemplo, logra romper inesperadamente, para 1915, conexiones internacionales estratégicas de la red peruana mediante dispositivos de competencia por precios y calidad y la deslocaliza topológicamente de muchos de sus mercados internacionales (Gootenberg, 2016). Por su parte, las mediaciones estratégicas de la red panasiática japonesa utilizan campañas promocionales estatales de comercio, especialmente en 1920, en respuesta a la creciente exigencia del insumo por parte de redes de industrializadores. Finalmente, y contra todo pronóstico posible desde las significaciones coetáneas de la Coca y la cocaína para el gobierno norteamericano, surge la red norteamericana. Esta red se articula al menos a 10 países y genera así mismo un nodo interno, más para consumo de industriales y comerciantes locales.

Esta primera acción global norteamericana será la primera de una intensa, geoestratégica, interesada, aguerrida y especialmente, dicotómica y contradictoria relación con la Coca. Los primeros significados contradictorios giran alrededor de una nueva actante que hereda, incluso hasta hoy, un vínculo semántico con nuestra actante muy potente. Surge así en 1896, como se argumentaba en la fase 3, la Coca-Cola como réplica desalcoholizada norteamericana al europeo vino de Mariani. La traducción capitalista norteamericana de la Coca ha imbricado históricamente las dimensiones corporativas, mercantilísticas y políticas de la red y ha sido la motivación fundante de muchas de sus contradicciones y dobles morales entre sus percepciones gubernamentales y las mediaciones internacionales que asumen. La Coca-Cola es la actante clave en el punto de quiebre de la Coca como mercancía ilícita, por eso cierra esta fase y abre la siguiente.

4.1.5. Quinta Fase la Cocaína Ilícita: el Nacimiento de los Narcos y el Boom de las Drogas (1945-2000 y Más).

Las dualidades en la relación de la Coca con la Coca-Cola y en extensión con el Estado Norteamericano, generan el interludio analítico entre la dominación comercial de la Coca de la fase 4 y la Coca como fetiche, primero, del control del mercado y luego del prohibicionismo en la fase 5. Así esta última fase se compone de 4 traducciones y propicia/consolida las controversias en 3 problemas raizales, tal y como se ejemplifican en la Figura 8. La primera traducción se nuclea desde lo que la actante-nodo Coca-Cola representa en términos de construcción de significados socioculturales norteamericanos de la Coca durante el siglo XIX, y que son contrapuestos a los significados en la post prohibición.

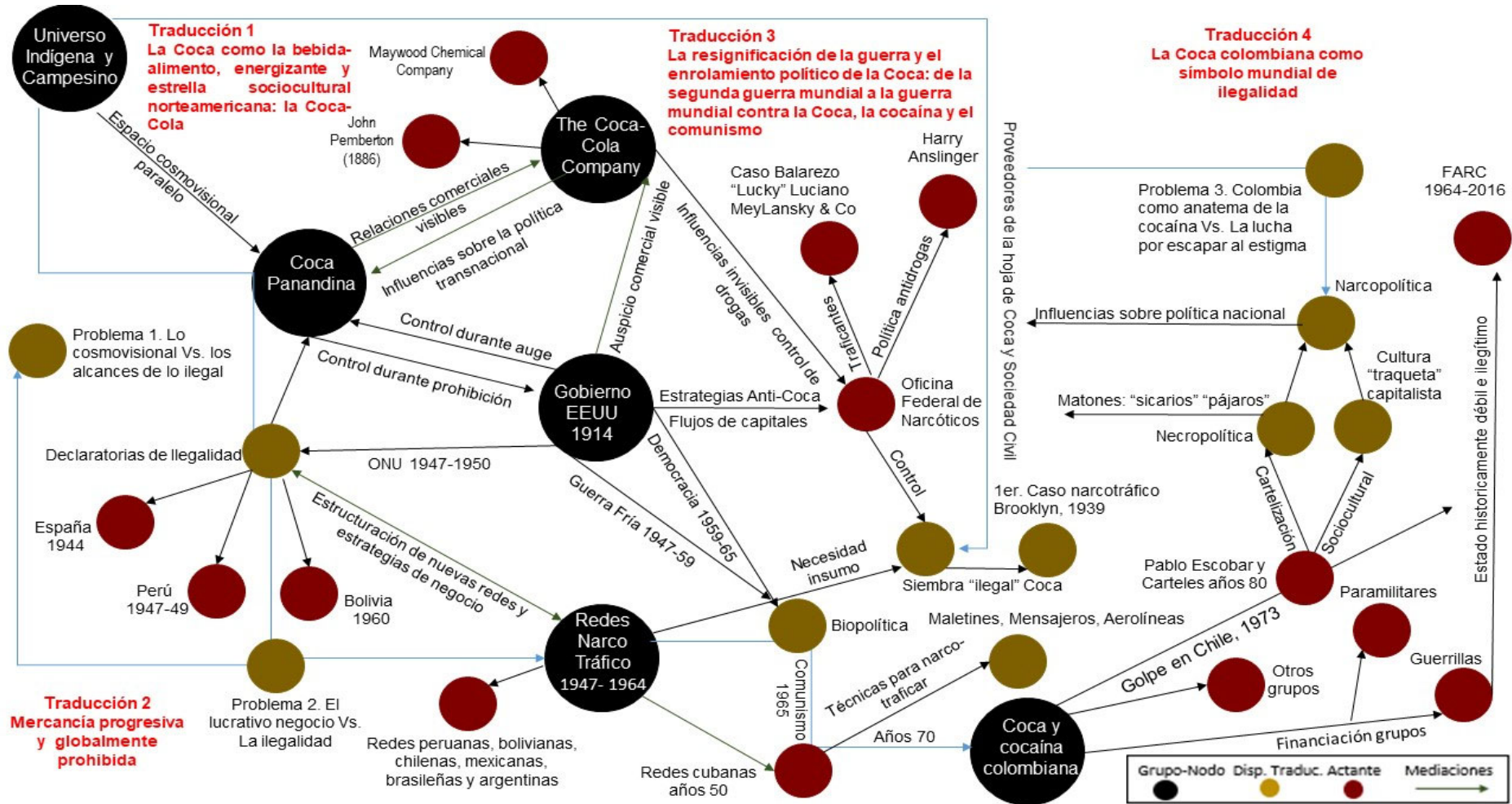
La clave de las imbricadas relaciones de privilegios e influencia entre The Coca-Cola Company y Estados Unidos se sitúa en dos dispositivos de mediación, Maywood Chemical Company, a quien subcontrató discretamente como proveedor de Coca y la Oficina Federal de Narcóticos, predecesora de la DEA (Pendergrast, 2013). Las controversias sobre el uso del extracto de Coca y las emergentes biopolíticas prohibicionistas eran allí resueltas tanto tiempo como les fue posible soportar. La clave del éxito de Coca-Cola fue la publicidad omnipresente, ya que primero los maestros creadores de mitos de la compañía Robert Woodruff, Roberto Goizueta y Doug Ivester, crearon publicitariamente la sed y luego la apagaron con Coca-Cola (Pendergrast, 2013).

Finalmente, la receta original de 1886 de John Pemberton, aunque esta contenía menos de un cuarto de la Coca presente en el vino de Mariani y no contenía alcohol, fue estructuralmente modificada (Gootenberg, 2016). La Coca se suprimió de la Coca-Cola en 1909 tras la incontenible presión de actores como Harvey W. Wiley, el químico jefe de la FDA, sustituyéndose por cafeína (González *et al.*, 2015). A partir de ahí, The Coca-Cola Company traiciona su otrora postura contra la prohibición, para asumir ahora el rol de aliada del gobierno norteamericano en la guerra contra la Coca, cruzada que asume con especial devoción entre 1920 y 1960 (Gootenberg, 2016).

Viene aquí la segunda traducción, la de la Coca como mercancía progresiva y globalmente prohibida. A la cascada de eventos asociados al fenómeno de la Coca, o parafraseando a Latour, al programa de acción comercial de la cocaína, le sigue la reacción más reduccionista e improvisada y que pretende controlar de facto el consumo de Cocaína, el anti-programa de la prohibición. Para Gootenberg (2016, p.122), fueron tres los factores que “determinaron esta firme caída: un recorte del uso médico debido a anestésicos alternativos (...) al cambio de la opinión médica, las leyes y campañas anti-cocaína por parte de Estados y organismos internacionales (...) y un repliegue y una diversificación en el mercado por parte de los fabricantes de cocaína y cultivadores de coca más vulnerables”.

FIGURA 8

Quinta fase de la topología espaciotemporal de la Coca (1945-2016)



Nota: La topología aquí presentada es una construcción propia realizada a partir de Gootenberg (2016); Pendergrast (2013). Thoumi (2009); Roldan (1999); Amorós (2000); Nieto (1995).

Desde la perspectiva genealógica, Foucault podría habilitar una explicación convincente sobre la conformación de las políticas antidrogas y de sustitución de cultivos de uso ilícito. Podría enmarcarlas dentro de un proyecto biopolítico, en la medida en que detrás de esta estrategia se busca “tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación” (Foucault, 1998, p. 199, citado por Becerra, 2012). Es así como la cocaína se hizo ilegal en Estados Unidos en el año 1914 y en España no fue sino hasta el Código Penal de 1944 cuando se consideró ilegal, tipificándose, entre otros, los delitos de venta, el tráfico y el consumo (Herrero, 2001). Finalmente, “con la formación de un consenso anti-Coca en las nuevas agencias antidrogas de las Naciones Unidas, de inspiración norteamericana, Perú se apresuró a ilegalizar la fabricación de cocaína en 1947-49 y a comenzar una regulación flexible del arbusto de coca” (Gootenberg, 2016, p.133). La Red reconfigura su estructura rompiendo sus enlaces hasta la desarticulación tras la segunda guerra mundial.

Sin embargo, una resistente Bolivia asume una ruta divergente motivada por el primer problema 1: lo cosmovisional vs. los alcances de lo ilegal, pasando bajo el radar del prohibicionismo hasta 1960, aunque sus posturas indigenistas continúan utilizando la hoja de Coca hasta el presente. La reacción a la prohibición que arrecia con fuerza entre 1900 y 1920 fue la emergencia de un mercado clandestino cada vez más reticular, prolífico, global y lucrativo en el espacio capitalista entre 1950 y 1965. A mayor riesgo en las fases de cultivo, procesamiento, tráfico, macro y micro distribución, mayor es la ganancia. A mayor lucro emergen las más bajas pasiones humanas, y con ello, la necropolítica que enviste con toda su potencia al fenómeno de la Coca (Roldan, 1999).

Con estas estructuras llega una nueva traducción, la tercera en nuestro mapa topológico, la Coca como dispositivo para la resignificación de los propósitos guerreristas: de la segunda guerra mundial a la guerra mundial contra la Coca y la cocaína con Estados Unidos como su actor de primera línea a partir de 1947. Las redes emergentes de tráfico de la cocaína como narcótico se situaron en Perú, Bolivia, Cuba, Chile, México, Brasil y Argentina entre los años 1947-1964 (Gootenberg, 2016). El tráfico fue primero movilizad por actores individuales y en sus necesidades expansionistas se estructuran luego en redes.

Es curioso que para aquel entonces Colombia no apareciera en la topología y que lo hiciera de forma relativamente tardía en los años 70 (Roldan, 1999). Tardía sí, pero con una

inimaginada potencia ingresan las redes colombianas de la Coca a través de dos dispositivos de mediación que destacan en su desaforada dinámica, los intermediarios comerciales conocidos en el metalenguaje de la cocaína como “traficantes” y los fabricantes, conocidos como “cocineros” o “químicos” (Osorio *et al.*, 2019; Roldan, 1999). Surge justo aquí, entre los años 1945 y 1965, una interesante imbricación entre la biopolítica, la Guerra Fría y la Coca que tiñe con los matices de las izquierdas políticas la defensa de nuestra actante.

Del análisis histórico puede datarse que es entre los años 1947 y 1959 cuando comienza el enrolamiento político de la Coca. Este se hace evidente cuando adoptan el rol de portavoces del prohibicionismo de la cocaína ilícita los grupos anticomunistas y como portavoces de la defensa de la Coca como baluarte cultural legítimo, los movimientos de izquierda (Osorio *et al.*, 2019; Gootenberg, 2016). Esta dicotomía encuentra su caldo de cultivo en los movimientos revolucionarios de la Coca campesina y la cocaína de Bolivia en 1952. Desde este nodo, se abre la red al tráfico externo principalmente a través de Chile, Cuba, Brasil y Argentina (Roldan, 1999).

El caso del nodo situado en Cuba es de relevancia para los ensamblajes topológicos de la red. Por su ubicación espacial, tanto geográfica en su rol de articuladora entre las 3 américas, al situarse en el caribe centroamericano, muy cercano a la Península de la Florida, como política por sus afinidades con las revoluciones de izquierda, se transforma en los años 50 en el centro de dinamización del tráfico internacional de Coca y cocaína ilegal y punto de encuentro interamericano de gánsteres. El nodo cubano se consolida funcional y espacialmente a partir de 1959 durante la Revolución Cubana y radicaliza sus sentipensares políticos y frente a la Coca con el nacimiento en 1965 del Partido Comunista de Cuba (PCC) con Fidel Castro (Sánchez & Mario, 2008).

El ahora significado como un “problema” regional divide así las antípodas políticas cuando Estados Unidos se auto reconoce como el adalid de la lucha contra la Coca, con su momento cumbre en 1965, a partir de la llegada de sus “regímenes modernizadores” a la región centro y suramericana (Roldan, 1999). Este año coincide justo con el origen del PCC en Cuba con base en estructuras marxistas y leninistas. Comienza entonces una campaña geopolítica a escala global que consolida la guerra fría no solo contra el comunismo, sino, en ese periodo y por extensión, contra la Coca. Estas topologías es lo que Gootenberg denomina como las “movedizas geografías transnacionales de la cocaína ilícita”.

Pero no solo lo biopolítico se traducía en la Coca cubana, sino también lo sociocultural terminaba articulándose al juego, los cigarrillos, el turismo, los clubes y la música. Otro hito de interés en el nodo cubano lo constituye la emergencia de una serie de técnicas y de tecnologías para evadir las cada vez más potentes pesquisas migratorias para la detección de cocaína lideradas por el primer comisionado de la Oficina Federal de Narcóticos del Departamento del Tesoro Harry Anslinger. Desde artefactos de doble fondo tipo maletines, hasta voceros especializados y mensajeros transportistas de la cocaína en aerolíneas comerciales entre Cuba y los Estados Unidos.

Desde el conjunto genealógico, como lo diría Foucault, se rastrea en los años 60 el nacimiento de un discurso anti-Coca desde Estados Unidos, anudado a políticas “democráticas” y un discurso pro-Coca en países centro y sur americanos, relacionado con políticas de izquierdas “comunistas”. Otra de las relaciones antinomias de Estados Unidos con la Coca se sitúa en el espacio capitalista, donde históricamente ha utilizado el “pony de Troya” del prohibicionismo para, primero, combatir el flujo de capitales que emigran hacia otras latitudes en pago por la cocaína ilegal y, segundo, los capitales para la financiación de revoluciones y grupos de izquierda comunista en la región.

Y llega la cuarta traducción que, si bien es la última fase en Gootenberg, “pasa la posta de la historia” al trabajo de nuestra investigación para enriquecerla. Traducción 4: la Coca colombiana como símbolo mundial de ilegalidad. Las sinergias posturales en las que a la Coca como actante la enrolan en grupos políticos de izquierda y las empatías con Cuba continúan hasta el presente y abren comprensiones sobre la articulación de la Coca con las FARC y la incidencia geopolítica en la gestión del Acuerdo de Paz. Las redes de la Coca en Colombia fueron hasta los años 70 mayoritariamente las del universo ancestral indígena y campesino (Osorio *et al.*, 2019).

Así, la cocaína, como nueva formulación de la Coca y actante con características propias, emerge posteriormente. Es en este contexto en el que Thoumi (2009, p.1) invita a reflexionar sobre el hecho de que “ninguno de los paradigmas prevalentes permite explicar por qué la gran mayoría de países que pueden cultivar coca y amapola y producir cocaína y heroína no lo hacen, es decir, por qué la producción ilegal de esas drogas está tan concentrada si es tan rentable; o por qué en los países en donde los cultivos tradicionales de coca eran comunes, no surgieron grandes organizaciones traficantes”.

Para Jennifer *et al.* (2018) fueron 3 las causas principales de la emergencia relativamente tardía y de la dinámica hegemónica de Colombia, superando actualmente el 80% del negocio de la cocaína mundial. Primero, el golpe de Estado militar de Pinochet en Chile en 1973, auspiciado por la creciente preocupación de Estados Unidos en la izquierda chilena y que destruyó la “vía democrática al socialismo” del depuesto presidente Salvador Allende. Este giro hacia la derecha política desarticula las redes chilenas y reorienta las trayectorias comerciales de la cocaína hacia el norte. De esta forma, el tráfico de cocaína se empieza a llevar a cabo en el Amazonas, a través de la ciudad fronteriza de Leticia (Colombia), al constituirse como punto de conexión directa con los campesinos peruanos y bolivianos, que para aquel entonces eran los mayores proveedores de hoja de Coca (Amorós, 2000; Gootenberg, 2016).

Segundo, el “espíritu emprendedor” de traficantes/comerciantes emergentes, particularmente en las ciudades colombianas de Medellín y Cali, que frente a las relaciones del mercado oferta/demanda y control/riesgo/precio ingresan al lucrativo negocio. Con ello se pone de relevancia el segundo problema: el lucrativo negocio vs. La ilegalidad. Y, finalmente, la experticia y conocimiento en las rutas del contrabando, así como en los usos prácticos de la violencia. Entre estas, las experiencias en la Sierra Nevada de Santa Marta como enclave del contrabando de la marihuana de “oro colombiano” hacia el extranjero, que, imitando las técnicas y rutas precursoras que abrieron el cigarrillo y el contrabando de aparatos, fueron adoptadas, adaptadas y amplificadas por los traficantes locales de cocaína (Thoumi, 2009; Gootenberg, 2016).

Para los años previos a 1970, los actores de la cocaína colombiana eran prácticamente invisibles; salvo contados y aislados enrolamientos como el caso de Elmer Castillo, Pedro Rodríguez y Efraín Cuero-Giron, quienes fueron arrestados en 1970 tras retornar a Colombia llenos de dinero luego de cargar tres kilos de cocaína para vender en Nueva York. Ese mismo mes fueron capturados Bravo González y María Aldaña Conde, con 54 libras de cocaína en el aeropuerto Dulles de Washington. Y finalmente, “los mellizos Herrán Olazaga”, quienes se dieron a conocer en los años 50 como actores activos en el comercio de cocaína (Osorio *et al.*, 2019; Gootenberg, 2016).

Los carteles entran en furor en Colombia en los años 90, liderados entre otros, por Benjamín Herrera, Alberto Bravo, Jaime Caicedo y los más célebres Pablo Escobar, Carlos Lehder, Gilberto Rodríguez, Gonzalo Rodríguez Gacha, los Ochoa, los Bravo y Eduardo

Dávila. Estos actores hábilmente expandieron las redes “hasta las calles de Queens, Miami y Los Ángeles, dejando fuera a los competidores peruanos con un nuevo y despiadado nivel de violencia, elevando a alturas inimaginables aquellas redes panamericanas que habían sido construidas por cientos de narcos andinos y cubanos desde los años 50” (Gootenberg, 2016, p.).

Se gesta aquí el problema 3: Colombia como anatema de la cocaína, en contraposición a la lucha colombiana por escapar al estigma. Y es que, desde el opio hasta las drogas sintéticas y la cocaína, los organismos multilaterales han priorizado su cooperación desde intereses explícitos relacionados especialmente como problema de salud pública. O desde su contracara, como un problema del disciplinamiento o de castigo policial al tráfico internacional y el microtráfico interno o incluso como un asunto de poder. ¿Cómo y qué es lo que hace del control del uso de sustancias ilegales un asunto posible, imposible o cualquiera de sus matices intermedios?

Las estrategias de evasión de los actores cartelizados en redes se entraman como anti-programas enfrentados al, en aquel entonces, programa de acción contra las drogas y el delito. Estos actores se agazapaban entre negocios legales, verbigracia, la familia Rodríguez con la cadena de farmacias *Drogas la Rebaja*, mientras en paralelo, exportaba cocaína escondida en postes de madera a través del puerto de Buenaventura en el Pacífico colombiano (Osorio *et al.*, 2019). Por su parte, Gonzalo Rodríguez Gacha y recientemente grupos de “mineros” del occidente del departamento de Boyacá, asumían como negocio visible el de las esmeraldas.

Ahora bien, aunque el alcance de esta tesis se limita a desensamblar la red de la Coca, y no así del narcotráfico, por sus traducciones socioculturales y políticas “perfundidas” a la red de la Coca, se hacen necesarias tres conclusiones sobre Pablo Escobar. Primero, la transición hacia la necropolítica de la Coca se sitúa en la cartelización de la droga como dispositivo y sus resultados: coacciones y violencias por el dominio de los territorios de siembra de hoja de Coca, de los corredores comerciales, rutas y mercados de una parte y, de otra, por el dominio de los capitales y sus usos. Las violencias visibles e invisibles instrumentan el miedo teledirigido hacia los intereses de los carteles, en un ciclo de crimen sin castigo por las influencias invisibles en los órdenes políticos en Colombia.

Segundo, tanto el ejecutivo como el legislativo y el judicial fueron imbricados por otra de las cuestiones de interés que ingresa a la red de la Coca, la de la narcopolítica (López, 1995). Como lo definiera Jaime Nieto (1995), por el neologismo “narcopolítica” se comprende al fenómeno que se instaura el 7 de agosto de 1994, fecha en la que asume ilegítimamente la Presidencia de la República Ernesto Samper Pizano, con las financiaciones del narcotráfico en su campaña. Estos recursos son luego redituables en prebendas, favorecimientos y protecciones a los carteles y que representa una de las formas de vinculación entre el narcotráfico y la política. Este hecho quedó documentado para la historia como “El Proceso 8.000”¹³¹.

Pero la importancia de Escobar es que antes de este episodio, él introdujo la parapolítica a la red, no solo como dispositivo de protección a los intereses narcotraficantes, sino como una práctica de dominación social y de interacción con el Estado desde las reconfiguraciones a las topologías, la articulación de portavoces y un potente efecto de traducción tipo “Robin Hood”, donde lo malo no es malo si opera en función del bien social colectivo. Si bien Escobar inicialmente asume una carrera política como representante a la Cámara de Representantes, luego fue expulsado y se declaró en guerra contra el Estado colombiano. En su guerra, enroló directa e indirectamente a grupos sociales de Medellín que se convirtieron en su base social y territorial contra el Estado y su lucha contra el Cartel de Medellín.

Como lo argumenta el investigador Gustavo Duncan (2013, p.237), en su artículo “Una lectura política de Pablo Escobar”, “el estado se encontró con una guerra en la que era necesario enfrentarse a los adolescentes de los barrios populares y en la que en ocasiones era imposible acceder al territorio por el rechazo de la población. Tanta dificultad para combatir en los términos y en el territorio de Escobar llevaron al estado de realizar alianzas con su competencia mafiosa para eliminarlo. Al final del enfrentamiento más de quinientos policías fueron asesinados, miles de jóvenes murieron y decenas de miles de personas se volcaron a las calles cuando Escobar fue abatido”.

Y, tercero, las concatenaciones socioculturales producto de una suerte de “cultura traqueta”, definida como espacios sociales dominados por el dinero fácil y su disipación

¹³¹ El número 8.000 hace alusión al número del expediente con el que el contador del Cartel de Cali Guillermo Pallomari lo había archivado y que tras allanamientos a su oficina por parte de la Policía Nacional de Colombia fuera identificado e incluido como parte del acervo probatorio de la posterior investigación.

rápida, mediante la compra de artículos personales de lujo, animales exóticos, artefactos estrambóticos, fiestas desbordadas, obras filantrópicas llamativas y “mujeres trofeo”, que representaban el poder económico y dominio colectivo a través del miedo y la riqueza. Desde asuntos triviales como la moda, hasta cambios en las relaciones económicas, todos estos aspectos transformaron para siempre la estructura de la red de la Coca.

Las demarcaciones de la Coca, como proyecto biopolítico legal o ilegal en Colombia, se produce con la política antidrogas en el año de 1971. Esta es el resultado de las traducciones y subsecuentes acciones de la “Guerra contra las drogas”, estimulada/presionada por parte del presidente norteamericano Richard Nixon (Thoumi, 2009; Gaviria & Mejía, 2011; Gaviria, 2016). Así se comprende que, desde su germen, la empresa biopolítica de gestión contra las drogas en Colombia se enmarca en un escenario geoestratégico de dependencia a la macroestructura de dominación de EE. UU. Esta circunstancia lleva también a analizar su contracara, es decir, la codependencia entre lo ejecutado en Colombia y la geoestrategia de la política norteamericana.

No en vano “el problema de las drogas en Colombia” es tema obligado de cualquier candidato a la Casa Blanca. Así lo advierten Gaviria & Mejía (2011, p. 1), cuando afirman que “los esfuerzos de varios gobiernos por “narcotizar” la agenda de política exterior con el objetivo preponderante de conseguir ayuda y financiación para la lucha antidroga, han llevado a decisiones equivocadas, a desencuentros con países que tienen una aproximación diferente a la problemática de las drogas y al descuido de temas importantes de la agenda de política exterior”. Llevado a su extremo, un gobierno foráneo como el norteamericano califica anualmente la gestión del gobierno colombiano a través una “certificación” o una “no certificación” y la agenda diplomática y mediática se moviliza enérgicamente en el logro de la certificación.

Para finalizar este capítulo se extraen 6 conclusiones. Primero, la microfísica del poder aplicada al fenómeno de la Coca desvela un dominio sobre los objetos, que, traducidos en actantes, reifica a los componentes naturales para resignificarlos como mercancías. Así, la propia planta de Coca, la selva (ahora como espacio roto), los ecosistemas, los parques naturales y los espacios rurales, se fragmentan, se les endosa un valor monetario y se les asigna un espacio en las relaciones comerciales. Como objetos sujetos al intercambio monetario y a la compra/venta bajo el estigma inflacionario de la “ilegalidad”, se transforman en dispositivos de mediación para la generación desigual de riqueza, de relaciones de poder,

de controversias y de violencias que, en los espectros visibles e invisibles, son extendidas de lo humano a lo no humano.

Segundo, La Teoría Actor Red se representa en esencia como una ontología del poder, lo problematiza, lo racionaliza y sigue las asociaciones entre actores para desvelar sus estructuras y mapearlas topológicamente en la red. Así, las relaciones de poder del Estado, las poblaciones y el propio poder social se desagregan para el fenómeno de la Coca en cinco fases. Estas corren desde su génesis andina y selvática, 6.000 años antes de Cristo y su evolución precolonial; luego atraviesa por un proceso de mutaciones de sentido hasta el aislamiento de la cocaína en 1860 y la subsecuente deriva de sus significados con el ascenso hasta 1910 de esta nueva actante. Finalizando con la cocaína encadenada e ilícita en tiempos de la postguerra y hasta nuestros días.

Tercero, los actantes no humanos de la red de la Coca asumen un doble rol en los contextos de la paz en Colombia. De una parte, como financiadores de la guerra insurgente-contrainsurgente-paraestatal y Estatal. Y, de otra parte, como dispositivos de mediación para la fuga de capitales transnacionales, especialmente aquellos que salen de los Estados Unidos. Como lo diría Lefevre (2017), el gran padre Estado entra en controversias con otros Estados, motivado, entre otras razones, por los flujos de capitales producto del comercio o tráfico de cocaína. Estos flujos de capital llegan a ser tales, que en los años 80 el narcotraficante Carlos Leheder ofreció al gobierno de aquel entonces, el pago de la deuda externa de Colombia.

Cuarto, cuando la economía política de la Coca en Colombia es leída con los lentes de la ontología decolonial se perpetúa la extensa y profunda dinámica de interrelaciones de lo natural, lo social, lo cosmológico y lo global. Pero su análisis histórico evidencia una parcialidad en los discursos que visibiliza el sometimiento de los saberes ancestrales y representa una dislocación entre la tradición oral y la historia suramericana escrita en los libros. La propia genealogía y significados cosmovisionales de la planta-diosa son eclipsados y transmutados a materialidades racionalizadas desde una óptica eurocéntrica.

Quinto, en el discurso biopolítico de la Coca son frecuentes los “dobles discursos”. Estos surgen a partir de intereses de agencias como Coca-Cola, quien no solo modifica la receta original de John Pemberton de 1886 para suprimir la Coca en 1909, sino que la suprime así mismo de todo su discurso. La FDA y la DEA, o los propios gobiernos, asumen discursos diferenciales, o incluso antagónicos, dependiendo del grupo social o país al que se

dirijan. El tratamiento geopolítico es evasivo por parte de organizaciones como Naciones Unidas o el Estado colombiano frente al “problema” de la siembra de la planta-Coca como fisura de escape a la precariedad por parte del sujeto campesino. Pero también se evidencian “elementos discursivos eclipsados o enmascarados”, utilizados como dispositivos para el ejercicio del geopoder¹³² por países como Estados Unidos en su doble guerra, contra las drogas y contra el comunismo.

Sexto, la actante Coca ha sido enrolada como militante de los partidos de izquierda y como dispositivo de traducción de las dinámicas de la guerra fría que se resiste a abandonar a Colombia, incluso en tiempos presentes. Su filiación a las izquierdas tiene una suerte de efecto como “acicate de la conciencia”, en la medida en que representa un acto ilegal en la producción y mercadeo de cocaína para el Estado y en tanto que representa un dispositivo para la financiación de las causas campesinas, guerrilleras y para/políticas que inspiran a los diferentes colectivos. Haciendo uso del simbolismo foucaultiano, si la Coca es una entidad biopolítica, la gestión de las drogas es una estrategia biopolítica. Como resultado, se concluye que la actante Coca tiene agencia y espacialidad histórica en la construcción social de la paz. Su hipotético impacto sobre la actual gestión del Acuerdo con las FARC-EP es objeto de análisis en nuestro trabajo de campo a través de una apuesta metodológica que se presenta a continuación.

¹³² Michel Lussault ha formulado la noción de “geopoder” a partir del “biopoder” de Michel Foucault y lo ha resignificado a partir del pensamiento de Hannah Arendt. Para Lussault, el geopoder hace alusión “al sistema de ideas, instrumentos y prácticas legitimadas utilizadas por las instituciones y los principales actores sociales para organizar y controlar la vida espacial (...) Trato de demostrar que el espacio sostiene la existencia social: es la disposición de materiales e ideas por la que las vidas humanas son posibles. No se trata de una condición abstracta a priori, sino de lo que vectoriza y subyace a la experiencia humana por excelencia: la práctica espacial de la cohabitación concreta (lo que yo llamo “espacialidad”) con otros individuos, así como con lo no-humano, los objetos, las cosas. Por esta razón, el ser humano está siempre en un “devenir” espacial, pues esta convivencia es una actividad incesante, una aventura del acto” (Lussault, 2019, p.3).

PARTE III

APUESTA METODOLÓGICA

FIGURA 9

"Secuestro de una persona inocente"



Nota: Este fue el título que “Carlos Mario”, actor excombatiente del colectivo GAO-ML paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC- dio a su pintura. De acuerdo con el autor, la secuestrada era una profesora de una escuelita en el oriente antioqueño y la planta que el decora, es una “mata de Coca” para celebrar la navidad al lado de su secuestrada. Carlos Mario trata así de darle ánimo frente al llanto imparable que la acompañaba durante todos los días de su secuestro. El arte hace parte del proyecto “la guerra que no hemos visto” de la Fundación Puntos de Encuentro. La imagen fue captada por esta investigadora durante la exposición hecha en el Museo de Arte Moderno de Bogotá -MAMBO. Fuente de autoría propia.

CAPÍTULO V. EL ENFOQUE, LA CAJA DE HERRAMIENTAS Y LAS TÉCNICAS DE INSTRUMENTACIÓN

ANT looks behind the official accounts of method (which are often clean and reassuring) to try to understand the often-ragged ways in which knowledge is produced.

John Law

5.1. El Enfoque Cualitativo y la Estructura de la Investigación

El diseño metodológico ha sido estructurado para dar respuesta a las 3 preguntas que orientan la investigación. Estas preguntas, que estaban ya apuntadas en el apartado de esta tesis denominado “coordenadas de la investigación”, se presentan en la Tabla 1 con el propósito de enunciar su articulación con el diseño metodológico. Estas preguntas, a su vez, devienen del objetivo general y de la hipótesis planteada. Cada una de las tres preguntas conforma una macro línea de análisis, tal cual se presenta en la Tabla 1. Así, la pregunta 1 (P1) exige un diseño metodológico que permita desvelar la participación e identificación de los actores heterogéneos, humanos y no humanos, así como de los grupos sociales diferenciados, formados y cohesionados como nodos de la red de la Coca a partir de problemas raizales.

Por su parte, la segunda pregunta (P2) exige para su respuesta el poder descajanegrizar y mapear topológicamente, tanto la estructura como las relaciones de poder implícitas en la red del fenómeno en sus dimensiones espacial y subjetiva; pero también analizar las dinámicas de interacción social en sus traducciones, mediaciones y dispositivos conexos. Finalmente, la pregunta 3 (P3) requiere profundizar en los discursos y prácticas de la gestión política de la Coca en Colombia en tres dimensiones, la bio, la necro y eco política. Esta profundización tiene como marco específico el Proceso de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano.

Cada pregunta se traduce en 3 componentes, en su orden, el primer componente (C1) es de tipo descriptivo, el segundo (C2) es comprensivo y el tercero (C3) de orden praxeológico. Para dar alcance a estas exigencias se asumirá la Teoría Actor Red, en sus 5 momentos, como centro de gravedad metodológico de la investigación y se instrumentalizarán técnicas de corte etnográfico para movilizar estos momentos en el trabajo

de campo. Ahora bien, la población objeto de la investigación, si bien engloba o integra una diversidad de perfiles poblacionales, se reestructurará si los hallazgos de las investigaciones previas así lo ameritaran. Cada uno de los 6 universos participantes contiene colectivos que se ensamblan y desensamblan en la permanente fuente de incertidumbre que representan el fenómeno y sus espacios.

TABLA 1

Coordenadas de la investigación: objetivo general, hipótesis y preguntas

Hipótesis	Preguntas de la Investigación		
Las conclusiones derivadas del análisis descriptivo y comprensivo de la economía política de hoja de Coca y de las relaciones de poder que compiten al interior de la construcción socio-cultural del fenómeno, de sus particulares dinámicas, flujos y trayectorias, evidencian problemáticas claves en el diseño y ejecución del modelo biopolítico imperante para la gestión de la Coca en el marco espacio-temporal del Acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y las FARC-EP	Pregunta 1 (P1)	Pregunta 2 (P2)	Pregunta 3 (P3)
	<i>Objetivo General: Analizar descriptiva y comprensivamente, tanto a los actantes como a la estructura de la economía política de la hoja de Coca, desde donde se despliega todo un entramado de relaciones de poder que intervienen en la construcción sociocultural y biopolítica del fenómeno, así como en las dinámicas, flujos y trayectorias que asumen en el marco del Proceso de Paz colombiano.</i>		
¿Cuáles serían los actores humanos y no humanos, los colectivos heterogéneos diferenciados que se conforman y los procesos interactivos que les acompañan, así como los problemas claves y nodales que les cohesionan en torno a la economía política de la Coca en Colombia como fenómeno sociocultural?	¿Cuáles serían las relaciones de poder que convergen en el fenómeno de la Coca desde las dimensiones espacial y subjetiva, representadas en los discursos y en las prácticas de los actantes, descritas a partir del rastreo de sus asociaciones y comprendidas desde el propio territorio donde cohabitan?	¿Cuál es la trayectoria política en sus dimensiones bio, negro y ecopolítica en la gestión de la Coca en Colombia y cuáles sus implicaciones en las dinámicas y flujos de los actores-red en el marco del Proceso de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano?	

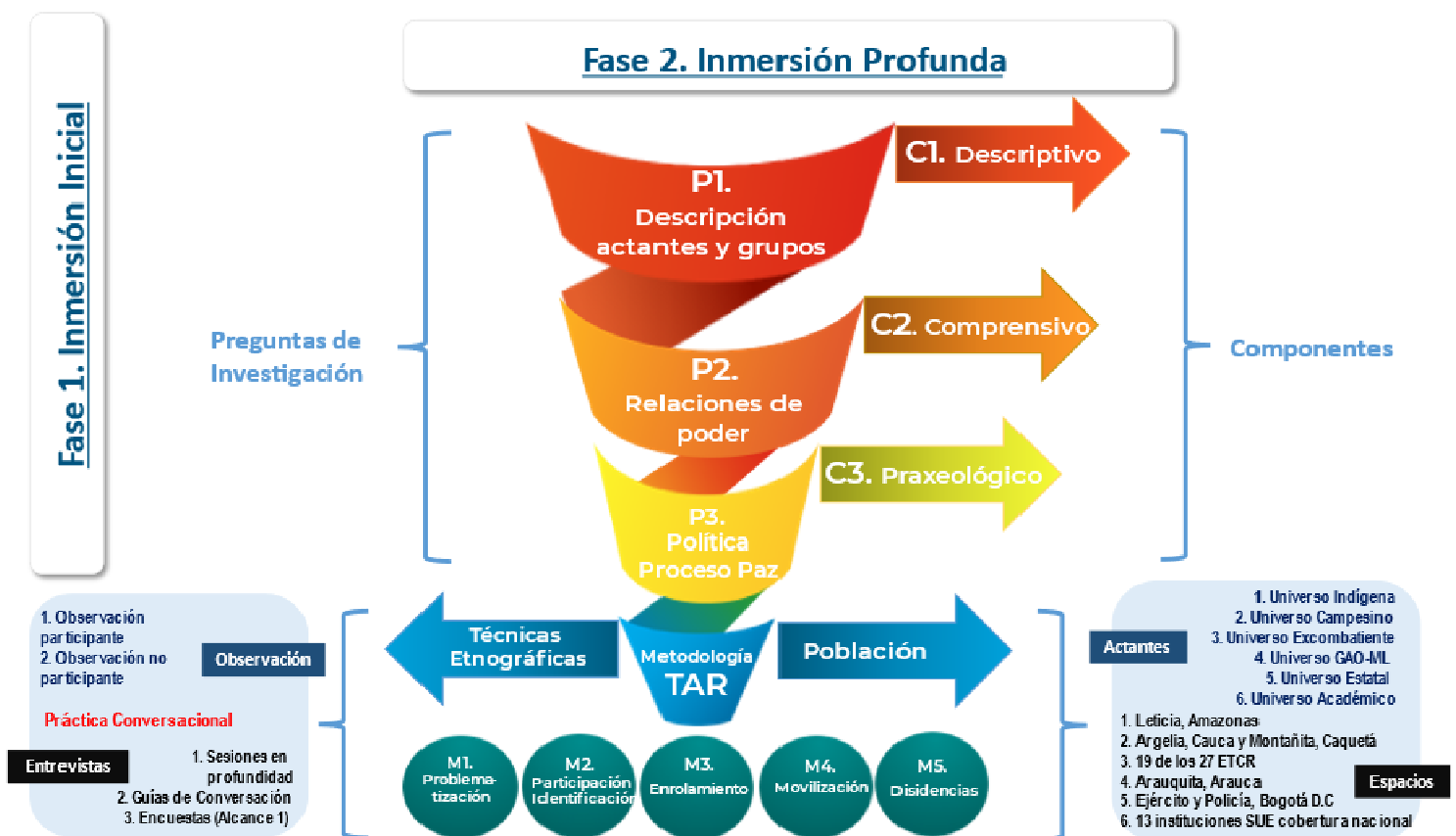
Nota: Construcción de autoría propia.

Se pasa ahora a desglosar cada uno de los elementos de la estructura metodológica. Tal y como se presenta en la Figura 10, la selección del enfoque cualitativo de la investigación principal tiene 5 motivaciones de base. La primera es la de entrar en coherencia con el propósito de la investigación para analizar las formas en que los actores/actantes y los colectivos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, y ello implica un análisis de la dimensión subjetiva procedente de sus puntos de vista, interpretaciones y significados. En consecuencia, como lo expresara Katayama (2014, p.17), se pretende analizar “de manera científica los imaginarios, las representaciones, las culturas y subculturas humanas. En una palabra, todo aquello que guarda relación con el universo social y el mundo representacional del ser humano”.

La segunda tiene que ver con la capacidad del enfoque cualitativo para abarcar metodológicamente múltiples realidades subjetivas y que no tienen secuencia lineal (Punch & Oancea, 2014; Hernández, Fernández & Baptista, 2014; Lichtman, 2013; Morse, 2012). La razón de ello es responder a la necesidad, tal y como lo afirma Vasilachis (2006, p.48), de “comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (...) Sus supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social”.

FIGURA 10

Estructura metodológica de la investigación doctoral



Nota: Construcción de autoría propia.

La tercera es la posibilidad de emprender una especie de investigación sociológica reflexiva que lleve a cabo una observación de la observación o explore un discurso del discurso. Es decir, “los estudios sociales, en tanto y en cuanto son estudios de segundo orden acerca del universo simbólico y representacional de los sujetos sociales, son una meta reflexión en la medida que son una reflexión (teórica) sobre otra reflexión (vital) en el

aspecto del sentido-significación que dan los sujetos a sus propias conductas circunscritas a sus universos simbólicos y representacionales supuestos en sus formas de vida” (Katayama, 2014, p.38). Se entiende así que, desde esta perspectiva, los ejercicios para desvelar las relaciones de poder del fenómeno de la Coca serán menos complejos.

Finalmente, la cuarta motivación se relaciona con el objeto de estudio “el fenómeno de la Coca” y es que precisamente desde lo cualitativo se alcanza mayor profundidad y amplitud de significados, riqueza interpretativa, logrando una contextualización más compleja del propio fenómeno. De esta manera, pueden abordarse en el trabajo de campo dos de los objetivos de la investigación cualitativa: primero, el “identificar formas y mecanismos bajo los cuales los diferentes actores o sujetos sociales producen observaciones y “crean” sus realidades”; y segundo, “distinguir los diversos procedimientos empleados por los observadores de primer orden para interrelacionarse entre ellos y para crear o construir dichas realidades” (Hernández, Fernández & Baptista, 2014; Katayama, 2014). En conclusión, desde estas líneas gruesas, lo cualitativo desvela una coherencia *exprofeso* con lo mapeado en las coordenadas de nuestra investigación.

5.2. Los Elementos que Integran la Red de la Coca y su Relación con los Componentes y Variables de la Investigación

Las 3 preguntas de investigación se traducen en 3 componentes diferenciales. Los tres componentes se representan en la Figura FIGURA 11 como una suerte de plano cartesiano. En este, el primer componente (C1), descriptivo y horizontal, se diagrama como el eje X del plano; el segundo componente (C2), del orden comprensivo y vertical, se representa como el eje Y. El tercer componente (C3), de orden político multidimensional, se representa como el eje transversal Z del plano. Estos componentes se descajanegrizan en el trabajo de campo mediante la caja de herramientas de la TAR para desvelar los elementos que estructuran la red, así como las dinámicas, flujos y trayectorias del ensamblaje topológico.

Los elementos descritos en la Figura FIGURA 11 son aquellos que construyen socialmente la estructura de la red. De una parte, como los puntos identificados como nodos, actores y actantes y, de otra, los dispositivos de medianía, las mediaciones, los dispositivos de traducción y las propias traducciones que operan como las líneas de conexión entre esos puntos de la red. Sobre estos elementos, el C1 tiene como propósito orientar la identificación

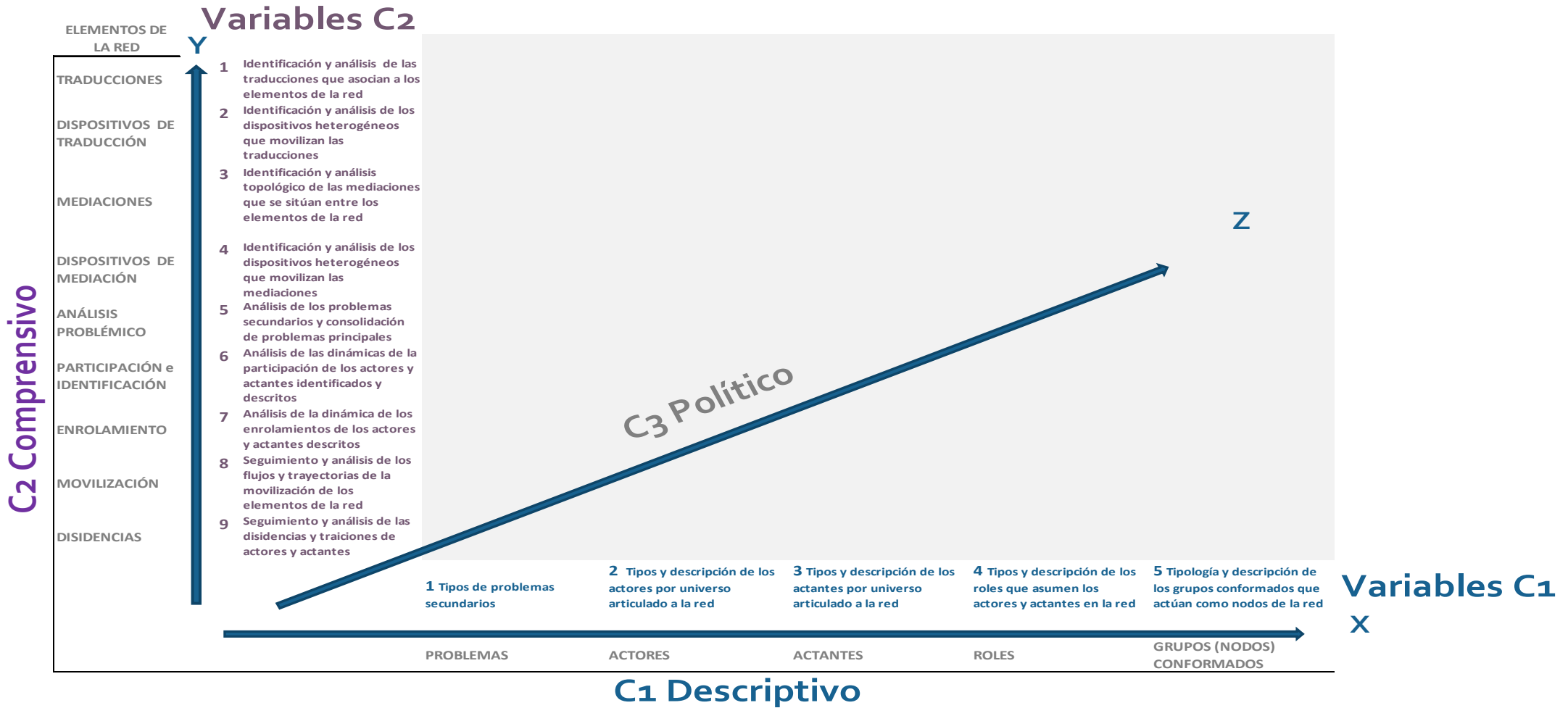
de tipologías, topologías y su descripción detallada y ampliada a elementos tales como problemas, roles, colectivos conformados y las topologías que cada elemento asume en la red de la Coca en Colombia.

El segundo componente (C2) se sirve de las variables de tipo analítico, las cuales buscan dar respuesta a la segunda pregunta de investigación. A través de estas variables se pretende desvelar y comprender las traducciones, mediaciones y los dispositivos conexos que entran los hilos de la red asociados a los elementos descritos en el C1. Así, el C2 tiene como propósito movilizar los 5 momentos de la TAR en sus nociones estructurales, para el análisis de la modulación topológica de la red. Es decir, que el abordaje comprensivo de la red asociada al fenómeno de la Coca en el contexto del Acuerdo de Paz nos conduce a discursos y prácticas políticas distintas.

En consecuencia, las variables del C2 se relacionan directamente con las cuestiones de interés sociológico y el despliegue de controversias. Esto se relaciona con la comprensión de los problemas y el discernimiento de los problemas secundarios hasta cohesionarlos en problemas principales más densos y abarcantes; e, igualmente, con la comprensión de la estructura nuclear de esos problemas principales para poder estructurar sistemáticamente los colectivos heterogéneos que se conforman y se deforman, cambian o desaparecen. Es así como se hace necesario comprender a estos colectivos en sus relaciones de poder internas, pero también en el espacio de interacción de estos con los otros colectivos. En consecuencia, se busca comprender las variantes de solución a problemas y las tipologías de clausura.

Finalmente, el C3 tiene como propósito el estudio de las formas de hacer y pensar en el campo de las políticas. Los componentes C2 y C3 se implican directamente con el análisis de la economía política de la Coca en Colombia. Así, las dinámicas sociales no son situaciones aisladas, sino que modulan diversidad de trayectorias. Esta investigación no pretende explorar la planta de Coca como objeto de estudio estático, sino desde sus asociaciones catalizadas en nuestra investigación por la gestión del Acuerdo de Paz, habida cuenta que este hecho de naturaleza política les dota de cierta motricidad topológica. Este tercer componente se orientará metodológicamente a través de las rutas propuestas por Foucault (1992) en el *Orden del discurso* y, en consecuencia, se rastrearán los componentes genealógicos y críticos, pero también desde lo praxeológico aquello que se oculta en las bio, necro y eco políticas.

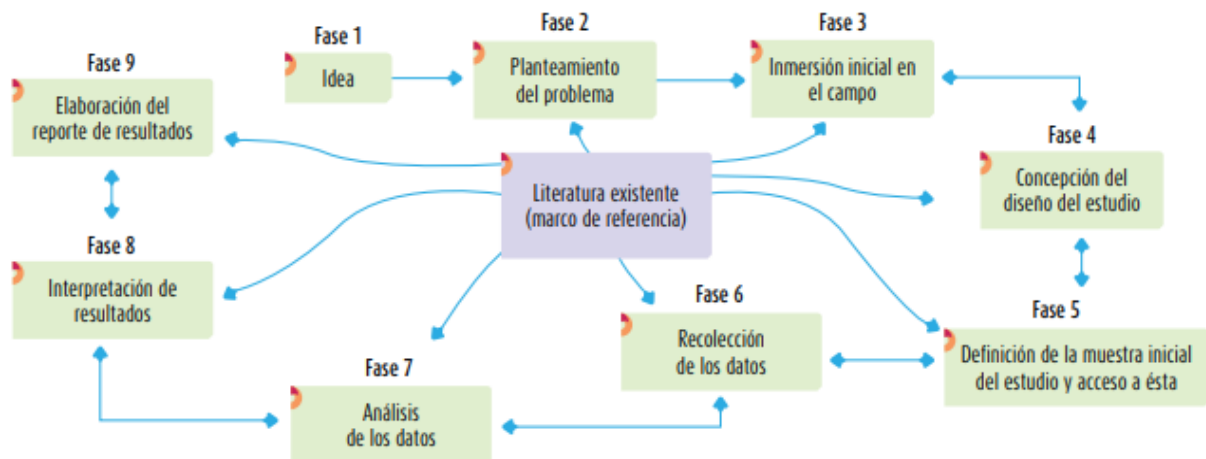
FIGURA 11
Elementos de la Red, Componentes y Variables de la Investigación



Nota: Construcción de autoría propia.

5.3. Diseño de la Investigación y Metodología Aplicada a la Sociología de las Asociaciones

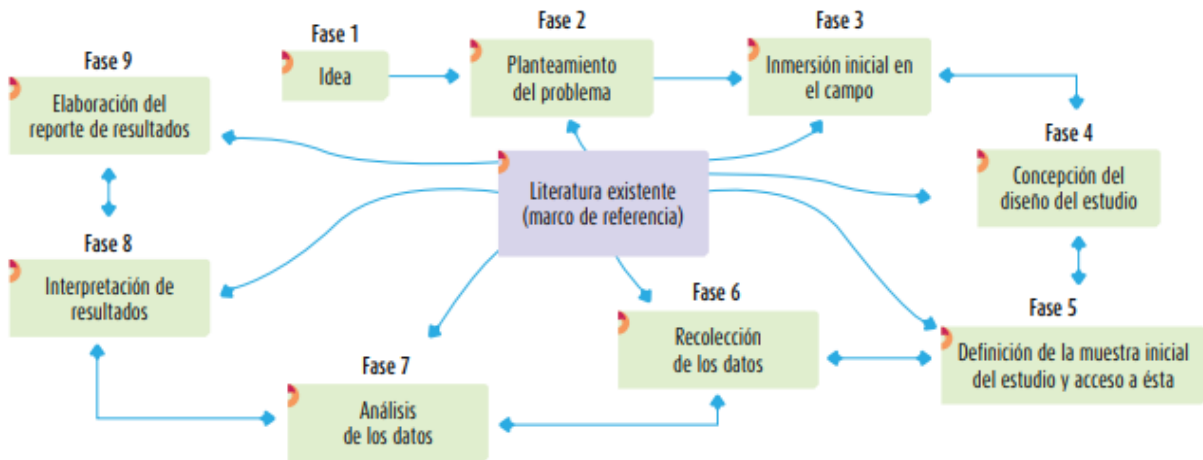
Bajo este epígrafe se presentan dos grandes bloques de trabajo. Primero, el que condujo al diseño general y que asume como estrategia desarrollar en primera instancia dos investigaciones previas que sirvieron de orientación para la investigación principal. Y segundo, la metodología de la TAR que instrumenta la sociología de las asociaciones aplicada al fenómeno de la Coca en Colombia. El diseño general se inspiró escrupulosamente en el enfoque cualitativo para extraer una serie de fases no lineales (iterativas), de la manera en que se presentan en el esquema de la Figura FIGURA 12.



Para comenzar con el primer bloque de trabajo nos centraremos en la inmersión inicial en campo. La estrategia metodológica de esta investigación tuvo dos fases con dos espacios temporales diferenciales (ver Figura 10). La primera fase (F1) se denominó inmersión inicial y la segunda (F2) inmersión profunda.

FIGURA 12

Estrategia general para el abordaje procedimental de la investigación cualitativa



Nota: Este esquema fue tomado de Hernández, Fernández & Baptista (2014).

La inmersión inicial se compuso de dos investigaciones previas y surge en respuesta a las dificultades propias de la investigación principal, a saber, dificultades relativas al acceso a territorios en conflicto activo, donde pueden suscitarse cambios repentinos y reacciones inesperadas de los actores, quienes, en algunos casos, pueden actuar en un amplio espectro de violencias. Segundo, la reticencia a la participación en la investigación de actores que, por sus actividades, buscan la clandestinidad. Se trata de abrir una caja negra que sus actores desean que no sea abierta. Y, tercero, los riesgos en la seguridad personal de la investigadora al ser la primera aceptada por los colectivos excombatientes tras la firma del Acuerdo de Paz, cuando aún se encontraban armados.

Como resultado de la primera fase se ejecutaron 2 investigaciones previas que sirvieron a la principal y cumplieron con unos propósitos claros. Estos propósitos fueron, primero, identificar y gestionar una red de aliados académicos, agencias y actores clave para acceder a los territorios y desarrollar la investigación principal en condiciones de seguridad. Segundo, identificar los espacios territoriales donde pudieran seguirse con mayor claridad los actores, actantes y colectivos conformados. Tercero, afinar metodológicamente la ruta de la investigación principal y aportar a elementos clave para formular la matriz de riesgos. Cuarto, contribuir a las respuestas de las preguntas de investigación, especialmente las relativas al componente descriptivo (C1) y al político (C3). Y quinto, iniciar con las publicaciones a partir de los resultados alcanzados.

Es importante aclarar que, si bien en esta primera fase se indagó sobre un problema poco estudiado y que aportó elementos metodológicos para afinar la segunda fase, las dos investigaciones desarrolladas no se definen como de tipo exploratorio, se definen como investigaciones previas y, esto es así porque su finalidad superó la mera obtención de información exploratoria¹³³. Las dos investigaciones previas derivaron en resultados, conclusiones y recomendaciones novedosas aportando al conocimiento científico mediante publicaciones tipo libros, artículos y ponencias¹³⁴ que dejaron para la historia investigaciones significativas e irrepetibles, considerando el propio contexto en que se originaron con el naciente Acuerdo de Paz en Colombia.

De otra parte, la segunda fase (F2), que corresponde a la investigación principal comienza con la fase 4 de diseño general y finaliza en la fase 9 con los resultados, su análisis y conclusiones. El primer alcance contribuyó especialmente a la fase 5 de la investigación principal. En la fase 6 es donde se instrumentaron técnicamente las herramientas de la Teoría Actor Red en campo desde donde, más allá de los datos, se analizaron los discursos/experiencias/significaciones. En esta fase, frente a los particulares escenarios de incertidumbre, se cumplió lo que Anthony Guiddens define como “doble hermenéutica¹³⁵” en el plano sociológico, que asegura una doble pasarela que fluye permanentemente entre lo empírico-teórico-empírico.

La investigación principal implicó una inmersión profunda. Esta fue desarrollada a partir del tercer año de la implementación del Acuerdo y hasta el año 5, esto es, hasta septiembre del 2021. Como resultado de la segunda fase se desarrolló el grueso de la

¹³³ Los espacios territoriales y los tiempos durante los cuales se desarrollaron las investigaciones previas son detallados tanto en la Tabla 2 como en la Figura 13.

¹³⁴ Las publicaciones más relevantes aparecen citadas en la bibliografía dentro de la propia tesis. Se describen así mismo las denominadas *contribuciones solidarias* que representan diversos proyectos de proyección comunitaria desarrollados en algunos de los espacios de esta investigación y que, si bien no hacen parte constitutiva del proceso de la investigación, fueron formulados para, con y desde los actores que participaron en la investigación. La financiación de cada proyecto se gestionó a través de agencias públicas como los departamentos o los ministerios. Las contribuciones solidarias se ejecutaron, primero, como parte de esa “sociología raizal y militante” a la que aludía el sociólogo Orlando Fals Borda donde el investigador social no puede pasar impávido frente a las necesidades y problemáticas de los actores territoriales sin contribuir a su mitigación.

¹³⁵ Giddens (1987, p.166) propone dos tareas primarias para asumir esta doble hermenéutica: “1) La explicación y mediación hermenéuticas de formas de vida divergentes dentro de los metalenguajes descriptivos de las ciencias sociales. 2) La explicación de la producción y reproducción de la sociedad como el resultado logrado por la actividad humana”.

investigación. Los procesos investigativos de la F1 y la F2 tienen, además de sus propósitos estratégicos y límites diferenciales, aunque sinérgicos, un segundo matiz de diferenciación. Las investigaciones previas se desarrollaron con un enfoque mixto (cuali-cuantitativo). Esto permitió dotar de la necesaria flexibilidad que exige el trabajo de campo en la aproximación al territorio y en la interacción con sus actantes. En consecuencia, las investigaciones previas y la investigación principal contaron con unas técnicas diferenciales, tal cual se describe a continuación.

Para el caso de nuestra investigación se produce una multiplicidad de matices conceptuales y de marcos de interpretación que guardan un común denominador: todo individuo, colectivo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos. Ésta se construye por el inconsciente, por lo transmitido por otros, por la experiencia y es mediante la investigación que se pretende llevar a cabo una comprensión en su contexto (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). En conclusión, a partir del diseño general, nuestra investigación se estructura en su enfoque, metodología, técnicas, universos, colectivos conformados, espacios y tiempos de acuerdo con lo establecido en la TABLA 2.

Finalmente, el diseño de la primera fase implicó instrumentar técnicas estratégicas con un enfoque mixto (cuali-cuantitativas) y distintas a las de la investigación principal, para acceder paulatinamente a ciertos espacios y generar progresiva confianza tanto con los aliados que apoyan la investigación como con los actores de la red de la Coca. De acuerdo con Hernández, Fernández & Baptista (2014), desarrollar investigaciones previas con técnicas diferenciales a la investigación principal es viable en cuanto representan una primera aproximación con exigencias particulares. Las técnicas específicas se describen a continuación.

5.3.1. Metodología de la TAR Aplicada al Fenómeno de Estudio: Espacios, Actores y Actantes.

La metodología de esta investigación se instrumentó mediante la caja de herramientas que provee la Teoría Actor Red¹³⁶. Si bien la TAR fue discutida con suficiencia en el capítulo III

¹³⁶ Para el diseño metodológico de esta investigación actuar en los 5 momentos de la traducción “permite identificar cómo se construye una red, el problema que sirve de punto de partida para el involucramiento de los distintos actantes, qué actantes participan en ella y cómo se conectan unos y otros, las negociaciones que llevan

de esta tesis, es importante aclarar que cada momento metodológico contribuye de forma asimétrica a cada uno de los 3 componentes de la investigación. Esto ocurre así, aunque no de forma exclusiva, pues cada momento entrega sus aportaciones a la consolidación de las tres respuestas de investigación. Tal como se presentó en la Figura FIGURA 11, FIGURA 11 *Elementos de la Red, Componentes y Variables de la Investigación*

los momentos de la problematización, la participación e identificación de actantes y el enrolamiento aportan, en mayor medida, a la respuesta de la primera pregunta de investigación y, al mismo tiempo, al C1 o componente descriptivo.

De otra parte, los momentos de la movilización de aliados y de disidencia, traiciones y controversias, contribuyen con mayor potencia al C2 o componente comprensivo y en alguna medida lo hacen al C3 o componente político multidimensional. Así, por ejemplo, el momento de la problematización, dinamizado desde las cuestiones de interés, con lo cual supera la presunción de los “hechos sociales” y sistematizado por el despliegue de controversias, permitirá identificar los problemas.

a cabo, quién tiene el poder y cómo lo ejerce, las intervenciones que los distintos participantes en la red hacen sobre los objetos técnicos y naturales y la sociedad y los acuerdos a los que llegan sustentados en la base material de los actantes no humanos involucrados” Calderón (2017, p.64).

TABLA 2

Diseño General de la Investigación en su Primera y Segunda Fase

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	PRIMERA FASE	TRABAJO AÑO 1 DEL PROCESO DE PAZ (Sept. 2016- Sept. 2017)	TRABAJO AÑO 2 DEL PROCESO DE PAZ (Sept. 2017- Sept. 2018)	SEGUNDA FASE	TRABAJO AÑOS 3 AL 5 DEL PROCESO DE PAZ (Sept. 2018- Sept. 2021)
ENFOQUE	Tipo estudios de casos evaluativos y enfoque cualitativo-cuantitativo (Mixto)	"Análisis de las Percepciones de los Excombatientes Sobre los Logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, Cumplido un año de la Firma"	"Análisis de las Percepciones de los Actores del Sistema Universitario Estatal Colombiano (SUE) Sobre los Logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP Cumplidos dos Años de la Firma"	Tipo estudios de casos evaluativos y enfoque cualitativo	"Análisis del Fenómeno de la Coca como Constructo Sociocultural y Biopolítico: Dinámicas, Flujos y Trayectorias en el Marco del Proceso de Paz Entre las FARC-EP y el Estado Colombiano"
METODOLOGÍA TAR	Inmersión inicial a la Teoría Actor Red aplicada al análisis de percepciones de los actores del fenómeno sobre los logros de los primeros años de la implementación del Acuerdo de Paz como primera aproximación y aterrizaje en los Puntos 1 (Reforma Rural Integral) 2 (Participación Política: Apertura Democrática para Construir la Paz) y 4 (Solución al Problema de las Drogas Ilícitas).			Inmersión profunda en la instrumentación en campo de la caja de herramientas con los 5 momentos de la Teoría Actor-Red (TAR): Problematicación, participación e identificación, enrolamiento, movilización y disidencias a partir de los afinamientos espaciotemporales de la primera fase de la investigación.	
UNIVERSOS	Diseño y ejecución proyecto de investigación exploratoria 1 de la tesis doctoral	(1) Universo Excombatiente de las FARC-EP	(1) Universo Académico Público colombiano	(5 universos) Universo Indígena, Campesino, GAO-ML, Excombatiente y Estatal	(6 universos) Universo Indígena, Campesino, GAO-ML, Excombatiente, Estatal y universo de la academia colombiana.
GRUPOS CONFORMADOS	Exguerrillera de base sin roles de dirigencia	Habitantes ZVTN estudiantes del programa "Arando la Educación"	Comunidad académica del SUE: estudiantes, docentes y administrativos	Grupo indígena cosmovisional de la Coca. Comunidad campesina excocalera y campesina cocalera. Grupo disidencias FARC-EP. Grupo excombatiente de las FARC-EP, grupo excombatiente paramilitar. Grupo de la Policía Antinarcóticos, grupo soldados batallón antinarcóticos.	Pueblo indígena Huitoto-Muinane. Comunidad campesina excocalera de la Montañita y campesina cocalera de Argelia. Grupo disidencias FARC-EP y Grupo excombatiente de las FARC-EP de Arauquita. Grupo excombatiente paramilitar. Coronel Policía Antinarcóticos y Comandante batallón antinarcóticos.
PRODUCTIVIDAD INTELLECTUAL	Ponencias, artículos y libros.	2 artículos, 2 ponencias y 1 libro	1 ponencia		5 ponencias
PROYECTOS DE DESARROLLO Y FORMACIÓN DE TALENTO HUMANO	1 proyecto y 1 programa académico posgradual	1 proyecto ejecutado entre el 2017 y 2019 en Arauquita, Arauca, Colombia: Implementación de Programas de Formación, Capacitación y Cualificación Para el Desarrollo de la Comunidad Rural Como Apuesta a la Consolidación de la Paz, en el Marco del Posconflicto en el Departamento de Arauca. UNAD. 1 programa de maestría en Desarrollo Rural (coautoría). Universidad Nacional Abierta y a		4 proyectos en ejecución	

Nota: Esta tabla es una construcción de autoría propia.

Desde cada categoría identificada se hizo una descripción detallada y desde la observación se identificaron tanto los espacios como los propósitos que mueven a los actores. Pero la conversación no eximió la problematización de su componente analítico, especialmente desde el despliegue de controversias. Bajo esta perspectiva, Collins (1992) destaca la importancia de los grupos de controversia, elevándolos a la categoría de “núcleo central”. En lo que se refiere a nuestra investigación esto se traduce como la percepción de los actores sociales acerca de temas “detonantes” para la identificación de problemas. Por ejemplo, en la conversación con los actores se reflexionó sobre los logros de la implementación del Proceso de Paz o sobre los usos de la hoja de Coca, las acciones/reacciones del Estado colombiano para el control y erradicación de su cultivo, las incursiones e intervenciones de los GAO-ML o sobre las modulaciones geopolíticas.

Ahora bien, desde el momento mismo de la problematización se observan las dinámicas de los actores como insumo para el segundo momento, el de la participación e identificación de actantes. La descripción de cada participación asociada a uno o más actores y actantes aportará las primeras bases para la estructura topológica de la red. Nuestro análisis, desde este momento, implicó el seguimiento a actores y actantes individuales, sus traducciones y las mediaciones de las que se valen. En el tercer momento, se describen los tipos de roles y las dinámicas de los enrolamientos, lo que otorga más relevancia al componente analítico.

Desde el enrolamiento se producen e ingresan flujos que reconfiguran trayectorias. Se producen negociaciones y se adhieren nuevos enrolamientos y nuevas formas de participación en los colectivos sociales que se producen. Esos colectivos pueden conformarse a partir de individuos organizados o desorganizados, pero el factor clave de coherencia, el factor que les adhiere como “pegamento social”, es que todos los miembros de un determinado colectivo compartan el mismo conjunto de significados.

Los significados de la dimensión simbólica del espacio, que se han pre identificado teóricamente en el capítulo IV de la economía política de la Coca, son expuestos en este momento en el análisis empírico. Hay que tener en cuenta, no obstante, que esos colectivos conformados se integran por entidades heterogéneas en coherencia con la simetría extendida.

Es así como se ensamblan por clústeres humanos que coexisten con los actantes no humanos descritos en el momento de la participación e identificación de actantes. El reconocimiento de los colectivos conformados es evidente en los órdenes individual y colectivo, tanto en el interior como hacia el exterior, es decir, a través del modo en que son vistos desde aquellos colectivos internos o externos a la red.

Un colectivo conformado es reconocido por sus particulares construcciones culturales, ancestrales, cosmovisionales, ideológicas, políticas, eco/nómicas/lógicas; pero también por las fronteras territoriales y ecosistemas que les rodean. Esas construcciones sociales se producen, reproducen y transforman colectivamente y, al mismo tiempo, comparten problemáticas relativamente homogéneas e identificables. Esta problematización compartida no sólo les demarca y caracteriza como colectivo conformado, sino que se transforma en el foco que moviliza gran parte de nuestro análisis investigativo. Estos colectivos se ubican en diversos emplazamientos geográficos de Colombia. Resulta aquí de interés describir y analizar los colectivos conformados en su movilidad o estabilidad, en su temporalidad, en su carácter itinerante o establecido e, incluso, en las formas no emplazadas o desplazadas o vascularizadas, es decir, en las dinámicas de la movilidad social en términos poblacionales.

Los universos y colectivos articulados a la investigación se describen sinópticamente en la TABLA 2. Ahora bien, el componente comprensivo de la investigación es especialmente prolífico en los momentos de la movilización y la disidencia. Para el componente comprensivo, como lo plantea Suárez (2005, pp. 25-26), “a diferencia de las reconstrucciones históricas tradicionales, el constructivismo apela a explicaciones sociales (se trate de explicaciones macrosociales como a los intereses de clase o microsociales, como los relativos a la estructura de los grupos de investigación). (...) Esto no quiere decir que el conocimiento en cuyo origen intervinieron dichos factores carezca de validez, ni tampoco que las causas sociales sean las *únicas* que expliquen la estabilización de hechos, ideas o instrumentos”.

Finalmente, el momento de las disidencias, traiciones y controversias carga con un especial valor analítico y comprensivo. Y es que, como consecuencia esperada del momento de movilización, se alcanzan diversos grados de saturación dialógica, hasta que los mecanismos de clausura son develados y, así, estabilizado el fenómeno de la Coca. Entre éstos se citan dos mecanismos: la clausura retórica, donde “el punto clave es si los colectivos

sociales relevantes ven resuelto el problema”. Pero también la clausura por redefinición de problemas, donde la clausura no se da por convicción, sino por “traducción” o “redefinición” del propio problema. Pueden incluso identificarse nuevos mecanismos de clausura de las controversias donde las estructuras y tipologías son una de las herramientas clave de cara a descajanegrizar el fenómeno de la Coca.

Cambiando ahora a la definición de la población y unidad de análisis, donde se desarrolló la investigación, se parte de la sinopsis de la TABLA 2, en la que se describen los colectivos, universos, espacios y tiempos de dedicación de la investigadora, discriminado por cada una de las dos fases de la investigación en sus marcos temporales. De esta forma, la investigación en su integralidad se desarrolló en 20 departamentos (de los 32 existentes) más el Distrito Capital para sumar las 33 unidades territoriales que integran la organización geográfica colombiana. Para el primer momento investigativo de la F1, correspondiente al estudio de las percepciones de los moradores del universo excombatiente de las FARC-EP, se incluyeron 19 de las 27 ZVTN/ETCR¹³⁷ existentes.

Las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) se establecieron durante el año 2016 y fueron transformadas a finales del 2017 en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) como enclaves de los procesos de transición a la vida civil de excombatientes de las FARC-EP. Durante la investigación se experimentaron dichos procesos transformacionales. Sin embargo, para los propósitos del trabajo de campo sus efectos son más semánticos que de impacto sobre el desarrollo metodológico de la investigación.

Para el segundo momento investigativo de la F1, donde se estudian las percepciones de los actores del universo académico, se incluyeron 13 de las 33 universidades públicas del Sistema Universitario Estatal, es decir, actores del 39,4% de las universidades. Sus espacios

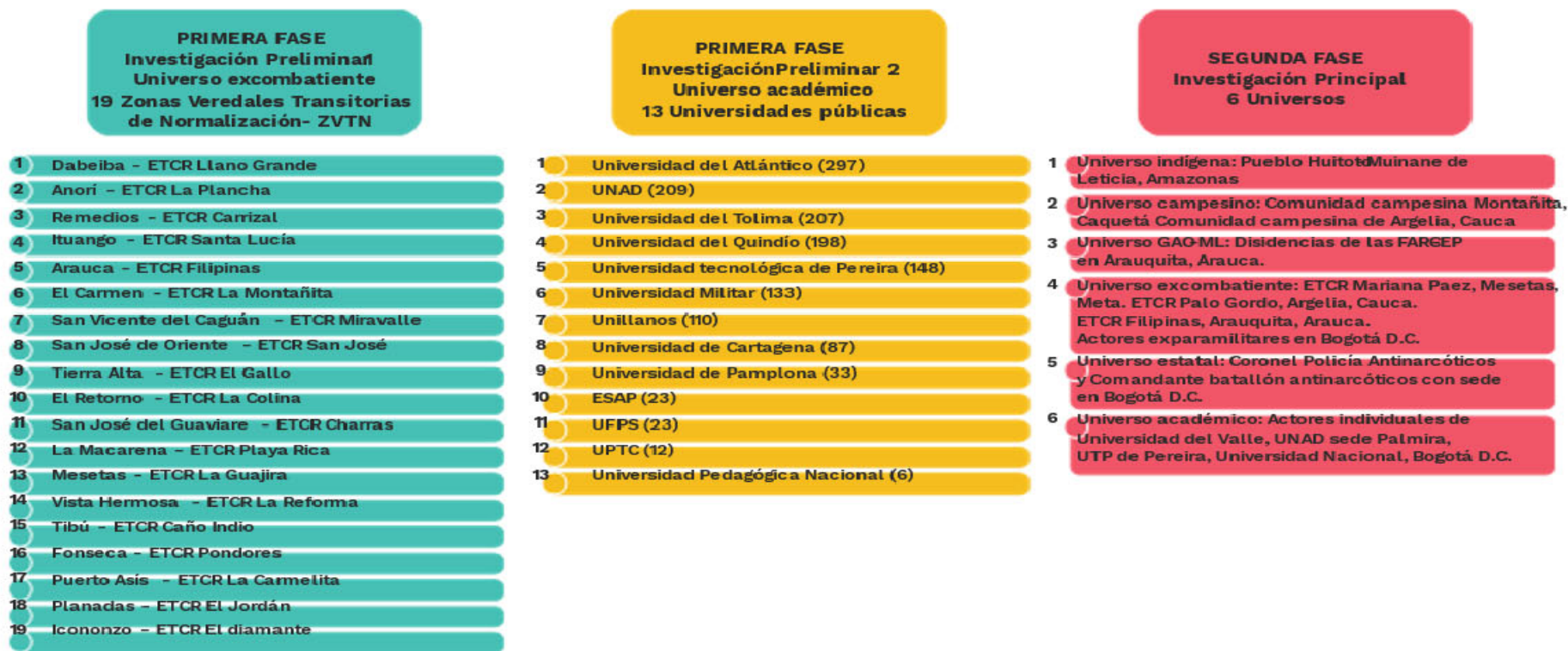
¹³⁷ Es importante recordar que durante el primer año de la implementación de los Acuerdos de Paz la denominación para los espacios físicos donde se establecieron las comunidades excombatientes de las FARC-EP fue “Zona Veredal Transitoria de Normalización” (ZVTN) y su creación se reguló mediante una serie de decretos que van del número 2000 al 2026 del año 2016, estableciendo un decreto por cada uno de los espacios. El 28 de julio de 2017 se emite un decreto adicional, el 1274, mediante el cual se extiende y prorrogan la existencia y propósito de las ZVTN hasta el 15 de agosto del 2017. El propósito de esta prórroga fue el de “dotar de seguridad jurídica al proceso, y que el Componente Internacional del Mecanismo de Monitoreo y Verificación (CI MM&V) culmine las actividades del proceso de extracción de armas conforme a los procedimientos convenidos en los respectivos protocolos del Acuerdo Final” (Presidencia de la República, 2017, Artículo 1 Decreto 1274).

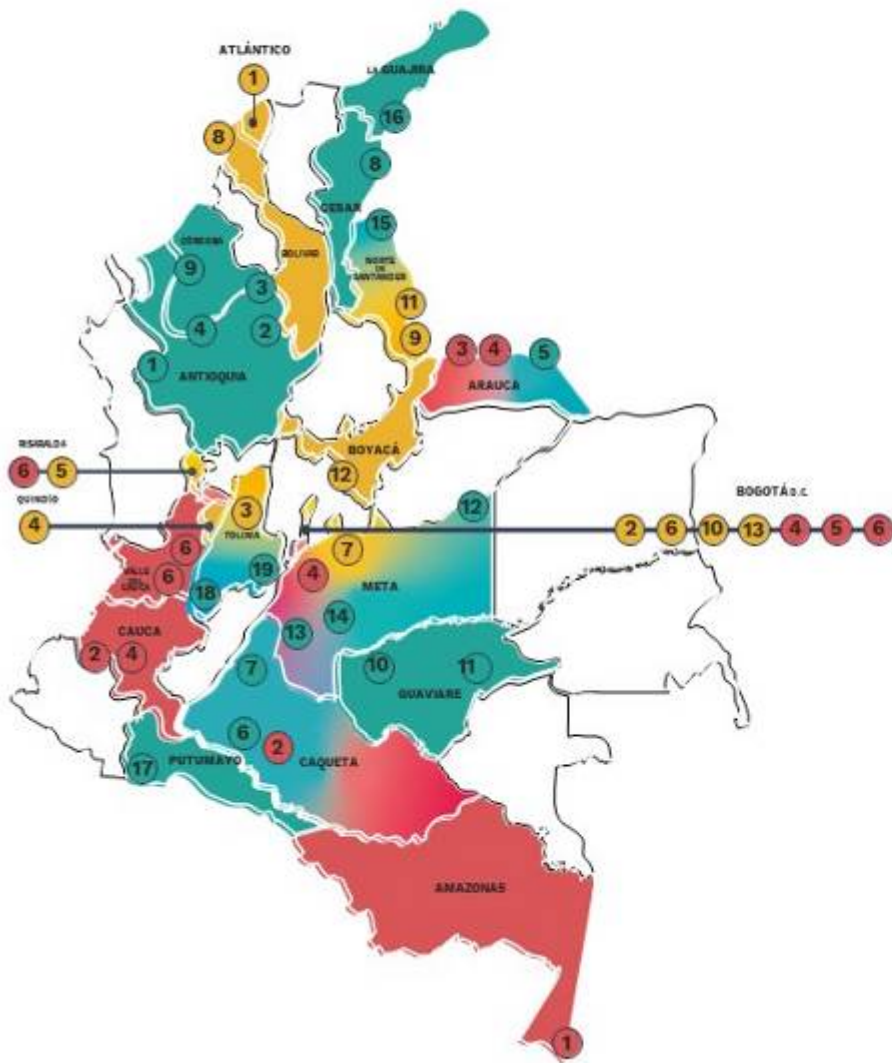
físicos se mapean geográficamente en la Figura FIGURA 13 y se acompañan del número de actores, por cada una de las universidades, que desarrollaron las encuestas que, como más tarde explicaremos con detalle, fueron una de las técnicas empleadas en este momento de la investigación. Finalmente, los 6 universos que componen la población de la segunda fase se identifican en sus ubicaciones geográficas en la Figura FIGURA 13, pero también se describen los listados completos, espacio por espacio, que dan cuenta de la aplicación de la metodología en busca de las respuestas de la investigación.

Al revisar la Figura FIGURA 13 puede identificarse cómo el alcance de la F1 es más descriptivo y abarcante en términos poblacionales, mientras que el alcance de la F2 es más comprensivo y vertical en su análisis. Así, la primera fase asume técnicas donde la definición del tamaño muestral, la significancia y el error estadístico permitido definen el número de actores a quienes se aplicaron las encuestas. De esta manera, se asumen inferencias poblacionales a partir de muestreos que en el apartado de técnicas se describen detalladamente. Pero para la segunda fase, donde debe profundizarse en lo cualitativo, solo se retoman aquellos espacios que le son más significativos al fenómeno de la Coca y que fueron elegidos de entre lo más vasto del alcance inicial.

A partir de esta selección decantada se inicia en la F2 un trabajo de filigrana donde el seguimiento a actores individuales es la clave de la descajanegrización del fenómeno. Es decir, “cada individuo no es únicamente un elemento del sistema, también contiene información de la sociedad en su conjunto” (Mejía, 2007, p.174). Este trabajo conducirá a generalizaciones cualitativas en tanto que “se da un subjetivismo metodológico y una generalización holográfica” (Katayama, 2014, p.76). Ahora bien, asumiendo la noción de simetría extendida en Latour (1979), la población humana se extiende a los actantes no humanos. Cabe otorgar entonces estatus ontológicos a los ecosistemas, Chagras, parques nacionales naturales y en general a los componentes estructurales del mundo natural que sean consustanciales a la red del fenómeno. “En ese sentido, el criterio aplicable para la determinación del universo muestral es el Criterio Socio estructural” (Katayama, 2014, p.73).

FIGURA 13
Distribución geográfica de los universos, actores y actantes de la investigación





AMAZONAS

- 1 Universo indígena: Pueblo Huitoto-Muinane de Leticia,

ANTIOQUIA

- 1 Dabeiba - ETCR Llano Grande
- 2 Anorí - ETCR La Plancha
- 3 Remedios - ETCR Carrizal
- 4 Itango - ETCR Santa Lucía

ARAUCA

- 5 Arauca - ETCR Filipinas
- 3 Universo GAD-ML: Disidencias de las FARC-EP en Arauca, Arauca
- 4 Universo excombatiente: ETCR Filipinas, Arauca, Arauca

ATLÁNTICO

- 5 Universidad del Atlántico (297)

BOGOTÁ D.C.

- 2 UNAD (209)
- 6 Universidad Militar (133)
- 10 ESAP (23)
- 13 Universidad Pedagógica Nacional (6)
- 4 Universo excombatiente: Actores exparamilitares en Bogotá
- 5 Universo estatal: Coronel Policía Antinarcóticos y Comandante batallón antinarcóticos con sede en Bogotá D.C
- 6 Universo académico: Universidad Nacional Bogotá

BOLÍVAR

- 8 Universidad de Cartagena (87)

BOYACÁ

- 12 UPTC (12)

CAQUETA

- 6 El Carmen - ETCR La Montañita
- 7 San Vicente del Caguán - ETCR Mizoville
- 2 Universo campesino: Caquetá Comunidad campesina de Argelia, Cauca

CAUCA

- 2 Universo campesino: Comunidad campesina Montañita, Cauca
- 4 Universo campesino: Comunidad campesina Montañita, Cauca

CESAR

- 8 San José de Oriente - ETCR San José

CÓRDOBA

- 9 Tierra Alta - ETCR El Gallo

GUAVIARE

- 10 El Retorno - ETCR La Colina
- 11 San José del Guaviare - ETCR Charra

LA GUAJIRA

- 16 Fonseca - ETCR Ponedores

META

- 12 La Macarena - ETCR Maya Rúa
- 13 Mesetas - ETCR La Guajira
- 14 Vista Hermosa - ETCR La Reforma
- 7 Unillanos (190)
- 4 Universo excombatiente: ETCR Mariana Páez, Mesetas, Meta

NORTE DE SANTANDER

- 15 Tibú - ETCR Café Indio
- 9 Universidad de Pamplona (33)
- 1 UFPS (23)

PUTUMAYO

- 17 Puerto Asís - ETCR La Camerita

QUINDÍO

- 4 Universidad del Quindío (190)

RISARALDA

- 5 Universidad tecnológica de Pereira (148)
- 6 Universo académico: Universidad tecnológica de Pereira

TOLIMA

- 18 Planadas - ETCR El Jardín
- 19 Icononzo - ETCR El diamante
- 3 Universidad del Tolima (207)

VALLE DEL CAUCA

- 6 Universo académico: Actores individuales de Universidad del Valle
- 9 Universo académico: Actores individuales de UNAD sede Palmira

10

Primer alcance

Universo excombatiente
 19 Zonas Veredales Transitorias de Normalización-ZVTN

Universo académico
 13 Universidades públicas

Segundo alcance

6 Universos

Con todo, el nivel de significancia se expresa en análisis reflexivos de corte etnográfico. Se siguen aquí las aportaciones de Hernández, Fernández & Baptista (2014, p.12), cuando afirman que “no se pretende necesariamente generalizar los resultados del estudio, sino analizarlos intensivamente (...) Casos individuales, representativos no desde el punto de vista estadístico, sino por sus “cualidades”. En conclusión, en lo relativo a la composición de la muestra, la población en correlato con cada unidad de análisis (colectivos que se conforman como nodos de la red en nuestro caso) se estableció obedeciendo a un criterio de representatividad.

Este criterio es enunciado “cuando en la muestra (micro) están representadas o reflejadas las características principales del universo muestral (macro)” (Katayama, 2014, p.73). Se aplicó entonces una estrategia dirigida y no probabilística donde se seleccionaron, entre otros tipos poblacionales, a actores voluntarios, expertos y casos-tipo. Para la F2, la totalidad, es decir, los cinco universos descritos en el marco teórico fueron indagados. Sin embargo, a los 5 universos teóricos se suma uno más como resultado de la F1, donde el universo académico se torna significativo, no solo para el fenómeno, sino también para las dinámicas y trayectorias del propio Proceso de Paz colombiano.

Ahora bien, los colectivos predefinidos teóricamente en este apartado metodológico para cada uno de los universos pueden subdividirse, expandirse, modificarse, contraerse, desaparecer o incluso surgir nuevos o generar fusiones a tenor de los resultados del trabajo de campo. Un ejemplo de las dinámicas topológicas cambiantes en la red de la Coca es que, en los espacios rurales en donde se localiza, entre otros, el Universo Indígena, se encuentre un grupo genérico o abarcante, pero que, en virtud de la interacción funcional, simbólica, espacial o cosmovisional en el ecosistema de la hoja de Coca, el Ambil, los Mambeaderos y las Chagras, pueda generarse una subdivisión en virtud del trabajo con un enfoque de género. Sería posible constatar la conformación de un subgrupo de mujeres Indígenas con una distancia relativa suficiente a la del grupo de los hombres indígenas.

En conclusión, se estudiaron agentes, pero también instituciones, discursos, prácticas, documentación normativa, componentes químicos, industrias sectoriales y, de manera específica, todos aquellos actantes y colectivos de interés identificados a partir de la Teoría Actor Red aplicada al fenómeno de la Coca en Colombia, hasta alcanzar un punto de relativa “saturación”. Para tal propósito, la gestión de la investigación principal se apoyó permanentemente en toda la red académica, de investigación social, de actantes y de espacios en territorio que se construyó gracias a las investigaciones previas.

5.4. Técnicas Etnográficas Aplicadas a la Investigación

La correlación entre el enfoque cualitativo de esta investigación y la instrumentación de la caja de herramientas de la TAR a través de técnicas etnográficas¹³⁸ es consustancial. Primero, porque el enfoque cualitativo alternativamente¹³⁹ se conoce como investigación interpretativa o etnográfica, representando una especie de “paraguas” bajo el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones y técnicas. Existen diversos marcos interpretativos, como el interaccionismo, la etnometodología, el constructivismo, el feminismo, la psicología de los constructos personales, la teoría crítica, etc., que se incluyen en este “paraguas para efectuar estudios” (Sparkes & Smith, 2014; Savin-Baden & Major, 2013; citados por Hernández, Fernández & Baptista, 2014)

¹³⁸ “Los diseños etnográficos pretenden explorar, examinar y entender sistemas sociales (grupos, comunidades, culturas y sociedades) (Creswell, 2013b, Murchison, 2010 y Whitehead, 2005), así como producir interpretaciones profundas y significados culturales (LeCompte y Schensul, 2013 y Van Maanen, 2011), desde la perspectiva o punto de vista de los participantes o nativos. McLeod y Thomson (2009) y Patton (2002) señalan que tales diseños buscan describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas presentes en tales sistemas. Incluso pueden ser muy amplios y abarcar la historia, geografía y los subsistemas socioeconómico, educativo, político y cultural (rituales, símbolos, funciones sociales, parentesco, migraciones, redes y un sinnúmero de elementos). Caines (2010) y Álvarez (2005) consideran que el propósito de la investigación etnográfica es describir y analizar lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen usualmente (se analiza a los participantes en “acción”), así como los significados que le dan a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales, y finalmente, presenta los resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural. Los diseños etnográficos estudian categorías, temas y patrones referidos a las culturas” (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p.482)

¹³⁹ Además de los citados, el enfoque cualitativo también se reconoce alternativamente como investigación de corte naturalista o fenomenológico (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

Y segundo, porque, como bien lo decían Callen *et al.* cuando se trata de la sociología de las asociaciones, como se reconoce alternativamente a la TAR, se habla de la existencia de matices, detalles y puntos de vista donde las narraciones de los actantes no respetan las barreras disciplinares, “en ellas aparecen preocupaciones típicas de los sociólogos, psicólogos, antropólogos, economistas, tecnólogos, geógrafos, etc. Tampoco las metodológicas. Sus relatos se elaboran desde etnografías convencionales, alternativas, desde análisis del discurso, entrevistas de todo tipo, análisis documental, elementos periodísticos o literarios (...)” (Callen *et al.*, 2011, pp.4-6).

Así, en la Tabla 3 se presentan por cada una de las dos fases de esta investigación, el tipo de técnicas instrumentadas, el número, los tiempos y los ámbitos de aplicación, o si corresponden a la modalidad presencial, virtual o híbrida. Aunque, en términos generales, las técnicas a aplicar en el desarrollo de cada una de las fases y momentos metodológicos se acogen a los criterios de representatividad, generalización y punto de saturación, la estrategia de aproximación inicial que moviliza la primera fase se basó en la aplicación de encuestas como una técnica menos frontal, tanto en su interacción con los colectivos sociales objeto de estudio como en la línea temática a indagar dentro de las previstas en la investigación.

Para comenzar con la instrumentalización técnica de la F1 se aplicaron, tanto en el análisis de las subjetividades de los excombatientes de las FARC-EP (investigación preliminar 1) como en el análisis de las subjetividades de la académica pública colombiana (investigación preliminar 2), encuestas estructuradas con una escala de valoración subjetiva tipo escala Likert. El formato de la encuesta aplicada a excombatientes se presenta en el Anexo 1 y la aplicada al universo académico del Sistema Universitario Estatal -SUE- en el Anexo 2. El número de encuestas, la confiabilidad y error estadísticos se presentan en la Tabla 3.

Para la investigación 1, la aplicación de la encuesta fue en físico, directamente tomadas en los espacios de 19 ZVNT/ETCR. Para el caso de la investigación 2 se aplicaron

encuestas virtuales teniendo en cuenta el nivel de solvencia tecnológica usual en este universo. La encuesta del Anexo 2 fue digitalizada y aplicada mediante la herramienta de Google Formularios ® y se puede acceder a esta a través del enlace <https://goo.gl/forms/AhrZxqoQGGUYfTAi2>.

Cada encuesta contenía en su encabezado una autorización para el tratamiento de datos y su actual custodia se encuentra a cargo de la Vicerrectoría de Inclusión, Desarrollo Regional y Proyección Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. La selección de la temática a investigar en la primera investigación fue estratégica. El propósito fue el de abrir campo a la profundización comprensiva que exige la investigación sobre la evolución del Proceso de Paz colombiano. Así, se logró motivarlos desde la expresión de sus percepciones para propiciar una apertura en confianza a la línea específica y algo sensible de la Coca. Adicionalmente, 3 de los 6 puntos del Acuerdo firmado son estructurales para la investigación de la Coca, el Punto 1 “Reforma Rural Integral”, el Punto 2 “Participación Política” y el Punto 4 “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”.

En cuanto a la selección de los 2 universos para esta primera fase se realizó desde el momento del diseño general de la investigación. Se elige el universo excombatiente por representar el más complejo reto para la aproximación de la investigadora en términos de ubicaciones geográficas, del limitado acceso a la población civil y de las difíciles condiciones de seguridad personal. Y se elige el académico, primero en busca de alianzas, de redes de investigadores y grupos de investigación dedicados a líneas como la sociología rural, la conflictología o la paz en Colombia y que contribuyeran a facilitar la aproximación a los colectivos y espacios de interés investigativo propios de este estudio.

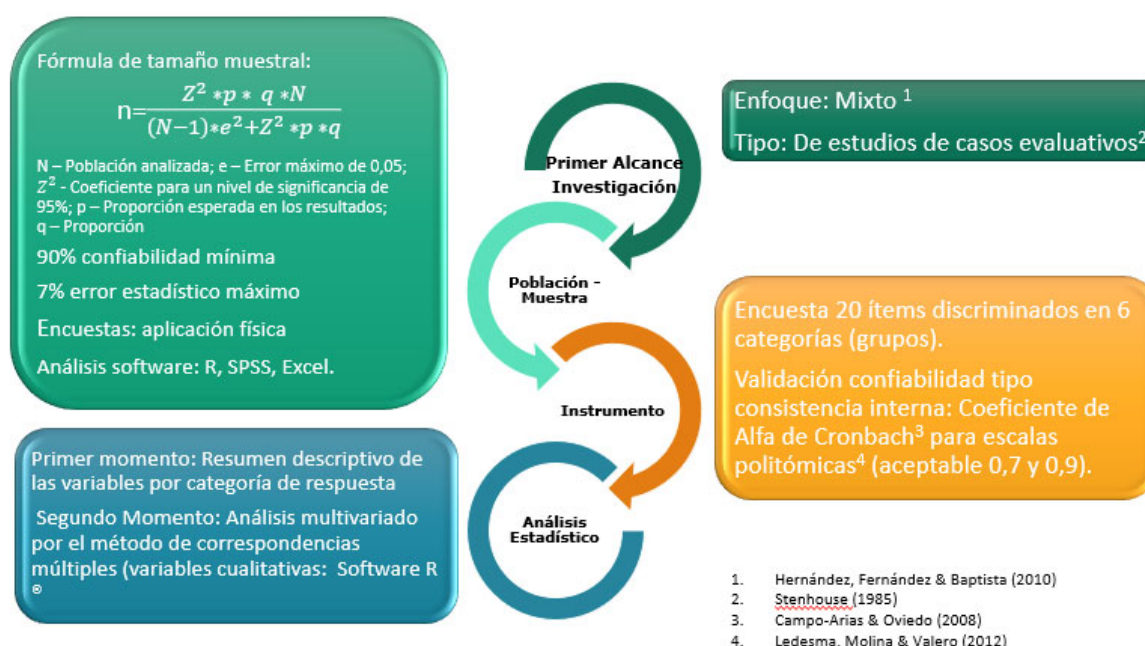
TABLA 3
Técnicas de la investigación aplicadas durante la primera y la segunda fase

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	PRIMERA FASE	TRABAJO AÑO 1 DEL PROCESO DE PAZ (Sept. 2016- Sept. 2017)	TRABAJO AÑO 2 DEL PROCESO DE PAZ (Sept. 2017- Sept. 2018)	SEGUNDA FASE	TRABAJO AÑOS 3 AL 5 DEL PROCESO DE PAZ (Sept. 2018- Sept. 2021)
ENFOQUE	Tipo estudios de casos evaluativos y enfoque cualitativo-cuantitativo (Mixto)	"Análisis de las Percepciones de los Excombatientes Sobre los Logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, Cumplido un año de la Firma"	"Análisis de las Percepciones de los Actores del Sistema Universitario Estatal Colombiano (SUE) Sobre los Logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP Cumplidos dos Años de la Firma"	Tipo estudios de casos evaluativos y enfoque cualitativo	"Análisis del Fenómeno de la Coca como Constructo Sociocultural y Biopolítico: Dinámicas, Flujos y Trayectorias en el Marco del Proceso de Paz Entre las FARC-EP y el Estado Colombiano"
TÉCNICAS	Aplicación de encuestas estructuradas, con escala tipo Likert, autorización para el tratamiento de datos y custodiadas por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia	Aplicadas físicamente a los actores en las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN)	Aplicadas física y virtualmente a los actores Sistema Universitario Estatal (SUE)	Etnográficas: observación participante y observación no participante. Cualitativas: grupos focales y encuestas semiestructuradas de aplicación física	
UNIVERSO Y TAMAÑO MUESTRAL	Fórmula de Tamaño Muestral $n = \frac{Z^2 * p * q * N}{(N-1) * e^2 + Z^2 * p * q}$ Donde: N – Población analizada; e – Error máximo de 0,05; Z^2 -Coeficiente para un nivel de significancia de 95%; p – Proporción esperada en los resultados; q – Proporción	Se aplicaron 133 encuestas físicas con un 90% de confiabilidad y 7% de error sobre un universo de 3511 excombatientes de las FARC-EP	Se aplicaron 1816 encuestas on-line y 104 encuestas físicas para un total de 1920 encuestas con un 99% de confiabilidad y 2% de error sobre un universo estimado de 600.000 actores del SUE	Selección de los 5 universos y grupos conformados determinados a partir del marco teórico de la investigación.	Verificación empírica de los 5 universos predefinidos y grupos conformados con la incorporación de 1 nuevo universo, el académico y, en su interior, el grupo del Sistema Universitario Estatal (SUE). Para un total de 6 universos con actores seleccionados en campo por su rol como informantes clave y participantes en la red de la Coca
ESPACIOS Y TIEMPOS	Físicos y virtuales	Físicos en 19 de las 27 ZVTN (posteriormente denominadas ETCR) situadas por toda Colombia	Físicos y virtuales en 13 de las 33 universidades públicas del SUE	Físicos con cada grupo conformado en cada uno de los 6 universos : 1. Universo indígena: Pueblo Huitoto-Muinane de Leticia, Amazonas (Técnica observación participante 2 semanas). 2. Universo campesino: Comunidad campesina Montañita, Caquetá (Técnica observación participante 2 semanas). Comunidad campesina cocalera de Argelia, Cauca (Técnica observación participante 2 semanas). 3. Universo GAO-ML: Disidencias de las FARC-EP en Arauquita, Arauca y ETCR Filipinas, Arauquita, Arauca (Técnica observación no participante, 1 mes). Actores exparamilitares en Bogotá.D.C. Técnica sesiones en profundidad (grupos de enfoque) 2 días)4. Universo excombatiente: ETCR la Mariana Paez, Mesetas, Meta. Técnica sesiones en profundidad (grupos de enfoque), 1 semana). ETCR Palo Gordo, Argelia, Cauca (Técnica sesiones en profundidad (grupos de enfoque) 1 semana y observación no participante 2 semanas). 5. Universo estatal: Coronel Policía Antinarcóticos y Comandante batallón antinarcóticos con sede en Bogotá D.C. Técnica sesiones en profundidad (grupos de enfoque) 1 semana. 6. Universo académico: Sistema Universitario Estatal. Técnica sesiones en profundidad (grupos de enfoque) 1 semana con 5 universidades.	

La estrategia técnica de esta primera fase de la investigación se presenta de forma sinóptica en la Figura 14. Para la definición del tamaño muestral se utilizó una fórmula estándar en la que los límites de confiabilidad del tamaño muestral se establecieron mínimo en el 90% y el error estadístico máximo permitido fue del 7%. Las encuestas físicas fueron digitalizadas mediante el software Excel ® a fin de facilitar su posterior procesamiento estadístico mediante los softwares para análisis estadístico: R y SPSS. Finalmente, para el diseño del instrumento tipo encuesta estructurada se apropiaron los 6 puntos en que se fundamenta el documento oficialmente firmado “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” (Santos & Jiménez, 2016).

Figura 14

Estrategia técnica aplicada para la primera fase de la investigación



Nota: Construcción propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.¹⁴⁰

Para las sintaxis de cada una de las preguntas se analizaron las ideas fuerza contenidas en cada uno de los 6 puntos del Acuerdo de Paz. A partir de cada punto se copiaron fielmente las semánticas más significativas con el propósito de no incurrir en

¹⁴⁰ Si bien se citan y referencian las publicaciones resultado de las investigaciones de la primera fase, estas se detallan en el apartado de resultados.

distorsiones del sentido original y, a partir de eso, se diseña una batería de 20 preguntas (Ver Figura FIGURA 15). Para la validación de la confiabilidad tipo consistencia interna del instrumento, se procede, de acuerdo con lo expresado por Oviedo y Campo-Arias (2005), a efectuar el cálculo a través del coeficiente de Alfa de Cronbach para escalas politómicas y, asumiendo los criterios de Tuapanta *et al.* (2017), se consideró que la consistencia interna era aceptable cuando se encontraba entre 0,7 y 0,9.

Figura 15

Estructura del instrumento aplicado: caracterización y preguntas



Nota: Cada uno de los 6 puntos del Acuerdo de Paz se identifican en la imagen en letra (P) mayúscula como P1, P2, P3, P4, P5 y P6. Por su parte, cada una de las 20 afirmaciones que componían la encuesta de percepciones, se identifica en letra (p) minúscula y van desde la p1 hasta la p20. La imagen fue tomada de Angel *et al.*, 2018.

Las preguntas se clasificaron a través de una denominación nemotécnica con un término que resume de una manera coherente el objeto de la pregunta. Tanto el coeficiente Alfa de Cronbach como el análisis estadístico descriptivo inicial se calcularon mediante los

programas R versión 3.4.3 (2017-11-30) y en el programa SPSS. Parte de la graficación se procesa en el programa Excel® versión 2016 y finalmente se aplica un análisis multivariado. He aquí donde se comprende que, aunque tradicionalmente la investigación de tipo exploratorio es flexible y poco estructurada, sin embargo, no se pueden garantizar valores que reflejen una significatividad estadística.

Cambiando ahora a las técnicas que instrumentaron la segunda fase de la investigación, éstas asumieron como punto de partida que la F1 allanó los espacios de la investigación. Así, en esta F2 se aplican técnicas para una indagación vertical, más profunda, comprensiva y directa relacionada con el panorama colombiano en la reciente instalación del Proceso de Paz y la presencia en territorio de actores en proceso de desarme y otros tantos actores que permanecían aún armados y en permanente pugna, sumado a lo sensible del tema de la Coca. Esta cercanía permitió una relación *vis a vis* con los actores y actantes del fenómeno minimizando el riesgo o grado de dificultad.

Para la segunda fase se aplicaron técnicas etnográficas y cualitativas de seguimiento detallado de actores y colectivos. Las técnicas aplicadas por cada universo y colectivo, el número de aplicaciones y los espacios y tiempos de permanencia de la investigadora se detallan en la Tabla 3. La estrategia general para responder adecuadamente a la complejidad de la realidad estudiada consistió en la triangulación de técnicas con el propósito de hacer un seguimiento y un ensamble praxeológico acompañado de un análisis de los discursos, tanto desde la perspectiva del actor individual como desde su colectividad. Se triangularon entonces en un marco social las técnicas etnográficas de la observación, tanto la participante como la no participante, con la técnica de la entrevista, tanto individual como de sesiones en profundidad (grupos de enfoque).

Como estrategia transversal, tanto en el marco de la observación como en las entrevistas, se desarrolló la práctica conversacional con el objeto de que este tipo de interacción entre la investigadora y el interlocutor pudiera incitar nuevos desarrollos temáticos y a la asociación libre de ideas y evocaciones, quedando registrada, en última instancia, la complejidad de las experiencias de los actores (Devillard, Franzë & Pazos,

2012)¹⁴¹. La conversación como estrategia aplicada a los momentos de la TAR es producto de un hacer colectivo, donde se desvelan con mayor fluidez las problemáticas, los actores implicados, sus roles, las relaciones y estructuras de poder y las traducciones y mediaciones que estructuran la red.

Emprender el reto de la conversación sin una entrevista estructurada y que se ajustara en sus contenidos a los momentos metodológicos de la TAR, exigió una estrategia que permitía retomar el sendero cada vez que el actor o el grupo se perdía en el discurso; para ello, se construyó una guía de la conversación donde las variables de la investigación se instrumentaran como una suerte de brújula de la interacción dialógica, pero “cuyas respuestas se aproximaran en lo más posible a los discursos ordinarios y, por tanto, lo más alejados posible de una ‘respuesta’ directa a las preguntas y cuestiones de la investigación” (Devillard, Franzè & Pazos, 2012, p.358).

No podría entonces anexarse una ficha de la entrevista desarrollada, pero sí presentar en la Figura 16 la estructura de la guía de la conversación. Esta guía no se estructuró como un entramado de preguntas con las semánticas y sintaxis más adecuadas a cada actor o colectivo, ni como un guion a seguir, sino como el marco temático mínimo que garantizase la organización de los temas de conversación en 5 bloques. Cada uno corresponde a un momento de la TAR. Al interior de cada bloque van las variables que lo alimentan; estas fueron rastreadas a partir de la experiencia vital de los actores en las investigaciones previas y del marco teórico y, a su vez, se articulan a cada uno de los 3 componentes de la investigación, el C1 descriptivo, el C2 comprensivo y el C3 praxeológico.

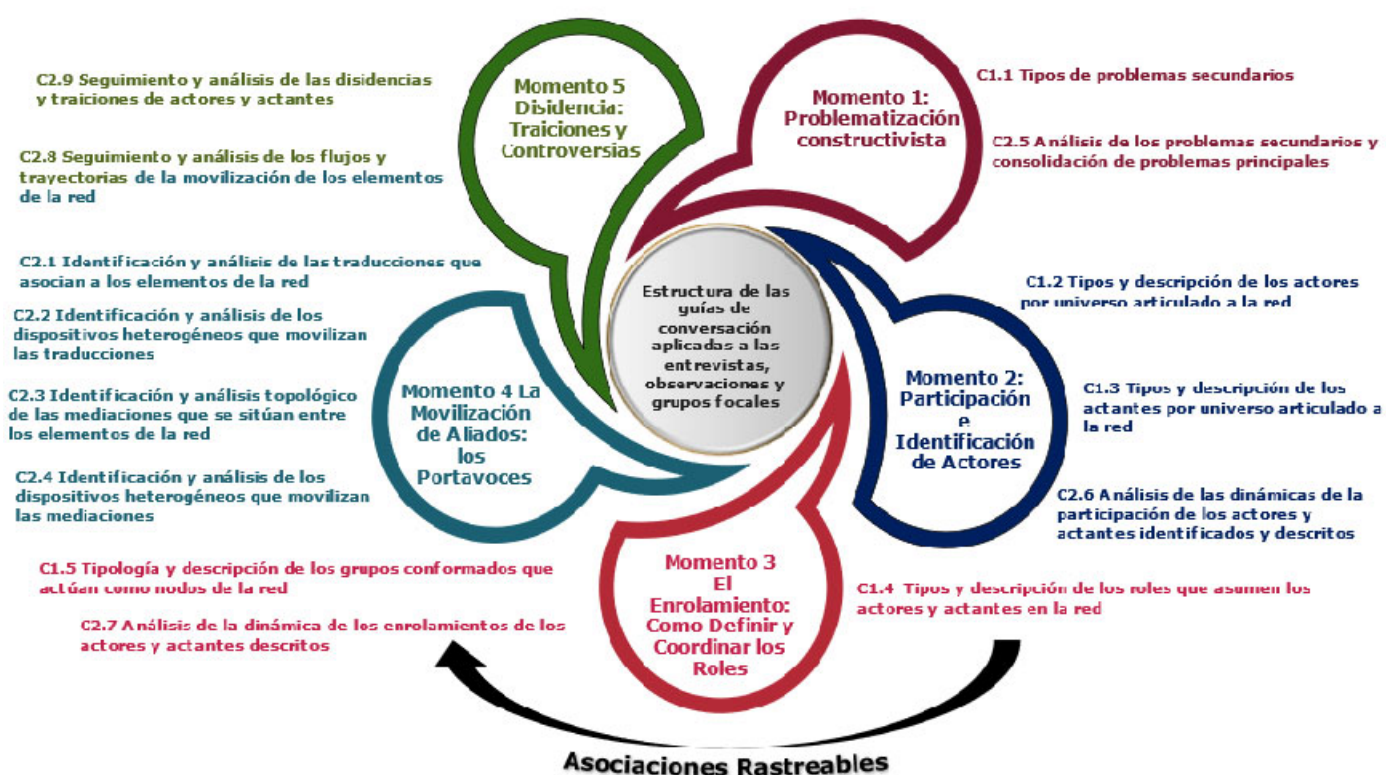
El análisis posterior de las conversaciones registradas digitalmente en un ordenador o mediante grabaciones, permitió organizar, analizar y dar respuesta suficiente a las 3 preguntas de la investigación. Así comprendida, la técnica conversacional transversalizó algunos de los momentos de la observación participante y la tarea de la investigadora

¹⁴¹ Para los autores la práctica conversacional como técnica de entrevista “pareciera dar en gran parte por resuelta la adecuación entre el tipo y tratamiento de los conocimientos etnográficos y los objetivos perseguidos por la investigación (...) Además, argumentaciones, comentarios y narraciones intervienen en el juego sociocultural, dando lugar a tomas de partido, a planteamientos retóricos, a réplicas y contrarréplicas y a luchas por la legitimidad, o sea, por el reconocimiento y la validación de las posturas individuales y/o grupales” (Devillard, Franzè & Pazos, 2012, p.355-356)

consistió en el doble rol de asistir a los actos y de estar con los agentes sociales, así como conversar con ellos (Devillard, Franzé & Pazos, 2012, p.358). Si bien la observación participante pudo ser ejecutada en los universos indígena y campesino, como los tiempos de permanencia en territorio fueron de máximo 2 semanas, no fueron suficientes para hablar de una inmersión etnográfica en sentido pleno.

Figura 16

Guías de la conversación estructuradas a partir las variables de la investigación y discriminadas por los momentos metodológicos de la Teoría Actor Red



Nota: La construcción de este esquema es de autoría propia a partir de Latour (2005), Callon (2007), Law (2007), Devillard, Franzé & Pazos (2012).

Para el caso de los universos excombatientes y GAO-ML, la observación debió limitarse a no ser activa al ser percibida la participación de la investigadora como intrusiva y arriesgada. Sin embargo, la técnica conversacional fluyó sin mayor dificultad y pudieron acompañarse tanto las prácticas, hábitos, eventos y procesos visibles u observables a los ojos de la investigadora, como las manifestaciones discursivas y no discursivas directa e

inextricablemente ligadas a éstos. Una vez hecha la conjunción entre lo simbólico, corporal, material y lo social, cognitivo y cultural se hizo un ejercicio de asociación con los diversos tiempos y profundidades históricas (pasado, presente, situacional, procesual, cíclico) de los múltiples actores (Devillard, Franzè & Pazos, 2012)

Finalmente, la ejecución de las entrevistas se acogió a la técnica conversacional donde, a diferencia de la mera entrevista usualmente más unidireccional, la conversación implicó una interacción dialógica más profunda y fluida. Las entrevistas se desarrollaron tanto de forma individual como a través de sesiones en profundidad desarrolladas con la participación de entre 3 y 10 actores. Las sesiones en profundidad o grupos focales se desarrollaron con actores del ámbito académico y las entrevistas individuales con actores clave de los universos GAO-ML y Estatal. Una ventaja de la práctica conversacional fue que permitió que algunos temas “espinosos” para los disidentes de las FARC-EP fueran abordados en confianza y sin presión.

El lenguaje no verbal fue igualmente de interés investigativo. A este respecto, la conversación propició un doble espacio, el de la propia entrevista y el de la observación, desde una actitud más tranquila del actor, en la medida en que se aproximó lo más posible a la lógica conversacional de la vida diaria. Con posterioridad a la organización de los resultados de las diferentes técnicas y en seguimiento a la sociología de las asociaciones provistas desde la metodología de la TAR, se ensamblaron mapas topológicos del fenómeno de la Coca por cada universo investigado. Estos micro ensamblajes permitieron la posterior integración en una organización reticular.

PARTE IV

RESULTADOS Y SU ANÁLISIS

Figura 17

Rastreando asociaciones heterogéneas rumbo a la ZVTN Filipinas



Nota: Con esta imagen comienza el primer viaje de la investigadora en camino a la Zona Veredal Transitoria de Normalización -ZVTN- Filipinas, en el departamento de Arauca, Colombia, a pocos meses de la firma del Acuerdo de Paz y movilizada en vehículo blindado en compañía de excombatientes de las FARC-EP, aún armados, agentes del Gobierno Departamental y de facilitadores de la ONU. Lo borroso de la imagen puede transmitir la *forma* como la toma de la fotografía debió hacerse desde un vehículo blindado y sin que fuera permitido, ni tan siquiera, bajar la ventanilla debido a las críticas condiciones de seguridad que se enfrentaban por aquel entonces en las rutas que conducían a la ZVTN Filipinas. Fuente de autoría propia.

CAPÍTULO VI. ENTRE LA INSTRUMENTACIÓN METODOLÓGICA EN EL TERRITORIO Y LA SEGURIDAD PERSONAL DE LA INVESTIGADORA SOCIAL

De acuerdo con una consigna de la TAR, hay que “seguir a los actores mismos”, es decir, tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer

Bruno Latour

Cuando como investigadora me enfrento por primera vez al trabajo de campo de esta investigación, cuando ya el territorio a transitar se presenta justo al frente, la presión es alta porque la estrategia metodológica debe ejecutarse con precisión y sin excesivos errores. Tan pronto se emprendió la tarea del rastreo, que la sociología de las asociaciones demandó para el análisis del fenómeno de la Coca en Colombia, surgieron al menos 4 problemas situados que resultó necesario gestionar sobre el terreno.

Un primer problema fue, que se trató de una investigación sobre un fenómeno controversial y que, en ciertos sentidos, generó “urticaria” en algunos actores y colectivos. El segundo problema es que se trató de una investigación empírica que, en su desarrollo, llegó a territorios doblemente vetados. De una parte, por su difícil acceso geográfico y de otra por las condiciones de inseguridad personal. Territorios en plena ebullición social sujetos a delicados equilibrios. Aquí el ingreso de un actor a la red, aunque fuera académico, aunque su investigación fuera lo más aséptica posible, aunque fuera desde la ausencia de toma de partido o de postura y asumiera como práctica el “agnosticismo generalizado¹⁴²”, generó necesariamente flujos, que se expresaban en forma de agitación o conflictos en el interior de la red.

¹⁴² En su investigación sobre la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc, Michel Callon (1986) siguió tres principios metodológicos. Al primero lo llamó agnosticismo generalizado y este exigía imparcialidad por parte del observador, tanto con los argumentos científicos y técnicos, como con la

¿Qué tradujeron a sus superiores los ojos siempre vigilantes de los Grupos Armados Organizados o de sus contrapartes Estatales -policía o ejército- cuando vieron a una persona desconocida investigando sobre la Coca en territorios bajo su dominación? Una presencia no autorizada, un argumento desatinado, portar un documento o un dispositivo celular, cámara, documento o computador o incluso llevar una camiseta o gorra con mensajes que les parecieran “inoportunos” o de algún color que les simbolizara el “color que porta el enemigo” podrían propiciar momentos o situaciones tensas. Pero, tras ingresar al territorio, lo más complejo fue identificar a los informantes clave y alcanzar con ellos el nivel de confianza suficiente para que me reconociesen como investigadora en sus colectivos.

El tercer problema fue que se trató aquí de un trabajo de campo desarrollado en un espacio y un tiempo situados en los albores del año 2017, es decir, a pocos meses de firmado el Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano (el 24 de noviembre) y de su consecuente aprobación por el Congreso colombiano (el 1 de diciembre de 2016, el “Día D”). En consecuencia, me enfrenté a la descripción y comprensión del universo excombatiente de las FARC-EP como una realidad en plena emergencia, desconocido, en permanente ensamblaje/transformación y en medio de situaciones inesperadas que escapan al control del investigador. Se trató de una investigación que abarcó 5 años relativos a un proceso que, hoy, no se encuentra finalizado.

Finalmente, el cuarto problema fue que, de entre la serie de universos articulados a la red, algunos se encontraban en plena pugna por el sentido de sus traducciones y en plena expresión de viejas y de nuevas controversias, de viejos y de nuevos conflictos, de viejos y de nuevos portavoces, de resistencias engendradas, (algunas de estas, aún refractarias a la fuerza de la resiliencia). Un hecho generador de inestabilidad fue cuando debía movilizarme entre colectivos “enemigos”, por ejemplo, al pasar de la práctica conversacional con los excombatientes a la misma práctica, pero esta vez con los paramilitares. Un actor en mis condiciones podía ser objeto de rumores en los que se me

censura a los actores cuando hablan sobre si mismos o sobre la sociedad que los rodea. Para nuestra investigación equivale a extender el agnosticismo frente a las traducciones de todos los actores y actantes y de los colectivos articulados a la red de la Coca sin privilegiar punto de vista alguno, sin censurar interpretación alguna o de “reducirla” a nociones sociológicas preconcebidas y particulares. Al segundo lo llamó simetría generalizada (extendida), en el sentido en que se asume en el marco teórico y al tercero asociación libre en el no uso de categorías relacionales *a priori*, sino que fuera la propia investigación la que las develara.

enrolara como “colaboradora” de un lado o del otro y, automáticamente, ser “etiquetada como enemiga”.

Para la primera investigación se escogió el universo excombatiente de las FARC-EP por 4 razones. Primero, por ser el colectivo más complejo de articular al trabajo de campo. De tal modo que, si no era posible llegar a este grupo, se ponía en juego el desarrollo mismo de la investigación. Segundo, porque, al ser un universo en plena formación, exigía un mínimo de conocimiento previo. Tercero, porque como colectivo permanecieron durante más de 50 años en situación de clandestinidad y proscritos de los espacios poblados, académicos e investigativos, aspecto este que hace comprensible su actitud de excluir a otros actores diferentes. Actores que instintivamente les generaban desconfianza. Y cuarto, porque en el marco del Proceso de Paz era necesario identificar los actantes no humanos, tanto los que ingresaban, como aquellos que se desensamblaban de la red de la Coca en “tiempos de paz”.

Pero el camino de esta primera investigación llega a un punto en que se bifurca, en que se abre en una “ye¹⁴³” y una segunda investigación reclamó su espacio. El inusitado interés que expresaron algunos actores académicos y las contribuciones que éstos realizaron, no sólo a la primera investigación, sino a la propia gestión del Proceso de Paz en Colombia, se convirtieron en razones poderosas para considerar la posible emergencia de un novedoso colectivo heterogéneo, no referenciado previamente en el marco teórico, y que se articulaba a la red de la Coca en los contextos de la paz: el universo académico. Un colectivo integrado por actores académicos articulados a un dispositivo que surgió tras la firma del Acuerdo denominado “Mesa de Gobernabilidad y Paz del Sistema Universitario Estatal” se constituyó en el nodo que movilizó nuestra segunda investigación previa. Y así comenzó el primer viaje.

¹⁴³ Un término coloquial ampliamente usado en los espacios rurales colombianos es el de la “ye”. Por este se comprende un camino o carretera que en un punto se abre en dos vías alternas, cada una conduce a un destino diferente. Este término se utiliza de manera metafórica para describir el sentir de la investigadora un día, durante su exploración de campo, cuando ve en el camino una “ye” y en ese momento comprende que su investigación inicial del universo excombatiente se abre ahora a un segundo y nuevo universo que no había identificado previamente en el marco teórico, el de la academia colombiana.

CAPÍTULO VII. PRIMER VIAJE¹⁴⁴, UNA EXPLORACIÓN AL UNIVERSO EXCOMBATIENTE EN PLENO BIG BANG: LAS ENCRUCIJADAS DE COLOMBIA FRENTE AL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC-EP

Permanentemente transformada, la red se disuelve o se agarra, líquida o cristalina, cambia sin cesar de fase, de apariencia o de función, de modo que el mapa de la región y de las vías se graba o se escribe, visible, sobre arcilla o mármol que se desgasta o se borra, en la superficie de un fluido de viscosidad variable en el que se desvanece o, invisible, sobre el aliente del viento volátil. ¿Cómo captar, en las páginas de este atlas, demasiado sólidas, estos hermosos mapas ágiles?

Michel Serres

Los espacios físicos y simbólicos que se recorrieron durante el trabajo de campo de las dos investigaciones preliminares implicaron verdaderos retos para la “sociología de las asociaciones”. Los resultados se describieron y comprendieron en una doble vertiente, primero en las diversas publicaciones derivadas¹⁴⁵ y segundo, desde un metaanálisis de estas, pero ya desde el nuevo lente focal de la TAR. Este metaanálisis no ha sido aún publicado y se presenta a continuación. En el mes de marzo del 2017, transcurridos 6 meses de la firma del Proceso de Paz, comenzaron las primeras movilizaciones a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización -ZVTN-. Justo en este momento se desarrolló la primera investigación.

¹⁴⁴ El uso metafórico de los “viajes” se inspiró en Latour (2008, p.45) cuando en su libro *Reensamblar lo social* hace alusiones respecto a lo que implica “viajar con la TAR”. En palabras de Latour: “Temo decir que viajar con la TAR resultará en algo terriblemente lento. Los movimientos se verán constantemente interrumpidos interferidos, trastornados y, dislocados por los cinco tipos de incertidumbres. En el mundo que la TAR busca atravesar no parece posible desplazamiento alguno sin traslados costosos y dolorosos (...) trataremos de sintetizar lo que diferencia una buena explicación TAR de una mala -una prueba de calidad crucial- formulando tres preguntas: ¿se han reconocido todas las dificultades que implica viajar? ¿Se ha pagado completamente el costo de viajar de una conexión a la siguiente? ¿El viajero no ha hecho trampa haciéndose transportar subrepticamente por un “orden social” ya existente?”

¹⁴⁵ Como producto de los resultados de las dos investigaciones previas se publican 1 libro, 8 ponencias en eventos nacionales e internacionales y 2 artículos en revistas indexadas nacionales colombianas. En cada apartado dispuesto para la primera y para la segunda investigación se describen las publicaciones y se presentan los enlaces para acceder a las mismas en el caso que se encuentren como publicaciones abiertas y en formato digital.

Las ZVTN fueron creadas para dar cumplimiento al punto 3 del Acuerdo de Paz, es decir, generar los espacios materiales y simbólicos para el proceso de cese al fuego bilateral y definitivo, así como para implementar la dejación y la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil. En este proceso, además de las dos partes naturalmente implicadas, el Estado colombiano y las FARC-EP, la Organización de las Naciones Unidas -ONU- actuó como garante y operó como tercera para la facilitación y mediación de controversias.

El proceso de entrega a la ONU e inhabilitación total de las más de 7.000 armas encontradas en campamentos y “caletas”¹⁴⁶, distribuidas por todo el territorio nacional, finalizó el 15 de agosto de 2017, mientras que la ceremonia oficial de cierre del proceso se produjo el 22 de septiembre del 2017. Esto significa que el trabajo de campo de esta investigación comenzó cuando las FARC-EP aún se encontraban armadas y se extendió hasta haberse cumplido el primer año de la implementación de los Acuerdos. Esta primera investigación¹⁴⁷ se denominó “Percepciones de los excombatientes sobre los logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, cumplido un año de la firma”.

En febrero del año 2017 surgió un primer reto para la ejecución de la metodología en campo. Este consistía en definir, con cierta claridad cuantitativa y cualitativa, la población de excombatientes. Las cifras fueron siempre variables cuando se trataba de determinar el número total y “oficial” de desmovilizados del colectivo insurgente situados en los espacios materiales de las ZVTN. Un segundo reto era aproximarse a estos espacios y a los actores que los habitan, cuando aún estaban armados; cuando su rol de combatientes cambiaba de un día para otro y habida cuenta, además, que sus dogmas de corte marxista

¹⁴⁶ Por “caleta” se comprende un tipo de escondite, un lugar de difícil acceso, generalmente, aunque no exclusivamente, bajo tierra. La ubicación exacta de estas caletas se mantuvo en estricto secreto por parte de las FARC-EP y muchas de ellas no solo ocultaban armas sino también dinero, parte de este, producto del comercio ilegal de cristal de Coca y cocaína pura y que financiaba las antiguas causas *farianas*.

¹⁴⁷ Esta primera investigación se desarrolla en compañía de dos coinvestigadores: Libia Esperanza Nieto y Reinaldo Giraldo de los grupos de investigación Tecno génesis y Producción Sostenible de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Colombia. Esta alianza investigativa obedece primero a la trayectoria de trabajo de largo aliento de la terna de trabajo así conformada, con publicaciones en libros, capítulos de libro, ponencias y artículos científicos en las líneas de la sociología rural, el medio ambiente y la agroecología, entre otras. Y segundo, a la necesidad de avanzar con rigurosidad, pero con el tiempo en contra y frente a vastos volúmenes de material producto del trabajo de campo y al carácter temporal finito de los espacios de concentración de las y los excombatientes de las FARC, denominados Zonas Veredales Transitorias de Normalización, ya que se tenía estimado deshabilitar dichos espacios en el plazo de tiempo de un año.

iniciaban por aquel entonces una transformación hacia las nuevas formas de lucha democrática que se situaban, no en los campos, sino en la arena de la política partidista.

Un tercer reto en campo, este más bien de corte personal, era tratar de contribuir, como “herencia” del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, al mejoramiento de las condiciones de los colectivos a partir de la formulación, búsqueda de recursos y la ejecución participativa de proyectos de desarrollo. Con esto, se buscó incorporar algunos de los matices de aquello que Fals Borda denominó ‘la “investigación-acción-participación”¹⁴⁸’. Llegaba entonces la “voz en off” de Norbert Elías con su paradigma del compromiso y el distanciamiento y, en respuesta, se asumieron dos roles paralelos y rigurosamente diferenciados funcional y sentipensantemente: el rol de la investigación científica de una parte y el “alter ego” en el rol de la gestión social.

Para resolver el primer reto metodológico, el del tamaño poblacional y el subsecuente tamaño muestral, la primera luz aclaratoria fue la publicación de las cifras del primer censo de caracterización socioeconómica realizado por la Universidad Nacional de Colombia y el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas –DANE-. En estos resultados se presentó la información sobre la condición formativa de las y los excombatientes. Estas cifras, que son el correlato de la realidad educativa en los espacios rurales colombianos, evidenciaban que, de los 10.015 excombatientes censados, si bien, el 90% sabían leer y escribir, el 43% no había finalizado sus estudios de básica primaria y el 79% no finalizó la básica secundaria.

Para aquel entonces las universidades colombianas, alentadas por un espíritu solidario, buscaban admitir en sus filas a la población excombatiente. Surgieron iniciativas movilizadas desde instituciones particulares o colectivizadas a través de nodos como la “Red Universitaria por la Paz” (RedUnipaz). Pero esta voluntad no podía trascender más allá de las buenas intenciones porque, según la normatividad colombiana, no se les

¹⁴⁸ Para Fals Borda, la Investigación-Acción-Participación -IAP- implicaba “comprender la situación histórica y social de grupos obreros, campesinos e indígenas colombinos (...) vincular la comprensión histórico-social y los estudios resultantes, a la práctica de organizaciones locales y nacionales conscientes (...) el “compromiso” de los científicos colombianos (y de los intelectuales en general) ante las exigencias de la realidad del cambio social” (Fals Borda, 2022, p.194).

permitiría ingresar a los excombatientes, o a cualquier persona, a la educación superior sin acreditar previamente el diploma de bachiller.

Surge en 2017 una respuesta al problema de la formación y graduación de la educación básica y media de la población excombatiente desde la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, en alianza con el Consejo Noruego para Refugiados y el Ministerio de Educación Nacional. El proyecto se denominó “Arando la Educación”. Este buscaba, a través de un modelo de educación flexible y estructurado desde el aprendizaje autónomo, colaborativo, significativo y situado, desarrollar procesos de alfabetización y educación básica y media. Otra particularidad es que no pretendía que los excombatientes se movilizaran hasta las aulas de clase, sino que los docentes llegaron hasta cada ZVTN en donde estos se encontraban.

“Arando la Educación” representó así para la investigadora una oportunidad segura y eficaz para acceder físicamente a 19 de las 23 ZVTN recién conformadas. Se había encontrado, de paso, el doble camino para acercarse al colectivo conformado por los excombatientes, firmantes del Acuerdo de Paz¹⁴⁹, pero también, para lidiar con su propósito de contribuir con proyectos de desarrollo social en las comunidades que participaron en la investigación. De esta forma, se pudo definir la población objeto de la primera investigación: los 3511 excombatientes matriculados en “Arando la Educación” situados en 19 de las 23 ZVTN a lo largo y ancho de Colombia.

7.1. Una Primera Aproximación a la Descripción y Comprensión de un “Acuerdo Exitoso y una Ejecución Fallida”

El siguiente paso del trabajo de campo era definir el tamaño muestral¹⁵⁰. Como resultado, se aplicaron 133 encuestas estructuradas para alcanzar el 90% de confiabilidad y el 7% de error estadístico. El tiempo en que debieron aplicarse supuso una presión añadida,

¹⁴⁹ Por “firmantes de la paz” se reconoce en Colombia de forma alternativa y sinónima al colectivo excombatiente de las FARC-EP. Esta segunda sintaxis representa una forma en positivo de alcanzar una mayor aceptación social y surge de manera posterior a la noción de “excombatientes”.

¹⁵⁰ Recordamos que el tamaño muestral, tanto de la primera como de la segunda investigación preliminar, fueron calculados a partir del algoritmo de Rositas Martínez (2014) y de Ruíz & Sánchez (2006) descrito en el apartado metodológico.

porque debía dar cuenta de las percepciones temporalizadas en el primer año de la implementación del Acuerdo de Paz. Traspasar este plazo implicaría perder la vigencia. El propósito era, además, publicar los resultados a la mayor brevedad a fin de transformarlos en una fuente científica directa y, simultáneamente, en una referencia ajustada al actual acontecer colombiano. Así las cosas, la meta era aceptar una dilación máxima de 6 meses entre el fin de la primera investigación preliminar y la primera publicación.

Esta presión temporal se debió a que, por aquellos primeros años de la implementación del Acuerdo de Paz, algunas pre/ocupaciones de los investigadores sociales colombianos obedecían a que, en aquellos tiempos vertiginosos, el espacio de los investigadores sociales (especialmente de quienes se dedicaban a ejercicios empíricos en campo) estaba siendo sustituido por los ejercicios investigativos *más ágiles* del periodismo. El gremio periodístico, incluso en eventos de corte académico, invitaba a investigadores de las universidades y publicaba sus reportajes, pero con un tono de investigación “con validez científica”. Estos ejercicios de periodismo “investigador”, en su gran mayoría, carecieron de la rigurosidad del método científico. Esto es, de la rigurosidad que les hiciera trascender de la noticia o del periodismo investigativo a la producción científica.

Los reportajes, en definitiva, se situaban en un amplio espectro de matices que oscilaban entre el amarillismo de la noticia y la crónica roja. Tal hecho pudo ser consecuencia, primero, por las dificultades ya descritas para movilizarse por los espacios rurales de la Colombia periférica. Segundo, porque, durante los primeros meses de la implementación de los Acuerdos, los actores excombatientes armados representaban un delicado equilibrio en el cese al fuego bilateral -FARC-EP/Estado-. Y tercero, debido a que la transición icónica de un conflicto crónico hacia la paz movilizaba con fuerza a la industria periodística ante la demanda de los usuarios ávidos de noticias y “curiosidades”.

De otra parte, debía obrarse en la conciencia de que el proceso de la investigación social se toma sus tiempos, aún más para llevarlos a la publicación. Pero la velocidad de los sucesos en esos primeros meses de la implementación del Proceso no concedía esas bondades. La causa más evidente era la renuencia explícita de los excomandantes y de las directivas, del entonces nuevo partido político FARC-EP, a aceptar a los investigadores en sus espacios veredales. No aceptaban ser los “conejiillos de indias o vistos como

fenómenos”. Esta fue la expresión personalmente transmitida por un actor de la alta dirigencia a esta investigadora. En consecuencia, los espacios de las ZVTN creados con un horizonte temporal de 1 año (2016-2017) permanecieron mayoritariamente proscritos a la investigación social.

El contenido de las encuestas de esta investigación, las formas de aplicación y los espacios fueron analizados en detalle por la dirigencia de las FARC-EP. Como resultado, se consiente a la investigadora tanto la movilidad y acceso a las 19 ZVTN solicitadas, como el desarrollo de la propia investigación. Durante la aplicación de las encuestas en campo, el apoyo de las y los docentes del proyecto “Arando la Educación” fue fundamental, tanto en el ingreso a cada Zona Veredal, como en la propia aplicación del instrumento. La movilización hasta las 19 ZVTN fue muy compleja en términos de las distancias recorridas desde Bogotá en avión, buses, lanchas, vehículos colectivos, de doble tracción, motos, tractores, caballos y largas caminatas.

En cuanto a la seguridad personal, algunas de las visitas fueron complejas. Por ejemplo, la desarrollada por primera vez a la Zona Veredal Filipinas, ubicada en el municipio de Arauquita, a 4 horas de la capital del departamento de Arauca. Esta ZVTN tenía la particular dificultad de ser limítrofe con Venezuela, donde las fronteras son porosas y permanentemente vulneradas por los GAO-ML y los múltiples grupos criminales. La primera visita a la Zona Veredal Filipinas debió ser asistida por personal excombatiente armado, en vehículo blindado y con el acompañamiento de personal de la ONU y del gobierno departamental. Se atravesaron 4 retenes militares donde, en dos de estos, se nos obliga a bajar del vehículo y a ser objeto de requisas personales, sin importar que fuera mujer.

Como una constante en los retenes militares siempre se nos indagaba de dónde veníamos, hacia dónde íbamos, a qué instituciones pertenecíamos y cuáles eran los propósitos de la visita a la Zona Veredal. Los retenes militares, ejecutados por agentes Estatales del Ejército Nacional siempre armados, se dieron en mayor o menor número, pero fueron una constante en cada viaje a las Zonas Veredales. En términos generales, y más allá de las incómodas requisas o entrevistas por parte de los agentes Estatales, no se vivieron

incidentes mayores o situaciones que atentaran contra la seguridad personal, a excepción de uno.

El incidente fue el vivido en cercanías de la ZVRN San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá. Lo cierto es que 5 hombres caminantes en una senda rural nos exigieron ver las encuestas aplicadas. Luego nos retuvieron temporalmente durante un espacio cercano a 2 horas a dos docentes mujeres del proyecto “Arando la Educación” y a esta investigadora. Los agentes se encontraban armados y se identificaron como pertenecientes a la Estatal Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal – DAICMA-¹⁵¹. Estos agentes hacían permanentemente presencia en los territorios como parte de las comisiones de desminado¹⁵² que se habían instalado con el propósito de cumplir la meta fijada por el presidente Juan Manuel Santos en el marco del Proceso de Paz de que Colombia estuviera “libre de sospechas de minas en el 2021”.

Una vez revisadas por parte de los agentes cada una de las encuestas y cada una de las preguntas que las integraban, declararon con voz exigente y visiblemente molestos que la pregunta donde se solicitaba indicar el “último rango en las FARC-EP” representaba un “gran peligro”. Esta pregunta se encontraba en la primera parte de la encuesta, donde a través de 10 datos, se pretendía una caracterización sociodemográfica básica de la población excombatiente encuestada y justo bajo la declaración de consentimiento informado y del *Habeas Data* (ver Anexo 1). Cuando se les argumentó que estas encuestas habían sido revisadas y aprobadas por una directiva del Partido FARC-EP se tornaron violentos en sus palabras y en su lenguaje corporal no verbal, alzando progresivamente sus armas.

¹⁵¹ Esta dirección forma parte de la Alta Consejería Presidencial para el Posconflicto y, como puede intuirse por su denominación, fue creada como una de las instituciones de apoyo a la implementación de los Acuerdos.

¹⁵² Según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), en Colombia las víctimas de minas antipersonales -MAP-, municiones sin explotar -MUSE- y artefactos explosivos improvisados -AEI- fueron de, al menos 11.479 personas entre los años de 1990 a 2017. De éstas, cerca del 20% fallecieron y el 80% sufrieron afectaciones de tipo físico y/o psicológico. Tras el Proceso de Paz del 2016 estas víctimas descendieron a 84. Durante la implementación de los Acuerdos de Paz, en el año 2016 se reportan por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) más de 18.000 personas participando en comisiones de desminado de forma directa.

Finalmente, los agentes destruyeron en nuestra presencia más de 20 encuestas recién aplicadas. Una vez rotas, las arrojaron a nuestros pies y sin mediar palabra, pasado el incidente, continuaron ellos con su caminar y las docentes y esta investigadora con lo suyo. La Figura 18 representa algunos de los impactos visuales de la investigadora durante el primer viaje. Las primeras presencias en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización de Filipinas, en el departamento de Arauca y Monterredondo, en Cauca, daban cuenta de la construcción social de un nuevo territorio, simbólica y materialmente diferente. La educación liberadora a través de “Arando la Educación” catalizaba la emancipación social, comenzando por los otrora comandantes como Pastor Alape.

Figura 18

Y la paz se abre camino: antología gráfica del primer año de la implementación del Acuerdo de Paz



Nota: Estas fotografías representan las primeras imágenes captadas por la investigadora. Desde el aviso de llegada a la ZVNT Filipinas (arriba a la izquierda) hasta las impresiones gráficas y la carpa de la ONU (arriba a la derecha). Y desde las primeras carpas hasta la construcción participativa de estructuras en concreto (abajo a la izquierda y en el centro). Pero también el espacio simbólico en la resiliencia entre víctimas y firmantes de la paz, tal cual fue registrado en el diario el País de España. La foto central fue tomada de @AlapePastorFARC en su grado de bachiller del proyecto “Arando la Educación” de la UNAD. Fuente: Mosaico de autoría propia.

Las encuestas fueron compiladas en la ciudad de Bogotá y digitalizadas mediante hojas de cálculo en el programa Excel. Luego fueron procesadas, siguiendo la metodología, mediante los programas estadísticos R y SPSS para lo cual se contó con la asistencia del Consultorio Estadístico¹⁵³ de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. El paso siguiente fue la validación del instrumento de recolección de la información, en cuanto a la confiabilidad de la encuesta aplicada, en términos de la consistencia interna.

Los resultados del cálculo fueron obtenidos en el programa R versión 3.5.0 aplicando el coeficiente de Alfa de Cronbach para escalas politómicas. El proceso de depuración para la determinación de la coherencia interna implicó descartar las preguntas sin respuesta y proyectar varias simulaciones, las preguntas, una a una, y analizando si al hacerlo los resultados de coherencia interna mejoraban. El resultado del coeficiente al utilizar todas las 20 preguntas fue de 0.848¹⁵⁴. Frente al resultado de la simulación del comportamiento del coeficiente si se retiraba alguna pregunta, en la Figura 19 se observa que, si la pregunta 9 fuera descartada del cuestionario, el valor del coeficiente se elevaba de 0.848 a 0.91.

En los resultados de la Figura 19 se analizó, sin embargo, que teniendo en cuenta que esta pregunta percibía el compromiso del gobierno colombiano con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas, el valor cualitativo superaba el valor cuantitativo de las 62 centésimas en que se mejoraba la coherencia interna, máxime que el resultado de 0.848¹⁵⁵ se encontraba dentro de los límites admitidos. Para facilitar el procesamiento y la representación gráfica de las preguntas formuladas (ítems), previamente se renombraron a efectos de facilitar la retención nemotécnica mediante una sintaxis corta

¹⁵³ El Consultorio Estadístico es un dispositivo creado por la Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente -ECAPMA- de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Colombia con el propósito de apoyar a investigadores, docentes o estudiantes, en los tratamientos estadísticos y herramientas más oportunas en virtud de cada caso y cada apuesta metodológica. Este dispositivo en cabeza del docente investigador Diego Dehaza soportó el proceso de las dos investigaciones previas.

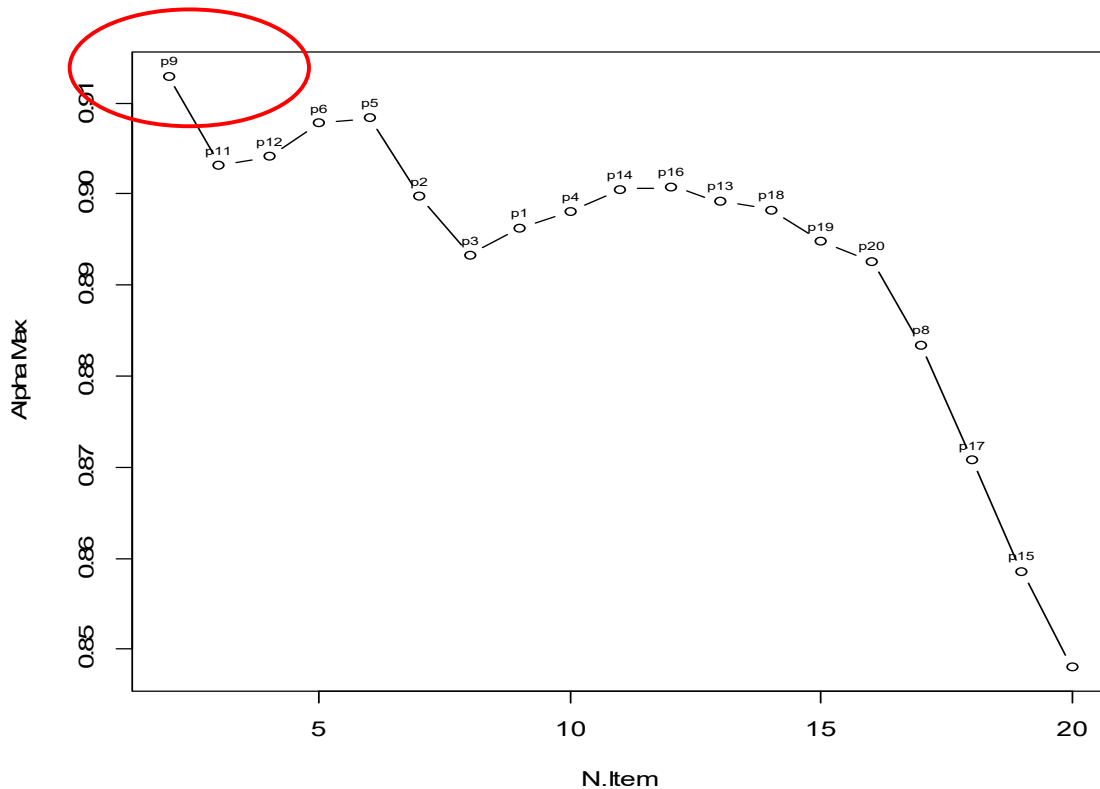
¹⁵⁴ Este valor es adecuado, asumiendo como referente que la coherencia interna es aceptable cuando el coeficiente de Alfa de Cronbach se encuentra entre 0,7 y 0,9

¹⁵⁵ El resultado del coeficiente dio cuenta de la fiabilidad de las encuestas en función de dos términos. Primero, el número de preguntas o longitud de la prueba y segundo, la proporción de la varianza total de la prueba debida a la covarianza entre sus partes, es decir entre las preguntas. Una vez validada la confiabilidad por consistencia interna, se obtuvo en el programa R un resumen descriptivo de las variables para cada una de sus categorías de respuesta.

que resumiera de una manera coherente el objeto de la pregunta. Se toma así la decisión de no descartar ninguna de las 20 preguntas.

Figura 19

Resultados de la simulación de descarte de preguntas para el mejoramiento del índice de Alfa de Cronbach



Nota: Según el Software R se identifica en la Figura cada número de pregunta antecedido por la letra p. Se observa en la parte más alta la p9 la cual eleva el valor, sin embargo, retirarla no representaba mayor mejora cuantitativa, mientras que, a efectos cualitativos, su permanencia resultaba significativa.

En la Tabla 4¹⁵⁶ se presenta, para cada una de las 20 preguntas, cuál fue su equivalente nemotécnico y la convención con que se denominó, la cual simplemente fue la letra P seguida del número de cada pregunta. Con el equivalente nemotécnico fue mucho más sencillo manejar cada pregunta y ubicar la temática a la que aludía teniendo en cuenta que la extensión de la pregunta original las hacía complejas de analizar tanto para el programa como para los análisis cuantitativos.

¹⁵⁶ Se debe aclarar que en el programa R no se registran tildes y se unen las palabras, por ende, la denominación nemotécnica que se visualiza en el procesamiento no registra exactamente la representación gráfica en términos +del acento ni de los espacios entre las palabras.

TABLA 4

Ajuste nemotécnico de las variables (preguntas) de la encuesta aplicada

Pregunta	Equivalente Nemotécnico	Convención
Las acciones adelantadas para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad	Brechas campo ciudad	p1
Las mejoras en condiciones de vida de la población rural colombiana	Mejora rurales	condiciones p2
Los esfuerzos para la integración de las regiones colombianas	Integración de regiones	p3
Las acciones para reducción de la pobreza	Reducción de pobreza	p4
El disfrute actual de los derechos ciudadanos	Disfrute derechos	p5
Las garantías de participación en política por fuera de los partidos tradicionales	Garantías políticas	p6
Las condiciones para la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil, en lo económico, lo social y lo político	Condiciones de reincorporación	p7
Las condiciones de compromiso de las FARC-EP con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas	Compromiso de convivencia	p8
Las condiciones de compromiso del gobierno colombiano con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas	Compromisos gobierno	p9
Las garantías del gobierno colombiano para el ejercicio de los defensores de derechos humanos	Garantías del gobierno	p10
Las garantías para la manifestación de los movimientos sociales y políticos en Colombia	Garantías sociales y políticas	p11
Las acciones desarrolladas por el gobierno para evitar que el paramilitarismo y organizaciones criminales amenacen la implementación de los acuerdos	Acciones evitar conflicto por gobierno	p12
Los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo	Visión del problema de drogas	p13
La forma como el gobierno colombiano ha resarcido a las víctimas del conflicto político, social y armado en Colombia	Resarcir del gobierno	p14
La forma como las FARC-EP han resarcido a las víctimas del conflicto político, social y armado en Colombia	Resarcir de las FARC	p15
La forma como el gobierno ha contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia	Esclarecimiento gobierno	verdad p16
La forma como las FARC-EP han contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia	Esclarecimiento FARC	verdad p17
La forma como la Jurisdicción Especial para la Paz ha contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia	Papel de JEP	p18
La forma como la “Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la implementación del Acuerdo Final” ha hecho seguimiento a los componentes del Acuerdo y verificado su cumplimiento	Papel Comisión de Seguimiento	p19
La forma como la comunidad internacional ha garantizado la implementación del Acuerdo Final	Papel de la comunidad internacional	p20

Nota: La tabla es una construcción propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

Finalmente, se llevó a cabo un análisis multivariado mediante el método de Análisis de Correspondencias Múltiples – ACM-. Este tipo de análisis se evaluó como el más adecuado para variables cualitativas. La formulación de cada una de las preguntas fue resultado del análisis interpretativo del documento del Acuerdo de Paz firmado en el 2016. Sinópticamente se recogieron las ideas fuerza que representaran su esencia y se transformaron en los planteamientos del cuestionario. En la Tabla 5 se presentan los resultados consolidados en el resumen descriptivo general de las respuestas. Para obtener este resumen, la importación de los datos en el programa R se realizó mediante la opción *summary*.

Tabla 5

Resumen descriptivo porcentual de respuesta a las 20 preguntas de la encuesta aplicada

P1 Brechas campo ciudad (%)		P2 Mejora condiciones rurales (%)		P3 Integración de regiones (%)	
Insatis	36,4	Insatis	33,9	Insatis	33,1
Minsati	33,9	MInsatis	35,5	MInsatIs	29,8
MSatis	3,3	MSatis	4,1	MSatis	5,0
Neut	14,9	Neut	15,7	Neut	19,8
Noresp	3,3	Noresp	0,8	Noresp	2,5
Satis	8,3	Satis	9,9	Satis	9,9
P4 Reducción de pobreza (%)		P5 Disfrute derechos (%)		P6 Garantías de participación política (%)	
Insatis	33,9	Insatis	34,7	Insatis	28,1
MInsatis	43,8	MInsatis	33,9	Minsatis	33,9
MSatis	3,3	MSatis	5,0	MSatis	3,3
Neut	15,7	Neut	14,9	Neut	14,0
Satis	3,3	Satis	11,6	Noresp	2,5
				Satis	18,2
P7 Condiciones de reincorporación (%)		P8 Compromiso de convivencia (%)		P9 Compromisos gobierno (%)	
Insatis	24,8	Insatis	14,9	Insatis	24,0
MInsatis	40,5	MInsatis	8,3	MInsatis	38,8
MSatis	5,8	MSatis	31,4	MSatis	3,3
Neut	15,7	Neut	14,0	Neut	14,0
Noresp	0,8	Noresp	3,3	Noresp	3,3
Satis	12,4	Satis	28,1	Satis	16,5

P10 Garantías del gobierno (%)		P11 Garantías sociales y políticas (%)		P12 Acciones evitar conflicto por gobierno (%)	
Insatis	29,8	Insatis	27,3	Insatis	17,4
Minsatis	41,3	MInsatis	43,8	Minsatis	57,0
MSatis	1,7	MSatis	2,5	MSatis	0,8
Neut	17,4	Neut	11,6	Neut	14,9
Noresp	0,8	Noresp	4,1	Noresp	1,7
Satis	9,1	Satis	10,7	Satis	8,3
P13 Visión del problema de drogas (%)		P14 Resarcir del gobierno (%)		P15 Resarcir de las FARC (%)	
Insatis	34,7	Insatis	28,1	Insatis	24,8
Minsatis	32,2	MInsatis	39,7	Minsatis	9,1
MSatis	3,3	MSatis	0,8	MSatis	16,5
Neut	14,0	Neut	19,8	Neut	21,5
Noresp	2,5	Noresp	5,0	Noresp	5,8
Satis	13,2	Satis	6,6	Satis	22,3
P16 Esclarecimiento verdad gobierno (%)		P17 Esclarecimiento verdad FARC (%)		P18 Papel de JEP (%)	
Insatis	26,4	Insatis	21,5	Insatis	32,2
Minsatis	35,5	MInsatis	9,9	MInsatis	22,3
MSatis	2,5	MSatis	19,8	MSatis	5,0
Neut	19,8	Neut	14,0	Neut	16,5
Noresp	1,7	Noresp	2,5	Noresp	1,7
Satis	14,0	Satis	32,2	Satis	22,3
P19 Papel Comisión de Seguimiento (%)		P20 Papel de la comunidad internacional (%)			
Insatis	24,8	Insatis	30,6		
Minsatis	26,4	MInsatis	14,9		
MSatis	0,8	MSatis	6,6		
Neut	20,7	Neut	25,6		
Noresp	2,5	Noresp	4,1		
Satis	24,8	Satis	18,2		

Nota. Las convenciones de la Tabla tienen los siguientes significados: Minsatis= Muy Insatisfecho, Insatis= Insatisfecho, Nuet= Neutral, Satis= satisfecho, Msatis= muy satisfecho. Fuente: La tabla es de autoría propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

Las respuestas no diligenciadas se incorporaron como “no responde”. Se describen entonces en la Tabla 5 los equivalentes nemotécnicos de cada pregunta expresados en porcentaje a fin de situar en su contexto el valor subjetivo de cada temática en relación con el total de actores encuestados. El análisis de los resultados, en extenso, puede ser consultado en las 3 publicaciones producto de esta investigación.

La primera publicación se da en las memorias de una ponencia magistral¹⁵⁷ titulada “Percepciones de los Excombatientes sobre los logros del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, cumplido un año de la firma”. La ponencia se dictó en el marco del Seminario Internacional Permanente Educación, Desarrollo y Territorio en Bogotá, (Colombia). El texto completo de los resultados y su análisis puede ser consultado en las memorias del evento ubicado en la URL <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/memorias/article/view/3028/3088>. A la primera publicación le siguió una segunda en forma de ponencia en el Congreso de la FES¹⁵⁸ en Valencia, (España) a cuyo resumen puede accederse a través del enlace https://www.dropbox.com/s/270b05wki85r80v/FES_Publicaci%C3%B3n.pdf?dl=0.

Finalmente, completando esta primera tríada de contribuciones, se cita un libro publicado por la Universidad Agraria del Estado de Chapingo en México¹⁵⁹. El libro se encuentra bajo licencia Creative Commons ® y puede accederse abierta y digitalmente a

¹⁵⁷ La ponencia que da cuenta del desarrollo del primer año de la investigación en 2017 fue presentada el 24 de abril de 2018 en el Seminario Internacional Permanente, Educación, Desarrollo y Territorio desarrollado por la Escuela de Educación de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia –UNAD– en la ciudad de Bogotá, (Colombia). La investigadora principal Ángel, J. sustenta en plenaria y representa el trabajo colaborativo de la coinvestigadora Libia Esperanza Nieto y el coinvestigador Díaz, R. con quienes años atrás y en la actualidad, se adelantan algunas investigaciones y publicaciones en las líneas de la sociología rural, la biopolítica y las ciencias agronómicas y veterinarias, entre otras.

¹⁵⁸ Esta segunda ponencia llevó por título “La Encrucijada de la Sociedad Colombiana en la implementación del Acuerdo de Paz” y fue presentada en el marco del XIII Congreso Español de Sociología de la FES, desarrollado en esta edición en Valencia, (España). La ponencia formaba parte del análisis focalizado en estudios internacionales del denominado grupo GT32. Las líneas de indagación del grupo eran las relativas a estudios de área y globalización. Y como ya es tradición en el colectivo de trabajo conformado con la coinvestigadora Nieto, L.E. y el coinvestigador Díaz, R, la investigadora principal Ángel, J. sustenta la ponencia y representa el trabajo colaborativo.

¹⁵⁹ Finalizando esta primera trilogía de publicaciones producto de la investigación de percepciones de los excombatientes, se presenta el libro “Percepciones de los Excombatientes sobre los logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP”. Para aquellxs interesados en el libro en extenso, su formato digital es puede consultarse en el enlace Biblioteca virtual de Derecho, Economía, Ciencias Sociales y Tesis Doctorales en el enlace: <https://www.eumed.net/libros/1829/index.html>

través del enlace <https://www.eumed.net/libros/1829/index.html>. Teniendo en cuenta que el propósito de esta primera investigación era el de allanar metodológicamente la investigación principal, propósito que en efecto se cumplió, y en consideración a que estos análisis ya fueron publicados en extenso, aquí sólo se aludirá a los elementos más significativos con el propósito de presentar una visión de conjunto en la que se busca incidir en cuestiones que se consideran necesarias para la presentación de esta tesis doctoral.

Una vez analizados los resultados se encontró que las percepciones de 2 de los 6 Puntos del Acuerdo de Paz presentes en la investigación preliminar contribuyeron a dar respuesta a las preguntas de la investigación principal. Se acotará entonces en este capítulo del primer viaje, el análisis de 2 de los Puntos que se pliegan y a la vez se solapan, incidiendo conjunta y directamente sobre las trayectorias del fenómeno de la Coca en el marco del Acuerdo de Paz. Se trata del Punto 1 denominado “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral” (RRI) y del Punto 4 “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas” (DI).

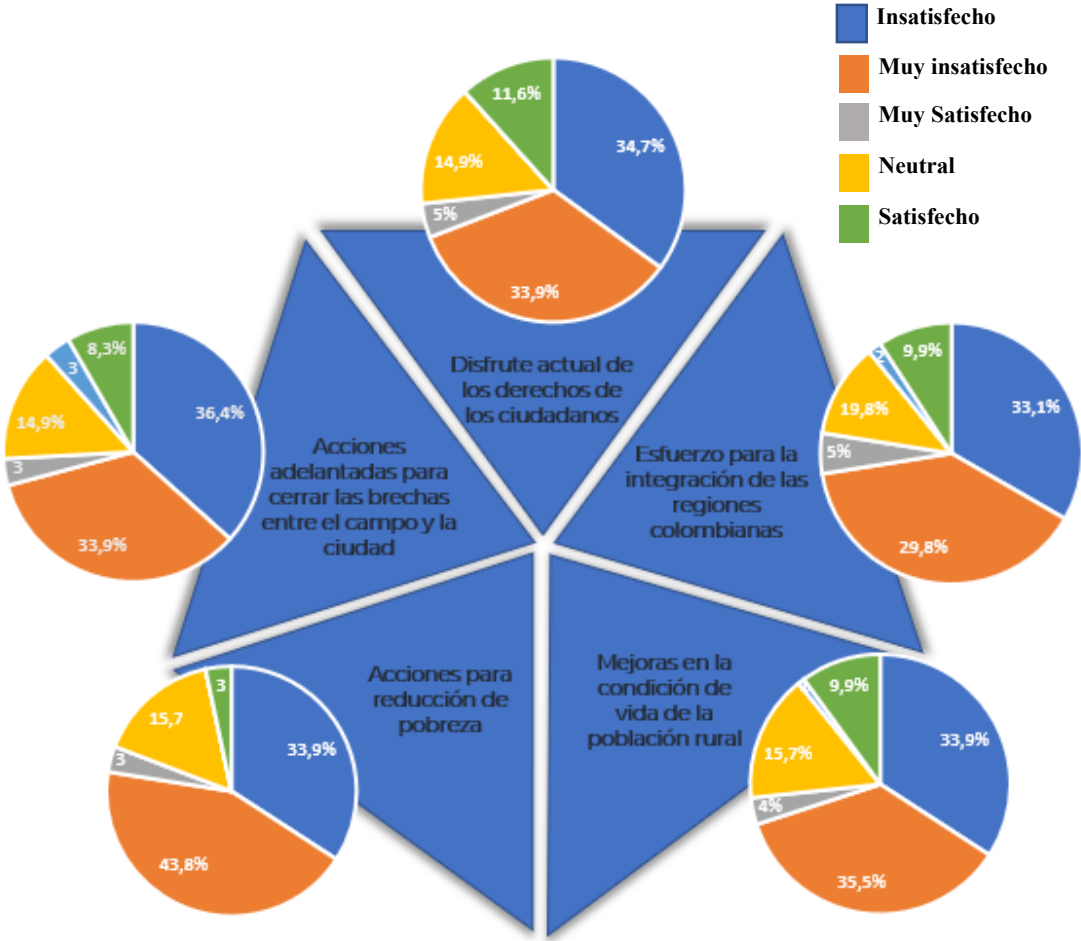
Para comenzar con esta suerte de metaanálisis, se presentan en la Figura 20 **Figura 15** los resultados de las percepciones tempranas del universo excombatiente sobre el avance en cumplimiento del Punto 1 (RRI). Las respuestas dieron cuenta de las percepciones frente a 5 preguntas. Cada actor excombatiente valoró, desde sus propias subjetividades, mediante una escala tipo Likert, si frente a cada planteamiento se sentía muy insatisfecho, insatisfecho, neutral, satisfecho o muy satisfecho. De esta manera, las respuestas representadas en la Figura 20 **Figura 15** son el resultado a las siguientes afirmaciones: p1. Las acciones adelantadas para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad; p2. Las mejoras en las condiciones de vida de la población rural colombiana; p3. Los esfuerzos para la integración de las regiones colombianas; p4. Las acciones para la reducción de la pobreza y p5. El disfrute actual de los derechos ciudadanos.

Los resultados de las 5 preguntas de la RRI pueden transformarse indirectamente en los 5 problemas clave percibidos por el universo excombatiente sobre las condiciones del campesinado colombiano. Los resultados dieron cuenta que, para los excombatientes, el más alto nivel de insatisfacción general, es decir, de la suma entre muy insatisfecho más

insatisfecho, se centró en el mejoramiento de las condiciones de la pobreza campesina (77,7%). A esta, le siguieron en su orden las brechas entre el campo y la ciudad (70,3%), las condiciones en la ruralidad (69,4%), el disfrute de los derechos (68,6%) y en menor grado la integración de las regiones (62,9). Estas fueron controversias desplegadas por los portavoces en la Mesa de Conversaciones de la Habana en Cuba y tras el primer año, según los excombatientes, su implementación es en gran medida insatisfactoria.

Figura 20

Comportamiento de las percepciones de los excombatientes de las FARC-EP para cada una de las 5 preguntas que sintetizan el contenido del Punto 1 del Acuerdo de Paz, Reforma Rural Integral (RRI), durante el primer año de Implementación



Nota: Autoría propia a partir de Ángel et al., 2018.

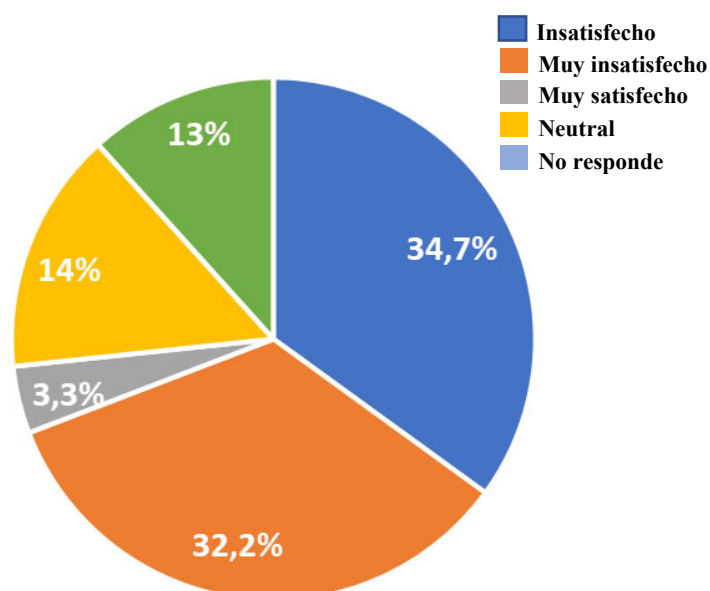
El análisis a contracara, es decir, de aquellas problemáticas que contaron con una percepción relativamente más positiva sobre su mejoramiento durante el primer año de implementación del Acuerdo, fueron: las acciones adelantadas para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad y los esfuerzos para la integración de las regiones colombianas (preguntas 1 y 3). Si a las percepciones de satisfacción (muy satisfecho y satisfecho) de estas dos preguntas se suman, los resultados son del 11% en el cierre de brechas y del 8% en la integración de las regiones. Esta percepción cuantitativa se corroboró en sus relatos cuando en las conversaciones en espacios informales de este primer viaje, algunos encuestados expresaron que, “el Proceso de Paz constituía, *per se*, una primera acción de aproximación entre el campo y la ciudad”.

Cambiando ahora al caso del Punto 4 (DI) solo fue necesario una pregunta que recogía el sentido del Acuerdo firmado para este Punto. Esta se identificó en los resultados de la Figura 21 como P13: *los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo*. Desde el primer momento de la TAR se analiza que, al concatenar los resultados generales de los Puntos 1 y 4, se desvela un hilo tejedor problémico que asocia las condiciones de precariedad del universo campesino con las respuestas a sus necesidades básicas de subsistencia. Esta concatenación es la que se articula a las redes de la Coca. De ahí que la máxima percepción de “muy insatisfecho” (43,8%) estuviera relacionada con la reducción de la pobreza en el campo.

Esto articula la problematización del Punto 1 (RRI) con el Punto 4 (DI), donde las brechas e inequidades urbano-rurales se “mitigan” cuando los actores del universo campesino ingresan al espacio capitalista de la hoja de Coca transformada en base o cristal de Coca. Aquí la transmutación de las traducciones de la “Planta Diosa” a la “Droga ilegal” se hace evidente. Ahora bien, las reacciones del Estado frente a la política de erradicación de cultivos de uso ilícito han derivado en una segunda transmutación consistente en pasar de considerar la coca de “Planta Diosa” a “Planta Maldita”. En efecto, esta transmutación forma parte de los “efectos disuasivos” pretendidos por el Estado para mitigar los cultivos de Coca.

Figura 21

Comportamiento de las percepciones del colectivo excombatiente para el Punto 4 (P4) del Acuerdo de Paz, Denominado Solución al Problema de las Drogas (DI) durante el primer año de Implementación



Nota: Autoría propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

De acuerdo con el colectivo excombatiente, las fumigaciones de cultivos de Coca con glifosato, el encarcelamiento del padre o la madre o de hijos del núcleo familiar y las vendettas de los comercializadores de la cocaína que desembocan en la muerte de integrantes del núcleo familiar campesino y excombatientes, son los principales elementos movilizados de la traducción en términos de “planta maldita”. La insatisfacción en el avance de la Reforma Rural Integral debería así reflejarse en insatisfacción en el avance del Punto 4 (DI). Efectivamente, con un 66,9% de percepciones negativas (muy insatisfecho e insatisfecho), las acciones avanzadas no dan cuenta de ese cambio en la visión estatal para el abordaje del irresoluto problema de las drogas consideradas de uso ilícito.

Del nodo ensamblador de problemas del Punto de Drogas Ilícitas se pueden diseccionar 4 unidades sintácticas traducidas en 4 tipologías de problemas clave. La primera alude a “los cambios en la visión del gobierno”. Esta da cuenta del reconocimiento de “desarrollos fallidos”, esto es, que lo hecho en la gestión de las drogas consideradas

ilícitas hasta la firma del Proceso de Paz no se ha hecho bien. Se exige entonces en el Acuerdo otorgar un “tratamiento distinto y diferenciado al fenómeno del consumo, al problema de los cultivos de uso ilícito, y a la criminalidad organizada asociada al narcotráfico, asegurando un enfoque general de derechos humanos y salud pública, diferenciado y de género” (Gobierno nacional y FARC-EP, 2016, pág. 98). Se da cuenta así mismo de la centralización de la visión en el gobierno y de la pobre participación efectiva de los colectivos sociales implicados.

Ahora bien, si en Colombia son 3 los principales cultivos establecidos, a saber, marihuana, amapola y hoja de Coca, este último es de lejos el más extendido. La segunda unidad sintáctica, “el problema de las drogas ilícitas”, reconoce de entrada la existencia de un hecho problematizador. Este reconocimiento puede parecer apenas obvio, pero no lo es cuando han imperado por décadas discursos hegemónicos estatales de tipo “negacionista”; cuando afirmaron “tener bajo control la situación” como respuesta a la publicación de los informes de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas de la Casa Blanca (ONDCP por sus siglas en inglés) o de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC). Pero también en las promulgaciones estatales hechas en prensa y radio.

La tercera unidad sintáctica, “los cultivos de uso ilícito”, implica una focalización del problema en los espacios rurales. En estos espacios es donde mayoritariamente se cultiva la coca en Colombia. Es decir, los invernaderos especializados e intensivos en las *urbis* no son comunes en Colombia. Y finalmente la cuarta unidad sintáctica extiende el problema “al fenómeno del consumo”. Esto subsume otro reconocimiento no tradicional, el que como país productor y desde la estadística comparada a nivel global, este tema del consumo no era considerado un problema de dimensiones epidémicas en Colombia.

Se analizan así dos cambios en los relatos estatales tradicionales. Primero, que los procesos previos para “el control de los cultivos ilícitos”, que eran considerados por entonces exitosos, son ahora reconocidos como problemas persistentes y procesos fallidos. Y segundo, que el consumo de drogas ilícitas en Colombia se reconoce en el Acuerdo de Paz como un problema. Sin embargo, los cambios praxeológicos del Estado durante el primer año de la implementación fueron incoherentes o no fueron suficientes, cuando se

coteja de una parte el reconocimiento de estas dos situaciones problematizadoras y, de otra, los resultados de los avances en la implementación para el colectivo excombatiente.

Finalmente, los resultados de este primer viaje proporcionaron una contribución sustancial al segundo momento de la TAR, aquel que remite a la participación e identificación de actores. De los resultados de la caracterización del universo excombatiente surge un análisis de interés acerca de la inter-definición de actores. De entre los actores, el 72% nacieron en los espacios rurales, aunque en su mayoría no discierne la diferencia entre campesinos y moradores rurales. Desde la perspectiva étnica, el 36% se auto reconoció como pertenecientes a una minoría, y entre éstos, el 57% como afrodescendientes y el 35% como indígenas.

La caracterización étnica aquí presentada no significa, sin embargo, que el 64% de la población restante no forme parte en mayor o menor grado de las múltiples hibridaciones entre blancos y grupos étnicos, más aún cuando desde el marco teórico se analizaban los orígenes postcoloniales de los colectivos campesinos colombianos. Comprender las percepciones del universo excombatiente implica analizar también la herencia cultural propia de los colectivos sociales en los que nacieron, y que son diferentes al que integran ahora porque, en principio, los nacimientos y la crianza de los niños y niñas en la guerrilla de las FARC-EP no era una práctica admitida. De ahí que los actores enrolados como excombatientes fueran migrantes de otros universos.

La extracción sociocultural de su pasada niñez y las dinámicas culturales nucleares de su familia de origen inciden en las actuales percepciones que los excombatientes tuvieron, tanto de la Reforma Rural Integral como del Problema de las Drogas Ilícitas. Esto implica conocimientos y prácticas rurales tanto heredadas como construidas socialmente a lo largo de sus vidas. Pueden entonces analizarse cómo los colectivos conformados por el campesinado y los excombatientes de las FARC-EP tienen una peculiaridad en sus flujos sociales. De esta caracterización se comprende que sus percepciones acerca del avance del Punto 1 (RRI) no necesariamente provienen de las traducciones de portavoces del universo campesino, porque en sus propios orígenes, mayoritariamente fueron campesinos también.

Los resultados así analizados ponen en entredicho la conformación “estable” de dos grupos sociales diferenciados, el del campesinado y el de los excombatientes. Sin embargo, si comparamos los modos de vida o las formas en que conciben el núcleo ensamblador de problemas y los problemas clave, se llega a la conclusión de que es posible desagregarlos en dos colectivos distintos, aunque nunca estables. La inestabilidad precisamente forma parte de las cualidades de la red de la Coca. Esta inestabilidad se expresó en las formas en que se definen y se coordinan los roles. Por ejemplo, se evidencia el caso de un autodefinido campesino que “va y viene”. Es decir, que habitó por un tiempo en un ETCR y regresó otro tiempo a su hogar campesino para asegurar el sostenimiento de su núcleo familiar, dedicándose a las labores propias del campo y cambiando permanentemente su rol.

Ahora bien, aunque desde los resultados de la investigación preliminar las entidades identificadas y las relaciones/interacciones de estas en la red de la Coca no podrían ser sometidas a prueba, sí pudo identificarse que los 6 Puntos del Acuerdo de Paz se constituyen en el arquetipo de un mecanismo de interesamiento¹⁶⁰, compartido tanto por el colectivo del campesinado como por el colectivo de los excombatientes. Ahora bien, en el caso de que los Puntos del Acuerdo estructuren un interesamiento sí pueden identificarse necesidades, intereses, juicios de valor y, por supuesto, problemas diferenciales. Estas diferencias fueron evidentes desde las mismas negociaciones previas al Acuerdo final firmado. Aquí, el propio Acuerdo se transforma en actante de la red de la Coca.

Finalmente, un hecho de interés fue la coherencia interna en las respuestas del colectivo excombatiente a las 20 preguntas planteadas por nuestra investigación. Los encuestados se localizaban en 19 de los 24 ZVRN/ETCR, situados desde el extremo boreal de Colombia en la ETCR Pondores, del municipio de Fonseca (Departamento de La Guajira), hasta el extremo austral situado en la ETCR La Pradera del Municipio de Puerto Asís (departamento del Putumayo). A pesar de los cerca de 1500 kilómetros que los distancian, sus percepciones fueron marcadamente similares. ¿Fue esta coherencia interna

¹⁶⁰ Tal cual lo presenté en el marco teórico, más específicamente en el segundo momento de la TAR, Callon (1986, p.8) define los mecanismos de interesamiento como aquellas acciones mediante las cuales una entidad, en este caso el Acuerdo de Paz en sus capacidades de agencia, intenta imponer y estabilizar no solo la identidad de los otros actores, sino también sus problemáticas compartidas. Es decir, el Acuerdo de Paz intenta mantener a sus aliados en su sitio

fruto de la coincidencia o del azar y del pleno ejercicio del libre pensar? O, más bien, ¿las jerarquías en ejercicio de su estructura de poder aún influyen en los procesos de homogenización del sentipensar del colectivo excombatiente?

A partir de los resultados de esta investigación, los cuestionamientos nos conducen a un segundo análisis asumiendo como punto de partida que los actores entrevistados pertenecen en su totalidad a las bases excombatientes y ninguno forma parte de la dirigencia del entonces Partido FARC. Cuando en esta investigación se habla del colectivo excombatiente de base es porque según los resultados de esta investigación el último rango ocupado por los encuestados fue predominantemente el de la población base (41%). A este le siguieron las funciones de comandante de escuadra (11%), un 7% con funciones de comandante, un 6% de milicias básicas, un 4% de comandante de milicia y, por último, el 4% de vigía.

Entonces, cabría preguntar si esa coherente expresión de las respuestas está vinculada a las estructuras o a las relaciones de poder que subsisten en el interior de los excombatientes de base. En otras palabras, de qué forma inciden, coinciden, ordenan o coaccionan estas cuestiones las respuestas dadas, ya sea simbólica o materialmente. Es decir, cómo las órdenes y determinaciones que van desde el entonces Secretariado del Estado Mayor Central hasta las ahora excomandancias de bloque, frente o columna¹⁶¹, podrían ser del todo o en parte, la causa raíz de tan altos niveles de coherencia interna. Primero, es oportuno develar la estructura militar de las FARC-EP. El cuerpo máximo del poder se centralizaba en el Secretariado del Estado Mayor, que en los años previos a la desmovilización se componía de 6 titulares y 1 suplente.

Al momento de la firma del Acuerdo de Paz en 2016, el Secretariado se integraba por alias Timochenko (Rodrigo Londoño) quien fuera el último comandante en jefe. Este era seguido por Iván Márquez (Luciano Marín), Joaquín Gómez (Milton de Jesús Toncel), Pablo Catatumbo (Jorge Torres), Pastor Alape (Félix Antonio Muñoz) y Carlos Antonio

¹⁶¹ La estructura militar de las FARC-EP definía la existencia de “bloque” conformado por al menos 5 frentes. Un frente se conformaba por más de una columna. Una columna por al menos 2 compañías. Una compañía por más de dos guerrillas. Una guerrilla por lo menos de 2 escuadras. Una escuadra de 12 unidades y una unidad táctica de combate de 2 o 3 unidades. Cada una de estas figuras tenía al frente un “mando” es decir, un actor que lideraba.

Losada (Carlos Losada). Este secretariado opera hasta el 2017. A este le seguían en orden de poder el Estado Mayor Central, los Bloques de Frentes, los Comandos Conjuntos, los Frentes, las Columnas, las Compañías, la Guerrilla, la Escuadra y la Unidad Táctica de Combate.

El análisis de la movilización de aliados y de la representatividad de quienes se denominan portavoces debe correlacionarse con sus capacidades de agencia sobre las estructuras de poder. Lo primero es que, desde las promulgaciones de los integrantes del Secretariado en medios televisivos, comunicados de prensa radial o escrita y discursos, se identifican durante el primer año de la implementación dos vertientes divergentes y que entran en controversia. Una primera vertiente conciliadora, optimista con la implementación o incluso diplomática integrada por Timochenko, Pablo Catatumbo, Pastor Alape y Carlos Antonio Losada.

De otra parte, una segunda corriente inconforme, crítica y emancipadora liderada por Iván Márquez. Algo entonces no encaja aquí. Si la mayor parte del hasta entonces Secretariado insta al optimismo y si las relaciones de poder sobre las bases podrían influir en sus percepciones, las respuestas serían así mismo mayoritaria y coherentemente optimistas. Esto implica que los portavoces políticos, según las tendencias de las percepciones del colectivo de base, no representan a la colectividad de base y que la movilización política no permeó argumentativamente a las bases excombatientes dando como resultado un proceso de homogeneización (sobre los puntos de vista, los intereses y los lenguajes). Por lo menos de forma explícita, es decir, producto de los comunicados y manifestaciones (en prensa radial, televisiva o escrita).

Del análisis aquí planteado surge una explicación que puede ser posible y ésta es la necesidad de manejar prudentemente los discursos de la dirigencia del partido FARC en contextos políticos y mediáticos. Desde el lenguaje no verbal, la investigadora pudo evidenciar cómo, al momento de la aplicación de las encuestas, los actores se mostraban tranquilos y no daban impresión de ser coaccionados o vigilados. Los formularios con sus respuestas jamás fueron revisados por agentes de mayor rango y poder en el interior de la ex guerrilla y, en la cadena de custodia, llegaron sellados hasta las instalaciones de la UNAD en Bogotá donde fueron procesados.

Los niveles de coherencia entonces se distancian políticamente de las expresiones de la ex dirigencia, transformada a partir de septiembre de 2017 en la denominada Dirección Nacional de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. La nueva Dirección es ahora comprendida y funcionalmente operacionalizada, como un nuevo partido político en Colombia oficialmente constituido y con representación en el Senado de la República (Cámara Alta) y en la Cámara de Representantes (Cámara Baja).

Ahora un tercer análisis. Este se centra en los albores de la implementación del Proceso y conserva su talante optimista, tal y como se recoge en lo publicado en el libro de esta investigación. Se está hablando aquí de las percepciones del primer año, pero “deben tenerse en cuenta en el análisis los tiempos contemplados para el logro de cada una de las metas del Acuerdo de Paz, ya que hay algunas previstas a corto plazo, otras a mediano y otras, a un plazo largo de quince años; y más aún muchas de éstas son interdependientes” (Ángel *et al.*, 2019, p.14). Se pensaría entonces que la encuesta abrió una línea de fuga, como lo diría Gilles Deleuze, hacia el espacio simbólico. A través de este simbolismo los actores excombatientes encuestados se sumergen en catárticas controversias que dan cuenta de dos siglos de atávicas inequidades orquestadas desde el propio Estado, en las formas como se agencia la presencia diferencialmente débil en la esfera rural *versus* la potencia en la esfera urbana.

Ahora bien, conocidas ya las percepciones del universo excombatiente ¿cuáles son las propias de otros colectivos sociales articulados a la Gestión del Proceso de Paz? La necesidad de investigar las percepciones, de hecho, parten de una indagación legítima y de peso investigativo que fue formulada a esta investigadora por uno de los asistentes a la primera ponencia de la investigación, en el marco del Seminario Internacional Permanente Educación, Desarrollo y Territorio. Con esta consideración se cierra este primer viaje simbólico y material de la TAR, pero a su vez, se abre un segundo viaje de indagación, el de las percepciones de la comunidad académica de la universidad pública colombiana.

CAPÍTULO VIII. SEGUNDO VIAJE, TOPOLOGÍAS EN REENSAMBLAJE: LA CONFORMACIÓN DE UN NUEVO COLECTIVO

Lo que hemos perdido -una lista fija de grupos- lo hemos recuperado porque es necesario hacer y rehacer los agrupamientos, y durante la creación o recreación los formadores de grupos dejan muchos rastros que pueden ser usados como datos por el informante

Bruno Latour

A medida que avanzó el proceso de investigación, y con éste, el segundo año de implementación del Acuerdo de Paz, se conformaba de forma más evidente un nuevo colectivo a partir de un conjunto de vínculos que lo articulaban a la red de la Coca en los contextos de la construcción de paz territorial. Este nuevo colectivo fue el de la academia colombiana. Y para desvelarlo exploratoriamente, se hizo necesaria una segunda investigación denominada *Percepciones de la comunidad académica de las universidades públicas sobre la implementación del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP*".

Esta investigación tuvo como propósito, primero, contribuir al afinamiento metodológico desde la construcción de alianzas con redes de investigadores y docentes universitarios claves para la investigación principal; segundo, indagar preliminarmente sobre si este nuevo colectivo daba cuenta de problemáticas que le cohesionaran como colectivo diferencial y, tercero, contribuir a la investigación del Acuerdo de Paz en el escenario de la Mesa de Gobernabilidad y Paz. Esta vez, los actores fueron docentes/investigadores, estudiantes de grado y posgrado y funcionarios administrativos, tanto de planta como contratistas, de las universidades públicas articuladas al nodo del Sistema Universitario Estatal -SUE-¹⁶².

¹⁶²El Sistema Universitario Estatal -SUE- articula a las ahora 34 universidades públicas que legalmente operan en Colombia. Para el 2018 se contaba con 32. Su creación se rige por el artículo 81 de la Ley 30 de Ley 30 de diciembre del 1992. Esta ley fue formulada para organizar el servicio público de la educación superior en Colombia.

Para cumplir estos 3 propósitos la ejecución se desarrolló en alianza con el SUE. Desde la propia coordinación de la Mesa de Gobernabilidad y Paz se envió un mensaje a cada uno de los rectores que, por aquel entonces, lideraban las 32 universidades articuladas. El correo electrónico enviado contenía un mensaje que motivaba a la difusión de la encuesta entre quienes considerara oportuno y a dar respuesta al instrumento por parte de cada actor que integraba el *corpus* académico y administrativo. Aunque la estructura metodológica general fue la misma para la primera y la segunda investigación previa, existieron algunas diferencias.

La primera diferencia fue en el diseño de las encuestas de esta investigación (ver Anexo 2). Se ajustó la caracterización para focalizarse en variables académicas, tales como área de conocimiento (carrera o facultad), rol académico (grado, posgrado, estudiante, docente o funcionario), universidad y edades distribuidas en rangos. Una segunda diferencia fue en la estructura de las preguntas/afirmaciones. Se adicionó una relacionada con su percepción sobre “la difusión y socialización del Acuerdo por parte del Gobierno”. Esta obedece a la necesidad de conocer el nivel de apropiación del contenido del Acuerdo o, por el contrario, reconocer el nivel de su desconocimiento.

La tercera diferencia estuvo en las sintaxis de la escala Likert. Si bien se conserva el sentido de los 5 grados de percepción, el aprendizaje obtenido en la primera investigación nos lleva a considerar adecuado una afinación. Por ejemplo, el “neutral” se cambia a “ni satisfecho ni insatisfecho”. Finalmente, la aplicación de las encuestas cambia a la modalidad mixta. Es decir, para esta segunda investigación se cumplimentaron de forma física el 5,4% de los cuestionarios y el 94,6% por medio virtual mediante la herramienta Google Formularios¹⁶³. En cuanto al tamaño muestral, sobre una población estimada en 600.000 actores del SUE, debían diligenciarse, al menos, 384 encuestas para garantizar la significancia estadística con un 95% de confiabilidad y un 5% de margen de error máximo.

Se recibieron finalmente 1.920 encuestas, de las cuales 104 fueron impresas, es decir aplicadas en físico, y 1.810 diligenciadas virtualmente. Para la validación de la confiabilidad tipo consistencia interna mediante la determinación del Coeficiente de Alfa

¹⁶³ Puede accederse a la encuesta aplicada a través del enlace <https://goo.gl/forms/AhrZxqoQGGUYfTAi2>.

de Cronbach, la definición de los equivalentes nemotécnicos y el procesamiento de los resultados mediante los programas R versión 3.5.0, SPSS y Excel siguieron estrictamente los procesos descritos en el apartado metodológico. Para el caso de la nueva afirmación sobre “la difusión y socialización del Acuerdo por parte del Gobierno”, el equivalente nemotécnico fue “Difusión”, y la convención “p1”.

Como paso final, y al igual que en el caso de la primera investigación, se realiza un análisis multivariado por el método de correspondencias múltiples y para todos los propósitos de tipo estadístico se contó con el asesoramiento del Consultorio de Estadística de la UNAD. Adentrándonos ya en el terreno de la TAR, se siguió la misma ruta de la primera investigación, ya que se acotó un metaanálisis articulado entre los resultados de 2 Puntos que generaron una contribución directa a las preguntas de la investigación principal. Se trabajaron entonces el Punto 1 “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral” (RRI) y el 4 “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas” (DI). A manera de descripción general, los resultados se consolidan en la Tabla 6.

TABLA 6

Resultados descriptivos de las percepciones de la academia pública colombiana de la implementación del Acuerdo de Paz

Difusión	%	Brechas.campo.ciudad	%		
Insatisfecho	31,1	Insatisfecho	40,4		
Muy insatisfecho	16,8	Muy insatisfecho	23,1		
Muy satisfecho	2,7	Muy satisfecho	1,78		
Ni satisfecho ni insatisfecho	28,6	Ni satisfecho ni insatisfecho	21,6		
Satisfecho	20,7	Satisfecho	13,1		
Mejora.condiciones.rurales	%	Integración.de.regiones	%	Reducción de.pobreza	%
Insatisfecho	40,8	Insatisfecho	38,3	Insatisfecho	40,3
Muy insatisfecho	26,7	Muy insatisfecho	17,7	Muy insatisfecho	37,3
Muy satisfecho	2,3	Muy satisfecho	1,8	Muy satisfecho	1,4
Ni satisfecho ni insatisfecho	16,4	Ni satisfecho ni insatisfecho	24,9	Ni satisfecho ni insatisfecho	13,3
Satisfecho	13,8	Satisfecho	17,3	Satisfecho	7,7

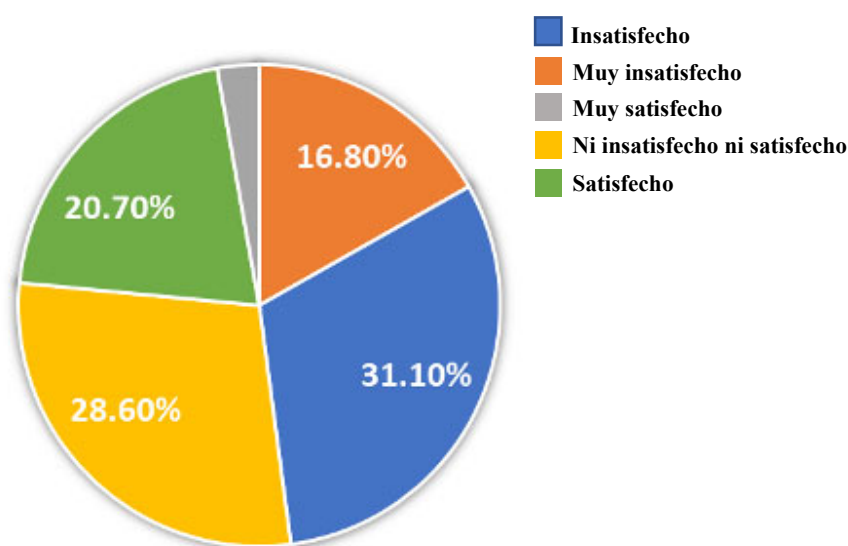
Disfrute.derechos	%	Garantías políticas	%	Condiciones.de.reincorporación	%
Insatisfecho	35,4	Insatisfecho	28,4	Insatisfecho	31,5
Muy insatisfecho	18,9	Muy insatisfecho	21,7	Muy insatisfecho	20,7
Muy satisfecho	1,8	Muy satisfecho	2,8	Muy satisfecho	2,3
Ni satisfecho ni insatisfecho	26,1	Ni satisfecho ni insatisfecho	25,3	Ni satisfecho ni insatisfecho	28,5
Satisfecho	17,8	Satisfecho	21,7	Satisfecho	17
Compromiso.de.convivencia	%	Compromisos.gobierno	%	Garantías del gobierno	%
Insatisfecho	27,8	Insatisfecho	32,2	Insatisfecho	28,9
Muy insatisfecho	21,6	Muy insatisfecho	19,9	Muy insatisfecho	46,9
Muy satisfecho	4,1	Muy satisfecho	2,3	Muy satisfecho	1,3
Ni satisfecho ni insatisfecho	24,2	Ni satisfecho ni insatisfecho:	25,5	Ni satisfecho ni insatisfecho	13,7
Satisfecho	22,4	Satisfecho	20,1	Satisfecho	9,1
Garantías.sociales.y.políticas	%	Acciones.evitar.conflicto.por.gobierno	%	Visión.del.problema.de.drogas	%
Insatisfecho	33,4	Insatisfecho	33,8	Insatisfecho	30,2
Muy insatisfecho	29,8	Muy insatisfecho	32,8	Muy insatisfecho	29,8
Muy satisfecho	1,6	Muy satisfecho	1,4	Muy satisfecho	3,6
Ni satisfecho ni insatis fecho	22,7	Ni satisfecho ni insatisfe	20,0	Ni satisfecho ni insatisfecho	19,1
Satisfecho	12,4	Satisfecho	11,9	Satisfecho	17,3
Resarción.del.gobierno	%	Resarción.de.las.FARC	%	Esclarecimiento.verdad.gobierno	%
Insatisfecho	37,1	Insatisfecho	33,9	Insatisfecho	35,4
Muy insatisfecho	23,8	Muy insatisfecho	31,8	Muy insatisfecho	28,0
Muy satisfecho	1,2	Muy satisfecho	1,4	Muy satisfecho	1,3
Ni satisfecho ni insatisfecho	25,1	Ni satisfecho ni insatisfecho	24,1	Ni satisfecho ni insatisfecho	24,2
Satisfecho	12,8	Satisfecho	8,8	Satisfecho	11,0
Esclarecimiento.verdad.FARC	%	Papel.de.JEP	%	Papel.Comisión.de.Seguimiento	%
Insatisfecho	33,3	Insatisfecho	29,4	Insatisfecho	31,3
Muy insatisfecho	29,2	Muy insatisfecho	19,7	Muy insatisfecho	15,8
Muy satisfecho	1,6	Muy satisfecho	2,0	Muy satisfecho	1,5
Ni satisfecho ni insatisfecho	25,8	Ni satisfecho ni insatisfecho	31,5	Ni satisfecho ni insatisfecho	36,1
Satisfecho	10,1	Satisfecho	17,4	Satisfecho	15,3
Papel.de.la.comunidad.internacional	%				
Insatisfecho	24,1				
Muy insatisfecho	11,1				
Muy satisfecho	4,4				
Ni satisfecho ni insatisfecho	33,5				
Satisfecho	26,9				

Nota: Las sintaxis para cada pregunta aparecen tal cual las emite el software. Es por esta razón que cada una de las palabras aparece separada de la siguiente mediante un punto. Para los propósitos de esta investigación, los resultados se presentan tal cual los emitió el software, es decir, no fueron editados y se conservaron los puntos. Fuente: Autoría propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

Para conocer en extenso los análisis de esta segunda investigación, puede accederse a la ponencia presentada en el marco del Segundo Seminario Internacional de Evaluación de los Acuerdos de Paz¹⁶⁴. Ahora bien, antes de profundizar en el primer momento de la TAR, es interesante analizar los resultados y el sentido de la afirmación adicional que se incorporó para el colectivo de la academia pública. Esta indagaba sobre “la difusión y socialización del Acuerdo por parte del Gobierno”. De acuerdo con la Figura 22, las percepciones generales de insatisfacción (muy insatisfecho más insatisfecho) suman cerca del 48%. Esto da cuenta indirecta de los altos niveles de desconocimiento de los contenidos taxativos firmados en noviembre del 2016 en el Acuerdo Final.

Figura 22

Resultados de las percepciones del colectivo de la academia pública sobre la difusión y socialización del Acuerdo de Paz



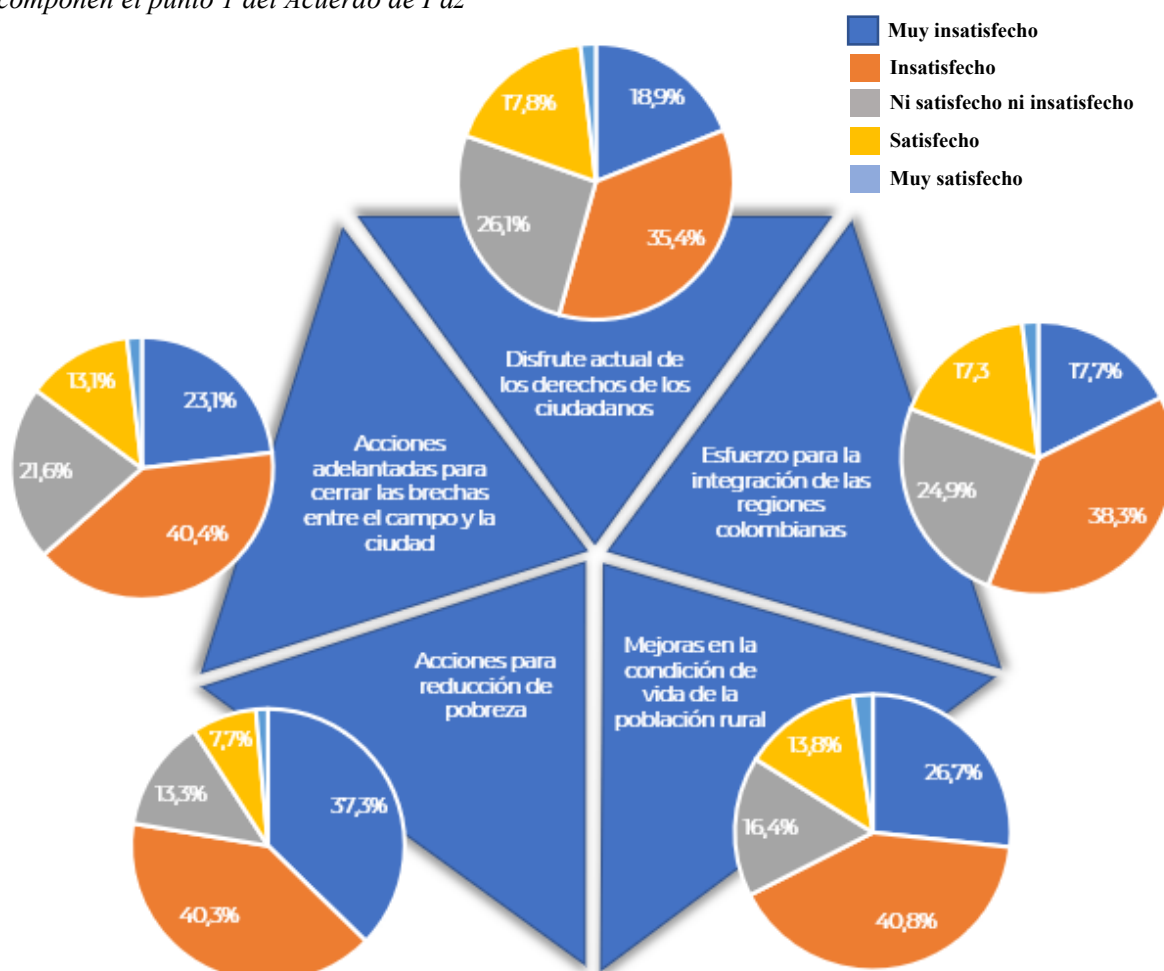
Nota: Construcción propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

¹⁶⁴ Este evento anual se convierte en el punto de encuentro para la reflexión académica e investigativa de las dinámicas que sigue la implementación del Acuerdo de Paz del grupo de universidades pertenecientes al SUE. El SUE conforma, a finales del año 2016, con docentes e investigadores especializados en el Acuerdo de Paz un subgrupo denominado Mesa de Gobernabilidad y Paz del SUE. Su coordinación en cabeza del profesor Oscar Arango Gaviria, queda a cargo de la Universidad Tecnológica de Pereira -UTP- espacio físico donde los días 15 y 16 de noviembre de 2018 se desarrolla presencialmente este segundo seminario. La Mesa de Gobernabilidad y Paz del SUE ha seguido durante 5 años la implementación de los Acuerdos. La suscrita investigadora hace parte de este subgrupo desde su fundación y hasta la actualidad. A las memorias, y más específicamente a la página 107 donde se publica la ponencia, se ingresa a través del enlace <https://repositorio.utp.edu.co/items/971fde82-743d-4c4f-87eb-6104fe3b8a15>

Pasando a la problematización, en la Figura 23 se presentan los resultados de las 5 afirmaciones que consolidan los contenidos del Punto 1 RRI. Aquí los avances en las acciones para la reducción de la pobreza (77,6%) y las mejoras en las condiciones de vida de la población rural (67,5%) registran el mayor nivel de insatisfacción de la academia pública (muy insatisfecho e insatisfecho) para este segundo año de implementación de los Acuerdos de Paz. Para esta investigación se continuó con el símil aplicado a la primera investigación de traducir estas 5 afirmaciones en los 5 problemas clave, integrados en el núcleo problémico del Punto 1.

Figura 23

Comportamiento de las percepciones de la academia pública frente a las 5 afirmaciones que componen el punto 1 del Acuerdo de Paz



Nota: Autoría propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

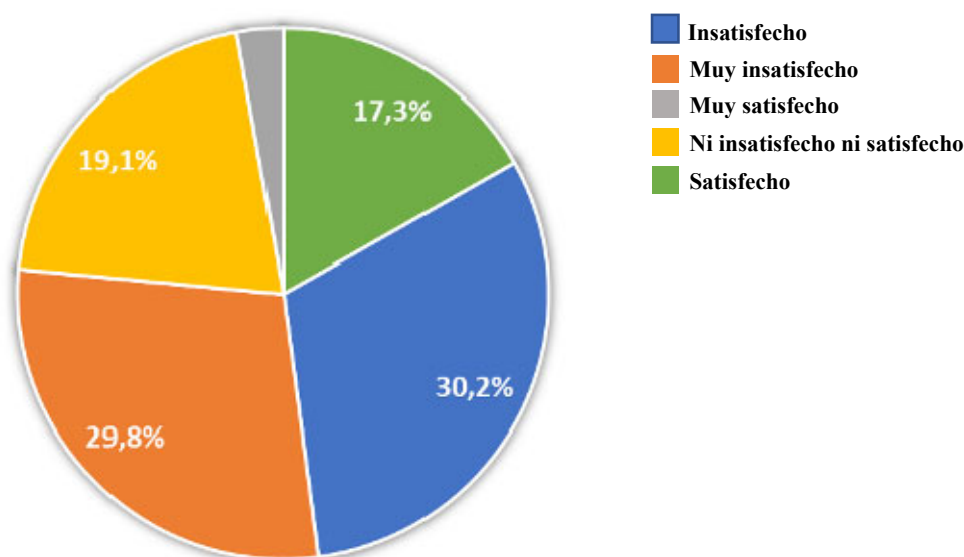
De acuerdo con los resultados, los niveles de insatisfacción para las brechas campo/ciudad (63,5%), la integración de las regiones (56%) y el disfrute de derechos (54,3%) representan, en su orden, un malestar general a la hora de analizar el avance del Acuerdo de Paz. Desde una comparación diacrónica entre los resultados de la investigación previa del año 1 de implementación de los Acuerdos y esta correspondiente al año 2, se rastrean correlatos entre la percepción relativa de las problemáticas y su mejoramiento. Primero, tanto para el colectivo excombatiente (77,7%) como para el colectivo de la academia (77,6%), los avances más críticos se situaron en el problema de la pobreza campesina, con solo una centésima de diferencia.

Ahora bien, ambos colectivos hacen el ejercicio de interpretar el sentido de los avances sobre acciones que no vivenciaron directamente, es decir, sobre el colectivo campesino al cual no pertenecen, y ambos lo leen de formas similares. Este análisis se retomará directamente sobre ese tercer colectivo implicado, el campesinado, en la investigación principal. El relato del insuficiente avance en la reducción de la pobreza campesina entronca, justo aquí, con los resultados del Punto 4 “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas” (DI). El colectivo de la academia pública percibe el avance, según los resultados de la Figura 24, con un 60% de insatisfacción (muy insatisfecho e insatisfecho). El correlato con los sentipensares del colectivo excombatiente emerge aquí de nuevo.

Efectivamente, con un 66,9% de percepciones negativas (muy insatisfecho e insatisfecho), los excombatientes expresan que, las acciones avanzadas no dan cuenta de ese cambio en la visión Estatal frente al irresoluto problema de las drogas consideradas de uso ilícito. De nuevo, a décimas de distancia, las percepciones entre ambos colectivos, excombatientes y academia pública se acercan. De otra parte, el 20% de satisfacción (satisfecho y muy satisfecho) coincide de alguna manera con el informe OEI (2018) que plantea incremento del 24%, con base en los avances de los planes integrales de desarrollo con participación de las comunidades y la ejecución de los programas de sustitución de cultivos ilícitos y recuperación ambiental de las áreas afectadas.

Figura 24

Percepciones del colectivo de la academia pública frente al avance en la "solución al problema de las drogas ilícitas"



Nota: Tomado de Ángel *et al.*, 2018.

Es importante acotar aquí, sin embargo, que de acuerdo con el Instituto Kroc¹⁶⁵ (2017), en la mayoría de los acuerdos de paz realizados en otros países, el mejoramiento ha tomado un promedio de siete años y que las acciones del Acuerdo de Paz colombiano se proyectaron en una ventana de cumplimiento a 15 años. Desde aquí, la TAR ahora nos lleva a los mecanismos de interesamiento y, en extensión, a la participación e identificación de actores y los enrolamientos. Para dinamizar este análisis, viene al caso retomar el hecho de que, si bien debían diligenciarse para nuestra investigación al menos 384 encuestas, se recibieron 1.920 discriminadas tal cual se presenta en la Figura 25.

1.920 actores participantes equivalen a una respuesta 5 veces superior a la esperada. En un país como Colombia, tradicionalmente referente de la apatía y la baja participación ciudadana, tanto en las elecciones a plazas democráticas gubernamentales como en las

¹⁶⁵ El Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz perteneciente a la Universidad de Notre Dame fue la agencia seleccionada por el Estado colombiano para hacer seguimiento y publicaciones “oficiales” sobre el avance de la implementación del Proceso de Paz. Kroc, sin embargo, ha sido blanco de algunas críticas surgidas por sus seguimientos “algo sesgados hacia el favorecimiento de los avances del Estado”. A fin de equilibrar en parte, y en otra de proveer de una “segunda opinión” se suman al menos dos agencias más que, se ocupan desde el seguimiento al avance hasta la publicación de informes paralelos; estas son la ONU y la OEI.

formas asociativas, llama la atención la amplia respuesta y participación de los actores universitarios públicos en nuestra investigación. Una de las causas de la inusitada participación podría atribuirse al papel de las estructuras jerárquicas de poder. Es decir, fue directamente el SUE como nodo central quien invita a las rectorías y las rectorías, a su vez, quienes invitan en extensión a su corpus universitario.

Figura 25

Respuestas recibidas a la encuesta y discriminadas por universidad y área de conocimiento



Nota: Autoría propia a partir de Ángel *et al.*, 2018.

En cuanto al discriminado de la participación por universidades, tal cual se presenta en la Figura 25, de las 32 universidades del SUE responden 13. Este Colectivo es liderado por la Universidad del Atlántico con 297 respuestas; esta universidad de investigación se encuentra situada en el extremo norte de Colombia, con sede en la ciudad de Barranquilla, en el departamento del Atlántico. Su mayor participación podría pensarse en virtud del número de estudiantes que para el año 2018 superaba los 23.000. Sin embargo, la UNAD situada en el segundo puesto contaba con más de 174.000 estudiantes y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, situada en el penúltimo puesto, contaba con más

de 31.000. Ergo, la dinámica de la participación no es un efecto directamente proporcional al número de estudiantes.

Ahora bien, en los resultados de la dinámica en la participación discriminada por las áreas de conocimiento, las carreras universitarias relacionadas con las ingenierías, la administración de empresas y las ciencias agrarias superan a las demás con más de 100 envíos. Estos resultados, sin embargo, no se coligan con una población que, según los resultados de caracterización de esta investigación, fue mayoritariamente femenina (51,4%); esto teniendo en cuenta que tradicionalmente, tanto las ingenierías como las ciencias agrarias en Colombia, son programas donde se enrolan mayoritariamente los hombres. Este resultado podría ser efecto de que, bajo el rótulo “ingenierías”, se agrupan una serie de carreras diversas. Así de las universidades top 3 en participación, la Universidad del Atlántico cuenta con 4 carreras ingenieriles, la UNAD con 8 y la Universidad del Tolima con 4.

Sin embargo, ha de recordarse que, como consecuencia del aviso sobre el tratamiento de la información que encabezaba la encuesta, se advertía que su uso sería con propósitos investigativos y académicos, es decir, que finalmente no se haría visible quién responde y quién no lo hizo. Desde el sentido de la acción podría interpretarse la buena dinámica de participación como un acto de interesamiento genuino por parte de los actores universitarios públicos sobre el avance en la implementación de los Acuerdos de Paz. Actores que, de acuerdo con la caracterización de la encuesta, mayoritariamente se enrolaban como estudiantes de pregrado (63,7), etáriamente situados en su mayoría (32,7%), entre los 15 y 21 años y que no se auto reconocen como pertenecientes a una etnia, a excepción de un 7% de afrodescendientes.

El hecho del “interesamiento”, como lo definiría Michel Callon en el segundo momento de la TAR, de estos actores académicos públicos se contrapone a las manifestaciones explícitas de “desacuerdo con el Acuerdo” expresadas por parte de subgrupos de estudiantes pertenecientes a universidades privadas. Escenas como la expuesta en la Figura 26, formaron parte del “paisaje social universitario” del año 2018, año en el que se desarrolló esta segunda investigación de percepciones. Expresiones como

“UR sin FARC, justicia xa¹⁶⁶ Sara” y “UR sin FARC, reparación para las víctimas”, hicieron presencia pacífica entre un grupo de estudiantes, que, desde el lenguaje no verbal, al percatarse de la fotografía, subieron sus carteles y “posaron dignos” sus mensajes.

Figura 26

Expresiones y símbolos estudiantiles del "desacuerdo con el acuerdo" en una universidad privada colombiana



Nota: Esta imagen fue tomada en la Universidad del Rosario en medio de una manifestación “pacífica” contra la “paz de Santos”, sintaxis con la que reconocían los propios estudiantes al Proceso de Paz firmado, entre el ahora expresidente Juan Manuel Santos, y Rodrigo Londoño en vocería de la contraparte de las FARC-EP. Fuente de autoría propia.

Los eventos académico-sociales con actores híbridos, docentes e investigadores, excombatientes, periodistas y portavoces del universo Estatal fueron prolíficos durante los 5 primeros años de la implementación del Acuerdo de Paz. Estos eventos fueron

¹⁶⁶ Con “UR” los actores hacen referencia a la Universidad del Rosario. Esta es una universidad privada colombiana a la cual acceden preferencialmente estudiantes pertenecientes a la clase alta colombiana dados sus altos costos de matrícula. Y con la contracción “xa” los actores hacen referencia a “para”, es decir la expresión sería “justicia para Sara”.

mayoritariamente de tipo coloquio, conversatorio y panel. Las ponencias y, más aún, los artículos, libros o capítulos de libros como resultado de investigaciones fueron prácticamente inexistentes durante los tres primeros años. Este hecho fue el resultado lógico de la pobre investigación científica empírica sobre el Acuerdo de Paz. En la

Figura 27 se presenta el evento denominado “la Paz en el Terreno”, este fue justo el escenario de las manifestaciones de los estudiantes de la foto previa.

Figura 27

"La paz en el terreno" de las universidades privadas colombianas



Nota: La fotografía fue tomada minutos después de las manifestaciones estudiantiles presentadas en la figura anterior, justo en el marco del conversatorio “la Paz en el Terreno” en la Universidad del Rosario (UR) en 2018. En el centro de los cinco conversadores se encuentra Pastor Lisandro Alape Lascarro, más conocido con el seudónimo de “Pastor Alape”¹⁶⁷. Fuente de autoría propia.

¹⁶⁷ Este firmante de la paz fue el epígono más destacado de Luis Alberto Morantes Jaimes, alias Jacobo Arenas, quien fuera uno de los principales ideólogos y cofundador de las FARC-EP. Pastor Alape continuó con su rol en el orden insurgente como miembro del secretariado, asumiendo el espacio dejado por el asesinado Jorge Briceño Suárez, alias el “Mono Jojoy”. Actualmente, Alape forma parte de la Dirección Nacional del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común y delegado al Consejo Nacional de Reincorporación. Este excombatiente de las FARC-EP ha evidenciado durante los primeros 5 años, una

La hipótesis que entrelíneas se rescata podría ser que el interesamiento en el avance de la implementación del Acuerdo de Paz es mayor en el subgrupo de estudiantes de las universidades públicas que de las privadas. Esta circunstancia podría ser objeto de una futura investigación. Pero la resistencia de ambos grupos es correspondida. Algunos excombatientes coincidieron en sus expresiones hacia el sector privado de la educación en las conversaciones informales que sostuvimos tras el desarrollo de sus encuestas para la primera investigación. Los excombatientes percibieron que los actores de las universidades privadas se encontraban “invadidos por una suerte de *esnob progresista con réditos mediáticos*, más que por una firme convicción solidaria y extendida hacia el logro de una paz estable y duradera”.

En lo relativo a la movilización de aliados, las asociaciones rastreables nos llevan a vincular dos cuestiones de interés. Primero, los altos niveles de insatisfacción sobre “la difusión y socialización del Acuerdo por parte del Gobierno” y que de acuerdo con los resultados de esta investigación fueron del 48%, sumando “muy insatisfecho” más “insatisfecho”. Y segundo, los resultados del 50,21% por el “no” en las votaciones del plebiscito vinculante¹⁶⁸ del año 2016. Como resultado de esta votación, la ciudadanía habilitada (censo electoral) rechazó mayoritariamente el Acuerdo de Paz mediante el cual el gobierno pretendía legitimar el Proceso y los contenidos del Acuerdo.

Ambas cuestiones de interés pudieron ser consecuencia directa del inoportuno manejo “didáctico” y de la insuficiente pedagogía social desarrollada para movilizar la comprensión de los Acuerdos. Una segunda consecuencia pudo ser la estrategia de movilización por parte de los portavoces de grupos políticos opositores al gobierno del entonces presidente Santos. Esta estrategia se dinamizó especialmente desde las redes sociales, donde aprovechando la pobre apropiación ciudadana de los contenidos de los Acuerdos Finales, se promulgaban argumentos falsos y verdaderos, pero valorados desde las significaciones de la oposición. La polarización del país y el “tono” político fueron tales

voluntad inquebrantable por persistir en la implementación de los Acuerdos de Paz. Como representante, ha motivado permanentemente a permanecer en el Proceso de Paz a los colectivos excombatientes de base asentados en las ETCR y las NAR (Nuevos Espacios de Reincorporación).

¹⁶⁸ El Plebiscito sobre los Acuerdos de Paz fue votado en Colombia el 2 de octubre de 2016. Este mecanismo no era exigido, ni normativa ni socialmente al gobierno Santos, y lo que buscaba con su adopción voluntaria era la refrendación y legitimación social de lo que se firmaría en noviembre del 2016.

que más parecía una votación entre dos adversarios que competían desde partidos en oposición en una elección presidencial, que la votación de un plebiscito para la paz.

Tras la pérdida del plebiscito y, a pesar de declarar taxativamente en la “cartilla pedagógica ABC del Acuerdo Final” que, “en caso de que los colombianos apoyen el Acuerdo Final por medio del plebiscito, se iniciará la implementación de todos los puntos acordados”, los portavoces del gobierno se vieron obligados a negociar y ajustar algunos de los contenidos del Acuerdo con los grupos políticos opositores, representados por sus portavoces en el Congreso de la República. Fue solo a través del mecanismo de la negociación como se logró convencer a un número suficiente de actores para que votaran favorablemente cambiando de opinión. Finalmente, en noviembre del 2016 se firmó el Acuerdo en el Congreso de la República.

La implementación del mecanismo del plebiscito fue reconocida como un revés innecesario para la gestión del Proceso de Paz. ¿Fue la disonancia cognitiva masificada el dispositivo movilizado por estructuras políticas polares lo que llevó a toda una nación a votar en 2016 en contra de la paz con las FARC-EP? La suma de causalidades aunada a las insuficientes capacidades de reacción por parte del gobierno y al limitado tiempo, pues la “campana para votar el sí al plebiscito” tuvo una duración de un mes, se plasmaron en los efectos causados incluso hasta después de firmado el Acuerdo.

En los tiempos de la Implementación del Acuerdo de Paz, las “tormentas” mediáticas y del *voz a voz* que resonó entre los actores de los diversos colectivos fue evidencia del alto nivel de desconocimiento de los contenidos taxativos de los Acuerdos suscritos. En consecuencia, existió una importante vulnerabilidad para dar por ciertas las noticias falsas, *fakenews*, o por ciertos los sentidos e interpretaciones de las cuestiones de interés que todo el tiempo promovieron los opositores del Acuerdo, especialmente de los partidos políticos de derecha. Este sentir de la derecha se materializó con las dilaciones e incumplimientos sistemáticos del gobierno siguiente, el del expresidente Iván Duque, a la implementación del Acuerdo.

Finalmente, esta investigación rastreó, de una parte, la existencia y dinamismo de un nodo que articula a las universidades públicas denominado Mesa de Gobernabilidad y Paz

del SUE. Este nodo se compone de voceros delegados desde cada rectoría que les representa en las acciones de seguimiento, discusión, análisis e investigación del Acuerdo de Paz en Colombia. Así, la Mesa de Gobernabilidad y Paz se transforma en actante, que es reconocida y valorada como nodo movilizador de pensamiento, de opinión y de influencia por otros actores de la red. Siendo así, este nodo acredita capacidades propias de agencia. Como nodo, es mayoritariamente homogéneo en sus sentipensares, en sus discusiones y tomas de decisiones y no se evidenció, durante los 5 años de esta investigación, la existencia de alguna tensión interna.

De otra parte, cabe reconocer la expresión de un genuino interesamiento del *corpus* académico y administrativo de las universidades públicas en el avance y las problemáticas que limitan el avance de la implementación de los Acuerdos. Desde lo metodológico, esta investigación primero logró discernir que la academia pública constituía un colectivo suficientemente diferenciado y que dinamizaba interacciones suficientemente imbricadas en la red fenomenológica de la hoja de Coca. En consecuencia, este colectivo emergente debía ser articulado a la investigación principal, a la que llamamos “el tercer viaje”. Finalmente, esta segunda investigación preliminar cumplió con el propósito de rastrear y generar alianzas con docentes e investigadores clave. Estos colegas de la investigación social ejercieron un doble rol, como informantes clave y como apoyo a la investigación. Los relacionamientos conformados en el segundo viaje de la investigación se extendieron a la gestión de investigación principal, la cual comienza justo ahora.

CAPÍTULO IX. LOS RELATOS DEL TERCER Y ÚLTIMO VIAJE: EL RASTREO DE LAS ASOCIACIONES HETEROGÉNEAS Y DE LOS ENSAMBLAJES DEL FENÓMENO DE LA COCA

Como regla, es mucho mejor tomar como postura por defecto que el investigador está siempre una vuelta reflexiva “por detrás” de aquellos que estudia

Bruno Latour

Al comenzar el rastreo sobre el terreno de un fenómeno complejo como el nuestro, que no se ajusta a las áreas en las que tradicionalmente se focaliza la TAR¹⁶⁹, surgieron necesidades diferenciales¹⁷⁰. Estas necesidades se relacionaron con las *técnicas de instrumentación* de algunas de las herramientas de la TAR. El propósito era que estas herramientas trabajaran mejor en su función de asociar los elementos básicos para el análisis del fenómeno durante los 5 momentos. Los resultados de las investigaciones preliminares arrojaron los primeros indicios sobre cómo *esas técnicas* podían optimizarse, no solo para el seguimiento de los actores individuales, sino para posibilitar una extensión, concreción y facilitación de los rastreos de los colectivos heterogéneos.

Las necesidades se centraron en poder resolver las siguientes preguntas: ¿cómo rastrear eficientemente un colectivo que se conforma y otro que se desmantela en la red de la Coca? ¿Cómo discernir la *existencia y reconocer la diferencia* entre un colectivo y otro? ¿Cuándo se hace necesario subdividir el colectivo en capas más profundas o diferenciadas a

¹⁶⁹ En el numeral 3.3 de esta tesis, de las “Reflexiones Finales Sobre la Pertinencia de la TAR en el Análisis del Fenómeno de la Coca”, se relacionan las 4 áreas fundamentales que Latour (2005, pp. 80-82) considera claves y en las que la TAR es particularmente útil. Estas son el campo de la innovación, cuando emergen situaciones poco amigables para el usuario, relacionadas con la pérdida de la supuesta naturaleza para la que un producto fue diseñado a medida que sus usuarios (actores legos) lo utilizan. Este campo está relacionado con accidentes, averías y huelgas y la de relatos históricos de tecnologías y sistemas tecnológicos.

¹⁷⁰ Algunas investigaciones doctorales enfrentaron también necesidades metodológicas particulares sobre la TAR. Algunos ejemplos son citados en el numeral 3.3 de esta tesis. A manera de ejemplo, Gibrán Rivera (2013) combina el uso de la TAR con una aproximación basada en la práctica para entender la dinámica de la participación de una comunidad en línea. Desde las ciencias agropecuarias se cita la tesis doctoral de Sarah Edwards (2014) quien investigó sobre Organismos Genéticamente Modificados (OMG) en Nueva Zelanda. Metodológicamente la investigadora apropia elementos conceptuales y metodológicos que son externos a la TAR y lo hace con el doble fin de enriquecer la propia TAR y de dar respuesta solvente, tanto al alcance como a las preguntas de su investigación.

manera de “subgrupos” en el interior? ¿Qué condiciona suficientemente a un colectivo para superar la subjetividad y llevarlo a la categoría de “articulado a la red de la Coca”? ¿Cómo identificar de entre una serie de controversias “tipo catarsis”, aquellas que se transforman en problemas, y de entre la *lluvia* de problemas aquellos que son nucleares? Y, sobre todo, ¿cómo llegar con la TAR a asociaciones colectivas y a concreciones sin perderse en el seguimiento a un actor?

Es posible que las necesidades particulares de nuestra investigación no fueran compartidas por Michel Callon cuando estudiaba la domesticación de las vieras y los pescadores de la bahía de St. Brieuç, porque él se centró en un evento tecnocientífico y en un espacio concreto. Nuestro caso reviste, a nuestros ojos, mayor complejidad al tratarse de un fenómeno multi espacializado material y simbólicamente. Sobre la base de los resultados de nuestra investigación de campo, no coincidimos con algunos autores¹⁷¹, entre ellos David Bloor (1999), cuando afirma que la TAR “no resulta muy útil a la hora de estudiar fenómenos”, argumentando especialmente 3 motivos: el bajo nivel de concreción, el riesgo de perder el foco original y la complejización excesiva del fenómeno para su estudio.

Por el contrario, el desarrollo de este trabajo empírico demostró ser una contribución significativa a la diáspora¹⁷² metodológica y temática de la TAR. El resultado fue instrumentar una *técnica* que consistía en extender un hilo problematizador desde el momento 1 de la problematización hasta el momento 5 de las disidencias. ¿Cómo operó exactamente esta suerte de *hilo de Ariadna*? Como se explica en la Figura 28, primero, en el momento de la problematización, fueron diseñados los componentes de la guía de la

¹⁷¹ Sobre la falta de concreción, Correa (2012) en su artículo *Aproximación a la Teoría del Actor-Red* argumenta que, “dado que la teoría del actor-red está más interesada en los “cómos” que en los “porqués”, su fuerza no radica tanto en las exposiciones teóricas que pretenden resumirla o mostrarla, y que son tan diversas como sus propios autores, sino en su puesta en práctica a través de casos de estudio” (p. 708).

¹⁷² En el numeral 3.3 de esta tesis se presentan algunos ejemplos de “la diáspora de la TAR” en el sentido en que John Law (2007) la definiera cuando, especialmente después del año 2.000, se desarrollan diversos casos de estudio y otras formas de incorporación de sus momentos, nociones y herramientas. Latour (2008, p.12) por su parte, en *Reensamblar lo social* presenta una provocación a sus lectores en el sentido de que “ahora que esta teoría social alternativa ha sido presentada de manera ordenada, los lectores podrán optar por utilizarla, distorsionarla hasta el punto de que sea irreconocible (...) pero a sabiendas de lo que se trata”.

conversación como “detonantes”¹⁷³ de las controversias. La clave fue profundizar en las controversias durante la práctica conversacional con los actores, y que, de entre estas, pudieran concluir si alguna(s) eran más que controversias, llegando a constituirse en *problemas*. Los problemas, para el caso de nuestra investigación, se comprendieron como aquellas situaciones que representaban para los actores y colectivos un callejón *sin salida*, *una situación sin aparente solución*.

Segundo, al relacionarse o repetirse los problemas, estos se tejieron consensuadamente hasta consolidar un “problema clave” -PC-. Tercero, los problemas clave se consolidaron con los actores hasta obtener como producto un “nodo ensamblador de problemas” -NEP- es decir, *un macro problema que se componía de problemas clave*. Cuarto, se rastrearon los NEP hasta desvelar los actantes heterogéneos que participaban en él, es decir, que compartían y se veían directamente afectados o identificados con un mismo NEP. Quinto, a partir de ese rastreo preliminar, mediante seguimientos individuales, los actores se interdefinieron, se identificaron, describieron y algunos, extensivamente, nos asociaron a otros actores y a otros colectivos, a su vez, con otras problemáticas.

Los NEP operaron como “imanes” y los actores que compartían sus sentipensares sobre ese macro problema conformaron un colectivo mayormente coherente. Es decir, los NEP se transformaron en los dispositivos de traducción que “nodalizaban” un colectivo en la red, y por extensión, diferenciaban un colectivo de otro. Pero ¿por qué no simplemente rastrear las controversias como usualmente lo hace la TAR?, ¿por qué trascender del mapa de las controversias al mapa de los problemas? Porque el análisis del fenómeno de la Coca, *per se*, es controversial y se parte de ese hecho. De esta manera, resulta necesario ir más allá de las formas repetidas de la discusión entre dos o más partes con opiniones contrapuestas para alcanzar las lógicas de discernimiento entre éstas.

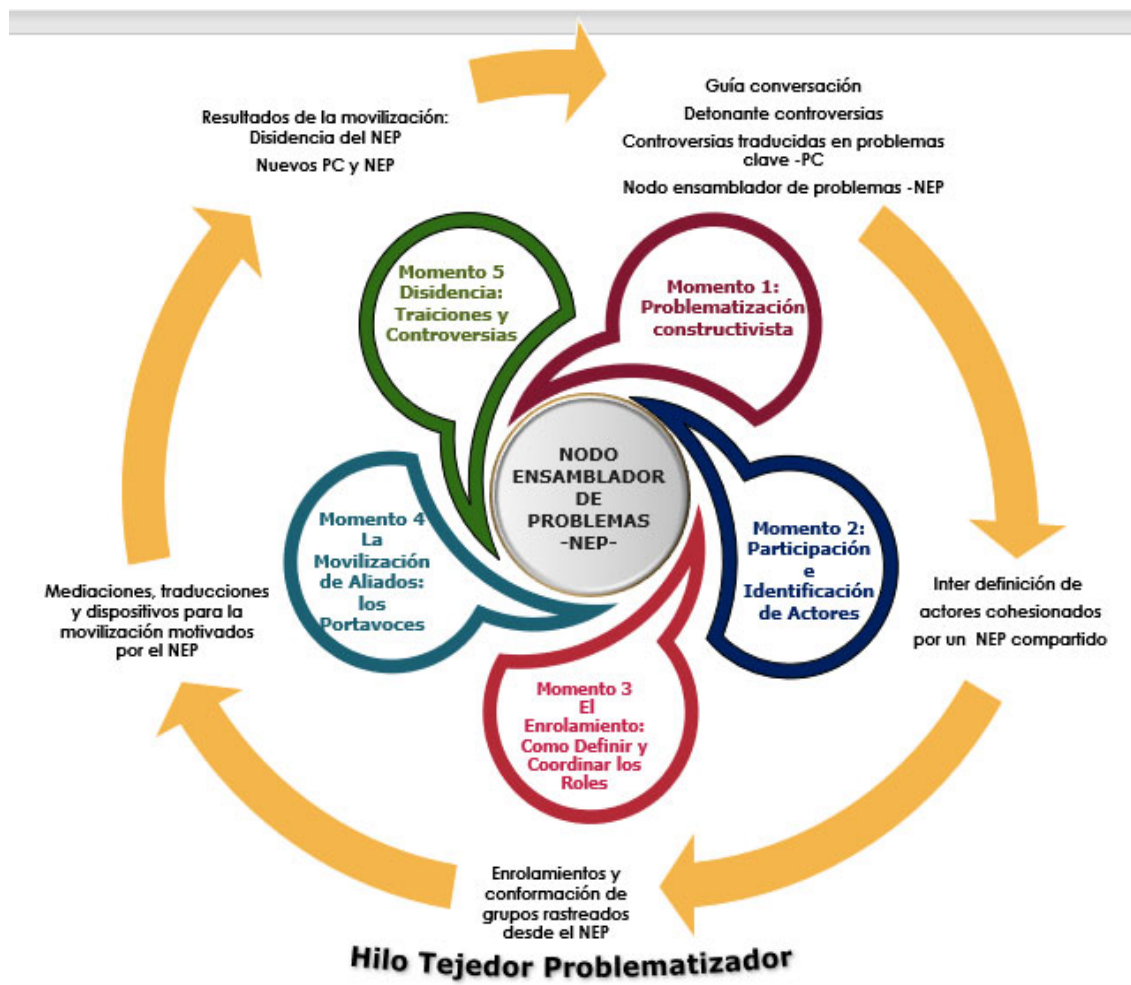
El hilo tejedor problematizador facilitó el ensamblaje de la red de forma novedosa, porque ante el mar de las controversias del fenómeno de la Coca en el marco de la paz en Colombia, *navegar al cabotaje de los problemas multifocales y multisituados de los actores* evitó perder de vista el foco de la investigación. Se encontró, incluso, que algunos

¹⁷³ Garfinkel (1967) citado por Latour (2013) utiliza la “idea ingeniosa” de la “provocación experimental o *breaching*” y de esta manera, transforma “los encuentros mundanos en controversias”.

problemas clave fueron tan potentes que lograron subdividir un colectivo conformado. Por ejemplo, el significado cosmovisional y la praxis alrededor de la Coca logró sub-conformar del universo indígena un colectivo diferencial compuesto solo por las mujeres.

Figura 28

Contribución instrumental a la caja de herramientas de la TAR a partir de la extensión de un hilo tejedor problematizador



Nota: Esta Figura es una construcción de autoría propia.

Sexto, para el tercer momento de la TAR fueron los problemas los que permitieron rastrear, describir y comprender los diversos roles que asumían los actores y las formas en que estos se coordinaban. Como resultado, se puso al descubierto aquellos portavoces que *trabajaban activamente* para movilizar adeptos a su “causa problematizadora” y para que el

colectivo conservara su unión, o que incluso creciera. Y, por último, en séptimo lugar, quienes abandonaban su adscripción, su *creencia*, cambiaban su parecer o simplemente perdían su interés en los problemas de un colectivo, adoptaron diferentes trayectorias.

Algunos actores simplemente lograron des-enrolarse definitivamente de la red de la Coca. Pero otros, se enrolaban en un grupo diferente o se poli-enrolaban, o eran *obligados* a des/enrolarse o simplemente creaban nuevos problemas que “nodalizaban” adeptos diferenciales y así, se emancipaban en un nuevo colectivo cuyos rastros ponían en evidencia a los disidentes. Como resultado de ello, con la instrumentación del “hilo tejedor problematizador”, no solo fue más sencillo rastrear las asociaciones y el flujo de las traducciones y mediaciones de la red, sino que permitió “ordenar¹⁷⁴” los momentos entrópicos y catárticos del despliegue de las controversias cuando se utilizó la técnica de los grupos focales. Una vez justificado este enriquecimiento metodológico a la TAR, nos encontramos en condiciones de comenzar.

9.1. Primer Momento, Coca y Paz en Colombia ¿una Interacción Problemática entre Actantes o una Antinomia Biopolítica?

Este relato comienza por donde lo hacen los rastreos de la TAR¹⁷⁵, *in medias res*, justo en medio de las cosas. Pero localizar *el medio de las cosas*, que en nuestro caso sería *en medio del fenómeno de la Coca*, no fue tan simple. Puede incluso ser discutible la existencia de un medio unívoco o la existencia de medios multimodales. Sin embargo, se cuenta ya con una *brújula empírica*, el resultado de las investigaciones previas. Instrumentar la brújula en esta suerte de “socio-localización” hacia el centro, nos sitúa justo en el lugar donde nos dejó el primer viaje, esto es, en el “Acuerdo final para la terminación

¹⁷⁴ La TAR no se opone al ordenamiento de lo social, pero sí a que el ordenamiento sea hecho *a priori* por el investigador social. El orden viene tras el desorden del despliegue de las controversias por parte de los actores. Dice Latour (2008, p.42) que “no trataremos de disciplinarlos ni hacerlos encajar con nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y solo entonces les pediremos que expliquen como lograron establecerse en ellos (...) la tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista”.

¹⁷⁵ Para Bruno Latour (2008) en *Reensamblar lo social* la respuesta a la pregunta ¿por dónde empezar? Es *in medias res*, en el medio de las cosas. Como ejemplo de los rastreos toma un periódico y lee sus noticias y concluye que “Cada dos líneas, algún redactor deja un rastro de que se está haciendo o deshaciendo algún grupo”.

del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, firmado en noviembre de 2016 entre los portavoces de las FARC-EP Rodrigo Londoño, conocido como “Timoleón Jiménez” y del gobierno colombiano, encabezado por aquel entonces por el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos.

De entre los 6 puntos del Acuerdo Final, los resultados de las investigaciones previas de esta tesis justifican asumir las controversias desplegadas en el Punto 4 “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”-DI- como el centro del fenómeno en el marco de la paz. Por lo tanto, este fenómeno se transforma en nuestro “*in medias res*”. En este centro se ensamblan dos actantes primordiales “Coca y paz”. A partir de ahí y siguiendo el rastro de los resultados de las investigaciones previas, para la red de la Coca dos puntos más son directamente “tributarios” del centro. Se trata del Punto 1 “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral” -RRI- y el Punto 2 “Participación Política: Apertura Democrática para Construir la Paz” -PP.

El primer colectivo que se identifica en el centro se conformó el 28 de octubre de 2012 en Oslo, Noruega. Este fue un colectivo temporal denominado “Mesa de Conversaciones”. El propósito, definido por sus actores fue “desarrollar el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”. Y se conservan en mayúscula todas las iniciales de cada noción porque cada una traduce alguna señal. A este respecto, es preciso indicar que el sentido del “nombre propio” o “específico” no trata de significaciones comunes o genéricas. Se tiene la convicción compartida de que el “Acuerdo General” es único y situado, que la “Terminación del Conflicto” es específica y que la “Paz Estable y Duradera” son atributos que adjetivan formas particulares de paz.

El colectivo se traslada a su sede permanente en la Habana, Cuba, el 6 de noviembre de 2012, donde formalmente evoluciona, de aquello que los actores denominaron “la Fase I o Fase Exploratoria del Proceso de Paz”, que comenzó el 7 de agosto de 2010, a la Fase II denominada “Conversaciones entre el Gobierno y las FARC-EP”. Retornemos ahora al centro, al Punto 4 del Acuerdo de Paz -DI-. Este se transforma en actante central para nuestra investigación y, entre tanto, evidenció su capacidad de agencia. En este sentido suscitó, entre el 7 de noviembre de 2013 y el 16 de mayo de 2014, la

aparición de múltiples controversias durante 9 ciclos de conversaciones entre los actores de la Mesa de Conversaciones.

Los actores participantes en las discusiones del Punto 4 -DI- fueron identificados por nuestra investigación a partir de los rastros que dejaron en el tomo IV de la Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP¹⁷⁶. Los 11 tomos de la biblioteca se transformaron en la memoria histórica del Proceso y fueron declarados bien de interés cultural de carácter documental archivístico y registrados en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO (ver). Se identificó así la presencia de portavoces representativos, primero, de lo que los actores denominaron “Delegación de Paz de las FARC-EP”, en donde figuran Iván Márquez, Jesús Santrich, Pablo Catatumbo, Andrés París, Marco León Calarcá y Ricardo Téllez. Estos voceros representaron al primer universo identificado en nuestra investigación, el insurgente/excombatiente.

Un segundo universo identificado fue el geopolítico. Este se conformó por dos subgrupos de países con roles diferentes. De una parte, estaban los facilitadores con la República de Cuba, representados por Rodolfo Benítez y Abel García, y el Reino de Noruega con Dag Nylander y Dag Nogoda. De otra parte, los garantes del Proceso representados por la República Bolivariana de Venezuela y la República de Chile. El tercer universo identificado fue el Estatal, denominado para los propósitos de la Mesa de Conversaciones como “Delegación del Gobierno”. Sus portavoces fueron Humberto de la Calle como jefe del “Equipo Negociador”, Sergio Jaramillo, como Alto Comisionado para la Paz, y los generales Jorge Enrique Mora y Oscar Naranjo, representando a las Fuerzas Armadas Colombianas.

¹⁷⁶Bajo el título “Biblioteca del Proceso de Paz con las FAR,” la Oficina del Alto Comisionado para la Paz de la Presidencia de la República en Colombia, publicó en 2018 una serie de 11 volúmenes. Volumen a volumen documentaron el proceso desde la instalación de la Mesa de Conversaciones, el contenido de cada uno de los acuerdos pactados y, en general, todo el proceso hasta llegar a la firma del Acuerdo en 2016. Estas series documentales contienen el paso a paso metodológico, los comunicados conjuntos, las actas producto de cada ciclo de conversaciones, declaraciones, documentos de trabajo, pronunciamientos de las FARC-EP y visiones del gobierno nacional sobre cada uno de los 6 Puntos, la historiografía gráfica, los hitos y líneas del tiempo del proceso. Para quienes busquen sumergirse en los intrínquilis del Proceso de Paz en Colombia, estos volúmenes proporcionan una mirada general, aunque desde un análisis crítico, teñido de cierta dosis *de realismo fantástico* en favor de la postura planteada desde el Estado.

De otra parte, el gobierno conforma un equipo de trabajo subdividido en 5 grupos a los que denomina: plenipotenciarios, delegados especiales, equipo administrativo, asesores externos del gobierno para el Punto 4 y finalmente, apoyo técnico de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en roles temáticos (jurídicos, de comunicaciones, de participación y pedagogía, del despacho, de archivo y de enlaces con la fuerza pública). Se identificó finalmente un colectivo integrado por actores de apoyo y consultoría. Articulados a la Mesa de Conversaciones de la Habana se identificó un cuarto universo, el académico. Este tenía como portavoz a la Universidad Nacional de Colombia y, específicamente, al Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz.

Figura 29

Lanzamiento de la Biblioteca de la Paz en el Teatro Colón de Bogotá el 25 de julio 2018, por el entonces, presidente Juan Manuel Santos



Nota: En este escenario y ya al cierre del cuatrienio presidencial, Juan Manuel Santos en su lenguaje no verbal, se percibía tranquilo en su ponencia, cercano a quienes se encontraban en el recinto, y en algunos momentos, casi de manera informal, transmitiendo una profunda satisfacción por la “tarea cumplida”. Fuente de autoría propia.

Una vez concluidas las conversaciones, se firma el Acta número 20, cuyo contenido se conoce como el Punto 4 del Acuerdo de Paz. En este momento, en la problematización del Punto 4 DI, se concatenan, en un análisis diacrónico y comparativo, los resultados de

nuestro primer y segundo viaje. En estas exploraciones previas concluimos que el núcleo ensamblador de problemas consensuado por el colectivo temporal de la Mesa de Conversaciones fue el de “los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo”. Esto fue resultado del ensamblaje de 4 problemas clave: “los cambios en la visión del gobierno”, “el problema de las drogas ilícitas”, “los cultivos de uso ilícito” y, finalmente, “el fenómeno del consumo”.

Pero antes de seguir nos preguntábamos: ¿son vigentes los problemas que sacaron a flote las controversias de la Mesa de Conversaciones que sesionó entre los años 2013 y 2014? ¿Son representantes “legítimos” los portavoces de los 4 universos que integraron la Mesa de Conversaciones? ¿Lo consensuado para el Punto 4 del Acuerdo Final del 2016 representa los problemas clave de los actores heterogéneos que se articulan a la red de la Coca? Y, por último, ¿eran todos los actores que estuvieron en la Mesa de Conversaciones de la Habana para los Puntos 1 y 4 los portavoces de los colectivos que afirmaban representar? A lo que habría que añadir: ¿estuvieron presentes y legítimamente representados todos los universos articulados a la Red de la Coca? Estas indagaciones nos encaminaron a un siguiente rastreo que, si bien comenzó en el centro, ahora se abre a nuevos caminos.

9.1.1. La Autodefinition y la Inter-definición de los Actores de la Red.

En resumen, hasta este punto se han identificado actores y portavoces de 4 universos, el Estatal, el excombatiente, el académico y el geopolítico. De otra parte, se han identificado los problemas clave y el núcleo que los ensambla a partir del consenso de los portavoces de esos 4 universos participantes en la Mesa de Conversaciones. Pero la necesidad de abrirse a nuevos universos, con nuevos colectivos en su interior, cohesionados por nuevos problemas, nos llevó a “recibir la posta” de los actores del primer viaje, los excombatientes de las FARC-EP. En su búsqueda, tras un vuelo de cerca de 3 horas desde la ciudad de Bogotá D.C llega esta investigadora a comienzos del 2017 al departamento nororiental de Arauca, específicamente a su capital.

Ya en el aeropuerto de la ciudad de Arauca, capital limítrofe con Venezuela, me recoge el *camarada*¹⁷⁷ excombatiente de las FARC-EP, Fidel Marulanda. Aún armado, y tras 4 horas de camino que transcurren sin mediar más que un saludo con Fidel, continuamos el viaje en vehículo blindado hasta el municipio de Arauquita y de allí, a la entonces Zona Veredal Temporal de Normalización -ZVTN- Filipinas. En el viaje me acompañaron Roger Cisneros y la Secretaría de Educación en representación de la gobernación de Arauca, quienes hicieron el viaje ameno entablando conversaciones sobre el territorio araucano, su presente y futuro, pero los camaradas jamás hablaron, lo cual fue significativamente tenso.

Durante el viaje, soldados armados del ejército de Colombia agrupados en 4 retenes requisaron al detalle al vehículo y a los viajeros en su interior. Sin hacer diferencias respecto al género, tanto hombres como mujeres fuimos registrados para después ser sometidos a una especie de interrogatorio sobre los motivos del viaje, el sitio exacto al que nos dirigíamos, el día y la hora exacta del retorno. Los retenes eran tensos y rigurosos, acompañados siempre por perros antinarcóticos con entrenamiento en la detección de sustancias consideradas ilícitas. Y así comienza la primera observación participante en el universo excombatiente y el regreso a las ZVTN y ETCR tras las tímidas incursiones exploratorias del primer viaje.

9.1.2. La Construcción Colectiva del Universo Excombatiente de las FARC-EP.

En la densa “lista de rastros” y actores que dejó la conformación del universo excombatiente, el primero en aparecer en *Filipinas* fue el ya fallecido “comandante Efrén”¹⁷⁸. Su rol era el liderazgo general de la ZVTN Filipinas. El espacio de la ZVTN

¹⁷⁷ Aún hoy, tras 5 años de la firma del Acuerdo de Paz, los excombatientes se tratan con el respeto y dignidad que les significa inter determinarse como *camaradas*. Esta remembranza les trae, no solo el poder de la cohesión como colectivo que ha librado “mil batallas” armadas, políticas y simbólicas, sino que les identifica como sentipensantes de las causas que lideraron desde el monte y ahora lideran desde el partido político de “los Comunes”, partido en coalición con el actual gobierno progresista del presidente y también excombatiente, pero de la guerrilla del Movimiento 19 de abril -M19-, Gustavo Francisco Petro Urrego.

¹⁷⁸ El comandante Efrén, quien tenía alrededor de 65 años para el año 2017 (cuando esta investigadora lo conoció), murió en la ciudad de Bogotá en el año 2020 víctima de la “segunda ola” de la COVID 19, que para estos años impactaba Colombia. Decía el camarada Fidel Marulanda, visiblemente acongojado que, “Efrén sobrevivió a mil batallas en el monte, pero el COVID de la ciudad se lo llevó”.

integraba a más de 400 excombatientes, hombres y mujeres, de las FARC-EP, que se encontraban a cargo de Efrén. La ZVTN se asentó en un espacio físico de algo más 5 hectáreas perteneciente a un propietario privado, a quien el Estado colombiano pagó desde 2016 un arriendo. Los excombatientes dormían en construcciones de tipo enramadas con vigas de madera y techos en tejas de zinc y de carpas verdes y negras, algunas de ellas evidenciaban sus itinerancias como guerrilleros en los campamentos que instalaban en el monte (ver Figura 30).

Figura 30

Remembranzas de un encuentro



Nota: Los sentipensares vividos por la primera investigadora en ser aceptada para ingresar al espacio de una ZVTN, a menos de 3 meses de la firma del acuerdo de paz del 2016. Fuente de autoría propia.

La primera carpa en aparecer, justo a la entrada de la ZVNT, es de color blanco, la más vistosa y amplia de entre todas (ver). El color, tal vez, representaba un símbolo del “estado de paz” y neutralidad, mientras que su presencia en la entrada del territorio representaba una suerte de preanálisis de visitantes y bienvenida a quienes llegaran con buenos propósitos. Esta carpa era la de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas.

Sus emisarios fueron los primeros en interactuar con esta investigadora. Me preguntaron sobre los propósitos y tiempo de la observación participante. Luego, presentaron al equipo de trabajo, uno a una, así como sus roles y logros. Finalmente me acercan al comandante Efrén y nos dejan a solas.

Figura 31

Los sentipensares vividos por la primera investigadora en ser aceptada para ingresar al espacio de una ZVTN, a menos de 3 meses de la firma del Acuerdo de Paz del 2016



Nota: “Vamos todos por la paz”, nos anuncia en la entrada a filipinas la imagen del comandante del bloque oriental e integrante del secretariado las FARC-EP Víctor Julio Suárez, alias Jorge Briceño Suárez, más conocido como, el ya fallecido “Mono Jojoy”. Tras ser asesinado en la sierra de la macarena, (Meta), el 22 de septiembre de 2010 por la fuerza de tarea conjunta omega de las fuerzas militares de Colombia, Jorge Briseño no conoció la paz del acuerdo. En adelante, todos los equipos celulares y cámaras fotográficas estaban prohibidos. Las primeras imágenes registran un espacio en plena construcción material y simbólica. La fuerza, ahora excombatiente, trabajaba activamente en la acometida eléctrica y el agua, en las “enramadas” y calles de lo que sería en 2022 todo un centro poblado. Fuente de autoría propia.

El comandante Efrén me recibe en la carpa verde en la que habita. La carpa se compone de dos espacios físicos, a la izquierda una cama que comparte con su compañera excombatiente y, sobre la cual, al momento de mi ingreso descansa comfortable una canina

de raza *French Poodle*. Ella bajó *con sus dueños desde la loma* y los acompañó en sus luchas armadas. A la derecha, un escritorio en madera en cuya superficie se observan 5 libros apilados. En la carátula del más alto se alcanza a leer *De los espejos y otros ensayos*, del filósofo italiano de Umberto Eco y encima de este libro, reposa una pistola Smith & Wesson, que, por su tamaño, parecía ser una 500 SW Magnum de 12 milímetros.

Los relatos etnográficos, solo de esta observación participante, serían suficientes para llenar las páginas de esta tesis. Sin embargo, y antes de sumergirme en ellos en exceso, retomaré los senderos de la TAR. Tanto en la práctica conversacional como en las sesiones en profundidad (grupos de enfoque) y en el día a día de la observación participante, el comandante Efrén centró siempre sus temáticas alrededor del actante paz. Sus narrativas incluyeron 8 tipos de líneas de controversia: paz-salud, paz-educación, Acuerdo de Paz, proyectos productivos, geopolítica, (particularmente relativa a Estados Unidos), construcción social territorial y la Reforma Rural Integral asociada al problema de las desigualdades entre el campesinado y los ciudadanos.

Las primeras 7 controversias se asociaron más a las percepciones de Efrén sobre el estado de las cosas en Colombia como argumentos para las estrategias que asumieron como colectivo y a la importancia de la participación política como dispositivo para la movilización de aliados (dichas controversias, serán retomadas en el momento de la participación e identificación de actantes). Sin embargo, el tema de la Reforma Rural Integral asume aquí una doble relevancia; primero, porque Efrén introduce directamente un nuevo universo articulado a las actantes Coca y paz, el universo campesino. Y segundo, porque plantea un primer problema, que en sus palabras se resumen en la cuestión de “las desigualdades entre el campesinado y los ciudadanos”.

Reforma Rural Integral y campesinado fueron los temas de conversación con Efrén que expresaron mayores reincidencias, profundidades y genuina preocupación. El colectivo campesino no tuvo representación directa en la discusión del Punto 4 en la Mesa de Conversaciones de la Habana, pero sin querer anticiparme, fue el primer tema tratado en términos generales por cualquier excombatiente siempre que las actantes paz-Coca entraban en la escena. Sin embargo, Efrén siempre fue reticente a compartir sus controversias acerca de la Coca. A pesar de las provocaciones y detonantes del tema que diariamente esta

investigadora lanzaba, el viejo comandante Efrén se evadía con habilidad a través de sus respuestas y de su expresión no verbal. Así que se intentó una nueva ruta, la de Fidel Marulanda.

A medida que avanzaba el tiempo, Fidel se hizo cada vez más cercano y, como actor, cada vez más clave. Él desempeñó el rol de *encargado de los temas de educación* desde la instalación de la ETCR y hasta el 2020, año en el que las amenazas contra su vida lo obligaron a salir del territorio araucano y asumir el “exilio” en la ciudad de Bogotá. Para 2021 ya trabajaba en la Unidad Nacional de Protección -UNP-¹⁷⁹. Como encargado del área de educación, terminó convirtiéndose en un actor clave en el momento de la movilización. Fidel me asocia a Arlinton Asprilla. Arlinton se desempeñó hasta 2018 como conductor del vehículo que le asignó el Estado para movilizarse, y en adelante, asumiría el rol de “promotor de la sustitución de cultivos ilícitos”.

Cuando Arlinton ejerció el rol de *mando* de frente guerrillero cargaba siempre en su mochila al escritor uruguayo Eduardo Galeano con su libro *Las venas abiertas de América Latina*. Y al lado de la *Teoría del camarada Jacobo Arenas*, los libros¹⁸⁰ *El amor en los tiempos del cólera* y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, del que recuerda siempre sus “mariposas amarillas”. Ingresó a la guerrilla a la edad de 14 años con el pleno convencimiento de que la única manera de transformar las desigualdades era a través de la lucha subversiva armada. Heredó de su madre una profunda “sensibilidad social y la vocación por la necesaria acción colectiva”. Escucharlo hablar podría describirse como el más puro susurro del *ethos* insurgente y el espíritu comunista/progresista.

Arlinton asume entonces un rol estratégico en el proceso de construir y deconstruir la naturaleza de la Coca en el marco cambiante de la paz territorial. A comienzos del 2020, en un nuevo viaje a Filipinas, retomamos la práctica conversacional. Esta vez desvela los

¹⁷⁹ Unidad Nacional de Protección es un organismo Estatal encargado de “desarrollar estrategias para el análisis y evaluación de los riesgos, amenazas y vulnerabilidades, e implementar las medidas de protección individuales y/o colectivas de las poblaciones objeto, con enfoques diferenciales” (UNP, 2022, <https://www.unp.gov.co/la-unp/quienes-somos/>). Son sujetos de protección especial líderes y lideresas sociales, defensores de los derechos humanos y los firmantes de la paz, entre otros.

¹⁸⁰ Decía Arlinton: “(...) y los libros los rotaban con otros compañeros y los dejaban en bibliotecas móviles. Hacían que cada guerrillero cargaría un libro en su mochila”. Las reglas eran claras, cada excombatiente debía adquirir y fortalecer la cultura de la lectura.

que serían los 4 problemas clave del fenómeno de la Coca desde su percepción y experticia situada en uno de los territorios más emblemáticos para la siembra de Coca en Colombia, Arauca y la subregión del Catatumbo¹⁸¹. Los primeros 3 problemas corresponden de forma intrínseca al colectivo excombatiente, pero el cuarto, recae directamente sobre el campesinado, colectivo con el que pasa a identificarse sin discernimientos, sin fronteras, sin pliegues, sin siquiera un cambio en su mirada. Desde ese punto de vista, podría afirmarse que Arlinton se sintió tan excombatiente como campesino.

“Los recursos de la coca eran fundamentales porque quien entraba a la zona a montar una cocina llegaba y decía a la guerrilla. Y (la guerrilla) decía cuanto debe pagar. Misael era el encargado eso. Se cobraba por montar una cocina y por cada vuelo, por kilo se cobraba. Era muy similar a lo que se cobraba por ganado, eso era que de 100 reses en adelante se pagaban \$5.000 en esa época, que son, \$50.000 de ahora por cada cabeza. En el caso de la coca se cobraba \$5.000 por kilo y salía mucha coca. Se cobraba también por cada cocina montada. El financiero del frente era Misael, ese dinero sirvió mucho” —y así comenzó Arlinton.

“¿Y cómo podrías definir en pocas palabras este problema?”—le pregunté.

“¡Ah! Yo diría que es el problema de la financiación de las causas guerrilleras”—respondió.

Este primer problema clave (PC1) coincide, particularmente, para las FARC-EP, con los análisis de diversos autores a través de los años (Martínez & Zuleta, 2019; Barragán & Vargas, 1995; Mujica & Thoumi, 1996). Estos sitúan el rol de las FARC-EP y la Coca en la regulación de la siembra, la producción de cocaína y el cobro de “vacunas” a manera de impuestos fijados a los diversos eslabones de la cadena productiva “en este mercado ilegal”. Esta circunstancia marca una notable diferencia respecto a otras guerrillas como el ELN o las disidencias, quienes no tienen un comportamiento unificado. Sin embargo, tras el neologismo de “narcoguerrilla¹⁸²” se siembra la desconfianza hacia una participación “más

¹⁸¹ La subregión del Catatumbo toma su nombre del principal río que la atraviesa. Se compone de 11 municipios situados en la zona nororiental de Colombia, en el departamento de Santander del Norte. El territorio del Catatumbo se extiende hasta el Lago de Maracaibo en Venezuela y, como tal, constituye una frontera natural con el vecino país.

¹⁸² La autoría del neologismo “narcoguerrilla” se atribuyó en 1982 a Lewis Tamb, quien fuera el entonces embajador de los Estados Unidos en Colombia.

directa” de las FARC-EP con el negocio del narcotráfico. Y a esto se adelantó Arlinton con el segundo problema:

“Si las FARC hubiera sido un ejército mafioso no habría existido el Proceso de Paz. El mafioso no tiene espíritu social. Lo otro es que no tienen influencia y compañía social. Los negociantes en Cuba no hubieran podido negociar con una partida de locos, armados y narcos que no querían salirse de las glorias del dinero. El reglamento era muy estricto y no permitía nada de esto y cuando alguien violaba alguno de los 10 delitos, pues se penalizaba. A los camaradas les daba miedo cada comparecencia, salían y quedaban como zombis cuando los acusaban de narcotraficantes y de violadores. Asesinos sí, y lo reconocieron así, pero lo demás no —finaliza Arlinton.

El segundo problema clave (PC2) lo define entonces como “El problema de la estigmatización de las FARC como narcos”. Sin embargo, para Ferro (2011) los efectos del crecimiento de las FARC-EP a través de los ingresos provenientes de la cocaína, si bien son desestimados por este colectivo y, aún más, afirman que su relación con los narcotraficantes es del todo problemática e inconveniente, le lleva a concluir, en primer lugar, que las FARC han crecido significativamente en los niveles político y militar desde el momento en que se vieron involucradas con los cultivos de Coca; y segundo, que sin la relación Coca – FARC-EP este colectivo guerrillero estaría ubicado en una posición política mucho más ventajosa, teniendo en cuenta la condición de “ilicitud” de la cocaína y el correlato que han hecho entre cocaína y terrorismo algunos actores, así como que, ante los ojos de los colectivos sociales, son considerados como “asesinos” y “enemigos públicos”.

Para Arlinton, aunque la orientación del mando central a la colectividad respecto a la Coca “era que, así como se cobraba el impuesto a los ganaderos y a las petroleras, pues también a la Coca (...) con la experiencia de Arauca pienso que de entre más de 60 frentes y 2 o 3 comandos y más de 10 columnas móviles en Colombia, es seguro que algunos de estos se dejaran, por la debilidad de la condición humana, tentar y hayan pasado los límites reglamentarios del estatuto y procesaran y vendieran coca”. Así, plantea entonces como el

tercer problema clave (PC3) el de “la tentación del cambio de roles: de guerrillero a mafioso” y continúa:

“Era más fácil que un guerrillero se volviera mafioso que un mafioso se volviera guerrillero. Muchos salían de financieros para convertirse en traquetos. Grannobles y el Mono Jojoy dijeron que debían cuidar eso de los guerrilleros y que se fueran como Jhon 40 y se perdieran en el mundo de la mafia y se volvieran traquetos y ese no es el mundo del guerrillero. El Tuerto Camilo era el financiero del frente y por su indisciplina le quitan el mando financiero y lo bajan a guerrillero de base. Pero dura 6 meses y deserta y se vuelve traqueto. Luego lo entrega un familiar y hoy está preso en Estados Unidos. Pasa lo mismo con el licor, las personas armadas y borrachas entran en inconsciencia y pierden los estribos, como se dice aquí en los llanos. El mundo de la coca desdibujó el cuadro de muchos comandos de la guerrilla” —dice Arlinton.

“¿Eso significa que no te cierras a la existencia de relaciones entre las FARC-EP y la Coca que son más del rol narcotraficante que de cobrador de impuestos tipo vacuna?”—le pregunté.

“Se sospecha, no de los mandos del secretariado ni de los mandos de frentes o de columna, pero sí pudo suceder que se transformaran (algunos) en narcotraficantes. Eso se ve como un proceso personal y no como un actuar de todo el frente. Este es el ejemplo de Camilo, quien fuera el mejor financiero, pero se fue más allá de las normas. Él lo reconoció y se transformó en narco. Pero no es un asunto de todo el frente. Hacían reuniones de partido cada ocho días y eso se podía saber muy fácil si alguien se salía de la norma. Los financieros traían plata e incluso a veces debían ellos pedir prestado dinero a los mafiosos. Está muy lejos esto de que las FARC sean mafiosos, realmente fueron individuos. La coca desdibuja los dogmas de la guerrilla” —me contestó.

Y finalmente, el cuarto problema clave (PC4) es definido por Arlinton como “los incumplimientos del Estado al campesinado en la sustitución de cultivos”. Este problema asocia directamente al colectivo campesino a la red. Un colectivo que no participó directamente con sus portavoces en la discusión del Punto 4 lo hizo en el Punto 1 de la Reforma Rural Integral, pero sin una interconexión praxeológica. Es como si ambos puntos representaran islotes independientes en el gran archipiélago del Acuerdo de Paz. Este problema, asocia entonces a los actores de nuestro próximo universo, el campesino.

9.1.3. El Nudo Gordiano del Universo Campesino, o el Eslabón Perdido del Fenómeno Subsidiario del Narcotráfico.

Arlinton me facilita el contacto con la Junta de Acción Comunal -JAC- de la vereda Filipinas. Las JAC¹⁸³ son, en Colombia, una de las formas asociativas a las que cualquier colectividad que se auto reconozca como tal tiene derecho y que, por decisión propia, pretenda incidir mediante mecanismos Estatales en la gestión de biopolíticas públicas que impliquen la participación representativa. Las JAC deben ser inscritas en el Ministerio del Interior para ser reconocidas institucionalmente. El portavoz de la JAC Filipinas, al que llamaremos Juan¹⁸⁴, acude en menos de 30 minutos al llamado de Arlinton y llega a la ETCR para reunirse con nosotros. La JAC veredal está integrado en su totalidad por campesinos y campesinas del territorio a quienes representa legítimamente.

Juan se saluda con Arlinton, representando en su lenguaje verbal y no verbal los gestos de la fraternidad de un “viejo amigo”. Estrechan sus manos y se dan un abrazo, luego se sienta a su lado. Desde los ojos de esta observadora, al verlos sentados uno al lado del otro, Arlinton y Juan, en sus fenotipos, producto de la herencia genética modulada por las inclemencias del ambiente tropical y de las rudezas del trabajo en los espacios rurales, parecen ser físicamente actores indistinguibles, aunque pertenezcan a “colectivos diferenciados”. Uno campesino, el otro excombatiente de las FARC-EP. Su vestimenta, con pantalones vaqueros, camisa corta y botas de caucho o “botas pantaneras” tal como son denominadas convencionalmente y sus formas culturales, comportamientos y, en la gran

¹⁸³ Las Juntas de Acción Comunal se rigen en Colombia mediante la ley 2166 de 2021 firmada por el Congreso de la República, el cual se integra por la Cámara de Representantes y el Senado. En el Artículo 1 de la ley se define como objeto “(...) promover, facilitar, estructurar y fortalecer la organización democrática, moderna, participativa y representativa de la acción comunal en sus respectivos grados asociativos y, a la vez, pretende establecer un marco jurídico para sus relaciones con el Estado y con los particulares, así como para el cabal ejercicio de derechos y deberes. Así mismo, busca prever lineamientos generales para la formulación, implementación, evaluación y seguimiento de la política pública de acción comunal, sus organismos y afiliados, en el territorio nacional, desde los objetivos del desarrollo humano, sostenible y sustentable. Lo anterior, con la finalidad de proteger y garantizar los derechos y establecer los deberes de los afiliados a los organismos de acción comunal que gozan de autonomía e independencia sujeta a la Constitución Política de Colombia, leyes, decretos y demás preceptos del ordenamiento jurídico y el interés general de la comunidad”. (Ley 2166 de 2021. Art. 1. 18 de diciembre de 2021, Colombia).

¹⁸⁴ El actor, para su participación en nuestra investigación, solicita que su nombre y apellido no sean revelados por motivos de seguridad y de la protección de su integridad. El tema es de sensible manejo frente a la presencia en la zona de Arauquita de actores en pugna activa: guerrilla del Ejército de Liberación Nacional -ELN-, Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley -GAO-ML, delincuencia común transnacional colombo-venezolana, disidencias de las FARC-EP, grupos paramilitares y narcotraficantes, principalmente.

parte de sus representaciones simbólicas observables, pasan a ser indistinguibles a simple vista.

Arlinton me presenta ante Juan y luego le explica detalladamente el motivo de nuestro diálogo, el tema que estamos tratando y cómo, a pesar “de ser un tema complicado de hablar”, esta investigadora es una “persona de confianza”. Pasado todo esto, lo invita a incorporarse a la conversación.

“Hay algo que no se entiende en la ciudad, que no se entiende por el gobierno y es que los campesinos no sembramos la Coca, ni la transformamos en cristal o base porque nos guste hacerlo, sino porque es la única forma; porque si no hay pan no tenemos siquiera qué comer. ¿Dígame usted qué les damos de comer a los niños pequeños? Además, formado el cristal puede durar mucho y no es como los otros cultivos que se dañan con el tiempo, pero aquí se saca sobre todo base y perico con cinco o seis cocinas. Aquí el Loco Barrera tuvo un laboratorio. Tanto que el gobierno le agarra una cocina con doce tipos y al otro día ya estaban por fuera en la sabana del Rondón. Pagaban incluso por adelantado y fueron sembrando una cultura, no eran mafiosos ni insurgentes, eran campesinos y cualquiera arrendaba 10 hectáreas y sembraba, aunque no fueran propietarios. Si está pasando que los jóvenes estaban consumiendo en 2020 en Arauquita pasaba mariguana y la traían.”—comienza con su relato Juan.

El primer problema clave en el que coinciden tanto Arlinton, temporalmente *re/enrolado* como campesino, y Juan, puede ser sintetizado en el hecho de que la siembra de Coca y su transformación en cristal o base de coca, constituye la única posibilidad para la generación de ingresos suficientes que garanticen la subsistencia de la familia campesina. Tanto en su oralidad como en su lenguaje no verbal, Juan intenta por todos los medios hacerme comprender del callejón *sin salida* que se configura en los territorios, donde es o vender cristal o base de coca o, por el contrario, es tener que soportar la situación de vivir con necesidades básicas no cubiertas y condiciones de creciente precarización de la existencia. En ese sentido, quizá su *dolor* más profundo se pone de manifiesto cuando estas condiciones *golpean* a los niños y las niñas campesinas.

Y es que, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2021), para el 2020, el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional en los centros poblados fue del 12,5%, mientras que en la esfera rural fue tres veces superior, llegando al 37,1%. Desde la perspectiva educativa, y particularmente de la educación superior rural, el 16,8% de los productores residentes en la Colombia rural contemporánea no sabe leer ni escribir, el 18,7% no cuenta algún nivel educativo y solo el 9,9% cuenta con educación básica secundaria, el real insumo para el ingreso a la educación superior y como consecuencia lógica solo el solo el 2% alcanza el nivel universitario o posgradual.

El futuro es incierto: solo el 17% de la población menor de 5 años asiste a una institución educativa, repitiéndose así el ciclo no virtuoso y atávico de la movilidad social descendente en la población rural (DANE, 2016). La tendencia decreciente en los residentes de la esfera rural en el último decenio, pasando del 32% al 26,7%, enciende una alerta sobre los procesos de des-campesinación y desterritorialización. Procesos catalizados por los más de 6.6 millones de hectáreas (15% del territorio nacional) despojadas por los procesos vividos durante 50 años de diversas formas de violencias ejercidas sobre los habitantes de los territorios rurales.

El abandono del campo motiva escenarios de análisis frente a lo futurible de la soberanía alimentaria y sus efectos reflejos sobre la esfera urbana. Ahora bien, estos análisis se suscriben al desarrollo exitosamente firmado. Así, este primer problema narrado en las voces de Juan y Arlinton tiene sus correlatos en las cifras del DANE y ambos, los testimonios y las cifras, con las conclusiones de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Para la FAO (2018), la reducción de la pobreza rural puede lograrse a través de un enfoque de Desarrollo Territorial Rural, tal como lo estipula el Acuerdo de Paz en Colombia, que puede propiciar menor inseguridad alimentaria, menor presión migratoria sobre zonas urbanas, menor conflictividad social y menor degradación de los ecosistemas (además de potenciar la capacidad productiva y la contribución económica de los pobladores rurales).

Si es tan obvio, si el primer problema clave taxativamente declarado en el Punto 1 del Acuerdo de Paz es la pobreza campesina, ¿por qué no se comienza por allí? ¿Por qué no se crean las estrategias para sacar de la línea de la pobreza y la indigencia a las

familias campesinas? Las reflexiones y los cuestionamientos expresados anteriormente muestran una realidad contradictoria a la luz de los resultados extraídos de nuestra primera investigación preliminar, donde se encuentra que “el Estado colombiano sigue apuntando hacia políticas que buscan agudizar los problemas políticos, sociales y ambientales de las zonas rurales, mediante la implantación de proyectos que no tienen en cuenta a las comunidades” (Ángel *et al.*, 2019, p.2)

El Estado colombiano, en un nuevo intento de *concertación* y frente a las controversias irresolutas del campesinado dedicado a la siembra de la Coca, crea en 2017, mediante el decreto 896, el Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS-. Sin embargo, esta biopolítica gestiona una negociación de salida a los cultivos existentes y no las causas de esta encrucijada consistente en sembrar Coca o permanecer en la indigencia y la pobreza, tal y como lo plantearon Juan y Arlinton en su primer problema clave. La sustitución de cultivos en Colombia es el tema que precisamente plantean como segundo problema clave nuestros dos actores.

“Con Alvarado el exgobernador se generó una política PNIS y se fueron a las comunidades y hablaron de 700 hectáreas y 400 familias a quienes se les convenció de hacer la sustitución. La gente argumentaba que la Coca realmente era más lo que nos trae mal que lo que realmente daba. Si estamos en esto no era porque quisieras sino porque no tocaba otra. Se comenzó con la firma de un acuerdo individual y un colectivo 40 veredas se unieron. Se nombraron liderazgos los raspachines o recolectores recibieron 12 millones por una única vez eran 125 recolectores. El gobierno les prometió organizarse a través de organizaciones para generar proyectos productivos. A la fecha no se ha recibido un solo peso y aún están organizados” — dice Juan.

“Yo soy testigo que se hizo un seguimiento y la gente arrancó las matas de Coca y realmente a quienes se les cumplió es solo a los recolectores quienes recibieron 12 millones por una sola vez. Algunos lo aprovecharon bien y otros no. La gente que no volvió a sembrar Coca es un modelo para el país. Tenemos un modelo porque Arauca en 2001 tuvo 10.000 hectáreas de Coca sembrada y ahora ya no tiene Coca” —le interrumpió Arlinton.

“Pero ven Juan, de acuerdo con el más reciente informe de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito el territorio del Catatumbo rompió su propio récord

en 2022 como el más potente enclave de los cultivos de Coca superando incluso las del municipio de Tibú en el norte de Santander, en plena frontera con Venezuela. Tibú tiene el nivel más alto de cultivos de Coca de todos los municipios de Colombia con 22.000 hectáreas, de las más de 204.000 hectáreas que hoy existen”—buscaba yo con esto desatar las controversias.

“Pero eso lo hacen nuestros vecinos en el Catatumbo porque aquí en Arauca la fumigación fumigó no solo la Coca sino el pancoger y muchas familias se retiraron porque se los lleva la policía y los mete a la cárcel. En Arauca la gente ya no cultiva Coca a pesar de los incumplimientos del gobierno con los pagos”—protesta Juan.

¿Y cómo se explica entonces Juan que el gobierno les incumpla pero que el campesinado ya no cultive Coca en Arauca? ”—le pregunto.

Pues mucha paciencia por parte de los campesinos e incumplimiento del gobierno. El ministro Pardo dijo que era un modelo para el mundo, pero el modelo para el mundo es el modelo que demuestra que sí se puede. La gente desistió de sembrarla aquí. A pesar del incumplimiento muy buenos líderes no han desistido. Sacar adelante el programa es la única posibilidad. ”—cierra con esto Juan.

El segundo problema clave es entonces planteado y concertado con mis dos compañeros de conversación como los incumplimientos sistemáticos del Estado frente a los compromisos adquiridos con el campesinado en el marco del Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS-. A renglón seguido, Juan plantea el tercer problema clave para el campesinado cocalero, que podría definirse como la imposibilidad de comercializar los productos agropecuarios por los que se sustituyó la Coca en los territorios. Puede parecer a primera vista como *una estrategia sin estrategia*, como un proceder que no consideró los escenarios futuros, como una lógica poco lógica, pero es lo que esta investigación encontró en los actores campesinos en los territorios.

“Ellos [los campesinos] saben cultivar muy bien, pero debe hacerse una asesoría técnica. Cultivaron maracuyá y pusieron pollos y no pudieron comercializarse. El año pasado Arauca ocupó el segundo lugar del mejor plátano en el país. Los primeros excombatientes tienen 10.000 plantas de plátano. El único producto que tiene transformación es la Coca y sale para el mercado ilegal, eso se analizó. El proyecto de Sacha Inchi si involucraba la transformación, pero la comercialización del producto falló y desistieron de la compra” —concluye Arlinton.

“¿Puede usted creer que se siembra producción y no se puede comercializar?” —me mira curioso Juan esperando tal vez de mí una expresión de asombro.

“Y llegan los intermediarios y dicen: déjeme eso en... a precio de regalo. Laura, una señora emprendedora con 14 familias trae la producción y la transforma y comercializa la producción de Sacha Inchi, pero en muchas partes de aquí desistieron. Ahora se piensa en el tema de la ganadería. Pero qué nos ganamos si hoy en día no han llegado los recursos que prometió el Estado hace años que arrancamos las matas de Coca.”—finaliza Juan.

Las múltiples dimensiones de los espacios donde se expresan y proliferan los cultivos de la planta de Coca están en constante interacción entre un conjunto de prácticas sociales, soportados en diversos dominios discursivos y distintos modos de vida que configuran los ensamblajes heterogéneos (humanos y no humanos) y las características propias de los territorios. Siguiendo esta argumentación nos propusimos cotejar lo observado en Arauca con, al menos, un segundo colectivo campesino cocalero situado en otra de las geografías colombianas. Aquí, el profesor Wilson me asocia con el líder campesino Cristóbal Guamanga.

Cristóbal habita en la Zona de Reserva Campesina de La Elvira, situada en el municipio de Miranda, Cauca (Ver Figura 32). Estas zonas tienen por objeto, según la ley 160 de 1994, el de “fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales que las afecten y, en general, crear las condiciones para el logro de la paz y la justicia social en las áreas respectivas”. Representan verdaderos enclaves espaciales, físicos y simbólicos para la producción y reproducción de la cultura y las prácticas campesinas en Colombia. Cristóbal Guamanga, como actor, traduce desde sus luchas la memoria viva de los apuros en medio de la guerra que libra el movimiento campesino en Colombia. Esto lo transformó, inexorablemente, en uno de los líderes campesinos con mayor número de amenazas y atentados contra su vida en el departamento sureño del Cauca.

“Ahora quiero señalarle un asunto muy claro para el movimiento campesino. Para nosotros el modelo de desarrollo económico capitalista gestiona y promueve

toda la estructura global del narcotráfico, esta estructura coopta al campesinado en el eslabón más vulnerable de este negocio, siendo su trabajo utilizado por el capital de la industria de la cocaína, que deja al territorio con los mismos problemas sociales, ambientales, políticos, culturales y económicos, rezagados históricamente por el Estado” —comienza así su discurso problematizador Cristóbal.

“¿Entonces Cristóbal, de una parte, es un asunto histórico y atávico y de otra, la culpabilidad debe asumirla el Estado? —le pregunto.

“Un asunto importante a decir es que aquí la gran mayoría de la institucionalidad nacional e internacional creen que el campesinado vive las 24 horas del día y los 365 días del año agarrado de una mata de Coca. Todavía no aceptan que durante más de 70 años hemos resistido a la guerra estructural adelantada por el Estado contra del campesinado. Nosotros tenemos propuestas concretas para darle respuesta a los problemas que esta guerra ha creado en nuestras regiones. Desde hace 70 años nos han querido acabar, para ellos montar sus agronegocios y tener de esclavos a los sobrevivientes, pero aún no han podido, y eso se debe a nuestro permanente proceso de organización y lucha.”.

“Nosotros somos sujetos de derechos¹⁸⁵—continúa Cristóbal (...) tenemos una cultura campesina, un conocimiento popular, mucha experiencia, defendemos la vida en comunidad y al territorio, producimos comida, aunque no valga nada para el mercado mafioso de los acaparadores, pero ahí estamos en la brega. Nuestras organizaciones municipales, regionales, nacionales e internacionales demuestran que tenemos un proyecto político emancipador. Aquí nos han venido estigmatizando según la época y según los desarrollos políticos y militares que ellos aplican en los territorios. Antes nos señalaban de bandoleros, después de guerrilleros, en los últimos cuatro gobiernos nos pusieron el San Benito de terroristas, ahora nos han bautizado como narcos, mire usted ese rancho de bareque, sin servicios básicos, allí estos siete

¹⁸⁵ En el mes de septiembre del 2022, cuando ya finalizaba la documentación de esta tesis, fue aprobada en sesión del primer debate de la Comisión Primera del Senado de la República el proyecto de Acto Legislativo “por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional”. Este proyecto, sin embargo, debe continuar su tortuosa senda una serie de debates posteriores. Para el mes de noviembre del 2022 es aprobado en su tercer debate, esta vez en la Cámara de Representantes. Se han desarrollado en años previos muchos intentos de reivindicar los derechos y luchas campesinas, entre estos, el “referendo campesino” que en el año 2020 no alcanzó siquiera el umbral de firmas requerido para votarse como reforma a la Constitución colombiana. Es por lo que Cristóbal Guamanga dice que “la institucionalidad se ha negado a reconocernos como sujetos de derechos. El actual logro de ese proyecto de ley en el congreso, el cual nos da el reconocimiento como sujetos de derecho es el producto de muchas luchas, desplazamientos forzados, bombardeos, torturas, encarcelamientos, mutilados, lisiados, desaparecidos, muertes de compañeras y compañeros en todo el territorio nacional”.

narcos que usted ve y mi mama hemos vivido toda la vida, imagínese pues.” —finaliza apuntando con su dedo índice a su casa y visiblemente conmovido con sus sentires.

Aquí, si bien Cristóbal es más frontal en su discurso contra estatal que Juan, e incluso que el mismo Arlinton como excombatiente de un movimiento armado de izquierda, su argumento se enruta hacia el modelo de desarrollo agropecuario capitalista y su impacto en Colombia. Sin embargo, coincide con los dos primeros actores en que, siendo ese el medio, el problema clave desde sus sentipensares es el estado de pauperización de los espacios rurales. La segunda parte de su discurso concuerda con lo que el Centro Nacional de Memoria Histórica (2021) manifiesta de que no es correcto simplificar el conflicto político, social y armado asociado únicamente al cultivo de la planta de Coca, tesis recurrente del establecimiento.

Figura 32

Las “rostricidades” y vidas paralelas de un portavoz campesino, memoria viva de las afugias en medio de la guerra del movimiento campesino en Colombia



Nota: Cristóbal Guamanga divide su vida entre sus hijas y el ejercicio del liderazgo social por los derechos del campesinado. Cristóbal nos acompañó activamente en el “diplomado de agroecología” que desarrollamos en diálogo de saberes con el colectivo campesino de Miranda, Cauca. Fuente de autoría propia.

El enfoque de Cristóbal trata del control estatal al poner un velo sobre las causas históricas del conflicto político, económico, social y armado que hoy se agudizan en estos territorios. Así, se presenta el segundo problema clave para Cristóbal, la localización *del problema* de la Coca en el campesinado, difuminando una cortina de humo sobre las causas

reales del narcotráfico como motor de las economías ilícitas en Colombia. Ahora bien, en nuestra tarea por sondear las controversias y rastrear los problemas claves llegó un momento en que se vinculó un nuevo colectivo: el de los pueblos originarios.

Desde la perspectiva etnogénica y de acuerdo con los resultados del primer viaje, de entre los actores del colectivo excombatiente, el 36% se auto reconoció como perteneciente a una minoría étnica y el 35% como indígenas. De otra parte, para la antropología latinoamericana, la conformación de los colectivos campesinos evidencia sus orígenes desde los hechos históricos, como la disolución de las comunidades indígenas precoloniales, la colonización de campesinos indígenas en las inmediaciones de las haciendas o la colonización de campesinos españoles pobres o esclavos libres (Bengoa, 1979).

Desde las narrativas vividas en las observaciones participantes de nuestra investigación, los excombatientes asociaron tímida y, en algunas ocasiones tácitamente, a los actores de los pueblos originarios a la red fenomenológica de la Coca. Sin embargo, a diferencia de los excombatientes, los actores campesinos no solo asocian explícitamente al universo indígena, sino que muchas de sus prácticas y hábitos actuales, fueron heredados o transformados a partir de la cultura indígena. Los usos medicinales de la Coca como cura a las enfermedades del “mal de alturas”, problemas respiratorios o gastrointestinales de los campesinos del Cauca fueron una muestra de ello. Se articula así el universo de los pueblos originarios a nuestra investigación.

9.1.4. Los Espacios Material y Simbólico de los Pueblos Originarios: el Universo Indígena.

A comienzos del mes de febrero del año 2020, pasado ya el tercer año de implementación del Proceso de Paz, viajamos hasta la ciudad de Leticia, capital del sureño departamento del Amazonas, un grupo de investigadores de maestría y doctorado bajo la dirección del investigador vasco Carlos Hugo Sierra. Aunque cada investigación traía consigo propósitos y preguntas bien diferentes, todas tenían como actores comunes a los pueblos originarios amazónicos. El trapecio geográficamente conformado sitúa a Leticia

como ciudad tri- fronteriza entre Colombia, Perú y Brasil. Esto, para el propósito de nuestra investigación, le otorga elementos praxeológicos, discursivos y cosmovisionales espacialmente enriquecidos desde la interculturalidad.

En la senda del rastreo problémico encontramos a la Señora Rosita, una mujer Huitoto¹⁸⁶ que, si bien vive en la ciudad de Leticia, conserva incólumes las tradiciones orales y las prácticas culturales de sus ancestros. En la primera noche de la observación participante, aún sin salir de la ciudad de Leticia, de su palabra se reconocieron cuatro actantes estructurales para la red fenomenológica. Estos fueron citados en el marco teórico y ahora son ratificados empíricamente en contextos contemporáneos situados, la Chagra, el Mambe, la Maloca y el Mambeadero. Y si bien en el tercer momento se comprendieron sus roles, desde la primera práctica conversacional con la Señora Rosita se articularon estos actantes a los problemas clave.

“Señora Rosita comprendo a la Coca como la planta del pensamiento, origen, memoria y descendencia, sin embargo ¿considera usted que en estos tiempos existen controversias y problemas que desde los Pueblos Originarios se perciban alrededor de la planta de Coca?” —le pregunté.

‘Yo siento que los paisanos más jóvenes ya no conservan la tradición de sembrar la chagra, de la palabra que se comparte en la siembra que ya no quieren escuchar. Si la chagra se desatiende, la palabra se silencia y la Coca no crece y el bosque no se revive y nuestra cultura muere a pocos. No crece ya la yuca o el maní o el ají o el tabaco. No crece la vida ni florece la palabra. Y lo mismo pasa con la tradición del mambe¹⁸⁷ y los abuelos que se están muriendo y ya no sé quién los va a reemplazar. Y cuando la mujer muera las hijas ya no cuidan la chagra’—me respondió.

‘¿Y usted que piensa Doki?’ —continuó.

¹⁸⁶ Por Huitoto más que el nombre específico de un pueblo originario del Amazonas determina una familia lingüística que se extendía por todo el sur de Colombia hasta el ahora departamento del Putumayo. A esta familia pertenecen los pueblos Ocaina, Murui, Muinane y Bora (SINIC, 2020).

¹⁸⁷ Aunque el mambe como subproducto de la Coca representa tanto el objeto de nuestro estudio como la planta ritual por excelencia para los pueblos originarios, Urbina (1992) amplía que los Uitotos y Muinanes utilizan las “plantas del vuelo” Vuelos interiores que vuelve el mundo pequeño: tabaco de las gentes (*Nicotiana spp*) para ser humanos, tabaco de monte (*Virola spp*) para ser uno con la bestia y armar la brujería.

Doki ingresa a la casa de la Señora Rosita. Él es un joven huitoto que vive en Leticia y, al igual que la Señora Rosita, conserva a “cal y canto” las tradiciones ancestrales. Doki llega atendiendo el llamado de la Señora Rosita para que fuera mi guía en la selva y, para que la mañana siguiente, muy temprano, me llevara hasta la Chagra. Así que Rosita tras la pregunta por sus sentipensares, interrumpe la conversación para presentarme. Doki mambea activamente con los abuelos y escucha su palabra con un respeto místico; es posible que recordando esto la Señora Rosita quisiera incorporarlo al diálogo. Y tras un breve contexto que incita a la controversia:

“Yo creo que es un problema serio ahora el que la juventud no use el mambe como debe ser y se pierdan. Que no escuchen la palabra del abuelo y se pierdan. Que los abuelos estén cada vez más solos y nadie los cuide y sufran incluso de hambre”—interviene Doki emotivamente.

“Yo estudié, fui a la Universidad Nacional, pero me regresé y no terminé. La vida es muy diferente aquí, los abuelos llaman, la selva llama”—finaliza.

El análisis del discurso desvela los vínculos soterrados de las dimensiones material y simbólica de la Coca, desde su misma génesis; desde la siembra en la Chagra. Pero también en las analogías entre la siembra de la Coca y la siembra de la palabra y en las representaciones culturales que se transmiten de las madres a sus hijos. A medida que se trabaja la Chagra, la transmisión oral de su cultura fluye, como en los relatos vívidos en la Figura 33. Las pérdidas praxeológicas en el espacio de la Chagra repercuten directamente sobre el dispositivo de mediación cultural que representa. Así, un primer problema clave (PC1) se define desde los actores como la pérdida progresiva de las tradiciones ancestrales, en este caso, vinculadas particularmente a la Chagra.

Un segundo problema clave (PC2) surge de la narrativa de Doki y se representa en los usos y las formas no ancestrales que los paisanos más jóvenes le dan al Mambe. Guarda en común, además, con el primer problema clave, la especial afectación sobre las generaciones más jóvenes. Como acto reflejo, el problema malversa la transmisión ancestral en las formas y las prácticas culturales que le son propios a los pueblos originarios. De esta forma, los dos problemas clave evidencian cualidades performativas y

capacidades de agencia de dos componentes no humanos, la Chagra y al Mambe. En tal sentido, son evidencia de las capacidades de incidencia a través del ejercicio de sus roles.

Figura 33

La convivencia heterogénea humano/ciclo vital de la selva se entrama en una relación ecosistémica en el espacio de la chagra



Nota: Los relatos y mitos del origen de la “planta sagrada” en las narrativas de la señora Rosita, su hija y Doki se transformaron en el espacio de la Chagra, en tiempo real, en el mandato hecho práctica de hombres y mujeres. Fuente de autoría propia.

El rastreo de los problemas implica ahora a los abuelos. El investigador Carlos Hugo organiza un encuentro en la ciudad de Leticia con el ya fallecido abuelo de la etnia Okaina Antonio Bolívar¹⁸⁸. Según la Organización Nacional Indígena de Colombia y el Centro de Memoria histórica, en 2019 habría menos de 200 miembros reconocidos de la

¹⁸⁸ El abuelo Antonio Bolívar fue uno de los últimos hablantes Ocaina, al ser esta una etnia física, idiomática y culturalmente en peligro de extinción. El abuelo fue uno de los grandes sabios que el mundo perdió. Reconocido globalmente por protagonizar la película del director Ciro Guerra “el Abrazo de la Serpiente” donde con su interpretación de “Karamakate” fue nominada al Oscar de la Academia. Pero como buen sabio, las banalidades de la fama nunca modularon su carácter sencillo y noble y su enseñar didáctico y cadencioso. Años atrás, lo conocí como ponente magistral del Congreso Internacional de Estudios sobre Biomímesis desarrollado en Leticia, Amazonas y desde entonces, fue un permanente maestro de mi alma. Falleció como una de las primeras víctimas de la COVID 19 en Leticia en abril del 2020, un par de meses después de compartir sus enseñanzas con esta investigadora en desarrollo de la presente tesis.

etnia Okaina que se encontraban o unidos por lazos familiares con otros grupos o que fueron re-etnizados¹⁸⁹. Los abuelos, como máxima autoridad del pueblo son los guardianes de la sabiduría ancestral y su palabra, el dispositivo de traducción oral mediatizado por la Coca. Así que en nuestro último diálogo entablamos una reflexión mitológica mediatizada por el soñar.

“¿De dónde viene usted abuelo?”—le pregunté, rompiendo conscientemente el hielo propio de la práctica conversacional.

“De la etnia Okaina. Vengo de la Chorrera que es el núcleo del nacimiento, de donde históricamente sale el planeta. De acuerdo con la historia, este mundo, este planeta es formado de la misma naturaleza. La nada se cuaja y se endurece y se madura para tener vida como nosotros, esto lo dice la historia oral de la etnia Okaina. La etnia se abre en dos ramas, la Huitoto y la Okaina. La lengua, por ejemplo, se llama igual Huitoto-Okaina. Lo demás se arrincona. Tengo familiares, pero ya hablan castellano, al igual que los hijos. Mezclados con el blanco, el castellano, el español y hoy en día en los colegios el inglés y francés, y se arrincona la lengua Okaina.”—concluye el Abuelo Bolívar.

El etnógrafo canadiense y nacionalizado colombiano Wade Davis, comparte las (pre)ocupaciones del Abuelo Bolívar. Para Davis, “los lingüistas y antropólogos son testigos de la inminente desaparición de mitad de los idiomas en existencia. Más de 600 idiomas cuentan actualmente con menos de un centenar de hablantes. Y alrededor de 3.500 sobreviven tan solo en la voz de una quinta parte del 1% de la población” (2016, p.15). Pero el idioma asume su mayor valor como indicador clave, como “el canario en la mina de carbón” de la pérdida de la diversidad cultural. Bastaban pocos minutos de diálogo con el Abuelo Bolívar para que él expresara su dolor como último parlante vivo de la lengua Ocaina (Ver

Figura 34). Con su muerte, también la lengua Okaina murió.

¹⁸⁹ Para Roddy Brett (2009) citado Barrero & Díaz (2014, p.52) la re-etnización, se define “como un proceso de reconstrucción étnica que integra los aspectos históricos de recuperación de las prácticas culturales, incluyendo fines políticos como estrategia de legitimación de un grupo social que manifiesta su identidad étnica para que le sean reconocidos sus derechos. En este sentido se resignifican las prácticas culturales que se buscan expresar, en este caso, en otros escenarios distintos a los de origen, con un propósito que varía de acuerdo con la intencionalidad de quienes las llevan a cabo”.

Figura 34

In memoriam del abuelo Antonio bolívar, el guardián perdido de la sabiduría ancestral Ocaina, en nuestro encuentro final



Nota: Esta foto fue tomada por el investigador Carlos Hugo Sierra, 2020.

“Entonces hay dos caminos, para usar bien la Coca, siga el camino sin hacer daño si la va a usar como era primero.”—continúa el Abuelo Bolívar.

“El otro camino es el criminal, el asesino furioso... pero no la use en la maldad, no la use como un experimento, sino que debe usarla cuando, por ejemplo, usted esté perdido. Pero primero hay que pedir permiso al padre celestial o padre primordial Unamarai, el padre del yagé para que le de fuerza. Y como se tienen dos mujeres, la coca la mujer espiritual y la otra, la mujer carnal a las dos debe tratárseles bien con buen uso y a ambas deben acariciarse y se les debe agradecer. Debe evitarse el mal uso de las mujeres.”—finaliza.

“¿Son entonces los usos de la Coca un problema y no la Coca en sí misma?”—Trato como investigadora, y no de la forma más acertada posible, de concretar el problema.

“La Coca tiene varios usos, la cosa medicinal y de brujería y el otro, que es el uso normal, el que es con el fin de hacer las cosas buenas como curar al enfermo. Es por eso por lo que siempre se le debe consultar al padre celestial y a partir de hoy no usar la Coca mal. En el diario, al consumir la Coca no se siente más hambre, no siente más sueño, no siente más cansancio ¡pero cuidado! debe alimentarse también o se vuelve un vicioso, flaco, amarillento, degenerado. La Coca es buena, hasta cuando se usa mal. El problema es el buen o mal uso de la Coca, nada más. Toda cosa es buena, siempre y cuando se use sanamente, con respeto, pero si se le da mal uso ese mismo uso se lo va llevando y al final lo castiga, son dos los caminos, el bueno y el malo.”—
Con una expresión sosegada en su rostro concluye el Abuelo Bolívar.

Así planteado, el tercer problema clave (PC3) es el buen o mal uso de la Coca. La expresión “qué es el uso normal” retrotrae la cuestión al antiguo debate sociológico de los significados y alcances de “la normalidad”. “Lo que es normal aquende es anormal allende”, adaptando la antigua frase de Pascal sobre la verdad. Normalidad atada a la subjetividad y al espacio situado. Dos actores Doki y el Abuelo Bolívar insisten en problematizar los usos y las formas que se distancian de la tradición cultural, uno en relación con el Mambe y otro de su mayor precursor, la Coca.

*“Justo sobre esto me hablaba Doki hace algunos días, pero particularmente sobre el uso que los jóvenes le dan a la Coca ¿Entonces abuelo en su opinión los jóvenes como están usando la Coca?”—*Pregunto, buscando alguna señal de validación o de contradicción a la controversia iniciada por Doki.

*“La usan sin contexto, la usan solo por usar y eso lleva a la perdición. Consumen Coca y marihuana por la nariz y eso significa un doble caso de incumplimiento, un doble caso de mal uso. La Coca, el tabaco, la Ayahuasca, son hierbas, se han sembrado y se usan tal cual como están en la naturaleza. Los Incas descubrieron el Ayahuasca. La Coca la usan los Incas, los Emberá, los Koguis, los Arahuaacos, los del Sibundoy que son los Kamentsá y los Ingas. Pero la marihuana viene de otro lado. La marihuana no es propia de los pueblos amazónicos y los que enseñaron a quemarla vienen a la comunidad, se penetran y cae inocentemente la juventud, los barones y las mujeres. El borrachero también, lo tuestan y caminan con eso como una tableta y le ponen en el vaso de la cerveza y caen. El borrachero es amazónico y los duerme y los roban”—*Responde.

Este relato se descompone en dos grandes apartados. De una parte, que por primera vez se introducen alusiones a otras plantas con poderes psicóticos y psicotrópicos, y se ponen en el mismo plano de los malos usos de la Coca. La marihuana quemada y el borrachero tostado entran en comparación directa con la Coca inhalada. Otro elemento novedoso, viniendo de los Pueblos Originarios, es considerar el uso crónico o la adicción como una variante descontrolada de las formas de abuso. De aquí se deriva el cuarto problema clave (PC4), el uso de la Coca sin contexto lleva a la perdición.

De otra parte, se asocian sub-colectivos del universo indígena a la red de la Coca, situados en otras ubicaciones geográficas y distribuidos por toda Colombia. Los Emberá, los Koguis, los Arahucos, los del Sibundoy que son los Kamentsá y los Ingas. Ahora bien, en el espacio físico del departamento del Amazonas las representaciones mágico-religiosas de los pueblos Huitoto-Muinane, Okaina o los Bora giran alrededor de la hoja de Coca. Sin embargo, no todos los pueblos del universo indígena amazónico se representan en las cosmovisiones de la Coca, tal y como sucede con las comunidades Tikuna.

Siguiendo la narrativa del Abuelo Bolívar en Colombia, las cosmovisiones de la “Mama Koka” son compartidas más allá del Amazonas, pero con diferencias sustanciales en lo que tiene que ver con la interpretación de sus mitos originarios y prácticas. Por citar un caso, al nororiente del Amazonas, en los departamentos de Caquetá y Putumayo, pueblos como los Andoque y Bora, comparten con los Huitoto la dualidad de género, Coca “femenino” y Tabaco “masculino”, más no así los relatos de sus mitos y leyendas. Cumplimentando al Abuelo Bolívar, otros pueblos originarios articulados ancestralmente a la Coca en Colombia incluyen a los Nasa, Misak-Guambiano, Coconuco, Koreguaje y Yanacona.

En el extremo norte, justo en la antípoda colombiana del Amazonas, recordamos cómo el Abuelo Bolívar en su relato citaba y asociaba al pueblo Arhuaco¹⁹⁰ de la Sierra

¹⁹⁰ El Pueblo Arhuaco se auto-reconoce como *ika*, *iku*, *Ijku* o *Ijka* y representan el 1,59% de la población indígena de Colombia. La denominación de Arhuacos fue acuñada por los españoles, según la ONIC (2022), para diferenciar entre los territorios situados en la vertiente sur del macizo de otros como el *Tairona* o el *Chimila*. La denominación de “Arhuaco” solo se generalizó en su uso entre los pueblos que sobrevivieron a la conquista española hasta el siglo XIX. De acuerdo con el censo poblacional publicado por el DANE en 2005, 22.134 personas se auto reconocieron como pertenecientes al pueblo *Iku* (Arhuaco). Estos habitan en un 78,43% en el departamento del Cesar, el 18,36% en el departamento del Magdalena y el 1,9% en el

Nevada de Santa Marta con la Coca. Si bien comprender las diversas cosmovisiones de la Coca desde las subjetividades propias de cada pueblo originario sería, *per se*, un trabajo completo de investigación que valdría la pena desarrollar, para los propósitos de esta tesis, se busca abrir un análisis “diferencial desde las semejanzas del compartir la Coca”. Así, viajé hasta Nabusímake, *la tierra donde nació el sol*, un pueblo enclavado en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde los Arhuacos “abrieron sus 3 puertas” a esta investigadora (ver Figura 35).

9.1.4.1. Un fluir con Ayu¹⁹¹ desde “la tierra donde nació el sol” y habita el pueblo Arhuaco.

Partiendo del municipio de Pueblo Bello, uno de los 25 que integran el departamento del Cesar, se recorren 20 kilómetros por una trocha de barro rojo, incrustado con piedras gigantes, grietas profundas y precipicios. Los únicos vehículos habilitados para tal proeza son camperos “marca Toyota ® dotados con doble bajo y con cilindradas superiores a los 4.000 centímetros” me argumenta el alcalde de Pueblo Bello Danilo Duque. La ruta en estos vehículos se recorre en 4 horas y sólo es “transitable” durante la temporada de menos lluvias en el caribe colombiano. Los escasos pilotos habilitados deben conocer “a ojo cerrado” el camino y ser probados en su pericia y “confiabilidad”, tanto por el cabildo Arhuaco como por la alcaldía de Pueblo Bello.

El sendero recorrido rasga las escarpadas laderas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Este sistema montañoso independiente de la Cordillera de los Andes se reconoce por contener el pico litoral más alto del mundo, *el Gonawindua*. Este emerge desde los cero metros a orillas del mar caribe y asciende hasta los 5.775 metros en sólo 42 kilómetros (Langebaek, 2018). Los picos nevados sagrados para los Arhuacos son reverenciados y representados por un gorro blanco que usan todos los días, el *Tutusoma*. Este solo puede ser

departamento de la Guajira, teniendo en cuenta que el espacio de la Sierra Nevada se extiende entre los departamentos. El 0,42% de los Arhuacos migraron a la ciudad de Bogotá (ONIC, 2022). Para profundizar en el conocimiento del Pueblo Arhuaco y sus correlatos con la Coca se recomienda el trabajo de investigación de Izquierdo (2019) conocido por el nombre ancestral Bunkwarin Maku, su trabajo se denomina “Ayu Kunsu Niwizey: Coca, planta sagrada para el cuidado de la Madre Tierra”.

¹⁹¹ *Ayu* en la lengua *Iku* originaria del pueblo Arhuaco traduce al castellano “planta de Coca” y *Ayu kugayo* es una de las especies endémicas de Coca que se encuentran en la Sierra Nevada de Santa Marta.

tejido por los hombres de la etnia a partir de una base en fique a la que enrollan, puntada a puntada, hilos de algodón dispuestos en espiral; el gorro finaliza en forma de cono truncado, como la sierra misma.

Figura 35

Las tres puertas que abren el espacio a Nabusímake, la "ciudad donde nació el sol"



Nota: Fuente de autoría propia.

Una persona externa a la etnia que pretenda acceder al santuario de Nabusímake debe acreditar una doble autorización, Cabildo-Alcaldía, para ser aceptados. Sólo con el cumplimiento riguroso de las condiciones de acceso a los *bunachi*¹⁹² se emite un permiso escrito que debe ser presentado en cada una de las 3 “puertas”; una suerte de retenes permanentemente custodiados por los Arhuacos y distribuidos a lo largo de los 20 kilómetros. La primera puerta se sitúa en la última cuadra, saliendo de Pueblo Bello y la última puerta justo al frente del acceso a Nabusímake. Las imbricadas trabas al acceso de

¹⁹² Por *bunachis* se comprende en la lengua materna del pueblo Arhuaco, la lengua *Iku* a todas las personas que no pertenezcan a la etnia. Su traducción más aproximada al idioma castellano es la de “forastero”.

visitantes tienen un propósito: conservar la cultura Arhuaca y proscribir el turismo de sus territorios.

La decisión de contener cualquier forma de cultura foránea comenzó con la expulsión de los misioneros capuchinos en 1982, acusados de “etnocidio” y que llegaron con propósitos de adoctrinamiento y evangelización. Los Arhuacos buscaron justo conjurar la pérdida de la cultura propia que describieron anteriormente los Pueblos Amazónicos en el nodo ensamblador de problemas. Nabusimake refleja en su diseño y materiales de construcción la coherencia con las declaratorias del Pueblo Arhuaco de “protección de la naturaleza y la responsabilidad sobre el mundo”. Este pueblo comparte las cosmovisiones amazónicas de la ausencia de fronteras y distinciones que privilegian lo humano sobre lo humano.

El primer actor que me acepta es Roberto Cotes, una joven promesa Arhuaca que asumió la carrera de formación como futuro “cabildo” y así continuar con el legado de su territorio ancestral. Roberto me explica que el pueblo se rige por dos líneas de autoridad, la autoridad administrativa en cabeza del Cabildo Rogelio¹⁹³ y la autoridad religiosa en cabeza de los *Mamos*, que se asimilan a los sacerdotes en la cultura del hombre blanco. Si bien sus roles en la red de la Coca se comprendieron hasta el tercer momento de la TAR, Roberto me asocia inicialmente al Mamo Enrique. Al lado de Roberto aparece Alexander Niño, su compañero y coetáneo en el proceso de formación y que, en su momento, sucederán al Cabildo.

Alexander saluda a Roberto pasando un puñado de hojas tostadas de Coca que carga en su mochila directamente hasta la mochila de Roberto y Roberto le retorna así el saludo. Ambos jóvenes traen consigo su *Poporo*, un recipiente alargado hecho del fruto del árbol de calabazo al cual dejan secar. Traerlo, explica Roberto, significa que a pesar de la corta edad ya se consideran adultos. Para tenerlo, deben “pasar por un procedimiento con los

¹⁹³ Aunque los Mamos eligen a un cabildo único para todo el pueblo Arhuaco, la estructura del poder político en Colombia ha propiciado una ruptura en tiempos recientes. Para 2022, año en que finaliza esta investigación, existen dos “cabildos” a los que apoyan dos grupos diferentes de Arhuacos. El primero en cabeza de Rogelio representa el cabildo legítimamente elegido por los Mamos. El segundo en cabeza de Zarabico quien “se proclama cabildo” por elección política de representantes al parlamento colombiano (senado y cámara de representantes) y cuyos intereses obedecen al ejercicio del “voto” para su elección en el sistema del “hombre blanco”.

Mamos” y casarse. Pero si no lo están los Mamos pueden hacer excepciones estudiando sus roles y comportamientos hasta merecer el paso de niño a adulto. En el *Poporo* cargan un polvillo calizo hecho de conchas de mar trituradas en mezcla con flores de color amarillo de la planta “moroche” a la que en lengua *Iku*¹⁹⁴ llaman *Kanuhoru*.

El polvo del *Poporo* se extrae con un instrumento de madera, el *So'kunú* y lo llevan a la boca para mezclarlo con las hojas tostadas de Coca que mastican lentamente extrayendo sus contenidos. El ritual finaliza devolviendo suavemente contenidos de esta mezcla de sus bocas con el *So'kunú* y luego restregándolo contra la parte externa del *Poporo*. El contenido se tiñe de amarillo por el tinte de las flores y construye capas que crecen tras los días y los años de uso. Cuando un Arhuaco saca su *Poporo* en medio de un diálogo traduce su real interés en el tema y de la necesidad de “llamar a la palabra”, de la necesidad de evocar la sabiduría en un momento específico. Roberto y Alexander son ahora los guías en la tarea de rastrear los problemas.

“El Ayu es la planta sagrada que nos conecta al cosmos, pero a la vez nos conecta a la Madre Tierra, pero el problema es que llegaron los blancos y la procesaron para otra cosa” —dice Roberto.

“Es que el Ayu para nosotros tiene un respeto, que ni yo tengo la autorización de sembrar una mata de Coca. Para recibir la mama Coca se tiene unos reglamentos que nos enseñan cómo se siembra, cómo se recoge y cómo se tuesta. Se debe estar preparado espiritualmente para recibirla”—le interrumpe Alexander.

“¿Entonces quién siembra estas matas de Coca?” —les pregunto, apuntando con mi dedo a una planta de Coca sembrada justo a nuestro lado, en una pequeña huerta donde estamos sentados y que se ubica justo entre dos malokas en Nabusímake.

“Una persona que un mamo prepara para que lo siembre. Pero a los blancos no les importa, siembran la cantidad que sea”—insiste Roberto en sustentar el problema clave reflejando en su rostro la molestia que este hecho le produce.

Así, el primer problema clave da cuenta del procesamiento y la siembra indiscriminada de la Coca por parte del hombre blanco. El “Territorio Ancestral” de la

¹⁹⁴ La lengua *Iku* tiene sus orígenes en la lengua Chibcha propia de la antigua civilización “Muisca o Chibcha” que habitó en la zona centro-andina de Colombia, más específicamente en altiplano cundiboyacense (entre los departamentos de Cundinamarca y Boyacá). Landaburu (2005) estimó que existen entre 8.000 a 10.000 hablantes de la lengua *Iku* situados en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Sierra Nevada de Santa Marta es conocido como *U`munukunu* por los Arhuacos. Este espacio geográfico de 17.000 km² se extiende a través de los departamentos de Cesar, Magdalena y la Guajira, y es compartido, además del pueblo Arhuaco, por 3 más, los *Kággaba* (Kogui), *Wiwa* y *Kankuamo*. El sistema de la Sierra Nevada, como actante, es sujeto de protección,¹⁹⁵ en tanto que reserva forestal, de la biósfera y patrimonio de la humanidad.

A pesar de la proscripción jurídica de las prácticas “del hombre blanco”, el territorio de la Sierra Nevada carga consigo dos lastres históricos postcoloniales, el de la “tradición marimbera” y el de la colonización de los espacios físicos y simbólicos por parte de personas que invaden un predio rural de la vasta reserva indígena y, con los años, se autoproclaman propietarios, aunque no tengan títulos. La problematización se centra entonces en el uso de la tierra para la siembra de Coca y las acciones de transformación en cristal, en pasta y en cocaína pura, pero también en los impactos que la comercialización y el tráfico ilegal le han causado al pueblo Arhuaco, particularmente, en pérdida del territorio, desplazamiento forzado, muerte y “corrupciones” de tipo cultural y cosmovisional relativas a los usos y prácticas del Ayu. Roberto y Alexander exponen un segundo problema:

“A uno le entregan el poporo cuando se casa. Hay un procedimiento que se hace con los mamos y, por ejemplo, antes que a uno le den la autorización pues uno tampoco la puede arrancar ni embucharla.” —comparte Roberto.

“¿O sea que tú ya eres casado?”—le pregunto.

“O si no se casa, el mamo te autoriza para que lo puedas hacer.” —continúa Roberto.

“¿Ah, entonces sí se puede?”—le interrumpo.

“Claro. El mamo lo autoriza para que más adelante esto no te vaya a causar una tragedia. Cuánta gente no se mata por el uso de eso. Todo es. A mí me autorizaron porque resulta que va uno en el camino y piensan que uno ya es casado y te dan un buchado para que te heches en la boca. De alguien que ya está casado, entonces uno peca. Entonces mi abuelo es mamo entonces yo le digo yo necesito que me haga un

¹⁹⁵ Los actos jurídicos que protegen el Sistema de la Sierra Nevada de Santa Marta son el de la Línea Negra (Decreto 1500 de 2018), la Zona de Reserva Forestal (Ley 2^a de 1959), la Reserva de la Biosfera y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (1979), la Zona de Protección y Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente (Resolución 0504 del 2 de abril de 2018 emitida por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible).

favor y me dé una autorización para yo tener, porque a mí me dan Ayu por ahí cuando voy por allá. Después vienen las consecuencias. Pues bien, bueno total es que es así, pero, posiblemente el otro año tal vez sí me vaya a casar. Ya nos vimos con ella.” — finaliza Roberto.

Un segundo problema clave se relaciona así con las tragedias devenidas de los usos del Ayu sin autorización. La cultura Arhuaca representa en los simbolismos del uso del Poporo y el Ayu un doble paso, el de niño a adulto y el de “soltero a casado”. El Poporo representa a la mujer material y la mujer espiritual es la Coca. De esta manera se otorga una suerte de responsabilidad en la siembra, cuidado, cosecha y procesos para la obtención de los subproductos de uso medicinal o espiritual. Para el Pueblo Arhuaco el camino de la comprensión de las responsabilidades y el “poder” de Ayu son los Mamos, quienes a través de los *Unzasari* o “pagamentos¹⁹⁶” logran la armonización y comunicación con los espíritus.

En la práctica conversacional tanto Roberto como Alexander buscaron la forma de llegar a la articulación de los propósitos presentes del Pueblo Arhuaco con la Academia. Eran conscientes del rol que esta investigadora cumple en la universidad pública y, en esa conciencia, asociaron su gestión a la conservación y cuidado de la naturaleza, a la preservación de la cultura y a la etno-educación propia. A partir de estos diálogos y en alianza con la Alcaldía de Pueblo Bello, se encuentra en desarrollo otra de las contribuciones sociales de carácter solidario paralelas a esta investigación: una sede de la UNAD en Pueblo Bello, Cesar. Y en esta tarea de las asociaciones llega el colectivo de la academia pública.

¹⁹⁶ El Pagamento es una ceremonia que se desarrolla en los lugares sagrados y representa una relación consciente de reciprocidad con la Madre Tierra y el cosmos, el agua, el aire, el sol. Los propósitos estructurales de la ceremonia son la conexión y la retribución en la comprensión de los propósitos del ser y el habitar.

9.1.4.2. El universo académico en su lucha infatigable por “ordenar y comprender” el mundo “de lo social con la Coca”.

La asociación entre los Pueblos Originarios, la Coca y la Academia se hace viva en el espacio simbólico de la Figura 36. Esta estatua se sitúa en el centro de una de las plazuelas de la Universidad del Magdalena. Aquí se expone a un indígena Arhuaco con la mochila en la que carga las hojas tostadas de *Ayu*, su Poporo y en la mano izquierda el *So'kunu*. La asociación de la academia a la red fenomenológica fue tridireccional, recíproca y producto de las alusiones expuestas en las conversaciones con los colectivos excombatiente, indígena y académico. Sin embargo, a diferencia de los colectivos indígena, campesino y GAO-ML, la academia colombiana formó parte integral del Punto 4 del Acuerdo de Paz a través de sus portavoces en la Mesa de Conversaciones.

Figura 36

Las asociaciones simbólicas entre la coca y los universos indígena y académico forman parte de los espacios físicos de la universidad del magdalena en Colombia



Nota: Fuente de autoría propia.

El rastreo avanzado en el segundo viaje, en viaje de reconocimiento del universo académico y, particularmente, de los actores del colectivo de las universidades públicas colombianas con la Mesa de Gobernabilidad y Paz del SUE, me lleva hasta el profesor Wilson Sánchez. Este investigador comenzó su formación en las ciencias agronómicas y luego migró al área de conocimiento de la filosofía en su formación posgradual, finalizando en una suerte de híbrido entre la agroecología y la investigación social. Pero más allá de lo académico, trabajó durante 27 años como defensor de los derechos humanos acompañando, especialmente, a la población situada en los espacios rurales colombianos, campesinos, combatientes y excombatientes del orden insurgente y minorías étnicas.

El profesor Wilson llega con su mochila al hombro y su cabello blanco, ondulado, suelto y largo, justo hasta antes de la cintura. Sus manos rugosas dan cuenta del ejercicio de la agronomía, pero sus reflexiones, sus formas de expresión y su lenguaje no verbal reflejan el impacto de la filosofía y la práctica social en su vida. A medida que avanza la conversación, el profesor Wilson concluyó con los que, desde su experticia, serían los 4 problemas clave de la planta de Coca en los escenarios de la paz territorial en Colombia. Comienza con lo que argumenta como “el desarrollo rural, una la guerra solapada contra el campesinado” como el primer problema, aunque otorgando un valor similar o equivalente al de los otros tres problemas.

“El cultivo de la planta de Coca como actividad agrícola se implementó en el mundo rural colombiano desde hace varios años debido a la inexistencia de una política rural que favorezca al campesino, ya que las políticas agrarias del país están dirigidas a favorecer a los grandes terratenientes, latifundistas y empresarios, dejando al campesino aislado, sin la oportunidad de obtener beneficios de su trabajo a través de sus productos cosechados.” —argumenta el profesor Wilson sobre el primer problema clave.

“Hemos visto en Colombia cómo las medidas fitosanitarias requeridas en productos como la panela, arroz, maíz, lácteos, carne, semillas son medidas de compleja adopción para el campesino “de a pie”—le afirmo, buscando detonar las controversias.

¡Exactamente!” —responde con fuerza el profesor.

“Son medidas contra el campesinado y que solo benefician a los ricos, es imposible competir y acceder a esta forma legal impuesta por el monopolio de la agroindustria, por lo que el campesinado se ha visto en la necesidad de recurrir a esta práctica agrícola de la planta de la Coca que genera, relativamente, ingresos estables; y viendo en los cultivos de la planta de la Coca la solución a sus penurias. Penurias que son el resultado de un desarrollo rural diseñado en contra del mundo rural, dirigido contra la agricultura familiar campesina. Con las pocas ganancias que deja el trabajo del cultivo de la coca, el campesinado ha encontrado una trocha alterna para la realización real de los derechos principales que todo ser humano aspira a tener: como es una vida digna, aunque sea en condiciones mínimas, ya que la agricultura legal no les garantiza esas condiciones”—finaliza.

Pasamos luego al segundo problema clave, el que define el profesor como la “distribución violenta de la tierra”. Es decir, el espacio material de la tierra como actante en la sociogénesis de controversias y conflictos. Aquí alude al Punto 1 del Acuerdo de Paz, la Reforma Rural Integral. En su formulación, el Punto 1 permitió comprender, desde la perspectiva histórica, las cuestiones del uso, de la tenencia de la tierra y de los problemas que de estas interacciones se derivan. Pero también, las alternativas de mitigación y de solución de las controversias. Estos cierres, al menos retóricos en relación con las controversias expuestas en la Mesa de Conversaciones implicaron exigencias políticas, sociales, económicas y culturales devenidas de las luchas agrarias de los movimientos campesinos de Colombia.

Para el tercer problema, el profesor Wilson enunció una serie extensa de controversias relacionadas con los modos de vida campesina, indígena, afrocolombiana, de la comunidad ‘Rom, los modos de participación política y los asesinatos sistemáticos de líderes sociales, ambientales, culturales y políticos. Las controversias cuando son promulgadas en los espacios públicos transforman a su actor o en extensión al colectivo emisor, en “objetivos militares” por parte de los colectivos opositores. De acuerdo con la Defensoría del Pueblo en Colombia, durante el año 2020, se identificaron 182 asesinatos de líderes sociales y defensores de derechos humanos y para el año 2021 fueron 145 los casos.

En la definición del tercer problema, durante la conversación, surgieron controversias, sobre los temas de la explotación de las comunidades y de la naturaleza, los servicios ecosistémicos, el pago por servicios, las compensaciones y las licencias ambientales para extracción de los recursos naturales, programas gubernamentales como “familias en acción”, los bonos de carbono, las formas de explotación consideradas “ilegales” en Colombia, y entre estas, los cultivos de uso ilícito, las familias productoras de hoja de Coca y los grupos armados que ejercen diversas formas de control territorial. Así, concluye el profesor Wilson, el tercer problema clave puede definirse como “las comunidades y la naturaleza asumida como recurso”.

El tercer problema se relaciona con la idea de desarrollo y progreso que, como técnica de gobierno, ha procurado hacer de las comunidades y la naturaleza una mercancía con valor de uso y valor de cambio, simplificando la relación sociedad-naturaleza al frío lucro, donde la vida se incorpora al mercado a través de lo que hoy se reconoce como “bioeconomía”. Para finalizar, el cuarto problema lo definió el profesor Wilson como “la imposición del modo de vida consumista”. Este problema es consecuente con lo que Martínez-Torres & Rosset (2014) argumentan al explicar el modo en que la formación social capitalista edificada en la economía de mercado ha penetrado en cada uno de los intersticios de los diversos modos de vida de las comunidades, colonizando y desplazando los antiguos imaginarios colectivos e imponiendo una forma de vida cosificada por la mercancía donde el régimen del consumo gobierna las relaciones sociales. En algunos casos, las comunidades asumen el camino de la resistencia como respuesta efectiva para la defensa de la vida y los territorios.

9.1.4.3. Los problemas para el universo de los Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley -GAOML-.

La sociogénesis del universo material de los GAO¹⁹⁷ fue determinada, su marco de sentido simbólico constituido y sus alcances establecidos desde un universo externo: el que

¹⁹⁷ Para el Estado colombiano son tres los colectivos agrupados bajo la denominación de los GAO, a saber: 1) Grupo Armado Organizado o de tipo A -GAO- 2) Grupo Delictivo Organizado o de tipo B y 3) Grupo de Delincuencia Común o de tipo C. Los tres, coexisten entre hilos vinculantes de asociación o disputa, o incluso

habitan los agentes Estatales. Los GAO-ML, en palabras de la Agencia de Reincorporación y Normalización –ARN- (2020, p.web), se definen como “aquel grupo de guerrilla o de autodefensas, o una parte significativa e integral de los mismos como bloques, frentes u otras modalidades de esas mismas organizaciones que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerza sobre una parte del territorio un control tal que le permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas”.

Del discurso Estatal se traduce un trato en “simetría textual y actitudinal”, tanto de lo subversivo como de lo paramilitar. No escatima ni discierne entre sus motivaciones diferenciales, medios, fines, propósitos o ideologías particulares¹⁹⁸. Sin embargo, a partir del Proceso de Paz de 2016, crea una nueva denominación, la de los GAO residuales - GAO-r. En los GAO-r agrupa a los diversos colectivos que se desactivaron o no, es decir, a los disidentes del Proceso de Paz, y que, como tal, están activos en armas y excluidos de cualquier acuerdo de la JEP o de la reincorporación a la vida civil. Así, para los propósitos de nuestra investigación, nuestro diálogo conversacional se centró en los grupos paramilitares¹⁹⁹ activos y en las formas en la que otros colectivos los reconocen.

Para nuestra primera práctica conversacional me reuní en la ciudad de Bogotá con Alexander²⁰⁰ un paramilitar activo, y como tal, es un actor considerado “delincuente” y buscado por el Estado justo en el periodo en el que mantuvimos nuestra conversación. En sus relatos catárticos y casi imparables, me habló de teorías de conspiración contra el actual

los dos. Ahora, para definir el universo de los GAO nos focalizaremos en la descripción de la tipología A (GAO). Esta, a partir de su marco de actuación se subdivide de nuevo en 3 subgrupos: los GAOML (Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley), los propios GAO (Grupos Armados Organizados) y los GAO-r (Grupos armados residuales tras procesos de paz).

¹⁹⁸ Esta definición carga con el peso de la generalización y equaliza los ruidos de fondo de las antípodas políticas. Les confiere una mirada Estatal unidireccional de su operación en territorio y de su marginalidad de ley. La definición de los GAO-ML no discrimina entre las dos claras líneas sociopolíticas. Este universo oscila, cual péndulo social, entre dos extremos polares: los grupos movilizados por ideologías políticas de extrema izquierda y los grupos movilizados por las de extrema derecha.

¹⁹⁹ En su libro *Paramilitares y autodefensas* Mauricio Romero (2003, p.146) identifica en los orígenes paramilitares como el control del espacio geográfico y su contubernio con agentes Estatales son cuestiones fundantes. “El presidente Reagan llamó «luchadores por la libertad» a la Contra nicaragüense, un término que ofreció a los sectores más duros de las Fuerzas Militares colombianas una justificación política y moral para sus llamados a que propietarios, ganaderos, comerciantes y afectados por la acción predatoria de la guerrilla asumieran su propia defensa, pero delegándola en manos de empresarios de la coerción y sus grupos paramilitares”.

²⁰⁰ Aunque el nombre con que lo identifica su cédula de ciudadanía colombiana es Alexander, me solicitó explícitamente no transcribir ni su apellido, ni su rol específico, ni el grupo paramilitar en el que se encuentra, ni el actor que nos asoció.

presidente Gustavo Petro y con la actual vicepresidenta Francia Márquez y del avance detallado de la política de la “Paz Total”. Algunos de sus relatos se han ido transformando en cuestiones públicamente informadas por los medios de comunicación. Sin siquiera preguntarle, me abrió audios y videos desde su celular grabados con otros paramilitares, actores gubernamentales, pero, sobre todo con miembros activos de las Fuerzas Armadas y antiguos generales, como Rito Alejo del Río.

Alexander no me permitió tomar nota alguna, y menos aún, grabarle por algún medio. Todo se limitó a mi capacidad memorística. Por lo delicada de la situación, me limitaré, para efectos de nuestra investigación, a transcribir solo los resultados del momento de la problematización. Ese fue mi compromiso con él, aunque nunca lo solicitara así, siempre confió en mí y me adelanté a explicarle exactamente lo que escribiría en estas líneas. Él estuvo de acuerdo.

“Alex, me has planteado escenarios muy complejos y peligrosos tanto del día a día de un paramilitar como en sus relaciones con actores Estatales, pero centrémonos en la Coca. Quieres compartirme lo que piensas sobre la relación Coca-cocaína-paramilitarismo en Colombia”—le consulté permitiéndole que solo dijera cuando a bien tuviera compartirme.

‘Seamos claros, en los orígenes del paramilitarismo, quienes nos financiaban eran los ganaderos preocupados porque sus fincas fueran invadidas o sus empleados masacrados por la guerrilla. Los ganaderos tenían buenos amigos entre militares de alto rango, quienes incluso les daban clases de tiro los fines de semana para que aprendieran a defenderse. Estoy hablando de la época anterior al primer gobierno de Álvaro Uribe, donde Colombia estaba manga por hombro en seguridad y la guerrilla se tomó el país. Pero cuando los paramilitares salíamos cada vez más a la luz ya todos nos desconocían. Los ganaderos decían que no nos conocían, aunque muchos de nosotros trabajamos al principio en sus fincas o éramos los hijos de los mayordomos de sus fincas. A algunos nos conocieron siendo niños y nos criamos en sus fincas.

Los del ejército decían en público que tampoco nos conocían y tuvimos que comenzar a vernos cada vez más a escondidas. Ya estábamos organizados y habíamos comenzado a trabajar con los narcos porque allí era donde estaba el billete para vivir bien y para costear los trabajos paramilitares que son bien costosos. Así comenzó nuestra relación con la cocaína. En algunas partes tenemos el ciclo completo y la

sembramos en fincas que tenemos. En otros casos solo tenemos las cocinas para procesar y en otros casos solo la comercializamos especialmente con los mexicanos que son los más duros. La cocaína es un próspero negocio cuyos flujos de salida de capitales preocupan a los gobiernos extranjeros y "montaron" la guerra mundial contra las drogas ilícitas"—narraba Alex con toda tranquilidad y todo el tiempo queriendo con su celular comprobarme con audios, videos y fotos que cuanto decía era cierto.

Del relato de Alex se extrae un primer problema clave en la conformación de grupos de autodefensa contra la amenaza guerrillera con financiación privada y apoyo Estatal; y un segundo problema, la forma en que los actores financiadores y de apoyo se desentienden en términos económicos, parcialmente y con el paso del tiempo, de los grupos que organizaron. Así, sus problemas se ensamblan en la actante Coca y en su derivado la cocaína, traduciéndola en un próspero negocio cuyos flujos de salida de capitales preocupan a los gobiernos extranjeros, al punto de montar la guerra mundial contra las drogas ilícitas.

Los problemas clave y su ensamblaje así descrito, encuentran resonancia en las circunstancias que oscurecieron esa prédica antisubversiva, entre estas, en la estrecha vinculación de los grupos paramilitares con sectores asociados con el narcotráfico. Una de sus funciones iniciales fue la «limpieza de indeseables» de las tierras rurales compradas para legalizar las narco ganancias (Romero, 2003 citando a Reyes, 1994). Una verificación indirecta de esta afirmación la hace Romero (2003) cuando encuentra una correlación entre evolución de número de hombres en armas paramilitares y el área sembrada en Coca durante la década de los noventa, al tiempo que evidencia el control ejercido sobre los territorios con cultivados.

De la narrativa de Alex se desprende que la relación de los grupos paramilitares con la red de la Coca ha sido siempre articulada al subsidiario del narcotráfico y sus capitales. La afirmación de Alex de la forma en que los agentes Estatales desempeñaron un rol estructural en la conformación y consolidación del paramilitarismo en Colombia está de acuerdo con lo citado por Romero (2003, p.146), estando animados por dinámicas internacionales y particularmente norteamericanas; en esa reflexión cita al embajador

estadounidense Lewis Tambs cuando afirmó que “sectores dentro de la sociedad y el Estado necesitaban justificar su violencia en contra de reformadores, activistas sociales y radicales, y así responder a las acusaciones de violación de los derechos humanos”.

Y dentro de esos sectores, grupos de “narcotraficantes convertidos en propietarios rurales y terratenientes promovieron grupos de vigilancia privada que atacaron a civiles sospechosos de apoyar a la guerrilla, o a grupos movilizados para demandar derechos y políticas de progreso social” (Romero, 2003, p.8). He aquí un relacionamiento primario entre paramilitares y Cocaína. Un segundo relacionamiento, esta vez como mecanismo capitalístico en su evolución y expansión: “Esas necesidades de financiación de las AUC y las ACCU para sostener sus crecientes fuerzas están asociadas con la expansión del área sembrada con cultivos de coca” (Romero 2003, p. 64).

Pero también resuenan las narrativas de Alexander en autores como Lussault (2015) cuando afirma que las reconfiguraciones espaciales no son actos pasivos de la naturaleza humana y de su cultura; en realidad dichas cualidades de la existencia y la espacialidad dibujan, desdibujan y definen relaciones claras de poder en la cotidianidad de las luchas por el espacio. Y cabe añadir a ello el enfoque de lo económico por parte de Lefebvre (2017, p.4), en tanto “se considera en términos espaciales: flujos (energía, materias primas, mano de obra, productos terminados, circuitos comerciales, etc.) y stocks (de capital, inversiones, maquinarias, técnicas, establecimientos fijos de diversos puestos de trabajo, etc.)”.

Así, las guerrillas y los paramilitares activos representan dos ideologías opuestas y subjetivizadas, pero movilizadas por motores económicos comunes, articulados, entre otros, al negocio de la cocaína, aunque las formas de concebir y practicar “la economía” se encuentren diferenciadas y polarmente distanciadas. Respetadas y temidas, ejercidas y disputadas entre sus líderes, las relaciones de poder se ejercen en el interior y se expresan hacia el exterior con el propósito de ejercer la dominación sobre los otros grupos sociales, sobre el espacio o incluso sobre el mismo Estado. Esta estructura sociopolítica busca el ejercicio del poder de los GAO a través de acciones que encuentran algunos paralelismos con las acciones estatales, pero generalmente con una gran diferencia: mientras el Estado busca hacerlas sutiles, los GAO buscan hacerlas explícitas.

Los mecanismos explícitos de poder jurídico-legales (“castigo”) ejercidos por los GAO implican sus propias leyes, jueces y dispositivos de seguridad. Los GAO-ML son reconocidos e definidos por actores de otros colectivos articulados a la red de la Coca. Desde el universo indígena, por ejemplo, el Abuelo Antonio Bolívar los representa así:

“¿A los paramilitares y narcotraficantes ustedes los conocen?”—Pregunto al Abuelo Antonio, tratando de rastrear nuevos actores.

De la planta de Coca ellos solo compran la hoja y se llevan la semilla, para ellos también sembrar. Cuando un chamán que sabe de la medicina para curar usando la Coca directamente, fuma la marihuana o toma alcohol o se fuma el cocoroco, pues estos usos ya comienzan a hacerle contrapeso en el cerebro de cada uno y daña al propio chamán, lo acaba. Para usar bien la Coca a esta se le debe rezar primero. Debe recordarse que la Coca fue primero un tigre y ahora la yo la voy a consumir, pero se le reza para que no me haga desviar del camino. Hasta el mambe se ha comercializado ya y según se comenta, ya descubrieron Coca del Amazonas disuelto como mambe y allá al occidente se lleva como cocaína. A los drogadictos se los conoce porque son clientes que aparecen con las tulas en Cartagena y le dicen a usted “tengo coca a 5.000 la cucharada”. El kilo de mambe se comercializa a \$160.000 y hasta \$180.000, pero ya no como hoja de Coca, sino que lo transforman en cristal; aquí el cristal no se usa. El mambe se comercializa y se convierte luego en cocaína”—
Me respondió.

Del relato del Abuelo Bolívar se comprende, de una parte, que existe un re/conocimiento tanto de la conformación y existencia de un colectivo GAO diferenciado, como de las prácticas que desarrollan. De otra parte, que esas prácticas de los GAO entran en confrontación y son rechazadas por los abuelos sabedores. Y finalmente en las formas en que estratégicamente un producto cultural como el Mambe es utilizado por los GAO para “agazapar” y “esconder tras una cortina de humo” sus actividades. En suma, un producto cultural es transformado en un producto de valor capital como la cocaína.

9.1.4.4. El universo que habitan los agentes estatales.

En la conversación con Alex, los actores del universo estatal hacen de nuevo presencia. Esta vez, específicamente de entre el subgrupo de las Fuerzas Militares del Colombia se asocian más estrechamente los actores del Ejército Nacional. Para esta conversación me acompañaron Daniel²⁰¹ y Carlos, quienes fueron compañeros del mismo pelotón. Daniel es un exsoldado que estuvo activo entre los años 2002 y 2010, en los tiempos de la presidencia de Álvaro Uribe y antes de comenzar el Proceso de Paz con las FARC-EP. Su pelotón era “contra guerrilla”, es decir, dedicaban su entrenamiento y resultados mayoritariamente al desmantelamiento de campamentos insurgentes o laboratorios de Coca.

En cuanto al tema de la Coca, la instrucción era hallar los campamentos de los cultivos. Una vez hallados, se debía hacer la notificación y si era un laboratorio, la incautación y el conteo de todo el material. Las provisiones encontradas se tenían que quemar. Es decir, todos los insumos base, pasta, cristal, cocaína procesada y la gasolina. Pero sucede que muchas veces la cocaína procesada no se quemaba por completo y venía la corrupción, porque siempre había quien la comprara. El encargado de toda la incautación era la comandancia de la tropa. Es decir, eran los suboficiales de mayor rango como un sargento viceprimero, primero y mayor. Ellos tenían de 20 a 30 años de servicio militar y se les entregaba el laboratorio incautado a los capitanes o mayores quienes eran los únicos que podían proceder, nosotros no estábamos autorizados. La base de la tropa no se daba cuenta del destino final de la cocaína”—nos cuenta Daniel sobre su experiencia.

Sí, es que eso era una negociación interna ¿me entiende doctora? ”—le interrumpe Carlos queriendo aportar a la conversación.

Recuerde hermano que en algunas ocasiones metían al sargento mayor ¿recuerda el caso que nos contó el propio sargento? y es que él dijo: el producto de la incautación fueron 23 kilos de cocaína y eso fue lo que quedó en el acta oficial firmada. Pero para poder desaparecer el saldo faltante les tocó esa vez involucrar al sargento. Entonces le dieron a escoger el premio, si prefería dinero o si prefería como premio irse a prestar servicio en el ejército del Sinaí. Y él prefirió irse al Sinaí porque

²⁰¹ Daniel es su nombre real, sin embargo y aunque él no lo solicitara así, omito voluntariamente su apellido para proteger su identidad de cara a sus “complejas” circunstancias.

el pago era en dólares. Le ingresaba el pago del ejército colombiano y se le sumaba el pago en dólares. Adicionalmente el trabajo era más suave con turnos de ocho horas cada tres días. El trabajo era menos riesgoso porque las fuerzas multinacionales observadoras solo debían cuidar la frontera”—Concreta así su participación Carlos.

” ¿Y cómo era su trabajo con la guerrilla? —les pregunté.

A nosotros nos entrenaron con un solo propósito, el de luchar contra el delito del narcotráfico y contra los "delincuentes" que actúan en sus redes. El adoctrinamiento empieza desde la primera fase, desde que entra uno como soldado o se hace el curso. Nos presentaron videos de las fuerzas al margen de la ley donde aparecían las tomas guerrilleras y se les veía procesando la Coca. Tomas como la de "los Villares del Cerro de Patascoy". Videos de masacres y son videos que la guerrilla grababa en el momento de la toma, es decir, tal cual sucedió (...) se observaba como torturan a los soldados, como los ejecutaban y comienzan a crear la cizaña, el odio. Pero somos víctimas del mismo conflicto y cada uno defiende unos ideales. Porque el ministro no estaba con nosotros nunca en la batalla, ni los generales, el rey nunca muere —finaliza Daniel.

Yo recuerdo que todos los días de cuatro a seis de la mañana nos ponían a trotar y teníamos una canción que repetíamos mientras trotábamos. Comenzaba a cantar el soldado que nos entrenaba y luego nosotros lo repetíamos, así: yo quiero bañarme, decía el entrenador y nosotros repetíamos. Luego decía en una piscina llenita de sangre y nosotros repetíamos. Finalizaba sangre guerrillera (...) y así miles de veces hasta el final del entrenamiento—le completa la narrativa Carlos.

Definieron luego los dos lo que consideraban el problema clave como “la base del pueblo lucha una contra otra, es quien pone los muertos, mientras los superiores y el gobierno ordenan quien es el bueno y quien es el malo”. Y quedó evidenciado que, como ensamblador de los problemas, estaba la lucha contra el delito del narcotráfico y los "delincuentes" que actúan en sus redes como obligación patriótica de las fuerzas armadas colombianas. Desde los sentires del colectivo indígena sobre el Ejército Nacional de Colombia, contaba el Abuelo Bolívar que:

“Una vez los soldados de erradicación entraron cuando apenas faltaban 15 días para una ceremonia y mientras estaban en la ciudad, entran y arrancan las matas de Coca en el Km 7 adentro y las quemaron. La comunidad se enfrentó con el

comandante del ejército. Los soldados le preguntan al dueño de la Maloka. Está el comandante molesto y le exige que le diga porque queman la Coca y nos dice, porque ustedes están vendiendo cocaína, entonces ustedes deben callarse. El paisano dice ¿usted comandante conoce la historia de la Coca? ¿Usted la sabe? y dice el paisano “¡usted puede creer que va a acabar con la Coca y la Coca jamás se va a acabar! porque la Coca tiene espíritu, tiene vida, Coca de la naturaleza, de los animales y su uso es sagrado si se usa bien.

Puede hacer mil erradicaciones y le voy a demostrar que la coca no se acaba. Cuando crecieron de nuevo se invitó a los del DAS y a los de antinarcóticos y se les dijo, aquí van a ver para que sembramos la mata de Coca, para hacer fiestas inaugurales. Comieron ambil y les cayó pesado y consumieron el mambe y como lo hacen por primera vez, se sienten adormecidos. Y se les explicó por primera vez que era la Coca para los paisanos, que era así. Entonces mambearon, lambieron el ambil, tomaron Caguana, comieron pescado con ají negro. Y las paisanas bailaron y tomaron bebida alcohólica y tomaron ellos”.

Después los llamaron y el comandante de antinarcóticos se les aparece como si fuera un turista, haciéndose pasar como pescadores y en realidad querían observar y llevaban una grabadora y los paisanos les avisan a los demás en nuestro dialecto que los están grabando. Y el compañero les pide que digan la verdad ¿vienen a pescar o vienen a preguntar algo? y se identifica entonces como comandante y que los está vigilando “porque dicen que ustedes procesan cocaína”. Dice entonces el paisano busquen, entren, revisen los elementos con que se produce la Coca y no vamos a movernos. Buscaron y encontraron un galón de ACPM que se usa para alumbrar, pero sospecharon que los paisanos vendían Coca y el paisano les dijo, vamos a hablar señores. Dice nuestra historia que la Coca y el ambil es un espíritu que nos protege sanamente de acuerdo con el trabajo y a la necesidad de curar enfermedades y aquí no hay más”. Ahora yo pregunto ¿cuál indígena está perseguido por narcotráfico? No, no hay. Entonces ¿por qué nos persiguen a nosotros? Pero yo si les digo quienes tienen la cocaína... ¡Pablo Escobar! Entonces, ¿porque no lo cogen ustedes?

En Colombia el reconocimiento, funcionamiento y protección de los Territorios Indígenas tiene implicaciones biopolíticas. Desde la propia Carta Magna, en sus artículos 329 y 330, la gubernamentalidad de los territorios indígenas está a cargo de “consejos conformados y reglamentados según los usos y costumbres de sus comunidades”. El

decreto 1953 de 2014, por su parte, crea un régimen especial para la administración de los sistemas propios de los pueblos indígenas y a este, le siguen una serie de normativas que más parecen una suerte hipernomia que un respeto vívido reflejado en el día a día de la convivencia entre colectivos.

A pesar de que el Ejército Nacional tiene restricciones para el ingreso a las comunidades, este transgrede la normatividad y ha ingresado sin autorización, en sus rastreos contra la Coca. Es evidente que en la interacción entre el ejército y las comunidades indígenas se desarrollan luchas por el significado y se entranan colectivamente en controversias culturales difíciles de cerrar. De otra parte, el ingreso y enrolamiento de los actores indígenas al ejército se ampara en diversas sentencias de la Corte Constitucional como la T-465/12, donde “el hecho de que no se tenga la obligación de prestar servicio militar, no impide que un joven indígena voluntariamente, en libre ejercicio de su autonomía, decida ingresar al Ejército a prestar servicio”, o de igual manera, a retirarse de este cuando así lo decida.

9.1.5. Los Nodos Ensambladores de Problemas -NEP- como Puntos de Paso Obligado.

Una vez identificadas las controversias y definidos los problemas clave por los actores de cada colectivo articulado a la red, los PC se consolidaron en la Tabla 7. Los problemas clave pusieron en evidencia, para cada colectivo y de forma diferencial, aquello que Michel Callon definió como “las propiedades dinámicas de la problematización”. Es decir, aquellos movimientos y desvíos que los actores deben aceptar, pero también las alianzas o asociaciones que deben establecer, porque finalmente son conscientes de que no podrían alcanzar sus objetivos “por sí solos”. Es lo que esta investigación ha identificado como la interdependencia de los actores y colectivos concebida como una propiedad de la red de relaciones de la Coca en el marco de la paz.

El siguiente paso fue consolidar los problemas en nodos que los ensamblaran, y de alguna manera los contuvieran. Para lograr tal propósito, los actores crearon un núcleo problematizador que les definiera y les cohesionara como colectivo diferencial. En la Tabla

7 se presenta la sinopsis de los nodos ensambladores de problemas -NEP- identificados y discriminados por colectividad. Los NEP representaron aquellos aspectos que les son nucleares, que los estructuran y a los que obligadamente deben referirse cuando se trata de definir aquello que los motiva, aquello que los articula a la red. De esta manera, se encontró que, para los propósitos de nuestra investigación, los NEP podían ser asumidos como aquello que Callon denominaba los “puntos de paso obligado” -PPO-.

La analogía entre los NEP y los PPO se sustentó en 3 hallazgos. El primero fue que los NEP representaron aquello que estratégicamente cohesionaba los intereses de todos los actores en el interior de un colectivo; aquellos elementos articuladores “indispensables” y “obligatorios”. En este primer hallazgo, los NEP/PPO identificados fueron diferentes para cada colectivo, y por extensión, diferenciales entre un colectivo y otro. Se rastrearon como una suerte de “huella social” única por colectivo. Estas diferencias, sin embargo, se presentaron en un amplio matiz de distancias relativas, es decir, desde algunas levemente diferenciales, hasta otras significativamente diferenciales o incluso *irreconciliables* en apariencia.

Un segundo hallazgo fue que los NEP/PPO movilizaron un doble movimiento con múltiples matices. Los matices de los intereses compartidos en el interior, pero también los relativos a la causa de la confrontación al exterior, expresada incluso en las violencias percibidas en los espectros visibles e invisibles. Un tercer hallazgo, y consecuencia directa de los dos primeros, fue que los NEP/PPO representaron una simplificación/traducción con poder performativo. Primero, porque se instalaban como dispositivos de cohesión; segundo, porque eran articuladores activos a la red; y tercero, porque movilizaron, en ejercicio de su doble movimiento, a un gran número de entidades humanas y no humanas.

Tabla 7

Sinopsis de los problemas clave definidos por los actores de cada colectivo articulado y los nodos ensambladores de problemas que les representan

UNIVERSO/COLECTIVO	PROBLEMAS CLAVE (PC)	NODO ENSAMBLADOR PROBLÉMICO (NEP)
1. MESA DE CONVERSACIONES/ PUNTO 4 DROGAS ILÍCITAS	PC1.1. La necesidad de garantizar cambios en la visión del gobierno PC1.2. El problema de las drogas consideradas "de uso ilícito" por el Estado colombiano PC1.3. Los cultivos definidos por el Estado colombiano como "de uso ilícito" PC1.4. El fenómeno del consumo de "drogas ilícitas"	NEP1.1 Los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo
y PUNTO 1 REFORMA RURAL INTEGRAL	PC1.5. La pobreza campesina PC1.6. Las brechas entre el campo y la ciudad PC1.7. Las condiciones en la ruralidad PC1.8. El disfrute de los derechos PC1.9. La integración de las regiones	NEP1.2. Las asimetrías en las condiciones del buen vivir entre los ciudadanos y los campesinos de las diferentes regiones
2. EXCOMBATIENTE/ ZVNT y ETCR	PC2.1. El problema de la financiación de las causas guerrilleras PC2.2. El problema de la estigmatización de las FARC como narcos PC2.3. La tentación del cambio de roles: de guerrillero a mafioso PC2.4. Los incumplimientos del Estado al campesinado en la sustitución de cultivos "de uso ilícito"	NEP2. La Coca como bien de valor económico pero tipificado como "ilegal" por el Estado colombiano
3. CAMPESINADO/ CAMPESINOS COCALEROS	PC3.1. La siembra de Coca y su transformación en cristal o base como la única posibilidad real de ingresos para la subsistencia de la familia campesina PC3.2 Los incumplimientos sistemáticos del Estado frente a los compromisos adquiridos con el campesinado en el marco del Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS- PC3.3. El modelo de desarrollo económico capitalista gestiona y promueve la estructura global del narcotráfico PC3.4. La localización del problema de la Coca en el campesinado difuminando una cortina de humo sobre las reales causalidades del narcotráfico	NEP3. La consecución de los medios económicos para la subsistencia del núcleo familiar y el fracaso del Estado para garantizarlos
4. INDÍGENA/ PUEBLOS ORIGINARIOS HUITOTO, OKAINA	PC4.1. La pérdida progresiva de las tradiciones ancestrales asociadas a la PC4.2. Los usos y las formas no ancestrales que los paisanos más jóvenes le dan al Mambe. PC4.3. El buen o mal uso de la Coca PC4.4. El uso de la Coca sin contexto lleva a la perdición	NEP4. La pérdida progresiva de la cultura propia de los pueblos originarios Huitoto, Okaina y Arhuaco representada en el idioma, las prácticas y cosmovisiones de la Coca/Ayu, la Chagra, el Mambe y la Naturaleza y las consecuencias de su uso sin contexto .
y ARHUACO	PC4.5. El procesamiento y la siembra indiscriminada de la Coca por parte del hombre blanco PC4.6. Las tragedias devenidas de los usos del Ayu sin autorización	
5. ACADÉMICO/ UNIVERSIDADES PÚBLICAS	PC5.1. "El desarrollo rural", una guerra solapada contra el campesinado. PC5.2. La distribución violenta de la tierra PC5.3. La imposición del modo de vida consumista PC5.4. Las comunidades y la naturaleza asumidas como recurso	NEP5. Los cultivos de la planta de la Coca significados como "problema central" en los escenarios de construcción de paz territorial
6. GAO-ML/ PARAMILITARES	PC6.1. la conformación de grupos de autodefensa contra la amenaza guerrillera con financiación privada y apoyo Estatal PC6.2. La forma como los actores financiadores y de apoyo se desentienden parcialmente en términos económicos de los grupos que organizaron con el paso del tiempo	NEP6. Un próspero negocio cuyos flujos de salida de capitales preocupan a los gobiernos extranjeros y "montaron" la guerra mundial contra las drogas ilícitas
7. ESTATAL/ FUERZAS ARMADAS	PC7. la base del pueblo lucha una contra otra, es quien pone los muertos, mientras los superiores y el gobierno ordenan quien es el bueno y quien es el malo	NEP7. La lucha contra el delito del narcotráfico y los "delicuentes" que actúan en sus redes como obligación patriótica de las fuerzas armadas colombianas

Surgió aquí una pregunta ¿podría identificarse un núcleo ensamblador de problemas como punto de paso obligado común a todos los actores de nuestra red? Es decir, una suerte de macro problema que cohesione a la red como un todo. Evidentemente existen dos actantes no humanos que ejercen el control de la red: la Coca y la paz. Estos actantes no son problematizadores *por naturaleza*, son los diversos usos, prácticas, discursos, espacios y subjetividades los que, al yuxtaponerse, pueden transformar a los dos actantes en “dispositivos de la problematización”. Como resultado, los espacios y subjetividades discursivas y praxeológicas sobre la Coca movilizados en la construcción de la paz territorial en Colombia podrían identificarse como ese PPO para cualquier actor interesado/articulado a la red.

Para cerrar este primer momento, nuestra investigación pudo seguir y aplicar con éxito los dos procesos generales que orientaron la investigación de Michell Callón sobre la domesticación de las vieras. El primero en la inter-definición de actores y el segundo en la definición de puntos de paso obligado –PPO-. Estos procesos representaron un reto teniendo en cuenta las diferencias estructurales entre nuestra investigación, como fenómeno construido sociocultural y biopolíticamente, y la de Callon, como estudio de caso sobre “el papel que juegan la ciencia y la tecnología en la estructuración de relaciones de poder” (Callon, 1986, p.1).

En cuanto a los PPO, nuestra investigación encontró una conexión entre la forma en que Callon los interpretó y lo que nosotros denominamos Nodos Ensambladores de Problemas -NEP-. Los NEP implicaron “otra forma” de comprender la funcionalidad de los “canales de red críticos o embudos” indispensables para el funcionamiento de la red, pues los NEP se transformaron, ni más ni menos, que en “el imán social” que atrae, conforma y consolida a los colectivos. Ninguno de los actores podría comprenderse parte de un colectivo sin pasar “obligadamente” por alguno de los hilos que entran el problema nodal. Si Callon definió el punto de paso obligado a manera de pregunta, nosotros encontramos la forma de definirlo como problema. Expuesto este análisis, comenzamos el segundo momento.

9.2. Segundo Momento, los Mecanismos de Interesamiento de los Actores Participantes o ¿Cómo Mantener a los Aliados en su Sitio?

Una vez identificados los problemas claves y los núcleos que los ensamblan a través de los relatos de actores y actantes preliminares, llega ahora el momento de desplegar aquellas acciones y aquellos “mecanismos” de implementación de los que se sirve una entidad para lograr o para imponer el interesamiento de los otros actores. Pero también de identificar a esos “otros” actores y actantes que participan e interactúan en la dinamización de la in/estabilidad de la red. Un primer enclave del “interesamiento” parte de las trayectorias que esta investigación ofrece en su diacronía y es la comparación en el tiempo entre los problemas clave resultado de las dos investigaciones preliminares y esta tercera.

En la Tabla 7, el primer universo reconocido como el Acuerdo de Paz, asoció dos colectivos con actores específicos que participaron en la definición de los problemas que consideraron claves para el Punto 1 de la Reforma Rural Integral -RRI- y otros para hacer lo propio con el Punto 4 del Problema de las Drogas Ilícitas -DI-; nos referimos, claro está, a los actores denominados “negociadores de la Habana” y que fueron constantes en los roles definidos por cada Punto, aunque surgieron algunos cambios en las identidades personales de los actores que asumían dichos roles. Lo primero es identificar que, además de esos actores “permanentes” definidos en el primer momento de la TAR, ingresaron y salieron otros actores “visitantes” a modo de consultores o asesores.

Se reconocieron entonces para el Punto 1 del Acuerdo los siguientes actores visitantes a partir de los registros del tomo II de la Biblioteca del proceso de Paz con las FARC-EP: 4 asesores externos del Gobierno identificados como Álvaro Balcázar, Marlon Bernal, Alejandro Reyes y Ricardo Santamaría; portavoces de 10 ministerios, de Agricultura y Desarrollo Rural, Educación, Hacienda, Salud, Transporte, Vivienda, del Interior, del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible y del Trabajo; y finalmente 5 agencias entre estatales y público privadas del Banco Agrario de Colombia, la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, del Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, el Departamento de Planeación, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi y la Unidad de Restitución de Tierras.

De otra parte, para el Punto 4 se reconocieron los siguientes actores visitantes: como asesores externos del gobierno repiten Álvaro Balcázar y Ricardo Santamaría y se suman el general Rafael Colón y Alberto Lozano; 3 ministerios, el de Justicia y Derecho, el de Relaciones Exteriores y el de Salud y Protección; y 3 agencias públicas: Parques Nacionales Naturales de Colombia, la Policía Nacional de Colombia y el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos -SIMCI. Finalmente, en la investigación documental de la Biblioteca de la Paz, se identificó que el del Punto 2, correspondiente a la “Participación Política: Apertura Democrática para Construir la Paz”, asume un protagonismo especial en la red de la Coca en el marco de la paz territorial.

Las argumentaciones para articular el Punto 2 a nuestra investigación fueron cuatro. Primero, porque la negociación de base para los firmantes de la paz fue el cambio de la lucha armada a la lucha política. Segundo, porque la estructura fundante para el momento de la movilización estuvo constituida por el nuevo partido político, fundado el 1 de septiembre de 2017 y actualmente denominado “Comunes”. Tercero, porque el partido político se transformó en la estrategia para el enrolamiento de nuevos actores a través del flujo de las traducciones y los dispositivos que allí se promulgaron y las mediaciones que allí se operaron. Y, cuarto, porque los relatos asociados a la Coca y la paz tuvieron un carácter político performativo durante estos 5 primeros años de implementación.

El Punto 2 integró un colectivo particular que se ocupó de su discusión y acuerdo. Como actores y actantes visitantes para el Punto 2 se identificaron 4 asesores externos del gobierno donde repite Ricardo Santamaría y se le suman Juan Fernando Londoño, Antonio Lizarazo, Marta Maya. Se articularon además 3 actores públicos, el Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio del Interior y la Registraduría Nacional del Estado Civil. Ahora bien, ya no desde la investigación documental sino a partir de la identificación en campo de un observador/actor por colectivo como punto de partida, el recorrido de la trayectoria que este actor describió nos permitió identificar nuevos actores clave que no fueron descritos durante el primer momento.

Así, para el caso del colectivo excombatiente, la coordinadora del programa “Arando la Educación” de la UNAD, Andrea Torres, me asoció con la Fundación Colombiana de Excombatientes y Promotores de Paz -FUCEPAZ-, que nace en 2016 como

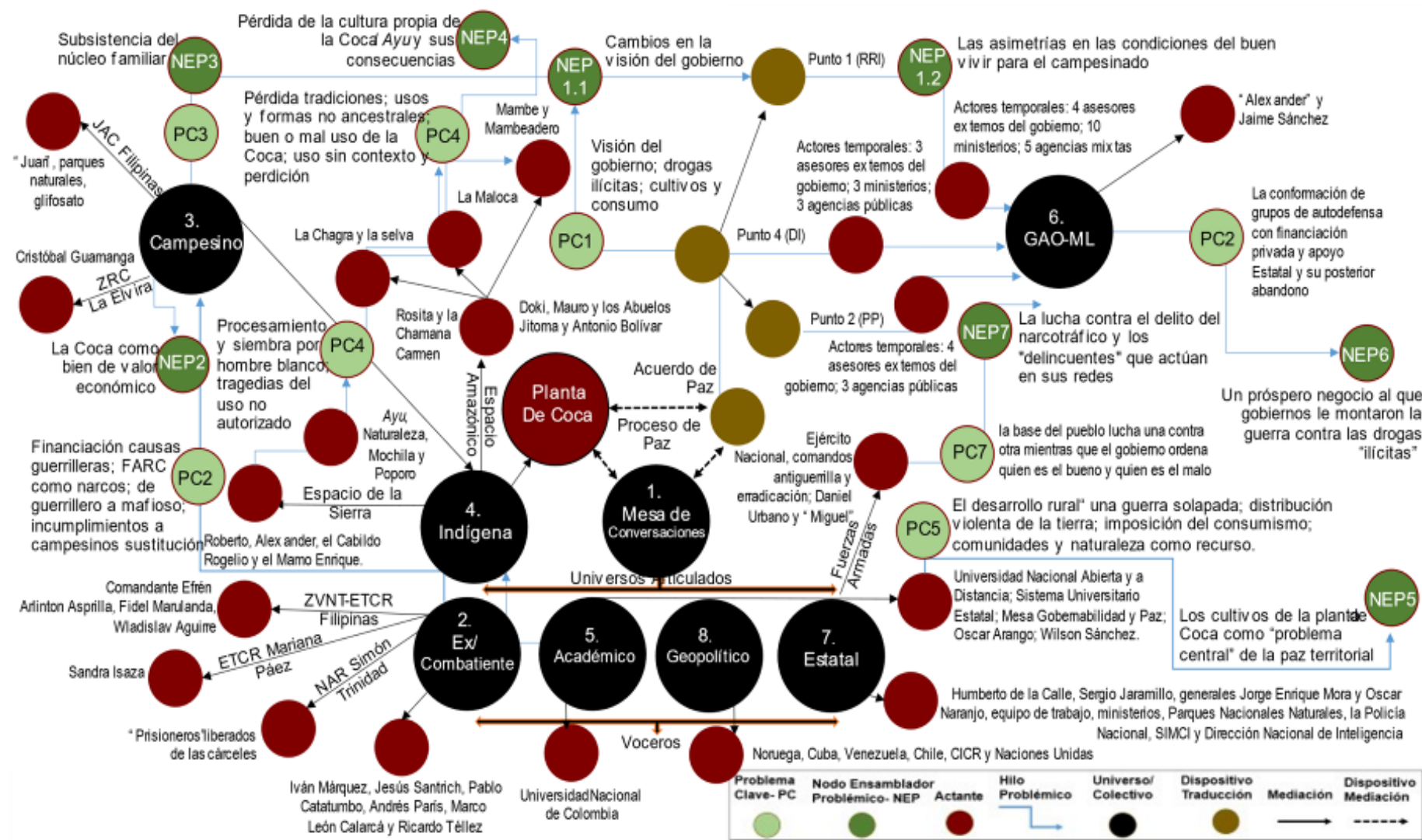
la primera organización legal que conformaron las antiguas FARC-EP. Su presidenta, la excombatiente Sandra Isaza, a su vez, me re-asoció a la ETCR la Mariana, la cual ya había visitado en 2017 durante el primer viaje de la investigación y con las Nuevas Áreas de Reincorporación -NAR- y particularmente con la NAR Simón Trinidad, donde habitaban los que Sandra denominó “prisioneros”, es decir, los camaradas que salieron de las cárceles tras el Acuerdo de Paz.

De otra parte, el excombatiente Fidel Marulanda de la ETCR Filipinas me asoció a Wladislav Aguirre, el nuevo encargado de “los temas de educación” y este, con el colectivo de víctimas sujeto de reparación por parte de las FARC-EP. En el seguimiento a Juan y a la Junta de Acción Comunal de Filipinas en el departamento de Arauca aparecieron el “Glifosato”, los comandos antiguerrilla y de erradicación de cultivos “ilícitos” del ejército colombiano y los Parques Nacionales Naturales como nuevos actantes. Todos los actores y actantes identificados durante los momentos 1 y 2 de la TAR fueron topológicamente situados en el mapa que se expone en la Figura 37.

Lo segundo es que el problema clave de la Reforma Rural Integral que se destacó en lo relativo a los avances más críticos fue el de la pobreza campesina. Este problema, de acuerdo con los resultados del primer viaje de la investigación con el colectivo excombatiente y del segundo con el colectivo de la universidad pública colombiana, con tan solo una centésima de diferencia, fue valorado (con tan solo una centésima de diferencia) con el 77,7% y el 77,6% de insatisfacción respectivamente. Por su parte, recordamos que los problemas del disfrute de los derechos (68,6% y 54,3%) y de la integración de las regiones (62,9% y (56%) fueron, de forma sucesiva, los que obtuvieron la mayor insatisfacción para excombatientes y academia. Finalmente, los problemas de las brechas campo/ciudad, la integración de las regiones y el disfrute de los derechos representaron, en su orden, un malestar general que superaba siempre el 50% de insatisfacción.

FIGURA 37

Topología espacial de los tres primeros momentos de la TAR aplicados a la red de la Coca en el marco de la paz en Colombia



Nota: La topología aquí presentada es una construcción de autoría propia.

Por su parte, en lo que respecta a los problemas claves en el Punto 4 identificados como la necesidad de garantizar cambios en la visión del gobierno, las drogas consideradas "de uso ilícito" por el Estado colombiano, los cultivos "de uso ilícito" y el fenómeno del consumo, integrados en una sola pregunta, se radicalizaron en su insatisfacción general del lado excombatiente, con el 89,5% en comparación con el 60% de la academia.

Sin embargo, la problematización clave preconstruida por los “negociadores de la Habana” y subjetivamente valorada desde la percepción de los dos colectivos objeto de las investigaciones preliminares, puede tildarse como “hipotética”. La razón es que los actores de base, es decir, la *ex guerrillerada* de una parte y el corpus universitario de otra, no participaron directamente en la Mesa de Conversaciones sino a través de “portavoces” no concertados con estas bases. Es aquí donde nuestros resultados comparten con los de Callon (1986) que, en este segundo momento de la TAR es cuando las entidades identificadas, los problemas y las relaciones previstas deben ser puestos a prueba.

Una comparación diacrónica entre los resultados de las investigaciones permite identificar, primero, que, de los 4 problemas claves sobre las drogas ilícitas que se extraen de los textos del Punto 4, el colectivo excombatiente solo comparte, tangencialmente, el problema de los cultivos considerados de uso ilícito por el Estado. Sin embargo, establece como problema estructural el incumplimiento sistemático del Estado al campesinado en el programa de sustitución de cultivos. Es decir, que 3 años después de firmado el Acuerdo, los actores de la Mesa de Conversaciones, *interesaron* (asumiendo el término de Michel Callon), parcialmente al menos, a la base excombatiente en lo relativo a los cultivos.

Ahora bien, la financiación de las causas guerrilleras podría no ser un problema si, en primer lugar, la totalidad de los actores de las FARC-EP se hubiesen acogido al Acuerdo de Paz; segundo, si las FARC-EP fueran la única guerrilla activa en Colombia, es decir, si el Ejército de Liberación Nacional -ELN- no fuera un grupo subversivo aún activo; tercero, si no existieran las disidencias de las FARC-EP rearmadas y funcionales; y cuarto, si existieran otras fuentes de financiación de las causas guerrilleras tanto o más lucrativas que la siembra de hoja de Coca y la producción y comercialización de cocaína.

La estigmatización de las FARC-EP como “narcos” y la tentación del cambio de roles de guerrillero a mafioso, son problemas claves para el colectivo que no fueron de interés para la Mesa de Conversaciones. Sin embargo, este problema será tratado de nuevo frente a los resultados del momento cinco, el de las disidencias, en cuanto a las motivaciones económicas del conflicto armado. De cualquier manera, pasados los primeros cinco años de la implementación, puede analizarse que estos dos problemas clave definidos por las bases excombatientes debieron ser tomados en serio en los textos finales del Acuerdo.

Una segunda comparación diacrónica permite identificar que el problema clave para el colectivo campesino en el Punto de las drogas ilícitas de la siembra de Coca y su transformación en cristal o base como la única posibilidad real de ingresos para la subsistencia de la familia campesina, se relaciona con los problemas clave para la Mesa de Conversaciones, pero en el Punto de la Reforma Rural Integral; hablamos de la pobreza campesina y de las condiciones en la ruralidad. He aquí que se evidencian, de nuevo, dos dislocaciones. Primero, la no presencia del colectivo campesino en la Mesa de Conversaciones para el Punto 4; y segundo, las discontinuidades entre la Reforma Rural y el problema de las drogas ilícitas, cuando para el campesinado son un todo.

Una tercera comparación es que los incumplimientos sistemáticos del Estado frente a los compromisos adquiridos con el campesinado, en el marco del Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS-, son un problema de interés compartido por los firmantes de la paz y el campesinado, pero no son así tratados en el Acuerdo de Paz. Pese a que el PNIS como tal es producto derivado del Acuerdo, diversos programas dedicados a propiciar la sustitución de cultivos, como el “Plan Colombia” financiado por los Estados Unidos, han fracasado y se han incumplido de formas diversas. Y, finalmente, una cuarta comparación donde el problema del modelo económico capitalista es estructural para el modelo de producción campesina, no siendo así para el Estado.

El segundo enclave del “interesamiento” se representó en el flujo de traducciones comparativas contenidas en los nodos ensambladores de problemas. La importancia funcional de los nodos es que al nuclear las esencias problematizadoras que movilizan de

fondo a cada uno de los colectivos se desvelan, en consecuencia, las alianzas o las confrontaciones y los intentos de imposición o de estabilización de cada identidad que los actores asumen, tanto en el interior del propio colectivo como en el exterior en su interacción con los otros 8 colectivos articulados a esta investigación. Estos significaron aquello que Callon llamó “los modos de mantener a los aliados en su sitio”.

En la Figura 37 se presenta la compleja asociación e interacción entre los NEP y los colectivos a los que pertenecen. Un primer análisis lleva a definir 2 problemáticas en pugna entre “el próspero negocio, pero considerado ilegal por el Estado colombiano” y “la lucha contra el delito del narcotráfico y los "delincuentes" que lo agencian”, es decir, a los NEP 6 y 7. Esto claramente es el correlato de la realidad entre las luchas de los colectivos de los grupos armados organizados al margen de la ley –GAO-ML- y sus contrapartes de los agentes Estatales. Aquí el Estado despliega todo su poder en las dimensiones necropolítica, ecopolítica y de lucha armada contra toda acción ilegal y los actores implicados.

Sin embargo, sin la existencia del próspero negocio de los GAO-ML no se daría respuesta desde la hoja de Coca al NEP 3, correspondiente a la consecución de los medios económicos para la subsistencia del núcleo familiar campesino. Y, de otra parte, si la Coca como bien de valor económico no fuera tipificado como "ilegal" por el Estado colombiano (NEP 2), ni los GAO-ML, ni los grupos subversivos activamente financiados desde los diversos sectores de la economía, ni el campesinado que siembra la hoja de Coca y la procesa incipientemente en base o cristal, serían actores “objetivos militares” del universo Estatal. De tal forma que, en el año 2022, el gobierno del ahora presidente Gustavo Petro “moviliza” de nuevo la discusión de la “legalización” de las drogas como respuesta al fracaso de la guerra mundial contra ese “delito”.

Claro está que el lucrativo e ilegal negocio de la Coca no es la “única motivación” del interesamiento y estrategias de poder del Estado contra los 3 colectivos implicados, GAO-ML, excombatientes sus disidencias y el campesinado. Las motivaciones económicas y de la lucha biopolítica contra la Coca, enrolada como actante de los movimientos políticos de izquierda desde la posguerra con Estados Unidos como “adaliid” de la guerra por la democracia/contra la Coca, se evidencia desde nuestra investigación tan vigente como entonces.

De otra parte, si bien el Estado colombiano reconoce como problemático trabajar a partir del 2016 con la firma del Acuerdo “los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo” (NEP1), es evidente que 5 años después, el colectivo académico no evidencia avances. Así, actores de la academia pública colombiana consideran como problema central que los cultivos de la planta de la Coca sean significados como “problema central” en los escenarios de construcción de paz territorial. De esta manera, el problema del campesinado (NEP3) con el fracaso del Estado para la consecución de los medios básicos de subsistencia persiste 5 años después y el problema de fondo para el campesinado y la academia, relativo al “modelo de desarrollo”, no ha sido discutido.

Para los actores de la academia pública, los “paisajes de desolación del desarrollo” son producto del proyecto hegemónico que no solo forja un tipo de subjetividad funcional a las lógicas del crecimiento económico y de la acumulación de capital, sino que instaura inéditos paisajes de desolación y explotación de los escenarios de vida. Los tentáculos del neocolonialismo fluyen por todos los caminos de la vida colectiva de las comunidades y de los territorios (Foucault, 2008). Los discursos de verdad funcionan como auténticas máquinas de guerra sobre la vida de las comunidades y los territorios en disputa. Diversos flujos ingresan así a la red, entre estos, el monocultivo de la planta de la coca, la ampliación de la frontera agroindustrial, los territorios devastados, el rompimiento del tejido social comunitario y las “víctimas del desarrollo”.

Posicionar el cultivo de la Coca como el problema principal a resolver entra en controversia con las dinámicas históricas de los territorios. Estas historias se relacionan con las causas que dieron origen al conflicto armado, entre ellas, la resistencia de las comunidades por la defensa de sus territorios, el despojo de tierras a través de estructuras económicas latifundistas, la presencia de multinacionales que afectan a los modos de vida de las comunidades, la violación permanente y generalizada de los derechos humanos, el desplazamiento forzado, la “inquietud” del fluido social a través del asesinato constante de sus líderes y líderes, el no acceso efectivo y oportuno a los operadores de justicia, o, por último, el ocultamiento de la pobreza estructural. A esto se suma la ausencia de espacios democráticos que el Estado no garantiza.

Existe una contradicción entre el problema nuclear reconocido por el Estado y los negociadores de la Mesa de Conversaciones en el Punto 1 del Acuerdo de Paz, donde se declaran problemáticas las asimetrías en las condiciones del buen vivir entre los ciudadanos y los campesinos de las diferentes regiones y las estrategias desplegadas para lograr su mitigación. La latencia del problema desde las narrativas campesinas, académicas y de los propios firmantes de la paz así lo identificó en esta investigación. El asunto se complejiza cuando en el análisis diacrónico de las dos investigaciones previas correspondientes a los dos primeros años de implementación del Acuerdo y esta última, cinco años más tarde, no evidencian mayor avance en su mitigación.

Pero, al analizar la Figura 37, aparece un nodo ensamblador de problemas fuera de toda asociación, hablamos del NEP 4 correspondiente al colectivo de los pueblos originarios. La pérdida progresiva de la cultura propia de estos pueblos representada en el idioma, las prácticas, las cosmovisiones y las cosmogonías sobre la hoja de Coca y actantes conexos como la Chagra, el Mambe y la Naturaleza y las consecuencias de su uso sin contexto no fueron del interés ni del Estado ni del colectivo de la Mesa de Conversaciones. Como consecuencia, no hicieron parte integral ni de las problemáticas de fondo ni de las soluciones taxativamente expuestas en el Punto 4 del acuerdo.

De otra parte, los actores y portavoces de los pueblos indígenas que se articulan a la red no fueron reconocidos, convocados a la participación o articulados directamente al colectivo de la Mesa de Conversaciones. Sus formas de explicar, validar, cohesionar y adaptar los elementos constituyentes de sus cosmovisiones, de su realidad singular, no encontraron un espacio material ni simbólico para la movilización de sus traducciones. Su acervo histórico-cultural asociado a los relatos y mitos sobre el origen del universo y la evolución catalizada por milenios de convivencia con la Coca, fueron, en consecuencia, obviadas.

De acuerdo con nuestra investigación, el desconocimiento de las significaciones de la Coca para el universo indígena por parte de los otros actores de la red, no solo se expresa en la gestión biopolítica y del despliegue de controversias, sino también en las expresiones cualitativas y cuantitativas de las investigaciones desarrolladas en estas líneas temáticas y que, desde la pesquisa del marco teórico de nuestro estudio, pudimos evidenciar. Este

hallazgo está de acuerdo con lo expuesto por el investigador colombiano Fernando Urbina (1992), cuando afirma que los escritos sobre la cocaína son prolíficos alrededor del mundo y, sin embargo, aquellos relacionados con el uso y significación de la planta ritual, de la *Erythoxylum Coca*, en las cosmovisiones indígenas, son escasos y apenas transmiten el espíritu de esta tradición ancestral.

En nuestro caso de estudio, el interesamiento asumió un triple juego. De una parte, la exclusión de las problemáticas y los portavoces legítimamente elegidos de los colectivos de los Pueblos Originarios y del Campesinado de la Mesa de Conversaciones del Punto 4, proscribió de entrada el interesamiento y el cierre de controversias. De otra parte, se logró de forma completa en el interesamiento al interior de cada colectivo, cohesionándolo y validando directamente tantos los problemas claves como los NEP articulados. Finalmente, el tercer juego radicó en la confrontación producto de *interesamientos* en pugna entre los colectivos de las GAO-ML y el Estado.

Las cuestiones de interés previamente descritas validaron la problematización al interior, pero no necesariamente invalida la problematización definida en el primer momento de la investigación. Un fenómeno que se evidenció fue el de “intentos de interesamiento” y, en extensión, los “intentos de alianzas” entre estos dos colectivos enfrentados. Así, temporalmente existieron “acercamientos” entre las disidencias de las FARC-EP y el ELN con el gobierno. Durante el gobierno del expresidente Duque todos los acercamientos terminaron en fracturas y en recrudecimiento de las confrontaciones. Para profundizar en este triple juego del interesamiento, nos adentramos necesariamente en el espacio del tercer momento de la TAR, en la comprensión de la interacción entre las relaciones de poder y los enrolamientos.

9.3. Tercer Momento, el Conjunto de Espacios y Subjetividades como Estructura de Poder para la Definición y Coordinación de Roles

Los resultados de esta investigación evidenciaron que los 5 momentos de la Teoría Actor Red “en realidad se solapan”. Es decir, que no existe una “frontera” material o simbólica que “restrinja” la expresión de los problemas o que los actores se des-enrolen y

se re-enrolen o que se asocie la participación de todos los actores de la red exclusivamente en un momento. Por más hábil que sea el investigador, la red “tiene vida propia” y solo hay que rastrear sus trayectorias. Este solapamiento también lo evidenció Callon (1986) en su investigación sobre la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc.

En nuestra investigación, tal y como se anticipó al comienzo de este tercer viaje, el hilo problematizador transversalizó los 5 momentos. Pero ¿son los problemas los que “atraen y anudan” a los actores a un colectivo? o ¿son los actores quienes concretan los problemas preexistentes de entre un mar de controversias? Nuestra investigación encontró que ambos casos se presentaron y que está en la experticia del *investigador de las asociaciones* radica el situar y ensamblar cada acción individual o colectiva, humana o no humana, instrumentando la brújula de la TAR. El segundo momento de esta investigación finaliza evidenciando la necesidad de comprender los roles de los actores y actantes claves. Comencemos entonces con el universo indígena.

9.3.1. La Coca en su Triple Rol, como Búinaño la Hija de Buinaima Padre de la Creación, como Ayu la Llave a Todo lo Creado y en su *Alter Ego* “Perverso” como Pasta de Coca: Las Enseñanzas del Abuelo Bolívar, del Mamo Enrique y de “Edilberto”.

En la cosmogonía de los pueblos originarios Huitoto y Ocaina, la Coca se sitúa en un espacio central y en el origen mismo de todos los tiempos. La Coca es enrolada como deidad, asume como género el femenino y recibe como nombre Coca, hija de *Buinaima*, que terrenaliza y se encarna en el hombre bajo la cualidad o el don de la fuerza. Así, estos pueblos, en su conjunto, se identifican como hijos de la Coca en representación de la mujer y del tabaco en representación del hombre. En la propia palabra del Abuelo Antonio Bolívar quedó digitalizada la narrativa “del origen”. Los siguientes párrafos fueron, quizá, los últimos registros de la tradición oral de la Coca heredada por el Abuelo de sus ancestros Ocaina. Él fallece tres meses después de nuestra última práctica conversacional en la ciudad de Leticia, Amazonas, víctima de la COVID 19.

“La Coca tiene su historia, y esta fue anterior a del abuelo jaguar, que es un abuelo carnívoro. No se sabe si ese abuelo tentó a una mujer, pero si se conoce que existió una muchacha que era muy hermosa y los jóvenes comenzaron a pedir la mano y ella era un bocado de alimento. Cuando un joven llegaba donde esa mujer hermosa se preguntaba ¿de dónde sale esta mujer? ¿Mamá sin marido y papá sin mujer? De esa época es que viene la hoja de Coca. Un hombre llamado Buinaima tenía una hija a la que llamó Búinaiño. Pero ellos dos usaban la talla o elemento que es mata de tigre. Se hace un té y se toma o se hace un cigarro y se fuma. Durante mucho tiempo así se usó la mata de tigre.

Hasta que se le presenta en un sueño a un joven y le dice ¿usted para qué me toca? ¿Para qué me llama? -pregunta la mata de tigre que era la Coca al comienzo de los tiempos. Entonces el joven le dice quiero convertirme en tigre. ¿Pero para qué? -le replica la Coca- y dice el joven, si yo me convierto en tigre tengo que usar varias cosas para cazar, para los alimentos, para hacer unos viajes espirituales en el mundo y conocer y regresar rápido y, al mismo tiempo, ser feroz y canibal y vivir de carne de animales selváticos y de la humanidad. Entonces ella lo convierte en un tigre, pero ese no es un tigre real, sino que era una máscara. De noche es tigre, en el día es un humano. Ese joven crece y se convierte en señor, y se transformaba en tigre en la noche y en algún lugar comía hombres.

Los jóvenes llegaban a pedir la mano de la hija hermosa, Ella era la mata de Coca convertida en humana. Pero Buinaima, el papá, hacía la trampa de decir: “yerno ya que quiere a mi hija siga por el camino y ahí está la hoja de Coca para tostar y mambear²⁰²”. Se iba el joven y allá estaba la muchacha y lo tentaba, y como no encontraba luego nada, le decía “dejemos así” y en ese rincón existe una tula y caliente esa hoja para el mambe. Prendía el fogón y la muchacha se estaba ahí y hacían sus relaciones amorosas y luego desaparecía. La mujer era tigre y era mata de Coca. La mujer lo tentaba porque se sentaba con las piernas abiertas hasta que la hoja de Coca se quemaba y le contaba al suegro que la hoja se quemaba.

Entonces que pasa, aquí tengo un poco de mambe, le daba al yerno y a él, pero ese suegro en la conversación se dormía y cuando se dormía le decía que durmiera también y esa era la trampa para comerse el yerno. La muchacha estaba durmiendo, pero en realidad estaba despierta. Era pura trampa, y en su chinchorro en

²⁰² Mambear es conocido como el acto de consumir el mambe. Se le llama alternativamente “coquear” o *dutde* en lengua Huitoto.

ese momento hacia el uso porque cayo en la trampa. Ella lo abrazaba y mentalmente le decía al papá y cuando venía el suegro le tomaba del cuello y se lo comía y la tripa y los huesos, todo se lo comían. Se acabaron así todos los jóvenes de la comunidad.

Aparte había otro señor de la comunidad y la gente comentaba que los jóvenes se están acabando. Decían que se iban a pedir la mano de una hija y que nunca regresaban. Luego este señor enseña lo bueno y lo malo. Estas son trampas, pero no te olvides por qué caen en la trampa. Yo espiritualmente estaré en tu cerebro y el muchacho no cayó en la trampa. Tomó entonces el cabello y lo jaló y era la hoja de Coca y ahí fue descubriendo quien era de verdad la Coca. Entonces el muchacho comprendió que la hoja de Coca que se tuesta con dulzura, con jugos de caña, miel de abeja, piña y todo, hacía que la muchacha hermosa perdiera la posibilidad de olvidar la trampa.

Cuando le decían al muchacho que durmiera porque ya estaba oscuro era porque el suegro ya no se aguantaba el hambre, pero el muchacho no se dormía y nunca el suegro pudo comérselo. Al final, el suegro le pide al yerno que haga una chagra, que quemen parte de los árboles. Pero todo esto era otra trampa. Y el suegro lo rodeó con fuego y el yerno pensó: “si me convierto en un árbol me quemó, pero si me transformo en iguana con la cola muevo la tierra y me salvo”. Así logró salir del fuego y logró pasar y se le transformaron los dedos y los tiró al agua y los dedos se convirtieron en peces y los cueritos se transformaron en temblorosas.

Después de todo esto el suegro comenzó a buscarlo, pero no lo encontró y le inventó a la muchacha que el yerno se había quemado en la chagra, pero la muchacha no le creyó. Luego el suegro cogió un pedazo de casabe²⁰³ y el yerno se le aparece por detrás y el yerno le dice: “aquí estoy suegro” y le pregunta ¿qué está usted haciendo? pues llorando por usted, porque creí que había muerto; aquí le traje unos pescados para comer, cocina para que coma su papa con ají, con maracas, pero le ofrecen de comer y el yerno no quiso comer. Pero quedó una chamba que no se quemó y no me gusta. El viejo estaba con rezos misteriosos y comenzó a hacer la fogata y no prendía, era con el fin de que cuando prendiera la fogata aventaba al yerno al fuego, era otra trampa.

Como el yerno ya sabía, no cae en la trampa del suegro. Ya estoy cansado, sople usted suegro para ver si prende y el viejo sopla y apenas sopla explota y el fuego

²⁰³ El casabe es una especie de pan hecho con harina de yuca, de forma redondeada y achatada, semeja una tortilla grande y es horneada por las mujeres. El casabe es un acompañamiento tradicional de cualquier alimento propio de la cocina Huitoto.

quema al suegro y la hija sintió una corazonada y gritó ¿qué pasa con mi papá? Nada, nada... El yerno viene, pero no usa a la mujer, entonces ella le pregunta ¿en la mañana usted mato a mi papá? y le dice el yerno que no porque él estaba sembrando, pero ella no le cree. Al otro día el yerno visita el sitio y recoge entre hojas de plátano, los huesos del suegro y lo hace revivir; y el despierta pero no reconoce donde está. El yerno se lo lleva a la casa y le dice “aquí está la Coca, aquí está el tabaco, pero hasta aquí llegó tu picardía” y lo convierte en tigre mariposa y el yerno le dice, “de aquí en adelante usted será una hoja de Coca y cada ser humano tendrá dos mujeres, una será la hoja de Coca y la otra es la mujer humana²⁰⁴”.

La tradición oral de los pueblos originarios asume un doble propósito, el cultural como patrimonio inmaterial, y el normativo, como una suerte de “*codex oral*” y mandato de actuación y de comportamientos diferenciados en sus roles de hombre y mujer y que recorren todo el ciclo productivo de la planta de Coca, desde las “instrucciones” para seleccionar de entre el espacio selvático aquel más propicio para iniciar el ciclo de una chagra, pasando por la siembra y cuidado de la Coca y acabando con su transformación y usos. En el momento de la problematización argumentamos cómo esta investigación buscó abrir el análisis comparativo de los roles diferenciales que la Coca asume dependiendo del pueblo originario. Incluso, “cada clan del mismo pueblo Ocaina o Huitoto cuenta, a su manera, la historia del origen” me decía el Abuelo Bolívar.

En el rastreo de los consensos y disensos entre las narrativas de la Coca comenzaremos con *Ayu* y las palabras del mamo Enrique. Al mamo me asoció Roberto en el tiempo de mi observación participante en Nabusímaque. *Ayu* para el pueblo Arhuaco, si bien se representa como una planta sagrada, no se simboliza, *per se*, como una deidad²⁰⁵. El rol de *Ayu* es el de “planta como la llave para ingresar a los sitios sagrados”. En palabras del mamo Enrique “es como la llave que los mamos utilizamos para ingresar a los sitios sagrados (...) ella debe estar para que los mamos, que son unos sabios, puedan hacer la

²⁰⁴ La narrativa *del origen de la Coca* se transcribe en su integralidad en esta investigación como un homenaje a la vida, obra, legado, memoria y palabra del Abuelo Ocaina Antonio Bolívar.

²⁰⁵ El mamo Enrique explica cómo las deidades, representadas en o padres y madres para el pueblo Arhuaco, son Serankwa como el protector de toda la creación de la vida pluriversal. Ñankwa como el abuelo fundador que cuida el camino para la transformación humana y Aruwawiko como guardián de la humanidad. Estos tres son los espíritus guardianes mayores. Pero también está Seynekun quien es la piel de la madre tierra, ella es la madre guardiana de la tierra.

función que les toca. Es como si el comisario²⁰⁶ no tiene la llave para entrar a la oficina, pues no es comisario”.

Ayu en su capacidad performativa armoniza, sana y articula a todos los pueblos originarios del mundo con *Ati Seynekunse* o “madre naturaleza” en lengua Iku. Así, la Coca en su rol de *Ayu*, forma parte del ensamblado heterogéneo de una red “socionatural”, como la llamaría Bruno Latour. Sobre el origen de *Ayu*, Bunkwarin Maku (Mario Gilberto Izquierdo por su nombre castellano) expone lo siguiente:

“Con la luz del sol entonces empezaba a germinar el primer hombre, la mujer, montañas, ríos, todo empezaba a germinar, pero en ese momento los creadores vieron que hacía falta algo más, entonces invocaron algo para el cuidado, para la defensa, para el dialogo, Serankwa trajo dos sagradas madres que llamo Ayu, la sagrada Planta de coca - Ayu. Serankwa vio la evaporación, vio la germinación, y dijo estas dos hijas grandes que yo tengo nos va a permitir equilibrar a todos, son las que van a dialogar con todos los seres, estas dos mujeres vírgenes nos darán las primeras hojas de su cabellera, y ellas fueron a orilla de un rio grande, se sentaron, se peinaban sus cabellos con sus dedos, recordando la historia y contando la historia, mientras Serankwa iba armonizando y recogieron dos canastos de Ayu.

Entonces el mamo tostó la hoja y la probó y dijo, hoy sé cómo vamos a caminar la historia y les condujo a un lugar muy especial. Pero un día apareció otra familia grande que quería tener este poder, que se llamaba Chinduri, entonces la familia mando a uno de los hijos que era un colibrí y lo mando a hacer una tentación a las muchachas, y veía que iban al rio, cargaban siempre el canasto, lo usaba el mamo y ese mamo armonizaba, ordenada el territorio y veía todo lo que iba a pasar. Entonces el colibrí se fue desnudo, se hizo un nidito, si hizo pequeñito como un bebe colibrí y entonces uno de las muchachas vio este animalito desprotegido, y lo acaricio y en la segunda vuelta le dio un piquito, y cuando le compartió el colibrí se dio cuenta que ella tenía un gran poder, y entonces en forma de espía se fue de tres de ellas, y hasta que se le metió por la ventana de la casa y se escondió observando, y le fue a comunicar a la familia, quienes le dijeron que debía recoger la semilla.

²⁰⁶ En la estructura de roles de los Arhuacos, los Mamos representan la mayor autoridad religiosa y política. El conjunto de los Mamos es quien elige a un cabildo único para el Pueblo Arhuaco, quien ejerce la autoridad administrativa. Los Mamos se apoyan de 3 tipos de ayudantes, los comisarios, los cabos mayores y cabos menores. Éstos tienen por función la de obedecer y llevar a la práctica las decisiones que toma el Mamo.

Cuando las muchachas se sobaban el cabello, en una de esos vio que las hojas caen en forma de gotas de lluvias, así una de su semilla voló por una esquina de la casa, él voló rápidamente agarro la semilla luego alzó el vuelo llevando para un lugar “chukinchukwa” y la sembró y luego en distintos territorios de ese lugar, y así comenzó la semilla de volverse humana a volverse planta, mientras la muchacha que le quitaron la semilla empezó a mermar sus hojas de su cabellera, mientras el Ayu se hacía planta en los territorios. Entonces lo que se habla de la hoja de Ayu es de proteger, de una mujer que genera dialogo, sanación, armonía tranquilidad, que hay que cuidar con mucho orden disciplina y armonía (...)” (Gilberto Izquierdo, 2019, p.11-12).

Así, la Coca en los Huitoto-Ocaina comparte en los Arhuacos una triple capacidad performativa. De una parte, como promotora o facilitadora de la palabra y de la recordación de todo lo dicho. De otra, como “atajo del sueño” una suerte de “vehículo” que acerca el humano al mundo de lo divino, a los sitios sagrados y a sus ancestros ya muertos mediante la tradición onírica de las visiones o premoniciones. O como lo citara Urbina (1992), si recordar es volar en la memoria de individuo, soñar²⁰⁷ es vagar en la memoria de la especie y de la etnia. Y tercero, como sanadora y “madre tejedora en el proceso de equilibrar la armonía” material y espiritual.

La Coca comparte asimismo su género femenino, nace mujer, aunque de carácter fuerte, incluso peligrosa en los Huitoto-Ocaina y más suave y protectora en los Arhuacos. La categoría de “peligrosa” puede ser traducida en las capacidades “adictivas” si la Coca se usa mal y en sus capacidades para hacer “perder” la vida a los hombres. Comparten también las formas del cuidado, “a la Coca se le habla, se le endulza” decía el Abuelo Bolívar; se le cultiva “con mucho orden, disciplina y armonía” dice el Mamo Enrique. Se desprenden sin embargo dos traducciones (T) diferenciales como consecuencia de los roles

²⁰⁷ Sobre el “soñar” Urbina (1992) añade que, si bien no es posible establecer las clases de sueños que posibiliten la interpretación general de cada supuesto tipo, se dan en los sueños elementos estructurales (motivos) cuya captación coadyuva a la explicación puntual, pero que no constituyen su clave. En el ámbito del sueño que se recrea a partir de la coca, se representa el combate del origen que hizo del caos un cosmos y el proceso de “domesticación” de la planta sagrada. Si bien el ensueño alucinado por el enteógeno no debe equipararse con la actividad onírica de quien duerme, es común en diferentes culturas homologarlos por cuanto se piensa, y con justeza, que el ámbito de ocurrencia es el mismo: lo no sujeto a la racionalidad propia de la vigilia. Poseer la disciplina para manejar el sueño confiere la clave del poder.

de la Coca para los pueblos amazónicos y los Arhuacos: T1: *Búinaiño* como deidad y T2: *Ayu* como llave.

9.3.2. La Articulación de la Chagra, el Mambe, el Mambeadero, el Poporo y la Madre Naturaleza a la Red Socionatural de la Coca: las Enseñanzas de Rosita, Mauro, Doki y Roberto.

Ahora bien, los espacios cosmológicos de la Coca asocian a otros actantes para su expresión. De una parte, la chagra, el mambe y el mambeadero en los Huitoto-Ocaina y de otra, el poporo y la “naturaleza” en los Arhuacos. El rastreo comienza muy temprano en la mañana, cuando Doki un indígena Huitoto, y mi guía en el espacio selvático, me recoge en la ciudad de Leticia, en el Amazonas, con su moto Yamaha 125. Salimos por una carretera pavimentada rumbo a “los kilómetros” para mi primera observación participante en el espacio de la Chagra. Haciendo un desvío por una placa huella y finalmente por carretera destapada, avanzamos hasta donde la senda lo permite, dentro ya del kilómetro 11 (ver Figura 38).

Figura 38

Tríptico del viaje material y simbólico a la Chagra



Nota: Las dos primeras imágenes presentan apartes de la ruta y la tercera, a la señora Rosita caminando “en fila india” al interior de la selva amazónica hasta encontrar su chagra. Fuente de autoría propia.

Continuamos el viaje a pie hacia la selva profunda hasta encontrar en la Chagra a la Señora Rosita y a su hija. Las habilidades para situarse, las recordaciones de puntos de referenciación geográfica, las competencias con que se moviliza y el conocimiento de cada planta, hongo, alga o animal como medicina, como peligro o como indicador biológico, son atributos que fluyen en Doki. La Chagra corresponde a un espacio material circular, con una extensión de cerca de 3 hectáreas delimitadas, al norte por una pequeña quebrada y al oriente, occidente y sur por caminos casi imperceptibles para el ojo desprevenido de los “occidentales”, pero muy claros y precisos para el ojo de los habitantes de la selva.

Mi primera impresión como profesional de las ciencias agropecuarias, acostumbrada a los monocultivos “tecnificados”, fue la de un cultivo o rastrojo desordenado. Sin embargo, esta percepción fue una ligereza, más tarde corregida a través del relato de la señora Rosita acerca de la tradición y ordenamiento de la Chagra. La convivencia entre lo humano y el ciclo vital de la selva se articula en la Chagra como el conjunto de espacios, discursos y prácticas que se entrama en una relación ecosistémica entre lo humano y lo no humano. Lo recordamos en la narrativa del Abuelo Bolívar, cuando dijo “el suegro le pide al yerno que haga una chagra, que quemen parte de los árboles” y lo confirmamos con la señora Rosita.

Lo primero es la selección del sitio, se busca que esté cerca a quien lo cuida pero que no pertenezca a otra persona ni que se hubiera abandonado hace poco. Luego ese terreno “se cura” y se negocia con la selva para que acoja bien a la Chagra, que comprenda que los árboles que se tumban hacen parte de su propia renovación y que los animales no salgan lastimados y eso se hace para bien. Luego se “socola” la vegetación pequeña para despejar el terreno se tumban los árboles más grandes. Y viene una parte muy importante, la ceniza que abona el terreno y que la hacemos las mujeres cuando quemamos controladamente los residuos vegetales que quedaron. La tierra se une a la ceniza y la ceniza la cura y la mejora, especialmente apilamos mucha ceniza en los sitios donde irá la Coca.

Tras un par de semanas, cuando la tierra se enfríe tras la quema, viene la siembra de los alimentos, esa la hacemos las mujeres quienes somos las que tenemos ese conocimiento. La yuca dulce, las frutas, el tabaco y la Coca se siembran unos entre los otros y así se protegen de plagas también. Traemos a nuestros hijos y ellos

nos escuchan todo el día y nos ayudan luego a cuidar los cultivos. Se deshierba y se aporca, pero la Coca es diferente, a ella se le habla también, se le dicen cosas dulces, cosas hermosas para que crezca hermosa y nunca haga mal, pero todo el proceso de la Coca incluyendo la cosecha y la preparación del Mambe solo es permitido a los hombres porque mujer no toca a mujer.

Luego cosechamos el alimento, como hoy con la yuca brava y la yuca dulce lo estamos haciendo con mi hija y con Doki. La yuca luego la aireamos, secamos y la molemos arriba en donde tengo un molino y se transforma en mandioca, fariña, yucupí y casabe. Pero es muy importante entender que la Chagra no es eterna porque no es nuestra, es prestada y debe devolverse. Cuando la tierra se cansa la yuca ya no crece grande. Por esto cuando pasan unos dos o tres años, eso depende, la Chagra la abandonamos para que la selva la retome y la propia selva se renueve.

La renovación antrópica hace parte de la propia renovación biológica de la selva, recreando un ciclo dinámico en el que los holobiontes selváticos entran en simbiosis. Nuestro estudio comparte las observaciones de Gaia Amazonas (2019, p1) cuando afirma que “la diversidad de cultivos está dispuesta teniendo en cuenta la conexión entre cada uno, las relaciones sociales indígenas y el modelo espacial de la selva (...) contribuye a que el suelo no se erosione, favorece la eficacia fotosintética y disminuye la susceptibilidad de plagas (...) el ciclo de la chagra es acorde al calendario ecológico, enmarcado en un sistema más amplio de manejo del mundo por épocas del cual depende el balance ecológico y equilibrio cósmico”.

El espacio como hábitat para las comunidades indígenas se evidencia al ojo del investigador como un espacio dual, o lo que en palabras de Buchanan & Lambert (2005), se representa como un espacio que, por una parte, tiene una superficie que es visible sin ser legible, se puede ver, pero su importancia escapa al ojo no instruido; y, por otra, tiene una profundidad que es invisible, pero legible para los cognoscentes. La superficie está en blanco a menos que sepa cómo descifrar su código. Este es el mismo efecto óptico-cognitivo que evidencia el investigador cuando ingresa al espacio simbólico de la hoja de Coca (ver Figura 39).

Figura 39

Y la Coca se abre camino entre la ceniza en su hábitat de la Chagra amazónica



Nota: Fuente de autoría propia.

Entre los límites fronterizos demarcados con elementos naturales, el espacio material de la chagra acoge indistintamente sembradíos de *pancoger* y de Coca. El Maní, el ají y la yuca brava y dulce se integran heterogéneamente en policultivo con el yarumo negro, el tabaco y la Coca. Y en su integración se traduce la inexistencia de una frontera simbólica entre los alimentos del cuerpo y los alimentos del espíritu. “La hoja de Coca representa para nosotros 3 grandes poderes, el de la palabra sabia, el de transportarnos entre el sueño y las premoniciones, que son el futuro sentido en el presente, y entre nuestros ancestros muertos; y el tercero, el del poder medicinal, con sus capacidades como sanadora del cuerpo”, me enseña Doki a medida que avanza abriéndose camino con un machete entre densidad vegetal de la selva.

Algunas de las significaciones que sobre la Coca encontró nuestra investigación abren nuevas perspectivas de sentido a otros estudios hechos sobre las plantas. Por ejemplo, Mintz (1996), en su estudio sobre la caña de azúcar, afirma que la mayor parte de las

civilizaciones, o colectividades humanas organizadas se han consolidado gracias al cultivo de carbohidratos complejos, como la papa, el maíz o el arroz. En el caso los pueblos indígenas Huitoto-Ocaina, esta consolidación se estructuró alrededor de la Coca. Pasamos entonces en nuestra investigación de una ontología de los almidones a una ontología de la deidad/alimento, extendemos lo meramente corpóreo a lo espiritual.

Los espacios simbólicos de la Coca en su rol como hija de Buinaima y planta sagrada expresan sus capacidades performativas en el triple relacionamiento cuerpo-espacio-poder. Así, la Coca en la Chagra asume significaciones como actante-deidad-alimento y agente de cohesión social desde el principio de los tiempos. La cohesión social y cultural se moviliza a través de la palabra. A medida que se siembra, que se deshierba, que se aporca, que se cosecha, las madres educan a sus hijos e hijas. En lo que sí coincidimos con Mintz es en que otros alimentos, especialmente aquellos considerados del grupo proteico como el pescado, se consumen más como una adición necesaria, pero no estructuradora de la colectivización. Y en esa colectivización, la transformación y usos del *Jibíe* es fundamental.

El *Jibíe* o Mambe representa el producto de un ritual que va desde la cosecha de las hojas de Coca hasta su molienda en combinación con otros elementos orgánicos e inorgánicos. Y para conocerlos, me vincularon con Mauro, un joven indígena Huitoto y mi guía en la comprensión del rol de la Coca transformada en Mambe. Esta transformación es producto de una triple traducción genealógica que representa un símil entre los imaginarios de la planta-palabra-hombre y la siembra-mambe-mambeo. Cerca de la casa de Mauro, en plena selva amazónica, él cuenta con todos los elementos para la cosecha y la transformación.

Todo comienza, tal cual se presenta en la Figura 40, con la cosecha de las hojas de Coca que tiene en la chagra. Mientras parsimoniosamente las retira de la planta, una a una, sin causarle daño alguno, Mauro le habla a la planta y me habla a mí. En ocasiones era difícil reconocer para cuál de las dos era el mensaje y esto representó, en mi propio sentir, que la Coca y yo éramos, en el pensar de Mauro, dos mujeres que, aunque heterogéneas, compartíamos el hecho de ser mujer. Mauro explica la triple traducción en sus palabras:

Figura 40

Transformación ritual de la Coca, el Yarumo Negro y la ceniza en Mambe



Nota: Fuente de autoría propia.

“Cuando el hombre siembra la Coca inmediatamente siente en el fondo de su corazón que le han sembrado la *palabra*. En el arduo trabajo de la Chagra al tumbar un árbol gigante o en la socola de la vegetación más pequeña, en la quema del rastrojo o en la preparación de la tierra se anuncia la propia ruta del dominio y trabajo del hombre sobre su espíritu”. Luego, el cuidado de la Coca en su crecimiento desvela el propio trabajo del crecimiento y alimento espiritual. “Cuando a la Coca se le habla no sólo es para que ella crezca y no tuerza su espíritu, es que quienes dialogan son directamente la planta y el espíritu humano” continúa Mauro, a medida que sigue con la colecta mística y respetuosa de cada hoja a las que apila en una canasta hecha de palma natural y que ha girado hacia adelante, justo al frente de sus manos y ha colgado de su espalda.

El espíritu entonces se deshiera de las malas amistades e influencias, se le podan las hojas secas de los malos sentimientos, pensamientos y acciones humanas, se le acerca ceniza como abono de las buenas obras y finalmente, y se le cosecha en las hojas de la palabra para el rito del mambeadero. En la cosecha se da continuidad a la relación genealógica, ahora transformada en huerto-palabra-hombre. El discurso y prácticas de Mauro están de acuerdo con los relatos del investigador Fernando Urbina (1992, p36), cuando este alude a las “prescripciones rituales en el manejo del Don de las Fuerzas”. En su caminar, Mauro encuentra un árbol de Yarumo Negro (*Cecropia esp.*) al que no tumba una sola hoja, solo recoge un par de entre las que reposan secas en el suelo. El Yarumo, responde Mauro a mi pregunta del porqué de su incorporación, da textura al mambe en la boca para no ahogarse con la ceniza y hace que se libere lentamente la acción de la Coca.

Luego Mauro vierte el contenido de la canasta en una “paila” que previamente ha organizado encima de una hoguera a la que enciende en este momento. Comienza así el momento de la tostión de las hojas de Coca y Yarumo. Decía el abuelo Bolívar “quien tuesta descubre su interior, debe encontrarse el punto exacto para no amargar la palabra y la cantidad exacta de leña para no decir ni una palabra más ni una menos (...) cuando el polvo vuela en demasía y escapa de la olla es porque el *Saber* huye también”. Por esto Mauro cuida de no quemarlas ni dejarlas verdes para lo cual se ayuda de un palo para agitarlas constantemente; luego toma un puñado de la ceniza producto de la quema de las ramas de la hoguera, cubre con ésta homogéneamente la mezcla y cae así la noche.

Mauro toma un tronco hueco redondo y alargado y una caña que usa como mortero, donde cada golpe simula y entra en ritmo con los latidos del corazón, hasta reducir toda la mezcla a ceniza. Así es la vida misma, dice Mauro, el carácter se forja con tiempo, paciencia y firmeza. El mambe queda listo para el ritual en la Maloca, el Mambeadero o Coqueadero, o en nuestro caso, en una cabaña en la grata compañía de Carmen, una mujer disruptiva en su vida; ella usó el mambe y ahora es chamana, dos actividades usualmente bajo el dominio del mundo de los varones y así, a medida que me transmite sus enseñanzas finales, abre la perspectiva de género en la red de la Coca.

Mis observaciones participantes en la maloca y el mambeo fueron 3 y todas, aunque en espacios materiales diferenciados, tejidas con los mismos hilos simbólicos. La primera ceremonia fue en la maloca “urbana” de la señora Rosita en la ciudad de Leticia. Esta representó, de una parte, una estrategia de traducción a personas no indígenas, especialmente a visitantes, la recreación del espacio físico del compartir en la maloca. Y, de otra parte, la invitación extendida a las familias Huitoto que han migrado a los espacios urbanos de Leticia a participar de la común-uniión del poder de la palabra, de la sabiduría inagotable del abuelo generoso.

La maloca urbana de Rosita es un espacio mágico, en la gran casa comunal se encuentran lo doméstico del día, dominio de la mujer cuidadora, y lo espiritual de la noche, dominio del hombre sabio. Tal cual se observa en la Figura 41, se adorna con los objetos más simbólicos de la cultura Huitoto al que llamó *Nokaido*, que se traduce como Tucán²⁰⁸. Cada objeto simbólico es *per se* un dispositivo de mediación en la lucha por los significados, la conservación de la cultura propia, la transmisión y las traducciones de las significaciones Huitoto a propios y extraños. Este espacio selvático en el interior de los *urbis* resiste a la tentación de la cultura del “hombre blanco”.

Algunos colectivos indígenas, sin embargo, asumen mayor distancia con el espacio moderno y, según cuenta Doki, se han internado en lo profundo de la selva amazónica ocultándose no sólo a los ojos del “blanco” sino de los indígenas que han adoptado sus influencias. En el interior de la Maloca de Rosita se reserva un espacio para el ritual del

²⁰⁸ El *Ramphastos tucanus* es un ave endémica del Amazonas y se conoce alternativamente como Tucán Pechiblanco o Tucán de Pico Rojo.

mambeadero o coqueadero. En la escena del ritual del mambeo entran los abuelos, sentados en círculo en el centro, sobre troncos de madera cortados a manera de “bancos rituales”. Y allí se encuentra Doki casi irreconocible, transformado de alegre expedicionario de la selva a místico hombre en el ruedo sagrado del mambeadero. Construyéndose como hombre-coca-palabra, como aquello que lo hace un hombre completo.

Figura 41

La maloca urbana de la señora Rosita y su simbología mítico-religiosa



Nota: Fuente de autoría propia.

El polvo verde del mambe es consumido en una o dos cucharadas, pasando el mismo cuenco del abuelo a cada integrante del círculo. Los demás nos ubicábamos atrás, hasta que el abuelo en un gesto solidario me invita a una demostración donde puedo hacer parte del centro y me pasa el mambe para consumo. Y subrayo la idea de demostración porque, en el ritual sagrado, la mujer no está dentro de la zona de mambeo ni mambea. Comienza el fluir de la palabra²⁰⁹ durante horas entre la penumbra de la noche y el

²⁰⁹ En la narrativa de Fernando Urbina: “La Palabra no ha de darse de inmediato, ha de esperarse a la consolidación de la masa, a de esperarse a que la absorción de la coca llegue al sistema circulatorio, y por este medio, alcance el Sistema Nervioso Central. Y así se inicia una cascada de consecuencias fisiológicas: La

crepúsculo. Ya no existe el sueño porque el soñar hace presencia en la vigilia y es en el mensaje onírico que los abuelos encuentran las respuestas. Ya no existe la sensación de hambre porque el mambe la cubre y satisface. No existen alucinaciones, solo el presente resignificado. Esas fueron mis personales percepciones.

Y ¿de qué se habla? De la vida, del día a día, del presente, pero también de las realidades no concretadas aún, de las premoniciones, de lo futurible. En las narrativas de los abuelos, en la Maloca de Rosita, se encuentra la ruta para entroncar con las fuerzas. En ese sentido, el abuelo “soñador” y los chamanes son expertos escapistas en peligrosos atajos. Sobre el abuelo mambeador, Urbina (1992) identificó una serie completa de símiles: Abuelo-Canasto (depositario de miles de palabras que repasa del Libro-Arbol); el Abuelo-Semilla (el que da a los otros para su crecimiento en Saber y Vida); el Abuelo-Silencio (cada arruga en su rostro representa la andadura de mil senderos); y el Abuelo-Palabra: (que fluye como un río).

La segunda maloca fue la del Abuelo Jitoma Safiama, Octavio García en castellano. Un sabio indígena Murui-Muinane, quien, aunque falleció hace un par de años en tristes circunstancias, su palabra vive en quienes aprendimos de su palabra. La forma arquitectónica redondeada y cónica de su maloca, los entramados de la paja y la madera simbolizan la relación cuerpo/espacio del ecosistema y del cosmos en una doble dimensión. Primero, en tanto estructura física que recrea en sus formas al mundo y al cielo; y segundo, como representación, en los momentos de su construcción, de los discursos del origen del universo en la cosmogonía Huitoto y en el significado de cada uno de los elementos con que se adorna la propia maloca.

Por último, la tercera maloca observada fue en el espacio selvático de la cabaña con Doki y Carmen, la chamana. Aquí, la frontera de la mujer y la Coca se rompió temporal y especialmente. Carmen me guio en temas tan triviales como tener cuidado de no hablar al introducir la primera cucharada de mambe para no aspirarse con la ceniza o ahogarse; en la forma como ha de humedecerse lentamente el mambe con la saliva y en tener cuidado de no

Palabra fluye, la percepción de cansancio, hambre o dolor se aleja, y en ese momento, el Sabedor inicia su discurso ante los varones que lo acompañan. Las mujeres reposan a cierta distancia” (1992, p.44).

pasarla rápido, sino dejarla allí durante la palabra. Carmen nos cuidó siempre con esmero y aunque ya no consume el mambe, nos acompañó hasta el último momento.

Aparece ahora al segundo rol de la Coca, esta vez como *Ayu*. Ingresan aquí como actantes dos elementos diferenciados, el poporo y la “naturaleza”, pero esta segunda significada como un espacio alternativo a la selva. “El poporo es un complemento más de lo que uno usa. ¿Qué es el poporo? el poporo es la simbología de la mujer” dice Roberto. La preparación de Ayu es diferente al Jibe o mambe (ver Figura 42).

Figura 42

Roberto, los mamos, el poporo y la Coca en los espacios de Nabusímake



Nota: En la imagen de la derecha está la planta de Coca sembrada entre las *malokas*, entre la huerta de *pancoger*. Fuente de autoría propia a excepción de la fotografía superior izquierda, cortesía de Roberto Cotes.

En el discurso de Roberto, “los mamos cosechan las hojas, las lavan, solamente un lavado. En otros casos a las hojas de Ayu las hierven en agua y con eso, con ese líquido es con el que lavan las hojas para la preparación, no es agua cualquiera. Luego lo preparan y lo tuestan. Se hecha en un tarro o en una olla de barro y se tapa. Y se pone a brasa mínimo 15 o 20 minutos, y eso ya está polvorizado automáticamente. En 15 o 20 minutos eso ya

está seco vuelto un polvo. Finalmente, se le adicionan conchitas de mar molidas, esas las traen del punto en que la sierra se une con el mar. Eso es lo que contiene dentro del poporo”

De otra parte, la naturaleza representa a la Tierra con “T” mayúscula y nombre propio, como lo dijera Latour (2021). Para los Arhuacos la tierra simboliza un espacio analógico, la tierra como madre, la *Pacha Mama* o como útero que engendra la vida. *Ayu* se comprende como actante consustancial, indiferenciada y habitante del principio de todos los tiempos de la *Pacha Mama*. En los espacios del pueblo Arhuaco no existen fronteras *Ayu* y, ni entre ellas y ellos, entre lo humano y lo no humano; entre lo humano y lo no humano; entre el mundo natural y el mundo social (ver Figura 43). *Ayu* para el pueblo Arhuaco ejemplifica un *holobionte*, como lo diría Lynn Margullis (1991).

Y, finalmente, aparece el tercer rol de la Coca, su *alter ego*, la pasta o base de coca como parte del procesamiento de la cocaína. “Su lado perverso”, como lo diría Juan en Arauquita. Aunque él ya no procesa la pasta, me asocia con “Edilberto”²¹⁰, uno de los pocos campesinos cocaleros que según Juan aún quedan en Arauquita. Escondido entre un cultivo de plátano de aproximadamente 10 hectáreas, en el centro, aparece un monocultivo de hoja de Coca de aproximadamente 3 hectáreas. Aquí, Edilberto y dos “raspachines” contratados a destajo arrancan las hojas de Coca por el día y las cargan en unos “costales” de lona plástica reusados que antes contenían el fertilizante nitrogenado (urea).

Transportan luego los costales por entre el cultivo de plátano hasta una “enramada” construida con 4 maderos gruesos en los extremos, reforzados con 2 maderos más en el centro para dar la forma de “dos aguas” o dos caídas al techo de lona verde. En el interior de la enramada se ven barriles contenedores de plástico azul con queroseno, que consigue en Venezuela a 2 horas de su finca atravesando el río Arauca, a un precio más “económico” que la gasolina, al ser un subproducto del proceso de destilación. Los compradores “un grupo de las disidencias las FARC-EP”, cuyo nombre no es precisado, le pagan en efectivo “unos COP \$110.000 por cada 50 gramos de “pasta”, lo que equivale a 21 euros aproximadamente.

²¹⁰ Edilberto es el nombre con el que se cubre el nombre verdadero de un campesino cocalero activo en el municipio de Arauquita, y quien solicitó de manera expresa que, por su protección, se omitiera cualquier alusión a su nombre de pila.

Figura 43

La vida y la muerte vista como ciclo vital de la "naturaleza" en las cosmovisiones Arhuacas



Nota: A la entrada de Nabusímake, antes de los muros en piedra que limitan la ciudad, se encuentra el cementerio. Este espacio sincrético es el resultado de las creencias cristianas que dejaron las misiones evangelizadoras jesuitas y la representación de la naturaleza donde componentes humanos y no humanos cohabitan en simetría extendida. Cruces, ovejas, epitafios y cerdos coexisten sin restricciones en el espacio del cementerio Arhuaco. Fuente de autoría propia.

En la *enramada* Edilberto y sus dos ayudantes trituran las hojas de coca con un molino para luego extraer orgánicamente el principio activo mezclándolas con agua y queroseno. Luego filtran la hoja y la desechan, conservando el contenido líquido al que adicionan ácido sulfúrico y más agua. Posteriormente, lo filtran y le adicionan cal (proveniente de Colombia) o urea (sustituto del amoníaco y que proviene a su vez de Venezuela), según encuentren el precio más económico. Por último, la secan y queda una pasta oscura; esta es la que entregan a los compradores. Edilberto dice “sentirse afortunado” porque le pagan en efectivo y no como otros campesinos que deben cambiarla directamente en las tiendas “como si fueran pesos” por productos de la canasta básica.

Edilberto, aunque tiene 5 hijos (de los cuales 2 son mujeres y 3 son hombres), nunca los ha traído a “la cocina ni como raspachines”, porque comprende que debe alejarlos “de

ese mundo”. Pero me cuenta que, si no fuera por la Coca y aunque es propietario de su tierra, nunca hubiera podido sacarlos a estudiar y darles “una mejor vida” alejada de los peligros de la coca. Así, para los colectivos campesinos cocaleros, la tierra representa el medio de producción y la Coca, la única producción agropecuaria “posible y rentable” en sus particulares condiciones y en las particulares estructuras de los sectores de la economía, especialmente la primaria, en tanto la secundaria, con la transformación de insumos, la lidera la Coca convertida en pasta.

De otra parte, el sector terciario de la economía evidencia un desarrollo precario mientras que el cuaternario y el quinario son prácticamente desconocidos en Arauca. En nuestra investigación se evidenció que, para los combatientes activos de la guerrilla, las disidencias y los GAO-ML articulados a la red de la Coca, la tierra representa un territorio sobre el cual se ejerce el control y la Coca asume su rol como uno de los instrumentos de dominación utilizada como único proveedor de bienestar económico y fuente de subsistencia para el campesinado. Finalmente, en las prácticas conversacionales desarrolladas hasta este momento, emergió una perspectiva que vale la pena rastrear, la perspectiva de género en la Coca.

9.3.3. El Rol Diferencial de la Mujer en las Cosmovisiones de la Coca y en la Construcción de la Paz Excombatiente: las Enseñanzas de Carmen, *la Chamana*, y la Lideresa Omaira.

A partir de las narrativas míticas rastreadas en esta investigación, en la tradición cultural de los pueblos Huitoto y Arhuaco, existe una clara “perspectiva de género” asociada a la Coca. Esta perspectiva se representa en una suerte de sistema sexo/género “extendido de lo humano a lo no humano”. Así, en la dualidad extendida, la Coca “nace” con el sexo hembra, a ella socialmente se le construyó una identidad de género como mujer y, asume unas formas de expresión de género con capacidades performativas en lo femenino. Y, en su contraparte, el tabaco asume su rol en la representación del macho-hombre-masculino. Sin embargo, a diferencia del sistema sexo-género humano, la Coca se representa plenamente empoderada y con mayor poder de dominio sobre los hombres que el tabaco.

Por extensión, en el rol funcional humano la bina hombre-mujer se asume a modo de una diferenciación significativa en la gestión de las tareas y relacionamientos en la Coca. Esta diferencia se extiende al proceso que va, desde el ciclo de la chagra y la siembra de la Coca, hasta el ritual del mambeo. Así, las tareas de la chagra son obligación de la mujer. De ahí el profundo conocimiento producto de la tradición oral, la observación, las prácticas y los resultados que son transmitidos entre los quehaceres de la chagra a los hijos. En consecuencia, las plantas acompañantes en la chagra, en relación alelopática positiva, se inter-siembran cerca y, en relación alelopática negativa, se distancian unas de otras.

Empero, siendo la Coca mujer, su ciclo, desde la siembra, cuidado y cosecha, hasta la transformación y uso ritual del mambe, es liderado por los varones. Esta doble relación de lo femenino-lo masculino se manifiesta en los significados y en la tipología de enteógenos que usa cada uno. En la orientación de la “brújula de género” en la mayor parte de los pueblos amazónicos y Arhuacos, el mambe/*Ayu*, es de uso exclusivo de los hombres. El tabaco es consumido por las mujeres del clan en forma de “ambil”, en el caso del Amazonas. Como lo cita Echeverry (1993), en las palabras del abuelo Kinerai de la tribu Cananguchal, “Tabaco frío, Coca dulce”, *Jirue d-iona, r-iérue jíibina*. De esta forma, en la dualidad de las partes se encuentra la complementariedad del todo.

Existen, en consecuencia, diferencias de género en la preparación para asumir los roles de las autoridades máximas del Pueblo Huitoto, el abuelo varón y la abuela mujer. Contaba el abuelo Antonio Bolívar cómo la carrera ritual del abuelo sabedor *-nímairama* o planta del saber- recae, prioritariamente, en el hijo varón mayor de la pareja quien, desde el mismo momento de su engendramiento, recibe el don del saber. La carrera del sabedor es fuerte en la forja del espíritu y extensa en el tiempo de la instrucción teórica, que se anuda a la praxis para la concreción de la palabra en la acción. Así, la edad se entiende consustancial a la madurez y requisito para “graduarse”.

En la tradición Huitoto, el conocimiento se transforma en el “saber” como un sistema para el ejercicio del poder. Así, nuestra investigación, de una parte, ratifica las observaciones de Urbina (1986) donde, durante el ritual del mambeo, la palabra del sabedor inicia su vuelo desde el sitio en que la luz del candil ilumina el mínimo círculo donde los hombres sentados en sus banquitos o en cuclillas escuchan el mito. Al amanecer, lo dicho

cobra forma en la acción de las gentes. De esta manera, la Coca como Madre Primordial, dará origen y sentido al padre, quien, en su turno, entregará al hijo las palabras para que este las incorpore como obra.

De otra parte, sin embargo, a diferencia de Urbina (1986), en nuestra investigación encontramos que no necesariamente la abuela permanece en una silenciosa vigilia oyendo las voces que se elevan desde el lugar de la palabra o que se mantiene como el nexo entre el saber y consejo de los varones y las otras mujeres. Evidenciamos que las mujeres están atentas fuera al mambadero, en sus hamacas. Tras la intensidad de la palabra fuerte que se intercambia en el mambadero, la mujer viene a ser la consejera del hombre que trae la palabra dulce y sitúa en términos conciliatorios lo que se ha dicho.

Una diferencia del espacio material para ejecutar el ritual de la Coca entre los Arhuacos y los Huitoto es que en el pueblo Arhuaco no existe el mambadero. Para el consumo de Ayu, el espacio se restringe a conservar el preparado en los poporos y las hojas secas en sus mochilas. Así, lo llevan siempre consigo y lo usan en cualquier momento del día y en sitios inespecíficos.

Las formas diversas y naturales del poporo, como fruto del árbol del calabazo, representan para los hombres Arhuacos sus preferencias “morfológicas” o del “tipo” de mujer que buscan. Algunos las prefieren de formas redondeadas, otros de formas espigadas, otros más “pequeñas” en su estatura y otros más altas, y así escogen la forma de su poporo. Cada niño-hombre se toma su tiempo para pensarlo, para escogerla porque el poporo y la mujer (esposa) tienen un mismo momento en la vida. El día en que se permite el consumo de Ayu se obtiene socialmente “la mayoría de edad” y con ella, la facultad de casarse y engendrar una familia.

El pueblo Arhuaco fue mucho más ortodoxo que el Huitoto en el uso exclusivo del poporo y del preparado de Coca allí contenido, tanto es así que no me fue posible ser aceptada y consumirlo en compañía de los hombres. Para ellos representaría una “aberración”. Las tradiciones y cultura Arhuaca se conservan moderadamente puras, algo que puede ser el resultado del aislamiento físico y espiritual del “hombre blanco” y de sus “corrupciones ideológicas”. En la lectura no verbal, en sus expresiones e histrionismo casi

inexistente, se sienten reticentes e incómodos en el contacto con los *bunachis*. Ganarse su confianza es un reto y lograr interesarlos en un diálogo lo es aún más.

En la flexibilidad de roles con la Coca se encontraron casos de mujeres disruptivas y empoderadas como el de la chamana Carmen. Ella es una mujer Huitoto que, al casarse, viaja con su esposo al Putumayo. Allí fueron víctimas de la violencia de los GAO-ML, quienes asesinaron a su esposo y la dejaron, como viuda, al frente de la crianza de todos sus hijos. Allí comenzó, según lo relata Carmen, su experiencia y uso del mambe. En las arduas jornadas laborales culturales en la finca en la siembra, en el manejo y crianza del ganado, y en las tareas propias del hogar en la preparación del alimento y cuidado de sus hijos, el mambe le dio la energía necesaria, alejó el cansancio y la sensación de hambre y sueño.

Sin el mambe, Carmen difícilmente habría soportado la doble tortura de la pérdida de su esposo y de las cargas propias de su nuevo rol como madre cabeza de hogar. Una vez que sus hijos fueron adultos, Carmen regresó a su Amazonas natal, y sin ser ya más necesario, abandonó la práctica del consumo de mambe; tanto así que, si bien nos acompañó, orientó y cuidó en el momento del compartir del mambe con Mauro, en ningún momento lo consumió. Un segundo rol disruptivo que asumió Carmen al ser más del dominio masculino fue el chamanismo²¹¹. Carmen buscó así el conocimiento en las propiedades y usos tradicionales de cada planta de la selva amazónica, las formas para trascender la mera superficie de las cosas y cómo a través de ese conocimiento es posible encontrar la verdad.

A cada paso, entre tenues sendas o entre matorrales intransitados, Carmen señalaba una planta, árbol, fruto, junto, insecto, hongo o tierra y de cada uno reconocía su nombre, sus propiedades en la sanación o en los rituales, sus preferencias de hábitat, sus tiempos y formas de crecimiento y replicación, pero también sus peligros y mitos. De cada uno conocía sus preparaciones o, como en el caso de la palma (palma de caraná), para entechar las malocas, la forma de cosecharla, tejerla (ver Figura 44) y, en el momento de celebración

²¹¹ En su origen etimológico la palabra chamán, como lo cita Martínez (2009, p.198) “proviene del *tungus* y, originalmente, se refería a ciertos ritualistas de pueblos uralaltaicos dotados de un fuerte sustrato cazador”. Así, su origen no es del Amazonas sino de los pueblos Siberianos. Para ampliar la noción del chamanismo se recomienda Eliade, M. (2022) con “El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis” y Sierra & Bernal (2015) “Chamanismos en el mundo actual”.

de las “mingas”, como estrategia para la construcción o apoyo entre las familias. El nuevo rol de Carmen fue respetado, asumido y reconocido por su pueblo en su retorno al Amazonas.

Figura 44

Carmen, la chamana en sus prácticas culturales



Nota: En la foto de la derecha entreteje tradicionalmente la palma que se utiliza como techo para las malocas. en la foto de la izquierda interpreta el “maguaré”. Citando a Fernando Urbina *et al.* (2000, p.40) “los uitotos (huitoto, witoto) y los muinanes, dos naciones indígenas amazónicas, utilizan el maguaré o maguaré, un idiófono de percusión conformado por dos tambores cilíndricos de gran tamaño labrados en dos troncos de árbol, como instrumento ritual y de comunicación entre sus malocas o casas colectivas. Un sabedor puede hacer un maguaré y presidir el respectivo baile de acuerdo con su nivel de autoridad ritual en este tema”. Fuente de autoría propia.

Finalmente, una confrontación de roles con la que vale la pena finalizar este epígrafe de la perspectiva de género, son las transformaciones que se dan en el paso de mujer combatiente en la guerrilla a mujer excombatiente en las FARC-EP. Y aunque esta línea temática podría ser objeto de un proceso investigativo completo²¹², en esta tesis se

²¹² Para la comprensión de la constitución de los roles femeninos en la militancia insurgente en Colombia se recomienda la investigación desarrollada por Martha Cecilia Machado (2019) para el Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca (Colombia), titulado *Ser mujer y ser guerrillera* y la de Gloria Castrillón (2015) denominada *¿Víctimas o victimarias? El rol de la mujer en las FARC. Una aproximación*

busca plantear la simiente analítica de las rupturas y transiciones de género. Para ello me apoyo en el relato de la ahora lideresa a cargo de los temas de género, Omaira Fuentes, ubicada en la ETCR Filipinas y a quien me asoció Arlinton Asprilla.

Recordamos que durante el primer viaje se identificaron como roles en la estructura de poder de la antigua guerrilla de las FARC-EP a los integrantes del Secretariado del Estado Mayor Central, seguidos en su jerarquía por las comandancias de bloque, de frente y de columna. Además de estos, existían roles funcionales como el de “financiero” a cargo de la consecución de los recursos económicos para solventar las exigencias de las causas guerrilleras agenciadas desde cada una de las estructuras y el de “tesorero”, como garante del buen manejo de esos recursos. Existieron asimismo roles operativos como encargadas de las provisiones y alimentación, artillería, medicina y enfermería.

Aunque durante la conversación con los actores de nuestra investigación, las capacidades para asumir roles se percibieron desprovistos de aparentes estigmas de género, no se conoció, en los más de 50 años de existencia de las FARC-EP, la presencia de una mujer en la élite de poder del Secretariado del Estado Mayor Central. Sin embargo, en el caso de las comandancias, existieron lideresas como Liliana López, alias Olga Lucía Marín, quien afirmó que “la guerrilla se integraba en más de un 40% de mujeres”. Asumir estos roles, tradicionalmente adscritos al dominio masculino, las enfrentó a retos personales y transformaciones en su ser femenino en pugna con el hacer combatiente.

Algunos roles las llevaron, incluso como sujetos combatientes, a desarrollar valores masculinos y cambios estructurales en los referentes de género familiar “cargados en sus mochilas”. El asumir actitudes masculinizantes encubría el propósito de desvirtuar a la fragilidad como una cualidad “propia de lo femenino”. La “masculinización” generó, hasta cierto punto, una suerte de “des-identidad de género”. Un segundo caso de comandancia femenina es el de María Lucelly Urbano, alias Mireya Andrade. Ella, en entrevista con la Agencia Anadolu (2018), expuso como, tras 30 años, “la igualdad de cargos, oficios,

desde la teoría del género. Aunque la investigadora Martha Cecilia esboza en el capítulo IV las rupturas vividas por las mujeres en el escenario de la desmovilización voluntaria, se hace necesaria mayor investigación científica focalizada en el análisis de las transiciones, nuevas construcciones y en la consolidación del rol de la mujer en el escenario excombatiente como resultado del Acuerdo de Paz con las FARC-EP donde los marcos sociales y jurídicos son totalmente diferenciales a lo históricamente vivido en Colombia.

derechos, deberes y libertades que teníamos dentro de las FARC era muchísimo más avanzada que la que vive actualmente la sociedad colombiana, donde una mujer y un hombre que realizan el mismo oficio cobran distinto por el mero hecho de su sexo”.

El Acuerdo de Paz trajo como resultado del Punto 2 un cambio en la estructura de poder y, en consecuencia, de los antiguos roles en la guerra a los nuevos roles en la “arena” política como epicentro. Así, de los 10 escaños asignados al entonces partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, 5 en el Senado de la República (Cámara Alta) y 5 en la Cámara de Representantes (Cámara Baja), sólo 2 fueron asumidos por mujeres. Esta representación quedó en Judith Simanca Herrera, alias Victoria Sandino y Criselda Lobo, alias Sandra Ramírez como senadoras. Estos roles de partido asumieron en cierta medida una equivalencia en sus capacidades de poder respecto al Secretariado del Estado Mayor Central.

Además de esta “estructura nacional” como partido, en cada ETCR, los roles fueron asimismo resignificados. Dos fueron los movilizados de la transformación, las nuevas necesidades funcionales como espacio territorial y los nuevos propósitos en la transición del devenir civil en la reincorporación del sujeto excombatiente en ruta hacia la “normalización y legalización ciudadana”. Nuestra investigación encontró tres características que describieron este nuevo ensamblaje de roles.

Primero su flexibilidad situada. Esta se expresó en tanto los roles instalados en una ETCR particular no fueron los mismos que en otra. “Los roles tienen variación según las necesidades del territorio o la visión de este”, me explicó Arlinton. En la ETCR Filipinas además de su estrecho relacionamiento con la Junta de Acción Comunal de la vereda, las familias campesinas beneficiarias del PNIS articularon algunos delegados como portavoces de la comunidad. Para el caso de Filipinas, la lideresa Lidia Afanador y Alberto Hernández se encargaron de articular las tareas y compromisos de la sustitución de cultivos “ilícitos” con Arlinton, quien además representa en este actuar al partido Comunes.

Segundo, su adaptabilidad temporal expresada en que los roles presentes en un tiempo particular ya no fueron los mismos en otro; es decir, evolucionaron según las necesidades y estrategias. Y tercero, en su fuerte interacción territorial, ya que se

entramaban relaciones cada vez más sólidas entre las familias y formas organizacionales campesinas y los colectivos excombatientes. Así, por ejemplo, los roles de la ETCR Filipinas fueron Nelson Quintero, presidente de junta; Wladislav Aguirre, encargado de educación, salud y comercio; Arlinton Asprilla, consejero político y fiscal de la junta y del PNIS; Sorleny Torres enlace con reincorporación del Consejo Nacional de Reincorporación -CNR²¹³- y Omaira Fuentes, encargada de los temas de género.

De particular interés fue la práctica conversacional con Omaira Fuentes. Esta lideresa excombatiente ingresó voluntariamente a la guerrilla de las FARC hace 30 años. Su inspiración fueron siempre las inequidades contra el pueblo y las desigualdades de género. Así se hizo militante, primero de las juventudes comunistas llamadas “JUCO”, y más tarde, se integró a las filas hasta llegar a la comandancia de frente. Para ella, por principio y dogma, en las FARC-EP siempre lucharon como colectivo por la ruptura de las desigualdades, incluyendo, por supuesto, a las relacionadas con el género como factor diferenciador en la asignación de cargos.

Ahora, como mujer excombatiente, su lucha se estructura desde los ecofeminismos y en las formas para movilizar el empoderamiento y garantizar, no solo su independencia económica y mental, sino el liderazgo como dispositivo para la transformación de los territorios donde cada mujer hace presencia. Una particularidad esta que, mediada por la sociología visual, me llamó la atención en la ETCR Filipinas debido a su plasmación en los murales. La narrativa visual en la simbología de la Figura 45, los discursos de Omaira y las prácticas evidenciaron la presencia de mujeres empoderadas, respetadas, autónomas y coherentes en sus discursos. En los murales, las mujeres externalizaron su mirada, y en ella, representaron gestos de fuerza, pero también de ternura; mujeres “de armas tomar”, pero

²¹³ “El Consejo Nacional de Reincorporación -CNR, instancia formal derivada del punto 3.2.2.3 del Acuerdo de Paz, está integrado por dos miembros de FARC y dos miembros del gobierno nacional Por parte del FARC, Pastor Alape y Luis Ernesto Medina; por el gobierno nacional, José Emilio Archila Peñalosa y Andrés Felipe Stapper Segrera (actual director general Agencia para la Reincorporación y Normalización). El CNR tiene como atribuciones definir las actividades, establecer el cronograma y adelantar el seguimiento del proceso de reincorporación de las Farc-EP a la vida civil en lo económico, lo social y lo político, según sus intereses. Dentro de sus trece funciones, una de las más importantes para los excombatientes de las FARC-EP es verificar la viabilidad de los proyectos productivos colectivos y de servicios del proceso de reincorporación económica y social de los integrantes de las FARC-EP que decidan participar en proyectos colectivos a través de ECOMÚN o los que de manera individual deseen emprender proyectos productivos o de vivienda” (Ángel *et al.*, p.374-375).

también de un pensamiento incidente en la construcción social de la ETCR y en la construcción política.

Figura 45

Los discursos feministas y su coherencia con las visualidades en los ETCR



Nota: En la mirada diversa y de lucha, no solo se representan las historias particulares de vida, sino que también se conserva de modo subyacente una significación decodificable en términos políticos e ideológicos. Por ejemplo, en la imagen inferior derecha dibujaron a Policarpa Salavarrieta. Ella representó la valentía y el rol de la mujer en las fuerzas independentistas en 1810. Fue ejecutada públicamente en Bogotá con tan solo 22 años. En uno de sus escritos se lee “viles soldados, volved las armas a los enemigos de vuestra patria. ¡Pueblo indolente! ¡Cuán distinta sería hoy vuestra suerte si conocierais el precio de la libertad! pero no es tarde: ved que —aunque mujer y joven— me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. No olvidéis este ejemplo [...] miserable pueblo, yo os compadezco. ¡Algún día tendréis más dignidad! [...] muerdo por defender los derechos de mi patria”. Fuente de autoría propia.

Los embarazos y partos comenzaron a crecer exponencialmente, a pesar de la precariedad en los “nuevos” servicios de salud estatal, a los que nunca habían tenido acceso. Algunas comenzaron una “vida en familia” y conformaron nuevos hogares con sus compañeros. Otras mujeres, sin embargo, se convirtieron en madres “solteras” por decisión. Sólo querían experimentar su rol como madres y para ello “no necesitaban un hombre”.

Otras excombatientes habían ya sido madres durante la guerra y, sin embargo, los entregaban a familiares para que los criaran. “La vida miliciana no admitía la presencia de niños ¿se imagina usted cómo hubiera sido enfrentar los ataques del ejército o las largas caminatas en la jungla con niños en el frente?”, me decía Omaira.

Una cuestión de interés que nuestra investigación encontró fue que el Acuerdo de Paz trajo consigo una ruptura, una dislocación entre las comprensiones que de sí mismas tenían las mujeres combatientes y las nuevas mujeres firmantes de la paz. Parecía que se preguntaban ¿y ahora qué? ¿Cómo es ser mujer fuera de la guerrilla? ¿Cómo me autodefinó? ¿Quién quiero ser yo? Durante los 3 primeros años se evidenció un fenómeno interesante, esas preguntas parecieron encontrar sus respuestas en lo que pareció representar para ellas una relación sinonímica mujer-madre. ¿Qué es ser mujer? Pues, ¡es ser madre! Así en la ETCR Filipinas se vivió una suerte de “babyboom” (ver Figura 46).

Finalmente, nuestra investigación encontró una primera diferencia entre la reconstrucción del rol femenino de las mujeres desmovilizadas, mediante procesos individuales o colectivos previos al Acuerdo de Paz del 2016, y las nuevas firmantes de la paz. La investigadora María Eugenia Ibarra (2009) encontró que las desmovilizadas sufrieron “el miedo” al rechazo social, la discriminación y los señalamientos. Con ese mismo colectivo desmovilizado, Martha Cecilia Machado (2019) las percibió “en desventaja por partida doble”, de una parte, por la trasgresión de las normas tradicionales de género como integrantes de la guerrilla y, segundo, en la no aceptación por parte de la sociedad patriarcal colombiana y el miedo a represalias de sus excompañeros aun militantes.

Por el contrario, nuestra investigación evidenció cómo, mayoritariamente, las firmantes de la paz no se perciben en situación de exclusión social directa. Se auto reconocieron como lideresas corresponsables en los procesos de transformación extendida, es decir, tanto de la transformación del colectivo excombatiente como de los espacios rurales donde cada ETCR ejerce influencia. Las líneas de transformación se focalizaron especialmente en educación, proyectos productivos, empoderamiento femenino y la no discriminación por temas de género. Encontramos casos significativos en la expresión del liderazgo femenino sobre la educación como dispositivo de mediación para la

emancipación individual y colectiva, y el avance político del “nuevo universo excombatiente”.

Figura 46

Las mujeres excombatientes y sus hijas e hijos acompañándolas en el evento de graduación de carreras tecnológicas en el año 2018



Nota: Fuente de autoría propia.

Para cerrar este tercer momento, nuestra investigación encontró que las diferentes maneras de posibles enrolamientos de los actores fueron similares a las que identificó Callon (1986) en su investigación, a saber: primero, la violencia física (que en nuestro caso no es contra depredadores del reino animal, sino de colectivos y actores humanos contra otros colectivos y otros actores humanos); segundo, la seducción como en el caso de la Coca a los pueblos originarios; tercero, las concesiones, como las otorgadas por el Estado colombiano al gobierno propio de los pueblos originarios, aunque no siempre se respeten las normativas que el mismo Estado creó; y cuarto el consenso sin discusión, pero que en nuestro caso, el consenso fue “retórico” como consecuencia de los resultados fallidos del

referendo y si bien, la discusión no existió, la causa fue la ausencia de todos los portavoces de los actores de la red de la Coca en la Mesa de Conversaciones de la Habana.

De acuerdo con el planteamiento de la investigadora Juanita Esguerra (2011) en relación con lo “femenino”, la negación de aquello que se representa como disfuncional en la guerra se manifiesta también a través de la tensión entre la mujer y la maternidad. Así, muchas mujeres abandonaron los puntos de concentración de las Zonas Veredales de Transición y Normalización de forma temprana y, entre los años 2016 y 2017, se fueron en busca de sus hijos e hijas. De esta manera, asumieron el Acuerdo de Paz como una oportunidad para el reencuentro, para re-hacer su propia familia (ver Figura 47), ser esposas y ser madres en una vida nueva. Pero también para retomar “la tarea pendiente”, la tarea para las que las criaron, cuando, como campesinas, les enseñaron que la unidad primordial era la familia, comprendida primordialmente como madres, padres e hijos.

Figura 47

Arlinton y las historias del re/encuentro: los re/ensamblajes familiares del postconflicto



Nota: El 26 de noviembre de 2022 Arlinton me envía un mensaje en el que, tras disculparse por escribirme un sábado, me comparte esta tarjeta que simboliza la felicidad de su humanidad cuando “después de un gran esfuerzo hemos encontrado la familia de mi señora madre que no sabían nada hacía 40 años”. Fuente: elaboración de Arlinton Asprilla, 2022.

9.4. Cuarto Momento, la Movilización de los Aliados: Las Luchas por el Significado y el Poder

Las 30 problemáticas clave y los 8 núcleos ensambladores de problemas rastreados en el primer momento, se transforman ahora en la estructura base para la movilización de los 8 universos. Para el Proceso de Paz, desde el rol de la Coca como actante, fue la implementación del Acuerdo la que movilizó las formas y las estrategias con que cada colectivo trabajó activamente durante estos primeros 5 años para convencer a más aliados en la defensa y solución de sus causas específicas. Ahora bien, si durante el segundo y tercer momento se identificaron los Puntos 1 de la Reforma Rural Integral y 4 de las Drogas Ilícitas como dos actantes estructurales, en la movilización apareció un nuevo Punto.

El Punto 2 de la “Participación Política: Apertura Democrática para Construir la Paz” (PP) se presenta ahora como entidad que antes no era visible; como moduladora de la implementación de los Acuerdos en lo concerniente con la Coca. Así, la movilización representó para nuestra investigación el momento de mayor incidencia en la tarea de “descajanegrizar” la red de la Coca. Se clarificaron tanto las mediaciones como las 9 traducciones generales (T) empleadas para lograr los propósitos diferenciales de cada colectivo, pero también las alianzas de las que se valieron. Así, en la Figura 48 se presenta el desenlace de la movilización comprendido en 4 etapas.

Las etapas no fueron necesariamente lineales, sino que en muchos casos se solaparon. Así, las dos primeras etapas implicaron la emergencia de dos actantes que fueron estratégicamente instrumentados como dispositivos de mediación en la lucha de las causas de los excombatientes. Primero, la educación, para lo cual debieron aliarse con el universo académico y, en su trabajo por extender sus logros al territorio se articularon en triple alianza al colectivo campesino. Y, segundo, la política instrumentada, no como un tipo de adjetivo para “el poder”, sino como un medio para lograr su fin. La tercera etapa rastreó las transformaciones espaciales diacrónicas del orden insurgente para la constitución del nuevo universo excombatiente durante los primeros cinco años. Y, la cuarta, el ejercicio de los roles “especiales” de países extranjeros sobre el Proceso de Paz y la Coca.

9.4.1. La Educación Como Dispositivo Estratégico para la Emancipación Social y Política: Alianzas entre Actores Académicos, Excombatientes y Campesinos.

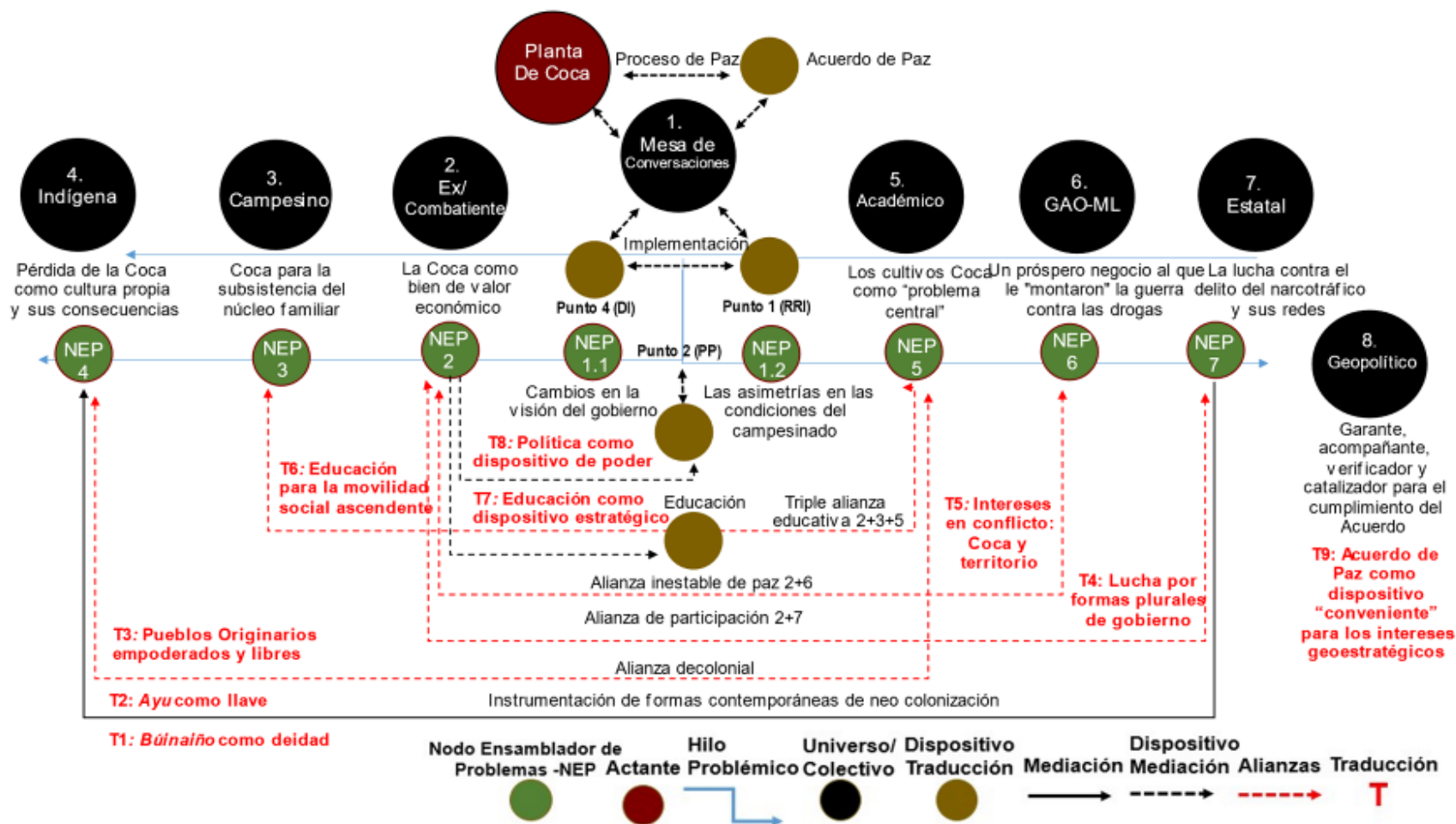
Durante el primer viaje comenzaba ya a desvelarse, no solo la alianza entre el universo académico y el colectivo excombatiente, sino la transformación de la “educación” como sustantivo, “la Educación” como actante y, entre sus capacidades performativas, su trabajo como dispositivo estratégico. La primera mediación experimentada personalmente, fue la forma en que el proyecto educativo “Arando la Educación” derribó cualquier prevención sobre esta investigadora y me asoció tempranamente con el colectivo excombatiente. La asociación con la academia se transformó en alianza durante el transcurso de los primeros cinco años, cuando el colectivo excombatiente traduce a *la educación* como dispositivo estratégico de mediación para el logro de sus fines.

Una primera finalidad la enunciaba tempranamente el comandante Efrén cuando, a menos de seis meses de la firma del Acuerdo de Paz, decía sobre la educación que esta “era una empresa rentable porque se generan conocimientos y desarrollo, por esto la educación es la salida. Los colombianos no pueden perder la oportunidad de hacer que los excombatientes se eduquen y ayuden a cambiar este país ejerciendo el liderazgo político en el sector público. No se trata de solucionar los problemas personales sino los problemas de todos. La idea es capacitarse para solucionar los problemas de desarrollo del país para integrarse en una sociedad productiva y respetuosa de los derechos de los demás. La idea no es salir a montar un proyecto productivo sino salir educados”.

En el discurso de Efrén *la educación* abre una “línea de fuga” hacia la reincorporación de los excombatientes a la vida civil mediante el mejoramiento de las condiciones laborales, económicas y productivas. Como producto de los intereses de esta investigadora y que fueron compartidos con Efrén y Fidel como primer encargado de los temas de educación, surgió la primera contribución social-solidaria paralela a esta investigación. El proyecto se denominó Campopaz Arauca y fue desarrollado entre los años 2017 y 2019 en alianza entre la Universidad Nacional Abierta y a Distancia y la Gobernación del departamento de Arauca, con una financiación cercana a los 600.000 euros.

Figura 48

Topología espacial de la movilización en la TAR aplicada a la red de la Coca en el marco de la Paz en Colombia



Nota: Las alianzas se describen identificando el número del universo o colectivo seguido del signo + (más). Este ensamble es una construcción de autoría propia.

La alianza entre la academia y los excombatientes se extendió a los colectivos rurales aledaños a la ETCR Filipinas por solicitud del excomandante Efrén. Surge aquí una triple alianza donde el colectivo campesino traduce a la educación como dispositivo para la movilidad social ascendente. Producto de esta alianza, se consolidó y ejecutó entre los años 2017 y 2019 el proyecto para la “implementación de programas de formación, capacitación y cualificación para el desarrollo de la comunidad rural como apuesta a la consolidación de la paz, en el marco del posconflicto en el departamento de Arauca”²¹⁴.

En las afinidades de los excombatientes por el campesinado y la alianza de largo aliento entre estos dos colectivos, se observa una conducta coherente de las FARC-EP a lo largo del tiempo. Esta coherencia se expresa entre el discurso de las luchas campesinas que inspiró su objetivo de “acabar con las desigualdades sociales, políticas y económicas” en los años sesenta, el propósito de las prácticas armadas durante más de 50 años como guerrilla insurgente y en sus dinámicas contemporáneas de alianza con el campesinado ya en el escenario excombatiente.

La segunda finalidad de la educación, a partir del discurso de Efrén, es la consolidación del pensamiento crítico social como baluarte del colectivo excombatiente: la educación emancipadora y liberadora. Es así como el proyecto “Arando la Educación”, que comienza en 2016, me asoció a la lideresa excombatiente Sandra Isaza. Ella es la presidenta de la Fundación Colombiana de Excombatientes y Promotores de Paz -FUCEPAZ-. El proyecto “Arando la Educación” se ejecuta como alianza entre FUCEPAZ, Ministerio de Educación Nacional, Universidad Nacional Abierta y Distancia y el Consejo Noruego de Refugiados como financiador.

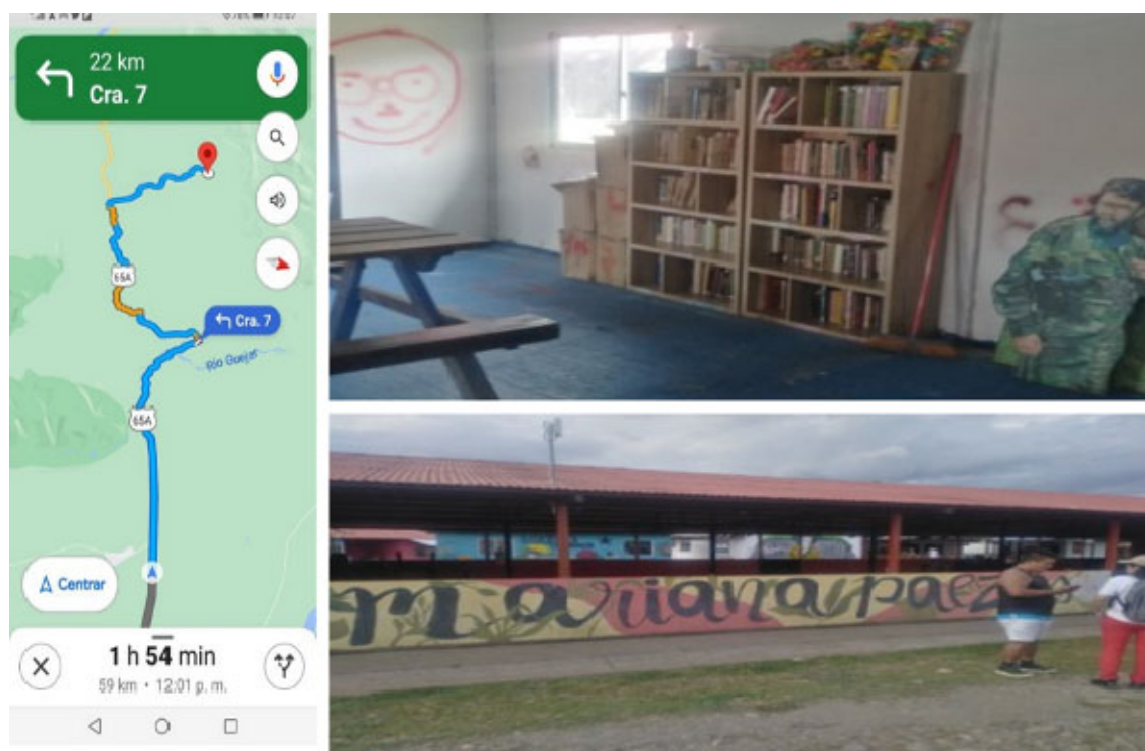
En sus cinco años de funcionamiento este proyecto educativo ha formado en alfabetización, educación básica y media a más de 8.800 estudiantes excombatientes y

²¹⁴ Tres años después, y tras la finalización del proyecto, la triple alianza entre los colectivos excombatientes, campesinos y la academia se extiende al universo estatal articulando a la alcaldía de Arauquita y a la gobernación del departamento de Arauca. Los aliados solicitaron que la presencia de la universidad pública en u territorio fuera permanente. Comenzó así un segundo proyecto postulado para la gestión de recursos del Sistema General de Regalías con el propósito de consolidar el proyecto educativo. La financiación fue aprobada por cerca de 1.389.535 euros y comenzó la edificación con la puesta simbólica de la primera piedra de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia sede Arauquita por parte de los colectivos aliados, sumados a víctimas del conflicto y organizaciones de base social y comunitaria en octubre de 2022.

campesinos. Y con cerca de 500 graduados, Sandra lucha por continuar con las trayectorias educativas hacia la formación profesional. Con este propósito, la acompañé cinco años después, a la que los excombatientes denominan ETCR Mariana Páez, aunque el registro estatal la denomina “la Guajira” (ver Figura 49). Este espacio se localiza en el municipio de Mesetas, Meta, y no es nada sencillo llegar. Tras un viaje en vehículo de ocho horas desde la ciudad de Bogotá, orientados por las coordenadas de GPS que Sandra nos envió, estuvimos cerca de dos horas perdidos entre trochas veredales. Desprovistos totalmente de señal de telefonía celular o de internet, finalmente llegamos gracias a las orientaciones de campesinos vecinos.

Figura 49

La simbología gráfica expresada en los murales y en los espacios bibliotecarios y educativos son un infaltable en las ETCR



Nota: Fuente de autoría propia.

Se evidencia de nuevo la coherencia en las prácticas de alianza con los colectivos campesinos cuando a la reunión llegan convocados los portavoces de 14 Juntas de Acción

Comunal de las veredas aledañas. Se evidenció igualmente la consolidación del pensamiento crítico social como baluarte del colectivo excombatiente. Finalmente, en el discurso de Efrén se leen también los primeros matices de una tercera finalidad de la educación. De lo que significa la educación como paso intermedio para la consolidación del proyecto político de las FARC-EP en la participación e incidencia pública.

La actual estructura política del partido Comunes exige que los excombatientes asuman cargos públicos y de liderazgo político. Para lograrlo ya no es suficiente su alianza con las fuerzas políticas estatales, sino que los perfiles de formación académica exigidos para el rol pueden excluirlos. De allí que la educación gradual y posgradual sea una prioridad con impacto político. Claramente en el primer viaje se evidenció la precaria condición formativa excombatiente. Pero también la falta de la educación media en el fortalecimiento de las capacidades discursivas, creativas, propositivas y transformadoras para elegir a sus portavoces políticos y ser elegidos como tales en comicios públicos. Aquí la educación representó un claro medio para un fin.

Pero la alianza entre la academia y los excombatientes no solo se expresó en la articulación a la Mesa de Conversaciones en los Puntos 1, 2 y 4, como se evidencia en los actores participantes en los 3 tomos correspondientes en la Biblioteca del Proceso de Paz, en los proyectos educativos conjuntos como “Arando la Educación” o “Campopaz Arauca”, en el interesamiento y seguimiento crítico al avance de la implementación como se evidenció en el segundo viaje de esta investigación y en escenarios colectivos como los de la Mesa de Gobernabilidad y Paz del SUE. También lo hizo en la contribución al debate de la construcción de paz territorial y en la apertura de espacios de reflexión y aprendizajes en escenarios académicos, como conversatorios, seminarios, diplomados y cátedras.

El Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz²¹⁵, por ejemplo, “ha logrado enlazar los diálogos de paz que se han llevado a cabo en la Mesa de Conversaciones de la Habana, entre el gobierno de Colombia y las FARC, con la academia

²¹⁵ El Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz, perteneciente a la Universidad Nacional de Colombia, representa, de acuerdo con Vargas (2019, p.1) “un espacio institucional de convergencia de docentes activos y en retiro, de estudiantes y de egresados interesados en reflexionar acerca del conflicto interno armado, sus causalidades, los actores, las consecuencias y los procesos de búsqueda de su terminación.”

y la investigación, especialmente con la Universidad Nacional de Colombia, mediante la generación de conocimiento y la promoción del debate de la reflexión. Desde los aportes de la academia ha producido información, ha contribuido al análisis y a la formación de la opinión pública, como pilares fundamentales para la construcción de la paz. Ha proyectado su acción a múltiples puntos del territorio nacional y ha contribuido a la disminución de las barreras a las que se enfrenta el proceso y, por lo mismo, a crear un ambiente más favorable para avanzar socialmente en la búsqueda de la paz” (Vargas, 2019, p.1).

Entre el 30 mayo al 1 junio 2018 se abrió un espacio para el análisis retrospectivo, desde la academia colombiana, donde se evidenció su participación, activa y de largo aliento en la gestión del Proceso de Paz. Se incluyeron así las contribuciones previas al escenario de la Mesa de Conversaciones, es decir, durante la Fase Exploratoria. Este espacio se denominó “Seminario Internacional ¿Como se logró el acuerdo de paz con las FARC?: Reconstrucción metodológica”²¹⁶. Este evento académico tuvo lugar y fue liderado mediante una alianza entre la academia y el campo geopolítico representados por la Universidad Nacional de Colombia y la Organización de Estados Iberoamericanos -OIE-.

²¹⁶ El libro que contiene las memorias del seminario fue editado por el profesor Alejo Vargas Velásquez con el fin de “brindarle al lector la experiencia metodológica del proceso de paz contada por los actores” y puede descargarse en el enlace <https://unilibros.co/gpd-como-se-logro-el-acuerdo-de-paz-con-las-farc-reconstruccion-metodologica-memorias-del-seminario-internacional.html>

Una primera cuestión de interés investigativo, tal y como se evidencia en la



, fue que en el escenario del seminario interactuaron actores que representaban a múltiples partes. Entre estas, por la academia pública Genaro Sánchez y Alejo Vargas; por el universo geopolítico Ángel Martín Peccis de la OIE; por el colectivo excombatiente Rodrigo Londoño del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, ahora partido Comunes; por el universo Estatal Rodrigo Rivera, Alto Comisionado para la Paz y Henry Acosta, identificado como facilitador de paz. Un segundo hecho de interés investigativo fue que, por primera vez, se presenta “al descubierto” el rol de este último actor, Henry Acosta.

Figura 50

Panel 1: Fase exploratoria del proceso y acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera



Nota: De izquierda a derecha en la tarima de la foto se encuentran Angel Martin Peccis, Rodrigo Londoño, Alejo Vargas y Genaro Sánchez. Fuente de autoría propia.

En el medio de los investigadores sociales del Proceso de Paz se hacían hipótesis sobre la existencia de un “mediador neutral”, quien fuera el promotor y modulador del acercamiento entre el gobierno colombiano y las FARC-EP y que este actuara “desde las sombras” durante la “etapa discreta del Proceso de Paz”, entre los años 2010 y 2012. Efectivamente, durante el seminario, Henry Acosta no solo confirmó su rol, sino que aportó detalles de su trabajo. Del discurso de Henry Acosta, esta investigadora presente en el seminario internacional (ver la Figura 51), recogió textualmente, entre otros apartados de interés analítico, las siguientes consideraciones:

“Me conocí con Catatumbo por casualidad y Barragán fue quién nos presentó²¹⁷ (...) estando los 3 en Cali con Uribe²¹⁸ y Luis Carlos Restrepo me dan la autorización para comenzar y en el mes de febrero, en Palmira, me buscaron de la Columna Alonso Cortés. Durante los 8 años de Uribe se hablaron 31 veces, pero él no

²¹⁷ Se habla aquí de Jorge Torres, alias Pablo Catatumbo quien desde el 2008 pertenecía al Secretariado de las FARC-EP y de Braulio Vásquez, alias Jaime Barragán, quien fuera en aquel tiempo el comandante de la columna móvil “Jacobo Arenas” de las FARC-EP.

²¹⁸ Aquí Henry Acosta hacía alusión al entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe y al entonces Comisionado de Paz Luis Carlos Restrepo.

quería conversar sino rendirlos y me dijo: hable con ellos que entreguen los fierros y que Sarkozy²¹⁹ los recibe a todos, que son como 17.000 guerrilleros (...) el 5 de marzo de 2010 con Pablo Catatumbo estaba todo organizado ya para presentarle a Uribe y se encontraron para hablar en el exterior con las FARC, en Brasil. Era el último año del gobierno Uribe y se redactó la carta para el encuentro.

Pero en mayo ya era tarde para las FARC, por el inicio de la primera vuelta presidencial entre Santos y Mockus. Uribe dijo públicamente que nunca se sentaría con las FARC y eso facilitó que por lo tarde las FARC dijeran NO. Luego viene la fase exploratoria ya con Santos. El 12 de julio de 2010 se envía una carta a Frank Pearl de dos hojas con la propuesta de sentarse en la mesa con las FARC. Santos llama y se reúnen el 6 de septiembre. 7 de septiembre surge un documento de dos páginas donde dice que hablen, que él está dispuesto a revisar la plataforma bolivariana. Este se entrega el 14 y el 22 septiembre matan al Mono Jojoy. A pesar de eso se adelantan reuniones preparatorias, la primera en Venezuela con el objetivo de definir donde se iban a adelantar conversaciones.

Se realizan dos reuniones preparatorias más en 2011 en Venezuela y Noruega. Sergio Jaramillo, Pearl y de las FARC, Sandra y Mauricio. La cuarta reunión fue en la hacienda de “Chasin”, pero el 4 noviembre de 2011 ¡fatal! matan a Cano. En febrero de 2012 estaban ya muertos Reyes, Cano y Jojoy y Enrique Santos Calderón en ese febrero se reúne con las FARC y les pregunta 15 veces si entregarían las armas. Las exploratorias terminan hablando en Oslo. Se aplica una estrategia tipo freezer, [donde] se dejaban los temas que no llevaban a nada. Y llega la Operación Jaque y creó dificultades, pero a pesar de todo se avanzó (...) y se llega finalmente al Acuerdo de Finalización del Conflicto, mal llamado Acuerdo de Paz”.

De los discursos de Henry Acosta puede comprobarse, primero, con algún nivel de detalle, la existencia de un facilitador entre el Estado colombiano y las FARC-EP, que actuó de “forma discreta” y fuera del radar de los medios de comunicación. Segundo, que el acercamiento y los primeros diálogos que llevaron a la firma del Acuerdo Final, se fraguaron desde el segundo gobierno del presidente Uribe, durante los años 2006 a 2010. Aquí, sin embargo, se encuentra una incongruencia entre los discursos “guerreristas y de derecha” del ahora expresidente Uribe y de su sucesor, el también derechista Iván Duque,

²¹⁹ Por “Sarkozy” hacía alusión al entonces presidente de Francia, Nicolas Paul Stéphane Sarközy.

quienes se aliaron en oposición mediática y de hecho al Acuerdo de Paz, cuando fue en el propio gobierno de Uribe cuando comenzaron las exploraciones para el fin del conflicto.

Figura 51

"El ventilador" de Henry Acosta



Nota: De izquierda a derecha se encuentran Mauricio Jaramillo del Partido FARC, Henry Acosta, facilitador de paz y Francisco Leal como moderador. Fuente de autoría propia.

¿Fue el hecho de no lograr el fin del conflicto durante el mandato del gobierno Uribe lo que motivó esta oposición? O ¿fue el contenido del Acuerdo de Paz en lo que centró su controversia? Aunque el expresidente Duque argumentó, durante toda la extensión de su gobierno entre los años 2018 y 2022, la necesaria existencia de la “paz con legalidad²²⁰”, los excombatientes con los que se conversó en esta investigación, sin excepción, argumentaron no solo la ralentización en la implementación de Puntos como la

²²⁰ Como particularidad del documento conceptual y operacional de la “Paz con Legalidad” de Iván Duque Márquez, presidente de la República 2018-2022, se encontró que la extensión de sus 54 páginas, no se hace mención alguna al Acuerdo de Paz. El documento completo puede ser consultado en el enlace https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Documents/Politica_PAZ_CON_LEGALIDAD_Consjeria_Estabilizacion.pdf

Reforma Rural Integral, sino su incumplimiento, como en el caso del Punto 4 de las Drogas Ilícitas y el fallido programa de sustitución de cultivos ilícitos con incrementos récord en las hectáreas de Coca cultivadas en Colombia.

Finalmente, el discurso de Henry Acosta coincide con el del excomandante Efrén, quien afirmó que “a pesar de los asesinatos de sus camaradas del secretariado, las FARC-EP se sostuvo firme en su intención de finalizar el conflicto armado”. Coinciden también ambos en que el Acuerdo de Paz no fue un armisticio, como lo hubiera querido el expresidente Uribe, sino el producto de una negociación con el Estado que supera los cuatrienios presidenciales y las posturas gobiernistas y, por ello, la implementación es un mandato que debe cumplirse. De acuerdo con las investigaciones previas, los discursos de la academia y el colectivo excombatiente coincidieron en declararse mayoritariamente en desacuerdo con los resultados del avance en la Implementación. Al desacuerdo se sumaron en este tercer viaje, ya pasados 5 años de la Implementación, el colectivo campesino.

Por su parte, en representación del colectivo campesino esto dijo Cristóbal Guamanga²²¹: “Después de la firma del Acuerdo de Paz, en el año 2016, teníamos la esperanza de poder realizar nuestros proyectos de vida campesina en paz a través de la implementación de lo acordado. Pero miren esto en lo que va, se desató una guerra de todos los días contra los líderes y líderes de los diferentes procesos sociales del país. Así es que el asunto de esta guerra no se detiene solo con decir a los cuatro vientos que el problema de todos los males del campo colombiano son los cultivos de la planta de la Coca. Estamos cansados de explicarles a través de los distintos espacios institucionales que mientras persistan las actuales políticas de desarrollo rural, los problemas estructurales van a seguir creciendo y la guerra se ira agudizando de nuevo. Miren ahora cómo está este Cauca, no hay condiciones reales para alcanzar una paz territorial, estable y duradera que garantice los derechos de las comunidades. Ni para que le digo más”.

²²¹ Recordamos que Cristóbal Guamanga es el líder campesino que nos acompañó durante la práctica conversacional en la Zona de Reserva Campesina de La Elvira, situada en el municipio de Miranda, Cauca.

9.4.2. La Instrumentación de la Política para la Re/estructuración y Re/toma del Poder Excombatiente.

La Participación Política en Colombia se fortaleció desde la pluralidad de los actores tras la firma del Acuerdo de Paz. Pero el colectivo excombatiente fue más allá, al instrumentar la política como dispositivo de mediación en su estrategia de poder. La movilización de aliados pertenecientes a colectividades diferentes a los “exfarianos”²²² fue estructural. Pero toda esta estrategia *ad extra* operó sin desatender el propósito de la consolidación política del propio colectivo excombatiente. Aquí, la política, tal y como lo anunciábamos en la etapa anterior, concatenó su actuación con el mejoramiento de las condiciones formativas de sus líderes como paso intermedio para fortalecer las oportunidades de participación y la incidencia política.

Pero además de “los efectos directos” del Acuerdo de Paz sobre la apertura política, nuestra investigación rastreó un “efecto indirecto”. Esta fue la movilización de la “participación política de la oposición en Colombia después del Acuerdo de Paz de 2016”. Con este título se publicó un artículo resultado de la investigación de este tercer viaje²²³. Y es que la estrategia genealógica del punto 2 de la Participación Política -PP-, del Acuerdo de Paz, “parte de la premisa que la construcción y consolidación de la paz en el marco del fin del conflicto requiere de la ampliación de la democracia para facilitar el surgimiento de nuevas fuerzas en el escenario político, y enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los principales problemas nacionales. Con estas medidas se fortalecerá el pluralismo y la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, *con las debidas garantías para la participación y la inclusión política*” (DNP, 2018).

Se gesta así lo que sería la transformación del orden insurgente en orden político. Esta transformación se estructura, al menos a partir de dos elementos. Primero, del desarme, que es claro que no se significó como un armisticio sino como el resultado de un proceso negociado. Y segundo, de la emergencia en 2017 del nuevo partido político de las FARC-EP “Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común –FARC” y de su consolidación

²²² La acepción “exfariano” ha sido adoptada en Colombia en tiempos posteriores al Acuerdo de Paz de 2016 para identificar específicamente a los actores que antes pertenecían a la guerrilla de las FARC-EP.

²²³ Se hace alusión al artículo de Ángel, J. *et al.* publicado en el 2020 en la revista *Entramado*, 16(2), 252–262. Este artículo se encuentra amparado por la licencia Creative Commons, así que puede ser consultado en extenso accediendo al enlace <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.6695>.

futura en la participación democrática. Este partido de filiación comunista, pero abierto a las perspectivas antiimperialistas, anti-neoliberalistas, progresistas y feministas, entre otras, es re-denominado en 2021 como “Comunes”.

Esta estrategia semántico/simbólica dislocó las antiguas lógicas del orden subversivo que persistían aún en la memoria de los individuos, los cuerpos sociales y políticos colombianos. Ya no son las FARC-EP, con todo lo que trae como lastre en su historia, sino los nuevos “Comunes” con sus propuestas disruptivas. Lograron situar concertadamente la representación de la dirigencia del partido en 10 curules, con los 10 escaños divididos simétricamente entre el senado y la cámara de representantes,²²⁴ de tal modo que, como ya se argumentó, 10 nuevos parlamentarios excombatientes se posesionaron el 20 de julio de 2018. Pero este “flujo excombatiente” movilizó y motivó el ejercicio de la oposición, que aún dormitaba en Colombia y que vivió durante años breves episodios más de “sonambulismo” que de reales despertares.

En el concierto latinoamericano, países como Argentina, Chile, Cuba, Uruguay o México, han dinamizado en mayor o menor grado un ejercicio crítico y creativamente inconforme de oposición que rompía con la inercia comparativa que prevalecía en la Colombia pre-Acuerdo de paz²²⁵. Y así, tras las negociaciones de paz a nivel mundial “todos los grupos de oposición que lucharon durante el conflicto acabaron ocupando puestos de responsabilidad en los nuevos gobiernos surgidos tras los Acuerdos de Paz, esto en los casos de El Salvador, Guatemala, Irlanda del Norte, Sudáfrica, Tayikistán, Sierra Leona, sur de Sudán, Burundi, Indonesia y Nepal” (Fisas, 2010, citado por Ángel *et al.*, 2020, p.255).

²²⁴ Estas 10 curules, sin embargo, son temporales y limitadas a las dos próximas legislaturas. De allí en adelante el número de escaños será el resultado de la votación ciudadana en ejercicio del sistema democrático, o más bien tecnocrático colombiano.

²²⁵ Siguiendo a Ángel, *et al.* (2020, p. 253) quienes citan a Londoño (2011, p. 97) “La Registraduría Nacional del Estado Civil, el Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales -CEDAE- y el Centro de Análisis y Asuntos Públicos -CAAP-, así lo reconocen, al afirmar que en el régimen colombiano persisten cuatro fallas institucionales –atravesadas por dinámicas de seguridad– para dar garantías al ejercicio de la democracia: a) Garantías para el ejercicio de la oposición; b) Garantías para la libertad de expresión; c) Garantías para la asociación; y d) Garantías para los movimientos sociales. Esto se observa en las altas acciones de represión, con la persecución, los índices de homicidio y el genocidio político de los actores políticos, que han restringido aún más el ejercicio de la oposición política en Colombia”.

Así, la oposición se dinamiza no solo desde los cuerpos partidistas organizados, sino también desde el pensamiento individual y colectivo. Este hecho comenzó a reflejarse en las movilizaciones, marchas y manifestaciones de inconformismo en las calles, lo que hasta entonces se veía como “eventos extraños” en la conformista Colombia. Ejemplos de ello fueron el paro nacional en Colombia de 2021, conocido más comúnmente como el “estallido social de Colombia” o el paro agrario de 2019. Aunque se requeriría de una investigación de fondo para analizar si existió o no algún tipo de correlación causal entre la apertura política tras el Proceso de Paz y el estallido social colombiano, estas movilizaciones sociales multisectoriales generaron impactos, negociaciones y cambios en las propias trayectorias de actuación de los gobiernos.

La oposición política no se limitó, desde la firma del Acuerdo, al trabajo por los parlamentarios de partidos fuera de la alianza de gobierno en el Congreso de la República. Un avance importante de la Constitución de 1991 fue consagrar a nivel institucional el papel de la oposición, para luego elevarla a derecho fundamental en el Estatuto de la Oposición. El Acuerdo de Paz, así analizado, generó una suerte de “expectativa” frente a la apertura de espacios políticos más plurales y divergentes. Sin embargo, entre las conclusiones del primer viaje publicadas en el 2020, estuvo “que el régimen político colombiano no ha brindado suficientes garantías para la participación y el ejercicio de la democracia y que el gobierno actual ha permitido que se agudicen las condiciones del conflicto político, social y armado” (Ángel *et al.*, 2020, p.252).

En la tradición colombiana del “conformismo” se identificaron al menos dos tipos de “inmovilidad” en el ejercicio de la oposición política colombiana. La primera inmovilidad es de tipo “actitudinal” y obedece a un común actuar de los cuerpos sociales a no manifestarse, a permanecer en un estado de letargia. Y la segunda, desde la represión tácita o explícita ejercida en Colombia, sumada a la falta de garantías para el ejercicio de la protesta social y de la oposición política. Estas fueron imposiciones de los regímenes políticos de derecha imperantes por más de 200 años en Colombia. Ha de comprenderse en este punto que, solo hasta la llegada al poder del excombatiente de la guerrilla del M19, Gustavo Petro, en agosto del 2022, por primera vez desde que se constituyó como república independiente en 1810, Colombia es gobernada por un movimiento de izquierda.

El colectivo excombatiente orquestó una alianza natural y estratégica cuando el partido Comunes se articuló política y programáticamente con el entonces candidato a la presidencia Gustavo Petro (ver Figura 52). Producto de esta, tras el triunfo en los pasados comicios del ahora presidente Petro, Comunes opera como uno de los partidos gobiernistas para el cuatrienio 2022-2026. Surge aquí un hallazgo interesante, y es que se esperaría que las percepciones del colectivo excombatiente sobre el Punto 2, denominado “participación política: apertura democrática para construir la paz”, siguiera una tendencia de amplia satisfacción en su avance. Sin embargo, según los resultados de la primera investigación preliminar en 2017 tan solo un 21,5% afirmó sentirse muy satisfecho o satisfecho con “las garantías de participación en política por fuera de los partidos tradicionales”.

Para el grupo excombatiente, los actos simbólicos de investidura parlamentaria de sus 10 camaradas, en los escenarios antes proscritos del Congreso de la República, fueron de impacto. A este hecho se suma el evento ampliamente difundido, en prensa y redes sociales, del Congreso Fundacional del partido en el año 2017, al cual asistió un importante número de actores excombatientes de base, al que se sumó algo más de un millar de delegados y la compañía del hasta entonces subversivo Partido Comunista Clandestino Colombiano. ¿Cómo explicar entonces la baja percepción de satisfacción con el avance del Punto 2? Se infiere que el sentir colectivo sobre las representaciones políticas, aunque fueron más positivas que frente a los otros 5 Puntos, los avances se perciben aún ausentes o no visiblemente evidenciados.

Una de las deducciones de la investigación surge de las motivaciones genealógicas que llevaron a alzarse en armas a las FARC-EP. Es decir, que “existe un mayor compromiso del ahora partido político FARC con el Acuerdo de Paz debido a su descontento con un régimen político que sustenta la desigualdad, la crisis ambiental y la pobreza” (Ángel *et al.*, 2020, p.256). Sin embargo, las percepciones se pliegan sobre las evidencias de como “el nuevo partido político FARC ha tenido que asimilar que la participación en política y la lucha por consolidar la paz implican tener problemas de sabotaje al proceso, tanto por parte del Estado como del gobierno en cabeza del partido Centro Democrático, partido que asumió la bandera de representar a la

población que no cree en los diálogos con las FARC” (Losada y Liendo, 2016; Rey, 2015, citados por Ángel *et al.*, 2020, p.254).

Figura 52

Una alianza “natural”



Nota: La publicidad política en los muros de las viviendas de las ETCR que simbolizaban la alianza entre el partido Comunes y el entonces candidato a la presidencia de Colombia Gustavo Petro, fueron una constante de nuestro tercer viaje. Es interesante analizar en esta foto tomada en octubre de 2022, que los afiches no fueron retirados una vez posesionado como presidente Gustavo Petro el 7 de agosto de 2022. Esta práctica fue una constante en las ETCR visitadas y quizá representa tanto el orgullo de contar con un presidente de la izquierda como el sentir como propio su triunfo y como una señal que transmite “apoyamos al presidente Petro y él ahora nos apoya”. Fuente de autoría propia.

Las luchas por las garantías de espacios políticos plurales han debido resistir actos de violencia en los espectros visibles e invisibles. Desde lo invisible, las violencias culturales y simbólicas que eran esperadas desde actores afines a las corrientes políticas de los expresidentes Uribe y Duque, y en tal sentido, opositoras al Acuerdo de Paz. Estas se expresaron de formas múltiples, especialmente durante los primeros meses del período de ejercicio de los 10 congresistas excombatientes. Argumentos de grueso calibre que desbordaban el límite del respeto humano y simbolismos gráficos en carteles dispuestos en

diversas locaciones en el interior del edificio del Congreso o portados personalmente por congresistas fueron algunos ejemplos, como el presentado en la Figura 53.

Figura 53

Los simbolismos gráficos y silenciosos que “gritan” la oposición a la presencia de los congresistas exfarianos



Nota: Esta escena fue captada durante el acto de posesión del senador alias Jesús Santrich en el congreso de la república. Jesús Santrich se encuentra sentado, vestido de blanco, con bufanda de cuadros negros y gafas oscuras en la parte superior izquierda de la foto. En la parte frontal algunos congresistas representan su disgusto portando mensajes explícitos como “Paz si, Santrich no” o “Defendamos la paz. No a Santrich”. Fuente: la fotografía fue tomada por Juan Barreto/AFP, 2019.

De otra parte, las fuerzas *contra*-Comunes, en el interior de la propia esfera estatal, ejercieron violencias estructurales expresadas en actos de sabotaje²²⁶ gubernamental desde

²²⁶ En la investigación se hace una reflexión sobre las acciones de los “agentes del sabotaje” en acuerdos de paz alrededor del mundo y sus implicaciones empíricas en la estabilidad de la paz teóricamente firmada. “Y esta explicación no es algo menor en tanto que otras experiencias de procesos de paz en el mundo señalan que de los 38 acuerdos de paz firmados entre 1988 y 1998, 31 no duraron más de tres años (...) Los actores no

instituciones con incidencia en el ejercicio de cualquier partido político. Esto se reflejó desde el propio gobierno dominado por actores del partido de derecha “Centro Democrático” a través del uso de un “lenguaje bélico que dificulta la transición del conflicto a la paz. Debido a que la política electoral requiere un conjunto de habilidades diferente de aquellas exigidas en tiempos de conflicto, una transición de la confrontación puede cambiar las fuentes de poder organizacional y la autoridad” (Ángel *et al.*, 2020, p.255).

Ahora bien, desde el espectro visible, las violencias directas se concretaron en actos de persecución y asesinato de firmantes de la paz que, para el 2 de diciembre del 2022, sumaron más de 300 según el Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Paz -INDEPAZ (2022). Pero, según INDEPAZ, si a estos se suman los líderes sociales y defensores de derechos humanos se totalizarían 1.327 asesinatos tras la firma del Acuerdo hasta marzo del año 2022. En el caso del asesinato de líderes ambientales, Colombia fue durante el año 2021, según cifras de la ONG Global Witness, el segundo país del mundo con mayor número de homicidios a ambientalistas. Concretamente con 33 de los 200 registrados a nivel mundial.

Los asesinatos fueron atribuidos a los GAO-ML y a agentes del Estado. Estos actos adquirieron en cinco años, tras la firma del Acuerdo, el carácter de sistematicidad. De esta manera, no solo el ejercicio de la manifestación y la protesta social, sino el liderazgo social y la oposición política fueron estigmatizados y puestos sus representantes en la diana de los objetivos militares *a priori*. Los actores fueron “rotulados” como “comunistas o socialistas” en un ejercicio maniqueo donde solo existe la derecha o la izquierda política, los buenos o los malos. Se generó así un ambiente enrarecido por el temor ciudadano a que sus nombres pudieran ser vinculados al partido Comunes.

Se vive entonces una suerte de “cacería de brujas” donde, a través de códigos verbales y no verbales, se estigmatizan los actores de entrada, se sentencian *a priori* y

satisfechos con los términos de un acuerdo se involucran en el comportamiento de sabotear, a menos que terceras partes supriman, acomoden, o los coopten a ellos según corresponda para direccionar a estos actores hacia metas codiciosas, limitadas o totales. Los saboteadores utilizan la violencia porque es más eficaz que las negociaciones para obligar a las democracias a ceder el territorio. Los saboteadores diseñan ataques para socavar la confianza” (Pearlman, 2009; Ángel, *et al.*, 2020, p.256)

finalmente legitiman un accionar violento en respuesta. A través de las amenazas y asesinatos “ejemplarizantes”, se ejerció una coacción directa a la libre expresión política. El partido Comunes, en el ejercicio legislativo entre el 2018 y el 2021, lideró, según el propio partido, al menos 10 proyectos de ley y 10 debates de control político. Debates relacionados con las presuntas violaciones a los derechos humanos, la crisis carcelaria y los asesinatos de líderes sociales.

Por su parte, los proyectos de ley buscaron la ampliación de la participación política de los ciudadanos colombianos que viven en el exterior, la renta básica y el mínimo vital en los servicios públicos, entre otros temas. Empero, ninguno de estos logró su transformación a ley de la República. De acuerdo con declaraciones públicas de la Senadora del partido Comunes, la excombatiente Sandra Ramírez: “Se ponen en el orden del día los proyectos de los partidos mayoritarios y que tienen influencia en las mesas directivas, mientras que los proyectos de ley nuestros, de la bancada alternativa, van quedando en el rezago, van quedando en la cola”.

Finalmente, aunque no es el propósito de esta investigación, el uso del glifosato y sus impactos en los moradores rurales, temática que además cuenta ya con un acervo investigativo potente²²⁷, sí es de interés analizar la existencia de violencias en simetría extendida a los actantes no humanos en la red de la Coca. Un tipo de violencia directa es la ejercida sobre la actante Coca, precisamente mediante la aplicación del herbicida químico Glifosato sobre los sembradíos de Coca, aniquilando de paso a otras plantas que producen los productos de *pancoger* para la familia campesina. Estas violencias son “legalizadas” mediante actos necropolíticos y movilizadas geopolíticamente por transnacionales, especialmente Bayer, con su marca comercial Roundup.

En Colombia, el Consejo Nacional de Estupefacientes suspendió el uso del Glifosato en el año 2015, en respuesta a las advertencias de la Organización Mundial de la Salud -OMS- por los efectos sobre la vida humana. Sin embargo, el expresidente Duque

²²⁷ Para quienes deseen profundizar en los impactos del glifosato sobre los cultivos de Coca se recomienda la investigación denominada *Estudio de los efectos del Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos mediante la aspersión aérea con el herbicida glifosato* (PECIG) de Solomon, Anadón, Cerdeira, Marshall & Sanín (2005). Sobre los riesgos para la salud humana se recomienda la investigación del 2019 de Romero, Saavedra & Pinzón denominada *Riesgos a la salud pública por aspersión aérea con glifosato en la erradicación de Coca*.

firmó en abril del 2021 el decreto 380, cuyo objeto era adoptar “un marco normativo especial, independiente y autónomo sobre el control del riesgo para la salud y el medio ambiente en el marco de la disposición de la destrucción de cultivos ilícitos mediante el método de aspersión aérea.” Para organizaciones como la Asociación Campesina del Catatumbo -ASCAMCAT-, este decreto representó una vulneración al Acuerdo de Paz, en cuyo contexto se puso en funcionamiento el Plan Nacional de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícitos -PNIS-, pero el gobierno Duque lo incumplió (Romero, 2022).

La percepción de incumplimiento del PNIS en los acuerdos de sustitución de cultivos al campesinado durante el gobierno Duque es coherente con nuestra investigación, tanto desde los discursos del colectivo excombatiente como del campesinado cocalero. El efecto del glifosato, sin embargo, es neutralizado mediante el uso de fitoprotectores²²⁸ o mediante prácticas de la sabiduría popular campesina. En palabras de “Francisco”, un campesino de la vereda El Cairo, perteneciente al corregimiento Las Mercedes del municipio de Sardinata (citadas por Romero, 2022), “ese veneno acababa también con los cultivos de *pancoger* y dañaba la salud de las personas. En cambio, eso a la coca no le hace nada. Antes uno soquea (corta la mata pequeña) y se ponen más buenas. Ellos mismos dijeron que con el veneno no hubo ninguna solución, ahora pueden ver que los cultivos aumentaron mucho más”

Finalmente, el gobierno del presidente Petro en noviembre del 2022 presentó un borrador de decreto con el que se propone prohibir, de forma definitiva, las aspersiones con glifosato contra los cultivos de Coca. Las violencias extendidas a lo no humano incluyen, como se presentó al comienzo de esta investigación, la tala de bosques y la invasión a parques y reservas naturales para la siembra de plantas de Coca. Así, esta investigación puede extrapolar en los sentidos políticos del ensamblaje de la Coca aquello que Mmembe (2011) afirma sobre las formas en que el Estado gestiona necropolíticas, en la medida en que los campos de batalla no se sitúan únicamente sobre la superficie y sobre el “derecho a

²²⁸ En la sabiduría popular se utilizan sustancias tales como el jabón detergente, la leche o la melaza como sustancias utilizadas como protección a los efectos del Glifosato. Para profundizar sobre este tema se recomienda la investigación de Huerta & Valencia (2011) denominada “Evaluación de sustancias fitoprotectoras usadas como estrategia de neutralización de la acción del glifosato sobre cultivos de *Erythroxylum coca*.”

matar” y que aplicado a nuestro caso de estudio, sería a los actores humanos que producen y comercian el subproducto cocaína.

Para el caso de nuestra investigación, las formas necropolíticas operan también sobre el espacio aéreo a través de la aspersión del glifosato desde el aire. Con este fin se movilizan tecnologías agrícolas de precisión: equipos de Auto guía, tecnología de ratios variables, tecnología de sensores de proximidad, sistemas de posicionamiento global, Sistemas de Información Geográfica (GIS). Pero también el herbicida que, como tóxico, afecta directamente la vida humana e indirectamente la seguridad alimentaria matando los cultivos de *pancoger*. Así, el herbicida actúa como dispositivo para la sumisión corporal y sanitaria de campesinos, subversivos y GAO-ML.

Nuestra investigación propone, finalmente, la existencia de una “necropolítica extendida a lo no humano”. Es decir, la existencia en la red de la Coca de diversas formas en que el Estado domina, somete y aniquila a la Coca como actante. Pero también existen formas heterogéneas de oposición a esa necropolítica: la oposición humana en la creación de diversas contratecnologías para la fitoprotección y la reactivación de la vida de la planta de Coca. Pero no sólo eso. También nos encontramos con la oposición propia de la planta en el re-establecimiento de rutas metabólicas para la reactivación de la fotosíntesis, la absorción de agua, la producción de aminoácidos y la resistencia mecánica de la planta a través de la producción de lignina (Zobiolo de Oliveira *et al.*, 2010)²²⁹.

9.4.3. La Transformación Espacial del Orden Insurgente en el Nuevo Universo Excombatiente: Alianzas con Actores Estatales y Campesinos.

En la tercera etapa de la movilización de este viaje final se siguieron los rastros que dejó la actividad de “desmantelamiento” del colectivo de las FARC-EP y la de conformación del nuevo colectivo excombatiente. Esta transformación implicó, a su vez, un cambio de topografía y una resignificación para los múltiples agregados heterogéneos: los

²²⁹ Zobiolo, de Oliveira *et al.* en sus publicaciones “*Water use efficiency and photosynthesis of glyphosate resistant soybean as affected by glyphosate*” y “*Glyphosate affects lignin content and amino acid production in glyphosate-resistant soybean*” identificaron como las principales afectaciones del glifosato sobre las plantas la reducción de la fotosíntesis, la absorción de agua, la producción de aminoácidos y de lignina.

individuos y sus roles, las formas de vida colectiva en los ETCR, las arquitecturas habitacionales, los centros poblados, los espacios rurales y los paisajes, los campos discursivos y las nuevas formas “legales” de sostenimiento individual y colectivo - implicándose aquí la sustitución, entre otros, de los ingresos relacionados con el negocio de la Coca-.

Los reensamblajes vividos en los primeros cinco años del universo excombatiente fueron analizados desde la sociología visual y publicados en 2020 como parte integral de esta investigación. El artículo se denominó “La transformación del orden insurgente en el suroccidente colombiano, 2016-2020”²³⁰. Particularmente, los casos rastreados en la investigación fueron los ETCR en Tumaco y Policarpa en el departamento de Nariño; Caldon, Miranda y Buenos Aires, en el departamento del Cauca, y de Planadas en el sur del Tolima.

Esta publicación tuvo como propósito el rastreo de la transición excombatiente en la disposición visual de los elementos del espacio. Lo material representado en las formas, construcciones, destinaciones y paisajes, como formas de habitar y de morar en los ETCR. Y lo simbólico, en las prácticas y *sociabilidades* de la vida diaria del excombatiente y en su interacción con otros universos, entre ellos el campesino y el estatal. Entre los resultados, primero, evidenciamos cómo detrás de la paz, coexisten “equilibrios coyunturales entre el régimen político colombiano, que por décadas ha agudizado las condiciones del conflicto político, social y armado y la sociedad colombiana, que reclama la construcción de escenarios de paz” (Ángel *et al.*, 2020, p.350).

Segundo, a través de mi mirada como investigadora social, los paisajes de la guerra y de la paz se percibieron como un escenario de simétrica confrontación en busca del sometimiento o la eliminación de la contraparte. Aunque, para la Corte Constitucional el conflicto interno colombiano (2016), “no es percibido desde el escenario de la existencia de dos Estados que se enfrentan, sino comprendido desde un nivel distinto de confrontación en

²³⁰ Este artículo fue publicado en la revista *Textual*, de la Universidad de Chapingo en México en la sección movimientos sociales y cultura en el año 2020. Al artículo en extenso puede accederse a través del enlace <https://chapingo-cori.mx/textual/textual/article/view/r.textual.2020.76.13/84>. El artículo se identifica con el DOI <http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2020.76.13>

un mismo territorio, entre una fuerza que representa el Estado y una fuerza no estatal con respaldo social” (Ángel *et al.*, 2020, p.351).

Tercero, que la dejación de armas por parte de las FARC- EP representó, más que un acto material, despojarse de un artefacto de guerra que los acompañó durante años en la vida cotidiana, un símbolo de la esperanza y de no repetición. Este símbolo fue perpetuado en el monumento “Fragmentos”, inaugurado en el centro de Bogotá en el año 2018 y bajo custodia del Museo Nacional. Fragmentos se compone por alrededor de 1.300 placas metálicas moldeadas por un colectivo de mujeres víctimas de violencia sexual y fue producto de la fundición de alrededor de 37 toneladas de las armas entregadas a la ONU. Estas armas fueron almacenadas en contenedores de la ONU, tal y como se observa en la Figura 54.

La imagen del *contramonumento* (Figura 54) explica la condición existencial de quienes lo moldearon y que va, incluso, más allá de la palabra. Como lo citara Carolina Ávila (2020, p1) en palabras de su creadora, la artista Doris Salcedo: “Frente a las armas el habla no existe, entonces lo que quería era que todo aquel que visite el espacio se pueda parar sobre ellas y borrar la jerarquía que imponían”. Y desde la otra orilla, el excombatiente Pastor Alape afirma que “cuando salí del espacio la primera vez, entré en un proceso de asimilar esa visión de contra-monumento, si era esa la razón de pisotear las armas que representaban para uno la resistencia y la defensa de la vida, pero para otros, como cualquier tipo de violencia, la vulneración de los derechos. Era entender que aquí se trataba de construir una nueva realidad”.

Figura 54

“Fragmentos” el contramonumento a la guerra moldeado por mujeres víctimas de la violencia sexual



Nota: En la foto superior las FARC-EP hacen la entrega de las armas a la ONU. En la foto central se presentan los contenedores en los cuales en el año 2018 la ONU almacenó, hizo custodia y verificó la fundición de las armas. En la foto inferior se observa ya el monumento producto de la fundición de las armas en el piso. Fuentes: la foto superior fue tomada del archivo de la Revista Semana. La foto central fue tomada de Ángel *et al.*, 2020 y la inferior es autoría de Garavito, El Espectador (2020).

Cuarto, que las insuficiencias percibidas por el colectivo excombatiente en los avances de la Implementación, durante el primer viaje de nuestra investigación en 2016,

persistieron y se agravaron durante estos primeros cinco años. Lo que traducido en el discurso del excomandante del Bloque Occidental de las FARC-EP, Wilson Saavedra, y ahora encargado de la ETCR de Marquetalia, en el departamento del Tolima, significa que "el Estado colombiano históricamente se ha caracterizado por su dudoso prestigio de incumplimiento de los compromisos acordados y firmados con las insurgencias colombianas. La muerte de Guadalupe Salcedo y el exterminio de la UP son la muestra de todo lo que es capaz de hacer el Estado una vez entregadas las armas".

Wilson Saavedra fue asesinado el 14 de mayo de 2019 mientras cumplía sus labores de gestión de proyectos productivos para los reincorporados en el corregimiento la Moralia, vereda Venus, en la zona rural de Tuluá, Valle del Cauca. El excomandante forma ahora parte de los actores que nos acompañaron durante los tres viajes de la TAR que componían nuestra investigación y que ahora ya no se encuentran con nosotros. Por el contrario, algunos sucesos "de impacto mediático" han sido fotografiados con filtros amarillos y desde lentes parcializados y unidimensionales. Se exhiben así solo modos hegemónicos de ver y pensar: "Durante el proceso de paz, la pantalla visual de la información atiborró de imágenes a los colombianos, el grado de saturación fue tal, que las personas no lograban saber a profundidad qué sucedía con el desenlace" (Ángel *et al.*, 2020, p.366).

Y sexto, que los "proyectos productivos" se reconocen como pilares de una doble estrategia. Primero en la sustitución de los antiguos ingresos ilícitos producto de los "negocios de la Coca" para el sostenimiento de las causas de la guerra, transformadas ahora en las "causas del partido político Comunes". Y, de otra parte, en la producción de ingresos legales producto de los proyectos productivos como el medio de subsistencia básico para el sostenimiento de los excombatientes y sus familias, cuya problemática clave es ahora compartida con el colectivo campesino (ver



).

Sin embargo, los relatos de los excombatientes encienden una “complicada alerta” sobre el avance de los proyectos productivos. Y es que, tal cual lo publicamos (Ángel *et al.*, 2020, p.374) "Para el personal que hace parte del proceso de reincorporación y que permanecemos en los ETCR, toda esa práctica procedimental de la institucionalidad para lograr la ejecución de los proyectos productivos y la estabilización socioeconómica, no se ajusta a nuestros intereses cohesionadores para mantener el colectivo “fariano” en la unidad sociopolítica". Así, para los firmantes de la paz, acceder a los recursos estatales dispuestos como capital semilla se transforma en una “engorrosa” práctica burocrática que muchas veces tienden a despreciar.

Figura 55

Los proyectos productivos activos en el año 2022



Nota: En la foto de la izquierda Wladislav atiende el stand comercial de los excombatientes en el marco de la feria internacional “Agroexpo” 2022, un evento especializado en la producción agropecuaria, en el recinto de Corferias en Bogotá. Fuente de autoría propia, a excepción de la foto de la izquierda la cual es cortesía de Wladislav Aguirre, 2022.

Analizando comparativamente la evolución de los “proyectos productivos”, primero durante estos primeros cinco años²³¹ y, segundo, entre la diversidad de ETCR y de NAR, se encontraron semejanzas. De una parte, los sectores de la economía son primordialmente el primario y secundario, entre tímidos intentos del terciario con pequeñas “tiendas” en el interior de los ETCR. De otra parte, la línea productiva es mayoritariamente agropecuaria,

²³¹ “En comunicación personal con delegados del CNR componente FARC (comunicación personal julio 4 de 2019), se presentan los avances en materia de reincorporación. En relación con los llamados proyectos de reincorporación, bajo la línea denominada “Emprendimientos de respuesta rápida”, 28 proyectos apalancados y ejecutados a nivel nacional, uno por Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, producto de una gestión tripartita entre FARC, Gobierno Nacional y Cooperación Internacional. Proyectos muy pequeños, de características inmediatas con el propósito de aglutinar a los excombatientes en torno a la noción productiva (Figura 55). Actualmente se cuenta con 34 emprendimientos con montos de 18 mil dólares, apoyados por Suecia, Francia y Noruega. De estos, se tienen tres que están en cotización y compra, y uno en planeación en el Bordo Cauca, pendiente de su ejecución a la espera de constatar algunas características de seguridad y orden público en la zona. Existe otra línea de emprendimientos denominada: “Emprendimientos liderados por mujeres en centros urbanos y Emprendimientos zonas rurales” los cuales comprenden un monto de 15 mil dólares por cada proyecto, focalizados en Bogotá, Medellín, Cali, Popayán, Quibdó con la asistencia y capacitación del Sena” (Angel *et al.*, 2020, p.377).

seguida por la producción de textiles y calzado. Así, se destacaron emprendimientos para la producción de la cerveza "la Roja" en el ETCR de Icononzo, Tolima; para las confecciones "La Montaña" en el ETCR de Anorí, Antioquia y en el ETCR Filipinas, Arauca, a las que se sumó la fabricación de calzado y a la siembra, acopio y transformación de derivados de *Sacha Inchi*.

9.4.4. Del "Panóptico" al "Oligóptico" como Escenarios de Actuación del Universo Geopolítico.

Para un lector aplicado, el gran ausente en el análisis de la red de la Coca es, ya finalizando esta investigación, el universo geopolítico. Y la razón es que, si bien su participación fue rastreada desde el segundo momento, tal y como se presenta en la Figura 377, el ejercicio de su rol en la gestión del proceso de paz ha tendido a ser más "excéntrico que concéntrico"; más de acompañamiento que de intervención. Este rol inédito, sin embargo, rompe con el papel histórico que lo geopolítico ha jugado en la gestión de la Coca, la cocaína y las drogas que definen como "legales/ilegales" los gobiernos de los diversos países, componiendo las diversas traducciones de la economía política de la Coca.

Este doble rol, puede plantearse al mejor estilo de Bruno Latour²³², como movilizado desde dos dispositivos diferenciales, el del "panóptico" de la guerra contra la Coca y el "oligóptico" del Proceso de Paz. La gestión geopolítica sobre la Coca, tal cual se analizó suficientemente en el apartado del marco teórico, busca el control geosocial e individual. Y para lograrlo, utiliza dispositivos de vigilancia internacional con incidencia sobre los territorios "objeto de su control". Así, a la mejor manera del panóptico en

²³² Para Latour (2008, p.254-258) en su libro *Reensamblar lo social*, uno de los 3 movimientos correctivos para mantener plano lo social lo denomina "localizar lo global" para así establecer conexiones sólidas y continuas para la interacción de lo local con los demás lugares, momentos y agencias. Aquí propone una serie de "sujetadores para conservar plano lo social" y uno de ellos consiste en pasar del "panóptico" en Foucault (la visión panorámica que todo lo ve y a la vez nada ve), al "oligóptico" en el ejercicio lento, riguroso, situado de rastrear actores-red "reemplazando actores de cualquier tamaño por sitios locales y relacionados, en vez de clasificarlos como micro y macro". De esta manera, propone dislocar las coyunturas diferenciales entre lo macro -que no se encuentra "ni encima ni debajo de las interacciones, sino agregado a ellas como conectores"- y lo micro; entre lo global y lo local.

Foucault²³³, Estados Unidos ejerce vigilancia sobre los cultivos de Coca, su transformación en cocaína, el comercio internacional y los actores de la red en Colombia.

Año tras año, Estados Unidos recrea un escenario de pánico político y económico en Colombia como resultado de la estrategia de “vigilar y castigar”. Así, se toma el derecho a “la calificación” cuyo resultado se traduce en país “Certificado o “Descertificado”. Esta calificación mide el desempeño en materia de antinarcóticos y determinará, como requisito inalienable, el desembolso del 20% del flujo total de capitales que ingresarán a Colombia, como “apoyo”. Este juicio de valor lo determina y promulga unilateralmente Estados Unidos a partir del informe de la Casa Blanca sobre el “comportamiento” de las drogas “ilegales”, pero se concentra casi en su totalidad en la Coca. Como resultado de ello, Colombia se debate entre su paranoia total y la megalomanía norteamericana en un contexto de asimetría en las relaciones de poder.

De esta manera, Colombia como cuerpo forma parte del *panoptismo* geopolítico de la Coca, en tanto, este alude a dispositivos móviles y heterogéneos de vigilancia que quieren controlar y ver todo lo que está pasando, erradicar las sombras y espacios de ocultación. Un círculo vicioso que parte y que llega en una órbita singular que ha persistido durante decenas de años y sin ruptura a la vista. Relaciones asimétricas de poder entre un país productor -vigilado y dominado- y los países consumidores -vigilantes y dominadores-, en un *diálogo de sordos* con acusaciones multilaterales que ni se escuchan, ni se responden de fondo y se pierden en el vasto lenguaje de los eufemismos geopolíticos.

El dominio sobre los países productores opera a la mejor manera de la reproducción ininterrumpida del Mito de Sísifo. Así, una atribulada planta de Coca es transformada en el gran peso de la cocaína ilegal y encarnada como metáfora del esfuerzo inútil e incesante de los actores estatales, quienes ciegos, empujan perpetuamente peñasco arriba su “política antidrogas”, solo para que de nuevo caiga al valle de los actores del fenómeno de la Coca y deban llevarla a cuestas de nuevo empujada hasta la cumbre sin resultado aparente en lo que respecta a la reducción de los cultivos, que de acuerdo con el informe publicado en

²³³ Foucault (1976, p.189) en su texto *Vigilar y Castigar* afirma que "el panóptico (...) debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres (...)" El panóptico es una máquina que disocia la pareja ver-ser visto".

2022 por las Naciones Unidas para la Droga y el Delito, llegaron a cifras récord con más de 204.000 hectáreas.

Frente a ello se puede aludir al segundo escenario del “oligóptico” geopolítico en la gestión del Proceso de Paz. Este se situó en tres escenarios diferenciados en el tiempo. Primero, en los acercamientos y la fase de exploración; segundo, en su actuación durante la Mesa de Conversaciones; y tercero, en su gestión verificadora del cumplimiento de la implementación de lo acordado. En los tres escenarios, el rol geopolítico se ve no desde lo general, sino desde lo indispensable, no ve lo “macro” sino lo minúsculo y lo ve con detalle. Y para esto debe mantener conexiones sólidas y situadas. Es por ello por lo que en los viajes de nuestra investigación siempre encontramos actores geopolíticos situados en los micro territorios de los ETCR.

Así las cosas, el rol de los actores geopolíticos sobre el Proceso de Paz pretendió facilitar y verificar, tratando de ser lo más aséptico posible. De los discursos de Henry Acosta, transcritas en nuestra investigación, se identificó el rol estructural de países como Brasil, Venezuela y Noruega en el comienzo de los diálogos entre las FARC-EP y el gobierno colombiano. Y de los registros del primer tomo de la Biblioteca de la Paz, se identificó, en palabras del entonces Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo, el rol geopolítico en lo que denominó “un entorno y una participación internacional adecuada”, para lo que determinó “los diez pasos o movidas estratégicas” de la Fase Exploratoria del Proceso de Paz.

Durante la Fase Exploratoria, Cuba y Noruega fueron, en palabras de Sergio Jaramillo, “los primeros y los principales países de apoyo (...) a quienes los invitamos a ser “garantes” de la negociación (...) asistían a todas las reuniones, pero no intervenían; en momentos de crisis facilitaban soluciones por fuera de la mesa. ¿Por qué Cuba? Pensamos que Cuba tenía un interés en ayudar a poner fin al conflicto armado, y eso fue exactamente lo que sucedió. Le dio a las FARC las garantías de seguridad necesarias, nos ofreció un lugar donde podíamos adelantar negociaciones con toda tranquilidad y nos suministró todos los recursos humanos y materiales para hacer un éxito de la negociación. Noruega, por su parte, aportó todo su conocido profesionalismo y acompañó con mucha inteligencia- por

ejemplo, llevando grupos de expertos en justicia transicional a hablar con las FARC” (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2018, tomo 1, p.39).

Es interesante evidenciar, justo aquí, ese desplazamiento semántico, pero también la acción de Estados Unidos que ya veníamos analizando. Las líneas discursivas y prácticas de ese desplazamiento se dan entre la guerra contra la Coca y el Proceso de Paz. En palabras de Sergio Jaramillo: “Estados Unidos es un capítulo aparte. El presidente Barak Obama apoyó fuertemente el Proceso. Su gobierno no interfirió de manera alguna y cuando, a fines de 2014, nos pareció que un papel más activo de Estados Unidos era conveniente, el secretario de Estado John Kerry -quien en todo momento mostró un gran compromiso - despachó rápidamente a la Habana a Bernie Aronson como enviado especial” (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2018, tomo 1, p.42).

Otros actores incidentes en la movilización activa del Proceso de Paz fueron el Comité Internacional de la Cruz Roja -CICR-, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y como países acompañantes, Chile y Venezuela. Pero también la actuación de investigadores y asesores internacionales con experticia en negociaciones de paz, tales como, Jonathan Powell, William Ury, Shlomo Ben Ami, Joaquín Villalobos y Dudley Ankersen. Vamos ahora a cotejar la coherencia, primero, entre el discurso estatal y el de Frédéric Massé, como experto internacional externo. Y segundo los discursos de ambos, con las prácticas geopolíticas rastreadas desde el “oligóptico” de campo en los ETCR.

En el año 2018, durante el IV panel del Seminario Internacional “¿Cómo se logró el acuerdo de paz con las FARC?”, Frédéric Massé, quien, entre otras funciones coordina la Red de Monitoreo del Crimen Organizado en América Latina, definió la movilización de la comunidad internacional en el Proceso de Paz en estos términos:

“Todos los conflictos y procesos de paz en el mundo han tenido participación de actores internacionales en nombre de la comunidad internacional. En las negociaciones con las FARC han sido numerosos los actores a nombre de la comunidad internacional. Como países garantes y acompañantes, Noruega, Venezuela y Chile. Como organizaciones articuladas la Unión Europea, Alemania, entre otros. Como asesores y algunas ONG internacionales. No querían cometerse los errores

anteriores, por ejemplo, el del caso de “El Caguán”. Otro error era el de mediación oficial y el rol con respecto al gobierno (neutralidad). Era fundamental que hubiese un papel más de cooperación que de competencia en los roles de los garantes y acompañantes.

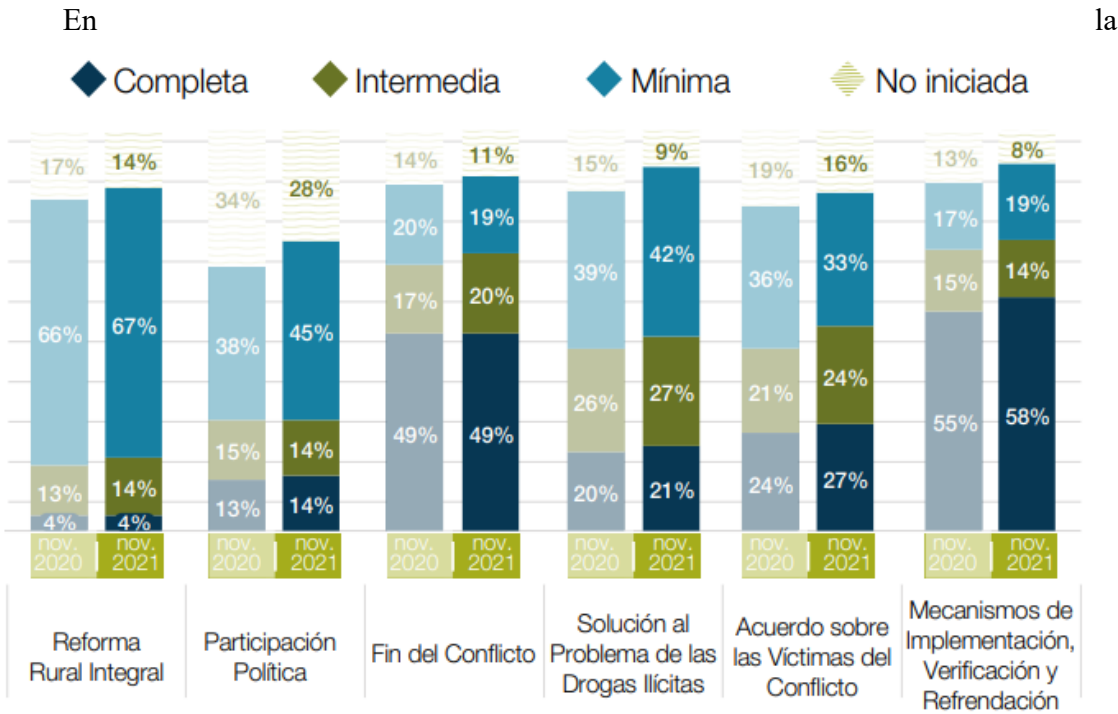
Si [Hugo] Chávez no hubiese vivido en la Fase Exploratoria, tal vez no existiera el Proceso de Paz. Cuba fue fundamental en su “papel de bombero”. Naciones Unidas debió estar acompañando desde la entrega de las armas hasta la implementación de lo acordado, siendo un mediador entre las interpretaciones diversas que están ahora desdibujando el Acuerdo de Paz. Un mediador internacional en un conflicto debe operar a modo de barco “rompe hielo”, donde los actores puedan llegar hasta la implementación”.

El universo geopolítico continuó articulado a la implementación misma del Proceso de Paz, a través del Punto 6, Implementación, Verificación y Refrendación la Mesa de Conversaciones. Los firmantes, en ese contexto, acordaron que el mecanismo de verificación tendría una composición tripartita: dos notables de representación internacional, uno elegido por el gobierno y otro por las FARC-EP; un componente internacional de verificación integrado por 4 representantes, uno de cada país garante y acompañante (Cuba, Noruega, Venezuela y Chile) y, finalmente, un componente técnico a cargo del Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2018).

En cumplimiento de su mandato, el Instituto Kroc, de la Escuela Keough de Asuntos Globales de la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos, implementó en Colombia desde 2016 la “Iniciativa Barómetro del programa de la Matriz de Acuerdos de Paz” -PAM-. “Barómetro” que opera mediante una metodología aprobada por la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación de la Implementación del Acuerdo Final (CSIVI) en 2017, con el fin de evaluar 578 compromisos concretos, observables y medibles derivados del texto del Acuerdo y asignándoles una codificación mensual de avance entre 0 (no iniciado), 1 (iniciado), 2 (intermedio) o 3 (completo) (Instituto Kroc, 2021).

Sin embargo, desde las percepciones de los excombatientes con quienes se conversó en estos tres viajes de la TAR, el contenido de los seis informes anuales emitidos hasta

diciembre del 2022 por el Instituto Kroc, no dan cuenta de los “reales” avances, retos y oportunidades de la Implementación. Los excombatientes sienten que estos informes “están parcializados” en favor de los actores del gobierno, y como tal, “sesgados hacia los resultados que quiere presentar el gobierno, los informes y sus informantes se sienten distantes”, como lo diría Wladislav.



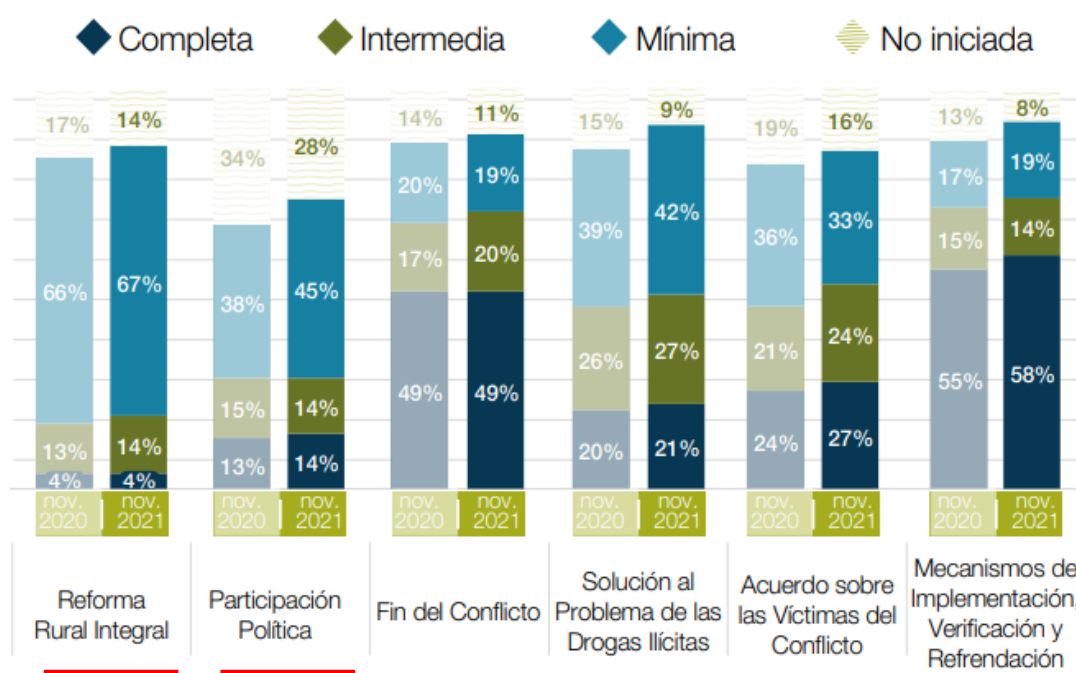
se presentan los resultados del último informe anual del Instituto Kroc, publicado en 2022. De entre los resultados es llamativo que los menores avances completos que se evidenciaron, según el Instituto Kroc, durante estos primeros cinco años de Implementación se dieron justo en los 3 Puntos articulados a la red de la Coca. Así, se registran avances para los Puntos 1 del 4%, para el Punto 2 del 14% y para el Punto 4 del 21%. Estos, pero particularmente el avance en la Solución al Problema de las Drogas Ilícitas, “no dan cuenta de la realidad” en opinión de Wladislav. Sin embargo, los pobres avances aquí registrados son coherentes con las percepciones mayoritariamente de desacuerdo de los colectivos excombatiente y académico, de acuerdo con lo que se puede concluir de los primeros viajes de nuestra investigación.

De otra parte, las percepciones de los actores excombatientes sobre los informes y los actores de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia fueron

positivas. Nuestra investigación constató la presencia en campo de las Naciones Unidas en las 19 ZVTN visitadas a partir del 2016. Esta “Misión Política” con su “mandato de verificar la reincorporación de las FARC-EP y la implementación de medidas de protección y seguridad personal y colectiva” formó parte integral del Punto 6 del Acuerdo de Paz. La verificación se desarrolló en dos fases, la primera actuó en el cese al fuego y de hostilidades y la posterior dejación de las armas. Y la segunda, en la verificación de las sanciones impuestas por la JEP y en la reincorporación económica, social y política y las garantías de seguridad (ONU, 2022).

Figura 56

Estado de la implementación por punto del Acuerdo Final: noviembre de 2020 vs. noviembre de 2021



Nota: La gráfica es tomada de Echavarría *et al.* (2022). *Quinto Informe. Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: reflexiones desde el monitoreo a la implementación.* Notre Dame, IN: Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/ Escuela Keough de Asuntos Globales. <https://doi.org/10.7274/z029p270x6d>.

Recordamos, por ejemplo, de nuestro primer viaje, como los primeros actores externos al colectivo excombatiente “cohabitando” en la entonces Zona Veredal Temporal de Normalización de Filipinas, Arauca, fueron los integrantes de la Misión de Verificación

y las primeras percepciones empáticas que esta investigadora tuvo de su interacción. La presencia de la ONU continuó en el año 2022. En nuestro último viaje a una ETCR, en compañía de la lideresa y excombatiente Sandra Isaza (ETCR Mariana Páez, en Planadas, Meta), dos integrantes de la Misión de Verificación se acercaron a esta investigadora. Dos mujeres, una de origen noruego y otra de origen español, acompañaban a los excombatientes y sus familias en este espacio físico.

Iban vestidas siempre con su chaleco azul y gorra de Naciones Unidas y con esa empatía que fluye con el territorio, siempre con una sonrisa y una mano amiga, lo que les hacía parecer “locales”, a pesar de sus diferencias fenotípicas y del acento en su hablar. No obstante, siempre estaban en su sitio, en su misión de observadoras “asépticas” y no intervinientes de las dinámicas de la red. Compartimos con las dos misioneras de Naciones Unidas los espacios del almuerzo y de la conversación con los colectivos excombatientes y los representantes campesinos. Y en más de 8 horas, evadieron hábilmente mi curiosidad investigativa. Cero respuestas más allá de los triviales devenires del día a día, de su cotidianidad. Tomaron, entrada la noche, su vehículo 4x4 y se alejaron en la distancia. Dieron así cuenta de la coherencia entre el discurso institucional y la práctica.

Para cerrar este cuarto momento, donde los flujos de traducciones se hicieron más explícitas que en los tres momentos previos, los problemas claves continuaron vigentes y constituyeron el foco principal de las negociaciones entre actores y colectivos. Al igual que sucedió con la vivencia marcada de las traducciones, los dispositivos fueron transformados, modulados y aprovechados de formas diversas, dependiendo del colectivo que los instrumentó. Este fue el caso del uso tanto de la educación como de la política, al servicio de las causas excombatientes. Y, a diferencia de la investigación de Callon (1986), las transformaciones espaciales, en su doble dimensión material y simbólica, dejaron rastros llamativos para el seguimiento de la conformación y el desmantelamiento de grupos. Sigue ahora diseccionar a fondo los consensos y alianzas, sus rupturas y transiciones. Llega el momento de los actores en sus disidencias y traiciones.

9.5. Quinto Momento, la Coca no Como Problema, sino Como Actante Central Entre Cortinas de Humo: las Disidencias y Traiciones

Los 8 Núcleos Ensambladores de Problemas estructuraron las cohesiones que conectaron a todos los actores en sus identidades, interacciones y metas en el interior de cada colectivo. Pero también definieron las unidades argumentativas claves para la “negociación” entre colectivos y el trabajo de interesar a actores externos hasta lograr adherirlos a su problemática-colectiva durante la movilización. Cualquier dislocación, ruptura, desinteresamiento o interesamiento en otra problemática puede generar una nueva conexión entre actores y, en consecuencia, como lo diría Michell Callon “la traducción se convierte en traición” o, en su forma más extrema, en una disidencia.

En este momento final, las nuevas conexiones se dieron en formas diferenciales. De una parte, las movilizadas por las traiciones y disidencias y, de otra parte, las movilizadas por los “poli-enrolamientos”, es decir, la generación de conexiones nuevas y estables con otros colectivos, pero sin abandonar las preexistentes y que les articulan a sus colectivos originales. Como detonante de las tres formas de nuevas conexiones siempre estuvieron las controversias, es decir, todo comenzó con diálogos y reflexiones internas que entraban en disputa y controvertían entre sí. En la Figura 57 se presenta el mapeo sinóptico de las conexiones entre los universos y sus actores.

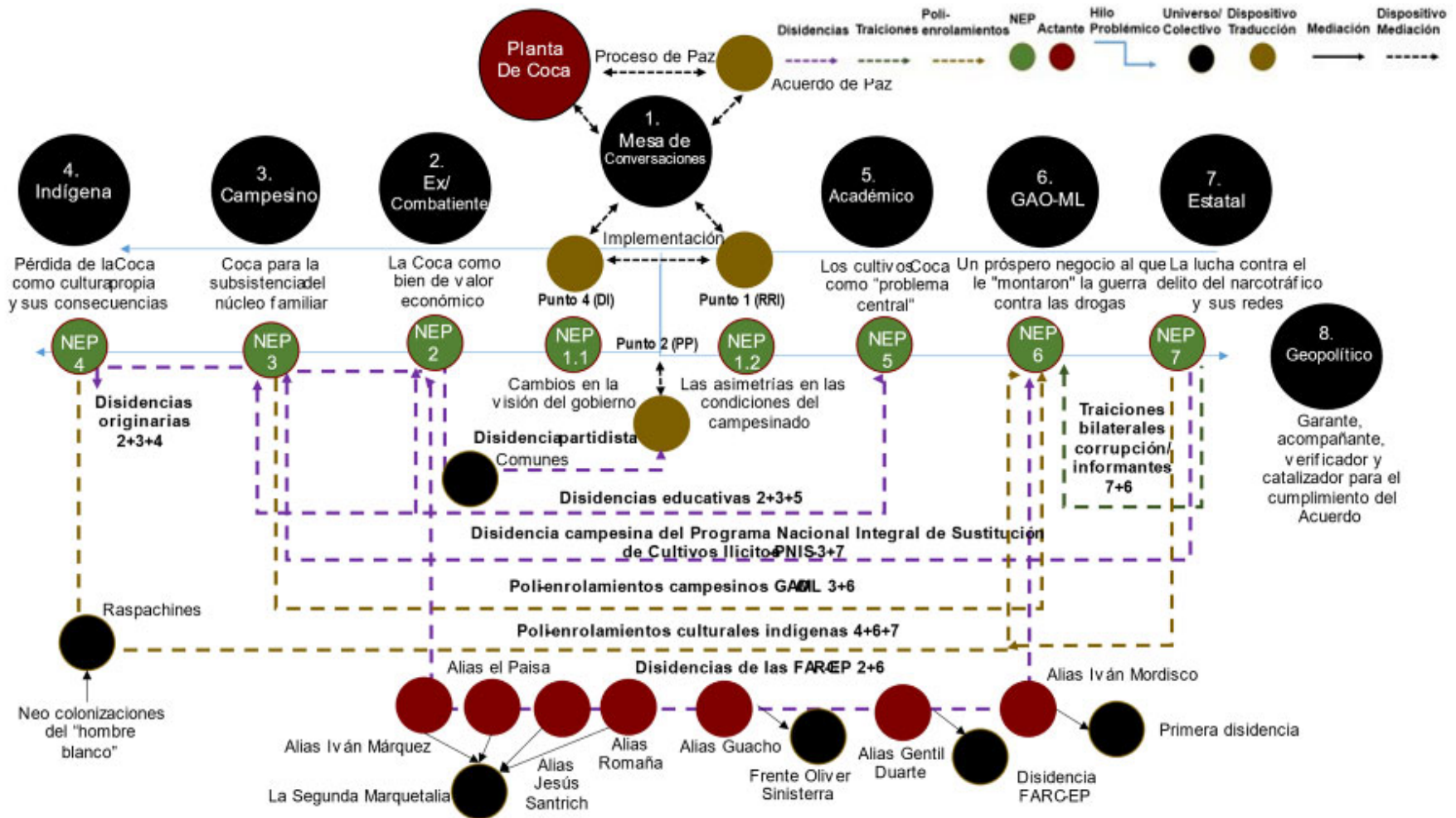
Para comenzar, en el universo excombatiente se identificaron cuatro tipos de conexiones de tipo disidente, las partidistas, las educativas, las “originarias” y las disidencias FARC-EP. En la movilización se analizaron las trayectorias que asumió el movimiento político “Comunes” durante los primeros cinco años de la implementación del Proceso de Paz. Pero, en sus dinámicas, el partido no escapó a las “tradicionales” controversias internas. Las líneas de controversia incluyeron diferencias en las resignificaciones que sus antiguos dogmas adquirirían en tiempos de paz o en las nuevas formas de enrolar nuevos adeptos.

Para algunos excombatientes, la lucha por la “igualdad social rural” simplemente adquiriría nuevas formas y nuevos campos de batalla. Por ejemplo, Pastor Alape o Arlinton Asprilla, asumieron sin mayores traumatismos el cambio de la lucha armada a la lucha por

interesar a los electores, los liderazgos y la participación político-estatal. Pero para otros, como Alias “el Paisa”, esas nuevas formas representaban, hasta cierto punto, una traición a los dogmas comunistas y a la insurgencia armada.

Figura 57

Mapa de las traiciones, disidencias y poli-enrolamientos de la red del fenómeno de la Coca en Colombia en el marco del Proceso de Paz con las FARC



Nota: Este ensamble es una construcción de autoría propia.

Otra línea de controversia en el partido Comunes fue el mecanismo que se seleccionaría para la designación de sus portavoces y, entre éstos, aquellos que ocuparían las 10 curules en el senado y en la cámara de representantes. Esta reflexión se suscita en tanto la designación inicial de las curules parlamentarias fue un “acto transitorio y unilateral” por parte del otrora Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, pero en adelante, estas designaciones debían ser plurales incorporando en la decisión a la ex guerrillera de base. Sin embargo, con el paso del tiempo ni alias Iván Márquez en el senado, ni alias Jesús Santrich y alias Byron Yepes en la cámara, conservaron esas curules.

De otra parte, nuevos liderazgos en el interior del partido buscaron mayor protagonismo electoral de cara al hecho de que las 10 curules que les otorgó por derecho adquirido con el Acuerdo de Paz sólo las tendrán hasta el año 2026, donde deberán luchar por sus escaños en la franca lid de los comicios públicos. La tarea será ardua, pues tras su primer intento en las elecciones parlamentarias de marzo del 2022, Comunes no logró superar el umbral mínimo del 3% de votantes, de acuerdo con la información publicada por la Registraduría Nacional.

El segundo tipo de disidencias del colectivo excombatiente fueron las educativas. Esta disidencia del abandono escolar se extiende al colectivo campesino, a quienes, como ya lo argumentábamos, las FARC-EP toma la decisión de incluir en sus proyectos educativos en alianza con la academia y con actores geopolíticos como el Consejo Noruego para Refugiados. De acuerdo con los reportes de la UNAD para el proyecto “Arando la Educación”, el porcentaje de desertores del proceso educativo fue, en promedio hasta el año 2022, del 5%. Entre las causas reportadas por los estudiantes estuvieron problemas de seguridad, viajes repentinos permanentes e inadaptabilidad al sistema educativo. Los diez estudiantes asesinados durante estos primeros cinco años contaron asimismo en el porcentaje de desertores.

Sin embargo, el porcentaje de abandono de lo educativo es muy bajo y, en ese sentido, es superior el éxito de los proyectos educativos orientados a la disidencia. El tercer tipo de disidencias del colectivo excombatiente las denominamos “disidencias de origen”. De los resultados del primer viaje recordamos que los actores excombatientes nacieron, en un 72%, en los espacios rurales y que el 36% se auto reconoció como pertenecientes a una minoría, donde el 57% fue afrodescendiente y el 35% indígena. Así, atendiendo el “llamado de sus orígenes” familiares o territoriales, algunos excombatientes regresaron materialmente a sus

espacios de origen o a donde sus vínculos familiares se pudieran ubicar. Este fue el caso de Hasbleidy, una excombatiente que “renunció a su rol de hecho” de manera temprana.

Hasbleidy simplemente tomó en el año 2017 la decisión personal de abandonar “sin más” el ETCR, para reestructurar su núcleo familiar abandonado. Este se componía por su hijo de 7 años, su madre y sus 3 hermanos. Ellos habitan actualmente en alguna zona rural del municipio de Arauquita, Arauca. Cuando le pregunté si su decisión la atemorizaba de alguna manera, por poner en riesgo su vida, por su estigmatización, por su pasado o por su futuro laboral, me dijo que “ya nada me atemoriza. En esta vereda no existe ese estigma de guerrillero, pues son muchos los campesinos que pertenecen al ELN. Otros lograron salir de la antigua guerrilla de las FARC y no morir en el intento, como Rafael²³⁴, quien ahora es taxista, y otros que, como yo, salieron por la libertad que nos dio el Acuerdo de Paz”.

Finalmente, el cuarto tipo de disidencia fueron las denominadas y reconocidas estatalmente como “las disidencias de las FARC”. Aunque para el Estado colombiano este tipo de organizaciones forman parte de los GAO-ML, en nuestra investigación se trataron de forma diferencial con el propósito de analizarlas de forma “más aséptica”, es decir, aisladas en lo posible de los tratamientos o consideraciones estatales. Recordamos que uno de los resultados del primer viaje fue vaticinar una posible disidencia producto del alto grado de inconformismo con el avance de la implementación y la identificación de dos vertientes, una conformada por los “inconformes” con alias Iván Márquez como portavoz y otra de los “optimistas” cuya vocería está en los actuales parlamentarios del partido Comunes.

Con el paso del tiempo, las controversias, cada vez de “mayor calibre”, llevaron a Iván Márquez a “traicionar” el Acuerdo de Paz del cual fue firmante y portavoz en la Mesa de Conversaciones y a declararse oficialmente fuera de este y de su Justicia Especial para la Paz. A esta “traición” de los firmantes de la paz se sumaron aliados de la segunda estructura de poder, el Estado Mayor Central. Se habla de alias Jesús Santrich (Seusis Pausivas), y de alias Romaña (Henry Castellanos). Finalmente, se articula un actor que gozaba de “ciertas opacidades” y sobre cuya figura, de acuerdo con la percepción de los excombatientes, había

²³⁴ Rafael resultó ser el conductor que me acompañó en mi último viaje del año 2022 a la ETCR Filipinas. Él trabaja como conductor para una empresa que presta el servicio de movilidad urbana y rural. En sus relatos muy parcos y esquivos, a pesar de las más de 16 horas que compartimos en su vehículo, contó como su hermano intentó también “salirse” de las FARC-EP, pero fue asesinado y como Rafael se salvó porque un familiar de su esposa era un “alto comandante” de la guerrilla. Más tarde comprendí el motivo de su reserva y gran tristeza. Hacía tan solo 3 meses que la guerrilla del ELN asesinó a su hijo y su familia estaba devastada...

un manto de escepticismo. Ese actor fue el “El Paisa” (Hernán Darío Velásquez) quien formó parte de la Delegación de Paz del 2016.

Las narrativas de los excombatientes fueron registradas por esta investigadora en los espacios informales de la conversación, al compartir un almuerzo alrededor de una “olla comunitaria” tras finalizar la aplicación de las encuestas del primer viaje en la ETCR Llano Grande, ubicada a una hora en coche del antioqueño municipio de Dabeiba (lugar que abre la puerta a la región bananera de Urabá). Según ellos, *el Paisa* navegó siempre entre dos aguas, entre el mar del Acuerdo de Paz y el mar de la militancia guerrillera activa, pero en aparente desmovilización. Siempre en la estrategia de ser el nodo preinstalado en las tierras de la disidencia.

Las disidencias, de acuerdo con los resultados de esta investigación, fueron consecuencia inicial de las percepciones mayoritariamente negativas sobre el avance en el primer y segundo año de implementación a causa de los incumplimientos por parte del Gobierno. La hipótesis de la existencia de portavoces de la disidencia y la movilización de actores que surge en nuestro primer viaje es confirmada en el año 2019, con la cristalización de la más potente disidencia tras la firma de los Acuerdos, la denominada “Segunda Marquetalia”. Los portavoces de la Segunda Marquetalia fueron efectivamente Iván Márquez, *El Paisa*, Romaña y Jesús Santrich.

La Segunda Marquetalia se sumó a la que puede considerarse “la primera disidencia de las FARC-EP”, oficializada en el 2016, y cuyo portavoz es Néstor Gregorio Vera Fernández, alias Iván Mordisco. Este excomandante, del Frente Primero de las FARC-EP “Armando Ríos”, se declaró en total oposición a los Acuerdos de Paz firmados. Aunque según Indepaz (2022) podrían existir más de 30 disidencias armadas que operan de manera independiente, se destacan dos más. La disidencia que operaba entre el sur de Colombia y el territorio ecuatoriano, liderada por Alias Guacho (Walter Patricio Arizala). Este portavoz fue asesinado por agentes Estatales el 21 de diciembre del 2018. Y la disidencia liderada por alias Gentil Duarte entre Colombia y Venezuela, y que, según el gobierno colombiano, fue asesinado en 2022 (aunque en nuestra investigación, el paramilitar “Alex” afirma que se encuentra con vida).

Pasado el primer año de implementación del Acuerdo y durante la extensión de los cinco años de esta investigación, la trayectoria de las disidencias se fue asociando en el

tiempo con los hilos de la red de la Coca. De una parte, Jesús Santrich es acusado de narcotráfico tras las pruebas del gobierno del envío de diez toneladas de Cocaína al cártel de Sinaloa, en México. A este hecho, los excombatientes consultados, sin excepción, lo califican como un “entrampamiento del Estado en alianza con los Estados Unidos”. Una vez Santrich abandona el Acuerdo de Paz, es muerto en extrañas y no aclaradas circunstancias el 17 de mayo de 2021. De otra parte, Iván Márquez, tras las alertas de Jesús Santrich, toma la decisión de retomar las armas en agosto de 2019 y liderar como comandante la “Segunda Marquetalia”. Sobre las disidencias y en opinión de Arlinton:

“Son dos los motivos para la disidencia. Primero el miedo a la realidad que nos tocó vivir después del Acuerdo de Paz ¿para dónde vamos como persona? y el miedo a morir. Y el segundo, la costumbre, porque vivir ahora con 900.000 pesos cuando antes nos daban todo y el dinero que gira el estado es muy poco. En las disidencias los negocios de la Coca son una realidad muy rentable. Las movilizaciones de los voceros para armar disidencias son poderosas, pero también convencieron nuevos muchachos que no eran excombatientes. Los argumentos fueron: los van a matar, van a ser del montón. El Acuerdo de Paz no era la paz firmada por contrato. Con esto se ha desprestigiado a la guerrilla.

Los disidentes ya no tienen o conservan los principios que nos regían los estatutos antiguos. Es solo ver los comunicados que ya no tienen verticalidad y los videos que sacan ya hablan otro lenguaje. Antes si el secretariado decía algo, el frente decía lo mismo. La financiación de los disidentes es por sectores, ya la verticalidad de las FARC no existe. En el Cauca los disidentes si se financian con la mafia y los que se fueron individualmente si se volvieron narcos. Aquí en Arauca no son muchos los disidentes y no hay coca, entonces tal vez no se financian así. El comercio, contratistas, ganaderos se financian por pago de vacuna. Los de Santander que se fueron ya están llamando al diálogo para desmovilizarse. Pero como desertaron del Proceso de Paz ahora quieren volver, pero sin perder las concesiones. La lucha armada que fueron banderas de la guerrilla ya no tiene vigencia. El mundo cambió”.

De esta manera la Coca, transformada en cocaína, forma parte de las motivaciones económicas de la persistencia del conflicto armado en las disidencias. El Estado colombiano parece no tener algo que ofrecer y que haga frente a esas motivaciones. El presidente Gustavo Petro, sin embargo, ha retomado el espinoso camino de la legalización de las drogas. Esta temática en el marco del Proceso de Paz podría ser la fuente para una nueva investigación social. Finalmente, aunque para los excombatientes con los que se conversó en esta

investigación el porcentaje de disidentes de las FARC-EP es mínimo, Arlinton declara que el 1% de los excombatientes del Frente 10 ahora son disidentes; las cifras de Indepaz (2022) calculan que las disidencias están conformadas por 5.000 personas, aunque, como lo afirmara también Wladislav, gran parte de estas no son excombatientes sino nuevos “reclutas”.

De otra parte, recordamos que en el escenario de la transformación diacrónica de las ETCR que rastreamos en este tercer viaje, se desató una “alerta complicada” sobre los resultados de los primeros cinco años de “los proyectos productivos”. Si se suma a esta alerta los incumplimientos sistemáticos del gobierno al campesinado enrolado en el PNIS y a los resultados de las percepciones mayoritariamente de desacuerdo con respecto al avance de la implementación del Acuerdo de Paz de nuestros dos primeros viajes, se configura un “caldo de cultivo” para la consolidación de las disidencias de actores en la red de la Coca.

La fatiga y el desánimo han doblegado el espíritu de lucha contra las dificultades y han abierto la senda de las frustraciones que amenaza con obligar a muchos actores a la disidencia, a la tentativa de “*cruzar el rubicón*”, como diría en su novela Steven Saylor. En nuestra publicación del 2020 se avizoraba, entre otros, que “quizá esta se constituye actualmente en un punto neurálgico para los integrantes del nuevo partido político de FARC que con desespero ven cómo los excombatientes abandonan los ETCR sitiados por la impotencia de la realización efectiva de los proyectos productivos, sumado a los evidentes incumplimientos de los acuerdos conocidos por la opinión pública. A pesar de este cuello de botella, los miembros de FARC, desde sus territorios han templado su carácter y voluntad logrando proponer iniciativas autogestionadas por fuera de las propias dinámicas trazadas por el CNR” (Ángel *et al.*, 2020, p.375).

Cambiando ahora al colectivo campesino, tal y como se identifica en la Figura 57, son 2 las formas disidentes. La educativa que se extiende a partir de los proyectos compartidos con los excombatientes y cuyas motivaciones fueron asimismo compartidas. Y, segundo, la disidencia campesina del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos - PNIS. Los incumplimientos del gobierno Duque, especialmente en los pagos, los contratos y el seguimiento a los campesinos articulados al programa, estuvieron presentes tanto en los discursos de los excombatientes, con Arlinton a la cabeza, como en las de los líderes campesinos “Juan” y Cristóbal Guamanga, entre otros actores de la conversación rastreados.

Los incumplimientos registrados por nuestra investigación en los departamentos de Arauca, Cauca y Caquetá están de acuerdo con las percepciones del campesinado en Puerto Asís y Tumaco, para quienes, tal y como se recoge en la investigación de Marín, Machuca, & Acero (2020), la siembra de Coca resultó ser en un 50% su única fuente de ingresos. Para estos dos colectivos, el mayor nivel de insatisfacción, con 60 puntos sobre 100, se dio en el incumplimiento en los tiempos de los pagos. Sin embargo, aunque para Arlinton el campesinado que él lidera en vocería del componente Comunes del CNR continúa firme con el PNIS, de acuerdo con los citados investigadores, el 85% afirmó estar cumpliendo lo pactado y más del 90% afirmó no conocer familias que regresaran a la siembra de Coca tras la firma de acuerdos con el PNIS. Por otra parte, existirían por lo menos un porcentaje de entre el 10 al 15% de disidentes.

Queda sin embargo una tarea de futuro interés investigativo: si los disidentes del PNIS fueran entre el 10% al 15%, entonces ¿quiénes son los actores enrolados actualmente en la siembra de las más 204.000 hectáreas registradas por la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito (UNODC) en 2021? Y si en 2015, el año previo a la firma del Acuerdo de Paz, se registraron según la UNODC 96.000 hectáreas, entonces ¿el incremento del 212,5% en las hectáreas sembradas entre la firma del Acuerdo de Paz y cinco años después sin las FARC-EP activas, a qué actores se debe? Si sólo entre el 10 al 15 por ciento de los sembradores firmantes de acuerdos con el PNIS reincidieron ¿el campesinado firmante fue la *inmensa minoría* o los disidentes son muchos más de los previstos y éstos dominan grandes extensiones?

Nuestra investigación identificó también una forma de poli-enrolamiento del colectivo campesino como resultado de sus interacciones con los GAO-ML. Aunque siguen perteneciendo al colectivo campesino, algunos se emplean como “raspachines” al servicio de las GAO-ML, o de otros actores campesinos enrolados en la actividad “ilegal” de la siembra de Coca. Otra ruta para el poli-enrolamiento del campesinado son aquellos que, articulados a la guerrilla del ELN, a los grupos paramilitares o a “la multicriminalidad”, permanecen itinerantes viviendo en sus parcelas, con sus familias o que temporalmente “hacen los trabajos” que las GAO-ML les encomiendan, les obligan mediante extorsión, o les pagan por hacer.

Llega ahora el caso de las nuevas conexiones que asumieron los actores de los GAO-ML. Un primer hallazgo radica en cómo los actores de los GAO-ML demostraron la mayor

incidencia en la dinámica de las disidencias, traiciones y poli-enrolamientos (ver la Figura 57). ¿Cambiaría esto el enfoque de centralizar el problema del campesinado en la Coca como lo afirmaron Cristóbal Guamanga y el profesor Wilson Sánchez? ¿Cambiarían estos hallazgos las prioridades y estrategias de acción del Estado en su interés por combatir el fenómeno del narcotráfico y los actores articulados?

Las nuevas conexiones de los GAO-ML se dividen, entonces, entre la “efectividad” de sus actores atizando las disidencias campesinas de PNIS, los poli-enrolamientos de los actores campesinos o incluso de los actores indígenas y las traiciones bilaterales que van de prácticas corruptas a labores de informante. Ya tratamos los dos primeros casos, los de las disidencias y de los poli-enrolamientos campesinos, viene ahora el caso de las traiciones bilaterales y que compromete en actos de corrupción a algunos actores estatales y otros agentes pertenecientes a la clase política colombiana. Estos actores estatales y políticos se enrolaron como “informantes” o “testigos clave” delatando así a algunos actores de los GAO-ML a cambio de rebajas de pena y otro tipo de beneficios negociados con el Estado colombiano o, incluso, con el norteamericano.

Un claro caso de disidencias por corrupción de actores estatales se rescató de los relatos de Daniel y Carlos, los dos exsoldados del Ejército Nacional de Colombia. Se evidenciaron aquí las acciones “contra misionales o contra dogmáticas”, representadas en las malas prácticas, o simplemente en la corrupción, de altos mandos militares. Estos actores dieron un falso reporte de la cantidad de la cocaína incautada para apoderarse así del saldo existente. Esto claramente representa una forma de traición individual al rol asumido y juramentado por el actor, pero también representó una traición al colectivo al que se articuló, favoreciendo de paso, la “generalización de la percepción” de estados de corrupción en el interior de las Fuerzas Militares.

Por ello, es pertinente argumentar y motivar los “poli-enrolamientos culturales indígenas”. Los indígenas son “tentados” por actores GAO-ML y algunos de ellos aceptan el pago por ser *raspachines* temporal o permanentemente. Este fue el caso de Mauro, el Huitoto que compartió en el marco de esta investigación sus experiencias en la actividad del *raspachín*. Esta disidencia cultural implica múltiples actores y sentidos que confluyen en actividades que definimos como “neo-colonizaciones del hombre blanco”. El Estado colombiano, desde el mismo fin de la colonia española y una vez constituida la República, en

sus capacidades de agencia, ha perpetuado la tradición colonial en forma de un “fenómeno de neocolonización”.

La neocolonización se ejerció y se ejerce, ya no de un país extranjero, sino desde el propio Estado especialmente sobre los colectivos indígenas, minorías étnicas y campesinos. Para tal propósito ha instrumentado no solo dispositivos de traducción bio y necropolíticos, sino que ha llevado a cabo una estrategia de imposición de una suerte de *hibridación intercultural de lo global con las prácticas y dispositivos de vida local que les resisten*. En este múltiple enrolamiento interviene indirectamente el universo estatal como cuerpo que desatiende, desconoce, violenta y motiva el abandono de la cultura propia de los pueblos originarios y que incluso, introduce voluntariamente las formas culturales “del hombre blanco”.

La interacción de los colectivos étnicos y campesinos con “el hombre blanco” generaron en el interior una serie de diacronías, desajustes y distorsiones culturales. Sus cosmovisiones se resisten como ruinas antiguas frente a las ráfagas de los vientos de la “modernidad” y sus placeres: su alcohol, sus drogas y la valoración económica y utilitaria de los actantes ecosistémicos que para los indígenas son para cuidado y uso racional y colectivo. Un ejemplo de esa resistencia manifiesta a la “cultura del hombre blanco” surgió en las narrativas del Abuelo Bolívar y de Roberto al aludir a las formas de oposición a la Coca usada como droga.

Sin embargo, en nuestro tercer viaje los rastros que ejemplifican la *resistencia vencida*, los encontramos en la degradación de la humanidad de un indígena amazónico que yace tendido, en la calle y a pleno día, como lo presenta la Figura 58 en la fronteriza ciudad brasileña de Tabatinga. Esta es solo una de las formas en que se representa la disidencia cultural como una suerte de *tentación heterogénea*. Aquí actores humanos, pero también actores no humanos como el placer de la “modernidad”, las bebidas alcohólicas, el dinero (y con más fuerza el *dinero fácil*), los espacios de la ciudad con sus *habitus*, los artefactos tecnológicos, equipos celulares, televisores e internet son, entre otros, condicionadores y a la vez *voceros e intermediarios* que logran *seducir* mediante eficaces *actos de interesamiento* a los actores campesinos e indígenas para traicionar y abandonar las tradiciones, costumbres y *habitudes* propias.

Figura 58

Los rastros de las formas de neocolonialismo cultural sobre los pueblos originarios



Nota: Fuente de autoría propia.

Hemos entonces hasta aquí ensamblado múltiples tipologías o *formas* diferenciales en que se representan las traiciones, las disidencias y los poli-enrolamientos. Una vez integrados todos estos resultados en el mapa de la Figura 57 puede identificarse que, para nuestro estudio, este quinto y último momento de la TAR se constituye en el más incidente sobre la des/estabilización de las controversias que conectan la red de la Coca a las dinámicas de la paz y de los conflictos y guerras internas en Colombia. Controversias que son comprendidas y plenamente compartidas en nuestro estudio con los sentidos en que Michel Callon (1986) las asumió, en tanto, cuestionamientos, discusiones, negociaciones y rechazos como dinámicas permanentes en la *inestable* red de la Coca.

El quinto momento de la TAR aplicó particular, y hasta cierto punto coincidentemente, con aquello a lo que en Colombia se definió desde un comienzo como “las disidencias de las FARC”. Medios de comunicación, agentes estatales, actores civiles, excombatientes, y los propios y *auto reconocidos* como disidentes de las FARC-EP utilizan la semántica de la disidencia para traducir el sentipensar-actuar de aquellos actores que por las diversas motivaciones encontradas en los resultados de nuestro estudio *traicionaron* el Acuerdo de Paz. Y con este párrafo se abre la quinta y última parte de la investigación.

PARTE V

CONCLUSIONES

Figura 59

Libertad de expresión



Nota: Las mujeres se resignifican en su nuevo rol, ahora excombatiente, como lideresas empoderadas en sus transformaciones multidimensionales, como seres sintientes, como mujeres, como familia, como dadoras de vida y en las transformaciones extendidas a los espacios rurales y excombatientes y a los colectivos que las rodean. Este mural fue captado en el ETCR Filipinas, en Arauquita, Arauca, Colombia. Fuente de autoría propia.

CAPÍTULO X. REFLEXIONES, IMPACTOS Y RECOMENDACIONES

Los usuarios de las ciencias sociales parecen considerar que es algo más bien simple y directo ensamblar, invocar, convocar, movlizar y explicar lo social. Quienes trabajan en el campo de las ciencias sociales saben lo doloroso, costoso, arduo y desconcertante que es. Lo social es "fácil" cuando hablamos de aquello que ya viene armado en un paquete; lo social es "difícil" cuando se trata de aquello que tiene que aparecer hilvanando elementos que no pertenecen al repertorio habitual

Bruno Latour

Pasados cinco años y finalizadas las tres investigaciones que integraron esta tesis doctoral, en este apartado que cierra la investigación se presentan, tanto las reflexiones finales sobre los resultados descritos en el capítulo precedente, como las conclusiones, las implicaciones en términos de impactos y las recomendaciones puestas en prospectiva. Tales propósitos transversalizan 3 líneas. La primera, relacionada con los resultados de los tres "viajes" en su misión de dar respuesta a las 3 preguntas planteadas en nuestra investigación, al cumplimiento del objetivo y el discernimiento sobre la aceptación o la negación de la hipótesis. A estas respuestas tal vez más instrumentales le acompañan algunas reflexiones más particulares.

Una segunda línea evalúa las implicaciones de la investigación en término de los impactos generados, pero también las perspectivas e implicaciones biopolíticas. Estos impactos se relacionan, de una parte, con las contribuciones teóricas y prácticas de las publicaciones científicas derivadas. Pero con la contribución a la gestión de biopolíticas, proyectos técnicos y otras elaboraciones de las ciencias sociales. No es posible olvidar, tampoco aquí, las formas en las que se desarrolló una "investigación- acción", como lo diría el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda²³⁵ y finalmente, la contribución a la evolución instrumental de la metodología de la TAR y a su diáspora temática. En una tercera línea, a partir de los alcances y de las aristas de la investigación, se abren nuevas preguntas, nuevas necesidades, nuevas problemáticas, nuevos vacíos y nuevas oportunidades que podrían transformarse en nuevas investigaciones de interés sociológico.

²³⁵ Es decir, que durante la investigación se desvelaron necesidades y problemáticas territoriales, frente a las cuales, en actuación paralela a la propia investigación se buscó contribuir a mitigación mediante la gestión de proyectos social-solidarios.

10.1. Primera Línea: Reflexiones Finales Sobre “los Viajes de la TAR” en la Ruta de los Espacios de la Coca y de la Paz Territorial en Colombia

Los “dos primeros viajes”, donde se desarrollaron las dos investigaciones previas, evidenciaron su efectividad en el cumplimiento de sus propósitos. Es decir, permitieron articular y ampliar la red de la investigadora asociando a otros investigadores con experiencia en conflicto armado y paz territorial, así como a actores clave para el desarrollo del trabajo de campo del tercer y último viaje de la tesis doctoral, para situar en campo y gestionar el acceso a los espacios físicos que exigía el objetivo de la investigación, para construir la confianza necesaria para ser aceptada en un colectivo, desvelar sus controversias y problemáticas e, igualmente, para “peregrinar libremente” entre colectivos en disputa sin “perecer en el intento”. Y finalmente, esta articulación logró afinar la ruta metodológica de la investigación principal y los elementos clave de la matriz de riesgos, así como de las rutas de prevención y mitigación a los mismos.

Finalizado este trabajo doctoral, una primera conclusión fue que las investigaciones previas se transformaron en el requisito *sine qua non* para el aseguramiento de un proceso exitoso científicamente y seguro personalmente. Una segunda conclusión es que la elección del colectivo excombatiente para la inmersión inicial -primer viaje-, aunque pudo ser arriesgada porque a pesar de haberse firmado el Acuerdo de Paz para el momento de la investigación aún continuaban armados, fue la más oportuna por tres razones. De una parte, por permitirme ser la primera investigadora activa en una Zona Veredal Transitoria de Normalización; de otra, por registrar la trayectoria del primer año del Proceso de Paz y, finalmente, definir “de entrada” si la investigación planeada era ejecutable al enfrentarla a la más dura prueba.

10.1.1. Primera Pregunta de la Investigación.

La primera pregunta se relacionó con la identificación y descripción de los actores humanos y no humanos, de los colectivos heterogéneos, los procesos interactivos que los acompañaban y los problemas claves y nodales que los cohesionaron. Sobre estas líneas de indagación concluimos, a partir de la topología espacial de los momentos de la problematización, la participación y el enrolamiento que, primero, la Coca se interdefinió como la actante nodal durante la gestión del Proceso de Paz colombiano. Se representó como

una suerte de *hub* de la red, evidenciando un fuerte carácter performativo y una capacidad de agencia tal que modificó con su “incidencia” el estado de cosas desplegando un re/ensamble de los demás actores, actantes y colectivos.

Segundo, que la Coca incidió activamente durante la gestión del Proceso de Paz en la Fase Exploratoria de las conversaciones, actuando en la financiación de las causas guerrilleras a través del cobro de impuestos a las plantaciones de Coca, a la comercialización de cada kilogramo de cocaína y en el “pago” por protección de muchos de los actores que participaban en estas acciones. Pero la capacidad performativa de la actante Coca no solo se extendió a los Puntos 1 de la “Reforma Rural Integral”, 2 de la “Participación Política” y 4 del Problema de las Drogas Ilícitas” consensuados colectivamente por los actores participantes en la Mesa de Conversaciones, sino que intervino en la conformación de las disidencias en una doble ruta.

De acuerdo con el mapa de las traiciones, disidencias y poli-enrolamientos de nuestra investigación, una primera ruta de incidencia de la Coca fue la relativa a las rupturas protagonizadas por actores como alias Jesús Santrich. Esta ruptura fue “un duro golpe” al recientemente firmado Acuerdo de Paz, pues Santrich es capturado bajo acusaciones de narcotráfico de cocaína. Todo el proceso fue calificado por Santrich y por los actores excombatientes de nuestra investigación como un “entrampamiento” orquestado geopolíticamente y movilizad en alianza entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia. Y, una segunda ruta, como financiadora a través de la comercialización de su subproducto, cocaína, del rearme de portavoces disidentes como alias Iván Márquez, *El Paisa* y *Romaña* y de la consolidación de las disidencias de las FARC-EP.

Una tercera conclusión de nuestro estudio fue que la actante Coca asumió, además del rol “tradicional” como simple precursora de la Cocaína, un triple rol diferencial pero igualmente incidente sobre la paz territorial en Colombia. De una parte, un rol ancestral como *Búinaiño* la hija de *Buinaima*, el padre de la creación para el pueblo Huitoto-Muinane-Ocaína. De otro como *Ayu*, “la llave a todo lo creado”, para el pueblo Arhuaco. Y finalmente, un rol como “pasta de Coca” para el colectivo campesino. Este tercer rol de la Coca se desvela en los relatos de los actores campesinos como una suerte de “*Alter Ego* perverso” al que se asocian como “línea de fuga” a la precariedad.

Los roles ancestrales de la Coca fueron asociados por los actores de los pueblos originarios Huitoto-Muinane, Ocaina y Arhuaco en el momento de la problematización a la pérdida progresiva de la cultura propia representada en el idioma, las prácticas y cosmovisiones de la Coca/*Ayu*, la chagra, el mambe y la naturaleza, así como de las consecuencias de su uso sin contexto. Desde aquí se estructura una cuarta conclusión en la que los actores de los Pueblos Originarios se representaron como los de mayores sinergias con el sistema conceptual latouriano en lo relativo a la inexistencia de un “entorno”. Es decir, a la imposibilidad de poder trazar un límite que diferencie o una frontera que limite y divida a un *organismo-actor* de cuanto lo rodea a su *ensamble-red*.

De otra parte, se encuentran las sinergias del colectivo de los pueblos originarios con la noción latouriana de simetría extendida. Es más, por *naturaleza y ancestralidad*, la simetría extendida se ejercía por las etnias Huitoto-Muinane y Ocaina centurias antes que la misma existencia de la noción de “naturaleza” en Europa. Selva, chagra, mambe, poporo, la palabra, animales, Coca/deidad y humanidad sustentan atributos performativos y capacidades de agencia como actantes en igualdad de condiciones en la red de la Coca. Estas alteridades situadas en lo indígena, sumadas a las propias de los actores campesinos nos llevan a la siguiente conclusión.

La quinta conclusión se desató de la topología espacial del momento de la movilización ensamblada en nuestro estudio, donde la exclusión de los portavoces legítimos de los actores de los pueblos originarios y del colectivo campesino en la Mesa de Conversaciones de la Habana para el Punto 4 de las Drogas Ilícitas, trajo como consecuencia que ni las controversias, ni los problemas claves, ni las negociaciones acerca del “cambio de visión sobre el problema de las drogas ilícitas” pudieran ser “co-construidas”. De ello se infiere que, desde la comprensión de los espacios plurales de vida, no fue posible sellar las alianzas relativas al Punto 4.

Como consecuencia de esta quinta conclusión, “el interesamiento” del que habla Michel Callon, asumió en nuestro estudio un juego opuesto, es decir, de “des-interesamiento” de algunos de los actores. Este juego se evidenció cuando, a diferencia del estudio de Callon (1986) sobre las vieras y los pescadores, las transacciones y negociaciones entre los actores de la red de la Coca en el marco del Proceso de Paz no lograron un “total” punto de saturación, bien sea para llegar a acuerdos o para no llegar a acuerdos. Es decir, tanto las ausencias de portavoces de todos los colectivos articulados, como las subjetividades en los

roles de la Coca no fueron desveladas, comprendidas, respetadas o “negociadas” en su integridad. Así, el Punto 4 del Acuerdo de Paz firmado, aunque constituyó para algunos actores “el mejor dispositivo de traducción posible”, para los indígenas y campesinos evidenció ausencias estructurales.

En otro orden de cosas, una sexta conclusión es que nuestra investigación pone en entredicho la existencia de enrolamientos exclusivos o dicotómicos en la red de la Coca. Es decir, contradice el supuesto de “estabilidad” por el cual, o se está en el colectivo de los excombatientes o se está en el colectivo campesino, pero no en los dos a la vez. Concluimos que las fronteras materiales y simbólicas entre los colectivos campesino y excombatiente se percibieron siempre porosas y, en muchos casos, invisibles. Como consecuencia, la itinerancia y los “poli-enrolamientos” fueron una conducta usual entre sus actores.

La “fluidez” entre los roles campesino/excombatiente se evidenció desde el mismo momento de la problematización en la medida en que los actores excombatientes asociaron los incumplimientos del Estado al campesinado en la sustitución de cultivos "de uso ilícito" como uno de *sus* problemas clave. Es decir, lo representaron como un problema propio, aunque incidiera directamente sobre un colectivo diferente al suyo. Pero no son solo las representaciones, sino que desde lo praxeológico de los espacios rurales y desde el lenguaje no verbal de los actores-red, los excombatientes se auto reconocen mayoritariamente indiferenciados de los campesinos.

Es aquí fundamental comprender social y antropológicamente lo que significó el “cambio del rol” de campesino a guerrero en armas y, tras el Acuerdo de Paz, la “reconversión” de actor excombatiente a campesino. Puede darse una comprensión antropológica de alcance estructural sobre la base de los resultados de la caracterización del universo excombatiente derivado de un análisis acerca de la inter-definición de actores. De entre los actores, el 72% nacieron en los espacios rurales, aunque en su mayoría no discierne la diferencia entre campesinos y moradores rurales. Desde la perspectiva étnica, el 36% se auto reconoció como pertenecientes a una minoría, y entre éstos, el 57% como afrodescendientes y el 35% como indígenas.

En una séptima conclusión pudimos corroborar el “enrolamiento político” de la Coca en las militancias “de las izquierdas”, confirmando lo que presentábamos en el marco teórico. Así, la cuestión del cultivo de la planta de Coca, desde su emergencia como materia prima de

una de las principales mercancías multinacionales y, a la vez, su némesis (la cocaína), es presentada desde el poder hegemónico como una práctica ilícita a la que se le asignó el epíteto de ser el combustible del conflicto armado, situando al campesinado como sujeto punible. De acuerdo con los actores campesinos y académicos de esta investigación, el “problema de la Coca” ha sido una cortina de humo diseñada por el colectivo estatal para desviar la atención de la “real” problemática de precariedad de los actores campesinos y de la “incapacidad” del Estado para dar una respuesta efectiva.

Por su parte, en las voces de los actores excombatientes, esta cortina de humo adquiere un espectro internacional dinamizado por el colectivo geopolítico en su lucha contra los actores comunistas y socialistas en Centroamérica y Sudamérica. Humo que ha sido particularmente “insuflado” desde los Estados Unidos con su “guerra contra las drogas”. Pero también supone una cortina que intenta eclipsar y frenar el impacto y la lucha contra los flujos de capitales que, año tras año, salen de los países consumidores de Cocaína hacia los países productores de Coca. Esta estrategia difumina “tras bambalinas” las causas reales del narcotráfico como motor de las economías ilícitas en Colombia.

Una octava conclusión, producto del mapa topológico de la problematización, participación y enrolamiento, comenzó a desvelarse desde la primera investigación previa. Aquí “emergía” un nuevo colectivo que interactuaba cada vez con mayor incidencia en la red de la Coca, pero específicamente situado en el espacio de la paz territorial en Colombia, hablamos del colectivo de la academia pública. El inusitado interés que expresaron algunos actores académicos en nuestro estudio y las contribuciones que éstos realizaron, no sólo a la segunda investigación preliminar, sino a la propia gestión del Proceso de Paz en Colombia, fueron las primeras cuestiones de interés que nos permitieron vincularlos como actores.

Las contribuciones del colectivo de la academia pública no fueron siempre desde sus aportaciones académicas o investigativas, sino desde la genuina y personal convicción de la necesidad de contribuir a la paz territorial. De esta manera, lo que en nuestra primera investigación preliminar aparecía como una conformación apenas incipiente de actores académicos con una hipotética asociación a la red, se consolidó durante el transcurso de los siguientes 4 años. Este colectivo se identificó como novedoso y con una composición interna heterogénea, ya que no se componía solo de actores humanos, sino de investigaciones, artículos y colectivos con agencia propia, como el que surgió tras la firma del Acuerdo denominado “Mesa de Gobernabilidad y Paz del Sistema Universitario Estatal”.

En los procesos de construcción de paz territorial llevados a cabo en diferentes geografías, la participación de la universidad, particularmente de la pública, se ha orientado más a actuar en los siguientes términos: como catalizador de la recuperación en sociedades afectadas por conflictos; como sujeto de reformas educativas en la postguerra (como los casos de Kosovo y Sudán); como mediador entre donantes y gobiernos (como el caso de Ruanda); como mediador de la identidad y el conflicto (como fue el caso de los Balcanes y el de Kenya) a través de talleres de resolución de conflictos, así como brindando caridad y consejería a actores del campus afectados por el conflicto (Bache & Taylor, 2003; Den Boer & Van der Borgh; Babyesiza Bacevic, 2013; Hayman, 2007 citados por Milton & Barakat, 2016; Pacheco & Johnson, 2017).

Sin embargo, para el caso colombiano nuestra investigación encontró un comportamiento *sui generis* de la academia pública. Más allá de los roles “tradicionalmente citados” en el párrafo precedente, la universidad pública se implicó en la gestión directa del Proceso de Paz durante el conflicto desde la misma fase exploratoria que comenzó el 7 de agosto de 2010. Continuó durante el camino hacia el Acuerdo General, tanto con el desarrollo de 9 “Foros de Participación de la Sociedad” en la consolidación de aportes, como con la presencia misma a modo de vocería de la Universidad Nacional de Colombia en la Mesa de Conversaciones de la Habana y en la concertación de los 6 Puntos del Acuerdo entre los años 2012 y 2016.

Durante la implementación del Acuerdo de Paz (posconflicto) se identificaron como actuaciones relativamente “novedosas” de las universidades colombianas, en comparación con universidades de países que enfrentaron escenarios similares, su implicación en tareas tales como la realización del Censo Socioeconómico para facilitar el proceso de reincorporación integral de las FARC-EP a la vida civil liderado por El Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz; o la formación en educación básica y media de los excombatientes, liderada por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia a través de 2 proyectos, “*Arando la Educación*”, con financiación del Consejo Noruego para Refugiados, que tuvo 7.606 beneficiarios en 2022, y “*Maestro Itinerante*”, con financiación de la Agencia de Reincorporación y Normalización, con un total de 8.808 beneficiarios en 2022.

Finalmente, la constitución y acción de la Mesa de Gobernabilidad y Paz del Sistema Universitario Estatal consolida, para aquel entonces, cientos de contribuciones producto del trabajo de 32 universidades públicas. Nuestra investigación concluyó que el colectivo de la

academia pública manifestó un genuino interés en la gestión del Proceso de Paz colombiano, como lo demuestra la participación voluntaria de 1.920 actores del Sistema Universitario Estatal de toda Colombia en nuestra investigación. Esto equivale a una respuesta 5 veces superior a la esperada. Esta cuestión es llamativa en un país como Colombia, tradicionalmente referente de la apatía y la baja participación ciudadana.

Del mismo mapa topológico de la problematización, participación y enrolamiento se concluyó que, durante el tercer viaje se autodefinieron y se interdefinieron 8 colectivos articulados a la red de la Coca en el marco de la paz, a saber, los actores excombatientes de las FARC-EP, el campesinado, los pueblos originarios de Colombia (indígenas), la academia pública colombiana, los Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley -GAO-ML-, los agentes estatales y el universo geopolítico. Estos colectivos se cohesionaron alrededor de 30 problemas que ellos identificaron como claves, y que, a su vez, los actores ensamblaron en 8 grandes nodos. En consecuencia, los problemas “trabajaron” activamente en la consolidación y “relativa” in/estabilidad de los colectivos conformados.

Un octavo colectivo fue el integrado por los actores de la Mesa de Conversaciones de la Habana, específicamente para los Puntos 1, relativo a la Reforma Rural Integral, el 2, referente a la Participación Política y el 4, que alude a las Drogas Ilícitas. Estos Puntos que forman parte constitutiva del Acuerdo de Paz, se transformaron durante el avance de nuestro estudio en dispositivos de traducción en tanto que los argumentos y conclusiones que formaban parte integral de estos implicaron los consensos de sus múltiples actores y, asimismo, “com/portaban” una capacidad de agencia sobre la ruta estratégica de actuación que dinamizaría los 5 primeros años de la implementación del Acuerdo.

Finalmente, del mapa de la topología espacial de la movilización nos llevó a concluir que los colectivos GAO-ML se re/ensamblan en nuestra investigación como “los conectores lógicos” entre el fenómeno de la Coca y el fenómeno subsidiario de la cocaína en Colombia. Pero también como el colectivo que durante los primeros 5 años del Acuerdo de Paz generó “eficientemente” nuevas conexiones con actores y colectivos “vulnerados y vulnerables” por la decepción con el avance de la implementación de los Acuerdos y los incumplimientos del Estado a los campesinos que se acogieron al PNIS. Así, los actores de los GAO-ML demostraron en nuestra investigación la mayor incidencia en la dinámica de las disidencias, traiciones y poli-enrolamientos. Para este colectivo, la Coca se significó como “un próspero

negocio cuyos flujos de salida de capitales preocupan a los gobiernos extranjeros y "montaron" la guerra mundial contra las drogas ilícitas".

En consecuencia, los actores GAO-ML hicieron bien su trabajo de movilización y lograron constituirse en el colectivo "más exitoso" en el logro del interesamiento de los actores de otros colectivos, convenciéndolos a retomar las armas o a la re/toma de los negocios "ilegales". Este interesamiento incidió incluso sobre algunos actores del universo estatal durante el momento de las traiciones y disidencias. Aquí, los actores GAO-ML lograron que políticos y funcionarios del sistema público "traicionaran" a su colectivo con acciones de corrupción. Estas acciones operaron en múltiples espectros que fueron desde las "malas prácticas" de actores del Ejército Nacional (presentando registros inferiores a las incautaciones de cocaína realmente hechas) hasta la protección y permisividad de las *cuestiones de interés* de los GAO-ML con incidencia en la actante Coca.

10.1.2. Segunda Pregunta de la Investigación.

La segunda pregunta se centró en las relaciones de poder rastreadas en el fenómeno de la Coca y su representación tanto discursiva como praxeológica. Aquí los resultados del primer viaje evidenciaron la existencia de un disenso y un descontento sistemático con el avance del Acuerdo de Paz durante el primer año. Este disenso se expresó en los relatos de los actores excombatientes de base con un alto grado de coherencia interna y fue sistemático a lo largo de las 20 preguntas realizadas, particularmente sobre el Punto 4 del Acuerdo de Paz, el 67% se percibió muy insatisfecho o insatisfecho con ese "cambio en la visión Estatal" sobre el irresoluto y complejo "problema" de las drogas consideradas de uso ilícito, con la Coca como actante central.

Entre las razones que explican esta mayoritaria percepción de insatisfacción colectiva con el avance de la implementación, extendida a lo largo de los primeros 5 años del Acuerdo de Paz, habría que aludir a cuestiones tales como una expectativa sobredimensionada sobre los cambios esperados versus las posibilidades reales de avance en el primer año, un efecto de catarsis colectiva tras más de 200 años de avance desigual entre los espacios urbanos versus los rurales, o una mayoritaria percepción de asistir a un callejón "sin salida" frente a la persistente siembra de cultivos "ilícitos" potenciada por los incumplimientos del Estado al

colectivo campesino que se acogió al Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos -PNIS-.

De otra parte, sobre el avance del Punto 1 del Acuerdo de Paz, “hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral”, en 5 de las 5 preguntas planteadas a una población compuesta en un 55% de mujeres y un 45% de hombres, un porcentaje mayoritario consideró que se sentía insatisfecho. El más alto nivel de insatisfacción general, es decir, el producto de la suma de las percepciones de “muy insatisfecho” más “insatisfecho”, se centró en el mejoramiento de las condiciones de la pobreza campesina (77,7%). A esta, le siguieron, por orden sucesivo de insatisfacción, las brechas entre el campo y la ciudad (70,3%), las condiciones en la ruralidad (69,4%), el disfrute de los derechos (68,6%) y, en menor grado, la integración de las regiones (62,9%).

Ahora bien, si las percepciones de inconformidad durante el primer año de implementación del Acuerdo de Paz por parte del colectivo excombatiente pudieron constituirse en las primeras traducciones pro-disidentes, en el mapa de las traiciones y disidencias de nuestro estudio rastreamos una consolidación sistemática de las disidencias durante los siguientes 4 años. Así, una de las más significativas conclusiones de nuestra primera investigación fue la puesta en la palestra pública de la profunda brecha que se manifestaba entre las dos vertientes sentipensantes que entraban en inicial disputa por el poder en la dirigencia nacional del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

De una parte, la existencia de una vertiente que denominamos “de los optimistas” sobre la implementación de los Acuerdos y que tenía como portavoz a alias Timochenko. Esta agrupaba a la mayor parte de la dirigencia. Y una segunda corriente, que denominamos “inconforme, crítica y emancipadora”, con alias Iván Márquez como portavoz. Desde la primera ponencia de esta investigación, en el mes de abril del 2018, se anticiparon las disidencias del Proceso de Paz con la consecuente retoma de armas. Sin embargo, las disidencias “tempranas” comenzaron incluso antes de la firma del Acuerdo de Paz del 2016 con Néstor Gregorio Vera Fernández, alias Iván Mordisco, como portavoz y quien se declaró en total oposición a los Acuerdos de Paz firmados.

De otra parte, se sumó el “fallido” avance de los proyectos productivos de acuerdo con los discursos de los actores excombatientes. Estos proyectos fueron propuestos por el Estado como alternativa “legal” para el sostenimiento mínimo vital del excombatiente y su

núcleo familiar. La dinámica se complejiza aún más, según los actores campesinos y excombatientes, tras los fallos del Estado con el avance del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos. Este segundo fallo se debe al incumplimiento extendido en los pagos a las familias campesinas que voluntariamente erradicaron sus cultivos de Coca.

Sobre los proyectos productivos vale la pena recordar una de nuestras conclusiones publicada en el artículo “La transformación del orden insurgente en el suroccidente colombiano, 2016-2020” (Ángel *et al.*, 2020). Frente a los avatares de los “proyectos productivos” emerge la necesidad de avanzar en la identificación/gestión de nuevos escenarios de financiación en garantía de procesos de apalancamiento, fortalecimiento o escalamiento de los proyectos, tanto en fase de formulación, como aquellos que ya se encuentren en implementación. Y, asimismo, en su articulación/integración en visiones de desarrollo con enfoque territorial.

La importancia de los proyectos productivos es superlativa y constituye una garantía de reconciliación y reconstrucción del tejido social. El fracaso de los medios de subsistencia de los actores excombatientes y sus familias derivaría inexorablemente en decepciones y, en algunos casos, en la retoma de medios alternativos rentables situados en las redes ilegales subsidiarias al fenómeno de la Coca, a modo de “línea de fuga” en condiciones de precariedad y de abandono Estatal. En otros casos derivaría en la migración de los actores excombatientes a los actuales colectivos disidentes, a otras tipologías de GAO-ML, a la participación en las dinámicas comerciales de sus redes o a la conformación de nuevas disidencias o GAO-ML.

Se concluye así que nuestra investigación encontró una relación que transporta múltiples causalidades entre los orígenes y consolidación de las disidencias de las FARC-EP. Entre las causas se integraron las percepciones mayoritarias de inconformidad en la implementación del Acuerdo de Paz, los “fracasos” en la política de sustitución de los cultivos de Coca y los pobres logros estatales en la implementación de los proyectos productivos que reemplazarían en “la legalidad” las antiguas fuentes de sostenimiento de las FARC-EP. En este estado de cosas, en “el caldo de cultivo” de los actores disidentes, fluyeron las estratégicas “tentaciones” de los portavoces de los GAO-ML con el dinero producto de actividades ilícitas, entre ellas la producción y tráfico de cocaína. Es así como las “madejas” de la red *conducen* sistemáticamente a la actante Coca.

De otra parte, encontramos una asociación entre los niveles de insatisfacción del colectivo excombatiente con el avance de la Reforma Rural Integral y con el cambio en el abordaje Estatal del “problema” de las drogas ilícitas. Esta percepción de insatisfacción coincidió con los sentires del colectivo de la academia pública colombiana tanto para el Punto 1 (66,9% y 60% respectivamente para excombatientes y academia pública) como para el Punto 4 (66,9% y 60% respectivamente para excombatientes y academia pública). En lo que respecta al Punto 1 del Acuerdo, la insatisfacción con el avance en la mitigación del problema de la pobreza campesina fue el más incidente (77,7% para el colectivo excombatiente y 77,6% para el académico).

De esta manera, al rol de “*alter ego*” de la Coca como pasta derivada, se sumó el problema nodal del colectivo campesino en “la consecución de los medios económicos para la subsistencia del núcleo familiar y el fracaso del Estado para garantizarlos” y que coincidiría con el nuevo “estado de cosas” del colectivo excombatiente y sus dificultades con los proyectos productivos. En voces de los actores del universo campesino, la transformación de la Coca en droga ilícita no es voluntaria sino “forzada” por la precariedad de las condiciones de vida y la responsabilidad sobre el sustento de su núcleo familiar.

Resulta sorprendente, sin embargo, que, pese a las percepciones de inconformidad y a las cuestiones de los incumplimientos reiterados y múltiples, nuestra investigación encontró en las representaciones verbales y no verbales del colectivo excombatiente de base la intención de continuar mayoritariamente apoyando la implementación del Acuerdo de Paz y no integrarse a las disidencias o los GAO-ML. Y en lo que respecta al colectivo campesino, una postura contraria a retomar la siembra de Coca y el procesamiento tanto de pasta como de cristal.

Viene aquí al caso citar una de nuestras conclusiones publicadas por la cual “la violencia de la guerra crea quejas que aumentan el valor inherente que los individuos dan a la expresión política, motivándolos a aumentar el liderazgo comunitario. Esta interpretación puede explicar, al menos en parte, por qué las FARC siguen comprometidas con el Acuerdo de Paz en medio de la violencia del posconflicto. Y esta explicación no es algo menor en tanto que otras experiencias de procesos de paz en el mundo señalan que de los 38 acuerdos de paz firmados entre 1988 y 1998, 31 no duraron más de tres años” (Ángel *et al.*, 2020, p.257).

Sin embargo, nuestra investigación resalta el valor subjetivo de una “cierta esperanza” en el avance de la implementación por parte de los actores se declaran “neutrales”. Se buscó así oxigenar el carácter constructor de la sociedad civil en todo su conjunto y recordar cómo los distintos procesos de paz no han logrado dar el salto a los escenarios vitales de la sociedad civil. Se comparte así la postura del Instituto Kroc (2017) en cuanto que la implementación de todo acuerdo de paz no es un proceso fácil y, en el caso colombiano, los 6 Puntos que lo integran tiene metas diferenciales de cumplimiento y algunas se extienden a 15 años.

Tal y como concluimos en la ponencia presentada en el 2018 en el marco del “Segundo Seminario Internacional de Evaluación de los Acuerdos de Paz”, tomando como ejemplo el proceso de Irlanda del Norte y el acuerdo del “Viernes Santo”, tras 20 años de la firma, Jerry Adams afirmó en su visita a Colombia que “entre Irlandeses del Norte y del Sur no nos miramos, no nos hablamos todavía”. De lo que se deduce que, si bien cesó la guerra, existen aún heridas por sanar (Ángel *et al.*, 2018). En ese horizonte interpretativo, las problemáticas propias del Acuerdo de Paz colombiano se vieron influidas por la subjetivación de los actantes descritos, la significación particular del territorio, la construcción de un determinado imaginario de lo natural y las trayectorias tras el impacto de las estrategias biopolíticas.

Las transformaciones sociales dentro del colectivo excombatiente durante los rastreos de estos primeros 5 años evidenciaron, desde lo simbólico, potentes capacidades de resiliencia, de coherencia y cohesión interna del colectivo excombatiente, de vocería con la institucionalidad territorial, de continuidad en las luchas por las causas campesinas como motivador del antiguo orden insurgente, y de interlocución proactiva con el gobierno, a pesar de imperar durante los primeros cuatro años una línea política de poder situada en las antípodas del “antiguo dogma de la extrema izquierda” del que venía el colectivo excombatiente.

Las transformaciones del espacio material, por su parte, dieron cuenta de la apertura de la estructura preexistente en los espacios rurales a la construcción social del novedoso territorio excombatiente. Las Zonas Veredales Transitorias de Normalización -ZVTN- cumplieron con su misionalidad temporal en la entrega de las armas del colectivo excombatiente a la Misión de Verificación de las Naciones Unidas. Pero los Espacios Territoriales de Territoriales de Capacitación y Reincorporación superaron la prospectiva territorial inicial. La presencia territorial se reconfiguró con el tiempo, pasando de una

itinerancia guerrillera en cerca de 300 municipalidades a concentrarse en 27 ZVTN-ETCR, en un proceso que llevó de lo que en un inicio eran carpas y enramadas temporales a transformarse, posteriormente, en casas, calles, comercios, manufacturas y producciones agropecuarias.

El espacio material de los ETCR se reconfiguró en microcentros con micropoder donde sus portavoces, como en el caso de la ETCR Filipinas en Arauquita, luchan ahora por su reconocimiento en el ordenamiento territorial como centros poblados con derechos, entre otros, a su propio *autogobierno político-administrativo*. De acuerdo con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN, 2019), para el año 2021 fueron 13.119 personas quienes se encontraban en proceso de reincorporación divididos en 2.591 que cohabitan en los ETCR y 9.610 que viven fuera de estos espacios.

La problemática de los medios de subsistencia se transformó en la más potente motivación económica del conflicto armado colombiano asumiendo una doble dinámica. Primero, en relación con las inequidades entre los espacios rurales y urbanos producto de las biopolíticas centralizadas y que privilegiaron durante más de 200 años de Estado-nación a las élites ciudadinas sobre los colectivos campesinos situados en las periferias del país. Y, segundo, como poderosa motivación del levantamiento armado y, en consecuencia, de los orígenes de las FARC-EP en los años 60.

De cara a las motivaciones descritas, parece razonable que el Estado debería ofrecer “condiciones superiores” para propiciar un cambio en los productores campesinos de hoja de Coca y sus conexiones con los GAO-ML. Esto supondría una biopolítica estratégica, participativamente formulada, y la garantía de cumplimiento de lo comprometido. Esto implica de entrada, “ponerse al día” con la implementación de la Reforma Rural Integral de la que habla el Punto 1 del Acuerdo de Paz. Esta reflexión nos introduce en las respuestas a la tercera pregunta de investigación.

10.1.3. Tercera Pregunta de la Investigación.

Esta pregunta indagó acerca de la trayectoria política en sus dimensiones bio, necro y ecopolítica referidas a la gestión de la Coca en el marco del Proceso de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano. En nuestra investigación, los espacios rurales se vislumbran

como escenarios de franca tensión, confrontación y múltiples violencias. Sin embargo, desde la perspectiva de indagación aquí expuesta, esto tiene una pasarela de doble vía que puede expresarse aludiendo a los conocidos versos de Hölderlin: *Donde nace el peligro nace la salvación*. Descajanegrizar las relaciones de poder pondría sobre la mesa nuevas posibles rutas para el despliegue, o incluso el cierre “estable” de controversias entre los grupos implicados. También en las formas evolutivas de la construcción social del territorio frente al Acuerdo de Paz.

El país aún está a la espera de lograr una reforma agraria verdadera que solucione el problema de la concentración de la tierra, que piense en las comunidades rurales y que contemple un uso de la tierra para garantizar la soberanía alimentaria; el tema de la reforma agraria en Colombia es un asunto que ha deambulado como un niño huérfano al no contar con la voluntad política por parte de los gobiernos para desarrollarla. Para prevenir la emergencia de diferentes formas de violencia en Colombia se necesitan mayores avances en las cuestiones consideradas como la raíz del conflicto: el acceso y uso de la tierra, y el desarrollo económico y social en los territorios más afectados por la pobreza, las economías ilegales, la violencia armada y la debilidad institucional. De manera similar, es necesario que el Estado habilite todas las condiciones jurídicas, técnicas y de protección necesarias para que los entes del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de no Repetición (SIVJRNR) cumplan su misión.

Como resultado del ensamblaje de la topología espacial de la movilización de aliados, nuestra investigación encontró dos dispositivos estratégicos. La educación instrumentada como mediadora para la emancipación social y política, para lo cual se estructuran alianzas entre actores académicos, excombatientes y campesinos. Y, la política instrumentada como *relación traductora* y que transportó transformaciones expresadas en la re/estructuración y la re/toma del poder por parte del colectivo excombatiente. Así la política contribuyó en la transformación de las FARC-EP como colectivo político-militar, subversivo, clandestino al ahora colectivo político-partidista, legalizado, organizado, *estatalizado* y público.

Se presenta entre las reflexiones finales de nuestra investigación, una de las conclusiones producto de nuestro primer viaje. Nuestra investigación encontró que, si bien en el Acuerdo de Paz se generaron expectativas y “esperanzas” sobre la creación y dinamización de las condiciones de apertura democrática, ni las organizaciones ni los colectivos comunitarios que se encuentran en oposición al gobierno imperante han logrado un espacio

definido, *seguro*, plural, escuchado e incidente en las dinámicas de la participación. Evidencia de ello es el *difícil* trabajo de los voceros del ahora partido político de los Comunes para que sus propuestas legislativas sean *puestas en el orden del día* de la agenda del Congreso de la República y, mucho menos, debatidas o aprobadas por el poder legislativo. Esta dificultad controvierte de forma frontal lo acordado en el Punto 2 del Acuerdo de Paz.

De otra parte, se concluye que, el Acuerdo de Paz no logró el fin del conflicto político, social y armado. Son evidentes las violencias visibles e invisibles contra los actores que movilizan el ejercicio democrático plural y cuyas controversias se hacen públicas, evidentes, contundentes y contrarias partido gobiernista. En consecuencia, al régimen político colombiano no ofrece las garantías suficientes para el ejercicio público de la participación política de la oposición, habida cuenta, además, que en Colombia predomina una práctica anti-oposición que excluye, margina y proscribte las controversias y los disensos que, como derecho fundamental, no se circunscriben a los partidos y movimientos políticos o al trabajo realizado en el Congreso de la República, sino que se extiende a la libertad de expresión.

El Acuerdo de Paz de 2016 no logró concretar en la práctica las condiciones de seguridad personal de los actores y portavoces de los colectivos que, en representación de las fuerzas vivas del territorio, se oponen al régimen político imperante. Y es que según cifras del Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Paz -Indepaz- (2022), entre el 2016 y el 17 de marzo de 2022, han sido asesinados 1.327 líderes sociales, defensores de DDHH y firmantes de la paz. De éstos, 182 han sido mujeres. A estas cifras se suman los registros de masacres, pues en Colombia se han producido desde el año 2020 aproximadamente 210 hechos de esta naturaleza (Infobae, 2022). La necropolítica se re/inicia y el hito histórico del año 2016 marca el comienzo del trabajo de campo de esta tesis doctoral.

Esto pudo estar relacionado con el momento del enrolamiento donde nuestra investigación identificó que, tanto el Acuerdo de Paz como su implementación, fueron “enrolados a la fuerza” en el partido político gobernante y sus dogmas de turno traducidos/movilizados durante la extensión de su mandato presidencial cuatrienal. Así en nuestro primer viaje se identificó que el respaldo de la sociedad civil al Acuerdo de Paz se trenzó entre las corrientes hegemónicas, contrapuestas y polarizantes de los partidos políticos y sus voceros. Esta pudo ser una de las causas que llevó a la insuficiente movilización de aliados por parte del gobierno en los resultados del 50,21% por el “no” en las votaciones del

plebiscito vinculante del año 2016, donde la ciudadanía habilitada (según el registro del censo electoral) rechazó mayoritariamente el Acuerdo de Paz.

Una segunda causa fue desvelada en nuestro segundo viaje de la investigación, donde el 48% del colectivo académico público se declaró insatisfecho con “la difusión y socialización del Acuerdo por parte del Gobierno”. Esto implicaría un relativo fracaso Estatal en los procesos pedagógicos y de didactización del Acuerdo de Paz entre los colectivos sociales, y particularmente desde la academia pública colombiana. Ello pudo significar una importante carga de estereotipos y de juicios presuntivos sobre el contenido taxativo del Acuerdo de Paz firmado como resultado de su relativo desconocimiento.

Debe considerarse, además, como una posibilidad plausible, que el tipo de subjetividad que medió tanto en las respuestas emitidas en los formularios de nuestra investigación como en el momento de la votación del plebiscito, pueden ser el reflejo de sentipensares socialmente reproducidos. Haciéndose así susceptibles de ser “influenciadas/maniobradas” desde las portavocías polarizadas que defendían posturas particulares o estratégicas para su colectividad sobre los Acuerdos, o producto de los medios de comunicación o de los diálogos informales más que de las comprensiones personales que sobre el Acuerdo de Paz pueda tener cada actor.

De otra parte, se hicieron evidentes, en el momento de la movilización, los dispositivos unilaterales del aparato Estatal para el ejercicio del control y las promulgaciones biopolíticas de lo que definió como un cultivo de uso “ilícito”. Así, emergieron una serie de problemas alrededor de la causa nuclear de las biopolíticas, causa situada primordialmente en nuestra actante la Coca, por su valor objetivado por el Estado como el “mayor cultivo ilegal” en Colombia. Un problema paralelo se genera cuando el dinero obtenido por el procesamiento y comercialización de cocaína es mediatizado como dispositivo de seducción sobre los pueblos indígenas.

Finalmente, se invita a una reflexión sobre la relación entre las percepciones de nuestras dos investigaciones previas y los pobres resultados de la dupla Acuerdo de Paz-Política Antidrogas. Cabe fundamentar dicha reflexión en la persistencia e incremento en el número de hectáreas de Coca cultivadas en Colombia, que para el año 5 de implementación del Acuerdo, ascendieron a 204.000 según cifras publicadas en 2022 por la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. Todo ello deja una incógnita a resolver y que

sobrepasa el alcance temporal y el propósito de esta investigación. Si mayoritariamente los excombatientes continúan en el Proceso de Paz y gran parte de los campesinos deciden no retornar a la siembra de Coca, ¿a quiénes pertenecen entonces las 204.000 hectáreas de Coca con que cerró el año 2021? ¿Los campesinos que se acogieron al Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos fueron insuficientes? O ¿ni los unos ni los otros son los actores mayoritarios de la siembra de Coca en Colombia? Estas preguntas se suman a las líneas pendientes de indagación investigativa que deja nuestro trabajo.

La respuesta suficiente a las 3 preguntas de la investigación nos llevó a concluir que el objetivo general se cumplió dado que los resultados permitieron analizar descriptiva y comprensivamente, tanto a los actantes como a la estructura de la economía política de la hoja de Coca, las relaciones de poder y las dinámicas, flujos y trayectorias que se suscitaron en el marco del Proceso de Paz colombiano. Asimismo, la hipótesis de la investigación se acepta en tanto que las conclusiones de la investigación pusieron en evidencia las problemáticas estructurales en el diseño y ejecución del modelo biopolítico imperante para la gestión de la Coca en el marco espaciotemporal del Acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y las FARC-EP.

10.2. Segunda Línea: Impacto de la Investigación, Implicaciones y Perspectivas

Para comenzar, nuestro trabajo de investigación contribuyó doblemente a la “diáspora” de la TAR. Primero, al proyectar esta perspectiva epistémica y metodológica a un fenómeno complejo y a su rastreo focalizado en dos líneas de indagación, la de las drogas consideradas de “uso ilícito” en Colombia y la de su correlato con la paz territorial. Y, segundo, al sugerir un “enriquecimiento metodológico” que consistió en “hilvanar” un hilo problematizador que partía desde el momento 1 y se extendía hasta el momento 5 de las disidencias.

La instrumentación de los problemas como una suerte de “hilo de Ariadna” nos permitió superar cualquier dificultad instrumental de la TAR a la hora de estudiar fenómenos. De esta manera, los problemas claves -PC- cohesionados en un Núcleo Integrador Problémico -NEP- identificado por los actores para cada uno de los colectivos articulados a la red, se transformaron en “la orilla” que nos permitió “navegar a cabotaje” durante el trabajo

de campo. Esta instrumentación mejoró el nivel de concreción, redujo el riesgo de perder el foco original y “des-complejizo” la compleja red de la Coca.

Desde nuestra investigación se contribuyó a reducir la prácticamente nula investigación científica, empírica y situada en territorio, durante al menos el primer año de la implementación del Acuerdo. A la luz de nuestra investigación teórica y empírica, cabe sugerir que, de entre las posibles causas de la relativa ausencia de investigación en este campo, nos encontramos, en primer lugar, con la reticencia de las directivas del nuevo partido de las FARC a ser objetos sujetos de investigación y a acceder físicamente a las ZVTN, o como diría uno de ellos “cobayos de alguien”. En segundo lugar, con las condiciones críticas de seguridad personal en medio de un colectivo en proceso de desarme. En tercer lugar, con el delicado y susceptible equilibrio entre los colectivos en pugna, especialmente los excombatientes aún armados, disidencias en formación, GAO-ML y agentes Estatales de las Fuerzas Armadas. Y, por último, con las difíciles condiciones del acceso humano y material a las ZVTN que se situaban, en su mayoría, en complejos parajes de la Colombia periférica.

Ahora bien, los impactos de la gestión social que, como resultado “en paralelo” pero también en convergencia a esta investigación se generaron, han sido desde lo personal un verdadero “acicate de la conciencia” y uno de los más potentes réditos del trabajo desarrollado. He aquí un punto de encuentro entre los sentipensares del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, del propio Bruno Latour y los de esta investigadora. Para Fals Borda el *compromiso-acción* de la investigación social emerge del conocimiento que se produce del diálogo entre el investigador y la “realidad social” y se traduce en la importancia de la “retribución” al territorio y a sus actores mediante la movilización de escenarios de cambio. Esto implica transformar la posición del investigador de “espectador” a la de “servidor” de una causa, desde la convergencia de la “conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas” (Fals Borda, 1987, p.54).

Para Bruno Latour, por su parte, la oposición entre una ciencia objetiva no comprometida y desinteresada, y una acción comprometida, militante, apasionada, pierde todo sentido en cuanto uno considera el poder formidable de *recolección* de cualquier disciplina, y esto no cambia si es “natural” o “social” (Latour, 2008, p.353). Así, durante los 5 años de esta investigación, las contribuciones de la investigación al nuevo conocimiento sociológico fueron “traducidas” en proyectos formulados participativamente con algunos de

los colectivos sociales que contribuyeron a nuestra investigación, se lograron fuentes de financiación por parte de aliados del sector público, se ejecutaron colectivamente y, muchos de ellos, generaron una relación/interacción de largo aliento que superó el “acta de cierre” de los proyectos.

Los impactos social-solidarios más significativos de nuestra investigación incluyeron algunas contribuciones a la gestión territorial y al “mejor” vivir de sus actores. El primer proyecto en desarrollarse comenzó durante el primer año de implementación de los Acuerdos en alianza con la Gobernación de Arauca y el colectivo excombatiente de la ZVTN Filipinas, Arauquita. En este proyecto, además de formaciones, capacitaciones y cualificaciones diseñadas a la medida de las necesidades excombatientes, se trabajó colectivamente con el campesinado en la sustitución de los cultivos de Coca por *Sacha Inchi*.

La alianza conformada entre los colectivos excombatientes y campesino en Arauca nos solicitó explícitamente “no abandonarles”. Como resultado de ello se desarrolló un proyecto para la construcción de la nueva sede de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en Arauquita, una sede que se denominará Centro de Innovación y Productividad de la Macro Cuenca de la Orinoquía. La construcción tuvo la financiación conjunta de la Gobernación de Arauca y la Alcaldía de Arauquita. La primera piedra, puesta en un acto lleno de simbolismo, sirvió para crear un círculo, como diría Deleuze, de “rostricidades”, antes en conflicto armado, y que ahora se ponían en relación articulando un senda de co-construcción social-educativa.

De otra parte, en alianza con el Ministerio del Interior de Colombia durante el 2020, se desarrolló el proyecto “Escuela de Formación de Líderes Sociales”. Este buscó instalar capacidades humanas en los 32 departamentos del territorio colombiano con 159 diplomados que articularon el diálogo de saberes y fueron formulados a la medida de las solicitudes comunitarias. De esta manera, se contribuyó con la formación de 24.687 líderes y lideresas de pueblos étnicos, indígenas, negros, afrocolombianos, raizales, palanqueros y ROM, defensores de derechos humanos, víctimas del conflicto armado y campesinado, entre otros. Por su alcance e impacto, la Red de Educación Continua a América y Europa nos otorgó el primer puesto como la mejor práctica del año 2021.

Finalmente, y anudando aquí los impactos a las implicaciones biopolíticas, se desarrolló en 2021 un proyecto para la formulación plural de política pública de participación

ciudadana, la cual fue una de las pre/ocupaciones permanentes de esta investigadora durante su trabajo doctoral. Este proyecto articuló 3.134 líderes sociales y comunitarios pertenecientes a 23 sectores en talleres presenciales y virtuales. Finalmente, el proyecto se legitimó con una puesta en común entre los actores y, en agosto de 2022, se firmó por parte del presidente de la república el Decreto No.1535, por el cual se adoptó la Política Pública de Participación Ciudadana en Colombia.

Sin embargo, no todos los proyectos lograron el “feliz” término de su proclamación como biopolítica pública. Este fue el caso del “Referendo Campesino” que lideramos los integrantes del comité promotor inscrito ante la Registraduría del Estado Civil. El Referendo buscó la modificación de los artículos 226, 64, 65, 66, 67, 216 y 346 de la Constitución Política colombiana en biopolíticas relativas a la protección de la economía campesina, la garantía de condiciones de competitividad y precios de sustentación, la soberanía alimentaria, el reconocimiento como sujetos de especial protección constitucional al campesinado, el uso y tenencia del suelo rural, la prestación voluntaria y no “obligada” del servicio militar, la educación diferencial y la adición de un artículo que garantizase un ingreso básico condicionado para asegurar su subsistencia y vida digna. Por causa primariamente atribuible al requerimiento de tener que obtener 2 millones de firmas en el contexto de la COVID19, el referendo no logró su meta.

La lucha continúa y los aportes teórico-empíricos de esta tesis en la concreción de una ontología actante-rizoma aplicada a la gestión de la Coca y de la paz territorial, pueden incidir en la formulación y toma de decisiones políticas, técnicas y científicas para la gestión de futuras políticas públicas. Las áreas relacionadas se sitúan en la deuda histórica de una “reforma rural” y en la necesaria re/estructuración de la actual política de lucha contra las drogas y el delito en Colombia. Pero también en la re/toma y “puesta al día” de los atrasos en la implementación participativa de los Punto 1 y 4 del Acuerdo de Paz y en la gestión de futuros procesos de paz a partir de los des/aciertos y aprendizajes durante los primeros 5 años de implementación del Acuerdo de Paz colombiano. En consecuencia, las aportaciones de esta tesis pueden ser oportunas como referencia, a modo de caso concreto analizado, en el tiempo presente de la “Paz Total” como bandera del gobierno nacional colombiano y, particularmente, de los actuales diálogos con la guerrilla del Ejército de liberación Nacional - ELN-.

10.3. Tercera Línea: Alcance y Orillas de la Investigación en la Apertura Hacia Nuevas Líneas de Indagación

Finalmente, el alcance limitado de nuestra investigación del *fenómeno de la Coca* abre una posible futura línea de indagación aplicada al enfoque teórico y metodológico de la Teoría Actor-Red sobre el “fenómeno subsidiario del narcotráfico”. El enriquecimiento instrumental a la TAR producto de nuestra investigación podría dar alcance suficiente al estudio de un fenómeno tan complejo como controversial del comercio de drogas consideradas “ilegales”. En esa misma línea, futuras investigaciones podrían extenderse a otras plantas-drogas como la marihuana o la amapola en Colombia o en países donde se compartan estructuras reticulares similares.

De otra parte, frente a la enigmática apertura del conocimiento ancestral de la Coca recogida en esta tesis, se propone el desarrollo, de una parte, de investigaciones de corte etnográfico y comparativo entre las diversas cosmovisiones y mitos de los pueblos originarios colombianos. Estas investigaciones podrían explorar las formas en que los aportes de Gastón Bachelard y su *Poética del Espacio* podrían articularse no solo a la hoja de Coca como planta-deidad, sino a otras plantas en tanto que actantes-red. Y, por otra parte, se hace necesaria una investigación sobre la diversidad de imaginarios médicos de la hoja de Coca, dando lugar así a una comparación entre los diversos pueblos originarios y etnias en Colombia. Esta segunda línea de indagación y comparación antropológica-médica puede asimismo extenderse a otras plantas.

Por último, y frente a la pobre investigación encontrada sobre la dinámica de la participación de las universidades en la construcción de paz territorial, se considera de interés una línea de indagación profunda situada en Colombia. En ese mismo sentido y frente a la forma en que esta investigación doctoral “entregaría la posta”, sería de interés continuar con un enfoque de investigación cualitativa longitudinal y con estudios consuetudinarios extendidos durante los años de la implementación del Acuerdo de Paz. Se concluye este apartado con una recomendación ya contenida en nuestro artículo sobre la participación política que reivindica una futura investigación sobre la implementación del Acuerdo de Paz en donde se pueda incorporar un enfoque que dé cabida a la participación de la sociedad, y de esta forma, poder evaluar, desde las subjetividades de este colectivo de base, el avance en las transformaciones requeridas para el ejercicio plural de la oposición en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, L.E., Pérez, M.N., Juragaro, L.A., Nonokudo, H., Sánchez, G., Zafiamá, Á.M., Tejada, J.B., Cobete, O., Efaiteke, M., Farekade, J., Giagrekudo, H., Neikase, S. (2011). *La chagra en La Chorrera: más que una producción de subsistencia es una fuente de comunicación y alimento físico y espiritual, de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. Asociación Zonal Indígena de Cabildos y Autoridades Tradicionales de La Chorrera, 136 p.
- Agencia Anadolu. (2018). Excomandante guerrillera: había más igualdad de género en la FARC. *Oriol Clavera. Fira Literal Barcelona*. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/excomandante-guerrillera-hab%C3%ADa-m%C3%A1s-igualdad-de-g%C3%A9nero-en-las-farc/1155124>
- ACNUR. Agencia de la ONU para los Refugiados. (2017). *2016: Desplazamiento forzado alcanza nuevo record. Estadísticas*. <http://www.acnur.org/recursos/estadisticas/>
- Agencia de Reincorporación y Normalización –ARN-. (2020). *Términos y siglas*. Recuperado el 14 de diciembre de 2020. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/atencion/Lists/Trminos%20y%20Siglas/AllItems.aspx#:~:text=%E2%80%8BSe%20entiende%20por%20grupo,una%20parte%20de%20territorio%20un>
- Agencia de Reincorporación y Normalización –ARN-. (2019). *Así será la transición de los 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación*. Recuperado el 29 de mayo de 2019. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Asi-sera-la-transicion-de-los-24-ETCRs.aspx#:~:text=De%20los%2024%20ETCR%20que,%2C%20Meta%2C%20Arauca%20y%20Putumayo>.
- Aguirre, M. A. (2020). Michel Lussault, 2015: el hombre espacial. la construcción del espacio humano. Primera edición en español por Amorrortu Editores: Buenos Aires, p. 346 ISBN 978 950 518 260 2. *Entorno Geográfico*, (19).
- Álvarez, N. E. (2018). El proceso analítico/creativo y los dispositivos de mediación incorporados a la clínica. *Monografía presentada como Trabajo Final de Grado*. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.

- Álvarez, S. (2005). *Adopción tecnológica y dimensiones ambientales en un programa de desarrollo rural: estudio de caso PRONADER–Guano*. Master's thesis. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Amorós, M. (2000). *La CIA contra Salvador Allende*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Ángel, J., Leal, J.A., & Vargas, M.V. (2018). Lecciones y Aprendizajes desde la Experiencia de la UNAD y la Lógica Propuesta Metodológica para la Educación Rural: Una Aproximación de los Procesos Educativos con Excombatientes de las FARC. En: *II Congreso Internacional de Ciencia y Educación para el Desarrollo y la Paz*. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Ángel, J., Nieto, L.E., & Díaz, R. (2018). Percepciones de los excombatientes sobre los logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP, cumplido un año de la firma y perspectivas a 2018: Primeros Avances. En: *Memorias del Seminario Internacional Permanente, Educación, Desarrollo y Territorio*. UNAD: Colombia.
<https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/memorias/article/view/3028/3088>
- Ángel, J.^a, Nieto, L.E., & Díaz, R. (2019). *Percepciones de los Excombatientes sobre los logros del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP*. Biblioteca virtual de Derecho, Economía, Ciencias Sociales y Tesis Doctorales (junio 2019). ISBN-13: 978-84-17583-52-1. En línea: <https://www.eumed.net/libros/1829/index.html>. México.
- Ángel, J.^b, Nieto, L.E., & Díaz, R. (2019). La encrucijada de la sociedad colombiana en la implementación del Acuerdo de Paz. En: *XIII Congreso Español de Sociología de la FES*, GT32, Estudios Internacionales, Estudios de Área y Globalización. Valencia, España.
- Ángel, J., Nieto, L.E., & Díaz, R. (2020). Participación política de la oposición en Colombia después del Acuerdo de Paz de 2016. *Entramado*, 16(2), 252–262. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.6695>. Colombia.
- Ángel, J., Nieto, L.E., Jiménez, W. S., & Giraldo, R. (2020). La transformación del orden insurgente en el suroccidente colombiano, 2016-2020. *Textual*, (76), 347-385. <http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2020.76.13>. Universidad Autónoma de Chapingo: México.

- Arellano, A. (1999). *Producción Social de Objetos Técnicos Agrícolas: Antropología de la Hibridación del Maíz y de los Agricultores de los Valles Altos de México*. México.
- Arellano, A.; Ortega, C. & Morales, L.M. (2009). *La Construcción Social de Conocimiento y de Tecnología Sobre el Medio Ambiente: el Caso del Cambio Climático en México y Centro América*. México.
- Arellano, A.; Chauvet, M., & Viales, R. (2013). *Redes y estilos de investigación: Ciencia, Tecnología, Innovación y Sociedad en México y Costa Rica*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Andrade, G. (2002). *El Impacto del Conflicto Armado Sobre los Ecosistemas y la Biodiversidad*. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.
- Ávila, C. (2020). Colombia 2020. ¿Qué pasó con los monumentos hechos con las armas de las Farc? El Espectador: Colombia. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/que-paso-con-los-monumentos-hechos-con-las-armas-de-las-farc-article/>
- Balderrama, L. S. (2008). El esquema actancial explicado. *En: Punto Cero*. Universidad Católica Boliviana, 13(16), 91-97.
- Ballesteros, H. (2015). La violencia en Colombia: de las auroras de sangre a los juegos del olvido. *Revista Ontosemiótica*, 2(1), 30.
- Barragán, J. & Vargas, R. (1995). *Desarrollo alternativo en Colombia: pautas para una redefinición política*. R. Vargas (comp.) Drogas, poder y región en Colombia, 3.
- Barrero, L. A. A., & Díaz, P. E. C. (2014). Etnicidad y re-etnización en las organizaciones de grupos étnicos desplazados en Bogotá. *Trabajo social*, 16, 47-63. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Bencherki, N. (2017). *Actor–Network Theory*. The International Encyclopedia of Organizational Communication, p. 1-13. State University of New York: USA.
- Becerra, M. (2012). La Biopolítica de Foucault: Un concepto esencial para comprender la sociedad contemporánea. *El Ciudadano*. http://www.elciudadano.cl/politica/la-biopolitica-de-foucault-un-concepto-esencial-para-comprender-la-sociedad-contemporanea/11/11/#_edn6
- Bengoa, J. (1979). *Economía campesina y acumulación capitalista*. *Economía Campesina*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO): Lima, Perú.
- Bennett, A. (1874). "The physiological action of coca,". *BMJ*, vol. 1, no. 694, p. 510, 1874.
- Bernal, H.H. & Paredes, M. (s.f). *Impacto Ambiental Ocasionado por las Sustancias Químicas, los Cultivos Ilícitos y las Actividades Conexas Capítulo I*. Subdirección

- Estratégica y de Investigaciones. Dirección Nacional de estupefacientes. Recuperado de http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Fumigas/CULTIVOS_SIF.pdf
- Biondich, A. S., & Joslin, J. D. (2016). Coca: the history and medical significance of an ancient Andean tradition. *Emergency Medicine International* 2016, pp, 1-5, Article ID 4048764. <http://dx.doi.org/10.1155/2016/4048764>
- Blair, E. (2004). Mucha sangre y poco sentido: la masacre. Por un análisis antropológico de la violencia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(35), 165-184.
- Bloor, D. (1976). *Knowledge and Social Imagery*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Bloor, D. (1991). *Knowledge and social Imagery*. (Second edition). Chicago: The University of Chicago Press. (Traducción española: Conocimiento e imaginario social, Barcelona, Gedisa, 1998).
- Bloor, D. (1999). «Anti-Latour». *Studies in History and Philosophy of Science Part A* 30 (1): 81-112. ISSN 0039-3681. doi:10.1016/S0039-3681(98)00038-7. Obtenido el 23 de septiembre de 2020.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Primera Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Broncano, F. (2008) In Media Res: Cultura Material y Artefactos. *ArtefaCToS*. Vol. 1, 1, noviembre 2008. Madrid: Universidad Carlos III.
- Bryant, R. L. y S. Bailey (2000) *Third World Political Ecology*, Londres, Routledge.
- Buchanan, I., & Lambert, G. (Eds.). (2005). *Deleuze and Space*. Edinburgh University Press: United Kingdom.
- Burdon, P. (Ed.). (2011). *Exploring wild law: the philosophy of earth jurisprudence*. Wakefield Press.
- Calderón, A.L. (2017). Aportes Teóricos y Metodológicos Desde la Antropología para el Estudio de la Ciencia y la Tecnología. En R.J. Viales (Eds.). *La Intersección Entre Ambiente, Ciencia, Tecnología y Sociedad. Aproximaciones Teóricas Para su Estudio Desde la Perspectiva CTS. Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC No.2*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. ISBN 978-9968-919-34-0. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Caballero, A. (2000). Drogas: la Guerra de la Dependencia. *Varios Autores ¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un País en Crisis*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Callen, B., Domènech, M., López, D., Rodríguez, I., Sánchez-Criado, T. & Tirado, F. (2011). Diásporas y Transiciones en la Teoría del Actor-Red. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11(1), p.3-13.

- Callon, M. (1986). Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallope and the Fishermen of St Brieuc Bay". En Law, J.: Power. Action and Belief: *¿A New Sociology of Knowledge?* London: R.K.P.
- Callon M. (1987) Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Social Analysis. *The Social Construction of Technological Systems* (eds. W.E. Bijker, T.P. Hughes, T. Pinch), Cambridge, MA: The MIT Press, pp. 83–103.
- Callon, M. (1998). An essay on framing and overflowing: economic externalities revisited by sociology. *The sociological review*, 46(1_suppl), 244-269.
- Callon, M., & Rabeharisoa, V. (2003). Research “in the wild” and the shaping of new social identities. *Technology in society*, 25(2), 193-204.
- Callon, M. (2007). Some Elements of a Sociology of Translation. En: Asdal, Brenna & Moser (eds). *Technoscience: The Politics of Interventions*, p.57-78. Norway: Oslo Academic Press, Unipub.
- Carrington, P.G.; Scout, J. & Wassermann, S. (2005). *Models and Methods in Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castrillón, G. (2015). ¿Víctimas o victimarias? El rol de la mujer en las FARC. Una aproximación desde la teoría del género. En: *Revista Opera* 16, Enero – junio, p. 77-95. Universidad Externado de Colombia: Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra escondida. Minas Antipersonal y remanentes explosivos en Colombia*.
- Cochoy, F. (2002), *Une Sociologie du Packaging ou l'âne de Buridan Face au Marché*. París: PUF.
- Collins, H. M. & Yearley, S. (1992). Journey Into Space. In Andrew Pickering (ed.), *Science as Practice and Culture*. USA: University of Chicago Press. p. 369.
- Consejo Nacional de Estupefacientes. (2005). *Resolución 006 del 8 de abril de 2005*. Por medio de la cual se adopta como fuente de información oficial en materia de drogas el observatorio de drogas de Colombia ODC. Colombia: República de Colombia.
- Correa, G.M. (2012). El Concepto de Mediación Técnica en Bruno Latour: Una Aproximación a la Teoría del Actor-Red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (1), 56 – 81. ISSN: 1688-7026.

- Corrêa de Carvalho, J. T. (2007). Historia de las Drogas y de la Guerra de su Difusión. *Noticias Jurídicas*. Selected Works: Bepress. Recuperado de https://works.bepress.com/jose_theodoro_carvalho/1/
- Courtwright, D. T. (2009). *Violent Land: Single Men and Social Disorder from the Frontier to the Inner City*. USA: Harvard University Press.
- DANE- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2005). Los pueblos indígenas de Colombia y su inmersión en el proceso censal. *Revista de Informes Básica*. https://sitios.dane.gov.co/revista_ib/html_r1/articulo8_r1.htm
- DANE- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2014). Principales aspectos del Censo Nacional Agropecuario. *Revista Palmas*. Bogotá (Colombia) vol. 35 (3) 65-70, julio-septiembre 2014.
- DANE- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2016). *Entrega de Resultados del 3er Censo Nacional Agropecuario*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014#1>
- DANE- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2019). *Población Indígena de Colombia: Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. Gobierno de Colombia: Colombia.
- DANE- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2021). *Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas – 2019*.
- Davis, W. (2016). Los Guardianas de la Sabiduría Ancestral. *Su Importancia en el Mundo Moderno*. Segunda Reimpresión. Sílabo Editores: Medellín, Colombia.
- Deleuze, G., Guattari, P. F. & Pérez, J. V. (2002). *Mil mesetas*. Capitalismo y Esquizofrenia. Pretextos: Valencia, España.
- Devillard Desroches, M. J., Franzè Mudanó, A., & Pazos, Á. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. (2018). Plan Marco de Implementación Consolidado. Disponible en <https://portalterritorial.dnp.gov.co/PlanMarcoImplementacion/Puntos/CargarPuntos>
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Documento CONPES 3850 Fondo Colombia en Paz*. Bogotá, 55 p.
- Dillehay, T. D., Rossen, J., Ugent, D., Karathanasis, A., Vásquez, V., & Netherly, P. J. (2010). Early Holocene coca chewing in northern Peru. *Antiquity*, 84(326).

- Domènech, M., & Tirado, F. J. (1998). *Sociología Simétrica: Ensayos sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Donzello, C. (2014). *Employing Actor Network Theory to Explore the Role of Management Control Systems in New Product Development Projects*. Doctoral dissertation PhD. in Business Administration & Accounting. University of Catania: Italy.
- Duncan, G. (2013). Una lectura política de Pablo Escobar. *Co-Herencia*, 10(19), 235–262. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.10.19.9>
- Dube, O., & Vargas, J. F. (2006). *Resource curse in reverse: The coffee crisis and armed conflict in Colombia*.
- Echeverría, J. & Gonzáles, M.I. (2009). La Teoría Del Actor-Red y la Tesis de la Tecnociencia. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV (738), p.705-720.
- Edwards, S. (2014). *Doing actor-network theory: integrating network analysis with empirical philosophy in the study of research into genetically modified organisms in New Zealand*. Doctoral dissertation, Lincoln University: New Zealand.
- ESOCITE. (2019). Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. *Historia y Creación*. Disponible en <https://esocite.la/nosotros/>
- Escobar, A. (2020). Los desafíos de las Ciencias Sociales en tiempos de transformación. *Ponencia presentada en el Congreso de LASA 2020*.
- Escobar, A. (1999). *Cultura, Ambiente y Política en la Antropología Contemporánea*. Instituto Colombiano de Antropología. Ministerio de Cultura: Bogotá, Colombia.
- Escohotado, A. (1986). La creación del problema. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 34, abril-junio de 1986, p. 26.
- Escohotado, A. (2007). *Historia General de las Drogas Incluyendo el Apéndice Fenomenología de las Drogas*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Esguerra, J. (2011). *Desarmando las manos y el corazón, transformaciones en las identidades de género de Excombatientes de las Farc y las Auc en Colombia (2004 – 2010)*. Tesis de Pregrado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.
- Fals Borda, O. & Umaña, E. (1962). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fals Borda, O. (1967). La subversión en Colombia. Visión del Cambio Social en la Historia (No. 24). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.
- Fals Borda, O. (1978). *Campesinos de los andes: estudio sociológico de Saucío*. Punta de Lanza: Bogotá.

- Fals Borda, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Carlos Valencia Editores: Colombia.
- Fals Borda, O. (2022). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. *Espacio Abierto*, 31(1), 193-221.
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2018). *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe*. Santiago: Chile.
- Ferro, J. G. (2011). Las FARC y su relación con la economía de la coca en el sur de Colombia: testimonios de colonos y guerrilleros. Sánchez, G., & Lair, E (Edits.), *Violencias y Estrategias Colectivas en la Región Andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. *Curso del College de France*.
- Foucault, M. (1978). La "Gouvernementalité". *Curso del College de France*, año 1977-1978. Seguridad, territorio y población, 4º lección, 1 de febrero de 1978), p. 12-29.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* [Microphysics of Power]. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1998). *El sujeto y el poder -por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto*. Primera traducción al castellano, por Santiago Carassale Angélica Vitale. Biblioteca Libre Omegalfa.
- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad*. Curso del Colegio de Francia. Fondo de Cultura Económico: Mexico.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Traducción H. Pons.
- Foucault, M. (2008). *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*. Berlin: Springer-Verlag.
- Freud, S. (1974). Uber Coca, 1884. *Cocaine Papers: Sigmund Freud*. New York: Stonehill Publishing Co, 47-73.
- Frigola, J., Escudero, J. F., & Roig, C. G. (1997). *Drogas, Sustancias Psicotrópicas y Estupefacientes: Delitos Contra la Salud Pública (II)*. Madrid: Editorial Bosch.
- Fuerte, M. D. P. (2016). Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado. *Cuadernos de trabajo del monitor del programa de política de drogas*, 15, 42.
- Gagliano, J. A. (1994). *Coca prohibition in Peru: The historical debates*. University of Arizona Press. 245p.

- Gaviria, A. & Mejía, D. (2011). *Política Antidroga en Colombia: Logros, Fracasos y Extravíos*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gaviria, A. (2016). *Alguien Tiene que Llevar la Contraria*. Tercera impresión. Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Giddens, A. (1987). *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Giddens, A. (1995). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Grossetti, M. (2007). Reflexiones en Torno a la Noción de Red. *Revista Redes*, vol. 12, 25, p. 85-108. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gómez, C.M. (2001). Economía y Violencia en Colombia. En A. Martínez Ortiz (Ed.) *Economía Crimen Conflicto*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 41-58.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(2), 225-243.
- González, I., Tumuluru, S., González-Torres, M. Á., & Gaviria, M. (2015). Cocaína: una revisión de la adicción y el tratamiento. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(127), 555-571.
- Gootenberg, P. (2016). *Cocaína andina. El proceso de una droga global*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba, 2016. ISBN 978-950-23-2603-0
- Guerrero, F. A. (2005). *Colombia y Putumayo en Medio de la Encrucijada. Narcotráfico, fumigaciones, economía y soberanía*. Bogotá: Ediciones Claridad.
- Hanna, J.M. (1971). "Responses of Quechua Indians to coca ingestion during cold exposure," *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 34, no. 2, pp. 273–277, 1971.
- Heeks, R. (2013). Development studies research and actor-network theory. Actor-Network Theory for Development *Working Paper*, (1). Centre for Development Informatics Institute for Development Policy and Management, SED: University of Manchester.
- Henao, J.F. (2014). Análisis del desarrollo de la asociación para el futuro con manos de mujer ASFUMUJER del municipio de Natagaima, Tolima, desde una perspectiva de género. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, MP. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Hernanz, J. A. (2011). *Innovación y Dinámicas Sociales en la Era del Conocimiento*. México: Plaza y Valdés.

- Herrero, S. (2001). Cocaína en el derecho penal español. *Adicciones* 2001;13 (supl 2): 227-247.
- Hohausen, R. L. (1995). *The Social Construction of Technology: The Case of LSD*. Masters Theses, Virginia Polytechnic and State University.
- Honneth, A., Hernández, F. J., & Herzog, B. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Hughes, T.P. (1987). The Evolution of Large Technological systems. In: Hughes, T.P., Bijker, W.E, and Pinch, T.J. (eds.). *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*, p.51-82. Cambridge, MA: The MIT Press
- Hughes, T.P. (1983). *Networks of Power: Electrification in Western Society*. p.1880-1930. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ibarra, María Eugenia. (2009). Mujeres e insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla. Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Ciencia Jurídica y Política. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Santiago de Cali -Valle del Cauca: Colombia.
- Infobae. (2022). 1327 líderes sociales y firmantes de paz han sido asesinados tras la firma del Acuerdo en Colombia. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/03/18/1327-lideres-sociales-y-firmantes-de-paz-han-sido-asesinados-tras-la-firma-del-acuerdo-en-colombia/>
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH-. (2017). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Documento técnico insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Paz -INDEPAZ. (2022). *Desafío a la Paz Total: Lo que recibió el gobierno de Gustavo Petro. Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia 2021-2022*. Disponible en https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2022/11/INFORME_GRUPOS_FINAL_NOV28.pdf
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2017). *Informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia*. https://kroc.nd.edu/assets/257593/informe_kroc.pdf
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2021). *Estado de la implementación del Acuerdo Final a cuatro años de la firma*. <https://peaceaccords.nd.edu/wp-content/uploads/2021/09/Quinto-informe-estado-de-la-implementacion-a-cuatro-anos-de-la-firma-1.pdf>

- INE. Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. (2017). Sobre consulta para el Navegador Indígena –Bolivia. Consultado el 12 de octubre de 2020, disponible en <https://www.iwgia.org/es/bolivia/3736-mi-2020-bolivia.html>
- Izquierdo, M.G. (2019). Ayu Kunsu Niwizey: Coca, Planta Sagrada Para El Cuidado De La Madre Tierra. Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra. Universidad de Antioquia: Colombia.
- Jaramillo Marín, J. (2011). Bourdieu y Giddens: La Superación de los Dualismos y la Ontología Relacional de las prácticas sociales. *Revista CS*, (7), 409-428. <https://doi.org/10.18046/recs.i7.1049>
- Junta de Castilla y León. (2020). *Guerras civiles en Colombia*. Consultada el 12 de diciembre del 2020. Disponible en: <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/2745.htm>
- Junta Internacional de Fiscalización De Estupefacientes -JIFE -. (2006). *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes Correspondiente a 2005*. New York: Naciones Unidas.
- Jennifer, S. H., Viveca, P., & de Piñeres, Sheila, A. G. (2018). Economic development policies in Colombia (1960s–1990s) and the turn to coca in the Andes Amazon. *The Origins of Cocaine*, 114-132.
- Katayama, R. (2014). *Introducción a la Investigación Cualitativa: Fundamentos, Métodos, Estrategias y Técnicas*. Lima: Universidad Inca Garcilazo de la Vega.
- Kerr, R. F. (2010). *Assembling High Performance: An Actor Network Theory Account of Gymnastics in New Zealand*. Tesis. University of Canterbury: New Zealand.
- Kreimer, P. & Zabala, J. P. (2006). ¿Qué conocimiento y para quién? Problemas sociales, producción y uso social de conocimientos científicos sobre la enfermedad de Chagas en Argentina. En: *Redes*, vol. 12, 23, p. 49-78. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.
- Kreimer, P. (2010). Ciencia y Periferia: Una Lectura Sociológica. En: *Nacimiento, Muerte y Resurrección de la Biología Molecular en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Kreimer, P., Vessuri, H., Velho, L., & Arellano, A. (2014). Perspectivas Latinoamericanas en el Estudio Social de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad. *Cuadernos de SENDES*. México: Siglo XXI Editores.
- Landaburu, J. (2005). La situación de las lenguas indígenas de Colombia: prolegómenos para una política lingüística viable. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM.

[En línea], 10 | 2004, Publicado el 02 febrero 2005, consultado el 26 marzo 2022. URL:

<http://journals.openedition.org/alhim/125>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.125>

- Langebaek, C. H. (2018). Tamaño y distribución del poblamiento prehispánico tairona: aportes recientes de región y de sitio. *Historia de Santa Marta y el “Magdalena Grande” Del período Nahuange al siglo XXI-Tomo, 69.*
- Langebaek, C. (1998). *Los Andes y el oriente: un caso de construcción colonial en los andes den norte de colombia. Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica.* Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- Larrión, J. (2019). Teoría del actor-red. Síntesis y evaluación de la deriva postsocial de Bruno Latour. RES. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 323-341.
- Lathrap, D. W. (1975). *El Ecuador antiguo: cultura, cerámica y creatividad (3000-300 AC).* Field Museum of Natural History Chicago, Estados Unidos.
- Latour, B. & Woolgar, S. (1979). *Laboratory Life. The Contruction of Scientific Facts.* Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Latour, B. (1986). The powers of association. In: In: Law, J. (ed). *Power, action, and belief: a new Sociology of Knowledge*, p. 264-280.
- Latour, B. (1991). “Technology is society made durable.” In: Law, J. (ed). *A Sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*, p.103-31. London: Routledge.
- Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Latour, B. (1996). On Actor-Network Theory: A Few Clarifications Plus More than a Few Complications. *Soziale Welt*, (47), 369-381.
- Latour, B. (1999). On Recalling Ant. *The Sociological Review*, 47(S1), p. 15-25. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03480.x>
- Latour, B. (2001). *La Esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia.* Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2004). *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory.* ISBN 0-19-925604-7 978-0-19-925604-4. U.K: Oxford University Press.
- Latour, B. (2007). *Nunca Fuimos Modernos. Ensayo de Antropología Simétrica.* Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social. Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Latour, B. (2013). *Políticas de la Naturaleza: Por una Democracia de las Ciencias*. Editorial RBA.
- Latour, B. (2021). *¿Dónde Estoy? Una Guía para Habitar el Planeta*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Layton, E. (1977). Conditions of Technological Development. *Science, Technology and Society: A Cross-disciplinary Perspective*, p. 197-222.
- Law, J. (1986). On the Methods of Long-Distance Control: Vessels, Navigation, and the Portuguese Route to India. In: *Power, Action, and Belief: A New Sociology of Knowledge? Sociological Review Monograph 32*, p. 234-263. ISBN(s) 0710208022.
- Law, J. (2003). *Traduction/Trahison: Notes on ANT*. Centre for Science Studies, Lancaster University, disponible en web: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Law-TraductionTrahison.pdf>
- Law, J. (2007). *Actor Network Theory and Material Semiotics*. Centre for Science Studies, Lancaster University. disponible en web: <http://www.heterogeneities.net/publications/LawANTandMaterialSemiotics.pdf>
- Leal, J., Yunda, L., Angel, J., *et al.* (2021). *CampoUNAD, Sembrando un País en Red Para la Paz Versión 4.0, Referentes en la Construcción Colectiva de un País Solidario y en Paz Perdurable*. UNAD: Colombia.
- Lefebvre, H. (2009). *State, Space, World: Selected Essays*. United States of America: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (2017) [1978]. *El Espacio y el Estado* (Traductor: Jiménez Pacheco, P.). L'espace et l'État (Capítulo V). En: Tomo IV, De l'État, Les contradictions de l'État modern. París: Union générale d'éditions. p. 259-324.
- Lemke, T. (2017). *Introducción a la Biopolítica*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. ISBN 978-607-16-5255-3.
- L'Huillier, F. (2021). La producción del espacio urbano capitalista: aportes del funcionalismo, la Escuela de Chicago, Henri Lefebvre y Manuel Castells. *Perspectiva Geográfica*, 26(1), 108-130. <https://doi.org/10.19053/01233769.11109>
- Lichtman, M. (2013). *Qualitative Research for the Social Sciences*. Los Angeles: Sage Publications.

- Little, M.A. (1970). "Effects of alcohol and coca on foot temperature responses of highland Peruvians during α localized cold exposure." *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 32, no. 2, pp. 233–242, 1970.
- Llano, P. (2009). *La transformación ideológica de la crítica formalista de Clement Greenberg: del materialismo al liberalismo (1939-1974)*. (Doctoral dissertation, Universidad de Santiago de Compostela).
- Londoño, J. F. (2011). Colombia y Estados Unidos: ¿una Relación por Revisar? En: *Colombia: Una política exterior en transición*. Colombia: Éditor Estrategias Educativas Ltda. / Editorial Gente Nueva. p, 235-272.
- López, A. (2016). *Remedios Nocivos: Los Origenes De La Política colombiana Contra Las Drogas*. ISBN: 978-958-8931-34-0. Editorial Debate: Bogotá.
- López, J. N. (1995). Narcopolítica en la actual coyuntura política colombiana. *Estudios Políticos*, (7), 105-116.
- Lussault, M. (2019). En: Poó, X. Chile es un emblema de lo que está en juego en este momento. Palabra Pública. Universidad de Chile. Recuperado de <https://palabrapublica.uchile.cl/2021/07/14/michel-lussault-teorico-del-geopoder-chile-es-un-emblema-de-lo-que-esta-en-juego-en-este-momento/>
- Lussault, M. (2015). *El Hombre Espacial*. La construcción social del espacio humano. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Machado, M. C. (2019). "Ser Mujer y Ser Guerrillera" *Una Aproximación a la Constitución de los Roles Femeninos en las FARC-EP*. Tesis Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca: Colombia.
- Marín, M., Machuca, D., & Acero, C. (2020). *El PNIS en terreno: voces del campesinado cocalero*. Observatorio de Restitución y Regulación de los Derechos de propiedad rural, IEPRI.
- Margulis, L. & Fester, R. (1991). *Symbiosis as a source of evolutionary innovation: speciation and morphogenesis*. MIT Press: United States.
- Martínez, R. (2007). *La investigación en la práctica educativa: Guía metodológica de investigación para el diagnóstico y evaluación en los centros docentes*. Recuperado de <http://goo.gl/ZLE0h>
- Martínez, R. (2009). El chamanismo y la corporalización del chamán: argumentos para la deconstrucción de una falsa categoría antropológica. *Cuicuilco*, 16(46), 197-220.

- Martínez, T., & Zuleta, H. (2019). *Cultivos de Coca y Violencia: El cambio después de iniciados los diálogos de paz.* (Coca Crops and Violence: The Change After Initiated the Peace Dialogs). Documento CEDE, (2019-26).
- Martínez-Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2014). Diálogo de saberes in La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 979-997.
- Marulanda, M. (1973). *Cuadernos de Campaña.* Bogotá, Abejón Mono, p.72-73.
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual/Space, Place and Politics in the Present Conjuncture. *Urban*, (04), 7-12.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica Seguido de Sobre el Gobierno Privado Indirecto.* Editorial Melusina; España
- Medina, M. (2000). *Tecnociencia.* Disponible online en: <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/archivos/Tecnociencia.pdf>
- Medina, J. (2011). La Simulación Basada en agentes: Una Nueva Forma de Explorar los Fenómenos Sociales/Agent-Based Modelling: A New Way of Exploring Social Phenomena. *Reis*, 91-109.
- Mejía, J. (2007): "Sobre la Investigación Cualitativa: Nuevos Conceptos y Campos de Desarrollo". En: Mejía, J. (Comp.) (2007): *Investigación Cualitativa.* Lima: Unidad de Postgrado de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mendiola, I. (2006). *El Jardín Biotecnológico: Tecnociencia, Transgénicos y Biopolítica.* Los Libros de la Catarata: País Vasco
- Milton, S., & Barakat, S. (2016). *Higher education as the catalyst of recovery in conflict-affected societies.* *Globalisation, Societies and Education*, 14(3), 403-421.
- Mintz, S. W. (1996). *Dulzura y Poder: el Lugar del Azúcar en la Historia Moderna.* Siglo XXI Editores S.A: Mexico. 285 p.
- Mitcham, C. (2002) Do Artifacts Have Dual Natures? Two Points of Commentary on the Delft Project. *Techné: Research in Philosophy and Technology.* Vol. 6, 2, invierno. Blacksburg, Virginia: Tech Press.
- Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, (44), 3-19.
- Morse, J. M. (2012). *Qualitative health research: Creating a new discipline.* Left Coast Press: United States.
- Mortimer, W. G. (1901). *Peru: History of Coca," the Divine Plant" of the Incas: with an Introductory Account of the Incas, and of the Andean Indians of To-day.* JH Vail.

- Mujica, M. E. & Thoumi, F. E. (1996). Las negociaciones de paz y la participación de las guerrillas colombianas en el narcotráfico. Tema: Edición Especial: Seminario sobre procesos de negociación y Paz. *Revista Universidad de los Andes*.
- Naciones Unidas. (2022). Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/brochure_unvmc_2022_esp.pdf
- Navas, O. D. A. (2016). *La Constitución Ecológica de Colombia* (3RA EDICIÓN). U. Externado de Colombia: Bogotá.
- Nieto López, J. R. (1995). Narcopolítica en la actual coyuntura política colombiana. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.15996>.
- Nutt, D. J., King, L. A., & Phillips, L. D. (2010). Drug harms in the UK: a multicriteria decision analysis. *The Lancet*, 376(9752), 1558-1565.
- Observatorio de Drogas en Colombia [ODC]. (2017). *Cultivos Ilícitos*. Recuperado de <http://www.odc.gov.co/problematika-drogas/oferta-drogas/cultivos>
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías. (2019). Informe Europeo sobre Drogas 2019: Tendencias y novedades. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea: Luxemburgo.
- Office of National Drug Control Policy. (2020). *National Drug Control Strategy*. Executive Office of the President of the United States.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2016). *Colombia Monitoreo de Territorios Afectados por Cultivos Ilícitos 2015*. Colombia: UNODC.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2017). *Informe Mundial sobre las Drogas 2017*. ISBN: 978-92-1-148292-8 e ISBN: 978-92-1-060624-0 Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.17.XI.7.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2022). *Informe Mundial Sobre las Drogas 2021*. UNODC Research.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2018). Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP. Tomos del I al X. Presidencia de la República: Colombia.
- ONIC. (2022). Organización Nacional Indígena de Colombia. Disponible en <https://www.onic.org.co/pueblos/110-arhuaco>
- Olivé, L. (2007). La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. *Ética, Política y Epistemología*. México: FCE.
- Ortega, C. (2013). Del laboratorio al Campo: la Historia Inconclusa de la Papa Transgénica en México. En A. Arellano, M. Chauvet y R. Viales (Coord.), *Redes y estilos de*

- investigación: Ciencia, Tecnología, Innovación y Sociedad en México y Costa Rica* (pp. 87-113). México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Osorio, J., Mohamed, M., Pavon, V., & Brewer-Osorio, S. (2019). Mapping violent presence of armed actors in Colombia. *Advances of Cartography and GIScience of the International Cartographic Association*, 16(1), 1-9.
- Pacheco, I. F., & Johnson, A. T. (2017). Global: Higher Education Conflict and Postconflict Conditions: Colombia and Kenya: International Higher Education, Winter 2014, Number 74. *Understanding Global Higher Education: Insights from Key Global Publications*, 111-113.
- Paredes, C. S. (2014). Federalismo y centralismo en los orígenes de la Colombia contemporánea. *História (São Paulo)*, 33, 330-345.
- Parques Nacionales Naturales. (2015). *Problemáticas en el Sistema de Parques Nacionales Naturales Generadas por el Conflicto Armado (documento de trabajo)*. Bogotá, Colombia.
- Pataquiva, G. N. (2009). Las FARC, su origen y evolución. *UNISCI Discussion Papers*, 19, 154-184.
- Pendergrast, M. (2013). *For god, country, and Coca-Cola*. Basic Books.
- Pérez de Armiño, K. & Zirion, I. (2019). *Pax Crítica: Aportes Teóricos a las Perspectivas de Paz Posliberal*. Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. País Vasco: Tecnos.
- Perry, S. (2011). Consulta Nacional Sobre Prioridades en Pobreza Rural en Colombia. Proyecto Conocimiento y Cambios en Pobreza Rural y Desarrollo. Recuperado de http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366385242ConsultanacionalprioridadespobrezaruralColombiaPerry2011.pdf
- Pinch, T. J., & Bijker, W. E. (1984). The Social Construction of Facts and Artefacts: Or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other. *Social Studies of Science*, 14(3), 399-441.
- Pinch, T. & Bijker, W. (2008). La Construcción Social de Hechos y de Artefactos: o Acerca de cómo la Sociología de la Ciencia y la Sociología de la Tecnología Pueden Beneficiarse Mutuamente. En H. Thomas, & A. Buch (Eds.). *Actos, Actores y Artefactos. Sociología de la Tecnología*, p. 19-62. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

- Pinzón, L.F. & Sotelo, H. (s.f.). *Efectos de los Cultivos Ilícitos Sobre el Medio Natural en Colombia*. Recuperado de http://www.umng.edu.co/documents/10162/745281/V3N2_8.pdf
- Pizarro-Leongómez, E. P. (1989). Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966). *Análisis Político*, (7), 7-32.
- Pizarro-Leongómez, E. P. & Peñaranda, R. (1991). Las FARC (1949-1966): de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. UN, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- PNC. Policía Nacional de Colombia. (2020). Sistema Nacional de Lucha contra el Crimen Organizado. *Proceso de Modernización Cartilla 6*. Imprenta Nacional de Colombia: Bogotá.
- Pozas, María de los Ángeles (2015). En busca del actor en la Teoría del Actor Red. *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Plowman, T. (1984). The ethnobotany of coca (*Erythroxylum* spp., Erythroxylaceae). *Advances in Economic Botany*, 1, 62-111.
- Punch, K. F., & Oancea, A. (2014). *Introduction to Research Methods in Education*. Los Angeles: Sage Publications.
- Rey, F. G. (2004). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2).
- Rey Salamanca, F. (2004). *El partido conservador colombiano y su papel en la conformación del Estado-Nación*. Colombia: Universidad Javeriana.
- Rivera, G. (2013). The use of Actor-Network Theory and a Practice-Based Approach to understand online community participation (*Doctoral dissertation, University of Sheffield*).
- Robert, B.; Freud, S. & Freud, A. (1974). *Cocaine Papers*. Stone Hill, 1974.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y autodefensas*. Bogotá: IEPRI-Planeta.
- Romero, S. R. S., Saavedra, J. J. A., & Pinzón, J. J. F. (2019). Riesgos a la salud pública por aspersión aérea con glifosato en la erradicación de coca. *Boletín Semillas Ambientales*, 13(2), 80-87.
- Romero, N. (2022). La “jugada” del Gobierno Duque para retomar las aspersiones aéreas con glifosato. Disponible en: *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/aspersiones-aereas-con-glifosato-el-gobierno-de-ivan-duque-intenta-aprobar-un-nuevo-plan-de-manejo-ambiental/>

- Rodríguez, L. (2021). Problematizando el poder en la Teoría del Actor-Red. Video disponible en https://youtu.be/gx11JP_uCeM
- Rodríguez, T.E. (2019). La paz comienza por lo territorial. En: Pérez de Armiño, K. & Zirion, I. (2019). *Pax Crítica: Aportes Teóricos a las Perspectivas de Paz Posliberal*. Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. País Vasco: Tecnos.
- Rodríguez, M. (2003). Los Cultivos Ilícitos y el Medio Ambiente. *Presentado en el VIII Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”*. Recuperado de <http://www.manuelrodriguezbecerra.org/bajar/ilicitos.pdf>
- Romano, R. (1982). Alrededor de dos falsas ecuaciones: coca buena= cocaína buena, cocaína mala= coca mala. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(06), 175-190.
- Roldan, M. (1999). Colombia: Cocaine and the “Miracle” of Modernity in Medellín (*From Cocaine: Global Histories*, p: 165-182, Paul Gootenberg, Ed.--See NCJ-184655).
- Rosen, J., & Zepeda, R. (2014). *La guerra contra las drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas*. *Ánfora*, 21 (37), 179-200.
- RTVC. Señal Memoria. (2015). La “operación Marquetalia” en 1964. Consultado el 14 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/articulos/la-operacion-marquetalia-en-1964>
- Salazar Gutiérrez, S. (2014). Subjetividades disidentes y el (des) dominio del biopoder paralegal: la producción sociocultural de los cuerpos en Ciudad Juárez, México. *Culturales*, 2(2), 157-177.
- Samorini, G. (2014). Aspectos y problemas de la arqueología de las drogas sudamericanas. *Cultura y Droga*, 19(21), 13-34.
- Sánchez, G. (1998). Colombia: Violencias sin Futuro. *Foro Internacional*, 38(1), 37-58. Bogotá.
- Sánchez, F. & Chacón, M. (2006). Conflicto, Estado y Descentralización: del Progreso Social a la Disputa Armada por el Control Local, 1974-2002. En Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) (Ed.) *Nuestra Guerra sin Nombre: Transformaciones del Conflicto en Colombia*. Bogotá: Norma-IEPRI.
- Sánchez, D., & Mario, J. (2008). El Conflicto Cuba/Estados Unidos, Nuevas realidades versus viejas recetas: los límites del cambio. *Cahiers des Amériques latines*, (57-58), 57-73.

- Santamaría, J., & Romero, J. A. (2014). *Educando para la paz: el caso de la guerra en Villarrica y el conflicto armado*. Monografía. Universidad Pedagógica Nacional: Biblioteca Central.
- Santos, B. D. S. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. *Epistemologías del Sur*, 25-61.
- Santos, J.M & Jiménez, T. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una paz Estable y Duradera*. Acuerdo Final. Recuperado de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf>
- Santos Pereira, T. (2004). Politiques scientifiques, démocratie et mutations des institutions de savoir. *RISS*, (180), 275-286.
- Schyfter, P. (2009). The Bootstrapped Artifact: A Collectivist Account of Technological Ontology, Functions, and Normativity. *Studies in History and Philosophy of Science*. Part A. Vol. 40, 1, marzo, p. 102-111. Londres y Ámsterdam: Elsevier.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid, Cátedra, 1995. y ss, 24, 209.
- Sharif, N. (2004). Contributions from the Sociology of Technology to the Study of Innovation Systems. *Knowledge, Technology & Policy*, 17(3-4), p.83-105.
- Shifter, M. (2010). Una década del Plan Colombia: por un nuevo enfoque. *Política Exterior*, 116-128.
- Shove, E.; Pantzar, M. & Watson, M. (2012). *The Dynamics of Social Practice: Everyday Life and How it Changes*. London: Sage Publications.
- SINIC- Sistema Nacional de Información Cultural. (2020). Colombia Cultural. Población Departamento del Amazonas. Consultado el 16 de noviembre de 2020 disponible en: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=91&COLTEM=216>
- Sismondo, S. (2011). *An Introduction to Science and Technology Studies*. John Wiley & Sons.
- Solomon, K. R., Anadón, A., Cerdeira, A. L., Marshall, J., & Sanín, L. H. (2005). *Estudio de los efectos del Programa de Erradicación de Cultivos Ilícitos mediante la aspersión aérea con el herbicida Glifosato (PECIG) y de los cultivos ilícitos en la salud humana y en el medio ambiente*. Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD), 5.

- Star, S. L., & Griesemer, J. R. (1989). Institutional ecology, translations and boundary objects: Amateurs and professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39. *Social studies of science*, 19(3), 387-420.
- Stucchi, S. (2010). Revisión de Libro: Gootenberg P. La invención de la cocaína: La historia olvidada de Alfredo Bignon y la ciencia nacional peruana (1884-1890). Lima: Instituto de Estudios Peruanos; 2010. p. 120. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 73(2), 72-73.
- Suárez, E. S. (2005). La Historiografía de la Ciencia. En Martínez, S.F. & Guillaumin, G. (Eds.), *Historia, Filosofía y Enseñanza de la Ciencia*. p. 17-42. México: UNAM.
- Suárez, E. S. (2013). Ontología, Materialismo Filosófico y Teoría Actor---Red. *Eikasia: revista de filosofía*, (51), 283-290.
- Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada/Nature does not exist! Sustainability as Symptom of a Depoliticized Planning. *Urban*, (01), 41-66.
- Taussig, M. (2018). *Palma Africana*. University of Chicago Press.
- Tesnière, L. (1965). *Eléments de Syntaxe Structurale*. París: Klincksieck.
- The Associated Press. (2018). US Report: Colombia Coca Production Surges to Record High. United States of America: The Washington Post. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/us-report-colombia-coca-production-surges-to-record-high/2018/06/25/c6627a18-78a0-11e8-ac4e-421ef7165923_story.html?noredirect=on&utm_term=.12f59095f55d
- Thomas, H., Fressoli, M., & Lalouf, A. (2008). Introducción. En H. Thomas, & A. Buch, *Actos, Actores y artefactos. Sociología de la Tecnología* (p. 9-17). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Thomas, H., Garrido, S., Juárez, P., & Becerra, L. (2014). Tecnología e Innovación para la Inclusión Social: Reflexiones sobre energías renovables y agricultura familiar. *Universitas Humanística*, 76, 75-95.
- Thoumi, F. (2009). Políticas antidrogas y la necesidad de enfrentar las vulnerabilidades de Colombia. *Análisis Político*, 22(67), 60-82.
- Thoumi, F. (2002). La economía política de las drogas ilegales en los Andes. Comentario Internacional. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (4), 169-175.
- Tirado, F. & Domènech, M. (2005). Asociaciones Heterogéneas y Actantes: El Giro Postsocial de la Teoría del Actor-Red. En AIBR- *Revista de Antropología*

- Iberoamericana*. Ed. Electrónica Núm. Especial. Noviembre-diciembre 2005. Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. ISSN: 1578-9705.
- Torchetti, T. (2011). “Coca chewing and high-altitude adaptation,” *Totem*, vol. 1, no. 1, article 16, 2011.
- Tuapanta Dacto, J. V., Duque Vaca, M. A., & Mena Reinoso, A. P. (2017). Alfa de Cronbach para validar un cuestionario de uso de TIC en Docentes Universitarios. *mktDescubre - ESPOCH FADE*, 10, 2017, pp. 37 – 48.
- Latindex Folio Catálogo 20003
ISSN - 1390 - 7352 IEPI Título N° 3232 - 12
- UNP. Unidad Nacional de Protección. (2022). *¿Quiénes somos?* <https://www.unp.gov.co/la-unp/quienes-somos/>
- United States Department of State Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs. (2017). International Narcotics Control Strategy Report.
- United States Department of State Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs. (2021). International Narcotics Control Strategy Report. Vol 1. Disponible en: <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2021/02/International-Narcotics-Control-Strategy-Report-Volume-I-FINAL-1.pdf>
- Uprimny, R. (2001). El Laboratorio Colombiano: Narcotráfico y Administración de Justicia en Colombia. En B. De Sousa Santos y M. García (Eds.) *El Caleidoscopio de la Justicia Colombiana*. Bogotá: Uniandes, UN, Siglo del Hombre.
- Urbina, F., López, M. C., & Fajardo, G. (1986). *Artesanías indígenas y su comercialización en algunas áreas amazónicas*. Informe preliminar.
- Urbina, F. (1992). *Las Hojas del Poder*. Núcleo de Estudios Uitoto y Muinane. Colombia: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Urbina, F., Corredor, B. D., López, M. C., & Román, T. (2000). La metamorfosis de Yiida Buinaima. Versiones de la uitotos y muinanes sobre el origen mítico y la hechura del maguaré. *Boletín Museo del Oro*, (46), 41-76.
- Urbina, F. (2011). La coca: palabras-hoja para cuidar el mundo. *Maguaré*, 25(2), 199-225.
- Uribe, M. V. (1998). (1998). “El modelo Chulavitas vs tipacoques en Colombia”. En: Las guerras civiles de 1830 y su proyección en el siglo XX. Memorias de la II cátedra anual Ernesto Restrepo Tirado, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 211-221.
- Valenzuela, J. M. (2019). *Trazos de sangre y fuego: Bio-Necropolítica y juvenicidio en América Latina*. Majuskel Medienproduktion GmbH, Wetzlar: Alemania

- Van der Ploeg, J. D. (2000). Sistemas de Conocimiento, Metáfora y Campo de Interacción: el Caso del Cultivo de la Patata en el Altiplano Peruano. *Antropología del Desarrollo*, 359-383.
- Vasilachis De Gialdino, Irene. (2006). La Investigación Cualitativa. En: Vasilachis De Gialdino, Irene (Coord.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. México: Gedisa
- Vargas, A. (Ed.). (2019). ¿Cómo se logró el acuerdo de paz con las FARC?: reconstrucción metodológica. *Memorias del seminario internacional*. Centro de Pensamiento y Seguimiento al Dialogo de Paz. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Valderrama, A. (2004). Teoría y Crítica de la Construcción Social de la Tecnología. *Revista Colombiana de Sociología*, ISSN 0120-159X, 23 (2004), 217-233.
- Velásquez Rivera, E. D. J. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia. São Paulo*, 26, 134-153.
- Viales, R.J. (2010). *El Contexto, los Problemas y los Actores de la Definición de Políticas Científicas para la Cohesión Social en América Latina: una Visión desde Costa Rica*. Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia 2000.
- Viales, R.J. (2017). Entre el Constructivismo Social, las Redes Sociotécnicas y los Estilos de Conocimiento. Bases para el Estudio de la Historicidad del Vínculo entre Ciencia, Tecnología y Sociedad. En: *La Intersección Entre Ambiente, Ciencia, Tecnología y Sociedad. Aproximaciones Teóricas Para su Estudio Desde la Perspectiva CTS. Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC No.2*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. ISBN 978-9968-919-34-0. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Vicsek, Király, & Kónya. (2016) Networks in the Social Sciences: Comparing Actor-Network Theory and Social Network Analysis. *Corvinus Journal Of Sociology And Social Policy*, 7 (2). pp. 77-102. ISSN 2061-5558.
- Villamizar, C. E., Gómez, J. A., & Peña, N. (2020). *Isaza, el clan paramilitar: Las autodefensas campesinas del Magdalena Medio*. Informe N.º 6 Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones. Centro Nacional de Memoria Histórica: Colombia.
- Vygotsky, L. S. (1984). K voproy o psikhologii tvorchestva aktera [Sobre as questões da psicologia do ator criativo]. *Sobranje sochinenya*, 6, 320-346.

- Vinck, D. (1999), “Les Objets Intermediaries Dans Les Réseaux De Coopération Scientifique. Contribution À La Prise En Compte Des Objets Dans Les Dynamiques Sociales”. *Revue Française de Sociologie*, XI, (2), pp. 385-414.
- Von Lampe, K. (2016). The ties that bind: a taxonomy of associational criminal structures. *Illegal Entrepreneurship, Organized Crime and Social Control: Essays in Honor of Professor Dick Hobbs*, 19-35.
- Wartofsky, M. (1979). *Models: Representation and Scientific Understanding*. Dordrecht, The Netherlands: Reidel.
- Wartofsky, M. W. (2012). *Models: Representation and the scientific understanding* (Vol. 48). Springer Science & Business Media.
- Weil, A. T. (1981). The therapeutic value of coca in contemporary medicine. *Journal of Ethnopharmacology*, 3(2-3), 367-376.
- Winner, L. (1993). Social Constructivism: Opening the Black Box and finding it Empty. *Science as Culture*, 3(3), p. 427-452.
- Witto, S. (2001). Reseña de " Microfísica del poder" de Michel Foucault. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 1(2).
- Woolgar, S. (1991). “The Turn to Technology in Social Studies of Science”. *Science, Technology and Human Values*, 16(1), p.20-50.
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS*, 8, 187-208.

ANEXOS

Anexo 1.

ENCUESTA DE PERCEPCIÓN PARA EXCOMBATIENTES RESPECTO DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS SUSCRITOS ENTRE EL GOBIERNO NACIONAL Y LAS FARC - EP

La construcción de una paz estable y duradera parte de un acuerdo de voluntades que va más allá de la firma del documento con que se oficializó el proceso de paz; el acuerdo final es la sumatoria de una serie de acuerdos que contemplan varios tópicos, entre ellos, el enfoque de género y la educación como pilares fundamentales en el proceso de reincorporación a la vida civil de las y los excombatientes.

El presente instrumento pretende conocer su percepción acerca del cumplimiento por parte del Gobierno Nacional en algunos de los tópicos descritos.

Nota de confidencialidad: Los resultados e información recopilados en la presente encuesta se utilizarán con fines únicamente académicos e investigativos, y no se permitirá el acceso a terceros. Sus datos serán guardados de acuerdo con la Ley de Protección de Datos.

Consentimiento ¿Acepta voluntariamente participar y el uso de sus datos para los fines anteriormente mencionados?

ACEPTO

NO ACEPTO

La encuesta se divide en cuatro partes:

- I) Caracterización de la población
- II) Percepción general de la implementación de los acuerdos de paz
- III) Percepción acerca del enfoque de género
- IV) Percepción acerca de la implementación de los procesos educativos contemplados en el acuerdo final.

ENCUESTA

I) Caracterización de la población

Sexo	Mujer	Hombre
Edad		
Lugar de nacimiento		
Orientación Sexual (Heterosexual, Homosexual, bisexual, otro)		
Estado civil		
Grado de Escolaridad		
Años de pertenencia a las FARC-EP		
Último Rango en las FARC-EP		

Zona Veredal	
Grupo étnico (indígenas, afrodescendientes, otro)	
ETCR²³⁶	
Tuvo Experiencia laboral antes de su ingreso a las FARC-EP	

II) Percepción general de la implementación de los acuerdos de paz: El acuerdo contempla varios factores que resultan indisolubles, por favor indique su percepción acerca de las siguientes consideraciones:

ITEM	PREGUNTA	TOTALMENTE INSATISFECHO	INSATISFECHO	INDECISO	SATISFECHO	TOTALMENTE SATISFECHO
1	Las acciones adelantadas para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad					
2	Las mejoras en condiciones de vida de la población rural colombiana					
3	Los esfuerzos para la integración de las regiones colombianas					
4	Las acciones para reducción de la pobreza					
5	El disfrute actual de los derechos ciudadanos					
6	Las garantías de participación en política por fuera de los partidos tradicionales					
7	Las condiciones para la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil, en lo económico, lo social y lo político					
8	Las condiciones de compromiso de las FARC-EP con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas					
9	Las condiciones de compromiso del gobierno colombiano con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas					
10	La garantías del gobierno colombiano para el ejercicio de los defensores de derechos humanos					
ITEM	PREGUNTA	TOTALMENTE INSATISFECHO	INSATISFECHO	INDECISO	SATISFECHO	TOTALMENTE SATISFECHO
11	Las garantías para la manifestación de los movimientos sociales y políticos en Colombia					
12	Las acciones desarrolladas por el gobierno para evitar que el paramilitarismo y organizaciones criminales amenacen la implementación de los acuerdos					

²³⁶ Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, antes Zonas Veredales de Capacitación y Normalización.

13	Los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo					
14	La forma como el gobierno colombiano ha resarcido a las víctimas del conflicto político, social y armado en Colombia					
15	La forma como las FARC-EP han resarcido a las víctimas del conflicto político, social y armado en Colombia					
16	La forma como el gobierno ha contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia					
17	La forma como las FARC-EP han contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia					
18	La forma como la Jurisdicción Especial para la Paz ha contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia					
19	La forma como la “Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la implementación del Acuerdo Final” ha hecho seguimiento a los componentes del Acuerdo y verificado su cumplimiento					
20	La forma como la comunidad internacional ha garantizado la implementación del Acuerdo Final					

Anexo 2.

Percepciones de la Comunidad Académica de las Universidades Públicas sobre la Implementación del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP							
<p>Nota de confidencialidad: Los resultados e información recopilados en la presente encuesta se utilizarán con fines únicamente académicos e investigativos, y no se permitirá el acceso a terceros. Sus datos serán guardados de acuerdo con la Ley de Protección de Datos.</p> <p>Consentimiento ¿Acepta voluntariamente participar y el uso de sus datos para los fines anteriormente mencionados?</p> <p style="text-align: center;">ACEPTO <input type="checkbox"/> NO ACEPTO <input type="checkbox"/></p>							
	Género	F	M				
	Edad	15-21	22-28	29-35	36-42	43-49	50 o más
	Estado civil						
	Área de conocimiento: (Carrera o Facultad de)						
	Rol académico	Estudiante Pregrado	Estudiante Posgrado	Docente Pregrado	Docente Posgrado	Funcionario Planta	Funcionario Contratista
	Universidad						
	Ciudad o municipio de residencia						
	Grupo étnico (indígena, afrodescendiente,)						
ITEM	AFIRMACIÓN	MUY INSATISFECHO	INSATISFECHO	NI SATISFECHO NI INSATISFECHO	SATISFECHO	MUY SATISFECHO	
1	La difusión y socialización del Acuerdo por parte del Gobierno						
2	Las acciones adelantadas para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad						
3	Las mejoras en condiciones de vida de la población rural colombiana						
4	Los esfuerzos para la integración de las regiones colombianas						
5	Las acciones para reducción de la pobreza						
6	El disfrute actual de los derechos ciudadanos						

7	Las garantías de participación en política por fuera de los partidos tradicionales						
8	Las condiciones para la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil, en lo económico, lo social y lo político						
9	Las condiciones de compromiso de las FARC-EP con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas						
10	Las condiciones de compromiso del gobierno colombiano con la convivencia pacífica y la no repetición de acciones violentas						
11	Las garantías del gobierno colombiano para los defensores de derechos humanos y los líderes sociales						
12	Las garantías para la manifestación de los movimientos sociales y políticos en Colombia						
13	Las acciones desarrolladas por el gobierno para evitar que el paramilitarismo y organizaciones criminales amenacen la implementación de los acuerdos						
14	Los cambios en la visión del gobierno sobre el problema de las drogas ilícitas, los cultivos de uso ilícito y el fenómeno del consumo						
15	La forma como el gobierno colombiano ha resarcido a las víctimas del conflicto político, social y armado en Colombia						
16	La forma como las FARC-EP han resarcido a las víctimas del conflicto político, social y armado en Colombia						

17	La forma como el gobierno ha contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia						
18	La forma como las FARC-EP han contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia						
19	La forma como la Jurisdicción Especial para la Paz ha contribuido al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el desarrollo del conflicto político, social y armado en Colombia						
20	La forma como la “Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la implementación del Acuerdo Final” ha hecho seguimiento a los componentes del Acuerdo y verificado su cumplimiento						
21	La forma como la comunidad internacional ha garantizado la implementación del Acuerdo Final						
	Observaciones:						